

Luigi Balzan

A carretón y canoa

La obra del naturalista Luigi Balzan
en Bolivia y Paraguay (1885-1893)

Edición, estudio, notas y traducción del italiano
de Clara López Beltrán





Clara López Beltrán, Ph.D.

Historiadora. Doctorada en historia por la Columbia University (New York). Investigadora de la Università degli Studi di Torino (Italia). Docente universitario y miembro de asociaciones profesionales en América y en Europa. Ha participado en proyectos de investigación de centros de estudios avanzados de España, Italia y Japón. Sintetiza sus intereses de historia social analizando temas de familia y de género en su libro *Alianzas familiares. Elite, género y negocios en La Paz. Siglo XVII* (1998). Su *Biografía de Bolivia. Un estudio de su historia* (1993) es una versión compacta de la historia de Bolivia. Actualmente examina las exploraciones y misiones científicas del siglo XIX y XX en el continente americano, organizadas principalmente desde Italia.

Hizo también la edición y traducción del italiano del libro de Marcella Filippa *Hubiera sacudido las montañas. Georgina Levi en Bolivia (1939-1946)* (2005) dentro de su proyecto de hacer conocer las relaciones académicas y científicas entre Sudamérica e Italia.

A carretón y canoa
La aventura científica de Luigi Balzan
por Sudamérica (1885-1893)

A carretón y canoa

La aventura científica de Luigi Balzan
por Sudamérica (1885-1893)

Edición, estudio, notas y traducción del italiano:

Clara López Beltrán



Instituto Fránces de Estudios Andinos, UMIFRE 17, CNRS-MAEE
Av. Arequipa 4595, Lima 18, Perú
Teléfono (511) 447 60 70 Fax (511) 445 76 50
E-mail: postmaster@ifea.org.pe
Pág. web: <http://www.ifeanet.org>

Este volumen corresponde al tomo 269 de la Colección
“Travaux de l’Institut Français d’Etudes Andines” (ISSN 0768-424X)

© Clara López Beltrán, 2008
© IFEA / IRD / Embajada de Italia / Plural editores, 2008

Primera edición en castellano: agosto de 2008

DL: 4-1-1107-08
ISBN: 978-99954-1-141-1

Producción:
Plural editores
c/ Rosendo Gutiérrez N° 595 esquina Av. Ecuador
Teléfono 2411018 / Casilla 5097 / La Paz, Bolivia
e-mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia



Reconocimiento

Una estadía semestral (septiembre 2006 - marzo 2007) en el *Institute of Advanced Studies* del *Alma Mater Studiorum*, Universidad de Bologna (Italia) utilizando una Senior Visiting Fellowship, me ha permitido completar y enriquecer este trabajo así como perfeccionar mi proyecto sobre viajeros italianos en América Meridional. Esa provechosa estadía me facilitó el acceso a las instituciones y a la bibliografía italiana correspondiente, así como a los lugares que pudieron influir en la formación de Luigi Balzan, es decir, la *Società Geografica Italiana*, el *Museo Pigorini*, el *Museo de Storia Naturale di Genova*, la *Biblioteca Nazionale di Torino*, la *Biblioteca del Archiginnasio* en Bologna, así como a la municipalidad de Badia Polisine, pueblo natal del naturalista. En todas esas instituciones recibí colaboración, información y conocimientos. Además, tuve la satisfacción de consultar ediciones príncipe de obras de viajeros complementado de un amplio acceso a la bibliografía especializada actual. En el mismo sentido, el *Instituto de Historia* del *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* (CSIC) en Madrid me abrió sus puertas y puso a disposición sus bibliotecas y espacios de estudio; allí fui acogida en más de una oportunidad con calidez y profesionalidad.

La obra de Balzan, en idioma castellano, que presenta este volumen ha tenido una lenta preparación, alargada en el tiempo a causa de otros compromisos académicos que desviaron mi atención de este estudio. Su publicación se debe al decidido interés en la historia de la ciencia del Dr. Jean-Joinville Vacher, representante en Bolivia del *Institut de Recherche pour le Développement* (IRD) y a la Dra. Carmen Beatriz Loza, de quien recibí apoyo intelectual, esenciales sugerencias para el análisis del tema y recomendaciones que mejoraron la organización de mi trabajo. Sin embargo, el impulso inicial lo debo al colega investigador Jean Claude Roux quien, por sugerencia de Alain Gioda, me hizo conocer los informes de viaje en el periplo sudamericano del naturalista. A partir de entonces me

entusiasmé por tan acertada y oportuna indicación y quise conocer con mayor amplitud al autor de esos textos. Reuní su obra completa con el fin de conocer y estudiar su trayectoria. Una vez concluido el proceso de traducción y análisis, la Lic. Patricia Alegría revisó el texto para perfeccionarlo. Al mismo tiempo conté con la eficaz colaboración del universitario Juan Carlos Zurita en la búsqueda de información complementaria que está incluida en los minuciosos índices. La generosa e inmediata disponibilidad del Sr. Jaime Sarmiento, investigador del Museo de Historia Natural en La Paz (Bolivia) ha permitido, con su atenta lectura, perfeccionar la traducción del artículo sobre los pseudoescorpiones. Debo una especial mención de gratitud al Ing. Alberto Vázquez y a Bertha Zambrano por cederme muchas de las fotografías que ilustran el texto, abrir para mi uso su extraordinaria biblioteca y transmitirme sus vivencias en la región del Acre durante agradables encuentros de amena conversación. Quiero destacar el esclarecido apoyo intelectual recibido en Italia de mis distinguidas colegas y queridas amigas Chiara Vangelista (Universitá di Genova), Eugenia Scarzanella (Universitá di Bologna) y Camilla Cattarulla (Universitá di Roma Tre). El entusiasmo por mi proyecto integró al embajador de Italia en Bolivia, Dr. Silvio Mignano. A todos ellos y ellas presento mi más agradecido reconocimiento por su colaboración y apoyo.

Clara López Beltrán
La Paz, agosto de 2008

Contenido

Presentación	11
Prólogo	13

PARTE I LA AVENTURA CIENTÍFICA POR SUDAMÉRICA

A carretón y canoa: la aventura científica de Luigi Balzan por Sudamérica	19
---	----

PARTE II VIAJE DE EXPLORACIÓN DE LUIGI BALZAN EN LA REGIÓN CENTRAL DE SUDAMÉRICA

Capítulo I. De Asunción a La Paz.....	61
Capítulo II. De La Paz a Irupana.....	103
Capítulo III. De Irupana a Covendo	119
Capítulo IV. De Covendo a Reyes	139
Capítulo V. De Reyes a Villa Bella	169
Capítulo VI. De Villa Bella a Trinidad	223
Capítulo VII. De Trinidad a Santa Cruz de la Sierra y Corumbá y el retorno al Paraguay	241

PARTE III ESCRITOS CIENTÍFICOS

Revisión de los pseudo-escorpiones de la Cuenca de los ríos Paraná y Paraguay en América del Sur.....	261
Un poco más de luz sobre la distribución de algunas tribus indígenas del centro de Sudamérica	323
Anexo. Necrológico.....	333

PARTE IV
ÍNDICES TEMÁTICOS

Índice onomástico.....	335
Índice topográfico.....	347
Índice zoobotánico	373
Glosario	391
Bibliografía	403

Presentación

El frágil héroe de la geografía invisible

Silvio Mignano

EMBAJADOR DE ITALIA EN BOLIVIA

Un muchacho europeo del mil y ochocientos, frágil y muy lejos del estándar físico del superhéroe, cruza una selva desconocida, atraviesa ríos fangosos donde nadan fabulosos cetáceos rosados, se sienta en las riberas conversando, quién sabe en qué idioma, con pueblos hasta entonces ignorados; dibuja, en pocas palabras, rutas solitarias que destrozan el mapa imaginario de una geografía invisible, rescatando toda una región de la pertenencia al mundo ideal de los países fantásticos, las siete ciudades de Cibola, Shangri-La, la Última Thule, y devolviéndola al mapamundi real.

Clara López Beltrán habla en su introducción de “escritos invisibles”, refiriéndose a la escasa suerte que recibió durante décadas la producción del naturalista italiano Luigi Balzan. Es una magnífica metáfora, con sabor a Borges, que subraya la suerte injusta de un pequeño y sin embargo significativo héroe de la exploración científica.

Literatura invisible y geografía invisible: porque Luigi Balzan recorre durante unos años paisajes y regiones no solamente poco conocidos –pese a la capital exploración fundamental de Alcide d’Orbigny– sino también subestimados por la opinión pública, la comunidad científica y los propios gobiernos europeos, a finales del siglo XIX. Todos ellos están concentrados, en cambio, en el descubrimiento y en la repartición colonial del continente africano, o en la aventura extrema de la Antártida.

Así es que un joven naturalista paduano se adentra en las selvas del oriente boliviano, procedente del altiplano andino, y abre un camino nuevo e importante, no tanto por los resultados conseguidos –que no podían ser revolucionarios, debido a los escasos recursos disponibles y a su precoz muerte– sino por el ejemplo y la fuerza simbólica de su hazaña.

En la figura frágil y posromántica de Balzan conviven inspiraciones distintas: era sin duda un hombre de la ciencia, consagrado ya desde los años del colegio al estudio de la historia natural, pero también era el nítido ejemplo del profundo

amor a la aventura, a ir más allá de las fronteras impuestas por el destino, que es rasgo preponderante del carácter italiano, desde Marco Polo hasta Colón, desde Giovanni Caboto hasta Reinhold Messner. Es la misma urgencia espiritual que en los mismos años, en la misma región italiana, condujo a Salgari¹ a convertirse en el más afamado y leído escritor de aventuras del mundo.

Desde que me sumergí en la lectura de las relaciones de Balzan no puedo evitar pensar en este paralelismo entre dos coterráneos tan semejantes y a la vez tan antagónicos: uno vivió pocos años, abandonó su tierra, cruzó el océano y visitó realmente tierras existentes pero apenas exploradas por lo que parecían inventadas. El otro, durante una existencia también muy breve, nunca abandonó su casa y describió tierras imaginarias pero con un realismo tan logrado que los lectores las creían auténticas y pensaban que el autor del *Corsario Negro* y de *Sandokan* había materialmente pisado esos terrenos fangosos, había verdaderamente cruzado esos mares tempestuosos, había realmente atravesado esas junglas impenetrables. Uno nunca alcanzó la fama que había soñado en su adolescencia, por el contrario el otro se convirtió en un escritor de culto universal.

Pero ese espíritu de viajeros también —o sobre todo— insufló en los millones de italianos que abandonaron sus casas, sus ciudades y sus aldeas huyendo del hambre y de la pobreza, buscando una vida mejor en Europa septentrional, en Australia, en los Estados Unidos y en América Latina. Cuando Balzan inició su viaje ya había comenzado la oleada de la primera gran migración italiana hacia América del Sur. Leyendo sus textos emerge con fuerza la intención de agregar a las motivaciones científicas y al comprensible deseo de aventura también una solícita atención moral y social a las condiciones de tantos compatriotas menos afortunados.

Ponerse al servicio de la ciencia pero también de la gente: es otro aspecto de extraordinaria modernidad de la figura de Luigi Balzan. La Bolivia de la segunda mitad del mil y ochocientos aparece en la narración del explorador ya sorpresivamente poblada por italianos: no sólo los cónsules y diplomáticos, sino también algunos empresarios y muchos religiosos, como el misionero Angelo Baldovino, quien en 1842 fundó la comunidad de Covendo.

Hacia ellos se dirige la profunda humanidad de Balzan, pero también hacia la gente que progresivamente encuentra en su camino: claro está que hablamos de un viaje hecho hace más de un siglo, cuando era poco factible anular completamente los prejuicios tan arraigados en el espíritu de la época. Es evidente que muchas de sus observaciones sobre los distintos pueblos indígenas pueden resultar molestas en la actualidad; sin embargo, Balzan sólo respondía a las ideas —aún científicas— del momento. Con todo, si hacemos el ejercicio de trasladarnos idealmente a sus tiempos, no cabe duda que las sinceras preocupaciones del

1 Salgari nació en Verona en 1862; Balzan, en Badia Polinese, en la también véneta provincia de Rovigo, en 1865.

naturalista italiano respecto a la salud, el bienestar y el justo tratamiento de esos pueblos son extraordinariamente modernas y adelantadas.

Lamentablemente, como pone en evidencia muy bien Clara López Beltrán, la retórica fascista de los años Veinte y Treinta distorsionó la imagen del naturalista en el mismo momento cuando cumplió por lo menos el esfuerzo loable de rescatarla del olvido. El muchacho algo tímido y débil se convirtió en el estereotipo de un superhéroe *ante litteram*, el modelo de la italianidad muscular y conquistadora que afortunadamente nunca correspondió a la verdadera naturaleza de nuestro pueblo. El joven socialmente sensible se transformó en un aventurero, mientras desapareció el trasfondo de una Italia pobre y emigrante que, por supuesto, le daba vergüenza a un régimen afanado en celebrar una grandeza inexistente.

Luigi Balzan en tanto integrante de la clase media, había estudiado en la Universidad de Padua. Como tal, era un profesional de la ciencia natural y por lo tanto marcaba o contribuía a delinear un cambio esencial en los viajes de exploración, que hasta entonces habían casi sido reservados a miembros de la aristocracia, incluyendo a algunos que sin duda han desempeñado una función relevante en el progreso de los conocimientos geográficos, como Alexander von Humboldt y Alcide d'Orbigny. En los postreros años del siglo XIX, ya son burgueses y sobre todo académicos quienes se aventuran en el descubrimiento de tierras, pueblos, ecosistemas y culturas.²

Resulta difícil afirmar que la prosa de Balzan sea elegante y encantadora. Su atención está minuciosamente capturada por datos estadísticos y barométricos, indicaciones geográficas y hasta de puntos cardinales y temperaturas, reconstrucciones de vocablos de extrañas lenguas, y aún más por descripciones de plantas y animales. Brota la pasión del coleccionista cuando se dispone a enumerar los batracios, ratas, murciélagos o coleópteros que acaba de recolectar, mencionando con gozo los ejemplares que todavía no poseía, o cuando se pierde en la admiración de costumbres raras: “En Santa Ana se podrían elaborar espléndidas colecciones de pequeños marsupiales y de ratones; uno de los cuales, pequeñísimo, llevan vivos las mujeres entre los cabellos”.

En estos momentos, al científico se corresponde con el muchacho del condado paduano extraviado en una bella aventura; y el alma de Salgari, si bien sin su inspiración literaria, aparece repentina como un relámpago, como la silueta de un gran felino que cruza nuestra vista saliendo de la selva para desaparecer después de un instante, como producto de la imaginación o del sueño:

Poco antes de entrar en un pequeño rápido avistamos a un jaguar en la playa a la diestra de río que era curvada y con colinas a la izquierda; era el primero que yo

2 Por supuesto hubo situaciones mixtas, como justamente en el caso de los ya mencionados von Humboldt y d'Orbigny, aristocráticos pero también excelentes académicos.

veía en libertad después de seis años de estar en América. Se lanzó al agua que lo arrastró al rápido, él lo atravesó nadando con la cola erecta fuera del agua y llegando a la orilla opuesta desapareció en el bosque.

Si bien la estatura científica y académica de Luigi Balzan no tendría que ser exagerada, merece ser justamente reconocida. Este joven científico nos provoca cierta admiración, debido a la temprana edad con la cual emprendió su viaje y con la cual lamentablemente falleció. Hay que, quizás, seguir profundizando en el aporte que este semidesconocido italiano dio al desarrollo del conocimiento geográfico, antropológico, botánico y zoológico de Bolivia y de Paraguay: en este sentido, saludo con satisfacción y con gratitud la iniciativa de la editorial Plural, con el soporte de la Embajada de Italia, del *Institut de Recherche pour le Development (IRD)* y el *Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)* y, de manera muy especial, la gran labor de Clara López Beltrán.

Sin embargo, personalmente me fascina más que todo la historia humana del explorador, su valor para abandonar el campo véneto y surcar el océano, junto con tantos compatriotas, cada uno llevando consigo, en su maleta de cartón, sus propios sueños y dramas, historias distintas, añoranzas y nostalgias diferentes. Me pregunto qué puede haber sentido este muchacho cuando descendía los valles de Yungas al pie del nevado del Wayna Potosí o cuando cruzaba en un *callapo* las aguas marrones del río Beni, asombrándose por las ramas horizontalmente asomadas a la corriente, curioso ante la presencia de un capibara en la ribera, maravillado por el vuelo de las garzas o el brinco repentino de ese jaguar.

Pero me pregunto sobre todo cuáles habrán sido sus sensaciones y sus pensamientos en la modesta cama de su habitación en Padua, cuando la malaria iba devorándolo y consumiéndolo. Quién sabe si sus últimos sueños habrán sido habitados por “los grandes delfines de agua dulce de color rosa ceniza que siguen a las barcas, ya sea dulcemente o a grandes saltos y algunas veces tan cerca que salpican agua en la barca”, o por los ancianos de Exaltación de la Cruz, quienes durante la Semana Santa en medio de gritos quitaban al Cristo la corona y los clavos, asestándolo en un lecho de hojas de plátano y presentándolo a la Virgen; si escuchando las voces de la gente en el patio soleado de la ciudad patavina creyó haber vuelto a la plaza de Trinidad, aquel 12 de junio, cuando hombres y mujeres perseguían borrachos los toros, en una corrida festiva y violenta.

No había alcanzado la gloria de Salgari o de d’Orbigny, había tenido que interrumpir sus investigaciones y sus sueños, y terminaba su vida, derrotado, en el país que había dejado con tantas ilusiones: pero había sembrado una semilla para que naciera una planta, una de las muchas raíces entrelazadas que hoy conforman las relaciones profundas entre italianos y bolivianos.

Prólogo

Jean-Joinville Vacher
DIRECTOR DEL IRD EN BOLIVIA

Clara López Beltrán
UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI TORINO, ITALIA

El siglo XIX es, sin duda, el siglo de los grandes viajeros naturalistas. Ellos han construido una nueva visión y comprensión de la naturaleza y de su funcionamiento a través de prolongados y minuciosos análisis de campo. Esta corriente, fuera de los laboratorios, fue iniciada un siglo antes con el impulso de grandes botánicos como Linneo (Carolus Linnaeus), quien después de una misión científica en Laponia en 1732 puso las bases para una primera clasificación de los seres vivos: la Taxonomía Linneana. Aquellos naturalistas, bajo la influencia de la Ilustración tuvieron la voluntad permanente de inventariar y clasificar toda la naturaleza.

A causa de la prohibición impuesta por las monarquías española y portuguesa para una libre entrada a todo viajero extranjero en sus dominios de Ultramar, sus colonias americanas permanecieron cubiertas, para gran parte del mundo, por un velo de mitos y misterio hasta la época de la Independencia a inicios del siglo XIX. Ese enigma fomentó la intensa curiosidad del mundo científico; sin embargo, pocas fueron las expediciones pero grandes los resultados, como por ejemplo la extraordinaria medición del meridiano ecuatorial obrada por la misión científica de la *Academia Real de Francia* dirigida por Charles-Marie de La Condamine entre 1733 a 1756. Es también a finales del siglo XVIII que las pioneras expediciones de naturalistas españoles echaron las primeras luces sobre la extraordinaria diversidad animal y vegetal del continente; mas, el elemento determinante en la historia del conocimiento científico en América fue ciertamente la expedición de Alexander von Humboldt, de 1799 y 1804, cuyos alcances iluminaron el conocimiento sobre el Nuevo Mundo. Su aportación fundamental fue la introducción de una concepción interdisciplinaria y holística de la ciencia, junto a su capacidad de detectar y analizar las conexiones entre naturaleza y sociedad, uniendo el empirismo ilustrado y el idealismo romántico. Por un lado,

von Humboldt fue el fundador de la biogeografía y de la ecología americana, y por el otro estuvo permanentemente preocupado por divulgar y popularizar el conocimiento de las ciencias a través de múltiples ediciones, conferencias y exposiciones. Su labor fue continuada por sus sucesores que han permitido multiplicar el interés por el medio ambiente. En la misma línea, no podríamos presentar en Bolivia a un viajero naturalista como Balzan sin mencionar a Alcide d'Orbigny; este extraordinario científico, testigo de los primeros pasos de la República de Bolivia, realizó durante cuatro años un minucioso estudio pluridisciplinario referente al territorio de la actual Bolivia, en particular sobre sus tierras bajas. La muy valorada –hasta hoy– e innegable aportación al conocimiento del país está plasmada en su obra en ocho tomos *Le Voyage en Amérique Méridionale*. Hemos participado en la necesaria re-edición en castellano de 2002, en Bolivia, de ese relato de viaje, aunque estamos todavía con la impaciencia de editar en castellano toda la extraordinaria información científica sobre botánica, entomología, geología, geografía, hidrografía, arqueología, economía, zoología y etnología contenida en los numerosos tomos de su amplísima producción intelectual.

Tanto D'Orbigny como von Humboldt pensaban que las regiones exploradas eran laboratorios donde había la posibilidad de analizar en un mismo espacio la multiplicidad de los fenómenos naturales y sus interrelaciones, así como su vínculo con las sociedades del lugar. Su labor y sus éxitos fueron consecuencia de su sólida formación científica de alto nivel, así como del importante apoyo económico privado o estatal, senda por la que continuaron sus sucesores. Otros, al contrario, sin verdadero apoyo económico, sin formación académica muy sólida iban motivados por una extraordinaria curiosidad y por una verdadera pasión por descubrir la naturaleza y las sociedades de este continente, pasión que les permitía vencer las enormes dificultades encontradas durante sus periplos. El paradigma de estos últimos quizás fue Paul Marcoy, un viajero independiente, autodidacta y mezcla de aventurero, artista y científico. Atravesó el continente sudamericano del Pacífico al Atlántico, de la costa peruana a la costa brasileña; sugestivo recorrido relatado en su libro *Voyage à travers l'Amérique du Sud, de l'Océan Pacifique à l'Océan Atlantique* (que hemos editado en castellano el 2002). Marcoy usa un tono novelesco pero ofrece una información puntual sobre las sociedades indígenas, sus organizaciones y sus dinámicas sociales. Con estos dos modelos, el de D'Orbigny con un visión científica y el de Marcoy con una visión más bien impresionista se ilustran dos maneras muy distintas de viajar aunando esfuerzos e incorporando importantes aportaciones etnográficas, lingüísticas e iconográficas para el conocimiento de las etnias de la Amazonia y que prefiguran la etnología moderna de esta región. Estas tendencias marcaron época, por lo que es muy posible que Luigi Balzan, el naturalista objeto de este libro, tuviera conocimiento de esos viajes a través de la muy popular, exitosa y bien difundida revista *Le tour du Monde*. Es también presumible que Luigi Balzan tuviera

conocimiento de la gran obra científica realizada en el Perú por su compatriota Antonio Raimondi entre 1850 y 1890. Este gran naturalista, apoyado por el gobierno peruano, trabajó durante 40 años describiendo con precisión y con una visión totalizadora la geología, la mineralogía, la botánica, la zoología y la geografía de ese país.

Luigi Balzan llegó a América en 1885, casi un siglo después de von Humboldt. En todo ese tiempo, numerosos libros y conferencias pletóricas permitieron levantar paulatinamente el velo que había cubierto el continente, pero su inmensa superficie dejaba todavía amplias zonas a la curiosidad insaciable de los naturalistas, en particular los herméticos territorios tropicales de floresta impenetrable. Sin tener una formación académica tan desarrollada como la de von Humboldt y d'Orbigny, como tampoco un serio apoyo económico para su expedición (recibió solamente un reducido financiamiento de la *Società Geografica Italiana*), Luigi Balzan produjo, en un lapso de tiempo reducido –menos de una década– una obra intelectual muy valiosa y pluridisciplinaria tocante, en gran parte, a la muy poco conocida región amazónica del territorio boliviano.

En las épocas de d'Orbigny, de Marcoy y de varios otros autores se subrayó la innata armonía de la naturaleza con el hombre, tanto que a veces sus descripciones líricas nos hacían recordar a Jean-Jacques Rousseau. Mientras tanto, la Amazonia que halló Balzan en 1890 había mutado perceptiblemente en los últimos dos o tres lustros, debido a la explotación de la goma y su repercusión sobre población nativa. Nuestro viajero mencionó varias veces la destrucción de las sociedades locales, pero la descripción detallada de la hidrografía, del transporte fluvial y de las técnicas de explotación y de transformación de la goma hace pensar que pretendía mostrar unos relatos de viaje que sirvieran para informar a los italianos sobre el desarrollo de la economía y las potencialidades de Bolivia.

No solamente la región había cambiado sino también las ideologías en el mundo de las ideas. Es muy probable que la visión positivista dominante haya inducido a Balzan a favorecer la descripción de la cultura material de las etnias encontradas frente a sus simbologías, creencias y organizaciones sociales. Al mismo tiempo fue crítico con las sociedades urbanas y con la estructura política de las nuevas repúblicas sudamericanas que, según él, trabajaban poco por conseguir el bienestar colectivo. Todos estos puntos de vista están reflejados en sus escritos que este libro los reúne por primera vez en un solo volumen y los presenta en idioma castellano. Las publicaciones en italiano, lengua en que fueron escritos por el autor, están fraccionadas en distintos impresos, o la parte más afortunada, que son los informes de viaje, ha merecido reimpresión en los años 1930 pero ha sido muy poco difundida. Y consideramos que es el momento de recuperar sus propuestas y tornarlas visibles, poner ese material al servicio de los investigadores y estudiosos de la ciencia universal y de la realidad local y regional, y también estudiar su contenido bajo las nuevos senderos teóricos

de la investigación; tal tarea fue iniciada recientemente con la edición de los informes de viaje de Balzan, en lengua francesa, a cargo de los investigadores Jean Claude Roux y Alain Gioda publicada en París por el Institut de Recherche pour le Développement (IRD) y la editorial Gynko.

Esta obra añade un material valioso para el estudio de la historia de la ciencia y su desarrollo en el continente americano, como también una imagen pintoresca, real e inmediata de la vida republicana a finales del siglo XIX.

La Paz, mayo de 2008

PARTE I

La aventura científica
por Sudamérica



Retrato de Luigi Balzan en uniforme escolar.

A carretón y canoa: la aventura científica de Luigi Balzan por Sudamérica

Clara López Beltrán

Balzan y su aventura científica

A carretón y canoa presenta la obra del naturalista y explorador Luigi Balzan. Sus escritos, invisibles durante mucho tiempo, son una aportación de finales del siglo XIX al conocimiento del mundo americano. Estos manuscritos hallaron su difusión en los colectivos científicos fundamentalmente europeos. En su tiempo, esta aventura científica constituyó un desafío y una apuesta personal que quedó trunca por la muerte del autor. Observando la buena calidad de los resultados, no dudamos de que sus investigaciones y exploraciones hubieran dado muchas más luces a la ciencia; sin embargo, no es el caso especular sobre cuánto más hubiera podido ofrecer.

La obra de Balzan, de modesta extensión y limitado volumen, pretende, sin embargo, formar parte de la historia de la ciencia y de las exploraciones. El propósito de esta edición, publicada por primera vez en castellano, apunta a difundir su contenido y a poner a disposición del lector y del investigador una lectura enriquecida con notas e índices y contextualizada en su circunstancia.

Reflexionando en torno a la obra, se rescatan tres componentes que otorgan solidez al pensamiento de Balzan, y son:

- Investigación empírica desde el espacio geográfico, que analiza en contacto directo con el objeto de estudio.
- Observación de fenómenos sociales y culturales que ofreció al mundo científico información primaria.
- Puesta en valor de un espacio geográfico alejado, desconocido y poco transitado, es decir, el corazón del continente sudamericano.

La literatura de viajes ha presentado la empresa de este joven aventurero solamente en su faceta exploratoria, centrando su atención en el viaje circular que programó y realizó Balzan dentro del territorio de la República de Bolivia. Esta particular atención ha reducido la dimensión de la producción científica de este autor; por ello, la presente publicación incluye una primera parte que ilustra, explica y analiza la obra desde una perspectiva actual. La segunda parte traduce integralmente el texto del autor donde se dan noticias testimoniales sobre su viaje; se cuenta el recorrido, las experiencias y las anotaciones sobre el medio ambiente compendiadas en “siete informes”. En la tercera parte, se publica el texto de las conferencias dictadas por el escritor: una sobre la República del Paraguay y otra concerniente a los grupos étnicos de las regiones internas de la Amazonia y del Chaco. También se incluye el primer y único artículo de investigación científica en torno al orden de los arácnidos, el cual se convierte en una verdadera contribución a la ciencia por la calidad del estudio bibliográfico y la descripción de varias especies de milimétricos pseudoscorpiones de la región del Chaco.

Volviendo al recorrido por tierras americanas, el joven naturalista italiano estuvo durante dos años y un mes en ruta cumpliendo el sueño de su vida: un viaje de exploración por las regiones centrales de Sudamérica. Promocionado y financiado por la *Societá Geografica Italiana* (SGI) recorrió la parte central del continente sudamericano; este recorrido que comenzó en Asunción del Paraguay el 30 de diciembre de 1890, terminó en el mismo punto el 4 de febrero de 1892. El objetivo del viaje era informar sobre la geografía y la naturaleza, la sociedad y la política, recursos naturales de posible utilidad y nuevos espacios donde acomodar emigrantes italianos que, por miles, abandonaban su país de origen.¹

Puesto en camino, Balzan atravesó Paraguay, Argentina, Chile y Perú para detenerse en Bolivia, el centro de sus pesquisas. Desde el Altiplano andino llegó a los Yungas y convirtió el río Beni y el río Mamoré –ambos de la cuenca amazónica– en la vía medular de su trayectoria. Transitó por las misiones franciscanas de Apolobamba y las ex misiones jesuitas de Mojos, hasta arribar a la región de

1 Después de varias décadas de luchas internas y guerras de independencia se consolidó la *Unificación de Italia*, proceso conocido como *il Risorgimento*. Italia fue una monarquía constitucional desde 1861 hasta 1922. Su proceso de unificación fue largo y escalonado. Sus profundas diferencias culturales y la falta de un idioma común dificultaron la pacificación del país y florecimiento económico. El nuevo Estado sufría problemas de pobreza y analfabetismo; fatigosamente quiso seguir el desarrollo científico, técnico e industrial de Europa. En la política exterior, Italia quedó excluida de la repartición de África en la Conferencia de Berlín (noviembre 1884-enero 1885). Logró establecer algunas posiciones, y en enero de 1890, Eritrea fue declarada colonia italiana, mientras fracasó en la Somalia de Menelik II. Véase: Harry Hearder, *Historia de Italia*, Alianza, Madrid, 2004; Giuliano Procacci, *Storia degli italiani*, 2 vol. Laterza, Torino, 1998; Simona Colarizzi, *Storia del Novecento Italiano*, BUR, Milano, 2000.

la explotación de la goma elástica, para luego, de retorno a su base en Asunción, atravesar las llanuras de Mojos y los interminables pantanales de la Chiquitania.

Recorrió caminos polvorientos, se desplazó por caudalosos ríos y descansó en grandes ciudades y en caseríos minúsculos. En su texto abundan las descripciones fieles a lo que observaba cotidianamente y relatos de su experiencia con un lenguaje directo aunque poco elaborado literariamente. Con el darwinismo social en boga tuvo, sin embargo, flexibilidad al mirar lo diferente y lo desconocido, siendo al mismo tiempo severo con aquello que no le parecía justo o considerado.



Luigi Balzan niño.

Atento al paisaje, describió la naturaleza detallando minuciosamente la flora y fauna constituida en muchos casos de especies conocidas y, en otros, de rarezas. La geografía fue el hilo conductor de sus observaciones sobre el territorio y sus características. Hizo notar los notables cambios en el clima y, por motivos prácticos, fijó su atención en los ríos que eran el derrotero obligado de traslado en su periplo amazónico. Se refirió a la construcción y arquitectura de ciudades y aldeas, en un marco poco relevante en general y muy pobre en los lugares alejados de los centros de poder. Describió los tipos físicos de la población, sea ésta extranjera o integrada en los cánones occidentales vigentes desde el siglo XVI. Le impresionaron los grupos étnicos inmersos en sus propias culturas o los que se habían desprendido de ellas. Detalló las costumbres de los variados sectores sociales de la costa, de la montaña y de las tierras calientes; de sociedades urbanas tanto como rurales y las de frontera sustentadas en la violencia, opresión y justicia aplicada por mano propia. Su visión científica fue superada, no obstante, por una sensibilidad que lo empujó a emitir opiniones drásticas contra los patrones y sacerdotes, culpándolos de haber sembrado todos los vicios que corroían a peones autóctonos y a naturales del lugar: alcoholismo, mentira, robo y violencia.

Tampoco ahorró acres comentarios contra los cónsules italianos poco inclinados a colaborar con los ciudadanos italianos, a no ser que aquellos se presentasen con sólida fortuna y laureles aristocráticos. Por descuido de uno de ellos, sufrió privaciones, retrasos y obstáculos en la investigación científica. A estas frustraciones se añadió la mortal malaria. Mientras recorría el río Mamoré la enfermedad dejó sentir los primeros síntomas, lo que apresuró su retorno, dejando inconclusa la agenda preparada y un sentimiento de tarea sin rematar.

En resumen, el propósito del viaje era informar a los italianos sobre Bolivia, explicando su geografía y naturaleza, su sociedad y política. Apunta también a hacer conocer recursos naturales de utilidad y posible explotación, así como nuevos espacios donde acomodar emigrantes italianos.

Presentar la obra de Balzan en idioma castellano incluye colocar al autor en su entorno inicial que ayudará a comprender sus intereses por la sociedad, la etnología, la geografía y el resultado de sus esfuerzos en torno a las ciencias naturales. Su corta existencia no le permitió sino escribir los primeros ensayos de lo que pretendió ser el proyecto científico de una vida.

Los textos y sus resultados

De publicación periódica a una edición global

Anticipando las aportaciones que Luigi Balzan pudo ofrecer a la ciencia, a los 20 años demostró ser un investigador curioso, preciso y sobrio. Hizo su entrada en el

fecundo mundo de las ciencias naturales hacia finales del siglo XIX. Antes de proyectar su travesía escribió el artículo “Revisión de los pseudos-escorpiones de la Cuenca de los ríos Paraná y Paraguay en América del Sur” donde expuso los resultados de su investigación de laboratorio efectuada con muestras vivas, demostrando seriedad y precisión en el uso de métodos científicos. Este artículo fue su carta de presentación en el ámbito de la comunidad científica europea y americana; texto que, por lo demás, pasó desapercibido para la bibliografía científica italiana. Consecuentemente, tardó en difundirse entre los investigadores y en los estrados académicos. Creemos que uno de los factores fue el aislamiento en que fue redactado y publicado inicialmente, pues ambos procesos se concretaron en Asunción del Paraguay.

Presumimos que pretendía dedicarse exclusivamente a las ciencias naturales. Sin embargo, el contexto social, el ambiente científico de su época y el entorno de “exotismo” vivido en Paraguay, lo impulsaron a vislumbrar un viaje como la máxima aspiración de llevar hasta el extremo la realización de su vocación. Como ya se ha señalado, este ideal llegó a plasmarse –aunque no en toda su amplitud y sus finalidades–, por lo menos así lo deja entrever la narración de su periplo.

a) El pasado

En efecto, Balzan redactó “siete informes” que corresponden o son equivalentes a las siete etapas de su viaje circular (cf. Tabla 1). El propósito explícito al redactar estos informes desde el terreno de exploración fue comunicar a la *Società Geografica Italiana* los pormenores de su exploración. En parte, estas noticias pretenden ser el descargo material del financiamiento proveído; esta preocupación lo acompañó a lo largo de su travesía y en todas las circunstancias de su efímera existencia. Cada vez que el servicio de transporte lo permitía, enviaba a Roma una ordenada y meticolosa exposición sobre los avances en su itinerario y en el acopio de información. Escribía mientras viajaba componiendo su texto en cuadernillos manuscritos que remitía periódicamente, por correo, a la *Società*. A continuación se presenta el itinerario de viaje correspondiente, a su vez, a los informes:

- 1: *De Asunción a La Paz*. Fechado en San Gertrudis (Coroico, Yungas) 26 de marzo de 1891. Publicado en junio de 1891.
- 2: *De La Paz a Irupana*. Fechado en Irupana, 21 de mayo de 1891. Publicado en septiembre de 1891.
- 3: *De Irupana a Covendo*. Fechado en Reyes, 1 de agosto de 1891. Publicado en noviembre de 1891.
- 4: *De Covendo a Reyes*. Fechado en Reyes, 15 de agosto de 1891. Publicado en julio de 1892.
- 5: *De Reyes a Villa Bella*. Fechado en Villabella, 20 de marzo de 1892. Publicado en julio 1892.

- 6: *De Villa Bella a Trinidad*. Sin fecha. Publicado en febrero de 1894. Publicación póstuma.
- 7: *De Trinidad a Santa Cruz de la Sierra y Corumbá y regreso al Paraguay*. Sin fecha. Publicado en noviembre de 1894. Publicación póstuma.

Los “siete informes” fueron publicados en el *Bolletino della Società Geografica Italiana*, órgano oficial de la institución de entrega bimensual. Estos informes no estuvieron acompañados de comentario adicional alguno, sea del autor, sea de los editores. En los círculos científicos de Italia la recepción inicial fue entusiasta, pues las tres primeras entregas se publicaron escasamente a tres meses de la fecha indicada como referencia de despacho. Sin embargo, a partir del cuarto informe parecería que las novedades de ese viaje fueron perdiendo valor, paradójicamente cuando la narración empezaba a señalar lo más novedoso y extraño de la expedición; coincidentemente, cuando Balzan narra episodios de su vivencia en la Amazonia, desafiando animales y enfermedades y descubriendo pueblos retirados en la profundidad de la selva. La “cuarta entrega” demoró once meses en salir a la luz. Esta enorme dilación en la publicación quizás pueda explicarse por el excesivo trabajo de los editores de la *Società* que consagraban mucho tiempo a la recepción y lectura de otros despachos llegados desde misiones de mayor envergadura o importancia política, desde lugares exóticos y lejanos como África, Antártida o desde el siempre misterioso Extremo Oriente. En este contexto, las noticias de Luigi Balzan resultaban menos prioritarias por los intereses geopolíticos del gobierno italiano del momento pero no de la comunidad científica.

A la falta de precedencia de los informes de Luigi Balzan hay que sumar las dificultades de traslado. La lentitud del servicio de correo desde los confines americanos hasta la metrópoli europea derivó en que el manuscrito empleara varios meses en llegar a su destino. Se sabe que Balzan quedó varado por algunos meses en Reyes y en Trinidad, lo que también pudo acontecer con el correo.

Los dos últimos “informes” no consignan fecha de expedición. Se publicaron al deceso de Balzan en 1894; se conoce por propia pluma que las escribió en Buenos Aires mientras aguardaba la nave que lo transportaría, en precario estado de salud, por última vez hasta Génova. Redactó estos informes, indudablemente, para honrar su compromiso personal con el universo científico y con la *Società*, aspecto que preocupó al autor desde el inicio y que expresó de manera reiterativa durante la espera del navío.²

2 Anotó al iniciar el viaje: “Todas las veces que pueda, mandaré a la Sociedad la descripción de los lugares visitados, el itinerario del viaje, y cuando hayamos terminado pienso ubicarlo añadiendo los años de permanencia en el Paraguay”. Carta de Balzan a la SGI, Asunción, 20 de agosto de 1891. En *corrispondenza L. Balzan*, Archivo de la SGI, Roma. Escribió una vez

La narración en los “siete informes” es cronológica. Fue describiendo el camino recorrido mientras anotaba mediciones sobre el clima y el ambiente natural, además de detallar antropológica y etnológicamente a nativos y mestizos. Apegado al patrón en boga de las narraciones de viajeros, incluyó una vasta diversidad de informaciones de provecho general por ejemplo, anotaciones de vocabulario mínimo de la lengua mosetén, de la lengua tacana y otras no precisadas. De manera semejante, con el auxilio de barómetro, hidrómetro y termómetro, reseñó el paisaje de Coroico, Covendo, Puerto Salinas, Reyes y otros con sus características geográficas y variaciones meteorológicas.

Por otro lado, despertó su atención la situación política de los países visitados: Paraguay, Argentina, Chile y, muy fugazmente, Perú. En todos los casos, comprobó la inestabilidad de sus gobiernos. En Chile se encontró con una guerra civil en plena explosión, aquella que enfrentó al Parlamento con el presidente Balmaceda y fue el suceso histórico que más le impresionó. Su inquietud lo condujo a describir los centros urbanos como Buenos Aires, Santiago, La Paz, ya no sólo en su arquitectura sino en su ambiente social y folklórico. Le impactaron las formas de vestir de las clases medias y las costumbres con sello e identidad propias.

El público lector de entonces demostró escasa curiosidad y relativo interés por el viaje a la región central de Sudamérica. Es más, los últimos cuatro “informes”, vale decir, aquellos que versaban sobre el norte y el oriente bolivianos no dejaron huella. Varios factores pudieron influir para ello;

- 1) Que fuera una misión pequeña, unipersonal y mal financiada frente a otras emprendidas por decenas de hombres y con sólida infraestructura.
- 2) Que su representación social fuera limitada: un jovenzuelo hijo de un propietario de tierras arruinado, frente al gran peso social que tuvieron algunos aristócratas convertidos en viajeros, situación ordinaria en la Italia de fin de siglo. Sus narraciones concitaban gran atención, por ejemplo la del Conde Ermano Stradelli (1852-1926) sobre el *Alto Orinoco*.
- 3) Que la presentación de la publicación fuera poco atractiva: exenta de dibujos, mapas o material gráfico, por lo que hubiera sido mínimamente estimulante para el lector de a pie que acudía, ansioso de enigmas y misterio, a ese tipo de obras.

finalizado el viaje: “He escrito en Buenos Aires mis últimos informes de viaje: desde Villa Bella a Trinidad por río; de Trinidad a Guarayos y Santa Cruz por tierra; y desde Santa Cruz a Corumbá también por tierra, mejor digo, por barro. Las tengo listas y sólo falta saber si sería mejor dar una conferencia”. Carta de Balzan a la SGI, Génova, 23 de abril de 1893. En “Corrispondenza L. Balzan”, Archivo de la SGI, Roma.

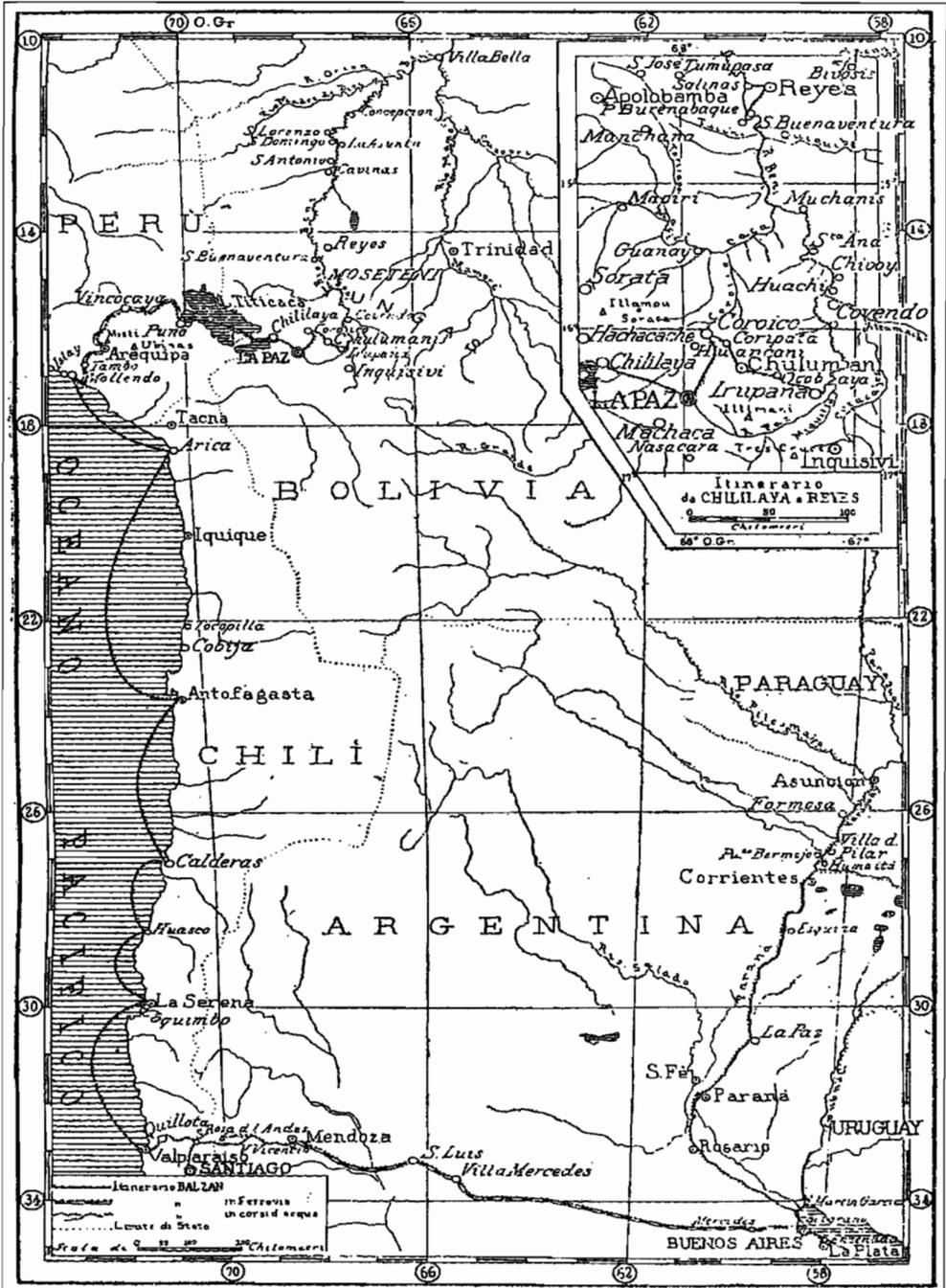
Otros estudios repercutieron en el mundo científico y entre el ejército de lectores que, a fines del siglo XIX, se apasionaba por la literatura de viajes, de aventura y de extravagancias. Además, el tono de informe institucional pudo ser otro aspecto que gravó en el insuficiente impacto de su trabajo, así como la limitada calidad literaria, más bien espontánea y poco elaborada, pero honesta y ciertamente ajustada a sus vivencias filtradas por un enfoque positivista y liberal. La repercusión que las noticias de Balzan pudieron haber generado en su momento dentro de la sociedad italiana, en los ambientes de migración o en la prensa, fue nimia. Mayores recuerdos dejó entre los naturalistas y promotores de museos aunque sus colecciones no lograron un espacio visible y de impacto, y más bien sirvieron parcialmente para la investigación luego, cuando prácticamente tuvieron que ser redescubiertas o por lo menos desempolvadas.

En Bolivia, casi nada se habló del explorador en los círculos de estudiosos en La Paz, Trinidad y Santa Cruz, ciudades capitales donde permaneció algún tiempo. En La Paz se contactó con dos conocidos promotores del conocimiento de la realidad boliviana: el obispo Fray Nicolás Armentia y el activo Manuel Vicente Ballivián. Únicamente dos de los “siete informes” fueron traducidos al castellano, impresos en La Paz y presentados al reducido público boliviano, estos son:

- *De Irupana a Covendo* o “tercer informe”
- *De Covendo a Reyes* o “cuarto informe”

Los folletos bolivianos se pergeñaron bajo el afán de divulgar tal información, a partir de la edición italiana del *Bolletino*. El misionero español Fray Nicolás Armentia los tradujo del italiano. La versión no es idiomáticamente buena por la excesiva influencia del italiano en el castellano. Ambos títulos se imprimieron de La Paz en 1893, año de la muerte de Balzan, desde entonces, los folletos se han convertido en publicaciones “raras” y ubicarlas no ha sido tarea fácil. Es, por lo tanto, una obra de difícil accesibilidad lo que ha provocado que la bibliografía latinoamericana no la registre. Se presume que la difusión de los “siete informes” fue exigua pues han caído en el olvido tanto en Bolivia como en Italia.

El artículo que alcanzó mayor difusión titula “Un poco más de luz acerca de la distribución de algunas tribus indígenas de la parte central de América Meridional” escrito en Italia poco antes de su deceso; se trata de un ensayo donde presenta un compendio analítico de los grupos étnicos que se asentaban en territorios paraguayos y bolivianos. El autor no alcanzó a verlo publicado, pero fue dado a conocer exitosamente en 1894 por la revista *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia*, dirigida por Paolo Mantegazza, padre de la antropología italiana, quien desarrolló parte de su carrera en Argentina. Décadas después, este ensayo atrajo la atención de etnólogos. La edición boliviana data de 1997, previamente traducido al castellano por Julio Rivera y E. Abastoflor; esta edición, sin embargo, fue sólo un acercamiento tibio a la obra de Luigi Balzan.



Mapa publicado en el *Bolletino della Società Geografica Italiana*.

b) *El recuerdo*

Cuatro décadas permaneció la obra de Luigi Balzan sumergida, sofocada y alejada del mundo científico y del público lector tanto en Italia como en América. El recuerdo de algún viejo amigo lo recuperó para la memoria en Paraguay. Fue Arnaldo Fraccaroli quien escuchó con sorpresa, en Asunción del Paraguay, relatos, recuerdos y andanzas del joven explorador por tierras americanas. Descubrirlo y seguir sus huellas fue casi simultáneo. Fue él quien decidió abrir el gris envoltorio del olvido en el que había caído su evocación.

Fraccaroli, al calor de la corriente de exaltación que vivía la Italia fascista del período musoliniano, rescató los escritos de Balzan, que formaban parte del escaparate tendente a mostrar las proezas de los italianos en el mundo. En 1931, a iniciativa del mencionado Fraccaroli, se reunieron y publicaron en un volumen los “siete informes” bajo el título *Viaggio d'esplorazione nelle regioni centrali del Sud America*. La edición milanesa de formato sencillo, sin ilustraciones, incluía un mapa, bien construido pero esquemático, del trayecto; también un retrato del autor y su firma colocados como ornamento del portal. Respetó el orden como fueron enviados y publicados los “siete informes”, además que introdujo a modo de primer capítulo el texto de la conferencia *República del Paraguay* que dictó Balzan en su primer retorno a Italia en 1889; conferencia que casi le costó el puesto de trabajo en Asunción por su visión crítica acerca de ese país.

La división original fue respetada por el editor, no así la estructura interna de cada capítulo, los cuales han sido parcelados en distintos acápite encabezados por subtítulos retóricos. Pareciera que hubiera primado más un criterio estético. También alteró la redacción del autor, lo que resultó en un idioma italiano más pomposo y alambicado que el original. Con el objeto de hacer más didáctico el texto, éste fue decorado con subtítulos descriptivos que versan: *Navegación difícil*, *Cómo viven los indios* o *Delfines de agua dulce*, anunciando el tema de manera agradable. El libro se pensó como una acuarela de lugares, paisajes y personajes exóticos para el consumo del gran público.

El prólogo de Fraccaroli es un panegírico sentimental de glorificación de la raza. El momento histórico en Italia acuñó, rememorando a Balzan, una figura heroica que ofrendó su vida por la ciencia, en lugar de la modesta, honesta y reservada persona que develan sus informes. Aunque físicamente estaba vencido por la enfermedad, se lo retrató como alguien de contextura atlética “de lineamientos armoniosos, piel bronceada, ojos negros muy vivaces, expresión serena y llevaba barba como estaba de moda entre los italianos de entonces...”³ Se extienden estas

3 Veáse: Luigi Balzan, *Viaggio di esplorazione nelle regioni centrali de Sudamerica*. Introduzione di Arnaldo Fraccaroli Milano, Fratelli Treves Editori, 1931, p. XIII.

apreciaciones a su padre, Lorenzo Balzan, descrito como “un hombre muy bello de proporciones atléticas, dotado de una fuerza hercúlea...”⁴

Y aunque la edición de 1931 no constituyó un gran éxito de librería, hubo quien sacó ventaja de esa producción. El sencillo escrito de Balzan tuvo un intérprete: Cesco Tomaselli. A los dos años de la edición de los informes de viaje en 1933, éste publicó el libro *Luigi Balzan. Peregrino entre dos océanos* como si fuera de su autoría. En realidad, se limitó a novelar el viaje circular y la aventura americana parafraseando, casi palabra por palabra, los relatos del explorador, sin comentarios ni reflexiones. Tampoco advierte al lector sobre su fuente, por lo que asemeja una obra escrita por Tomaselli, visibilizó esta figura con el fin de amplificar la no muy sobresaliente producción científica del país. Para Tomaselli, el Balzan naturalista fue un magnífico cerebro acrecentado por el sendero del pensamiento, severo y leal, “de mentón vigoroso, hombros anchos, miembros sólidos y de buena hechura, estatura de atleta, temperamento ascético y alma de poeta...”⁵ Descripción casi similar al ideal del hombre perfecto que proponía la estética fascista, pero distante de la persona maltratada por los repetidos embates de su mortal enfermedad.

Faltan indicios que indiquen éxito en las publicaciones de y sobre Balzan preparadas en la década de los 30. Fueron presentadas como literatura de viajes, y así las recibieron los lectores. Los naturalistas y científicos no proyectaron esta obra en los ámbitos académicos, por lo que terminó por adormecerse nuevamente en la penumbra de los depósitos librescos, en bibliotecas o desvanes.

c) *Evocación, hoy*

A finales de los años 30, los escritos de Balzan quedaron nuevamente esperando una mano amiga que los despierte, sacuda y presente con ojos renovados a los hombres y mujeres del siglo XXI.

Hace algunos años, por vía de contactos de investigación, llegaron a mis manos los “siete informes” y con ellos la curiosidad por saber de su autor. Este escrito empezó por enriquecer mi propio estudio cuando se ensambló a las crónicas y reportajes de otros exploradores que me acompañaban en una investigación sobre los caminos que se abrían hacia el noroeste boliviano por los ríos amazónicos Madre de Dios, Beni y Mamoré.⁶ Adentrarme en sus escritos y sus andanzas supuso una importante revelación que provenía de la novedosa y

4 Veáse en Luigi Balzan *Viaggio di esplorazione nelle regioni centrali de Sudamerica*. Introduzione di Arnaldo Fraccaroli Milano, Fratelli Treves Editori, 1931, p. VIII.

5 Cesco Tomaselli, *Luigi Banzan “Pellegrino tra due oceani”*. Torino, Paravia, 1933, p. 3.

6 Véase: Clara López Beltrán “La exploración y ocupación del Acre” (1850-1900), en *Revista de Indias* Vol. LXI, No. 223 (Madrid, 2001) pp. 573-590.

refrescante mirada de este joven naturalista y explorador italiano, única misión científica italiana que atravesó estos lugares.

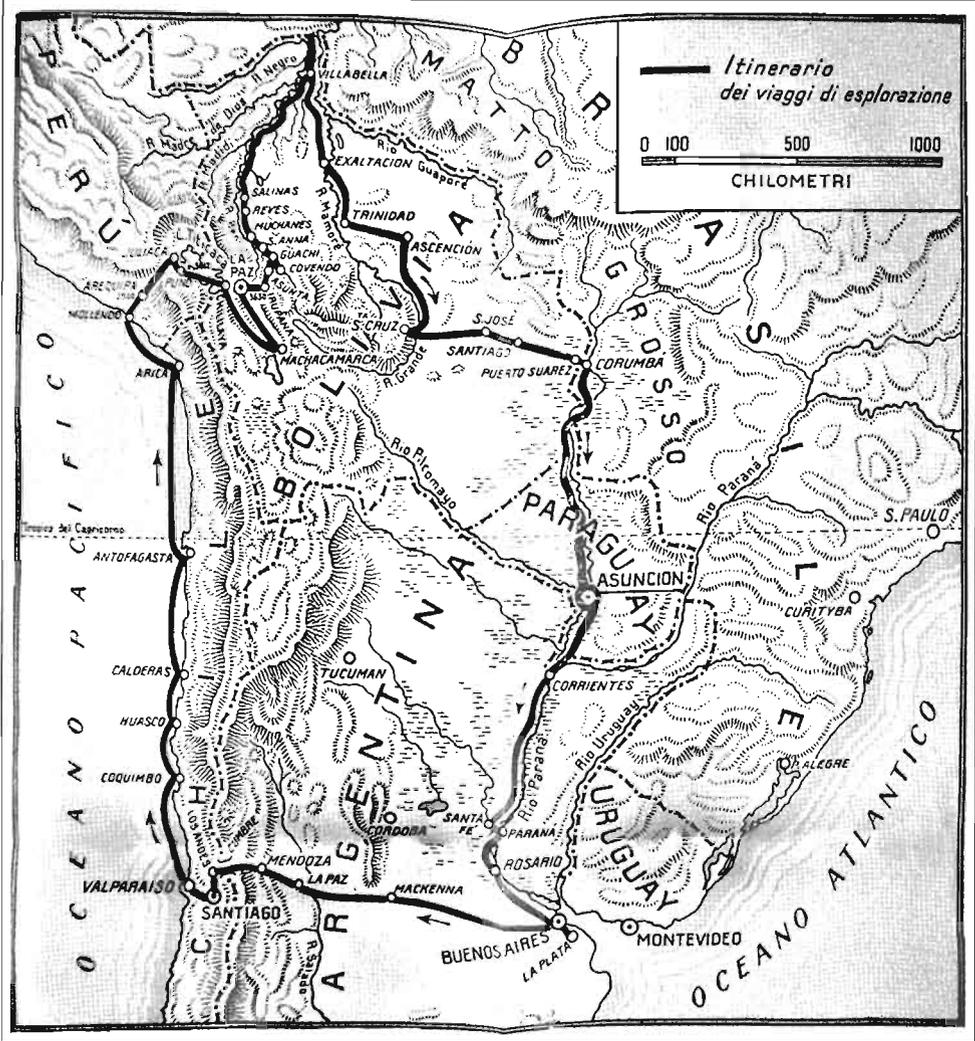
Ponderando las contribuciones que en idioma italiano había cumplido este científico principiante, me resultó casi natural pensar en una versión en idioma castellano, por la temática americana que trataba el autor. Luego, pensé en repasar su producción intelectual con baremos académicos y con sus experiencias vitales que colaboraron en el enriquecimiento de los resultados. Finalmente, se me hizo imperativo contar al lector quién era el autor, cuál el entorno que lo influyó y en el cual se proyectó. Al mismo tiempo, se quiso poner a disposición del público el texto íntegro de su obra para comunicar mejor sus sensibilidades y sentimientos salidos de su propia pluma.

En los últimos años, al calor de los estudios geográficos, etnográficos y de historia de la ciencia renace el interés, especialmente por la descripción del viaje de estudio, que añade conocimiento a las aportaciones de la exploración en el continente americano. Los investigadores Jean-Claude Roux y Alain Gioda emprendieron la tarea de sacar a la luz el viaje de Balzan y en 2006 se pudo apreciar la versión francesa. Roux y Gioda consideraron relevantes únicamente los “siete informes”, los mismos que aparecen íntegros según la versión original. Acompañan al relato del viaje anotaciones, observaciones y referencias orientadas desde la geografía, la antropología y las ciencias naturales

Echar de nuevo a volar la obra de este naturalista es casi un mandato testamentario. Él expresó, aun antes de iniciar su gran viaje, el deseo de publicar su aventura americana completa, lo que no ocurrió por su prematuro fallecimiento.⁷ Aunque no fueron perfeccionados por el autor, los escritos de Balzan son contribuciones a la ciencia y la sociedad. La singularidad de las noticias de Balzan es la motivación principal para esta edición. Este es un trabajo que, en las varias lecturas posibles, desea:

- Recuperar información en torno a intereses naturalistas e integrarla en el contexto del *conocimiento* y de la *historia*.
- Mostrar los resultados de las *averiguaciones* en las ciencias naturales como las de nuevos pueblos y naciones.
- Incidir sobre la *transferencia de conocimientos* donde la lectura de los datos sea utilizada para profundizar la idea de América.
- Ilustrar sobre el avance de las *misiones científicas italianas* en el mundo, en particular en América.
- Proveer a la investigación de un *texto de estudio* como aportación a la investigación científica de disciplinas como la geografía, botánica, zoología, etnografía e historia.

7 Carta de Balzan a la SGI, Asunción, 20 de agosto de 1891. En *Corrispondenza L. Balzan*, Archivo de la SGI, Roma.



Mapa publicado en la edición de Arnaldo Fraccaroli de 1931.

Este volumen incorpora por vez primera la obra completa de Luigi Balzan en lengua castellana, traducida en su totalidad y directamente del italiano. La traducción se ajustó con la mayor fidelidad posible al texto original, conservando su sazón y su frescura. Por ello no se ha querido sobrecargar el discurso con notas. Se han conservado aquellas que aparecen en las ediciones anteriores y, eventualmente, se han incluido las indispensables para un mejor entendimiento del texto; sin embargo, el lector encontrará datos explicativos en los índices descriptivos propuestos.

Esta edición ha querido incluir una serie de fotografías y dibujos para graficar y ampliar la comprensión, de modo semejante como otros viajeros y exploradores de la época, y anteriores, que se valieron de la ilustración como un ingrediente imprescindible, sean éstos esquemas, dibujos o fotografías. La ilustración integra el discurso con un significado incluyente de lo expresado. Mencionar este hecho no es secundario, pues en el caso de Balzan las ediciones carecían de material gráfico. Exentos de dibujos los originales del autor, he tenido que imaginar aquello que hubiera sido funcional al texto. Pero, ¿por qué no ilustró sus escritos? Aunque él no lo hace saber de manera explícita, se puede presumir que los “siete informes” y sus “conferencias” fueron solamente publicaciones preliminares, hechas a la distancia. Su deseo era preparar una edición de autor, elaborada, reflexionada, perfeccionada y seguida personalmente en su impresión. Luigi Balzan, por sus experiencias negativas, desconfiaba del impresor. Hay que considerar, por otro lado, que perdió una gran parte de sus colecciones y placas fotográficas al cruzar el río Tucavaca, retornando de su “gran viaje”. Cualquiera que fuera el motivo, la vida no le dejó tiempo para realizarlo. Consecuentemente, en la presente edición he visto por conveniente emplear imágenes para enriquecer la obra, volviendo asequible la lectura del texto y de los datos. He recurrido a “préstamos” de imágenes alusivas y relativas a lo descrito o explicado, correspondientes al lugar geográfico referido. Me ayudaré de fotografías de la época para esclarecer la temática aunque ellas hayan sido registradas por el ojo curioso de otros autores y artistas, evitando el común error de pretender incluir ilustraciones únicamente a modo de ornamento o decorado del ejemplar.

Con la misma lógica, y pensando en conseguir mayor comprensión y accesibilidad al relato del viaje, incluyo el mapa que exhibe el itinerario del “gran viaje” confeccionado por el *Bolletino*. Se incorpora también aquel recreado para la edición de Fraccaroli en 1931. Al mismo tiempo, se han elaborado mapas de acercamiento para cada etapa de la travesía; acoplados éstos a los “siete informes”, servirán de guías en la expedición Balzan por Sudamérica.

Finalmente, se ha dotado a este volumen de otra herramienta bibliográfica: índices temáticos. Confeccionados para la ocasión, el índice onomástico y el topográfico sitúa respecto a los personajes y lugares señalados en el texto. Los índices botánico y zoológico junto al glosario orientan sobre el medio ambiente

donde se ubica la narración, y la posición en el ordenamiento establecido por las ciencias naturales para los distintos componentes del hábitat. La explicación conceptual ampliada de cada uno de los sitios, materias y asuntos citados en el texto otorgan una mayor profundidad a la comprensión e intención del tema, a partir de lo cual se consigue aproximarse con mayor precisión a las propuestas del autor y sus exposiciones de corte didáctico.

Estos trabajos iniciales fueron compuestos con rigor y sistema. La juventud del escritor derivó en una comunicación directa favorecida por su prosa sencilla y, a veces, espontánea. El científico en ciernes tuvo la suerte de recibir una sólida formación en el sistema educativo italiano, pero, ¿cuáles fueron sus orígenes?

Luigi Balzan: naturalista, viajero y explorador

A. Vocación anunciada

Hijo de Lorenzo Balzan y Angelina Bonato, Luigi Balzan nació en Badia Polinesi el 30 de enero de 1865 y falleció en Padua el 26 de septiembre de 1893, fulminado por la malaria. “Animoso y de agudo ingenio”,⁸ desde muy joven descolló en la escuela elemental de su pueblo natal; completó su formación secundaria en estudios clásicos del *Gimnasio/Liceo “Marco Foscarini”*, en Venecia, donde tuvo como compañero a Carlo Spegazzini, destacado microbiólogo que se desempeñó años después en La Plata (Argentina). En el Liceo “Foscarini” recibió iniciales semillas de verdadero amor a las ciencias naturales y la naturaleza. Continuó su formación en la *Università degli Studi di Padova*, obteniendo la habilitación para la enseñanza de Historia Natural.

Con su título universitario bajo el brazo, se vio en la necesidad de buscar nuevos rumbos, obligado por las crecientes necesidades de su familia ante la pérdida del patrimonio debido a una perniciosa inundación que anegó las tierras de cultivo. Los Balzan, que habían sido una próspera familia de agricultores de Badia Polesine con posesiones en la llanura paduana a orillas del río Agide, perdieron casi todo debido a una temible crecida del río Agide que aconteció en 1882 y que inundó toda la llanura paduana, sumiendo a la familia en una seria penuria económica. Fue así que su padre, Lorenzo Balzan reputado por su generosidad, ardiente patriotismo y su singular osadía, después del desastre natural que lo arruinó, se trasladó a Vicenza junto a Angelina Bonato, su esposa y sus dos hijos: Luigi y Eugenio. Este último, nueve años menor que Luigi, se convirtió en exitoso periodista. Fue y es reconocido internacionalmente como

8 Véase: *Bolletino della Società Geografica Italiana* octubre-noviembre de 1893, pp. 919-920.

el gran ejecutivo del *Corriere de la Sera*, uno de los más influyentes periódicos italianos hasta hoy. Por presiones del régimen fascista, Lorenzo se trasladó a Suiza, donde murió dejando una hija: Angela Lina Balzan, filántropa y fundadora de la *Fondazione Internazionale Balzan* dedicada a beneficencia.⁹

Luigi, preocupado por su futuro y el de su familia se unió a la corriente migratoria de millones de italianos.¹⁰ Abandonando a su madre y hermano en Vicenza, zarpó a los veinte años hacia Sudamérica en 1885. Se detuvo en La Plata, quizás para reunirse con su amigo y compañero de escuela Spegazzini. Poco después fue buscado por paraguayos deseosos de impulsar la educación de su país que salía de un oscuro periodo dictatorial; ellos le ofrecieron un puesto de maestro para la enseñanza de ciencias naturales en el *Instituto Nacional* de Asunción. Diez días más tarde estaba en la capital paraguaya, desde donde, inquieto y curioso, procedió a realizar viajes de reconocimiento. Visitó Villa Concepción sobre el río Apa a unos 200 km de Asunción. En la región del Chaco hizo cortas excursiones y se desplazó hacia los asentamientos de las ex misiones jesuíticas, visitando Villa Encarnación. Lamentaba que la falta de fondos le impidiera llegar a las majestuosas cataratas de Iguazú¹¹ y decidió indagar acerca de medios que le permitieran conocer no sólo las cataratas sino amplios territorios del continente.

a) De Paraguay a Italia: ingreso en la academia

En enero de 1889, de regreso a Italia, desembarcó en Génova y se dirigió a Roma. Allí tomó contacto con la *Società Geografica Italiana* de la que quedó desilusionado por la falta de apoyo. Sin embargo, en febrero escribió a esa institución una extensa carta expresando por primera vez su deseo de desarrollar misiones científicas en Sudamérica.¹¹ Propuso entonces dos viajes: uno hacia la región de Matto Grosso hasta el territorio de los parecis (hoy el estado de Rondônia, Brasil); y el otro hasta la

9 Las primeras iniciativas bajo el nombre de Balzan fueron realizadas por la hija Angela Lina, quien construye en Lugano un edificio escolar (pabellón Eugenio Balzan) como parte de la *Opera Ticinese* para la juventud necesitada. En Italia, el hospital de Viganello y, por voluntad de Eugenio, en Milán dona las instalaciones de un laboratorio de especialidades clínicas para la *Asociación de Periodistas de Lombardía* inaugurado en 1959 cuando era presidente de la República Italiana Giovanni Gronchi.

10 La migración italiana de América Latina se presenta con particular intensidad en las últimas décadas del siglo XIX. Cambiando el siglo, los progresos de la República Argentina superaban los cálculos más optimistas y la masa de inmigrantes acrecentaba sus bienes, “así lo demostraron las grandes y pequeñas fortunas hechas por italianos que allí residen como por los que regresaron a su país...”, según informó en 1890 la *Sociedad Geográfica Italiana*.

11 Carta de Luigi Balzan a la *Società Geografica Italiana* del 26 de septiembre de 1888. En “Corrispondenza L. Balzan”, Archivo de la SGI, Roma.

12 Carta de L. Balzan a la SGI. Roma, 18 de febrero de 1889. En *Corrispondenza L. Balzan*, Archivo de la SGI, Roma.

Il sottoscritto D. Balzan si avvede ricevuto dalla Società
Geografica Italiana i seguenti oggetti:

1 App. 2 termometri

1 Barometro aneroidale

1 Bussola con traguardi

1 Bussola Meridiana

1 Compasso di marina a forte ingrand.

1 Macchin. fotografica d'ob. ob. Steinheil

12 Dozzina lastre preparate

1 Cass. Prism. W. Richter a riflettione

200 Cariche Winchester

Genova, 1 aprile, 1889

Luigi Balzan

Questa lettera instruisce che il dì 27 Marzo '89 risulta che i suddetti oggetti furono messi a disposizione del
Prof. Balzan per uso dei suoi studi e viaggi, intendendosi che lo proprietario degli strumenti, apparsi o non
è restato alla Società Geografica, alla quale perciò saranno ritornati quando copran il servizio
agli studi nostri.

región andina del territorio boliviano, desde donde se dirigiría por caminos terrestres hacia Santa Cruz de la Sierra. La solicitud de financiamiento para acometer dichos viajes de exploración fue rechazada; esta negativa le causó gran pesar. Él contaba sólo con sus magros ahorros personales por carecer de patrimonio y porque descartaba de antemano que el gobierno paraguayo estuviera dispuesto a ayudarlo.¹³

Desilusionado y un poco amargado, visitó a amigos y mentores en Génova y luego a sus parientes en Padua. Decidió volver pronto a Asunción, donde creía tener un puesto fijo de trabajo, pero allí tampoco lo esperaban. Su nave partió de Génova el 3 de abril de 1889 y veintidós días después desembarcó en Buenos Aires, desde donde continuó hacia Asunción.¹⁴ En esta capital noticias ingratas lo aguardaban. Estuvo a punto de perder su fuente de trabajo, al parecer por haber sido crítico con el gobierno del Paraguay durante una conferencia en Roma; sólo mediante la intervención del cónsul italiano pudo recuperar su cátedra.

Aun así no abandonó la investigación zoológica que en ese momento lo ocupaba. Estudió algunas especies de pseudoescorpiones de la región Paraguay-Paraná; producto de ello fue su primer artículo científico publicado en Asunción hacia octubre de 1889.

El artículo aludido destaca por su sorprendente calidad y por el exhaustivo despliegue bibliográfico del que hace gala; se citan en este escrito autores consagrados y nombrados aún hoy. Actualmente se distinguen unas 1.600 especies de pseudoescorpiones, siendo relativamente pocos los especialistas que se han dedicado a su estudio, como acontece con tantos otros grupos de animales cuya aplicación práctica y beneficios para el hombre es nimia. Estos ejemplares han sido poco atendidos debido probablemente a sus pequeñas dimensiones –de 1 a 7 mm de longitud– y por su costumbre de permanecer siempre escondidos debajo de la corteza de los árboles, de la vegetación musgosa o entre las hendeduras del suelo, de las rocas o de los muros. Habiendo recolectado un buen número de especímenes que examinó minuciosamente y entusiasmado con los resultados, solicitó a la *Societá Geografica Italiana* material científico, muchas placas fotográficas, un microscopio y otros instrumentos que recibió a mediados de 1890.

Con inciertas esperanzas de lograr interesar a las entidades científicas italianas en un viaje de exploración por Sudamérica presentó la solicitud a la misma institución. Parecía que a la “patria” únicamente le preocupaba África oriental; en aquel entonces esas regiones atraían las miradas e intereses de científicos y políticos italianos. Sin embargo, el desencanto se esfumó y las frustraciones

13 Carta de L. Balzan a la SGI. Padova, 15 de marzo de 1889. En *Corrispondenza L. Balzan*, Archivo de la SGI, Roma.

14 Carta de L. Balzan a la SGI. Asunción, 5 de junio de 1889. En *Corrispondenza L. Balzan*, Archivo de la SGI, Roma.

americanas se dispararon rápidamente al conocer que la *Società Geografica Italiana* había aceptado financiar su viaje científico junto al entomólogo francés P. H. Germain, asignándole la modesta suma de 5.000 liras.¹⁵

La noticia lo llenó de satisfacción y era tal su entusiasmo que, nada más saberlo el 20 de agosto de 1890, escribió dos cartas de agradecimiento: una al secretario de la institución, afirmando "...no olvidaré cuánto hizo usted. Cuánto hicieron los amigos Doria, Giglioli. Sé muy bien que es a usted y al marqués Doria a quien debo lo que conseguí y esté seguro de que haré lo posible por cumplir de la manera más digna". Y otra más emocionada aún al presidente, el geógrafo Giuseppe Dalla Vedova.¹⁶

Los dos meses consecutivos, noviembre y diciembre de 1890, los ocupó en organizar la soñada expedición que duraría 25 meses. Con determinación y entusiasmo afrontó el primer contratiempo serio: su compañero de viaje Germain renunciaba a acompañarlo por enfermedad y porque se le había hecho una mejor oferta: enseñar en Santiago de Chile. Reacomodó sus finanzas y se puso en marcha en solitario, lleno de expectativas y de energía juvenil. Frisaba los 25 años y tenía una nítida e irrenunciable vocación científica. Su viaje fue accidentado y sacrificado pero lo llevó con estoicismo y tenacidad. De él conoceremos en detalle, a través de este libro, las satisfacciones y penurias, los hallazgos sorprendentes o no, las alegrías y frustraciones, pero, sobre todo, experiencias únicas de su contacto con la naturaleza y los hombres de las regiones visitadas. El monto de dinero disponible resultó insuficiente así como la extrema lentitud con que le llegó la segunda remesa, lo que le obligó a soportar una serie de dificultades. Aumentó su pena la noticia de la muerte de su querida tía Luisa y, para más, sus familiares lo llamaron con urgencia para resolver asuntos legales de herencia.

A las restricciones económicas se sumó la enfermedad; los primeros síntomas de malestar y fiebres se hicieron sentir a mitad del viaje. Mientras navegaba por el río Mamoré, comenzó a sentirse débil, dolencia que con el transcurso de los días se hizo cotidiano; ya en abril de 1892¹⁷ el decaimiento físico, las fiebres

15 Actas de la sociedad. Sesión 7 de junio de 1890. *Bolletino della Società Geografica Italiana* 1889, p. 630.

16 Cartas de Luigi Balzan al secretario y al presidente de la SGI del 20 de agosto de 1890. En *Corrispondenza L. Balzan*, Archivo de la SGI, Roma.

17 "En cambio lo que me visitó durante el viaje fueron las fiebres, logré combatirlas, pero esos días volvieron, cada día sin interrupción y con fuerza. Hoy estoy mejor y espero superarlas del todo. Cosa nada rara porque desde hace un año vivo en lugares infectados de terciaria y el alimento se compone casi exclusivamente de arroz, banana y mandioca, todo acompañado de aguas que a menudo dejan en el vaso un dedo de fango". Carta de Balzan a la SGI, Santa Ana de los Movinas, capital de la provincia del Sécuré, 20 de abril de 1892. En *Corrispondenza L. Balzan*, Archivo de la SGI, Roma.

intermitentes, la falta de recursos y el desencanto general hicieron apresurar su retorno a Asunción y casi inmediatamente a Italia.

En la recta final del viaje, un ulterior golpe de mala suerte provocó que gran parte de las colecciones botánicas y zoológicas y placas fotográficas fuesen a caer irremediablemente a las aguas del río Tucavaca, entre Santa Cruz y Corumbá, cuando trasladaba sus pertenencias en una *pelota*.

b) Al final del camino: regreso prematuro

Exhausto, desnutrido, enfermo y debilitado, después de cruzar el Atlántico una vez más, pisó suelo genovés en abril de 1893, contactándose el mismo día de su arribo con el *Museo de Historia Natural de Génova*. Le urgía ir a Padua donde lo reclamaban “graves asuntos de familia”. Nunca precisó cuáles.

Un mes después de su llegada a Italia y físicamente endeble viajó a Roma invitado por la *Società*, en particular por su presidente, el marqués Giacomo Doria, a quien le unía una estrecha amistad. Le llevó los objetos que pudo transportar en este viaje y que llamó “sus colecciones”.

La rendición de cuentas con la *Società Geografica Italiana* fue escrupulosa y para demostrar su trabajo y sus vivencias durante ese largo y complicado viaje, el 28 de mayo dio una exitosa conferencia sobre temas etnográficos ilustrada con “sus colecciones” etnográfico/antropológicas y matizada con sus experiencias personales. Esta disertación seguida de cerca, difundida y comentada en el *Corriere* y fue descrita en el *Bolletino* así:¹⁸

En la mesa de la presidencia y a los lados, están expuestos varios objetos etnográficos recogidos y traídos por el prof. Balzan de su viaje por las regiones centrales de la América austral.

Se distribuyeron ente los numerosos asistentes copias de un plano en el cual está dibujado el itinerario seguido por el viajero para llegar desde Asunción del Paraguay a La Paz en Bolivia, y desde allí hasta Villa Bella en la confluencia de los ríos Beni y Mamoré.

El presidente, marqués Giacomo Doria, presentando al Prof. Balzan al auditorio, ha recordado que este viaje fue llevado a cabo con un objetivo esencialmente científico y fue realizado gracias a un subsidio ofrecido por nuestra sociedad geográfica; añadiendo que la sociedad siempre creyó que América, bajo todos los aspectos, es no menos importante y digna de estudio que cualquier otro continente, especialmente por el número ingente de italianos que allí emigraron y que van emigrando, y por los estrechos vínculos materiales y morales que se tienen y que son la consecuencia: y mientras están surgiendo nuevos intereses en África. Sería

18 “Noticia. Conferencia geográfica del 28 de mayo de 1893. Prof. L. Balzan: Viaje en regiones centrales de la América Meridional, *Bolletino della Società Geografica Italiana* 1893, p. 454.

un grave error olvidar aquellos intereses bastante más grandes que desde hace algún tiempo nos unen con el continente americano.

Después de ello, el Prof. Balzan, invitado a hablar, expuso con mucha simplicidad y claridad los puntos principales de su viaje describiendo países y costumbres, ilustrando la descripción con los diferentes objetos y modelos expuestos en la sala.

La conferencia, que duró una hora y media, fue escuchada con mucha atención y al final fue vivamente aplaudida.

En la primera parte –desde Asunción a Villa Bella– se recapitularon las noticias escritas en los informes del *Bolletino* y de la segunda parte se publicará *in extenso* el informe que el egregio viajero está redactando para nuestra sociedad. Las colecciones etnográficas expuestas y las antropológicas pertenecerán a la *Società Geografica*.

Luego de esta disertación se refugió en el seno familiar. En junio, la *Sala de la Gran Guardia* de Padua fue escenario de una exitosa conferencia promocionada por sus amigos y en la que relata el postrero recorrido de su viaje. Con fines benéficos, la repitió al mes siguiente para parientes y amigos de infancia, en el *Teatro Social* de Badia Polisine, su ciudad natal. Esta resultó ser su última aparición pública.

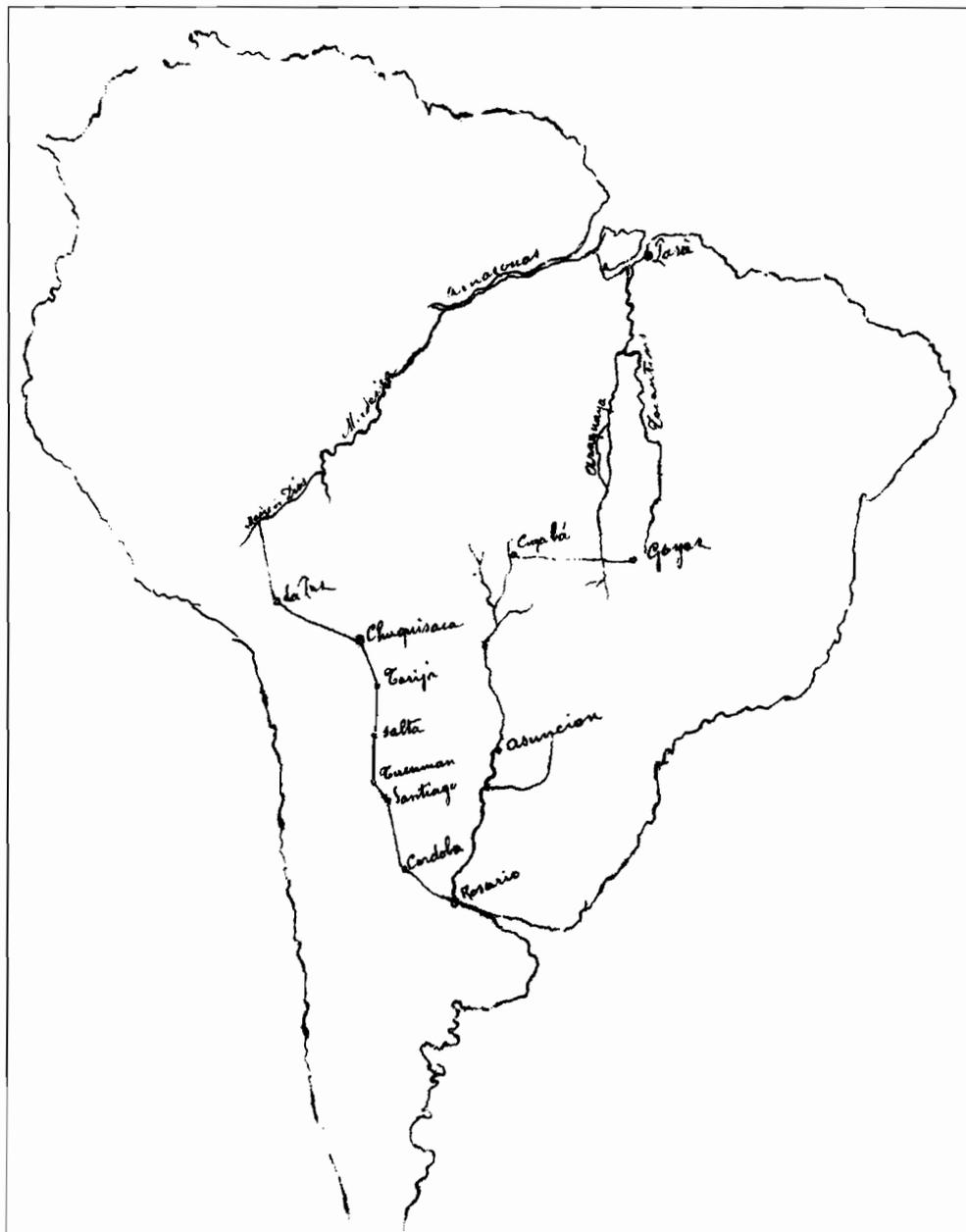
Su pasión por las tierras americanas fue ilimitada. La enfermedad no impidió que deseara intensamente volver a Sudamérica determinado a encontrar un trabajo.¹⁹ Ansiaba poder completar el recorrido programado y con ello sentir cancelada su deuda moral con la *Società Geografica Italiana*. Se enteró al mismo tiempo que los peligros amazónicos, al margen de los indios y las bestias salvajes, los constituían también los insectos y los microorganismos; diminutos y casi invisibles enemigos que provocan verdaderos destrozos en el cuerpo humano, ya sea en la epidermis como la *leishmaniasis* o internamente como la malaria, que truncó su vida.

Mientras organizaba su tercer viaje a Sudamérica, un mortal ataque de fiebres maláricas cegó su vida en septiembre de 1893 a los 28 años. La comunidad científica lo lamentó y la familia cercana quedó desolada. De hecho, tres años después su madre, Angélica Balzan, todavía llorando la pérdida del primogénito, solicitó al gobierno italiano el 21 de junio de 1896 un subsidio por los servicios que su hijo había prestado al país, pero éste no le fue concedido.²⁰ Ella y su hijo Eugenio lo sepultaron en el cementerio de su pueblo natal, Badia Polesine. La lápida que lo recuerda resume sus pasiones: *En su corta vida –dice– supo señalar nuevos derroteros a los hombres y nuevas metas a la ciencia.*²¹

19 Carta de Balzan al marqués Giacomo Doria, presidente de la SGI. Roma 20 de mayo de 1893. En *Corrispondenza L. Balzan*, Archivo de la SGI, Roma.

20 Carta de Angélica Balzan al gobierno italiano. Padua, 21 de junio de 1896. Adjuntó una carta de recomendación del Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores y del diputado Danieli hecha en Roma el 28 de junio de 1896. En *Corrispondenza L. Balzan*, Archivo de la SGI, Roma.

21 *Fondazione internazionale Balzan. Angela Lina Balzan – Eugenio Balzan*, Milano, Fondazione Internazionale Balzan, 1986, 34 p.



Recorrido del primer proyecto de viaje.

c) *Una vocación, científica afirmada: coleccionista e investigador*

Con evidente vocación Balzan demuestra un inquebrantable interés por las ciencias naturales. Su formación secundaria en el veneciano Liceo *Foscarini* y su formación en la *Universita degli Studi di Padova* canalizaron sus intereses y lo prepararon para la investigación científica.

El continente americano lo impresionó en su entorno y realidad. Participando de la vida urbana desde la actividad docente, analizó la naturaleza con ojos preparados para incorporar al saber humano conocimientos sistematizados a través del método científico.

En Asunción, procedió a estudiar pequeños artrópodos. Se basó en la clasificación de escorpiones propuesta en 1876 por el profesor alemán T. Thorell, hoy un clásico del tema.²² Este aracnólogo publicó en 1878, en el *Boletín de la Academia de Ciencias en Córdoba* (Argentina) los resultados de estudios de animales nativos de la región. Inspirado en ello, Balzan hizo imprimir su primer artículo científico del que más tarde dirá: “En los dos años transcurridos, 1887-1888, publiqué aquí en Asunción, en tres fascículos, 28 especies de pseudoescorpiones, la mayor parte de la cuales las recogí yo mismo”.²³ No obstante, la calidad de la impresión le pareció paupérrima pues, según su testimonio, la imprenta del periódico local donde se estampó era poco precisa para reproducir con calidad las láminas y cuadros que proponía. En 1890 se hizo una impresión nueva en Génova. Esta fue la versión divulgada en la comunidad científica italiana e internacional.

Demostrada su talla de investigador por medio de esta contribución, quedó incorporado en el colectivo académico. Ese trabajo fue recientemente recuperado y citado por el zoólogo Volker Mahnert.²⁴ De acuerdo a Mahnert, la aportación de Balzan y otras muchas se mantuvieron sumergidas y diluidas por no contar con material de respaldo. De hecho, el traslado de las colecciones requería delicadeza y suavidad, cosa improbable en las travesías terrestres y marítimas. Y por

22 T. Thorell, “On the classification of Scorpions”, en *The Annals and Magazine of Natural History* 97, Serie 4, vol. XVII (January 1876), pp. 1-15.

23 Véase: “Revisione dei pseudoscorpioni del bacino dei fiumi Paraná e Paraguay nell’America Meridionale”. Opuscolo con tavole. Génovai a, tipografía del Reale Istituto Sordo-muti, 1890, p. 8.

24 Volker Mahnert (1943-...) Zoólogo y biólogo animal. Consagrado investigador principalmente por su ordenamiento sistemático y ambiental de los pseudoescorpiones y también por estudios de la taxonomía de los sifonápteros (insectos que han perdido las alas, adaptados al parasitismo). De los peces ciprínidos (por ej. la carpa) de África y de los peces characiformes (por ej. la piraña) de África y América del Sur. Fue director del Museo de Historia Natural de Ginebra. Miembro de la Comisión Internacional para la Nomenclatura Zoológica (ICZN) y profesor de la Universidad de Ginebra, Suiza.

otro lado, exigua atención pudo prestar Balzan al destino inmediato y mediato de los objetos que transportó a Italia en razón a la debilidad y malestares propios de su enfermedad. Sin testimonios de la época, pero gracias a una reciente y cuidadosa lectura de esa publicación, se llegó a saber que Balzan transportó a Italia unos cuarenta ejemplares de pseudoescorpiones recogidos, coleccionados y estudiados en este proyecto. Mahnert continúa: "...muchas de estas especies fueron señaladas en varios lugares de Sudamérica, pero no se pudieron identificar todas ya que la colección había desaparecido... Sólo con la ayuda de un colega, ubiqué la colección de Balzan en Florencia". Esta información complementó la colección de Mahnert reunida en sus recorridos por el Chaco en la década de los 90 del siglo XX. Sin la incorporación de la olvidada colección de Balzan, la descripción de esos ejemplares resultaba imprecisa; por ello recurrió a la colección balzaniana para aclarar problemas taxonómicos.²⁵ La declaración de Manhert conduce a inferir, por un lado, la utilidad y el provecho de la labor del joven viajero; por otro, la solidez científica con que él encaró su investigación. Con esta declaración se adquiere la certeza de la utilidad de su estudio y de la solidez científica de sus resultados.

¿En qué medida fueron útiles las piezas zoológicas, botánicas y étnicas que componían las "colecciones" de Balzan? ¿Llegaron en buenas condiciones? Los ejemplares recién expuestos a la vista fueron entendidos como piezas del "gabinete de curiosidades" sin un verdadero interés de estudio; luego se utilizaron didácticamente para mostrar con exclusividad ejemplares "exóticos". Tiempo después, y por iniciativa del marqués Giacomo Doria, promotor de Balzan y a su vez director del *Museo Civico di Storia Naturale di Genova*, se examinaron con más minuciosidad las piezas. Investigadores italianos y franceses dieron a conocer logros parciales entre 1895 y 1907, diseminados en seis artículos publicados en los *Annali* del Museo (ver bibliografía).

Las variadas "colecciones" balzanianas sirvieron de precedente en el estudio de reptiles, batracios, peces y otros animales de pequeñas dimensiones como los ditiscos (escarabajos) o quilópodos y diplópodos (ciempiés y milpiés); y de mínimo tamaño –de entre 3 y 15 mm– como los halíplidos y girínidos (coleópteros

25 Volker Mahnert escribe: "Daré un ejemplo: el italiano Luigi Balzan en 1890 describió unas cuarenta especies de pseudoescorpiones del Paraguay. Muchas de esas especies se encontraron a todo lo largo del continente sudamericano; no obstante, nadie conocía exactamente sus características, puesto que su colección había desaparecido. Fui varias veces a ese país para coleccionarlas en la misma (y otras) localidades. Sin embargo, con ayuda de colegas, rastree la colección de Balzan en Florencia. Encontrada, no imaginé que yo había recogido sólo una parte de esas especies. Nuestras colecciones eran complementarias; pero, sin su colección, la descripción de los especímenes hubiera sido diferente. Además, esto me permitió tener una visión más dinámica de esta particular fauna y aclarar muchos problemas taxonómicos", Volkert Mahnert, Museo de Historia Natural, Ginebra, Suiza.

acuáticos) que flotan sobre el agua. De estas noticias se puede colegir que la cantidad de ejemplares era numerosa y significativa. Transcurridos meses y años, quedarían atrapadas en medio de muchos otros muestrarios y simplemente olvidados o dejados de lado. Acomodados de manera imprecisa, actualmente están albergadas en el *Museo di Storia Naturale di Genova*, en tanto que la ya nombrada colección de pseudoscorpiones se ubica en el *Museo di Storia Naturale “La Specola”* de Florencia. Queda pendiente la comprometida tarea de catalogar y visibilizar estas “colecciones”, conocer el lugar de depósito e identificar y estudiar las piezas como objetos científicos y museísticos.

De manera semejante a lo acontecido con los objetos antes citados, el coleccionismo de la época se entrelazó con los intereses científicos hasta convertir en una práctica común el acopio y traslado de toda clase de objetos naturales y culturales hasta casi inundar los museos y las colecciones privadas. Balzan no fue ajeno a esta moda. Objetos de interés etnográfico de su propiedad quedaron en Roma, hoy bajo la tutela del *Museo Nazionale Preistorico Etnografico “Luigi Pigorini”*. En su primer retorno a Europa a principios de 1889, le tocó acarrear como parte de su equipaje “cinco esqueletos de indios sudamericanos destinados al profesor Mantegazza”,²⁶ el célebre antropólogo italiano. Dotada la remesa de la debida autorización oficial extendida por el Ministerio Italiano de Educación, fue embarcada en tren desde Génova hasta Roma, donde el presidente de la *Società Geografica Italiana* los conservó en su casa hasta la llegada de Balzan.²⁷

A cambio de estos desvelos y apreciando su dedicación a la investigación científica, le dotaron de algunos instrumentos requeridos durante las exploraciones y para el reconocimiento del terreno y su contenido. Solicitó termómetros, brújulas, barómetro y una máquina fotográfica de viaje.²⁸ Algún tiempo después añadió a su pedido una “Winchester modelo corto a repetición de siete tiros...”,²⁹ la que efectivamente le fue suministrada pues era indispensable para moverse en la selva tropical o para ir por regiones vacías y de frontera por las cuales pensaba desplazarse.

Su honestidad intelectual lo impulsó a estudiar con rigor la producción científica regional. Cita sólo esporádicamente nombres –como el de Manuel Vicente

26 Carta de Balzan al presidente de la SGI. Génova, 17 de enero de 1889. En *Corrispondenza L. Balzan*, Archivo de la SGI, Roma.

27 El archivo de la SGI conserva una nota personal de Balzan donde escribe: “Haga el favor de entregar al portador la caja de los huesos” (*faccia il favore di consegnare al portatore la cassa delle ossa*). En *Corrispondenza L. Balzan*, Archivo de la SGI, Roma.

28 Los instrumentos solicitados son: dos termómetros sólidos y exactos, un buen [barómetro] anerode, un buen binocular, una brújula, una brújula mediana. Una máquina fotográfica pequeña con vidrios preparados; por ejemplo, un sistema Sternheil Manchen muy cómodo para viajes.

29 Carta de Luigi Balzan a la *Società Geografica Italiana* del 26 de septiembre de 1888. En *Corrispondenza L. Balzan*, Archivo de la SGI, Roma.

Ballivián–, quizás porque no tuvo acceso a sus obras. Sin embargo, a pesar de su condición de principiante se sintió autorizado para alertar a la *Società* sobre cierto tipo de engañosa literatura de viajes que circulaba en Europa. Muchas relaciones e informes fueron confecciones baratas de noticias recogidas de tercera mano y despachadas como auténtico producto de fatigosos viajes y peligrosas empresas en los más remotos lugares. Denunció de falsedad al marqués italiano del Fenici y al vizconde francés De Brittes e Bourgade de la Dardie por confeccionar informes inventados o nada confiables. Creo –escribe– que la América Meridional es el lugar donde hay más empresarios científicos. Balzan mismo fue víctima de este tipo de práctica, cuando reconoció en una ilustración la reproducción artesanal de un objeto étnico paraguayo que él mismo compró y regaló al autor de tal publicación. Aunque omitió el nombre, se sintió ofendido por el uso deshonesto de información. La popularidad que alcanzó entre el público europeo este tipo de literatura en la época hizo que se multiplicara la impostura intelectual adornada de fantasía. Por otro lado, el éxito social de la exploración motivó que un círculo privilegiado como la nobleza quisiera participar en ello, unos por vocación y otros por moda. El honesto y modesto Balzan se atrevió a decir que para ser considerado como científico y para que se le preste colaboración había que presentarse con gran pompa; de lo contrario se lo ignoraba. Ello lo llevó a exclamar irónicamente: “¡Oh estas repúblicas democráticas de Sud América!”³⁰

d) Por una Sudamérica convulsionada: rivalidades y caos

La América Austral que le tocó vivir a Balzan estaba distante de ser aquella tierra de promisión pregonada en Europa. Los países se hallaban en manos de oligarquías autoritarias que contrastaban significativamente con los sectores sociales menos favorecidos y los grupos de indios y mestizos que no cumplían con los ideales culturales occidentales. En las dos últimas décadas del siglo XIX, los países sudamericanos por los que transitó franqueaban los obstáculos en pos de la reconstrucción nacional apoyados en el liberalismo.

El Paraguay se recuperaba de la fatídica *Guerra de la Triple Alianza* contra Brasil, Argentina y Uruguay, finiquitada en 1870, e intentaba fortalecer sus instituciones concentrando la política en manos del Partido Colorado que ansiaba el monopolio del poder; en cambio, el partido Azul o Liberal pugnaba por cambios más democráticos. Paraguay y Bolivia experimentaban un periodo menos desafiante que la Argentina o Chile, países de inmigración, comercialización y entrada a los mercados internacionales. En el decenio de 1880, la economía argentina creció vertiginosamente; debido a esa prosperidad el país se transformó en esa década

30 “¡Oh le repubbliche democratiche del Sud America!”. Carta de Balzan a la AGI, Padua 23 de marzo de 1889. En *Corrispondenza L. Balzan*, Archivo de la SGI, Roma.

más que en toda su historia. Ello fue posible gracias al aumento de la inmigración predominantemente italiana e inversión extranjera, especialmente inglesa. A Chile tampoco le fue esquiva la suerte, pues salió victorioso en la *Guerra del Pacífico* contra Bolivia y Perú. En Santiago, Balzan fue testigo presencial de la guerra civil que en 1891 enfrentó al presidente José Manuel Balmaceda (1886-1891), apoyado por el ejército, y al Parlamento que contaba con el respaldo de la armada. Perú, país golpeado por la guerra, padecía por confrontaciones internas generadas por la sucesión presidencial entre Nicolás F. Piérola (1879-1881 y 1895 y 1899) y Andrés A. Cáceres (1886-1890), además de aquellas propulsadas por los partidos civilistas y demócratas.³¹

Bolivia curaba la herida de la pérdida del mar y buscaba una salida alternativa hacia el Atlántico por la Amazonia. El despojo del litoral oceánico fue sentido más tarde como una de las causas de su aislamiento y de su “arcaísmo económico”.³² El problema de Bolivia no radicaba en la comunicación con el mercado mundial, sino en encontrar excedentes de materias primas para colocarlos en el mercado; la crisis de la plata atenazaba al país y la goma empezaba apenas a despuntar. El liberalismo propugnó el laicismo, que fue adentrándose lentamente en el pensamiento popular. La Iglesia Católica fue desplazada y agredida por el pensamiento positivista en boga. Al mismo tiempo, el darwinismo social imperó entre las clases dirigentes que sostenían el papel civilizador del blanco frente al atraso y barbarie de los indígenas. La estabilidad política aparejó exiguos beneficios en la tarea de incorporar al control estatal amplios espacios en el norte y oriente del país, sólo atractivos por la quina y la goma elástica cuyo auge se inició hacia 1890.

La economía de exportación de Bolivia, de vocación minera, ensanchó su radio de acción con la producción de la goma elástica. Ella sirvió, en primer lugar, para ampliar el control de territorios antes inexplorados –siguiendo la brecha que había marcado años antes la recolección de la quina– y consolidar soberanía sobre estos dominios. Impulsó una corriente migratoria de bolivianos desde Santa Cruz, Cochabamba y La Paz y extranjeros del más curioso origen, conectando la región con el mercado mundial; similar fenómeno comprometió a amplias regiones de la cuenca amazónica. Si bien Nicolás Suárez y su emporio centrado en Cachuela Esperanza a la vera del río Beni y Antonio Vaca-Díez y sus gomales en el río Orthon son los nombres más afamados en Bolivia, hubo muchos otros industriales o empresas (como la Mouton & Cia.) que colaboraron

31 Este conflicto provoca que “montoneros” seguidores de Piérola ingresen en territorio boliviano provocando roces con la población y entre los gobiernos. Testigo de estos hechos fue el viajero alemán Max Uhle. Véase el capítulo 3 del libro de Carmen Beatriz Loza, *Itinerarios de Max Uhle en el altiplano boliviano. Sus libretas de expedición e historia cultural (1893-1896)* Indiana 15, Berlín, Gerb. Mann Verlag, 2004.

32 Véase: Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, 2ª. ed., Madrid, Alianza, 1970.

con el crecimiento efímero de la economía cauchera local. La mano de obra se desplazó desde todos los puntos cardinales y se arraigó en las poblaciones caucheras, destruyendo el orden espacial de los grupos étnicos lugareños. La población desarrolló una forma de vida de frontera: violenta, rústica y cruel, donde la justicia se practicaba con las propias manos pero que permitió la construcción de patrimonios importantes y hasta enriqueció a más de uno.³³

Sin embargo, la puesta en valor de la región significó para Bolivia la soberanía nacional y un mayor control estatal. Su misterio resultaba seductor para aventureros y exploradores y Balzan no pudo sustraerse a ese embrujo e imaginó su “gran viaje” de exploración.

El “gran viaje”: ¿ensueño o pesadilla?

Cinco años en Sudamérica configuraron a Balzan como un investigador-naturalista, además de un explorador en ciernes y un potencial viajero que incorporaría entre sus intereses curiosidades etnográficas, además de los rasgos antropológicos y lingüísticos de los pueblos nativos. Simultáneamente, contempló y analizó críticamente la realidad económica y política de aquella América que le tocó experimentar, desgarrada por guerras y debilitada por dictaduras.

El periplo anhelado

El sueño de un viaje de exploración fue lentamente forjado en tierras americanas. Los grandes viajeros von Humboldt o D’Orbigny únicamente pudieron ser un punto de referencia en las quimeras de Balzan. Sus inspiradores inmediatos fueron exploradores, científicos y colegas amigos a los que encontró por la lejana ciudad de Asunción del Paraguay. Eligió un territorio novedoso donde aún no había llegado desde Italia misión alguna, ni científica ni de exploración.

En febrero de 1889, a su paso por Roma, presentó a la *Società Geografica Italiana* una carta de intenciones explicando su primer proyecto de exploración.³⁴ El programa proponía dos viajes por el corazón de Sudamérica: 1) Visitar las tribus de los parecis llegando hasta las nacientes del río Tapajós. Duraría cuatro o cinco meses partiendo de Asunción, con un costo de 8.000 liras. Lo concebía como un viaje corto a modo de ganar experiencia. 2) Un recorrido de mayor

33 Véase Pilar Gamarra Téllez, *Amazonia Norte de Bolivia. Economía gomera 1870-1940. Bases económicas de un poder regional*. La Casa Suárez. La Paz, Cima, 2007.

34 Larga carta a la SGI explicando sus proyectos al solicitar financiamiento. Carta de Balzan a la SGI, Roma, 3 de febrero de 1889. En *Corrispondenza L. Balzan*, Archivo de la SGI, Roma.

envergadura que requería atravesar de sur a norte el territorio boliviano por la parte oriental. Desde Asunción, por río, hasta Corumbá para luego internarse en la Chiquitania y proseguir por el río Mamoré, el Madeira y el Amazonas hasta el Atlántico, con un presupuesto de 12.000 libras. Este ambicioso proyecto fue rechazado y se diluyó en el papel.³⁵

Una vez de retorno en Asunción reanudó, no sin problemas, sus tareas didácticas en el colegio secundario, pero se mantuvo acariciando este anhelado proyecto. Muchos meses le duró la amargura del rechazo y las dudas sobre la oportunidad ya que Italia se interesaba primordialmente por algunos territorios africanos.³⁶

Con renovados bríos, haciéndose reconocer como investigador, científico y coleccionista naturalista con el apoyo del marqués Giacomo Doria, director del *Museo Cívico de Génova*, expuso en mayo de 1890 un segundo proyecto. Se trataba de financiar un largo recorrido fluvial por la cuenca amazónica. Durante tres años se exploraría la región junto al entomólogo francés Philibert H. Germain, distinguido científico y experimentado viajero. Se lograría más difusión y repercusión mediática –decía la propuesta– si un italiano hiciera el viaje durante la conmemoración del Descubrimiento de América, “perpetrado precisamente por un italiano”.³⁷

Aunque nunca se comentó ni se presentó como una actividad relacionada con los festejos del *Cuarto Centenario*, la *Società Geografica Italiana* aceptó promocionarlo. Enorme fue la satisfacción de Balzan; finalmente podría cumplir su sueño. Ignorando las dificultades y privaciones que iban a acosarlo, se enteró de que habían abogado por él personalidades como el marqués Doria, el geógrafo Dalla Vedova y otros ya reputados viajeros como Enrico H. Giglioli. Nuestro viajero, para manifestar su gratitud, apuntó:

No tema la *Società* que el viaje resultará sólo una empresa del señor Germain: nuestras recíprocas responsabilidades están muy claras: somos dos compañeros

35 Ante el rechazo de su solicitud, Balzan responde a la SGI lo siguiente: “Lamento mucho que hayan sido rechazados mis proyectos y confío que el en futuro no será así...” (*Sono dispiacentissimo che siano stati respinti y miei progetti e confido che non sarà così nell'avvenire*). Carta de Balzan a la SGI, Padova, 15 marzo 1889. En “corrispondenza L. Balzan” Archivo de la SGI, Roma.

36 “...tendré que ir con mis proyectos a otro lado... yo tengo la culpa... cuando volví a Italia el pasado año no debí hablar tanto de América; en cambio sí y mucho de África!” (*dovrò rimanere ai miei progetti d'altra parte... ho anch'io la colpa... io non devevo quando venni in Italia l'anno passato parlar tanto di America e invece molto di Africa!*). Carta de Balzan al presidente de la SGI, Marques Doria. Asunción, 12 de enero de 1890. En “Corrispondenza L. Balzan”, Archivo de la SGI, Roma.

37 Carta de Balzan a la SGI. Asunción 7 de mayo de 1890. En “Corrispondenza L. Balzan”, Archivo de la SGI, Roma.

de viaje que se reunieron por economía o por conveniencia científica, y nada más. Él se ocupará de recoger mariposas y coleópteros y yo colaboraré en ello mientras él me ayudará en todo lo demás: etnografía, morfología, etc. Cada vez que pueda enviaré a la *Società* las descripciones de los lugares visitados, el itinerario de viaje y después de concluido, pienso publicarlo añadiendo los años de permanencia en Paraguay.³⁸

Pese al entusiasmo e ilusión puestos en la preparación del viaje, pronto encontró el primer escollo. El inicio no prometía bien, su compañero Germain enfermó y decidió retirarse del proyecto por haber aceptado una cátedra en Santiago de Chile. Cualquiera fuera la motivación, lo cierto es que Balzan quedó solo, con el equipaje listo y la época de lluvias delante por lo que hubiera sido muy frustrante no respetar el calendario. Por ello, el último día del año 1890 se embarcaba en el vapor *Centauro*, lo acompañaron en esa oportunidad los amigos y el cónsul italiano Legrenzi.

Organizó su equipaje con un ajuar personal y otro de científico naturalista. Este último contemplaba instrumentos indispensables para la disección y disecación; instrumentos para estudios geográficos que consiguió en Italia de la *Società*: binoculares, brújula, cámara fotográfica junto a varias docenas de placas, un sextante Salmoiraghi,³⁹ y la imprescindible Winchester para incursionar en la selva.

a) El itinerario: tropiezos, amarguras y resultados científicos

Debiendo afrontar el viaje en solitario por el abandono de Germain, el itinerario fue reprogramado más de una vez. El recorrido original se ajustaba a la antigua ruta colonial Potosí-Buenos Aires. Desde Rosario –ciudad levantada con la inmigración italiana– se dirigiría a Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán y Salta. Se adentraría en territorio boliviano por Tarija, luego Chuquisaca y La Paz. La región de valles profundos de Yungas era el núcleo de atención y puerta de ingreso a la región del casi inexplorado río Madre de Dios. Más adelante, en

38 “Non tema la *Società* che il viaggio risulti un’impresa del solo Sig. Germain: le nostre reciproche condizioni sono ben chiare: siamo due compagni di viaggio che si siano riunite per economia o per convenienza scientifica, e null’altro.

Egli non si occupa che a raccogliere farfalle e coleotteri ed io l’assistirò in questo mentre egli mi aiuterà in tutto il resto: etnografia, morfologia, etc., etc. Tutte le volte che potrò, manderò alla *Società* le descrizioni dei luoghi visitati, l’itinerario del viaggio e aunto questo sia finito penso publicarlo aggiungendovi le anni di permanenza nel Paraguay”. Carta de Balzan al presidente de la SGI, Dalla Vedova. 20 de octubre de 1890. En *Corrispondenza L. Balzan*, Archivo de la SGI, Roma.

39 Recibo desde Asunción, 8 de junio de 1890: “Dichiaro di aver ricevuto dalla SGI un sestante Salmoiraghi e dieci dozzine di plache fotografiche per studi geografici”. En *Corrispondenza L. Balzan*, Archivo de la SGI, Roma.

territorio brasileño descendería por el río Madeira y el río Amazonas hasta [Belen do] Pará, ciudad situada en su desembocadura. Finalmente se continuaría aguas arriba por el río Tocantins hasta Goias y Cuiabá para volver a Asunción.⁴⁰

Por limitaciones de presupuesto el circuito inicial sufrió modificaciones. La vía de Mendoza, Salta y Tarija “era demasiado cara e incómoda para el equipaje”. Resultaba más conveniente desplazarse en barco desde Montevideo hasta Mollendo en Perú bordeando el continente por su límite sur, para lo que debería traspasar el estrecho de Magallanes. De allí a Arequipa, al lago Titicaca y a la ciudad de La Paz donde comenzaría verdaderamente la exploración científica.⁴¹ Días antes de partir, sin embargo, introdujo una variación: en lugar de contornear el cono sur por el estrecho de Magallanes, decidió utilizar la vía de Mendoza, vale decir, atravesar por tierra el continente, lo que le permitiría visitar las provincias interiores de Argentina y cruzar los Andes a lomo de mula.⁴²

A pesar de las alteraciones parciales en la ruta, Balzan mantuvo con firmeza el espíritu del viaje: visitar el corazón del continente donde se entrelazan los ríos Beni, Madre de Dios, Mamoré, Iténez y Madeira espacios casi ignotos para la cartografía del momento. La información era imprecisa aún en los mapas más cuidadosos, pero la región empezaba a ser de efervescente actividad debido a la extensa demanda de caucho que impulsó la extracción de la goma elástica. Ninguna misión italiana o explorador italiano había recorrido esos caminos oficialmente, a excepción de un misionero que por allí pasó sin previa planificación.⁴³

Valiéndose de diversos medios de transporte, Luigi Balzan fue el único italiano que, con ojos de científico, investigador, naturalista, etnógrafo, geógrafo e informador confiable, recorrió el territorio boliviano desde el lago Titicaca en el Altiplano andino situado a 4.000 msnm, hasta la selva amazónica de la inhóspita, poco frecuentada y decididamente alejada región del Acre.⁴⁴

Veinticinco meses estuvo en camino. Una mirada panorámica indica que se trató de un viaje circular por el interior del continente sudamericano. Inició su viaje en Asunción del Paraguay, se dirigió y atravesó territorio argentino surcando el río Paraná en cuyo margen se hallan las ciudades de Rosario, Buenos Aires y La Plata. Desde allí, esta vez por tierra, enfiló hacia la región a Mendoza ingresando

40 Carta de Balzan a la SGI. Asunción, 7 de mayo de 1890. En *Corrispondenza L. Balzan*, Archivo de la SGI, Roma.

41 Carta de Balzan al presidente de la SGI. Asunción, 20 de agosto de 1890. En *Corrispondenza L. Balzan*, Archivo de la SGI, Roma.

42 Carta de Balzan a la SGI. Asunción, 8 de noviembre de 1890. En “Corrispondenza L. Balzan”, Archivo de la SGI, Roma.

43 Véase: Jesualdo Marcchetti, *Diario del viaje fluvial del padre fray - Misionero del colegio de La Paz, desde San Buenaventura y Reyes hasta el Atlántico*. La Paz, El Siglo, 1869.

44 Véase: Clara López Beltrán, “La exploración y ocupación del Acre (1850-1900)”, en *Revista de Indias* vol. LXI, No. 223 (Madrid, 2001) pp. 573-590.

a territorio chileno. Visitó Santiago y se dirigió al puerto de Valparaíso para embarcarse con destino a Mollendo, el puerto peruano destinado principalmente al tráfico boliviano. La travesía por Argentina, Chile y Perú fue fugaz; no le atraía pero era la ruta obligada para llegar hasta el territorio de exploración; empero, aprovecha la circunstancia para transmitir sus impresiones y opiniones filtradas por sus convicciones e ideología laica y liberal. Buenos Aires y Santiago son hitos que lo conectan con el quehacer académico y científico; en estas urbes encuentra amigos y se enfrenta a la realidad cotidiana. Estadías de dos o tres días sólo sirvieron para producir una descripción escueta pero elocuente.

Desde el puerto de Mollendo sobre el Pacífico, emprendió la ascensión hasta el Altiplano andino. Cruzó el lago Titicaca en vapor y luego en una diligencia hizo el tramo hasta la ciudad de La Paz, adonde llegó en plena época de carnavales. Comentó los festejos con detalles etnográficos expresando su sorpresa respecto a las costumbres; describió exhaustivamente la ciudad. Allí frecuentó a Manuel Vicente Ballivián y Nicolás Armentia, de quien recibió información valiosa y preciosos consejos para enfrentarse al trópico. Transitando por laderas escarpadas descendió casi dos mil metros en pocos días hasta llegar a Yungas (Coroico, Chulumani e Irupana), y detuvo aquí temporalmente su marcha. Encontró propicio el ambiente bucólico de la hacienda que lo hospedó, donde conoció de primera mano la ancestral práctica de cultivar coca –*Erythroxylum coca*– y siguió con celo el proceso de conservación y embalaje para su entrada en el mercado. Esta explicación no causó particular impacto entre los estudiosos porque se ignoraba en aquel momento lo concerniente a la cocaína, sus usos y efecto.

Penetró en las tierras bajas navegando por el río Beni en una balsa frágil y con un misionero franciscano como compañero eventual. La endeble embarcación lo acompañó en la navegación lenta y monótona del llano, en las turbulencias de los pequeños pero traicioneros rápidos llamados “malpasos”, y en los auténticos rápidos denominados regionalmente cachuelas. La técnica de los nativos en la navegación superó sus expectativas: las balsas soportaban las fuertes corrientes y la tripulación oriunda del lugar, especialmente los cayubaba, se revelaron como remeros notables. En cambio, el transporte en carretones tirados por bueyes y los senderos fangosos supusieron como una tortura y un verdadero ejercicio de paciencia al que nunca se adaptó.

Una estadía más reposada en la misión franciscana de Covendo y luego en Santa Ana le proporcionó una visión cotidiana de la severa organización cumplida con disciplina por los nativos. Contrastaba notablemente con el desorden, la relajación de costumbres y falta de gobierno en pueblos mestizos como Rurrenabaque o Reyes.

Por el río Beni ingresó a la región de la goma elástica donde pudo conocer la *siringa* o árbol de la goma, así como el método de extracción y procesamiento. Fue el cruceño Antonio Roca el único gomero que le facilitó la entrada a sus estradas en los gomales y, por ende, al conocimiento no sólo del árbol sino de cómo se

elaboraba el látex hasta su solidificación. Nada en el informe del viaje fue descrito con tanta precisión como el sistema de explotación de la goma por *estradas*, su recolección en *tichelas* y la confección de *bolachas* en el *desfumadero*. Señaló las variedades de *siringa* indicando la capacidad de producción de cada una de ellas por *fabrico* o producción por año de trabajo. Todo un proceso desconocido en Italia. Por esta experiencia quedó agradecido a Antonio Roca.

En su calidad de hombre urbano, quedó impresionado por la dificultad y aislamiento de tal faena en condiciones insalubres, extremadamente peligrosas. Junto al alcoholismo y la desnutrición, la selva enfrentaba al visitante a innumerables desafíos; desde las bestias carnívoras hasta los microscópicos mosquitos portadores de graves enfermedades. A esto se unía la violencia cotidiana propia de una sociedad de frontera sin ley: abusos de patronos a peones, de extranjeros a nativos y de civilizados a bárbaros. El derecho es el del más fuerte, explica Balzan; por ello que la justicia por mano propia era la que funcionaba y no resultaba impropio que los litigantes se ofrecieran para dirimir sus diferencias “a balas” de Winchester, el arma favorita en tales comarcas.

Llegando a la aduana nacional de Villa Bella pensó encontrar un punto de referencia urbano; en cambio, sólo vio unas cabañas con techo de palmera. Teóricamente era la “ciudad” más nordestina del llamado *Territorio de Colonias* boliviano. Mediante esta aduana nacional localizada en la confluencia de los ríos Beni y Mamoré, Bolivia exportaba enormes cantidades de goma elástica al mercado mundial. Soberanía restringida se ejercía en esos enormes territorios de reciente incorporación a una industria extractiva de difícil control. Largas semanas tuvo que esperar hasta que un barco de la *Casa Suárez* lo condujera a Trinidad.

El río Mamoré, excepto por cinco rápidos, ofrecía una navegación calmada. En Trinidad, la capital del departamento del Beni, encontró generosidad, solidaridad y la habitual inercia. Él sobre una mula y su equipaje en carretón, partió hacia Santa Cruz pasando por las misiones guarayas del río San Pablo, todos estos sitios se le antojaban lugares abatidos aunque hoy sabemos, por el libro de Pilar García Jordán, que su historia fue activa aunque dolorosa.

Su tránsito por Santa Cruz de la Sierra y la Chiquitania fue raudo porque empezaba a sentir los síntomas febriles de la malaria. Fatigado, se encaminó rumbo a Corumbá en plena época lluviosa (enero y febrero) siguiendo el trazado de la actual vía férrea Corumbá-Santa Cruz que toca San José de Chiquitos. El camino se tornó lento por el fango y el poco interés que suscitaba el lugar. Más trayecto en carretón lo esperaba y pasaría interminables días recorriendo tierras pantanosas; cruzó el río Grande y el río Tucavaca –de triste recuerdo para Balzan– ya que allí perdió todas sus placas fotográficas al romperse la *pelota* en que transportaba sus baúles. Luego, Piedra Blanca o Puerto Suárez; y una vez en Corumbá tomó un vapor para continuar más cómodamente hasta Asunción, su meta y punto de partida.

Itinerario del viaje de Luigi Balzan por Sudamérica

Fecha	Lugar	Transporte	Observaciones
1890 30 dic	Asunción	Piroscafo Centauro	
1891 31 dic	río Paraguay	Piroscafo Centauro	pasa por Formosa
1891 1 ene	río Paraná	Piroscafo Centauro	pasa por Corrientes
1891 2 ene	río Paraná	Piroscafo Centauro	pasa por Paraná
1891 3 ene	río Paraná	Piroscafo Centauro	pasa por Rosario
1891 4 ene	La Plata	tren	desembarca en Buenos Aires
1891 5-9 ene	Buenos Aires		conoce sus barrios
1891 9-10 ene	hacia Mendoza	tren	pasa por la provincia de Córdoba
1891 11-15 ene	Mendoza		
1891 16-21 ene	hacia Santa Rosa de los Andes	mula	crucza la cordillera de los Andes
1891 22 ene	Santiago	tren	
1891 23-24 ene	Santiago		
1891 25 ene	hacia Valparaíso	tren	
1891 26-28 ene	Valparaíso		esperando embarcarse
1891 28 ene-5 feb	hacia Mollendo	barco	Arequipa de la Armada Real inglesa toca Antofagasta y Arica
1891 5-6 feb	Mollendo	barco	
1891 7-feb	hacia Arequipa	tren	
1891 8-feb	hacia Puno	tren	sobre el lago Titicaca
1891 9-10 feb	hacia Chililaya	barco	Yapura
1891 11-feb	hacia La Paz		diligencia
1891 2 feb-1 mar	La Paz		pasa carnavales
1891 2-mar	hacia Coroico	mula	
1891 4 mar-15 abr	Coroico		se hospeda en finca San Gertrudis
1891 16 abr	Coripata Chulumani	mula	
1891 17 abr-18 may	Chulumani		visita alrededores
1891 18-20 may	Irupana	mula	
1891 23 may	río Miguilla	balsa/callapo	pasan rápidos
1891 24-26 may	río Bopi	balsa/callapo	casa Belmonte
1891 27-28 may	río Beni	balsa/callapo	
29 may-14 jun	Covendo		misión mosetenes
1891 15-29 jun	Santa Ana	balsa/callapo	
1891 29 jun-4 jul	río Beni	balsa/callapo	navegación
1891 4 jul-9 sep	Reyes		ex misión jesuita
1891 10 sep	hacia Puerto Salinas	a pie	25 km
1891 11 sep-7 nov	Puerto Salinas y Reyes	balsa/callapo	espera para embarcarse

1891 9-14 nov - 7-mar	río Beni	balsa/callapo	
1891 15 nov-13 ene	barraca		
1892 14 ene	río Beni	balsa	
1892 15 ene-3 feb	barraca San Antonio		visita gomales
1892 4 feb-24 feb	río Beni	balsa	
1892 25 feb	río Beni	balsa	pasa delante de Riberalta
1892 26 feb	río Beni	balsa	pasa Cachuela Esperanza
1892 27 feb-1 mar	barraca Esperanza		
1892 1-21 mar	Villa Bella		inmovilizado por lluvias
1892 22 mar-13 abr	río Mamoré	barco	barco de la Casa Suárez
1892 14-20 abr	Exaltación		ex misión franciscana guarayos
1892 21 abr	río Mamoré	montería	transporte de un cruceño
1892 22 abr-30 may	Santa Ana del Yacuma		ex misión jesuita
1892 31 may-5 jun	río Mamoré	montería	
1892 6 jun	San Pedro		ex misión jesuita canichanas
1892 7 jun	río Ibare		
1892 8 jun-13 oct	Trinidad		llegó a pie caminando 15 km
1892 14-19 oct	Loreto	a mula	
1892 20-25	camino	a mula	equipaje en carretón
1892 25-29 oct	Santa Bárbara		esperando transporte
1892 30-31 oct	camino	a mula y carretón	
1892 1-2 nov	Yaguarú		misión franciscana guaraya
1892 3-5 nov	Yotaú		
1892 6-13 nov	camino	a mula	
1892 14 nov-3 ene	Santa Cruz de la Sierra		
1893 4-10 ene	camino	a mula	
1893 11 ene	San José de Chiquitos		
1893 12-26 ene	camino	a mula	
1893 26-29 ene	Corumbá		
1893 30 ene-3 feb	río Paraguay	barco	
1893 4 feb	Asunción		fin del viaje

b) Pequeñas ofrendas a la ciencia: noticias y colecciones del mundo americano

El primer contacto de Balzan con las tierras americanas, una vez establecido, fue de estimulante curiosidad científica. Se interesó por el novedoso medio ambiente y su difícil geografía, pero también por la sociedad en todas sus variantes étnicas y sociales y por el destino político de los países que lo acogieron. Un análisis crítico sobre el uso del poder en Paraguay le causó no pocos problemas en su medio social y laboral. Ello no lo desanimó para continuar con entusiasmo su vocación científica y dedicarse con todo rigor a estudiar el mundo de los milimétricos pseudoescorpiones, especie aún hoy poco conocida y estudiada como se ha dicho antes. Logró reunir una abundante colección de varios cientos de especímenes que luego analizó, cuyos resultados fueron recogidos en un escrito que presentó al colectivo científico europeo. Esta publicación fue pionera en Paraguay; con ella se inauguró en ese país los estudios científicos y publicaciones de esta índole. Sus posteriores colecciones no corrieron la misma suerte puesto que ni siquiera tuvo tiempo de sistematizarlas; la labor clasificatoria aún está pendiente para su proceso en los museos de historia natural de Florencia y de Génova y quizás en Roma.

La vía fluvial ofreció al explorador Balzan una compleja red de medios de transporte: un piróscafo adaptado para trasladar pasajeros, barco a vapor, balsa tipo garitea, batelón o pontón y canoa fabricada con un tronco de árbol desbastado; todos ellos medios de transporte idóneos a la calidad de navegación requerida en ríos turbulentos y por eso peligrosos dados los frecuentes rápidos o cachuelas.

Para la expedición terrestre se valió de caminos carreteros establecidos, ignorando que en terreno de exploración las veredas simulan sendas apenas reconocibles o senderos estacionales. Se movilizó en diligencia, a caballo, a mula y a pie. En época seca, el tránsito era insoportable por el polvo; y en época de lluvias, por los aguaceros y el agua que se quedaba detenida ocasionando verdaderas inundaciones hasta convertir el terreno en pantano. Ello obligaba a los animales a avanzar penosamente sumergidos en el todo hasta el pecho, y fueron también innumerables los vuelcos y accidentes.

Constantes en sus escritos fueron las descripciones del paisaje y la vegetación. Las plantas más comunes fueron individualizadas y explicadas, pero fueron las palmeras las que capturaron su atención. Quedó sorprendido por la cantidad de tipos de palmeras de apariencia singular, pero más lo sorprendió la multiplicidad de usos que se daba a cada uno de los componentes de la planta en el lugar, empleos conocidos desde antaño por los nativos. Hace poca referencia a los animales en tanto objeto de colección a excepción de los murciélagos. En cambio, se destacan en sus "colecciones" las especies acuáticas e insectos, lo que indica su aprecio a las mismas.

La población del Beni y de Santa Cruz en el siglo XIX estaba distribuida irregularmente en el territorio. Indios, mestizos y blancos se establecieron en *estancias* y *chacos* ubicados en las riberas de los ríos, consiguiendo su sustento y beneficio mediante la producción agrícola y ganadera. Tanto los comercios como las *estancias*, al parecer, producían lo suficiente como para que sus propietarios llevaran una vida holgada; los estancieros, que eran los poderosos del lugar, además de concentrar riqueza se distinguían por su alto tenor de vida en aquellos lejanísimos parajes; algunos de ellos habían viajado por Europa como los Oyola de Trinidad, quienes prestaron al viajero la nada despreciable suma de 1.600 libras, un tercio del presupuesto anual de esta expedición. Pese a la dureza del ambiente, la sociedad acogió hospitalariamente al viajero, quien fue socorrido y colaborado incluso en los rincones más recónditos de la región. En sus escritos casi no se refiere a sus informantes. Le disgustó la vida desordenada de los mestizos y sentía lástima por los indígenas que asimilaban los vicios y defectos de los forasteros; en sus escritos expresa igualmente una crítica acerba a los curas y funcionarios públicos por mantener a los nativos en estado de abandono. En la región amazónica tuvo la oportunidad de conocer a diferentes grupos étnicos. Sus descripciones se detienen en los *mosetenes* de piel bronceada; los *maropas* de Reyes; los *tacanas* de Tumupasa; los *cavinas* originarios del río Madre de Dios pero dispersos por las epidemias; los frágiles *itonamas* que se veían débiles frente a los robustos *cayubabas*, considerados los mejores remeros de la región; los *sinabos* o gritones en el Mamoré; los *movimas*, que le parecían “más bellos”; los *mojeños*, corpulentos y dulces en oposición a los temidos guerreros *sirionós*, dueños del Monte Grande; y sus enemigos los *guarayos*, quienes servían de escolta a los viajeros blancos aunque tenían la fama de “bárbaros irreductibles”. Finalmente describió a los muy integrados *chiquitanos*. Pueblan también sus escritos extranjeros provenientes de distintos países del orbe; entre ellos había quienes tenían el trabajo asegurado en las empresas exportadoras de goma y quienes, los menos privilegiados, buscaban fortuna o una fuente de subsistencia. Delincuentes, vividores y matones merodeaban por la zona, como en cualquier región de pioneros. Brasileños y peruanos llamaban la atención por su malograda salud: oftalmías purulentas, disentería y llagas, afecciones comunes en las barracas gomeras, etc.

La elevada humedad y calor extremo fomentaba el surgimiento y expansión de enfermedades: viruela, paperas y tos ferina, aparte de otras epidemias de difícil control en lugares tan remotos. Entre estas enfermedades, la lepra blanca fue la más temible puesto que llegó a diezmar poblados enteros, legando un triste recuerdo a los sobrevivientes. Otro padecimiento ingrato lo provocaba la malaria o terciana que se había difundido por doquier, siendo la pastillas de quinina el único medicamento y el más común para combatirla, aunque no siempre eficaz.

c) Resultados del viaje: una gema sin tallar

Una serie de desgraciados contratiempos, como la excesiva lentitud y dificultad de las comunicaciones con Europa, impidieron al viajero obtener todo el fruto que merecía su viaje. El primer subsidio resultó insuficiente, las 5.000 liras alcanzaron solamente hasta Reyes, o sea para un tercio del camino. El segundo subsidio tardó mucho en llegar por negligencias varias, y por ello tuvo que sufrir padecimientos y privaciones. Esto lo habría predispuesto a la malaria que lo aniquiló. Gracias a la tesonera y sacrificada labor de recolección y observación, las experiencias recogidas en este primer viaje han asegurado resultados positivos para la ciencia universal y satisfacciones para su país.

Con todo, se rescata para la botánica y la zoología una descripción de las especies del lugar. En botánica, anota las plantas que le son familiares y que encuentra a su paso. Es particularmente cuidadoso con el registro de palmeras y su descripción física ya que desconoce las denominaciones científicas o las familias a las que pertenecen. Hace también una relación de aquellas que tienen un uso práctico como el bambú y las lianas, pero no presta atención a las de uso medicinal a las que seguramente recurrían los habitantes. Escudriñó los animales pequeños: insectos, arañas y murciélagos, y los de mayor tamaño son inscritos como conocida fauna local.

El valor intrínseco de los informes de viaje de Balzan estriba en:

- La presentación descriptiva de un espacio geográfico poco frecuentado, de difícil acceso y escasamente poblado a un amplio público deseoso de conocer ambientes, culturas y sociedades desarrolladas de lejanas tierras.
- Focalizar la atención en la República de Bolivia y su población, ignorada hasta ese momento por Europa como destino de inversión e intercambio comercial y relaciones internacionales.
- El registro y presentación de grupos étnicos exóticos y sus manifestaciones culturales, especialmente los de la región amazónica. Su descripción fue una colaboración en el diseño del mapa etnológico y etnográfico del continente.
- Descripción de la vida urbana construida sobre la base de la estructura europea citadina con la particularidad de contar con una población, costumbres y ritmos bastante amestizados. Novedosos también resultan los ritmos y costumbres de los pequeños poblados periféricos.
- La constatación de que no son territorios aptos para recibir migración de ningún tipo, menos de italianos con patrones mediterráneos de vida y de trabajo. Sin embargo, no es extraña la presencia de individuos llegados desde territorios allende el mar, por ejemplo el Japón,

- incorporados en la fiebre de la goma sea como empleados de empresas establecidas sea atraídos por la aventura y el afán de milagroso y raudo enriquecimiento.
- Detallar las dificultades que debe afrontar la población de estos territorios, entre ellas el combate con el medio ambiente: frío, sequedad y falta de oxígeno en la desmesurada montaña; sequedad y ardiente sol en el Chaco; humedad y sofocante calor en la selva amazónica.
 - El lucha y los padecimientos que el cuerpo humano debe librar para mantenerse saludables, específicamente en sitios tropicales donde las enfermedades acechan desde la flora y la fauna como la leishmaniasis llamada también espundia o lepra blanca que afectó a enteras poblaciones, o la muy difundida malaria que, pese al medicamento a base de quinina, damnifica a muchas personas antes como ahora y de la cual el mismo Balzan fue una víctima.
 - Finalmente, las noticias ilustrativas acerca del paisaje, la población y su vida cotidiana, así como también las aportaciones a las ciencias naturales. Todo ello configura a Balzan como un ejemplo de científico “intermedio” que, aunque no hubiese hecho contribuciones originales, preparó el terreno para mayores hallazgos en botánica, zoología, etnología, antropología, cartografía. Las políticas estatales y rutas comerciales sudamericanas, y en particular las bolivianas, donde la presencia estatal era demasiado débil y casi inexistente a los ojos de la población, se beneficiaron de la información proveída por nuestro naturalista y explorador.

La obra de Luigi Balzan, fundamentalmente condensada en sus relatos de viaje, refleja un espíritu curioso e inquieto con una inagotable vocación científica y un intelecto honesto y valiente. La verdad científica fue para él una máxima de vida. La disciplina de trabajo y la pasión por el estudio le permitieron hacer aportaciones novedosas al conocimiento. Espero que la recuperación y puesta en evidencia de sus escritos encuentre el espacio que le corresponde entre los estudiosos de las ciencias de la tierra y las del hombre.

PARTE II

Viaje de exploración de Luigi Balzan
en la región central de Sudamérica



CAPÍTULO I

De Asunción a La Paz¹

*Informe del Prof. L. Balzan
para la Sociedad Geográfica Italiana²*

San Gertrudis (Coroico, Yungas) marzo 26, 1891.

Egregio señor secretario,

Al fin llegó el día de dejar Paraguay –donde he vivido unos cinco años–³ con el fin de iniciar mi viaje a Bolivia.

Dejo un país en condiciones mucho más tristes de las que existían cuando lo conocí por primera vez. Al febril período de especulación y de empresa le siguió uno de terrible crisis; esto desde hace algunos meses. Los comerciantes mayoristas sin saber cómo terminaría el asunto, no importaban nada o casi nada de mercaderías. Muchas personas, entre quienes se contaban aquellas que gozaban de las mejores condiciones, se vieron obligadas a suspender sus créditos o pedir mora. Los barcos llegaban casi vacíos. Los pocos inmigrantes recientemente llegados se iban y el gobierno, habiendo perdido su única fuente de entradas con la suspensión de las importaciones, se encontraba en conflicto a la hora de pagar a sus empleados.

-
- 1 Publicado originalmente en italiano en 2 partes: *Bolletino della Società Geografica Italiana*. Giugno 1891, pp. 452-472 y pp. 561-580.
 - 2 El Prof. L. Balzan, docente de ciencias naturales en el Instituto Nacional de Asunción del Paraguay, inicia un viaje de exploración científica en las regiones interiores de Bolivia y de Brasil, con un subsidio de nuestra sociedad (*Nota del editor de la edición original*).
 - 3 Luigi Balzan residió en Asunción desde 1886 como profesor de segunda enseñanza en Ciencias Naturales en el Colegio Nacional.



Se puede decir que si el Paraguay hubiese tenido una buena administración y, si en lugar de lanzarse como Argentina a la especulación de tierras incultas o inútiles,⁴ a menudo inalcanzables, se hubiera limitado a fomentar –de hecho y no de palabra– las buenas leyes de inmigración y agricultura, habría podido en estos meses ¡duplicar su población y llenar sus campos desiertos con gente fuerte y trabajadora!! No diré toda, porque sería una locura, pero parte de los inmigrantes que en esos días huían de la República Argentina se hubieran dirigido al Paraguay si las noticias no hubieran sido pésimas.

Y efectivamente era así, porque hace pocos meses se hizo una seria inspección en el Banco Nacional, hoy propiedad del Estado, y se han encontrado con unos pocos miles de escudos de plata que tenían que sustentar una emisión de millones en papel moneda. Y esto debido al efecto de la solicitud de conversión de hace algún tiempo, cuando todos exigían al Banco su dinero en plata a cambio de billetes; era una guerra cruel provocada, sin embargo, por el favoritismo que imperaba en el Banco y que llevaría a la ruina de la institución y del país.

El decreto de primero de diciembre, imponiendo un cambio fijo por dos años, hizo subir el precio del oro alrededor del 350%, por lo que, mientras en julio del 90 [de 1890] la moneda paraguaya ganaba del 15% al 20% sobre la moneda argentina, en diciembre la había igualado y en algunos momentos inclusive perdía. Cuando yo partí de Asunción, la libra esterlina valía dieciséis escudos, ¡cuando su valor real era seis!

Es fácil imaginar el malestar general que se notaba en la capital de la República [del Paraguay]: buena parte de los propietarios de negocios –no sé si correctamente– exigían el pago en oro; era muy difícil encontrar dinero para afrontar los compromisos. Si se hallaba, no era raro pagar el 4,5% ó 6% de interés mensual. Y a causa del precio del oro, las mercaderías de primera necesidad alcanzaban precios excesivos.

Una crisis tan aguda no se debía a la crisis argentina. El Paraguay, en lugar de crear vías de salida hacia Europa para sus productos –por ser comercialmente independiente de la vecina república–, se conformaba con comerciarlos en Buenos Aires. Sin embargo, está claro que para salir directamente a Europa es necesario mejorar la calidad de los escasos productos que podrían tener aceptación, en particular el tabaco. Recuerdo que nuestro cónsul, caballero Legrenzi, envió el año pasado al Ministerio, en Italia, a nombre de una casa comercial italiana con sede en Asunción, el mejor tabaco del Paraguay; respondieron que

4 El 7 de julio de 1885 el Estado paraguayo promulgó una ley promoviendo la venta de tierras públicas. Ésta permitió negociar en Londres la enorme deuda pendiente a causa de la Guerra de la Triple Alianza que devastó el país y provocó una gran baja demográfica. Los acreedores recibieron importantes lotes de tierra que, con la intervención de grupos financieros internacionales, provocaron una desenfrenada especulación sobre los campos de yerba mate.

éste era inservible aún sabiendo que en Italia no se sabe apreciar el buen tabaco. En cambio, en Paraguay el tabaco se seca al sol sin usar la más elemental regla para mejorar su calidad, pero como se lo consigue fácilmente están contentos con venderlo a precio infame en Buenos Aires. Mas hoy, ese mercado [Buenos Aires] está también cerrado, o casi, al tabaco del Paraguay o por lo menos, en diciembre, habían pasado a las Cámaras argentinas los nuevos proyectos de ley sobre aduanas.

Estaba dejando entonces un Paraguay en condiciones poco alentadoras. Hubiera querido hacerlo en octubre, pero dos razones lo impidieron: la primera, no quería abandonar el Colegio Nacional antes de terminar el año escolar, y la segunda, que mi viejo amigo Germain, con quien debía hacer el viaje, se trasladaba a Quillota, en Chile, donde le ofrecían una cátedra. Él no la quería, pero yo mismo le aconsejé que aceptara la invitación puesto que a su edad es mejor descansar gozando de un buen empleo que correr por los bosques en busca de mariposas.

Mi partida fue fijada para el 30 de diciembre. Elegí ese día para tomar el vapor Centauro que estaba capitaneado por un paisano nuestro y querido amigo. Con él me sentía seguro y tendría un mejor viaje que en el piróscafo de la compañía La Platense.

El día anterior, el 29, transporté mi equipaje al puerto y en la mañana del día 30, a las 8 a.m., habiendo sido despedido por los amigos subí a la lancha remolcadora que me condujo hasta al vapor. Me acompañaron a bordo algunos amigos íntimos y nuestro egregio cónsul el Caballero Legrenzi. La lancha estaba atestada especialmente de cueros salados.

Olvidaba decir que casi todos estos años al principio del verano el río se agosta y los grandes vapores no llegan hasta Asunción, razón por la cual se quedan en la Angostura que está a dos y media horas más hacia el mar.

Hacia las 8:30 a.m., el vaporcito que me remolcaría dio la señal de partir y los amigos descendieron a tierra y aún los vi agitar sus pañuelos. Doblamos después en Itapitapunta (en guaraní: punta de la piedra roja) para ver desaparecer Asunción en la cual, como dije, había permanecido cinco años.

Pero ya comienza el viaje y debo empezar la narración.

Itapitapunta está conformada por una pequeña colina que llegando hasta el río forma una ribera con una barranca o playa arenosa rojiza. El paisaje es bellissimo: arriba, hacia la ciudad está la colina de Tacumbá, sobre la cual se divisa el cementerio de Mangrullo con sus altos cipreses; a la derecha, las riberas y los bosques del Chaco y a la izquierda, la barranca roja socavada por las aguas en algunos puntos y ranchos o casuchas de paja medio escondidas entre bananos. Estos, cuando yo pasé, estaban completamente deshojados por las langostas que en esos días, junto con la crisis y una tremenda epidemia de viruela, habían desolado la parte del territorio que circunda la capital.

Después de tres horas de viaje con un calor sofocante que duraba desde hacía un mes (estábamos casi siempre a 34°C dentro de las habitaciones) y moviéndonos lentamente porque el remolcador era débil para arrastrar una plataforma cargada, y, después de haber pasado a nuestra derecha la colina de Lambaré cubierta de vegetación y muy querida por los paraguayos, llegamos al Centauro que estaba anclado cerca a las costas del Chaco, y transbordamos a él.

Recuerdo que el barco estaba anclado frente a un riacho o brazo del río que tenía la desembocadura cerrada debido a la sequía. Sus orillas eran boscosas, los árboles estaban tapados de enredaderas que caían en cintas, y las tranquilas aguas cubiertas en parte de camalotes o plantas flotantes de río, muy comunes, de hojas redondeadas con pecíolo ancho y con bellas espigas de flores violetas. Ellas daban un aspecto pintoresco. Estos camalotes anuncian la época de lluvias en el Matto Grosso cuando descienden por el río con la corriente, y por lo tanto son presagio de que el río crecerá.

De vez en cuando, alguna garza blanca sobrevolaba los camalotes y se quedaba varada destacando sobre el fondo verde del bosque.

Inmediatamente se dio inicio al trabajo, porque había muchas toneladas para cargar sobre el barco y se debía asegurar la plataforma.

Por la noche no se pudo dormir a causa de los mosquitos que llegaban por miles del cercano Chaco.

El día 31 hacia las 4:45 p.m. terminó la operación de descargar y cargar; levamos anclas y partimos. Alrededor de las 12 a.m. llegamos a Formosa bajo una fuerte lluvia. Es un puerto militar argentino y capital de la gobernación del mismo nombre en el Chaco central. Está ubicado sobre una alta barranca y debe su existencia y su movimiento al batallón que el gobierno mantiene como guarnición.

El año nuevo de 1891 comenzó con una mañana lluviosa y tediosa. A las 9:15 a.m. tocamos Villa del Pilar, pequeño pueblo sobre la orilla izquierda paraguaya y a las 10:45 a.m. el Puerto Bermejo sobre la orilla derecha en la desembocadura del río del mismo nombre. Es puerto argentino porque el Chaco argentino empieza en la desembocadura del Pilcomayo, es decir, a media hora hacia el mar de Asunción.

A las 12 p.m., siempre bajo la lluvia, bordeamos por la izquierda el pueblo paraguayo de Humaitá la que fuera una poderosa fortaleza –la Sebastopoli de Segundo López–. Se divisan sobre el río las ruinas de su iglesia derribada por las bombas brasileñas. Las orillas, bien hacia la barranca o en dirección al lado bueno, son cada vez menos boscosas.

A las 4:15 p.m. entramos desde el río Paraguay al río Paraná en un punto ancho y llegamos a Corrientes, capital de la homónima provincia argentina. Corrientes está situada sobre la orilla izquierda del río (en este punto las dos riberas son argentinas) y debe su nombre a la impetuosa corriente de su puerto.

Se ve un muelle de hierro en construcción, pero parecería que esa obra no se terminará nunca; la vi en el mismo estado hace dos años. La ciudad, que visité dos veces antes, es algo triste por lo menos para el forastero. Tiene una plaza discreta y a un lado se levanta el palacio de gobierno. En las afueras se ven casuchas con techos de tronco de palmera *caranday* cortadas por la mitad a manera de tejas. Allí noté que para conducir los carros, el carretero no va como en otros sitios subido sobre el vehículo, sino montando uno de los animales. Partimos a las 6:15 p.m.

Media hora después de salir de Corrientes, tocamos Barranquera a la orilla izquierda del Chaco denominado después Puerto M. Juárez Celman, que es el puerto de Resistencia, la capital de la gobernación del Chaco austral donde pasé dos meses con el amigo Spegazzini en 1886.

El día 2 tocamos Goya a las 10:30 a.m.; a las 3:45 p.m., Esquina, y a las 10:30 p.m., La Paz; todos estos asentados sobre la orilla izquierda del Paraná. Los dos primeros de la provincia argentina de Corrientes y el último de Entre Ríos. Hacia la medianoche del día 3 llegamos a Santa Elena en una noche bellísima. Es allí donde el Dr. Ríos ha instalado su próspera fábrica de extracto de carne y otros productos muy apreciados.

A las 7:15 a.m. llegamos a Paraná, capital de Entre Ríos, una linda ciudad instalada sobre una especie de altiplano que llega al río por medio de una elevada barranca. Esta es riquísima en cal, lo que constituye un importante artículo de exportación para la ciudad. Para el interés científico, hay abundancia de fósiles muy interesantes que fueron magistralmente descritos por Ameghino. Al pie de esta barranca, algo distante de la ciudad, se localizan los talleres y el origen de la línea ferroviaria entrerriana.

Alegra ver la alta barranca de Paraná después de las interminables orillas colmadas de sauces que se ven desde Corrientes. Después de Paraná las riberas empiezan a poblarse; las alegres casas, haciendas y fábricas demuestran el progreso alcanzado por Argentina.

A las 3 p.m. se empieza a costear por la orilla derecha, la alta barranca de Rosario cubierta de casas y factorías, y se encuentran también vapores transatlánticos entre los cuales hay distinguidos navíos italianos.

A las 4:30 p.m. anclamos en el animado puerto de Rosario. Es la segunda ciudad de Argentina y antes de la crisis fue un puerto de gran movimiento. Se exportan muchos cereales y otros productos de la provincia y también de Santa Fe.

A las 6 p.m. partimos con un cielo amenazante. Entramos en el brazo del Paraná llamado Guazú donde a cada momento se encuentran vapores, barcos a vela remolcados por una infinidad de goletas en su mayoría pintadas de blanco que con sus desplegadas velas blancas ofrecen al río un aspecto fantástico. Las orillas son bajas y con pocos sauces.

Dije que salimos de Rosario con un cielo amenazador y, de hecho, hacia la 1 a.m. del día 4 se desencadenó un huracán tal que tuvimos que anclar; sin embargo pasó bastante rápido.

A las 10:30 a.m. del día 4 pasamos Martín García, la isla argentina fortificada que domina la desembocadura del Paraná y donde hay lazaretos regulares y un establecimiento penal. Transitamos entre la isla y la costa uruguaya que está llena de colinas bastante pobladas.

A las 2 p.m. atravesamos el inmenso Río de la Plata y echamos el ancla en la Boca del Riachuelo, hasta hoy el puerto de Buenos Aires. La Boca es un gran caserío casi totalmente fabricado de madera y se puede decir que es completamente italiano, y especialmente de Génova. Por las calles se oye hablar casi exclusivamente el dialecto genovés y es allí donde vive casi todo el sector marinerio argentino compuesto en su mayor parte de genoveses.

A la derecha, entrando en la Boca, se observan los grandes trabajos del Puerto Madero, futuro puerto de la capital. Dos *docks* están ya terminados y un tercero está casi listo. Es una obra colosal e importantísima para Buenos Aires, ya que están dotados de todas las comodidades para cargar y descargar vapores. Por lo menos hasta el momento resulta un inconveniente que los vapores deban entrar en los *docks* por el mismo canal que lleva a la Boca, canal poco profundo donde las embarcaciones grandes corren el riesgo de encallar.

Una vez en puerto, después de haber desembarcado mi equipaje con gran facilidad y gracias a la amabilidad del administrador de la aduana (porque en América del Sur, en general, los aduaneros son muy gentiles con los pasajeros), lo entregué a un “expreso” que por un precio módico lo transportó al hotel, librándome de la molestia de contratar porteadores y carreteros –raza abominable–. Poco después de las 5:10 p.m. partí en tren de la estación central del Paseo de Julio hacia La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires. Iba a visitar en esa ciudad –que conocí cuando ella nacía– al amigo y excompañero de internado en Venecia Carlo Spegazzini, de quien se puede decir que tiene el cerebro dividido en dos partes: una se ocupa de especulaciones y de negocios y la otra de estudios micológicos, ambas actividades desarrolladas con férrea voluntad, cosa que a menudo he envidiado en el egregio amigo.

La Plata es, sin duda, una gran ciudad construida con todos los progresos modernos. Tiene calles anchas y bellísimas, y por lo menos las centrales están pavimentadas con cubos de piedra o adoquines. Hay enormes edificios destinados a oficinas públicas, edificios que a menudo desentonan por su extraña arquitectura. Hay bellas plazas y un bosque estupendo de eucaliptos donde está el Museo de la Provincia y el Observatorio Astronómico.

Sin embargo, después de permanecer pocas horas uno se da cuenta que es una ciudad muerta. No sirvió la apertura del Puerto de la Ensenada para dar un poco de vida a esta ciudad; la inexorable crisis la golpeó el día en que parecía

resurgir. Los empleados provinciales que deben asistir a sus oficinas escapan en la noche a la Capital Federal. Sería necesario que el proyecto acariciado por Roca tomase forma y que La Plata se convirtiese, como se había planeado, en la Capital Federal de la República Argentina. Entonces cobraría vida y se remediaría una injusticia; porque es ciertamente injusto que una ciudad rica como Buenos Aires deba mantener varias provincias pobres por sí mismas o postergadas por gobernadores ineptos.

El día 5 a las 11 a.m. retorné a Buenos Aires; a lo largo de la vía se ven casas espléndidas, con bellos jardines y magníficos árboles frutales; sin embargo, ¡cómo se ven los efectos de la crisis también en Buenos Aires! Había cesado casi del todo aquel movimiento febril que se observaba hace años en algunas calles, especialmente en aquellas cercanas a la Bolsa.

Y ya que he nombrado tantas veces la crisis diré dos palabras sobre sus causas.

Generalmente se echa toda la culpa a los escandalosos hurtos cometidos por el expresidente M. Juárez Celman y compañía. Efectivamente, se debe a ello gran parte de la crisis actual, aunque no tanto a causa de los hurtos mismos, sino a la pésima administración que hubo durante los años en los cuales imperó el cuñado de Roca.

Pero hay otras causas que han contribuido a conducir a la República Argentina al borde de la bancarrota; éstas son: el lujo desenfrenado de los argentinos y la estúpida y loca especulación sobre los terrenos.

En cuanto al lujo, quien haya estado en Buenos Aires lo conoce. Basta decir que en los días que allí estuve no se hacía otra cosa que vender en remate carrozas y caballos de lujo que iban en gran cantidad a la vecina y joven República del Brasil. La especulación de los terrenos había alcanzado en los últimos años enormes proporciones. Por terrenos incultos, desconocidos, situados a cincuenta o sesenta leguas dentro del Chaco –donde ni siquiera los sobrinos de los compradores jamás llegarían– se pagaban sumas altísimas y todo ello para revenderlas con ganancia. Esta manía había alcanzado también al Paraguay a donde iban capitales argentinos en busca de tierra que algunas veces no existía o que ¡de treinta leguas se reducían a tres! Naturalmente hubo personas que se enriquecieron, pero aquellos que se quedaron con los terrenos al estallar la crisis ahora se encuentran en tristes condiciones.

Más, se preguntarán ¿de dónde salía el dinero para tanto lujo y tanta especulación? La respuesta es muy simple: las emisiones clandestinas de papel moneda ordenadas por los gobernadores, quienes proveían de este a sus amigos íntimos y políticos para su uso y consumo; de allí la actual falta de crédito y la tremenda depreciación del papel moneda argentino.

Pero volviendo al viaje, al retornar de La Plata tuve la suerte de encontrar a mi excompañero de internado en Venecia, el querido amigo Pompeo Trentin,

director de la real estación enotécnica italiana que ahora proporciona resultados tan buenos. Pasé con él la velada.

El día 6 fui con Trentin a la Recoleta. Este es un paseo público cerca al cementerio del mismo nombre. Hay allí bellos jardines a la inglesa y en uno de ellos se advierte una gruta algo grotesca y un pequeño lago que ha costado inmensas sumas a la municipalidad de la capital.

De la Recoleta, dando una extensa vuelta de una hora en *tramway*, llegamos a la estación de la Plaza Constitución donde existe un grotesco simulacro de un castillo medieval en ruinas y allí tomamos el tren para las Lomas de Zamora. Este es un pueblo muy elegante circundado de casas bellas, algunas de las cuales se ofrecían en venta y otras estaban ya vendidas a precios bastante más bajos de los que realmente costaban. Las calles estaban bordeadas por árboles llamados *paraíso* que dan muy buen aspecto cuando están llenos de hojas. Cada día al atardecer el corso se ve muy animado y también por la noche. Cuando fuimos hasta la estación a tomar el tren, la encontramos literalmente invadida por las muchachas del pueblo. Yo estuve pensando cómo se viajaría con tanta gente, pero los amigos me aseguraron que era una costumbre local. Parecía una exposición ya que estas señoritas se ponen en fila buscando probablemente... *un pez raro llamado marido*... Los servidores pasean también, pero detrás.

El día 7 he paseado por Buenos Aires. Es una lástima ver tantos edificios que han quedado inconclusos. Admiré la nueva Avenida de Mayo construida sólo parcialmente, pero será una calle magnífica bordeada de grandes edificios muchos en estilo barroco.

El día 8 fui con el amigo Trentin a Belgrano, donde él vivía, otro pueblo lindo habitado casi por completo de forasteros. Hay bellos jardines y estupendas palmeras, magníficos frutales y calles bordeadas de árboles.

Por la noche, mientras paseaba solo por las calles de Buenos Aires, oí anunciar a los vendedores de periódicos la revolución en Chile, lo que me disgustó ya que había decidido partir al día siguiente.

De hecho, el día 9 a las 4:30 p.m. me embarqué en el tren hacia Mendoza. Apenas dejé los suburbios de la capital, empezaron a verse campos de maíz y trigo bien cultivados; este último estaba ya cortado. El *populus italica* prolifera por doquier y recuerda a nuestro país por sus formas esbeltas. Observé también la abundancia de una planta umbelífera.

El día 10, cuando me desperté, aprecié que los campos cultivados eran exigüos. A la derecha del tren se veía una cadena de montañas que era la cima de la Sierra de Córdoba. El campo estaba desnudo y sólo había en el suelo nidos en forma de huecos y muchas lechuzas. A las 3 p.m. llegamos a Mercedes, una pequeña ciudad donde cambiamos de tren. Después de Mercedes se empezaron a ver pequeños arbustos de leguminosas y otros cubiertos de bayas rojas. Era también muy abundante una planta compuesta en flor con hojas verde pálido

que de lejos parecía un clavel blanco florecido. La umbelífera que había observado el día 9 seguía apareciendo. Cruzamos el puente sobre el Río Quinto y al atardecer empezamos a entrar en un terreno ondulado con pequeñas colinas. El polvo que levantaba el tren era verdaderamente insoportable. En fin, después de una larga trinchera llegamos a la estación de San Luis, capital de la homónima provincia.

Por la mañana del día 11 a las 6 a.m. llegamos a Mendoza.

Había observado en las cercanías bellos viñedos, cercados por muros elaborados con grandes bloques rectangulares de barro y paja molida de, por lo menos, un metro de superficie colocados de pie en dos filas. Hay grandes *populus italica* y *populus caroliniana* y mucha agua corriente. Llegando, divisé las cumbres nevadas de la Cordillera de los Andes que debía atravesar.

Mendoza, como ciudad, no sería bella si no fuera por los enormes árboles de *populus caroliniana* que bordeaban sus calles. Algunas son muy largas y empedradas como en algunas partes de Italia pero muy mal conservadas, lo que hace que andar en carroza sea exponerse al mareo. A los dos lados de la vía o sólo a uno, corren arroyuelos muy útiles para la limpieza. Las casas, casi todas de un solo piso, están construidas en adobe, es decir ladrillos que doblan en tamaño a los corrientes fabricados con una mezcla de barro y paja triturada. Visité las ruinas del último terremoto entre las cuales quedan todavía en pie y cubiertas de polvo algunas columnas y arcos de la iglesia. Noté que aquí, igual que en Corrientes, los carros son tirados por tres caballos y el carretero no está sobre el pescante sino cabalga el animal externo de la izquierda. Los bueyes van atados por los cuernos, como en Paraguay, y un hombre, con vestimentas de bárbaro, va sentado sobre el yugo obligando al animal a caminar con el hocico casi a ras del suelo. En la superficie de los troncos de los álamos viales, observé muchísimas larvas que fabrican su estuche con restos de las hojas de los árboles.

Permanecí en Mendoza hasta el día 16. Allí encontré un arriero que se puso a mi disposición con tres mulas, una con silla y dos de carga, por un precio de 18 pesos en billetes y la mula (más o menos 30 liras nuestras). Así, el día 16 a las 6:15 p.m. partimos. Éramos tres compañeros de viaje: un español, un uruguayo y el suscrito. A todos nos habían llenado la cabeza con descripciones de horribles precipicios, etc., cosa que es inexacta como lo manifesté después. Yo creo que estos señores estaban asustados cuando hicieron su primer viaje y querían vengarse con quienes lo hacían por primera vez.

Saliendo de Mendoza se sigue una avenida franqueada por árboles *populus italica* y por grandes huertos. Luego se empieza a recorrer una inmensa pampa o llanura que los arrieros no quieren atravesar de día pues dicen que hace demasiado calor. Ella está forrada de pequeños arbustos de leguminosas y de las vainas rojas que había observado en la pampa de San Luis. A las 8:00 p.m. nos detuvimos en un sitio en el que había ranchos o casuchas y abrimos las provisiones

que por prudencia habíamos llevado. Luego montamos los caballos y seguimos cabalgando toda la noche.

El arriero me informó que no hacía frío, por lo que yo había dejado mi capa en las mulas; en cambio al amanecer, entre el frío y el cansancio, tenía las piernas tan adormecidas que bajé de la mula e hice un tramo de camino a pie. La noche era espléndida. Delante de nosotros y en todo el horizonte se distinguían las siluetas oscuras de las montañas.

Hacia las 2 a.m. encontramos fuertes ondulaciones sobre el terreno y a las 3 a.m. ingresamos a una quebrada entre las montañas. El frío era intenso y veíamos pasar en la semioscuridad a unos animales a los que el arriero denominó guanacos.



Foto Archivo de La Paz

Hacia las 5:15 a.m. del día 17, con gran alegría, oímos cantar ¡a un gallo!, estábamos en Villa Vicencio, pequeña ranchería o reunión de casuchas con diminutos huertos que estaba encerrada entre montañas. Nos detuvimos y lo primero que hice fue buscar mi capa. El arriero continuó pero nosotros decidimos quedarnos a comer y desentumecer las piernas con un café y un buen fuego. El barómetro estaba a 645, el termómetro a 8°C y el higrómetro a 55.

Partimos de nuevo alrededor de las 6 a.m., siempre entre quebradas pero por un camino más cómodo. Empecé a observar los ejemplares de la flora andina. Varias *compuestas*, de las cuales una era muy parecida al *edelweiss* y otra enredadera con grandes flores anaranjadas, una amarillidea y un arbusto herbáceo con hojas muy recortadas. Debajo de ellas, a ras de tierra, emergían vistosas flores blancas acampanadas y grandes y una herbácea leguminosa con hermosas espigas de flores violeta. Avisté varias plantas de durazno silvestre.

A las 7 a.m. se presentó una fuerte subida serpenteante, bañada por un arroyo. Después observé rocas con estratos inclinados y colinas compuestas de tierra mixta y pedregones, por lo menos superficialmente. A las 8 a.m. llegamos a una pequeña hostería entre las montañas llamada Los Hornillos; era la primera etapa del viaje. Habíamos recorrido 18 leguas o unos 90 km. En las cercanías de la hostería había muchas vacas pastando en las faldas de las colinas, abundantes cactus, compuestas y algunas crucíferas. El barómetro estaba a 566, el termómetro a +14°C y el higrómetro a 45.

Allí permanecimos todo el día 17, y el día 18, casi de madrugada, según el arriero, es decir hacia las 7 a.m. con una temperatura de +7°C, continuamos viaje. Momentos después de dejar la hostería empieza una fuerte subida. El arriero quedó atrás y yo advertí, no ciertamente con placer, que una de las mulas que acarrea mi equipaje tenía la carga inclinada hacia un profundísimo barranco. El camino era bastante ancho como para alcanzarla y pararla hasta que llegó el arriero, quien acomodó la carga.

Observé al alba dos especies de *taraxacum* y dos de *oxalis*, una con flores amarillas y otra con flores rojas, una *amarillidea* con flores rojas y pequeños grupos de cactus y pequeñas matas leñosas.

Hacia las 11 a.m. el barómetro señalaba 540; más tarde, después de una breve pero abrupta bajada, oscilaba entre 540 y 50. Continuamos el camino de carretas que conduce a Uspallata, que es muy bueno y casi plano. Observé una pequeña planta compuesta con grandes flores de color naranja y hojas rugosas y una planta similar al *rhus* con flores rosáceas, un pequeño *heliotropium* y una plantita muy abundante en racimos con flores labiadas amarillas y anaranjadas.

A las 11:45 a.m. más o menos, llegando a la cima de una loma u ondulación se presentó delante una gran llanura y los Andes cubiertos de nieve.

Con un sol muy fuerte ingresamos en esta pampa con suaves ondulaciones forrada de pequeños arbustos y de esqueletos de mulas y bueyes. Hacia las 4:30

p.m. distinguimos en lontananza, al doblar una colina, árboles de *populus italica* y prados reverdecidos. Era Uspallata con sus sembradíos de *alfa-alfa*, o como vulgarmente la llamamos hierba Española.

Vademos un arroyo notando una vegetación más lozana, matas de leguminosas muy verdes, una *nicotiana* y un *convolvulus* parecido a nuestro *arvensis*. A las 5:30 p.m. estábamos en Uspallata, que tiene la mejor hostería de todo el camino. La vista era bellísima. Uno se encuentra enclavados entre las montañas y detrás de la casa se yerguen gigantescos los Andes. Habíamos recorrido por lo menos 12 leguas, unos 60 km. El barómetro marcaba a 613 (habíamos descendido sin darnos cuenta); el termómetro, +21°C; y el higrómetro, 42.

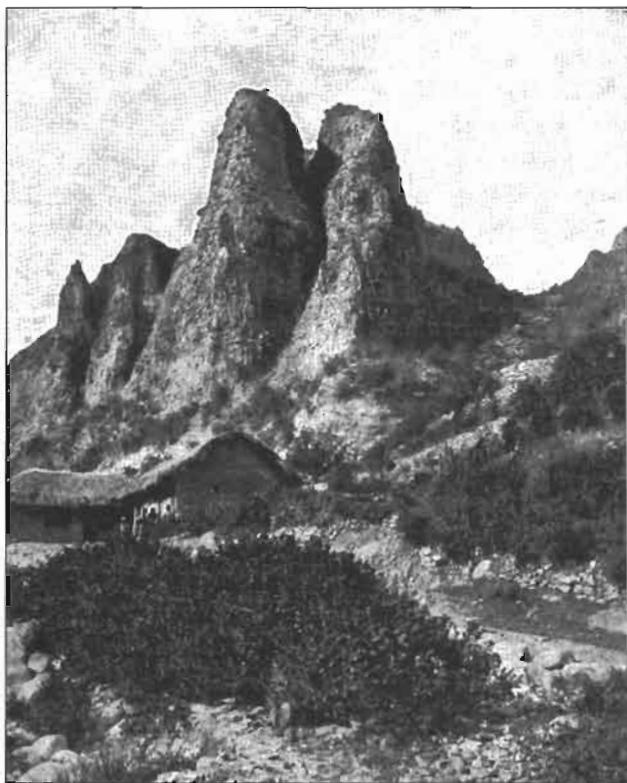
El día 19 salimos hacia las 7 a.m. y reparé al partir en dos pobres italianos que venían de Chile a pie. ¡Y cuántos se encuentran!

Después de Uspallata se atraviesa una *pampa* hasta que se llega a una fuerte y repentina depresión del terreno producida por el lecho del río de las Cuevas. Se baja zigzagueando hasta el río por cuya orilla izquierda se sigue contra corriente hasta penetrar en una quebrada. El lado derecho del río presenta una barranca bastante alta.

Siempre mirando el río, después de varias subidas y bajadas por caminos buenos, llegamos a las 11:30 a.m. al torrente Pechueta, afluente del río de las Cuevas. Es muy pintoresco y desciende entre las rocas de la montaña echando espuma. Se hizo un alto para almorzar y después cruzamos el torrente por un puente pequeño dispuesto exactamente en semicírculo y que había sido descrito como una de las cosas terribles del viaje.

Traspuesto el puente hay un descenso. El camino continúa siendo bueno y costea, casi siempre, el río de las Cuevas que queda a la izquierda de quien va hacia Chile y rumorea al fondo de los precipicios a menudo profundísimos y a pique. La flora es la misma. Observé por primera vez *mimulus* amarillos, un *tropeolum* de hojas digitadas y flores amarillentas en grandes espigas, muy común. En cuanto a la fauna, he visto solamente algunas luciérnagas –entre ellas una hermosísima de color verde oscuro con la cola amarillenta– y pocos pajarillos. Se encontraba de vez en cuando enormes moles de una tierra rojiza, una especie de barro mixto con piedras grandes y pequeñas que recordaba a algunas morrenas.

Hacia las 3:30 p.m., pasando un pequeño torrente, se pone delante la *costadera*, otra de las cosas terribles de este viaje; es una subida muy pendiente en zig-zag bordeada de precipicios, pero suficientemente ancha pues casi no suceden desgracias, aunque debe ser peor descendiendo al venir de Chile. Es un camino nuevo, porque el viejo fue destruido por un derrumbe. El efecto de los derrumbes se aprecia a menudo. Empieza en las alturas, casi en la cima de las colinas como el vértice de un triángulo con piedras pequeñísimas, y va agrandándose con piedras cada vez más grandes hasta que en el fondo, al pie de las colinas, se convierte en enormes rocas.



Cerro de la cumbre, límite internacional Argentina - Chile.

A la vera derecha del río se ven los terraplenes de la ferrovía transandina, hoy completamente abandonada debido a la crisis.

Alrededor de las 4:30 p.m. nos detuvimos en una pequeña hostería llamada Las Polvaderas, después continuamos. Yo me rezagué y mi mula no quiso moverse más, así que desmonté y recorrí a pie los diez o doce kilómetros que faltaban para completar la etapa, llegando casi de noche a la hostería Punta de Vacas después de haber pasado un puente. Habíamos recorrido 15 leguas o 75 km más o menos. Durante el día el barómetro altimétrico osciló entre 575 y 610, y por la tarde en la hostería estaba a 580, y el higrómetro a 45.

El día 20 partimos por la mañana al alba porque se debía atravesar la cordillera y es prudente hacerlo antes del mediodía para no ser sorprendidos por el viento. Pero siempre por causa del arriero fue imposible salir antes de las 6:20 a.m.

Después de varias subidas y bajadas llegamos alrededor de las 10:15 a.m. al *Puente del Inca* o puente natural bellísimo formado por la roca sobre un arroyo que creo era el río de las Cuevas. Debajo del puente se veían vertientes termales y minerales muy buenas y no es raro encontrar a personas de la hostería cercana que vienen a bañarse en ellas.

Alrededor de las 11 a.m. atravesamos la colina y nos quedamos en un gran depósito para el mantenimiento de las vías del ferrocarril transandino que admiramos al avanzar. Iniciamos la subida del *Cerro de la Cumbre*, que es el paso por el cual se entra en Chile. La flora aquí se reduce al *tropeolum* del que ya hablé y a los comunes arbustos verdes con flores acampanadas, blancas por debajo.

La subida al *Cerro de la Cumbre* es algo empinada y la vía es estrecha, flanqueada de fuertes pendientes desnudas de vegetación. Coronamos la cima a las 2:30 p.m. con un viento impetuoso. El barómetro indicaba 3.600 msnm y el termómetro estaba en los 10°C. Nos paramos detrás de una gran roca que existe en el paso aguardando a las mulas de carga. A nuestra derecha se veía un pico altísimo cubierto de nieve que seguramente era el Aconcagua. Momentos después empezamos el descenso a pie, pero, como el camino era muy resbaladizo, seguimos por los lados del cerro que estaban cubiertos por piedras menudas.

Admiré las graciosas florecillas de la falda chilena e ingresé en una de las cabañas del correo, edificadas a veces con puerta de hierro, donde se refugian los encargados del correo en caso de tormenta de nieve.

Llegados a una especie de vallecito; montamos las mulas y durante el descenso, un sendero con piedras filosas, admiramos a la derecha entre las montañas un bellissimo lago: el *Lago del Inca*.

Y seguimos descendiendo. Fue precisamente en una de estas bajadas por un estrecho sendero pedregoso que, abriéndose la correa de la montura fui dando tumbos por las piedras. Estos arrieros deberían usar siempre monturas con sujeción bajo la cola del animal lo que evitaría posibles desgracias.

En la última parte de la bajada se distinguen grandes tubos que seguramente transportan agua a alguna estación de ferrocarril. ¡Cuánto debe haber costado el transportarla desde allí arriba!

La flora andina es allí magnífica. Noté una amarillidea rosácea con los pétalos de bordes más claros y varias bellas plantas compuestas.

Terminada la tercera parte de la bajada en zig-zag que es la más cómoda, pasamos delante de la hostería Juncal y entramos en un paisaje con vegetación muy lozana. Noté un bellissimo *solanum* violeta. Por capricho del arriero nos hospedamos en una mezquina hostería llamada Ojos de Agua, cercana de la hostería Juncal. Habíamos recorrido 18 leguas ese día y el barómetro indicaba 594. Encontramos en la hostería a algunos chilenos que pienso escapaban de la persecución del presidente Balmaceda.⁵ Cenamos juntos y me hicieron probar la *valdiviana*, sopa horrible saturada de cebollas y ají picante, del cual se hace un verdadero abuso

5 En Chile se desencadena el enfrentamiento entre parte del Congreso chileno con el presidente Balmaceda y que es conocido como la Revolución de 1891.

en Chile y creo sólo pueda soportar una garganta araucana. Nos prepararon una *cazuela* hecha de arroz con pollo o carne hervida y algunas verduras.

Durante el día encontré en el arroyo rastros de salitre.⁶

El día 21, último día de viaje, emprendimos la marcha a las 6:30 a.m. El camino era muy bueno. A poca distancia de Ojos de Agua se comienza a seguir el río Colorado formado de la unión del río Blanco con el río Juncal. El barómetro sube rápidamente. Se hallan por el camino muchos ranchos o casuchas, todas con un pequeño patio cubierto por un emparrado de ramas secas. La vegetación es más bella; se ven arbustos y árboles en este lugar que en el lado argentino. Hay varios *cercus*. Los *mimulus* abundan. La capa de tierra vegetal es mejor y más abundante.

Para evitar el punto en el cual el río Colorado choca contra las rocas, se desvía por una empinada subida para después bajar dulcemente entre árboles y arbustos.

A las 12 a.m. llegamos a un bello terreno cultivado donde se ubica la hostería llamada Guardia Vieja. Entramos en el patio y, con gran estupor, encontré sentado bajo el emparrado de ramas secas al viejo amigo Germain. Estaba huyendo de los posibles efectos de la revolución e inventó bombardeos y otras historias para entretenerme.

Continué camino, y hacia las 4:30 p.m. llegamos a la aduana chilena de Los Sames después de pasar un puente sobre el río Colorado. Hallé empleados bastante gentiles y a las 5:30 p.m., luego de avanzar por un camino bordeado de huertos y campos cultivados, entramos en Santa Rosa de Los Andes, meta de nuestro viaje. Fuimos al hotel en la plaza principal del pueblo.

Liberados de la tierra que nos cubría con un buen baño fuimos a pasear por la ciudad de Santa Rosa, denominada comúnmente Los Andes. Es una agradable localidad circundada de colinas. Tiene una plaza sombreada de árboles de diversas especies.

Me llamaron la atención los estribos de viaje chilenos. Son de madera en forma de bota o de madera de forma común revestidas por un pedazo de cuero que protege el pie. Advertí también las gigantescas y quijotescas espuelas y algunos ponchos de rayas de colores vivos de los que desconozco su utilidad porque no llegan ni siquiera al vientre.⁷

El día 22 por la tarde tomé el tren para ir a Santiago, capital de la República de Chile. El tren era expreso pero se desplazaba a una velocidad desconocida en los ferrocarriles argentinos, sin ya mencionar a los trenes paraguayos.

6 El salitre fue muy apreciado en la época por su aplicación como fertilizante. Se explotó y exportó en la región desde 1840.

7 Poncho chileno: cubre el pecho y la espalda solamente hasta la cintura; una prenda de vestir usada por el *guaso*.

Los alrededores de Santa Rosa que forman el valle del Aconcagua son verdaderamente deliciosos: campos cultivados, bellos viñedos bordeados por cercas de *populus italica*, paredes revestidas de zarzas, bellas colinas, en fin, un espectáculo que recuerda a nuestro país [a Italia]. Quien allí trabaja la tierra es el chileno llamado *guasó* y el salario que recibe es más bien exiguo; es por ello que nuestro agricultor [el italiano] o no encuentra trabajo en Chile o si lo encuentra la remuneración es tal que más habría valido que se quedase en Italia.

En la estación previa a Llayllay la locomotora prende el tren por la cola y retrocede hasta Llayllay costeano la falda opuesta de una colina. Se cambia de tren en una estación con un buen restaurant. Desde allí a Santiago el ferrocarril discurre entre colinas—costeándolas o pasando entre ellas con curvas rapidísimas—. El puente Los Mauis es arqueado y con ligeros pilares de hierro; después de éste se penetra en un túnel. Llegamos a Santiago de noche y fui directamente a un hotel en coche. Al día siguiente me propuse visitar la ciudad.

Santiago, sede de un gobierno dictatorial, es triste debido a la revolución. A cada instante se oía una novedad, cosa que, después de todo, acontecía desde que salimos de Mendoza al preguntar a los pasajeros con quienes topábamos en el camino. De todos modos la ciudad me pareció simpática en su apariencia externa. Puede ser que viviendo aquí la situación cambie de aspecto. La plaza de armas ostenta grandes árboles de diferente especie y una fuente en medio está circundada de edificios públicos, algunos antiguos. A un lado se yergue un gran edificio con pórticos y un corredor semejante a nuestras galerías. En esta parte y en las vías adyacentes es donde está el comercio. Se asigna este nombre en las repúblicas del Pacífico a las calles donde se localizan las tiendas y donde las señoras van a efectuar sus compras.

Observé por primera vez un traje muy común en la costa del Pacífico; la mayor parte de las señoras usan un chal negro que puesto sobre los hombros envuelve la cabeza echando el borde sobre el hombro izquierdo y fijándolo estrechamente a los hombros con un prendedor. También en el Paraguay se usa el chal negro para ciertas ocasiones, pero no se fija atrás.

Otra cosa que veía por primera vez fueron las conductoras de las carrozas del *tramway* en lugar de conductores. Después de haber recorrido algunas calles de poca importancia, fui en *tramway* a la Quinta Normal, que es un lindo jardín donde está el museo; sin embargo el director, el viejo Philippi, estaba ausente, así que no pude visitarlo. Me dirigí a la casa del subdirector, el francés Lataste, al cual presenté los saludos del marqués Doria. Pasé la velada con el Ministro de Italia, Sr. Castelli, sin abandonar las cercanías de la plaza. Me habían advertido que en Chile, a causa de los *rotos* o gente del pueblo que se rumorea tiene pésimas costumbres, no es muy seguro pasear lejos del centro de la ciudad. Había decidido ir a Valparaíso para tener información exacta sobre la salida de los vapores del Pacífico. En la mañana del día 24 tomé el tramway y fui hasta la estación; vi de

día el paseo de la Alameda lleno de árboles y adornado con estatuas de ilustres americanos, pero según mi parecer no está terminada.

Llegué después de mediodía a Los Andes, donde había dejado mis baúles y donde me quedé todo el día. La mañana del día 25 salí para Valparaíso. Igualmente, en este viaje fue necesario cambiar de tren en Llayllay. El paisaje desde Valparaíso a esta estación es pintoresco, está entre colinas y campos cultivados. La única ciudad de importancia que se toca en el trayecto es Quillota. A poca distancia de Valparaíso se pasa por la estación de Viña del Mar, que se halla llena de graciosas casitas y es el lugar de veraneo de Valparaíso.

Nada más salir de la estación se puede decir que se empieza a respirar la fresca brisa del mar y se divisa el Pacífico. La ruta va siempre por la playa. Reparé en varios establecimientos industriales y fuertes armados de grandes cañones y ametralladoras. Llegamos cerca del mediodía a la última estación de Valparaíso llamada El Puerto. Para llegar al cercano hotel, tuve que atravesar la plaza de la Intendencia en medio de la cual se alza un gran monumento en honor de Arturo Prat, un oficial de marina chileno que murió combatiendo contra el famoso Huáscar, terror de los puertos chilenos durante un buen tiempo. Murió valientemente cumpliendo su deber pero los chilenos lo hicieron incluso héroe. Según ellos no existe un ejemplo de tal heroísmo. ¡Exageraciones del amor propio! Entonces siguiendo esas ideas, ¿qué monumento se debería hacer al comandante del *Vengeur* y entre nosotros [los italianos] al valiente Alfredo Cappellini?

Pero a propósito de Prat, sucedió hace un año un caso gracioso y curioso en Valparaíso; había llegado hacía poco al puerto el crucero brasileño *Barroso* al que dieron una espléndida acogida: poco después llegaba la corveta argentina *La Argentina*, pero la acogida fue más bien fría. Con todo, los chilenos no podían faltar a los deberes de cortesía, por lo que los oficiales les ofrecieron un banquete a los argentinos. En el brindis se levantó un joven oficial argentino y empezó a hablar de un legendario héroe, honor de la humanidad, etc. A los chilenos se les hacía agua la boca porque, callando el orador el nombre, todos creyeron que estuviese aludiendo a Prat. Cuando terminaba el discurso el argentino dijo: Señores, ¡este héroe es Miguel Grau!... La explosión de una bomba en la mesa no habría producido el estupor que produjo aquel nombre, ya que Grau era, nada menos, que el comandante del monitor peruano *Huáscar*, ¡terror de los chilenos!

Valparaíso es una ciudad simpática; edificada en semicírculo sobre el breve espacio semiplano que hay entre las colinas y el mar. Las calles no presentan esa comodísima, aunque aburrida, regularidad de la mayor parte de las ciudades americanas. Sobre la plaza de la Intendencia que ya nombré, existe un edificio homónimo. La plaza de armas es hermosa, con avenidas de árboles, un pequeño jardín y una fuente en el centro. A un costado se encuentra el teatro principal donde estaba actuando una buena compañía italiana. El tramway recorre toda

la parte baja de la ciudad y aquí también las carretas tienen como conductores a muchachas con sombreros de paja, que creo es el uniforme.

También en Valparaíso he notado que es común el uso del chal negro, pero quizás porque me quedé más tiempo noté un mayor número de señoras vestidas a la moda de París. En general, se nota en Valparaíso el contacto continuo con gente de otras naciones, razón por la cual la ciudad logra ser, a primera vista, más simpática que Santiago. Las colonias extranjeras son bastante numerosas y existen clubes para las diferentes nacionalidades.

Hice dos ascensiones a Cerro Alegre en una especie de funicular muy pendiente impulsado a vapor. Es una pequeña colina en la que hay graciosos barrios desde donde se domina la ciudad y el océano. Está casi totalmente habitado por ingleses y tienen su propia capilla protestante. El aspecto de la ciudad no era ciertamente alegre en los pocos días que me quedé. En el muelle se veían amontonados sacos de arena en forma de barricada y, a cada veinte pasos, soldados con armas y equipo para responder a un imaginario ataque de la escuadra sublevada.⁸ Cerca de la estatua de Prat había muchos curiosos divisando el horizonte del mar. El acorazado *Blanco*, que según los chilenos marchaba a nueve millas por hora, aparecía de vez en cuando pero se quedaba en el mar.

Diré dos palabras sobre las causas de la sublevación. Desde hace algunos meses existía una continua y sorda lucha entre la Cámara de Representantes de Chile y el Poder Ejecutivo. Se acusaba al presidente Balmaceda de querer imponer un candidato oficial en las próximas elecciones, cosa –por cierto– muy común, es más, muy practicada en todas las repúblicas sudamericanas. Los rumores sobre la rebelión llegaron incluso al Presidente, quien decidió desarmar la organización subversiva. Los cabecillas, sin embargo, lo supieron y decidieron iniciarla sin esperar las armas que debían enviar desde Europa en febrero. Bloquearon algún puerto y últimamente destruyeron dos, arrebatando una remisión de armas para el gobierno, pero sin municiones. Mientras tanto, el Presidente se declaraba dictador,⁹ y en una demostración de fuerza poco común atestaba el país de armas y hombres armados. Conclusión: el peso chileno bajó cuanto el argentino, y el comercio quedó casi muerto, lo que traerá secuelas.

Por otro lado, estas rebeliones militares que se han dado al mismo tiempo en estos países inducen a pensar una cosa: que de ahora en adelante será imposible gobernarlos. Si está descontento del gobierno, aún admitiendo que un coronel sea el mejor del mundo, podrá soliviantar a sus soldados y alterar al país.

8 En el conflicto con el presidente Balmaceda, los hombres que se retiraron a Iquique tenían como misión la preparación de un ejército contando con el apoyo de los mineros del desierto de Atacama y los recursos de la explotación del salitre.

9 Balmaceda se declaró dictador, cancelando las libertades constitucionales.

La noche antes de partir fui despertado a la 1 a.m. por un ruido de cañones y fusiles. Al día siguiente supe que la lancha a vapor del *Blanco* había intentado hacer estallar con un torpedo al *Imperial*, que era un vapor de la Compañía *Sudamericana*, que fue intervenido por el Estado y estaba en ese momento cargando tropas y municiones con dirección al norte, hacia un puerto fiscal. Por la mañana, en la plaza de la Intendencia, apareció sobre un carro el torpedo que fue expuesto para el público en medio de centinelas con un escrito insultante contra la organización subversiva y el congreso, siguiendo el estilo del célebre Rosas contra los “Salvajes unitarios”. Muchos decían que el incidente del torpedo era una farsa para mostrar a la población que el partido presidencial no dormía.

Volviendo al viaje, el vapor que debía zarpar el día 26 por la tarde había postergado definitivamente su salida para el día 28. A las 4 p.m. fui al muelle para embarcarme porque a las 5 p.m. estaba prohibido moverse en el puerto. Cuando estaba por llegar al vapor, dos cañonazos retumbaron desde el fuerte Los Andes, situado en una concavidad del puerto sobre la playa. Pregunté qué cosa era y los barqueros dijeron que lo hacían para asustar al *Blanco*.

Olvidaba decir que para descargar la mercadería en el puerto usan grandes lanchones, y para los pasajeros, ligeros botes de forma esbelta y elegante.

La bellísima embarcación era el *Arequipa* de la Armada Real inglesa y me instalé a bordo. Zarpamos cuando ya había oscurecido y apenas fuera del puerto divisamos al *Blanco* a nuestra derecha que, sin luces de posición, pero con un tiro de cañón, nos llamó a la obediencia. Nos detuvimos y un oficial subió a bordo desde una barca a remo que bailaba alegremente en un agitado mar. Una hora después partimos nuevamente con diez o doce jóvenes que, entre vivas a Chile y a la revolución, abordaron el *Blanco* para tomar parte en la lucha. Ellos venían como pasajeros. Nosotros seguimos viaje.

El día 29 tocamos el puerto de Coquimbo, estación de invierno de las naves de guerra chilenas y extranjeras. Es un pequeño puerto muy gracioso vinculado por tren a La Serena, poblado hacia el norte que se ve de lejos entre la vegetación. Subieron a bordo varias vendedoras de excelente fruta.

El día 30 tocamos Huayco, puesto y pueblo de poca importancia que produce exquisitas uvas de mesa. Tiene un pequeño faro. El día 31, Calderas, un lindo puerto con muelle y un fuerte armado de un cañón; la bahía a herradura es muy extendida y sobresale al muelle. De Calderas parte el tren a diferentes puntos del interior de Chile.

El primero de febrero tocamos el ex único puerto boliviano hoy chileno, Antofagasta. El pueblo está situado en una gran bahía al pie de las montañas en un lugar muy árido. Se ve desde el mar un cementerio a mitad de la colina. Lejos, hacia el norte, existe un fuerte no muy en alto respecto al mar, con muro de contención de tierra y dos grandes cañones que disparan para practicar, cosa que también lo hacían desde un pequeño fuerte al sur de la ciudad.

Desde Antofagasta sale el tren¹⁰ hasta las minas de Huanchaca, en Bolivia, y que dentro de poco llegará hasta las ciudades más importantes de Bolivia. Observé en el puerto varias focas y una estupenda medusa anaranjada.

En Antofagasta se recibió la orden de no tocar Iquique ni Pisagua por estar tomadas por los sublevados y actualmente destruidas por ellos, así que navegamos todo el día 2 divisando montañas de vez en cuando. El día 3 por la mañana estábamos en Arica, antes puerto peruano y hoy chileno.

Arica es un pueblo fabricado en madera y situado sobre una playa árida, como todos los pueblos nombrados desde Valparaíso hasta aquí. Hacia el norte está protegido por un cerro que cae casi en picada sobre el océano.¹¹ Encima de él hay cuatro o cinco cañones. Al pie de la barranca formada por el cerro sobresale hacia el sur un arrecife: la bahía es extensa. De Arica sale el tren que va a Tacna una ciudad importante del interior, en constante comunicación con La Paz en Bolivia.

Recién llegados vinieron a bordo varias lanchas y noté inmediatamente la diferencia del tipo de barqueros respecto a los que habíamos visto en otros puertos. Al color olivastro y el rostro afilado del *roto* chileno se sustituye aquí el color bronceado del *cholo* peruano, de labios gruesos y cabellos a menudo rizados.

En Arica tuvimos que quedarnos mucho tiempo porque los lanchones del puerto eran pocos y llevábamos más de 300 bueyes que debían desembarcar en Iquique. En todos estos puertos, como en Valparaíso, se descargan los vapores por medio de lanchones que son construidos en el sur de Chile y que llegan navegando hasta alguno de los puertos del norte donde se quedan al servicio de los vapores. Cada uno de ellos al recalar levanta un cierto número de banderitas, que es el número de lanchones que necesita para descargar.

Una hora después se avistó un vapor que venía del sur. Era el *Imperial*, que eludiendo la vigilancia del *Blanco* salió de Valparaíso horas después de nosotros y logró desembarcar al sur de Iquique más de mil hombres de tropa del gobierno. Partió de nuevo luego de algunas horas pero durante su permanencia atracó un vapor alemán con 1.500 pasajeros que llegaban de Piragua huyendo de los horrores, del hambre y del próximo bombardeo.

Arica era el último puerto chileno que se tocaba. Diré que todos estos puertos deben su existencia a la exportación del cobre, plata y salitre.¹² Están desprovistos

10 Esta ferrovía fue construida después de la Guerra del Pacífico para el transporte de minerales y también de pasajeros. Fue administrada por Antofagasta Railway Company.

11 Promontorio que domina Arica y es conocido popularmente como *El Morro*.

12 La costa norte de Chile es muy árida y está ocupada en gran parte por el desierto de Atacama. A partir de la segunda mitad del siglo XIX se procede a explotar los ricos yacimientos de guano con capitales chilenos, ingleses y franceses fundamentalmente. El control de esta riqueza provoca la Guerra del Pacífico entre Perú y Bolivia unidos contra Chile.

de lo indispensable y casi todo lo que se necesita llega por mar. Noté que en la mayoría de los puertos desembarcaban grandes cantidades de fruta y verduras.

En el puerto de Arica observé grandes bancos de sardinas. Partimos en la tarde del día 4. La costa de Arica ya no se desplaza en dirección al norte, sino al noroeste. La mañana del día 5 a las 6.30 a.m. ya estábamos anclados en el puerto peruano de Mollendo, o pseudopuerto para mejor decirlo. Éste tiene un pequeño pueblo de madera, es árido y yermo y está situado a relativa altura sobre la falda de la colina como todos los pueblos de esta costa. El puerto es muy incómodo y debe su existencia a que es la terminal del tren a Puno, una de las rutas para transitar a Bolivia. Me dijeron que cuando llegamos el mar estaba tranquilo; sin embargo se bailaba, que era un contento, y las olas irrumpían en la playa con un estruendo infernal. Vinieron las lanchas de siempre, esbeltas y ligeras y con cuatro remos, y desembarqué. Se entra en un minúsculo puerto formado de una península alta, entre las rocas y la playa, que replegándose sobre la playa lo resguarda de los embates marinos. Allí hay un pequeño muelle y me afirman que cuando el mar está agitado desembarcan a los pasajeros bajándolos en una cesta.¹³

Como no había podido tomar el tren que partía por la mañana, me quedé dos días en Mollendo, en un hostel atendido por italianos. Las calles son todas empinadas y cubiertas por un polvo finísimo y muy molesto. No llueve nunca, y los dos o tres huertos que hay en el pueblo deben ser mantenidos con riego artificial. Las mujeres llevan un sombrerito de paja parecido en la forma a los llamados *panamá* pero más pequeño.

Encima de la península del puerto hay algunas pequeñas casas y se ve el fuerte que construyeron los peruanos. Está hecho de rieles dobladas en ángulo de modo que, dispuestos uno muy cerca del otro, forman un bastión con los lados externos inclinados, todo en forma de herradura. Estaba pertrechado de un cañón. Entre la península y la playa, al otro lado del pequeño puerto, existen cabañas de madera que sirven de baños públicos porque el mar que entra por una perforación de la roca de la península en aquel lugar forma una cuenca cerrada.

Divisé un buitre con la cabeza roja calva y blanco debajo de las alas; igualmente las mismas gaviotas grandes que había visto en Valparaíso y muchas focas.

El día 7 de febrero a las 10:40 a.m. tomé el tren para Arequipa. Da pena ver el estado de destrucción en que dejaron los chilenos la estación, sólo por el gusto de destruir.¹⁴ Estaba hecha de hierro y era de verdad bonita. Debajo de

13 En la publicación original aquí termina la primera entrega en junio 1891 en el *Bolletino della Società Geografica* Serie III, vol. IV pp. 452-472.

14 Balzan evoca la crueldad de la Guerra del Pacífico. Lima fue salvada del incendio por el ejército chileno gracias a la mediación del Almirante francés Du Petit-Thouars cuya flota estaba en aquel momento anclada en el Callao.

cada columna de hierro hicieron explotar un cartucho de dinamita para después incendiar lo que quedaba. Ahora las oficinas funcionan en viejos vagones.

El tren costea el océano partiendo de Mollendo. A la izquierda se ven inmensas masas de rocas que parecían calcáreas y estratos de una masa de tierra con grandes guijarros parecidos a cascajo, muy pocos arbustos.

La primera estación es Mejía, una mezquina aldea sobre la costa. Después encontramos grandes dunas y luego un poco de verde. Cerca del villorrio hay varios sauces de la misma forma del *populus italica*.

Pasando Tambo, que es otra mezquina aldea, se recorren grandes curvas ascendentes entre las montañas y se ven pequeños *cereus* y restos de salitre.

Esta línea ferroviaria es muy osada pero bien construida. Sin puentes ni *tunnels*,¹⁵ costea los montes subiendo muchas veces por el borde de precipicios y a menudo entre nubes, pero nunca ocurren desgracias.

En el tren compuesto de una locomotora y dos vagones se charla, se come y se bebe despreocupadamente. Observé que los peruanos usan en su discurso frecuentemente “oye”, en lugar del “che” argentino (nuestro: “di” italiano).

Llegamos a la estación de Cachendo, donde hay un poco de vegetación. El tren se detiene algunos minutos para desayunar; las vendedoras de fruta y de otros comestibles asaltan el tren. Todas llevan sombrero y la fruta la venden en pequeños cestos o envueltas en hojas de higo. Es curioso oír las; hablan muy rápido en español y terminan el discurso con un agudo grito.

De Cachendo a Vitor, otra estación llena de vendedoras de fruta, se atraviesa un desierto de arena casi plano. Después se sigue entre montes altísimos y precipicios. En una curva hay uno que cae casi verticalmente y está bordeado de arbustos y pequeños árboles; en el fondo se encuentra un río, es el río Chile que pasa por Arequipa. Cuanto más se avanza, la vegetación de los márgenes del río se vuelve más tupida. Éste empieza a correr en un espacio plano cerrado entre colinas que va ensanchándose. Es precisamente en este valle bello y fértil donde está Arequipa.

Ya cerca a la ciudad hay campos de maíz, árboles frutales y setos en los que se enreda el *Tropeolum* cayendo en guirnaldas; es el mismo que nosotros cultivamos en los jardines y que aquí se ve crecer sobre las rocas que costean el río en ciertos puntos. En medio de este lujoso panorama verde que sorprende aún más llegando de zonas completamente áridas, se ve una infinidad de cruces por todas partes hasta hacer parecer este valle un amplio cementerio.

Llegamos al atardecer a Arequipa con una fuerte lluvia. Es la ciudad fanática e intransigente por excelencia, en la cual por suerte pasé sólo una noche. De la estación se entra a la ciudad en *tramway*. Por la mañana del día 8,

15 El autor utiliza el término en inglés para túnel o galería.

cuando partí, sólo pude observar las calles empedradas con canaletas de agua corriente a ambos lados. Por un momento vislumbré el estupendo cono del volcán Misti de una altura de 6.100 msnm que se eleva cubierto de nieve al NNE de la ciudad. En Arequipa el verano es lluvioso y mi barómetro señalaba durante la noche 580.

Partí de Arequipa en horario, corriendo entre campos por un camino casi recto hasta pasar sobre un gran puente. Luego el tren se interna como en la víspera entre las rocas, subiendo y bordeando montañas y precipicios. Recuerdo que estábamos completamente envueltos por las nubes y no se podía distinguir nada a pocos metros del tren.

Llegamos a las 10.30 a.m. a una especie de pampa o terreno plano entre las montañas donde el tren se estacionó una media hora para permitir que los pasajeros comieran. Este punto se denomina Campo de los Arrieros y está a 3.600 msnm.

A las 12.45 p.m. pasamos por un puente de hierro, uno de los pocos de la línea que atraviesa un río encajonado entre dos rocas elevadas. Transitando por una especie de pampa eché un vistazo al pico del volcán Ubinas. A la 1:30 p.m. encontramos algunos arbustos y algunas flores raras. Un poco más tarde vimos grandes piedras aisladas y campos con un poco de hierba, y en medio de ellas algunas perdices. A las 2:15 p.m. arribamos a Vincocaya a 4.400 metros de altura y poco después a Crucero Alto, el punto más elevado de la línea a 4.500 msnm más o menos. Transpuesto Vincocaya se atraviesa la pampa de Colca, rica en agua y donde vimos muchos pájaros y tropas de llamas, ese animal tan útil en estos países.

Circulando entre las faldas de las colinas, a las 3:30 p.m. pasamos por pequeños valles con lagunas y arroyos y admiramos una gran cantidad de ovejas pastando la fresca hierba. Poco después, a la izquierda, se empieza a divisar un bellissimo lago con dos islas, que me dijeron se llamaba Cachipascana; está enclaustrado entre colinas como el que está en frente, a la derecha de las rieles del tren, que es más pequeño pero más bello, y me han dicho que se llama Saracocha. Esos son dos nombres quechuas pues aquí se habla este idioma, mientras que en La Paz se habla aimara y después al E se vuelve al quechua.

Me informan que los incas no pudieron jamás imponer el quechua a los aimaras, razón por la cual se encuentra esta isla idiomática entre dos regiones quechuas.

El punto donde están los dos lagos recibe el nombre de Lagunillas.

El camino, desde Crucero Alto, va siempre en ascenso, baja hasta casi lamer la orilla del lago de la derecha; después bordea un arroyo con las orillas adornadas de florecillas. Observé en el lago patos y follaje. Olvidé decir que, acercándonos a Vincocaya, muchas personas sufren tremendamente el mal de altura llamado *soroche* y en Chile *puna*. Descendiendo de Lagunillas se arriba a la estación de Juliaca y finalmente ya de noche a Puno, en una ensenada del lago Titicaca. El

tren llega hasta un pequeño muelle donde están anclados dos vapores chicos que hacen el servicio en este lago.

Desde Mollendo se puede comprar el boleto acumulativo hasta Chililaya, pueblo situado en el otro extremo del lago y también enviar el equipaje hasta ese punto, lo cual resulta cómodo. Me trasladé con los escasos compañeros de viaje del tren al piróscabo que partiría por la mañana. Nos sirvieron la cena gracias a los dos soles que habíamos pagado en el tren para tal fin. En la mañana del día 9 de febrero partimos temprano con bastante frío. El vapor que nos lleva se llama *Yapura* y es un gemelo –se puede decir– de otro que también hace servicio en el lago. Estos vapores fueron traídos desde el mar en piezas a lomo de bestia y se armaron en Puno. Tienen más de treinta años y su conservación se debe al hecho de que navegan en agua dulce. El salón y los camarotes son muy estrechos.

Al salir de Puno, que yace en las faldas de una colina, se atraviesa un pequeño golfo enclavado entre colinas con aguas muy bajas; fue donde vi las primeras balsas o canoas de los indios. Están fabricadas de una especie de junco llamado *totorá*. Atan fuertemente el junco en manojos y después, uniendo varios haces y comprimiéndolos en los extremos, forman la proa y la popa; así se hace la canoa. La vela es hecha del mismo material. Con estas embarcaciones navegan el inmenso lago en todas direcciones. Las colinas de la orilla están cultivadas y desde el vapor se divisan a los indios que cultivan sus campos.



Balsa de totora. Lago Titicaca.

La primera parte de la travesía se llama Pampa de llave, nombre de un pueblecito a orillas del lago. Allí sufrí mareos debido a las rápidas y breves sacudidas ocasionadas al vapor por las pequeñas olas de la pampa. A la derecha se erguían los picos de las montañas de la cordillera, el Sorata¹⁶ a la izquierda, el Huayna Potosí en medio y el Illimani a la derecha. Amainaron las aguas cerca de la Isla del Titicaca¹⁷ ya en aguas bolivianas. Es allí donde, según la tradición, emergió el primer Inca Manco Kapac y hay ruinas de monumentos incaicos. Se pasa entre la isla y la orilla por el estrecho del Titicaca y después se sigue costeando y admirando las colinas semicultivadas en las faldas de la costa. Después del estrecho, los márgenes se acercan hasta que se toca el estrecho de Tiquina que une la parte mayor del lago con la menor. Entramos en el estrecho teniendo a siniestra el pueblo de San Pedro de Tiquina y a la derecha, y algo más pequeño, San Pablo de Tiquina. Momentos después anclamos a pocos cientos de metros del puerto de Chililaya porque siendo ya de noche no se podía atracar dada una prohibición de las autoridades del lugar.

Cuando me levanté la mañana del día 10 estábamos ya anclados en el muelle de madera del puerto boliviano Chililaya y una multitud de indios aimaras había invadido el barco. Escogidos nuestros porteadores, éstos se arrodillaron en el muelle con los hombros apoyados a los baúles colocados verticalmente, enlazaron una cuerda de cuero alrededor del baúl y luego se la pusieron alrededor de los hombros y la aferraron con las manos al pecho. Se pusieron de pie con su carga en la espalda y se dirigieron a la aduana situada en tierra al final del muelle. Esta es la manera de alzar pesos que tienen los porteadores en Bolivia. Para descargarse hacen lo contrario: se arrodillan y sueltan dulcemente el equipaje que queda en pie.

A mitad del muelle encontramos una multitud de indios con sombrero negro y vestidos azules con anchas rayas rojas que hacían correr unos carritos por las rieles del muelle. Iban a descargar el piróscapo y así los vimos trabajar todo el día.

El tipo físico de los aimaras no es pronunciado como los de las tribus del Chaco; los hombres y las mujeres tienen los pómulos salientes y los cabellos largos, lisos y negros y la piel no muy oscura.

Era el penúltimo día de Carnavales. En la plaza delante de la aduana vi indios en tropel y medio borrachos, igual que la mayoría de los empleados públicos de ese pueblo. Algunas horas después el capitán del vapor también se dedicó a la música y al baile, aun debiendo zarpar esa misma noche. Los indios llevaban sombreros negros o ceniza, bajos y de alas pequeñas que fabrican con lana de oveja igual que toda su vestimenta. Sobre los hombros llevan

16 Se refiere al Illampu.

17 Sin duda se refiere a la Isla del Sol.

ponchos de colores muy vivos, pantalones negros de lana de oveja, estrechos en las caderas pero que van ampliándose hasta por debajo de la rodilla; de allí son cerrados por delante pero abiertos por detrás, de modo que al caminar o al bailar el trozo del pantalón que va debajo de la rodilla entra en un perpetuo movimiento. Tocaban unas flautas de caña e inmensos tambores y bailaban girando sobre sí mismos con las caras tan serias y ridículas que valía la pena verlas. Junto a ellos las mujeres lucían chalecos cortos de colores vivos, faldas azules o rojas con listas azules o rojas.

Fui a pasear con los compañeros de viaje por los alrededores del pueblo. Se aprecian muchas piedras ferrosas. Una flor del mismo tipo que aquella vista en el viaje de Mendoza a Chile con arbustos de hojas recortadas con una corona de flores blancas, pero éstos eran rojizos y crecen sobre tallos; también hay gran cantidad de *oxalis* y *compuestas*.

Abundan los ranchos de indios y campos cultivados de cebada y patatas. En el lago había muchas balsas atracadas y redes confeccionadas como bolsas que se mantienen abiertas por un círculo de madera con las cuales pescan los indios. Recogí algunos insectos, entre ellos dos *meloe* y un saurio muy bello, que un sabiondo del pueblo me aseguró que comido vivo era muy bueno para el mal de ojos.

Por la noche se bailaba alegremente en la plaza, y un semiindio muy borracho nos dijo que no sabíamos ni ortografía ni gramática sólo porque no habíamos aceptado el alcohol que nos ofreció y que acarreaba en una botella por todos los sitios.

Dormimos en el único hotel del poblado, al cual se lo distingue desde el lago por el nombre escrito con letras de molde sobre el techo de calamina, pero no luce limpio.

El barómetro indicaba 3.870 msnm.

Desde Chililaya seguimos por el camino en diligencia. Partimos el 11 de febrero a las 6:30 a.m. Nuestro equipaje estaba ya cargado sobre el carro desde la noche anterior. Al único empleado del transporte que había quedado con la cabeza en su lugar lo habíamos encontrado en la oficina el día anterior, todo enharinado, porque en Bolivia durante el carnaval en lugar de echarse con agua como en las Repúblicas del Plata¹⁸ se echan con harina, costumbre muy conveniente para los sastres.

El camino de Chililaya a La Paz creo que es de 15 leguas o 70 kilómetros y es todo llano; mas, como se vadea el lecho de varios ríos la carroza saltaba tanto que había que sujetarse con fuerza para no golpear la cabeza contra el techo o con la del vecino.

18 Repúblicas del Plata: antiguo nombre de Argentina.

A las 9:30 a.m. estacionamos en Machacamarca, donde se cambiaron seis caballos y tomamos desayuno. El camino serpentea por cultivos de papas –en Bolivia existe muchísima variedad– y cebada, y se desplaza siempre por altura. Me mostraron a la derecha el Campo de Letanías, donde el tirano Melgarejo venció a un grupo revolucionario que iba en su contra. En el lugar llamado Ocomisto, trocaron de nuevo los caballos, y finalmente a las 2:00 p.m. nos avisaron que estábamos por llegar al borde de un barranco, en cuyo fondo yace la ciudad de La Paz, la primera de la República.

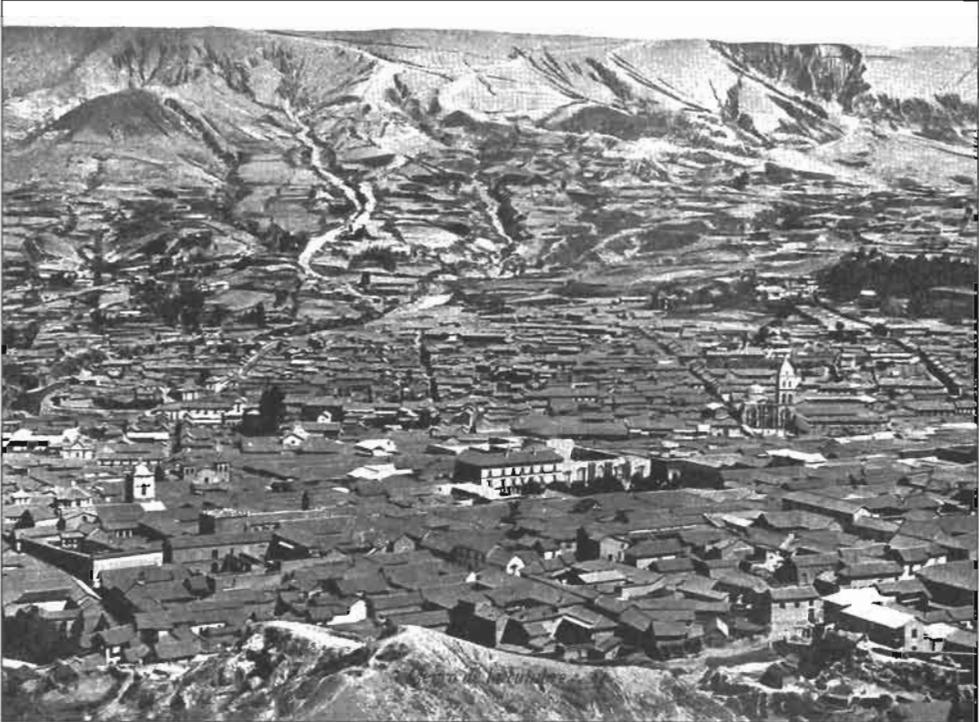
Confieso que habría preferido llegar a ese lugar sin haber leído las descripciones realistas del amigo Germain¹⁹ o, por lo menos, sin haber sido advertido por los compañeros de viaje. A pocos metros del borde se paró la diligencia y bajamos para llegar a pie al borde mismo. ¡Qué magnífica vista! El altiplano por el cual vinimos termina de manera repentina y baja rápidamente hasta un valle recluso entre las montañas; en lo profundo corre el río, o mejor el arroyo La Paz a cuyas orillas está la ciudad homónima.²⁰ Vista desde lo alto, la ciudad presenta un aspecto muy bello con techos de tejas rojas entre el verde de las huertas. Retornamos a la diligencia y empezó la bajada por un camino ancho; al inicio muy recto y luego zigzagueante hacia el fondo del valle. Llegamos a la ciudad. En el valle la vegetación es muy bella y se producen frutas muy gustosas. Entramos en la ciudad, sus calles empedradas están flanqueadas por casas de dos pisos con balcones adornados de macetas con flores.

Era el último día de Carnaval, y en todas las calles algo anchas y en las plazuelas estaban los indios festejando. Los atuendos eran más o menos los mismos que había visto en Chililaya. Los hombres llevan sombreros de lana negra adornados con una cinta a placas o bordados dorados y plateados. Sobre el sombrero se elevaba en forma de medio círculo un friso lleno de dorados y colores vivos rodeado de algunas plumas rojas, amarillas y azules. Por detrás del sombrero pendía otro adorno de colores y reflejos dorados en cuya punta se encontraba engastado un espejito redondo. Las mujeres usaban falda, chaleco a colores brillantes y un sombrerito. Es curioso el modo en que llevan el chal, especialmente las cholitas. El chal es echado sobre los hombros y prendido en el hombro derecho, quedando la abertura por el brazo. Los indios bailaban girando sobre sí mismos, serios y graves, al son de flautas y tambores. La diligencia se paró en una plazuela. Desmontamos y nos dirigimos a un hotel situado en la plaza mayor de la ciudad.²¹

19 Germain vivió en Bolivia y describió su estadía en publicaciones.

20 Es el río Choqueyapu.

21 Hoy llamada Plaza Murillo, aunque es la original plaza señalada en el momento de la fundación de la ciudad. Fue escenario de los acontecimientos más notables de la historia citadina y el centro social por excelencia.



Biblioteca Vázquez

Ciudad de La Paz, 1890.

La Paz cuenta con 40.000 habitantes, según las noticias recibidas, y está construida en el fondo de una quebrada (literalmente: rotura o quebradura) donde discurre un río que atraviesa la ciudad y que en la época de la Conquista parece que transportaba mucha arena aurífera. Sus calles son a menudo muy pendientes, lo que hace difícil el uso de la carroza –que es muy rara–, lo cual es muy molesto para quien no haya nacido en el lugar porque a esta altura –cerca los 3.700 msnm– subir una de esas calles produce inmediatamente el *soroche*, es decir, una fuerte opresión a los órganos respiratorios y con el tiempo da lugar a serias enfermedades del corazón. La plaza mayor alberga una fuente en medio. Quisieron transformarla en jardín, pero por lo que se puede ver ahora resultó una cosa más bien deslucida. A un lado y en una esquina de la plaza se destaca el Palacio de Gobierno²² –de tres pisos– y después, al mismo lado, las bases para una catedral empezada quién sabe hace cuántos años pero que no llega ni

22 El Palacio de Gobierno se construyó por primera vez en 1792, y fue demolido en 1831 por sus amenazantes rajaduras. Su reconstrucción se inició en 1835, pero no fue hasta el gobierno de Daniel Salamanca, en 1932, que se concluyó la obra.

al primer piso del Palacio. Por otro lado, hay una antigua iglesia transformada en sede del Congreso. Dos horas después de mi llegada conocí a nuestro Real Cónsul, el caballero R. Bertini, natural de Lucca. Egregia y estimada persona que reside en el país desde hace muchos años y a quien debo varias cortesías. Por la noche conocí al doctor E. Di Tommasi, de los marqueses de Battiloro, distinguido médico que con su ciencia y con sus maneras supo en pocos meses cautivar la simpatía de toda la ciudadanía y de una excelente clientela. El día posterior a mi llegada era el primero de Cuaresma, pero el Carnaval seguía por las calles con la excusa de enterrarlo. Pude ver una comparsa de cholos y cholas. Ellas estaban guiadas por una vieja y cantaban y bailaban acompañadas de la música de los cholos armados de violines, flautas y pífanos. En los días siguientes conocí a varias egregias personas del lugar, entre las cuales recuerdo al señor ministro de Relaciones Exteriores, el señor M.V. Ballivián, estudioso de la geografía patria, el señor J. Méndez y otros más, y encontré en todos una cortés acogida.

Me di cuenta que aquí las personas educadas lo son de verdad, cosa que no sucede siempre en otros países donde algunas veces a presidentes y ministros les gusta mezclarse con la peor gente. Por ejemplo, jamás oí a una persona de la buena sociedad hablar aimara en mi presencia excepto con la servidumbre, mientras que en Paraguay se habla guaraní sin preocuparse del extranjero aunque estuviera en calidad de invitado.

Junto a la clase culta existen en La Paz otras dos clases: los cholos y los indios. Los primeros, que ya tienen en las venas bastante sangre caucásica, hablan castellano y no les gusta estar mezclados con los segundos. Entre las mujeres cholas se ven ojos y cabellos muy negros y fisonomías no feas. Tienen una pasión especial por los zapatos y les gusta mostrar los pies cubiertos por botines de raso blanco o gris. La cabeza está siempre protegida por el sombrero de lana o paja, alrededor el chal y una falda muy gruesa de colores vivos puesta sobre otra falda de otro color, de modo que, por su grosor, se abren en la parte inferior y adoptan una forma casi cónica. Las faldas bastante ajustadas a las caderas hasta el inicio del fémur se recogen con alforzas y caen en pliegues. Se ocupan del pequeño comercio, como diré más tarde.

Los indios hablan aimara y visten sus tradicionales pantalones negros o blancuzcos abiertos por atrás de la rodilla para abajo, chaleco y chaqueta corta negra, todo en lana de oveja, camisa y calzoncillos de algodón bastante amplios. Estos últimos salen por debajo de la apertura de los pantalones. En la cabeza, el sombrero de lana con alas más o menos anchas pero siempre muy duro. Debajo del sombrero llevan un gorro puntiagudo como los de noche, de lana a franjas de colores vivos, cosa que había notado también en Chililaya. Algunos de estos gorros tienen dos bandas que caen escondiendo las orejas.

Los indios *fleteros* son los que se ocupan del transporte con mulas, asnos o llamas, y son *pongos* aquellos que sirven para las ocupaciones más duras de la

casa. Estos *pongos* se alquilan como bestias y las autoridades tuvieron que prohibir ciertos anuncios en los periódicos en los cuales se ofrecía *pongos* en alquiler. Van a recoger agua en recipientes de cobre o arcilla que cargan en la espalda con una cuerda igual que con los baúles y tienen siempre como parte esencial de su vestimenta una larga faja envuelta alrededor de los riñones.

Existe otra casta de indios llamada *aparapitas*; de *aparapita*, palabra aimara que quiere decir “llévame una cosa”. Se ocupan de portear en la ciudad, que es un trabajo que tiene un buen mercado, en proporción mucho mayor que entre nosotros [los italianos].

Algunas indias en lugar de sombrero adornan la cabeza con una tela doblada al estilo de las napolitanas y romanas. También he observado algunos ponchos –y especialmente mantas– con las que cubren la carga de los asnos o de las mulas para protegerlas de la lluvia; son del mismo tono que las hechas por los indios angaytés y sanapanás del Chaco, es decir, alternan grandes franjas marrones y blancuzcas. Los *aparapitas* y los indios en general envuelven las cargas pequeñas en una manta: colocan la carga en medio, echan las puntas de la manta sobre el bulto y las otras dos puntas se las anudan en el pecho derivando el peso a los hombros. De la misma manera, las mujeres del pueblo llevan a los niños amarrados dentro de la manta o del chal y con la cabeza afuera. Cuando se lo quitan de encima lo hacen exactamente como cuando los soldados se descargan la mochila, es como si se tratase de una carga normal escasamente frágil. Todos los indios tienen además una colorida bolsita de lana colgada de un hombro; es allí donde guardan la coca que mastican continuamente. Me dicen que algunos, para atenuar su efecto, mastican junto con la coca las cenizas de una planta llamada *chutta*.²³ La coca representa en Bolivia lo que el mate en el Paraguay con la diferencia de que este último es usado por todos y la coca solamente por los indios.

Una cosa digna de ser vista es el mercado donde asisten las señoras los domingos por la mañana para hacer sus compras. El mercado está dividido en patios y corredores. En uno de estos se ven solamente grandes pilas de pequeños recipientes, cestos llenos de raíces y hojas y flores de varias especies, piedras de varios colores, cueros de animales, estrellas de mar, etc.; todo son medicinas para diferentes enfermedades.²⁴ En otra parte se vende fruta, gorros de los indios, faldas, sombreros, etc. Las vendedoras son, en su mayoría, cholitas con sus vestidos tradicionales. El domingo hay una sucursal del mercado en las calles adyacentes.

23 En realidad es para potenciar el efecto.

24 Las prácticas de medicina tradicional se remontan a los Kallawayas, curanderos de la antigua escuela andina de medicina naturista que es propia de la región de Curva. Ver: I. Rossig. *Introducción al mundo kallawayaya. Curación ritual para vencer penas y tristezas*, Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1990; y el artístico y muy bien editado libro de Carmen Beatriz Loza V., *Kallawayaya. Reconocimiento mundial a una ciencia de los Andes*. La Paz, FCBCB/UNESCO, 2004.

Allí las cholos y los indios exponen su mercadería sentados, en el suelo a los dos lados de la calle: fruta, yuca o mandioca del Paraguay, *chuño blanco* o *tunta* y *chuño negro* que son papas secas. El *chuño negro* se prepara en el altiplano o *puna* exponiendo las papas frescas a la helada, se las remoja en agua y después se las seca. La *tuntilla* es un *chuño* de patas dulces.

Cuando yo bajaba a la plaza el domingo por la mañana hacia la farmacia del señor Bertini, se me presentó un bellissimo panorama con la calle llena de faldas rojas, azules, verdes y amarillas. Algunos indios ofrecían diferentes colores en tarros de lata que sirven para teñir la lana con que se confeccionan los gorros, ponchos, etc. Las señoras que yo vi en el mercado iban casi todas vestidas de negro aun durante el día y llevaban el chal alrededor de la cabeza y en los hombros fijado a la cintura, como lo vi en Chile. Algunas llevaban la parte del chal que circunda la cara adornado de encaje.

Dije que las personas educadas no usan el aimara, pero son entusiastas sostenedores de él pues lo consideran el primer idioma del mundo. El castellano que se habla en La Paz es bastante puro: se hace sonar mucho la *s* y se abusa de la palabra “pues”, que se pone a cada instante en el discurso.

El domingo fui con el caballero Bertini a visitar el paseo público llamado El Prado.²⁵ No tiene nada de lindo. Es una avenida bordeada de árboles de especies muy diversas, desde el *Eucalyptus* hasta el cerezo y desde ciertos sambucos inmensos hasta un manzano! Cerca de una fuente en medio del paseo se encuentra una enorme cabeza de piedra, que es parte de una estatua incaica existente en el pueblo de Tiahuanaco.²⁶ Lo que sí es verdaderamente bello es la panorámica que hay desde el puente sobre el río de La Paz, justo antes de llegar a El Prado; de allí se divisa una parte de la ciudad, colinas, montañas, huertos, jardines y el borde del altiplano.

Las calles de la ciudad son bastante limpias y es así porque la limpieza la hacen los privados. De noche, por lo menos en las calles principales, en cada esquina está apostado un *rondín*, especie de guardia de la policía envuelto en un abrigo claro tal que parece un fantasma y con un casco negro en la cabeza; se llaman entre ellos con un silbato cada cuarto de hora hasta una hora después de medianoche; más tarde ya no se oyen los silbatos.²⁷ La seguridad personal no corre serios peligros; los únicos que se hieren y se matan entre sí son los indios que de cuando en cuando organizan un encuentro de *hondeadura* combatiendo con piedras y hondas; y si aparece la policía los dos bandos se reúnen y empiezan a echar piedras contra los infelices guardianes del orden.

25 El paseo de El Prado es hoy una de las vías principales del centro de la ciudad. En la época era una avenida marginal, ni siquiera incluida en la trama urbana, con jardín central y que concentraba a la clase dirigente en su paseo dominical.

26 La estatua citada no es incaica, sino corresponde a la antigua cultura Tiwanaku.

27 Es una adaptación del sistema de *serenos* de las ciudades españolas.



Biblioteca Vázquez

Paseo de El Prado de la ciudad de La Paz.

En cuanto a la milicia, los soldados son en su mayoría cholos o indios. Están bien vestidos y cada cuerpo usa dos o tres uniformes diferentes, por lo que yo creía al principio que había muchos cuerpos. La infantería usa un kepi, parecido al antiguo kepi francés abultado por adelante. La caballería, la artillería y la guardia presidencial usan en cambio una especie de *Ros* español.²⁸

La guardia se viste de rojo y parece una escuadra de grandes camarones! En este escuadrón predomina la gente blanca. Están armados de Remington y los soldados en servicio emplean una especie de sandalia asegurada al pie con correas, que se denominan *ojotas*. En la plaza mayor, los domingos y los jueves en la noche, cuando no llueve, debajo del balcón del Presidente oí música de una banda militar. No tocan muy bien pero desentona mucho más ver a los músicos darse tranquilamente a actos mandados por las necesidades naturales en dirección al público que pasea por las aceras, cosa que también hacen las cholas o las indias por la calle sin el menor escrúpulo ni discreción; peor que en Paraguay.

Dije que una buena cantidad de indios se dedican a la actividad de *fleteros*, transportando mercaderías de un lugar a otro. Usan generalmente asnos de pelo

28 El kepi fue introducido en la armada española por el general Ros de Olano.

largo que son necesarios por el frío de la puna o altiplano y llamas guiadas por dos o tres indios. Las llamas caminan velozmente moviendo el cuello y la cabeza adelante y atrás con movimientos ondulantes. Cuando corren los movimientos se hacen más pronunciados y casi corcoveantes; descienden a menudo de la puna cargados con dos sacos llamados *talegas*, llenos de estiércol de las mismas llamas que es casi el único combustible usado en la ciudad por estos pueblos de altura sin árboles.

Un día, el doctor Di Tommasi me invitó a una fiesta campestre en una *chacra* y huerta de un amigo. Fuimos y encontramos a varias señoras y señoritas y algunos hombres –“caballeros”, como se los nomina en toda la costa del Pacífico–. Salimos de la casa por angostos andenes y senderos y llegamos a un huerto en la falda de una colina donde tenía lugar la fiesta. El paisaje desde ese punto alto era estupendo: se veían los suburbios de la ciudad y a lo lejos sobresalía –descubierto por casualidad– todo el cono nevado del Illimani. En la *chacra* había amplios campos de habas, comunes en los alrededores de La Paz.

La diversión principal consiste en un juego muy de moda, especialmente en estos meses. Hombres y mujeres se persiguen con las manos llenas de la semilla de una planta llamada *romaza*, una especie de *rumex*, para echárselas por la cara y cuello. Frescas no dan fastidio, pero secas les salen unas puntas que incomodan muchísimo.

La cena campestre tenía en su menú: la *huminta* o pasta de maíz molido y cocido entre dos hojas de la mazorca de la misma planta; a su vez se hace un horno de piedras que después se calienta por abajo y cuando están bien calientes se pone a cocinar la *huminta* entre dos de ellas.

Y ya que estoy hablando de cocina local, nombraré el *chairo* hecho de cebada, habas, guisantes, maíz, carne seca, etc.; el *charquican* o carne seca picada, el “puchero a la paceña” de carne hervida con guisantes, frijoles, col, *chuño*, duraznos, manzanas, zapallitos y... ¡basta! A todos estos ingredientes hay que añadirles los pimientos de los cuales, creo haberlo dicho, se hace gran abuso en toda la costa del Pacífico y que además de entrar en la composición de diferentes platos se colocan frescos en la mesa para que si no fuera bastante puedan servirse al gusto. Partimos cuando era ya tarde después de bailar con pañuelos en parejas una especie de *cueca* chilena.

La colonia de extranjeros en La Paz no es muy numerosa. Predomina el elemento alemán. Los italianos son unos treinta, que se dedican al comercio y alguno a la enseñanza.

En tanto, los días pasaban y se apresuraba la partida. Todas las mañanas al levantarme veía que el altiplano, por donde había venido, estaba cubierto a medias por nubes. Además, no podía ver a nadie hasta las 12:00 p.m., costumbre local y también de Chile, la cual me parecía muy extraña llegando del

Paraguay donde las mejores horas para encontrar a una persona en casa son las mañanas, desde las 6:30 a.m. hasta las 9 a.m.

En La Paz conocí al padre recoleto Nicolás Armentia, español. Una persona bien instruida que emprendió muchos interesantes viajes, entre ellos dos al río Madre de Dios y él me comunicó noticias importantes. También conocí al señor M.V. Ballivián que me ofreció visitar su *finca* de Yungas. Acepté, por supuesto, y después de mucha búsqueda encontré un arriero con tres mulas que me acompañarían partiendo el primero de marzo.

De hecho, en la mañana de aquel día a las 9 a.m., aunque debía venir a las 7 a.m., apareció el arriero con animales de una apariencia tan mezquina que casi los devolví pero, al final, cargamos los baúles y partimos.

Había recibido la grata visita de despedida del señor cónsul, del doctor Di Tommasi y de algunos otros compatriotas. Y a propósito del doctor, fui con él a visitar el hospital donde sirven como enfermeras varias monjas de caridad compatriotas nuestras. Merecerían de verdad un monumento por la sacrificada vida que llevan en medio de estos espectáculos: la sala de los enfermos de *lupus* ocasiona escalofríos. Visité también el asilo de ancianos, que es un modelo de orden, disciplina y limpieza. Está dirigido por monjas francesas y peruanas.



Manuel Vicente Ballivián.



Fray Nicolás Armentia.

Aquí recuerdo también otra cosa: para no perder la costumbre estalló una revolución en Santa Cruz de la Sierra, al E de la república. Se decía incluso que el gobierno debería abandonar la ciudad de La Paz porque en este Estado la sede del gobierno era ambulante y va de una ciudad a otra, pero parece que no se hará nada.²⁹

Y vuelvo a mi viaje. Cuando se viaja de La Paz a los Yungas se toma un camino que bordea la montaña, ladera; se sigue así por algún tiempo; después se atraviesan pequeñas pampas, se cruzan algunos riachuelos y se llega luego de algunas horas a una pampa en la cual existe una pequeña laguna alimentada de un río, el cual se atraviesa y se continúa subiendo de manera imperceptible, pero se sube.

El camino no sería feo si las continuas lluvias del verano no lo dejaran en tal estado. En algunos lugares rasos hay que abandonarlo y efectuar grandes vueltas para no quedar enterrados en el fango. En la llanura no hay ningún árbol, ni arbusto.

Llegando a la pampa de la laguna empieza una subida zigzagueante no muy larga que conduce al paso de la cordillera, a cuya izquierda se oye el murmullo de una graciosa cascada. El punto se llama precisamente Alancha, que en aimara quiere decir cascada. Hasta allí y por toda la pampa nos acompañó una buena nevada. Mi barómetro indicaba 4.500 msnm al llegar al paso de montaña.

Después del paso se ingresa en una cañada o *quebrada* llena de nubes, profunda y aprisionada por las laderas de la alta montaña. Ya no nevaba pero llovía fuerte. La bajada de escalones angostos y muy pendientes se hallaba en penoso estado por las lluvias. A cada rato surgían arroyos y pequeños torrentes y, de cuando, en cuando si se abrían las nubes aparecían las montañas de la derecha altísimas y tan abruptas que parecían querer desplomarse a cada momento sobre el incauto pasajero. Desde lo alto se precipitan sutiles cascadas que parecen hilos de plata. Se transita un camino por los lados de la montaña o ladera hasta llegar a una sinuosa cuesta florida y con vegetación rala. Terminada la bajada se encuentra una hostería miserable llamada Pongo.

Recuerdo algunas compuestas y crucíferas, un *tropaeolum* de hojas lobuladas y una enredadera con flores rojizas acampanadas. Durante el viaje había observado cultivos de papas, a menudo en lugares muy escarpados. Topamos con muchas recuas de asnos y llamas que venían de Yungas cargadas de coca y otras llamas libres

29 A partir de la Independencia de Bolivia en 1825, se eligió como capital de la nueva república la anterior capital de la Audiencia de Charcas, la ciudad de La Plata llamada desde entonces Sucre. Pero ésta comienza a declinar, por lo cual el gobierno realizaba las reuniones de su Congreso Nacional en Potosí, Oruro o La Paz. Después de la Guerra Federal de 1899, La Paz se convirtió en la sede del gobierno, mientras Sucre conserva oficialmente, hasta hoy, su rango de capital. Ver: W. Schoop, *Ciudades bolivianas*, La Paz, Los Amigos de Libro, 1991.

y apacibles. Topamos también con un funeral de indios: había muchos hombres a la vera del camino que estaban cavando una fosa en silencio y mascando coca.

Entramos en el patio de la hostería Pongo. Me abrieron una habitación en la cual había sólo una cama de madera con listas de cuero. Puse en la habitación mis baúles. El indio encargado de la hostería preguntó al arriero cuánta cebada quería para la mula; él respondió que no pensaba comprarla, entonces vino a decirme que no podía prepararme la cena porque el arriero no quería comprar cebada. ¡Lógica sublime! Tuve que demostrarle que mi estómago no tenía nada en común con la de mi cabalgadura. Se convenció y me hizo preparar una especie de sopa.

El barómetro señalaba alrededor de 3.600 msnm, así que habíamos descendido 900 m imperceptiblemente.

El día 2 de marzo partimos a las 7 a.m. Se desciende hasta otra hostería llamada Unduavi, de allí se bordea un río que me dijeron se llamaba río Unduavi. Noté que había ya una buena vegetación; *mimulus* amarillos y una flor blanca muy parecida, incluso en la planta, a la *cineraria*. Había lindísimos colibríes con plumas largas en la cola que creo son de la especie *sapho*.

A poca distancia están dos casas donde se paga el derecho de pasaje para entrar a Yungas. En ese punto la vía se bifurca; una, la de la derecha, continúa recta y va por la orilla derecha del río Unduavi hacia Irupana, pueblo de Yungas; y la de la izquierda, empieza a subir hacia Coroico, otro pueblo de la provincia de Yungas a cuyas cercanías yo me dirigía. La subida del camino que yo elegí es de una legua de largo e incómodo en ciertos puntos. Aquí empiezan los árboles y cerca de la cima helechos semiarbóreos.

En la cumbre hay una gran cruz y en la base trozos de piedra pizarra negruzca acumulados verticalmente y esqueletos de animales, especialmente de mulas. Durante el camino vi a menudo, sobre todo en los sitios peores, las mismas piedras pizarra clavadas en los huecos de las rocas; me dicen que ésta es una costumbre de los indios y lo hacen para distraer los ojos y que así no les invada el cansancio por el camino.

Nos detuvimos en la cima y vi llegar varias recuas de asnos y llamas. Los indios que las conducían se quitaban el sombrero y me pareció que decían oraciones mientras caminaban. La bajada era muy larga y poco cómoda por la gran cantidad de piedras que obstruyen el camino. La hice a pie bajo una fuerte lluvia.

La vegetación es estupenda, árboles de copa alta, helechos arbóreos, altísimos, zarzas, un amaranto igual a los que tenemos y se ven apetitosos; un arbusto cubierto de magníficas flores color carmesí, una especie de bambú, musgos, hongos verdosos que parecen conchitas, culantrillo, una planta herbácea de flor roja parecida a la digital y una graciosa violeta con flores con pétalos blancos y violeta en el centro.

La lluvia arreciaba y se admiraban en todas las puntas de los cerros cascadas y arroyos, algunos de ellos bellísimos. Las gotas de lluvia cayendo desde lo alto al

borde del camino hacían vibrar las hojas de los helechos y los musgos que había debajo; en fin, un espectáculo estupendo. La montaña por la que se asciende y después se desciende y el camino mismo, llevan el nombre de Sillutincara, que significa en aimara “capirotazo”, es decir, el golpe que se propina con la uña del medio y del índice haciendo chasquear uno de los dos dedos con el pulgar. Tal vez lo llaman así porque las piedras del camino arruinan las uñas de los animales.

En la cumbre mi barómetro indicaba alrededor de 3.450 msnm.

Concluida la larga bajada que bordea profundos precipicios que no se ven por la frondosa vegetación, se prosigue por una ladera y después de varios recodos de dulce descenso se llega a una hostería montada sobre el camino que se llama Bella Vista. Se dominan desde allí varias montañas cubiertas de bosques y se oye en el fondo el rumor de un torrente que no se lo ve por la estrecha red de plantas. El barómetro indicaba 2.100 msnm.

Llegamos a la hostería a las 3:30 p.m. Me hospedé en una habitación con la cama igual a la de Pongo y me sirvieron la misma sopa. Por la mañana estábamos ya en la provincia de Yungas.

El día 3 de marzo partimos a las 7 a.m. Se va por un caminito más bien estrecho entre terrenos que desde poco antes de Bella Vista están cultivados de bananos; después se empieza a ver plantas semisalvajes de café y naranjos. El camino bordea siempre la montaña y desciende lentamente hasta las orillas de un torrente muy hermoso rodeado de bosques que, pienso, quizás sea uno de los afluentes del río Coroico. Allí se encuentra una cabaña no muy fea que pertenece a la finca de los Sandillani. Luego, y sobre la ladera de Huancani, hay una pequeña aduana del mismo nombre donde se recolectan los derechos de exportación de coca de los Yungas. Las faldas de los cerros son boscosas pero no tanto como en la bajada de Sillutincara, ni la vegetación es tan lujuriosa. En las torrenteras rumorean cascadas y arroyos que invaden el camino a menudo. Al lado de éste crecen plantas de café, naranjos y algún árbol de cacao; abajo, caña de azúcar en algunas planicies formadas por el río.

A un cierto punto se encuentra una fuerte pendiente que se llama Tuncajenta, que en aimara quiere decir “diez vueltas”. Al final se pasa por un elevado puente de madera que está sobre un impetuoso y pintoresco río que fluye encajado entre las montañas; es el Chajro, que entra por la orilla derecha en el que más adelante será el río Coroico.

Siguiendo por la ladera se aprecia la finca Guarinillas, donde varias casas están agrupadas a los dos lados de la vía. Se circula después por un rústico puentecillo sobre el río Elena, que es otro arroyo afluente del futuro río Coroico. De allí se sigue por una ladera hasta un descenso que conduce al puente colgante con dos cables de hierro encima del río Yolosa. Allí hay una pequeña playa plana llamada la pampa de Yolosa. Encontré en esta pampita una cosa de la que me había hablado el amigo Germain, es decir una infinidad de mariposas, especialmente

amarillas y también azules sobre el orín de las mulas. En esta pampa, los sábados se instalan los arrieros y *fleteros* que vienen de La Paz con las provisiones que llevan a Coroico; baja entonces la gente del pueblo que compra allí todo lo que hay de bueno y lo revende en el mercado a precios mucho más altos. Parece que la autoridad quiere intervenir para terminar con tales monopolios.

En la pampa de Yolosa empieza un fuerte encumbramiento, accidentado y con pedregones que conduce hasta el pueblo ascendiendo alrededor de 900 m. A menos de un tercio de la subida se encuentra una planicie con dos o tres casuchas y a la izquierda hay una laderita estrecha y casi toda cubierta de hierbas que conduce a San Gertrudis, donde yo me dirigía. El perfil del monte por el que corre la ladera es boscoso y muy rígido, en ciertos puntos casi verticales y termina en el lecho del río Grande o Coroico, al cual se oye correr y a menudo se lo distingue entre los árboles. Noté entre éstos un inmenso *cereus* y entre la hierba una planta de vainilla aromática. La ladera es cada vez más difícil. Frecuentes derrumbes la vuelven muy peligrosa; la mula debe transitar por un caminito hecho sobre las piedras del derrumbe mismo, habiendo al otro lado un precipicio desnudo sin árboles. Más o menos a la mitad hay una tortuosa bajada hasta alcanzar después una ladera casi plana.

Todo parecía ir bien en esta escabrosa ruta hasta que tropezamos con tres piedras que la bloqueaban completamente. Las mulas las sobrepasaron fácilmente pero el caballo criollo que el arriero me dio a montar desde hacía dos días por ser más seguro, quiso pasar por el borde del barranco. De improviso sentí que me faltaba el suelo y caímos; no sé cómo me encontré sentado sobre la tierra a diez metros de la cuesta, por suerte, frenado por unos pocos arbustos y con el caballo encima. Éste estaba tan malparado que le asesté un empujón y resbaló por su cuenta, aunque también encontró un árbol que lo contuvo a pocos metros. Yo quedé solo y resbalé todavía un poco hasta hallar un arbusto donde poner el pie y aguardé.

Apareció entre las plantas del borde del camino el arriero mascullando: ¡Jesús, María! Le grité que no me había hecho nada y que viera si el caballo estaba sano. Entonces él bajó agarrándose de los troncos y por un sendero oblicuo pudo sacar al caballo que también estaba inerme. Era mi turno: yo no podía moverme porque si perdía aquel punto de apoyo resbalaba aún más cayendo perpendicularmente varios metros. Tenía un arbolito muy cerca pero era palo-santo, el cual al mínimo movimiento se cubre de hormigas temidas por sus picaduras. Pero al final el arriero sosteniéndose con los arbustos me remolcó con su poncho hasta el camino.

Continué a pie porque tenía suficiente del caballejo criollo. Encontramos muchos derrumbes pero finalmente llegamos al río Coroico después de una breve bajada atiborrada de lodo, piedras y huecos. El río corre con ímpetu entre las montañas. Hicimos pasar las mulas, una a una, sobre otro puente suspendido por cables de hierro en mal estado. Éste oscila más que el anterior y un día u otro el puente se va con el río si no lo reparan.

Y aquí es oportuno decir algo sobre los caminos de Yungas. Es indudable que la pobreza de Bolivia depende en gran parte de la falta de vías de comunicación, buenas y cómodas. Si por lo menos mantuvieran en buen estado aquellas que existen, cosa que aquí costaría casi nada bastante poco, porque el trabajo se paga muy poco y con exíguo gasto, se podrían mantener algunas cuadrillas móviles.

Recuerdo que en la subida, poco antes de la cima del Sillutincara, descubrimos un tronco de árbol atravesado sobre el camino donde apenas se podía circular. También existen mulas muertas que asustan a las vivas a cada momento. Por las laderas de Huancani, encontramos un derrumbe en el que había un tronco tendido en el sendero hecho por las otras mulas, así que tuvimos que descargar las bestias y pasar los baúles a mano. Y nadie se ocupa de echar las mulas muertas al barranco, ni de levantar troncos, etc. Una vez transcurrido el peligro, ¿se deja el trabajo para el que viene detrás!

En fin, transpuesto el puente se debe enfrentar una breve pero horrible ladera llena de barro, piedras y derrumbes hasta llegar casi al nivel del agua del río Coroico y se bordea su orilla siniestra. Un poco más adelante se vadea el pequeño río Yarisa, que entra por la misma ribera izquierda al río Coroico para subir nuevamente entre bosques y campos cultivados de caña de azúcar y coca de la que emana un fuerte olor.

Monté de nuevo sobre una mula y llegué así a una explanada donde se levanta una *finca* llamada Santo Domingo, con muchas plantas de café. A escasos cientos de metros más allá existe otra *finca* llamada Chij-chipa con algunas casuchas y una capilla sobre una pequeña plaza. Allí, se emprende una ascensión llena de barro, después se baja un poco hasta un arroyo y desde allí se empieza a subir otra vez.

El barro es verdaderamente intransitable; a un cierto punto tuvimos que apearnos de la mula. Un trecho más allá tuve que abandonarla en el fango para llegar a la cima de la colina donde encontré muchas casas y una capilla. Yo creía que había llegado a destino, en cambio estaba en Mururata, vicecanton de Coroico, desde donde se divisaba al frente, en las faldas de otro cerro, San Gertrudis.

Esperé en vano las mulas con los baúles que había dejado atrás. Sin embargo, dos horas más tarde llegó a buscarme un negro de San Gertrudis,³⁰ porque yo había mandado una carta. Lo envié a buscar mi mula y las otras cargadas, pero volvió una hora después conduciendo la mía y diciendo que aquellas con la carga

30 En los Yungas quedaron algunos descendientes de los pocos esclavos negros llegados durante la dominación española. La ley de la abolición de la esclavitud en Bolivia se dictó en 1856. Ver: Juan Angola Macondo, *Raíces de un pueblo. Cultura afroboliviana*, Cima, La Paz, 2000.

no podían seguir. Aunque estaba mojado y enfangado, yo pensaba pasar la noche en Mururata, pero el negro no quiso diciendo que tenía orden de conducirme a San Gertrudis. No me quedó otra opción que obedecer.

Y así, alrededor de las 9 p.m. emprendimos el camino en una noche oscura. Yo caminaba agarrado de la mano del negro, quien arrastraba la mula que no me dejó cabalgarla bajo ninguna condición. Bajamos la colina del Mururata por una pendiente zigzagueante con mucho fango pero sin problemas. Una vez abajo, vadeamos el pequeño río de San Gertrudis e iniciamos la subida de la colina del mismo nombre, en cuyas faldas está la *finca*. Finalmente, a la 9:45 p.m. llegué todo mojado y enlodado, tomé un café y me fui a la cama. La mañana del 4 de marzo despaché algunas mulas y hombres en auxilio y retornaron a las 10 a.m. con mis baúles cubiertos de barro.

Y aquí pongo punto, reservándome el describir en otra de mis cartas estos lugares y hablar del cultivo y cosecha de la coca.

Devotísimo
Luigi Balzan



Plaza de armas de La Paz, 1880.

CAPÍTULO II

De La Paz a Irupana¹

Irupana (provincia de Yungas) 21 de mayo de 1891.

Egregio señor secretario:

Espero haya recibido mi larga carta del 27 de marzo pasado.² Hoy, como entonces le prometí, escribo alguna cosa sobre mi estadía en la provincia de Yungas en la que estoy ya dos meses entre montes y colinas y que estoy por abandonar.

La *finca* San Gertrudis—en la que me encuentro—no es de las mayores de Yungas. Vista desde el pueblo de Mururata parece un pequeño grupo de casuchas con una casa más grande de dos pisos que es la *casa de hacienda* o del propietario situada a mitad de la falda de la colina homónima. No es una zona muy boscosa, aunque hay pequeñas manchas de árboles al pie de la colina por donde discurre un arroyuelo y tiene un bosque en la cima y en varios puntos. También grupos de bananos.

La vista que se goza desde San Gertrudis es muy bella. Hacia el S, corriendo de O a E, está en primer plano el cerro Mururata con sus casitas o cabañas. Esta colina desciende al río Coroico por el E y se halla separada de la colina de San Gertrudis por un riachuelo. Más elevada hacia el O y más baja al E está la colina Chij-chipa. Sobre la falda que mira al norte se ubica la colina de Santo Domingo, sin árboles pero con hierba. Al O hay una colina más alta de laderas pendientes y boscosas, allí nace el río Yarisa, el cual se atraviesa para llegar al Mururata. La

1 Publicado originalmente en italiano en: *Bolletino della Società Geografica Italiana*, settembre 1891, pp. 725-737.

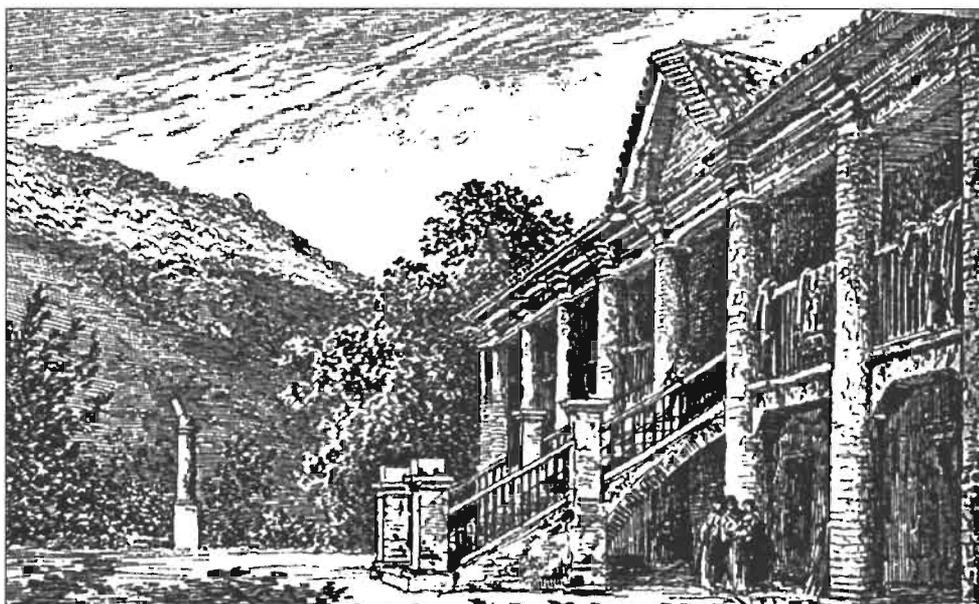
2 (Dice el original) La carta aquí recordada está publicada con el título: *De Asunción a La Paz* en el fascículo de junio y julio pasados, en páginas 451 y 561.



colina San Gertrudis y el Mururata se unen al oeste formando un ángulo agudo cubierto de bosques donde nace el arroyo de Santa Gertrudis y donde está instalada una fábrica de alcohol. Directamente al S se ve el Monte Uchumachi con la cumbre bien alta; al O de ésta, encima de una pequeña planicie a 1.700 msnm según mi barómetro, se ubica el pueblo de Coroico, al cual se distingue muy bien.

Entre el Uchumachi y la colina de Santo Domingo descolla al SSO una colina alta y boscosa que presenta hacia el NE tres pequeños contrafuertes. Desde el Uchumachi y la colina boscosa se ve nacer la cumbre plana del Mururata, siempre cubierta de nieve, y entre la colina alta y boscosa y aquella con las faldas acuchilladas, se percibe otra cresta enfundada en nieve, repleta de precipicios y con puntas afiladas: es el Chachacomani.

En todas estas colinas, a veces boscosas y a veces sólo con hierba o sea *pajonales*, se presentan a menudo manchas de bananos, algunas cabañas y terrenos cultivados en surcos longitudinales donde crece la *coca* a la que me referiré en breve.



Casa de hacienda. Yungas de La Paz.

La *finca* de San Gertrudis, como la de Mururata y alguna otra, está habitada por negros junto a pocos indios aimaras. Los primeros son muy flojos, fenómeno común en Yungas. Yo quedé maravillado de la vida que llevaba el mayordomo de San Gertrudis. Le inquirí por qué no cultivaba alguna legumbre o por qué no tenía algún animal de corral; me respondió que lo robaban todo ¡y que no había cómo mantenerlos! No sería difícil impedir el hurto y podría ser fácil tener cerdos,

gallinas, etc., porque crecen en la zona muchas raíces y otras plantas con las que es muy simple mantenerlos. El único objetivo de los dueños y de los mayordomos es hoy la coca y solamente viven de ello. Antes de la coca se pensaba sólo en la quina y en los *cascarilleros* o buscadores de quina. Estos entraban al bosque exponiéndose a mil peligros, usando zapatos especiales llamados *polkos*. Estos son fabricados de un pedazo de cuero con suela amarrado sobre un calcetín de lana y así permanecen varios días en busca de la preciosa corteza. En los *pajonales* se halla una especie pequeña con corteza delgada. Por cada cien libras de corteza de quina llegó a pagarse hasta 202 bolivianos (más o menos 850 libras). Cuando se pensó que la quina de los bosques se terminaría, se empezó a cultivarla, como en Casilluni a 6 km de San Gertrudis, pero la crisis ocasionada por las razones que expondré después no se hizo esperar. Se perdieron sumas enormes y la quina boliviana –que es excelente– ahora no vale nada o casi nada; entonces se pensó en la coca con furor.

La coca es un arbusto que raramente observé que llegara a 1,80 m de altura, hojas ovales que presentan además del nervio primario otros dos nervios curvos cerca del central y que convergen en la base y en la punta. El fruto es una vaina roja alargada.



Biblioteca Vázquez

Plantación de coca. Yungas de La Paz

Cómo se cultiva la coca.

Se siembra en un vivero después de haber limpiado bien el terreno y quitado las piedras superficiales; se riega y se cubre con paja común o con *chusi-chusi* que es una especie de paja nativa de larga duración. Se construye una especie de techo de paja a medida que crece la plantita. Después se la trasplanta al terreno ya preparado, libre de hierbas y de piedras. Con las mismas piedras o sólo con tierra, si no hay piedras, se hacen plataformas realzadas rectangulares que circunscriben las fosas: se llaman *camellones* y dan de lejos la apariencia de campos surcados donde se cultiva la coca. Las plantitas de unos 25 cm de alto se trasplantan a las fosas y se denomina *corte* a la zanja que cruza los surcos perpendicularmente siguiendo la pendiente de la colina: el *corte mayor* es de tres *tareas* o tres brazas,³ es decir, seis varas⁴ de ancho. La *loka* es la medida superficial de nueve varas cuadradas, y el *kato*, la mayor medida utilizada, se compone de doce *lokas* cuadradas.

Los indios y los negros que poseen *cocales* comienzan las cosechas un año después de haber trasplantado las plantitas. En los *cocales* de la hacienda o de los patronos la cosecha empieza generalmente después de dos años. Se quitan las hojas sin romper las yemas. Esta operación se repite tres veces al año y hasta cuatro en zonas más calientes. Las mujeres son las que recogen las hojas y se llaman *mithiri* o *moturi*; los hombres y los muchachos son los que se encargan de transportar en sacos la hoja recogida. Esta se deposita en el *matuasi* o galpón dentro del cual existe una caseta de madera construida en altura con soportes, llamada *troje*. Para secar las hojas de coca se las esparce en un patio flanqueado por paredes llamado *kachi*, situado junto al *matuasi*. Este es empedrado con piedra pizarra del país. En verano la coca se seca en tres horas pero en invierno es preciso todo el día. Nótese que debe ser secada de una sola vez.

Cuando las hojas están secas, se cogen tiras secas de la base de las hojas del banano, las que forman el tronco de la planta y que miden alrededor de dos varas de largo. Se extienden en el suelo y, agarrándolas por la mitad con un hierro, se abren los extremos en forma de doble abanico. Después se agarra un molde de cuero más o menos cilíndrico y se colocan, en las paredes, otras tiras de banano doblándolas hacia afuera, desplegando las puntas hacia afuera, a los lados menores del molde. Entonces se introduce en este enredo una especie de saco de tela abierto a los dos costados como un corsé de mujer con cuerdas para poder apretarlo mejor. Se le da la vuelta totalmente, se acomodan bien las tiras de plátano y la tela de la envoltura y, naturalmente, se quita el molde de cuero. Se mete la envoltura en una caja hexagonal de madera recia y sobre ésta se coloca otra caja similar; se empieza a llenar de hojas de coca la caja superior y se procede a estrujarlas con una enorme prensa de tres o cuatro metros de altura, movida por sólo dos personas. Cuando la hoja está bien comprimida en el molde inferior se

3 Tres brazas equivalen a 5.015 m.

4 Seis varas equivalen a 5.015 m.

levanta el superior, se abre la inferior y resulta la envoltura llena de coca. Se termina cerrando con las puntas del banano y con la tela de la envoltura. Se obtiene así un *tambor* de coca que pesa 50 libras o medio tambor que pesa 25.

Un asno carga dos tambores y cuatro una mula. Las 25 libras de coca seca se venden generalmente en La Paz por 10 bolivianos (más o menos 40 liras) pero puede costar más. Los indios mastican continuamente la coca que los estimula y al mismo tiempo les calma el estómago. Algunas veces, para sacar más provecho, mezclan la coca con otra hoja llamada *coboka* que es muy similar a la coca pero sin las dos nervaduras convergentes.

Terminada la cosecha o *mita* se limpian los cocales de hierba, para lo cual se emplea una pequeña azada doble de mango corto llamada *chonta* con punta por un flanco y por el otro trunco. Con frecuencia se ve en los *cocales* un árbol leguminoso llamado *siquili* y se comenta que su sombra es muy útil para la coca.

Los indios visten generalmente pantalones estrechos, que llegan apenas a la rodilla, confeccionados con tela del país, negro por fuera y blancuzco por dentro, o viceversa según el gusto del usuario. La camisa, de la misma tela o de algodón. Los ponchos son también de lana del país y de colores vivos. Llevan sombreros pequeños de lana con alas más bien anchas de copa pequeña y muy dura, que sostienen firmemente en la cabeza por medio de una cuerda que pasa debajo del mentón. Usan también una faja de vivos colores para sostener el pantalón, y la *chuspa* o bolsa para la coca cuelga del hombro izquierdo.



Indios aymaras.

El individuo que desea trabajar en una *finca* recibe una cabaña o *rancho* con techo de paja, un *platanal* o plantación de bananas, etc. Si trabajan tres días a la semana para el patrón reciben: los hombres, un *cocal* que puede producir tres *cestos* o arrobas de 25 libras cada uno o por cosecha, cantidad que puede aumentar. Las mujeres, la mitad. Pero si trabajan cinco días se les proporciona un *cocal* de cinco arrobas y a las mujeres dos y media. También les dan, en este segundo caso, cinco *chalonas* (un cordero pelado y abierto cuya carne fue secada y salada) por cada cosecha, o sea quince al año, y si trabajan sólo tres días las *chalonas* son otras tantas. Estos regalos se llaman *avíos*. En algunos lugares se les entrega únicamente a los hombres, otras veces en lugar de *chalona* les dan queso, chuño, etc.

Los peones o campesinos cultivan a menudo, por su cuenta, en las faldas de las colinas arroz en seco y en las pircas de coca abandonadas, café de excelente calidad. Generalmente son del propietario aunque los peones poseen algunas plantas.

En Yungas se cultiva gran variedad de bananos: el *ordinario*; el *manzano*, que tiene una gran planta y una fruta amarillenta u oscura y grande; el *enano*, elegante, bajo, con grandes hojas y racimos de pequeñas frutas, la planta es enorme; el *isleño*, de carne rosada; el *guineo* muy aromático; el *seña*; el *palillo*, etc.

De los plátanos se hace *chuño* al sol, es la *muraia*, o sea el *chuño* de bananas que son aplastadas antes de ser secadas totalmente para enmohecerlas un poco, mientras si se dejan secar del todo se obtiene la *chila*. De la yuca se hace *tunta* secándola en mitades y remojándola en agua para terminar de secarla después.⁵

Se cultiva otra raíz llamada *racacha* –es amarillenta y de hojas como las del apio– y la *walusa* con hojas parecidas a un *arum*⁶ y raíz muy blanca; se come la raíz y las hojas. De la mandioca se hace *chila* y *muraya*, y de la *racacha* sólo *muraya*.

Estas raíces secas y un poco de carne seca constituyen el alimento de los peones y de los mayordomos de las fincas; todo debido a su comodidad. Los salarios son muy pobres, ello junto con todo lo que dije acerca de la remuneración de los peones, es suficiente para entender que la inmigración en Bolivia sería una locura hasta que no desaparezca todo el elemento indio.

El naranjo produce muy bien y existe en abundancia.

Permanecí más de un mes en Santa Gertudis siempre con las nubes cargadas de agua. La bella vegetación de Sillutincara aquí no existía y los pocos bosques de las cercanías eran casi impenetrables. Me quedé, no porque el sitio favoreciera mi investigación sino porque los caminos estaban en un estado deplorable debido a las continuas lluvias.

5 En realidad, el plátano y la yuca se secan para su conservación a largo plazo. Sin embargo, no es el mismo método de deshidratación utilizado para hacer chuño y tunta, que sólo sirve para los diferentes tipos de papas.

6 Género de plantas perteneciente a la familia de las aráceas. Se encuentran desde las Islas Canarias hasta el Himalaya.

La colina de Santa Gertrudis y las otras están formadas por bancos de piedra pizarra negruzca con restos de cuarzo, cubiertas de arcilla rojiza y tierra vegetal que forman un fango horrible. Observé muchas begonias, varios adiantos y helechos. En el bosque hay dos especies de palmeras con hojas pluriformes y fruta en racimos, una de ellas enana, muy graciosa. Hay muchas *compuestas*, entre las cuales una pequeña zinnia rojiza que por su abundancia parece indígena, leguminosas elegantes, etc. Pocos animales, pocos pájaros, pocos insectos, poquísimos reptiles y casi ningún batracio.

Visité la finca Nigrillani a la que se va por una ladera muy estrecha y dista seis km de Santa Gertrudis; allí se cultiva el cacao. También visité una fábrica de alcohol en Mururata –tiene buenas máquinas– y descendí a la vega del río Coroico donde, en sus orillas, se cultiva asimismo cacao, arroz, etc.

El martes después de Pascua asistí en el pueblo de Mururata a la fiesta de los negros. Vestieron a uno de ellos con corona, manto rojo, una chaqueta de terciopelo del siglo pasado, pantalones un poco rotos, y los pies... descalzos. Era o pretendía ser su rey. Caminaba erguido con un ridículo cetro entre las manos y el manto sostenido por pajes. Lo rodeaban los otros negros ataviados con pantalones y camisas azules, con mangas anchas y el puño adornado de encaje. Tocaban flautas de caña y tambores, algunos tenían sonajas en las rodillas, y en los brazos mangas de colores vivos que les llegaban hasta el codo y estaban amarradas en los hombros del individuo. Las negras usaban vestidos rojos o amarillos y camisas azules con chaquetitas de colores vivos a la zuava. Bailaron y bebieron aguardiente de caña durante varios días seguidos, cantando una cantinela monótona que no cambia nunca y que se repite aun en los funerales, que si son de niños, se realiza de noche. Tanto se canta esta canción que los pequeños negros cuando lloran la imitan con voz llorosa.

Para ir de Santa Gertrudis a Coroico hay que recorrer por el camino ya descrito hasta el puente colgante sobre el río Coroico. En ese punto comienza una subida muy ríspida hasta una capilla. La vía es demasiado estrecha y si dos mulas se encuentran es un problema serio. Las faldas de las colinas son muy escarpadas y desnudas. Desde la capilla al pueblo el camino es mejor y poco empinado. La subida a La Paz por la otra parte es mucho más ancha y cómoda si bien está sembrada de grandes piedras.

Dejé definitivamente San Gertrudis el 12 de abril. Para evitar los fangos del Mururata tomé el camino de la fábrica de alcohol que llega hasta Chij-chipa y es algo mejor.

Santa Gertrudis está a 1.350 msnm; mi barómetro varió durante mi permanencia de 64.5 a 65.5; la temperatura media fue de 23°C de día y la humedad media, 70. Vi a menudo el hidrómetro en 80.

Coroico es un pueblito con bastante comercio de coca. Según me dijeron cuenta con mil habitantes. Dista 28 leguas de La Paz y está a 1.750 msnm, a

16° 18' lat. S y a 70° 4' de long. O de París. Estos dos últimos datos los extracté del *Diccionario Geográfico del Departamento de La Paz* del señor M.V. Ballivián,⁷ señala una altura superior a la que indicaba mi barómetro. El pueblo está mal empedrado y tiene una plaza con una fuente en medio. Los días de movimiento son los domingos y los lunes porque llegan los indios de La Paz con provisiones y retornan con coca. Tal es la pereza de los yungueños que si faltasen estos indios no sabrían qué cosa comer. Allí todas las mujeres son comerciantes. Ricas y pobres tienen su “tiendita” o pequeño negocio donde venden licores, comestibles y otros géneros, y todas llevan en la cabeza sombreros varoniles de lana o de paja.

Salí el 15 de abril de Coroico con un arriero que me había impuesto severas condiciones. El camino se desplaza por una ladera bastante buena hasta una finca llamada Santa Bárbara, donde descansamos. Pasando por la base del pico Uchamachi se ven indios que van y vienen por las *quebradas* (literalmente: rotura o quebradura, nombre que se puede dar con justicia a los profundos intervalos sin llanura que quedan entre una colina y otra) siempre con su bolsita de coca y el machete para limpiar el camino de hierbas. Los indios son generalmente grandes caminantes y llevan sobre los hombros pesos enormes a la manera que vi en La Paz, es decir, envolviéndolos con un poncho y amarrando las dos puntas libres en el pecho.

Más allá de Santa Bárbara y después de haber visto al paso las mejores fincas de Yungas como Miraflores, Capellanía, etc., nada más pasar la cima de una colina, están las ciénegas o zona fangosa que se extiende por toda la vía que va por la falda de las colinas y por las cuales es difícil pasar cabalgando en mula porque el fango duro es tenaz y hace caer al animal muy fácilmente.

De estos fangos de diez a quince metros de extensión encontramos ¡por los menos cien! ¡Y dicen que es éste un Camino Real! ¡Cosa que no debe sorprender en un país donde se llama “señoritas” a las mujeres casadas y con hijos, y “niñas” a todas las mujeres de uno a cien años!

Finalmente se terminaron los fangos y después de algún tiempo empezamos a descender por un camino cerrado y pendiente, un poco boscoso a los lados hasta un riachuelo muy pintoresco que fluye en el fondo con las riberas plagadas de árboles que me dicen transporta mucho oro y que se llama Peri. Se atraviesa sobre un puente y se inicia el ascenso por una pendiente que lleva hasta el pueblo de Coripata.

Durante el día observé en las faldas de las colinas muchos *ginereum* y, antes de llegar al pueblo en un codo formado por la colina donde corría un poco de agua, había *equisetum* gigantescos mezclados con otras variadas plantas especialmente enredaderas. Recorrimos 8 leguas ese día.

7 El *Diccionario Geográfico del Departamento de La Paz*, La Paz, 1890, 164 pp., es una obra muy rica en indicaciones acerca de la situación geográfica y del status jurídico (haciendas, fincas y comunidades) de las localidades rurales de la época.



Foto Archivo de La Paz

Sendero yungueño.

Coripata es un pueblo mucho más pequeño que Coroico; ubicado sobre la cima de una colina o mejor sobre la espalda, desarrolla un amplio comercio de coca.

El día 16 de mayo a las 10 a.m. partimos hacia Chulumani, capital de Yungas. Se desciende unos cinco kilómetros, hasta el río Tamampaya. La bajada es ríspida y boscosa hasta llegar al paso del río; si bien es breve, es pronunciada y hay que apearse de la mula. El río, o mejor el torrente, no se podía vadear. Afortunadamente estaba con nosotros el dueño de una finca cercana (en una pequeña planicie formada por el río) que había hecho tender una *maroma*.

La *maroma* es una cuerda de acero tendida de un lado al otro del impetuoso río por donde pasa una polea de hierro. Colgada de ésta hay una especie de red donde se acomodan las personas y la carga, y la hacen cruzar tirando de una cuerda amarrada a la polea. Así pasamos con nuestro equipaje y las mulas se echaron a nadar llegando perfectamente hasta la otra orilla.

Permanecemos una hora en la finca donde hay una rueda de agua y una prensa o trapiche un poco primitivo para fabricar aguardiente de caña.

Desde ese punto se incursiona entre árboles en zig-zag para tomar en una ladera boscosa un sendero a veces muy estrecho y casi invisible por la hierba alta que tupe el camino. Después se desciende un poco y se vuelve a subir. La vegetación ha cambiado un poco; se hallan varios árboles de leguminosas similares a otros que conocí en Paraguay. La ascensión es larga, estrecha, empinada y con arroyuelos. Al final se llega a un grupo de casas llamado Huancané,⁸ se atraviesa una colina y se va por una ladera buena y cómoda hasta Chulumani en el horizonte y es algo más abierta. A lo lejos se distingue el pueblo de Irupana y a la izquierda se levanta una colina bien cultivada de coca y bananos. Habíamos recorrido alrededor de seis leguas.

En Chulumani, capital de la provincia de Yungas, habitan dos mil habitantes más o menos. Según mi barómetro está a 1.750 msnm, y según el Sr. Ballivián a 16° 20' lat. S y 69° 52' long. O París. Comercian con coca. El pueblo está mal construido ya que localizándose en la falda de una colina empinada no puede expandirse. Las costumbres son las mismas de Coroico. Se advierte las mismas mujeres con sus sombreritos de hombre, aunque aquí las mujeres de todas las clases sociales tienen sus “tienditas”. El domingo, la plaza ofrece un aspecto pintoresco y curioso cuando se abre el mercado con todo lo que traen de La Paz, porque en Chulumani como en Coroico no tendrían casi qué comer si no trajesen todo desde allí. Muchas mujeres del pueblo, *cholas*, están sentadas en el suelo protegidas del sol por grandes sombrillas de tela colocadas delante de sus

8 Junto a las casas está la finca Huancané, donde pasé breves temporadas de mi infancia ya que pertenció a mis padres (nota de Clara López Beltrán).

canastas con varias frutas: la chirimoya, que tiene la cáscara como con escamas y una pulpa blanca muy aromática que encierra semillas; naranjas, bananas, tunas, duraznos, pacay o una especie de legumbre fruto de un árbol parecido al siquili, largo y estrecho cuyas semillas están envueltas en una pulpa blanca, dulce y fresca. Además hay quesos, carne seca, vestidos de indios, etc. Y por la plaza circula una multitud compuesta de indias y negras con faldas de colores vivos y una especie de manta hecha de un tejido de lanilla de 50 cm de ancho, de colores brillantes con un borde de raso, a veces con flores. Ésta se echa sobre los hombros y se fija en uno de ellos; también el sombrero habitual. Los indios de la pampa o puna se atavían de pantalones abiertos en la parte posterior hasta la rodilla y el poncho en los hombros. Los indios de los alrededores visten los pantalones muy estrechos y hasta la rodilla y van envueltos en una manta a rayas de colores vivos con el famoso sombrero duro y con los cabellos largos y amarrados en la nuca con una cuerda, etc.

El domingo de Pentecostés, 17 de mayo, vi en la plaza varias comparsas de indios que llegaba para acompañar sus cruces; algunos con pantalón negro abierto desde la rodilla, chaleco y corta chaqueta negra; llevaban encima una especie de coraza de cuero de jaguar; el sombrero bajo adornado de vivos colores a rayas doradas y con un adorno que pendía por detrás en el cual iba engastado un espejito.⁹ Otros lucían plumas en el sombrero, una falda blanca larga desde los pies a la cintura, abierta adelante con pequeños pliegues longitudinales y sobre un hombro y hacia adelante sobre el dorso una banda formada de plumas de loro y otras aves muy bien dispuestas.¹⁰ Es notable la pasión que tienen por estas plumas, las compran muy caras, lo que demuestra la escasez de estos animales en la provincia. Un par de araras que vienen del Beni o de Cochabamba, cuesta hasta sesenta pesos, es decir, alrededor de 150 liras. Las adquieren para poder disponer de plumas.

Así ataviados, los indios van dando vueltas por la plaza tocando la *quena* (especie de flauta de caña) acompañados de un tamborcillo. Vestidos en trajes más humildes, giran, forman un círculo, saltan y terminan por emborracharse solemnemente. ¡Tocan por horas y días siempre las mismas notas! Se llaman *empollerados* (con faldas) o *quena-quena*, es decir el nombre del instrumento que pulsan. Otros llamados *aquí-aquí* [auqui/auqui] (en aimará: viejo-viejo) se visten de viejos con máscaras de nariz puntiaguda y largas barbas blancas; tocan unas flautas con acompañamiento de tambor y en la cabeza portan sombreros fenomenales.¹¹ Otros van soplando zamponas de varias dimensiones que agarran

9 Esta danza kolla es llamada *qquena-qquena* o quena-quena.

10 Esta danza es llamada *Choquelas*.

11 Es la danza de los *auqui-auqui*.

con la mano izquierda y con la derecha golpean el tambor sujeto en el brazo izquierdo y se mueven en círculo correteando en pequeños pasos.¹² Otros fingen una batalla de toros, etc.¹³ Dije ya que de esta manera acompañan sus cruces. Las conducen a la iglesia donde oyen misa, habiendo antes pagado su derecho al párroco, derecho que varía ¡según el tamaño de la cruz! Estas fiestas se hacen a menudo y duran varios días ¡en los cuales no se trabaja!

Muchas noches no se puede dormir a causa de grupos de tunantes que transitan por la ciudad tocando el charango o pequeña guitarra de doce cuerdas y cantando una cantinela bastante molesta en la cual se repite a cada momento la palabra: “¡Palomitaaaa!”.

Es bastante común el vicio de emborracharse, aun entre la gente civilizada. Lo hacen a menudo con *chicha* o bebida ácida a base de maíz fermentado. La *chicha* se elabora también con el fruto del cacao y es muy buena pero indigesta. El *guarapo* es otra bebida que se extrae de la caña de azúcar.

Allí todas las fiestas o misas se celebran juntamente a un gran consumo de pequeños fuegos artificiales con gran gusto de los niños y susto de los perros.

Es muy curiosa la manera cómo los indios efectúan los funerales de sus muertos. Los amortajan en un paño negro y los amarran sobre dos maderas que dos de ellos llevan en hombros hasta la última morada.

Visité la Villa de Ginebra, finca donde hace cinco o seis años se plantó quina a gran escala.¹⁴ Los propietarios perdieron muchos miles de escudos.¹⁵ Es increíble la ingenuidad de esta gente que piensa en el producto sin preocuparse para nada en facilitar el modo de transportarlo. Porque la ruina de estos países estriba en la falta de caminos que ciertamente son difíciles y costosos. El gobierno boliviano sólo piensa por ahora en entablar comunicaciones rápidas y directas con Chile. ¡Que el destino no les prepare alguna mala sorpresa! Ahora en la Villa se cultiva café y produce bien. ¿Lograrán salvarse? Ahí el problema. Ciertamente el café de Yungas es uno de los mejores en cuanto a calidad.

La situación de la Villa de Ginebra es espléndida. Cercana a un bosque con agua suficiente, tiene una vista bella hacia las montañas de Wiri y un clima delicioso. Aquí como en Chulumani hay buen maíz. Un italiano vivió varios

12 Es la danza de los *sullka sicuris*.

13 La danza de los *waka-tokoris*.

14 El comercio de la quina tuvo altibajos durante el siglo XIX debido a la sobreproducción. Sin embargo, lo que verdaderamente arruinó la recolección en Sudamérica a partir de 1872 fue el éxito de las plantaciones realizadas en India y luego en Indonesia a partir de las semillas llevadas por el viajero inglés Markham. Ver: Clemens Markham, *Las boyas del Amaru-mayu y el Beni*. Traducción de M.V. Ballivián, *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz* N° 9-10-11 (1901) pp. 433-441 y N° 12-13 (1901) pp. 499-524.

15 Escudo: Moneda nacional de Chile. Balzan quiso decir que perdieron dinero.

años en ella, es uno de los pocos extranjeros que se encuentran en Yungas ya que son en total 607. Para llegar a la Villa se desciende la colina de Chulumani, se asciende otra situada frente a la que me condujo aquí y que señalé como bien cultivada, después se dobla por una ladera en la parte opuesta de Chulumani. El camino es bueno en esta estación.

Visité otras fincas a las que generalmente se llega por caminos malos, estrechos y empinados.

En la vegetación siguen los helechos, arbustos y hojas persistentes parecidas al *rhododendron* del que ya hablé. Es muy abundante la violeta blanca de los Andes, begonias. Noté la *ambaiba* y el *keajo* con hojas blancuzcas más bien grandes y con incisiones profundas, digitadas, con el tronco vacío con nudos como una caña. La *ambaiba* da un fruto largo y delgado de pulpa parecida al higo. También vi la *caigua*, una trepadora que produce un fruto parecido al pimiento y que se usa mucho especialmente en sopas.

Hay escasos animales, algún oso.¹⁶ Las colinas son de piedra pizarra y de arcilla rojiza. A propósito de animales, los habitantes de Yungas encuentran muy apetitosa la carne de la serpiente cascabel.

Me quedé casi un mes en Chulumani y alrededores gracias a la gentil y generosa hospitalidad del juez del pueblo. Aquí la hospitalidad es verdaderamente bella ya que no se sabe lo que es un hostel. Mi habitación daba a la plaza que tiene una fuente en medio y algunos árboles. Cuando llegué a Chulumani el tiempo cambió drásticamente: los días y noches eran hermosos con un maravilloso cielo. En Chulumani hace más calor que en Coroico, aunque el termómetro de mi habitación nunca subió de los 25°C. El hidrómetro oscilaba entre 50 y 60.

El día 19 de mayo partí de Chulumani hacia Irupana a las 2:30 p.m. consiguiendo esta vez mulas en buenas condiciones. El equipaje lo había enviado dos días antes. Es notable la honestidad de los indios a los que se confía cualquier cosa, seguro que llega a destino.

De Chulumani a Irupana el viaje es breve, de sólo seis leguas, pero muy pesado. Se baja del pueblo por un camino serpenteante no muy malo hasta un torrente llamado Huajtata. De allí se asciende unos 350 m y después se desciende por un camino lleno de grandes rocas y piedras de cuarzo hasta un río algo más caudaloso que el anterior: el Solacama. Hay un puente colgante, pero como el río estaba bajo, lo pasamos vadeando. De allí se asciende de nuevo, la cuesta es larga y aburrida por otros 350 m. Noté en varias partes restos evidentes de salitre que hacen blanquear el terreno y las plantas de *ginereum*. Desde el Solacama

16 No parece ser posible la presencia de osos en los Yungas. Quizás uno llamado localmente *jukumari* u oso negro andino en grave riesgo de extinción.

se divisa el pueblo de Ocobaya sobre lo alto de una colina por donde se baja, descenso que es muy largo como en casi todas las colinas de Yungas.

Antes de pasar el río, a la izquierda, se aprecia un cultivo de caña de azúcar de propiedad de un francés. Allí reina la terciana. Terminada la segunda subida, se baja de nuevo hasta llegar a un tercer riachuelo pequeño, como el primero, llamado Puri [Peri] y finalmente se enrumba por una subida bastante larga pero buena hacia Irupana donde llegué a las 7:30 p.m. con un claro de luna estupendo.

Irupana está a 1.850 msnm según mi barómetro y a 16° 25' lat. S y 69° 46' long.O de París, de acuerdo al señor Ballivián. Está situada en una posición estupenda y goza de un clima bastante bueno. Se ubica en un llano donde podría asentarse una bella ciudad, en cambio está en decadencia y cuenta con mil habitantes. La vista es excelente, el horizonte es ancho por un lado y cerrado por las montañas por el otro y en lejanía se ven las cumbres nevadas de los Andes.

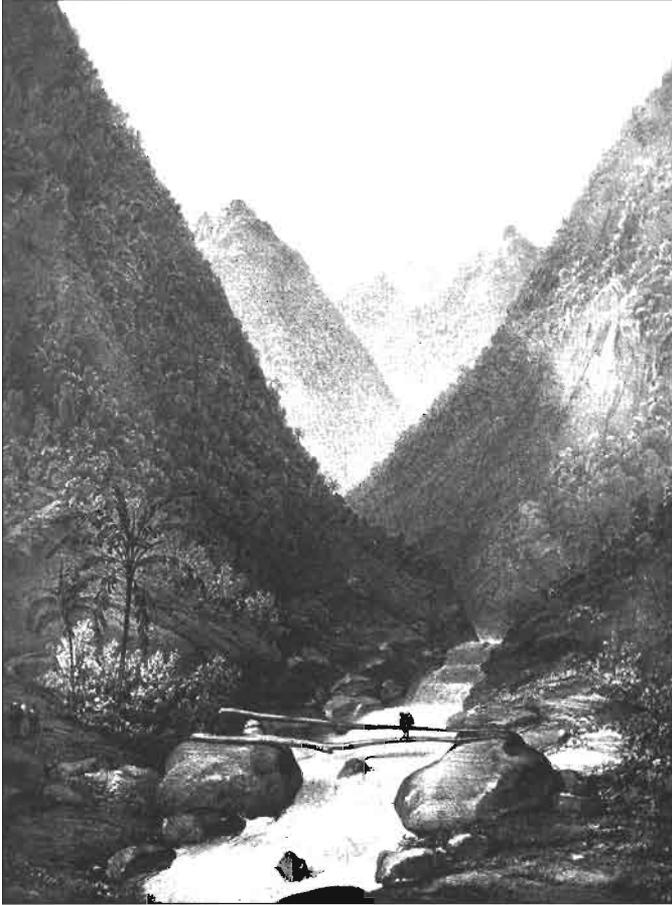
Se habla mucho el quechua porque vienen muchos habitantes de Cochabamba trayendo harina, etc. Van vestidos con chaquetas que llegan apenas a la cintura. En la plaza hay una fuente rodeada de cuatro bellos sauces que tienen la forma del álamo de Italia.

De Irupana se puede llegar a La Paz en la estación seca, es decir, en invierno sin pasar por Chulumani, siguiendo el río La Paz. No muy lejos se extrae oro de varios ríos.

Y aquí termino. Se puede comprender de lo poco que he escrito la configuración de la provincia de Yungas. Hay cañadas o *quebradas* que se tocan en la base por donde fluyen ríos al fondo de precipicios sin formar ningún valle. Los abundantes ríos mudan de nombre a cada momento y hacen complicada la hidrografía en esta región.

Hoy me encamino al río Miguilla, donde me embarcaré sobre balsas guiadas por los indios neófitos mosetenes para llegar hasta las misiones.

Obligadísimo
Luigi Balzan



Valles yungueños.

Biblioteca Vázquez

CAPÍTULO III

De Irupana a Covendo¹

Reyes (Departamento del Beni), 1 de agosto 1891

Egregio Señor Secretario:

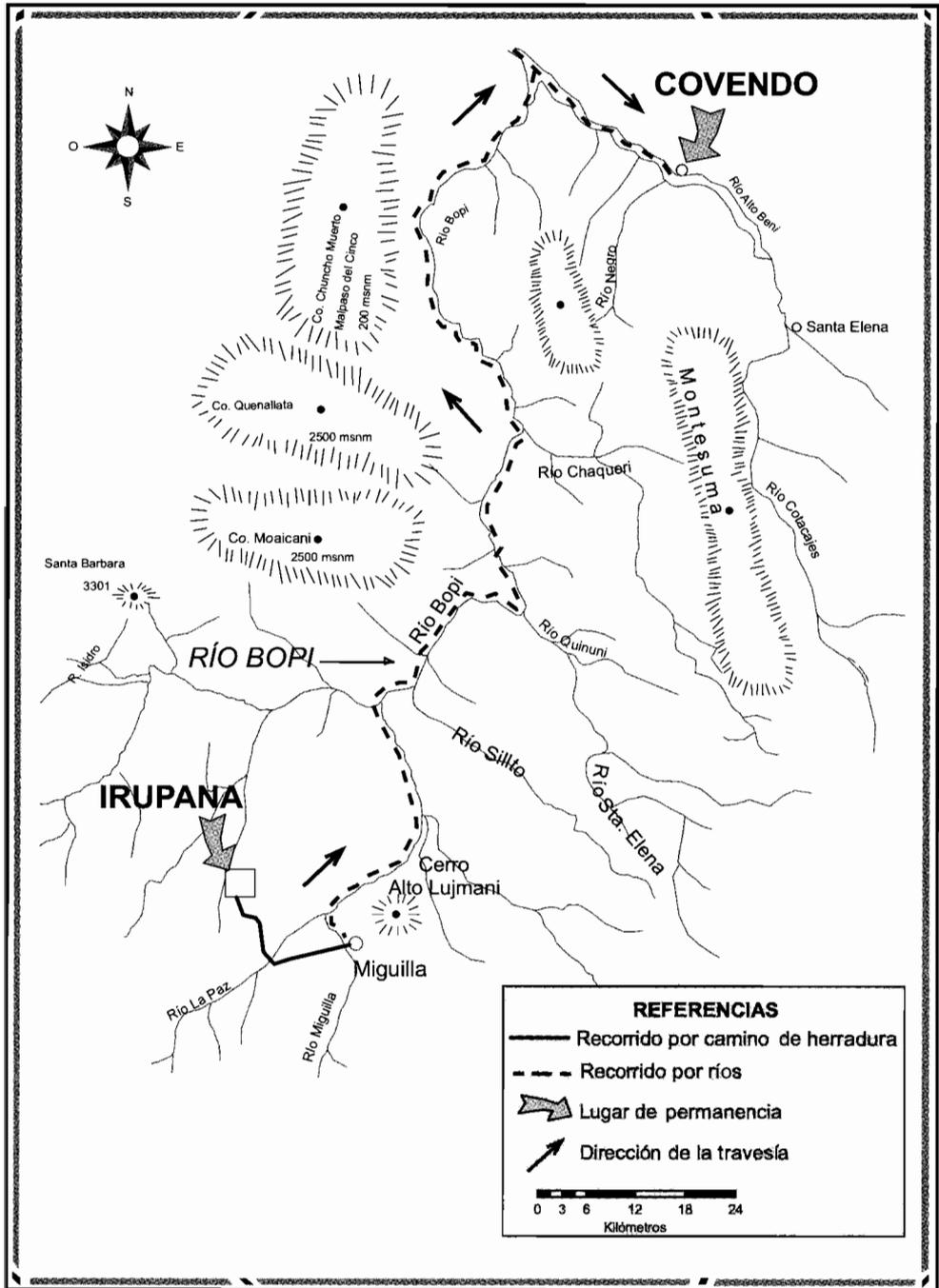
Le remití de Irupana, Yungas, el informe de mi viaje relativo a mi permanencia en aquella provincia.² El informe que hoy envío trata del viaje por los ríos Bopi y Beni y de mi visita a las misiones entre los indios mosetenes, asentadas sobre el margen derecho del segundo de estos ríos.

Se formará una idea exacta del camino recorrido examinando el mapa de la América Meridional de Petermann. Busque Irupana al E de La Paz; muy cerca encontrará el río Bopi que corre al N-N-O y que desemboca en el río Beni, en cuyas riberas están asentadas las misiones.

El día 21 de mayo había resuelto bajar de Irupana a Miguilla. Se me aseguró que los neófitos que debían llevarme a Covendo vendrían al pueblo, pero yo no

1 Publicado originalmente en italiano en: *Bolletino della Società Geografica Italiana*, noviembre 1891 pp. 911-929. Este capítulo fue traducido del italiano al castellano por Fray Nicolás Armentia nueve años después de su publicación en Italia. El capítulo que ahora se presenta es una nueva traducción de los informes de Balzan en italiano, aunque se incluyen las notas escritas por Armentia en su traducción. Esa primera versión en castellano fue editada en Bolivia en forma de folleto y contiene la tercera y cuarta entrega del informe de Balzán. Ver: Profesor Luigi Balzan, *De Irupana a Covendo. De Covendo a Reyes. Informes presentados a la Sociedad Geográfica Italiana*. Traducido por el P.R. Nicolás Armentia. La Paz, Imprenta "La Revolución", 1898. 58 p.; pp. 1-22.

2 (Dice el original) Ver los informes precedentes en los fascículos de junio, 1891, p. 452 y ssg.; julio, p. 561 y ssg.; septiembre, p. 725.



quería faltar a lo que se me comunicó desde el Convento de los Misioneros de La Paz, es decir, de estar en Miguilla el día 21. El asunto más serio consistía en hallar un arriero y mulas. El *corregidor* –principal autoridad del pueblo– me había dicho que por más que tuviese un pasaporte del Gobierno no obligaría a nadie a proveerme de mulas. Esto por un hecho sucedido pocos días antes en un estrecho valle o *quebrada* del río de La Paz a un pobre joven oficial asesinado cuando perseguía a dos desertores y al cual él había hecho prestar una mula que después se halló sólo por casualidad. Buen modo por cierto de perseguir a los desertores, por medio únicamente de un oficial solo y que ni siquiera conocía el camino.

El día 20 tuve la idea de enviar a Miguilla un “propio”, como lo llaman aquí, para avisar al misionero de mi próxima llegada, pero me habían pedido cinco bolivianos, es decir, unos veinte francos –un precio fabuloso–. Cuando ven un extranjero siempre aprovechan. Además, dicho sea de una vez y para siempre, Bolivia es el país de las dificultades y a menudo no se consigue lo que uno necesita ni siquiera por dinero.

Por fin, a las 10:30 a.m. del día 21 llegó un arriero de Cochabamba al que había contratado día antes por medio de su mujer, una vieja embustera que me obligó a aceptar un precio inusitado: tres pesos y medio por mula. Cuando por comodidad del arriero estábamos cargando las mulas eran ya las 4:00 p.m. y nos avisaron que llegaban los *chunchos*, como llaman a los neófitos de Covendo. Esto me alegró puesto que tardarían por lo menos un día para arribar al pueblo y yo podría llegar cómodamente a Miguilla antes que ellos.

Partimos a las 4:30 p.m. Al salir del pueblo de Irupana se enfila por una subida en zig-zag, y fue durante esta subida que encontramos a los neófitos. Ellos iban a Irupana a vender las pocas cosas que traían de las misiones: escobas que no son otra cosa que mazos de juncos delgados,³ algún mono, cueros, etc., que truecan por pan, que les gusta mucho, y por artículos de mercería.

El barómetro marcaba 586 mm en el punto más elevado que alcanzamos. El camino era bastante bueno gracias a la estación seca en la que habíamos entrado. Terminada la subida comienza una vertiente cerrada a veces por hermosos bosques pero bastante intrincados. En algunos puntos existían terrenos cenagosos que, si bien eran profundos, fueron salvados sin dificultad por las mulas. Observé varias begonias, una *mirtácea* bastante común en Yungas con racimos de flores rosadas, un arbusto con espigas de florcitas blancas parecidas al lirio de los valles; orquídeas terrestres con flores blancas, rosadas o moradas en espigas, un *calceolus* amarillo, varios *keajo* y un pequeño bambú.

La vista hacia Irupana es magnífica. La población se extiende en un hermoso plano y a lo lejos –hacia el N–, las colinas de Chulumani y la cordillera.

3 Se trata de manojos del corazón de la hoja de la palma Motacú (Fray N. Armentia).

Desde el camino, pasando por una estrecha ladera, se aprecia en el fondo una planicie con varias casitas y sembradíos de maíz, mientras el horizonte al SE está atiborrado de altas crestas desnudas, entre las cuales se distingue, en la lejanía, una cima cubierta de nieve. Hacia las 6:30 p.m. llegamos a una casita junto a una chacra de maíz, propiedad de mi arriero donde pernoctamos después de hacer dos leguas de camino. El lugar se llama Esquircane. El barómetro indicaba un descenso de cien metros, estaba en 593 mm. El día 22 partimos a las 9:15 a.m. siguiendo por la ladera, bajando continuamente entre bosques donde hay muchos árboles, arbustos y yerbas espinosas como cactus, cereus, etc. Algunos lugares del camino eran bastante ásperos, estrechos y encajonados, pero felizmente éste estaba seco. Después de casi una hora de camino se inicia una fuerte bajada con cerradas curvas, generalmente buena aunque sembrada de piedras. Lo que a veces resulta peligroso son los troncos que con frecuencia sobresalen en el camino y contra los cuales pueden chocar los baúles cargados sobre las mulas y que hacen caer o precipitar al animal. Un joven o “mozo” que acompañaba al arriero debía empujar a las mulas cuando se presentaba alguno de estos troncos en el borde del camino, porque las mulas enfilan siempre por donde ven que el camino está despejado sin preocuparse de lo que hay por encima.

Antes de comenzar la pendiente había divisado un pequeño trecho de río, enclavado entre cerros por el cual yo tendría que bajar. Llegando a la última colina de la que se desciende por un camino de apretados zig-zag, lleno de piedras y plantas espinosas, pude divisar la playa donde confluyen los ríos de La Paz y Miguilla parapetados entre altos montes. En torno al mediodía terminó el declive. Atravesamos un valle bastante ancho lleno de piedras y vadeamos el río de La Paz, el cual tenía escasa agua por la prolongada sequía. Un cuarto de hora después llegamos al toldo donde se cobijaba el misionero. Lo habíamos ya visto durante la bajada como también las balsas de los neófitos en tierra.

Me presenté al fraile de la misión que ya me esperaba y me colmó de gentilezas durante las veinticuatro horas que estuvimos juntos. El punto donde me encontraba, es decir la confluencia de los ríos de Miguilla y de La Paz (el toldo estaba armado sobre el ángulo formado por estos dos ríos) se llama La Espía. Me refirió (relata *refero*) que el lugar debe este nombre a ciertas atalayas que los habitantes de Irupana y alrededores habían establecido allí para espiar la llegada de los indios mosetenes, hoy neófitos, que antes de ser reducidos por los franciscanos solían incursionar con frecuencia hasta aquel punto.

El río, o mejor dicho el torrente La Paz, nace en el nevado de Chacaltaya, al N de la ciudad de La Paz, y fluye desde el O encajonado entre cerros. Sus aguas son fangosas, amarillentas, sin pescados, ricas de salitre, a juzgar por los depósitos que dejan en la arena. El Miguilla nace en la cordillera de Araca, una ramificación de los Andes. Llega del S-E con aguas cristalinas y abundantes en pescados de la especie llamada *sábalo*. La angosta cañada o *quebrada*, por el corto

trecho que se divisa desde La Espía, tiene una hermosa vegetación, mientras que la *quebrada* de La Paz es muy árida. Los dos torrentes reunidos en La Espía corren aprisionados entre montañas áridas, que es lo que se ve en el corto espacio N/N-O que resalta a la vista.

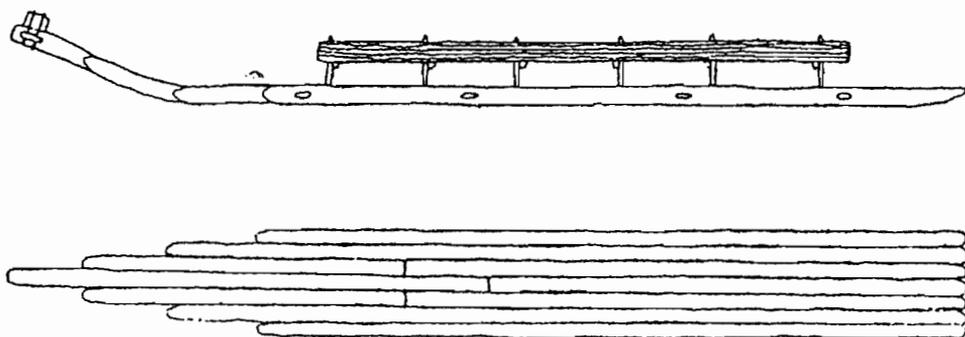
El barómetro indicaba 675 mm en La Espía. El descenso de Esquircane es pues muy considerable, casi de 1.000 m en cuatro horas.

El toldo del misionero estaba armado, como he dicho, en el ángulo formado por los dos torrentes sobre arena menuda entre gruesas piedras. Junto a ella se veía amontonada la carga destinada a la misión de Covendo: algunos cajones y varios recipientes de lata llenos de sal. El día 20 habían llegado siete balsas que estaban en tierra, colocadas verticalmente sobre uno de sus flancos, una delante de la otra sostenidas en esta posición por los remos de los remeros, dos por cada costado.

Y a propósito de estas balsas, llamadas PENNÉ en lengua mosetén, son las únicas embarcaciones que pueden navegar por estos arroyos. Creo que son lo suficientemente importantes como para ofrecer de ellas una detallada descripción.

Están formadas por dos (sic) [varios] palos unidos que son sólo troncos de un árbol llamado *palo de balsa* en español y CA(HA)ÑERÉ en mosetén. El palo central es un poco curvo en una de sus extremidades, de modo que se asemeja a la proa de una embarcación. Está confeccionado por dos piezas más o menos iguales de largo, por la dificultad de encontrar un tronco que, teniendo la longitud necesaria para formar la balsa, sea curvo en uno de sus extremos. La parte anterior curva se llama TANN(E)YÉ. Los dos maderos laterales a éste son también un poco combos hacia la proa para que se acoplen a la curva del tronco central. Miden unos 60 cm menos respecto a la punta de la proa y tienen el extremo cortado de manera que forman un ángulo agudo con la pieza central. En las balsas grandes usadas para largo recorrido los palos de base son de dos piezas; la parte curva es generalmente mucho más corta que la pieza recta que va hacia la popa. La pieza curva se llama TANNENISMÚ. Los dos troncos exteriores a los anteriores son rectos y de una sola pieza, de menor longitud total que los anteriores y con las puntas cortadas en ángulo hacia la proa; se llaman VICSISMÚ. Finalmente, los dos maderos exteriores, rectos, recortados también en ángulo hacia la proa son aún más cortos y se denominan TECTACIEM. Hago notar que he escrito todos estos nombres en lengua mosetén según el alfabeto italiano⁴ que se presta mejor a la pronunciación y van escritos en mayúsculas.

4 En el proceso de traducción se ha utilizado el alfabeto español tratando de reproducir los sonidos lo más cercano a como se oyen en la pronunciación.



Perfil y planta de una balsa, según el esquema de Luigi Balzan.

En la popa, los siete troncos tienen el mismo largo, de modo que esta parte de la balsa es recta y se llama PECC(I)VÉ. Los troncos de la popa están un poco redondeados en ángulo hacia la parte inferior. Es absolutamente preciso que el plano inferior de la balsa no presente ninguna protuberancia porque dificultaría su paso por los pequeños rápidos con poca agua, haciéndola encallar sobre las piedras con facilidad. Para unir los siete troncos se comienza por poner en tierra las tres piezas curvas de proa de los tres palos centrales, uno junto al otro, de la misma manera como deben estar en la balsa terminada y se mantienen unidos por medio de pequeñas cuñas clavadas en el suelo por la parte exterior a cada lado. Entonces, los tres pedazos curvos se clavan fuertemente con una estaca hecha de la madera de una palma llamada en castellano *chonta* y en mosetén V(U)AÍ, haciendo pasar la enorme estaca a poca distancia de donde terminan los dos palos laterales al central, hacia proa. La estaca de *chonta*, llamada ESERAMCÚ, es aplastada, de sección triangular y puntiaguda en uno de sus extremos. Generalmente, se efectúan pequeños agujeros rectangulares en los troncos en el lugar por donde debe entrar la estaca de *chonta*. Hecho esto, se quitan las cuñas exteriores que aseguran los tres pedazos curvos de proa y se colocan al lado de éstos los dos palos llamados VECISMÚ⁵ y, entre ellos a continuación de los pedazos curvos de proa, las tres piezas rectas que sirven, como ya dije, para completar los tres palos del medio. Después, externamente a estos cinco palos reunidos, se aseguran las cuñas en el suelo para mantenerlos en posición y se clavan horizontalmente las estacas de *chonta* en diversos puntos, generalmente cuatro.

5 En castellano, *cargadores* (Fray N. Armentia).

A veces la estaca de *chonta* no llega a atravesar los cinco palos o se rompe, entonces se clavan las restantes maderas con otra estaca por el costado opuesto. Finalmente, quitadas las cuñas se clavan con estacas de *chonta* más cortas en cuatro diferentes sitios en los dos troncos exteriores contra los dos llamados VICISMÚ, y así el casco de la balsa queda terminado.⁶

Es preciso advertir que la madera de la palmera *chonta* es muy fuerte y elástica y que el palo de balsa es blando y muy liviano.

Sobre la punta extrema del palo central de la proa se coloca una pequeña tabla rectangular que sobresale unos 15 a 20 cm del orificio hecho en el tronco. Es vertical y se asegura en esta posición con dos cuerdas de las que hablaré posteriormente y que la sujetan fuertemente al casco: se llama HOIMÚ. Sobre los otros dos troncos [*voladoras*], comenzando por la parte exterior en ambos lados, o sea sobre los VECSISNÚ [*cargadores*], se ponen verticalmente a la base de la balsa unas estacas de *chonta* de sección rectangular, llamados ESERAC, de una altura de unos 80 cm sobre la base de la balsa, uno frente al otro a distancias variables (generalmente de menos de 1 m). A 30 ó 35 cm sobre la base de la balsa, se ata fuertemente en las dos estacas ubicadas una frente a la otra un tercer palo horizontal paralelo a la base de la balsa. Para que la unión sea más sólida y resista mejor el peso, se realizan sobre las estacas verticales unos cortes donde se apoya el palo horizontal antes de atarlo y se hace de modo que mientras los cortes de las estacas verticales de proa, por ejemplo, miran a proa, los de popa miran a popa. Luego se colocan cañas de *charo* cortadas por la mitad y longitudinalmente unidas entre sí. Esta estructura se fija sobre los palos horizontales al eje de la balsa, de manera que forme una plataforma. Las mismas cañas se atan unidas, una a otra, sobre el espacio libre superior a las estacas verticales de *chonta*, por la parte exterior. Resulta de todo ello un cajón, abierto sobre popa y proa que se llama *guaracha* en mosetén. El objeto de esta *guaracha*, que deja libres sólo los dos tabloneros exteriores de cada costado, 1 m² de espacio en popa y algo más en proa (aún cuando allí el sitio libre adopta la forma de un triángulo bastante agudo), tapando todo el resto de la balsa; el objeto de la *guaracha* es, repito, preservar la carga del agua cuando los siete palos de unos 20 ó 25 cm de diámetro se cubren totalmente de agua.

Los remos son enormes paletas llamadas CURACHIGIÉ en mosetén. Generalmente son de madera de cedro con la pala de distintas formas; miden 30 cm o menos de ancho por 50 ó 60 cm de alto. El mango alcanza 1,70 m de largo más o menos. Cada balsa está además provista de algunas pértigas largas de madera elástica, resistente y blancuzca, denominadas (T)DUCIACHIS⁷ (que sirven para alejar la balsa de las piedras o para empujarla y se coloca debajo de la *guaracha* a

6 Los dos últimos palos de afuera se llaman en castellano *voladoras* (Fray N. Armentia).

7 La madera se llama *Ipiri* (Fray N. Armentia).

lo largo de los troncos, haciendo sobresalir una extremidad por entre las maderas verticales) y de otras pértigas largas y fuertes elaboradas en caña de *charo*, llamada DOCCCIUCCHIÉ en mosetén.⁸ Estas se colocan en la parte externa de la *guaracha* entre el tablón externo [*cargadora*] y el penúltimo [*voladora*] por sendos lados.

Unos instrumentos muy importantes son los cordeles llamados TINGÉ, de los que hablaremos después. Casi todas las ataduras de la balsa, lo mismo que los cordeles, son trabajadas con el líber rojizo de un árbol de las misiones denominado OCCOYÁ, que se moja antes de usarlo.

He pensado que debía extenderme en la descripción de la balsa por lo extraño y al mismo tiempo por lo ventajoso de esta embarcación; la única que puede navegar los torrentes que descienden de los contrafuertes de los Andes a las grandes llanuras del oriente boliviano, aunque no todos.

Y retorno a mi viaje.

Fuimos con el fraile a una casita situada a 1 km del toldo. Primero hay que encaminarse por bosques de gaviás, después se costea el río Miguilla entre sauces de largas hojas y *equisetum* gigantesco y se sigue por el bosque. Sólo hace algunos años el estrecho valle del Miguilla estaba bastante poblado; hoy, la fiebre terciana ha hecho morir o escapar a todos los habitantes, y únicamente queda esta casucha. No fue posible conseguir ni una gallina ni un huevo, aunque ofrecimos pagar lo que pidiesen y, sin embargo, tenían lo que precisábamos.

Volvimos al toldo y echamos al Miguilla un cartucho de dinamita, pescando diez sábalos de buen tamaño –de unos 30 ó 35 cm–. Entretanto comenzaban a llegar los neófitos de Irupana. Cenamos y preparamos nuestra cama bajo la carpa encima de la fina arena de la playa. Al anochecer vinieron los neófitos a rezar junto al toldo. Charlamos todavía un poco y después procuramos dormir mientras el rumor monótono de la corriente del Miguilla y el de La Paz conciliaba nuestro sueño, aunque los mosquitos,⁹ que casi los había olvidado, hacían lo posible para espantarlos, pero un viento fuerte terminó por alejarlos.

El día 23 de mayo madrugamos y los neófitos estaban ya preparando las cosas que habían comprado en Irupana. El pan, entero o partido por la mitad, lo ponen sobre hojas extendidas en el suelo para secarlo a sol, puesto que la humedad del viaje lo puede hacer enmohecer. Yo mismo llevaba para mi viaje galletas compradas en Irupana. Envuelven bloques de sal en hojas parecidas a las del plátano sólo que más pequeñas –proviene de una planta que llaman GEITGNÉ– las que, quitándoles el nervio central, usan y atan con el acostumbrado líber.

Entretanto, como no llegaban las tres balsas que habían quedado rezagadas, el fraile resolvió hacerme partir el mismo día con dos balsas, debiendo las demás

8 Llamada *puntal* (Fray N. Armentia).

9 Zancudos (Fray N. Armentia).

demorarse uno o dos días en el camino para limpiar las chacras donde tienen sus plantaciones de plátanos y de donde los neófitos recogen su alimento, ya que hasta Covendo hay un sólo lugar habitado; en cambio, nosotros debíamos continuar sin demora. Se repartió la mercancía entre los capitanes de las balsas y se procedió a preparar los *callapos*, porque para bajar por el río no se llevan las balsas sueltas ya que sería demasiado peligroso.

Esta operación es muy sencilla. Una vez que las balsas están en el agua se escogen dos, más o menos iguales (me olvidaba decir que las más grandes tienen de 9 a 10 m de largo), después se buscan tres troncos rectos de sauce u otra planta, como de diez centímetros de diámetro, y se alinean de manera que alcancen la anchura de las dos balsas juntas: uno en la popa, otro en proa y otro en el medio, apoyándolos sobre los troncos de la balsa a los cuales se atan con las cuerdas amarradas a las estacas internas de chonta mediante junturas que hay entre un palo y otro.



Biblioteca Vázquez

Callapo en el río Bopi.

Sucede algunas veces que los dos tablones de la balsa están tan juntos entre sí que es difícil hacer pasar entre ellos el cordel para amarrar el clavo interior. En este caso se clavan, sobre uno de los troncos pequeños, clavos de *chonta*, paralelos al plano horizontal de la balsa, y se introduce el cordel por debajo de éstos. La atadura es mucho más fuerte sobre el punto en que el palo travesañero que pasa sobre las dos balsas abraza los dos palos exteriores [*voladoras*], que ahora son internos [y quedan en el centro del *callapo*] de las dos balsas unidas por la proa, siendo el punto de mayor esfuerzo para que el *callapo* no se desate. El *callapo* se llama CIAPPÁ y los troncos que sirven para formarlos, CIAPPATACGÉS.

A veces atan otros pequeños palos terminados en horqueta a los palos verticales de *chonta* o CSEROC que sostienen las dos *guarachas* por la parte interna

en las dos balsas o *callapos*, y sobre éstos colocan palos horizontales apoyados sobre la horqueta como para hacer la *guaracha*. Sobre los palos horizontales atan cañas de *charo* partidas por la mitad, paralelamente al eje longitudinal del *callapo* de modo que se forma una tercera *guaracha* que cubre la parte central del *callapo*, es decir, los dos tabloncillos externos de las dos balsas unidas,¹⁰ quedando un poco alta respecto a las dos *guarachas* laterales. Esta no tiene bordes laterales salientes y sirve para cobijar las cosas más delicadas. Sobre las *guarachas* laterales los neófitos despliegan ramas con hojas de sauce y de otras plantas. Estas hojas –según ellos– deberían preservar la carga del agua pero es peor, porque cuando se mojan –cosa inevitable– conservan después la humedad debajo de la carga. Sobre las hojas acomodan los cajones, haciendo deslizar sobre ellos las cuerdas de modo que forme una especie de red de gruesa malla, asegurándola en una de las puntas salientes de los palos horizontales de la *guaracha*, y esto para que nada caiga al agua por algún movimiento brusco de la balsa.

Por la mañana los neófitos fabricaron mucho cordel. Son muy hábiles en este trabajo. Se sientan en el suelo asegurando el cordel entre el dedo pulgar y el índice de uno de los pies, sujetando en la mano el líber mojado del que hablé; hacen tres cordeles, los que unidos y torcidos juntos forman un cordel generalmente de 1 cm de grosor.

Hacia las 12 p.m. mi *callapo* estaba preparado y a las 12:30 p.m. nos pusimos en marcha dejando La Espía. Este punto, según datos que tengo a la vista, se halla a los 16° 29' lat. austral.

Pocos metros después del punto de partida, es decir el río Miguilla, éste se une al de La Paz, y el agua turbia del último, con un tono amarillento, se mezcla con el agua cristalina del primero. Escasos metros más abajo, después de la confluencia se encuentra el primer rápido, pequeño y sin importancia, pero lo menciono para referirme a la maniobra que ejecutan los neófitos cuando la corriente va en recodo, cosa que sucede casi siempre y donde, por lo tanto, sería muy fácil que la fuerza de la corriente hiciese chocar el *callapo* contra la orilla opuesta, que como se sabe es casi siempre la falda de un cerro, o bien el *callapo* podría quedar encallado sobre las piedras, siendo el agua en los rápidos, en este primer día de viaje, de menguada profundidad o bien podría la embarcación ser volcada o arrastrada y anegada por la corriente del río.

Poco antes del rápido, la embarcación se aproxima a la orilla por la parte exterior del recodo y tres hombres de proa saltan a tierra llevando los cordeles que están amarrados a un extremo¹¹ del tronco central de las dos balsas; de igual manera proceden otros dos hombres de popa, saltando a la orilla con sus

10 Una *voladora* de cada balsa (Fray N. Armentia).

11 Cabeza (Fray N. Armentia).

cuerdas. Los otros tres hombres quedan sobre el *callapo*. La tripulación de estas embarcaciones, en el río Bopi, consta siempre de ocho hombres.

Una vez en tierra los dos de proa tiran sus cuerdas de modo que el *callapo* gire sobre sí mismo, presentando la proa a la corriente y baje con la popa por delante; entonces todos juntos dejan andar el *callapo*, mientras que los tres que van a bordo, dos en proa y uno en popa, con largas varas lo alejan de las orillas que no son otra cosa que playas con pendiente suave cubiertas con arena y piedras, y que llegan a ser lecho de río en la estación de las lluvias. A veces el *callapo* encalla, y entonces, mientras los de tierra lo mantienen en posición con sus cordeles, los tres que están a bordo bajan al agua para aliviarlo y hacerlo pasar. Si sus fuerzas no bastan, como sucede a veces, entonces viene alguno de los de tierra para ayudar. Pasado el rápido se acerca el *callapo* a la orilla, se embarcan los cinco hombres y lo hacen girar con la proa hacia abajo y se prosigue la navegación. Esta maniobra se llama *pasar a cordel*.

La posición que ocupan los ocho hombres sobre el *callapo* es ésta: en proa, es decir, sobre las dos proas de las dos balsas se ubican de pie cuatro hombres, dos por cada proa, uno junto al otro. Los tres destinados a saltar a tierra tienen siempre, como he dicho, el cordel recogido a poca distancia de los pies, atado a un extremo de la madera del medio. En popa permanecen de pie cuatro en fila mirando a proa y sólo dos tienen la cuerda delante. De los que quedan sobre el *callapo* en popa, durante la maniobra del paso del rápido uno pasa a proa. En la posición descrita todos usan el remo, y cuando no se sirven de él lo tienen delante de sí con la pala apoyada sobre el *callapo*. Para usarla mojan el mango en el agua. Visten *tipoy*, del que hablaré más tarde, y algunos llevan calzoncillos, y casi siempre ríen.

En el segundo rápido, muy próximo al primero, mientras los neófitos saltaban a la orilla, vieron entre las cañas un venado o cervatillo. Éste comenzaba a subir por la falda del cerro, pero después de haber yo saltado a tierra pude alcanzarlo con una bala con gran regocijo de los neófitos, quienes son muy golosos de la carne.

El río corre siempre encajonado entre cerros elevados y áridos poblados solamente de arbustos raquíuticos o plantas espinosas. Entre el lecho actual del río y los montes existen pequeñas playas de arena arcillosa finísima y guijarros con frecuentes vestigios de sal, tal vez salitre. Donde termina la playa y comienza el cerro se advierten manchas de cañaverales.

Vi varios pájaros parecidos a las golondrinas que volaban de una piedra a otra al ras del agua.

Los cerros están siempre formados por rocas esquistas desnudas, de planos inclinados sobre los que se ven miles de nidos de *pompylus*. ¡Qué espléndidas colecciones de arañas de playa, si se pudiese llegar a ellos!

Por los costados, algunos arroyos ingresan al río haciendo espuma.

A las 3:30 p.m. tuvimos que detenernos a causa del fuerte viento que sopla después del mediodía. Acampamos en la orilla izquierda resguardados por un cerro que cae casi perpendicular sobre la arena después de un pequeño rápido. Habíamos ya sorteado alguno de éstos.

Habiendo cesado el viento al anochecer, los neófitos armaron el toldo y se preocuparon de preparar su cena consistente en plátanos asados y pescado, comida de todos los días, con el añadido especial del venado. El lugar en que nos encontrábamos estaba aprisionado por montañas elevadas y el horizonte era bastante limitado. El barómetro marcaba 681. Los indios rezaron y se acomodaron después de cenar, y yo los imité sobre el lecho de hojas que me habían preparado debajo del toldo.

El día 24 a las 5:15 a.m. mis neófitos, según su costumbre, estaban ya rezando sus oraciones. El barómetro indicaba 684. Comimos alguna cosa y a las 6:15 a.m. nos pusimos en marcha.

Por vez primera, en aquellos lugares la bandera italiana se desplegaba al viento en mi *callapo* sobre el tortuoso río.

El aspecto de los cerros es el mismo de ayer. Hacia las 8:30 a.m. encontramos sobre la derecha la desembocadura del Suri, un pequeño arroyo de aguas cristalinas, después de un cerro que desciende en forma escalonada al río de La Paz. El Suri nace en un punto llamado *Agua caliente*, en la Cordillera de *Las Tres Cruces* en Inquisivi. Después de algunos centenares de metros se ve caer de una cañada a la izquierda un arroyuelo pintoresco. Pasado el Suri se empieza a notar un poco más de vegetación y el horizonte es en general más abierto porque los cerros, excepto algunos casi perpendiculares, descienden dulcemente al río.

Como a las 10:00 a.m. entramos en una cañada¹² o quebrada llamada Meñique. Es un punto donde el río rompe, por decirlo así, la cadena de cerros que forman, por una parte y otra, paredes perpendiculares. El río entra con violencia en el estrecho canal volviéndolo peligroso por las grandes piedras que despuntan en medio del río a la entrada y salida de la cañada. Con todo ello, el paso del Meñique no sería peligroso si el canal fuese recto, en cambio presenta la forma de una Z, y si los tripulantes no fuesen tan prácticos sería muy fácil golpear contra las paredes laterales o las piedras del medio, en cuyo caso se volcaría el *callapo* o la balsa, como había acontecido con una de éstas pocos días antes al salir al Miguilla.

Después del segundo recodo, aprovechando una pequeña playa, al pie de la roca puntiaguda a la derecha, los neófitos ejecutaron la maniobra del cordel y abandonamos la cañada sin desgracias.

12 Dice *encañada* en el original de Balzan.

Algunos metros después se encuentra un pequeño rápido donde encallamos y tardamos algún tiempo en salir. Allí el río forma a la derecha una playa algo ancha y casi seca, con muy poca agua que vuelve después al río por un pequeño declive. Sobre esta playa recogimos un costal de cacao, resto del naufragio de la balsa que acabo de mencionar.

Traspuesto el Meñique, los cerros vuelven a abrirse y así llegamos a las 11:15 a.m. al Tamampaya, río importante que viene de la izquierda trayendo las aguas cristalinas de una gran parte de la provincia de Yungas y en especial de los cantones de Chulumani e Irupana, y que está formado por el verdadero Tamampaya que yo había cruzado viajando de Coripata a Chulumani, y por el Solacama que pasé yendo de Chulumani a Irupana.¹³ El río que aún después de su unión con el Miguilla conserva el nombre de La Paz, desde el Tamampaya en adelante, se llama Bopi.



Archivo de La Paz

Campamento en el río Beni.

13 También le entra pocas leguas antes de su desembocadura en el río de La Paz el Totorá, casi igual al mismo Tamampaya. (Fray N. Armentia).

La vegetación ya es hermosa. Se nota algún *ricinus*, árboles de tronco elevado y blancuzco: *tillandsias*, pequeñas palmeras y grandes palmeras de *motacú*; varias *bromeliaceas* con flores en espiga o penacho, parásitas sobre los árboles y sobre las rocas; algunas *amarilídeas* medio ocultas entre los arbustos con pétalos de color rojo sangre con venas verdes en el centro, una especie de *gavia* colorada, muchas orquídeas pero sin flores, *ficus*, etc. Los cerros declinan casi siempre hasta el río y están cubiertos de árboles y defendidos, por decirlo así, en su base por gruesas peñas. Las lianas llegan hasta el agua y a menudo se pasa con el *callapo* debajo de las copas de los árboles. En un cierto punto se descubre a la izquierda una estrecha ladera que va costeando el cerro y un puentecillo: es el camino que va de Chulumani –capital de Yungas– a La Asunta. A menudo parece que el río carece de salida porque cerros en forma de herradura lo cierran por todas partes. El paisaje es magnífico. Recuerdo un recodo del río con rocas a la derecha y a la izquierda una barranca donde existía, cuando estaba en su auge el comercio de la quina, un pequeño pueblo llamado Charobamba con una roca en medio del río que, vista después de haberla pasado, presenta la forma de la proa de un acorazado prolongada por una poderosa espuela.

Hacia la 1:30 p.m., luego de algunas rocas grandes que forman escalones, se divisa medio oculta en un enorme nicho y entre plantas una estupenda cascada de por lo menos 40 m de altura y que en la estación de aguas debe ser más hermosa. La vegetación se hace cada vez más vistosa: se ven *bombax*, *keajo*, *ambaibos*, palmeras más altas y delgadas con copas de hojas elegantes, y helechos arborescentes que adornan los bosques de los cerros. En medio de estas plantas habita una cantidad de *pavas* o especie de gallináceas de exquisita carne y, colgando de las ramas, muchos nidos a veces dos o tres reunidos semejantes al del pájaro moscón; son de *uchi* o una especie de urraca de color café con cola amarilla. Bandadas de loros de diversas especies desfilan a cada rato gritando por sobre el río o revoloteando en el bosque, y hay otras clases de aves de variadas formas y colores que vuelan encima de las piedras alfombradas de musgo de la orilla.

Las rocas me parecían de naturaleza esquistosa y de vez en cuando se veían descender, espumeando entre ellas, arroyos pintorescos. Las barrancas están compuestas por gruesos guijarros mezclados con tierra arcillosa y forman de vez en cuando derrumbes de mayor o menor elevación. Los pequeños rápidos continúan y a veces encallan en ellas o pasan dando saltos sobre las piedras. En los lugares más abiertos, las orillas están plagadas de caña *charo*; esa caña es de elegante aspecto, con tronco alto coronado de hojas dispuestas en abanico con las puntas dobladas hacia abajo y con un enorme penacho en medio.

Durante el día vimos, a la derecha, la desembocadura del arroyo Arcopongo que viene del torrente San Bartolomé desde la cordillera homónima en Inquisivi, enseguida del cual el Bopi forma una Z bastante estrecha con dos remolinos no muy peligrosos pero que obligan a los remeros a trabajar con el remo para salir

de ellos, y del Luinuni,¹⁴ que nace también de la montaña de Arcopongo, lo mismo que otros arroyos menores y de ninguna importancia. Por la izquierda, además del Tamampaya, el único digno de anotarse es el Cajones, que se origina en los cerros de La Asunta al NE de Coroico en Yungas y que desemboca casi frente al Luinuni.

Pasamos por la boca del Cajones a las 4:15 p.m. Este arroyo es conocido por sus lavaderos de oro.¹⁵ Frente a la desembocadura, a la derecha, observé en el bosque y en la falda de las moderadas colinas un sendero que llega hasta las orillas de Bopi. Supe más tarde que fue abierto para llegar al Cajones y explotar ciertos lavaderos de oro que existen junto a la garganta de este último; viene de La Asunta, donde arribamos a las 5:30 p.m.

Acercamos el *callapo* a la derecha en una extensa playa después de la cual comienza una pequeña subida cubierta de palmeras *motacú*, cacao, etc., que conduce a la casa y colonia del señor M. Belmonte. Allí fui, y el dueño me recibió cordialmente. Actualmente hay poca gente en La Asunta, pero me sorprendió la actividad del señor Belmonte que supo transformar aquellos cerros deshabitados y boscosos en grandes plantaciones de cacao, café, coca, quina, etc., productos todos que tendrían mucho valor si existiesen vías de comunicación cómodas y fáciles.

Hacia las 10:00 p.m. fui a dormir a la playa bajo el toldo donde soplabá más el viento y alejaba a los mosquitos. El barómetro marcaba 702.

El 25 me levanté a las 5:15 a.m. (barómetro 705) y fui a la casa del señor Belmonte, que me regaló una interesante colección de algunos ofidios. Como a las 7:00 a.m. emprendimos la marcha. A un canto del poblado, en concreto a la derecha, el río está cerrado por colinas que se extienden bastante lejos, aumentando gradualmente de altura. Frente al pueblo, el río corre serpenteando entre anchas playas con guijarros cubiertos de enormes troncos transportados por el río y atravesados por un arroyuelo que entra por la derecha. A la izquierda se ve a pocos centenares de metros de la colonia, en una pequeña planicie cubierta de verdor, entre la playa y los cerros, algunas chozas y vacas pastando. Ese es el verdadero pueblo de La Asunta. Su latitud, según el misionero N. Armentia, es de 16° 7' S y la longitud, según el diccionario geográfico del señor Manuel V. Ballivián, de 69° 48' O de París.

La vegetación aquí es aún más hermosa que en los lugares descritos anteriormente; siguen las riberas cubiertas de *charos* y sobre los árboles se ven muchos *philodemdron*. Se encuentra a la izquierda la desembocadura del arroyo Evenay, que nace escasamente distante del Cajones. Más abajo a la derecha fluye el torrente Chaquiri, que nace de las montañas de Arcopongo.

14 *Quinuni* en la traducción de Armentia.

15 La explotación de oro en estos ríos ha sido una actividad regular desde épocas preincaicas. Los más conocidos y más ricos son los de la región de Larecaja, en las zonas de Tipuani y Mapiri, aunque los ríos de Yungas también llamaron la atención de los lavaderos de oro.

A las 9:00 a.m. llegamos al primer rápido de importancia, uno de los más peligrosos de este camino, llamado *Charia*.¹⁶ Acercamos el *callapo* a la orilla izquierda porque es necesario descargarlo del todo y transportar el cargamento por tierra, por una senda dentro del bosque, hasta el pie del rápido. Se pasa el bosque atravesando un arroyo llamado también *Charía*, de aguas frescas y cristalinas, y se llega a una playa abrigada por altas rocas puntiagudas mientras al frente, sobre la orilla derecha, se eleva un cerro muy alto y de faldas muy pendientes. Después de haber transportado las cargas, mis ocho neófitos volvieron por el mismo camino al *callapo* vacío para sortear el rápido. Yo lo veía muy bien desde el punto en que me encontraba junto a las cargas. El río, estrecho en aquel punto, se precipita por una breve pendiente entre grandes rocas, lo que levanta oleadas de espuma con un terrible ruido. El rápido no es muy largo pero es peligroso por las abundantes piedras contra las cuales puede chocar y destrozarse el *callapo*. Después de unos pocos minutos de espera vi llegar el rápido, desaparecer entre las olas para después reaparecer, mientras los neófitos, en pie o con una rodilla doblada trabajan remando con todas sus fuerzas para evitar las piedras y gritando, como hacen siempre cuando traspasan un rápido. Pasadas las olas, el *callapo* encontró el remanso que sigue siempre a un rápido y vino finalmente a acostarse en la ribera donde me encontraba.

La travesía fue exitosa. Sólo uno de los palos externos [una *voladora*] se habíaabierto un poco en un golpe contra una piedra. Se arregló como se pudo, volvimos a cargar el *callapo* y como a las 10:15 a.m. continuamos la marcha.

Mi bandera ondeaba sobre las aguas del Bopi. El río prosigue su curso entre cerros. Cuanto más se avanza, las planicies, situadas entre el río y los montes, se vuelven más frecuentes. Paramos un rato en Sicuani, que es una planicie algo extensa a la derecha, porque los neófitos quisieron saltar a tierra para buscar plátanos en las *chacras* y huertos que existen en aquel lugar. Desembocan al río, por la derecha, dos arroyuelos llamados el uno Sicuani Grande y el otro Sicuani Chico. Seguimos la marcha. Sobre la orilla diestra del río yacía abandonado un trapiche o máquina de madera para moler caña de azúcar.

Hace algunos años Sicuani estaba poblado, lo mismo que todas las orillas de este río que podría llamarse un emporio de quina. Y todavía se ve, en la misma orilla derecha después de haber traspuesto Sicuani, un punto llamado Puerto Rico, donde también existía una población de *casarilleros* o buscadores de quina.

16 [Nota de Balzán en el original: “Los nombres de los rápidos importantes o *malos pasos* están en mosetén, por lo que los escribo en italiano en mayúsculas, como todos los nombres o palabras indígenas; las otras de origen castellano las escribo según la ortografía española, en negrilla”]. Este texto sigue tal regla adaptando la grafía al castellano.

Durante el día vi una nutria en el río.

Llegamos hacia las 5 p.m. al segundo rápido llamado *San Fernando* o *Sivchi*. Tenía grandes rocas como en *Charía*, aunque es menos peligroso. Nos acoplamos a la derecha y se descargó repitiendo la operación hecha antes. Aquí pasamos un pequeño arroyo de aguas cristalinas denominado San Fernando (y no es fácil pasarlo sin caer porque las piedras están forradas de algas que las hacen resbaladizas), y después se camina sobre el filo de grandes piedras a lo largo de la playa. Se transita por un sendero boscoso y se llega a una playa angosta sobre la que se deposita la carga. Entre los gritos de los indios y el ruido de la corriente, el *callapo* pasó con éxito y pudo encostar en la playa donde estaba el cargamento y donde nos dispusimos a pasar la noche.

Allí el río efectúa un giro en ángulo recto y a continuación se presenta de imprevisto otro rápido peligroso que se ve desde la playa. Entre los dos rápidos y por la izquierda penetra en el río una roca perpendicular elevadísima y casi desnuda que forma una saliente en ángulo recto. Sobre las pocas plantas que la cubren, centenares de loros se alborotaban.

A la derecha, después de la pequeña orilla arenosa donde dormimos, el río ha dejado una extensa playa repleta de gruesas piedras y cerrada en semicírculo por el bosque. El barómetro marcaba 713.



Biblioteca Vázquez

Descargando el callapo.

El día 26 nos levantamos muy de mañana (barómetro 716) para salvar el tercer rápido llamado *Sipná*. Los neófitos fueron a examinarlo desde un islote a la derecha que lo domina; está ubicado delante de un pequeño brazo del río lleno de piedras y frente a una gran roca perpendicular. Regresaron después de una hora diciendo que por la gran cantidad de piedras, muy cerca unas de otras, era imposible pasar el *sipná* con *callapo*. Entonces, mientras unos se ocupaban en desatar el cargamento y separar las balsas, otros llevaban los cajones circulando por la orilla sembrada de gruesas piedras y por otra senda en el bosque casi plano, hasta una playa arenosa más abajo del rápido. Yo fui allí a esperarlos. Encima de la arena estaban esparcidos muchos coleópteros muertos. Después de más de una hora de espera vi llegar el *callapo* entre las grandes olas de la cola del rápido; ésta no podía divisarse a causa del bosque que se extendía hasta el río. Habían superado el peor punto con las balsas separadas y después habían rehecho el *callapo*. Como a las 10:00 a.m. se volvió a cargar y partimos.

Era el último día de navegación en el Bopi y también fue el peor, como si el río creciera en este último trecho, resentido de saber que dentro de poco se perdería en el Beni. Es geográficamente corto pero muy penoso por las dificultades materiales. Aquí están los rápidos más peligrosos.

La vegetación en esta zona es grandiosa, lujuriosa. El río corre entre colinas boscosas, revestidas de inmensos árboles y exento de playa. Hay varias especies de curiosas palmeras que volví a ver en Covendo, extraños *philodendrum* habitados de loros y *pavas* que revolotean entre las ramas.

Después de poco rato de navegación pasamos el rápido *Nacaqueiá* entre grandes olas. Después el *Poñoiá*, donde las fuertes olas inundaron el *callapo*, los bultos y también al que esto escribe hasta el pecho; también arrojaron a uno de los hombres de proa, por suerte encima de la balsa. Después aparece *Queriquería*, que es un rápido importante y debe su nombre a un arroyo que desemboca por la derecha. El arroyo a su vez es llamado así por un árbol de semillas coloradas y negras con las que se fabrican collares y que abunda en este lugar. Sigue el *Bo(c)boi*, denominado también así por un arroyo que desemboca por la izquierda, y que se surca con la maniobra de *cordel*. Después el *(V)uaianiboco*, que también debe su nombre a un arroyo que desemboca por la izquierda inferior del rápido. Éste no se puede pasar cargado, de modo que encostamos y encallamos el *callapo* sobre las piedras de la orilla izquierda. Se extrajo más de la mitad de la carga y el *callapo* ingresó en el rápido. Causa espanto verlo desaparecer entre las olas catapultado con una velocidad vertiginosa. Momentos después vinieron los neófitos y por la orilla, sobre grandes piedras, llegamos a la embarcación atracada junto a la desembocadura del *(V)uaianiboco* transportando el equipaje para volverlo a cargar. A escasa distancia se encuentra el rápido *I(t)coiá* y a continuación el *Pereiá*, que se puede pasar sin desembarcar.

Poco antes de llegar a la corriente que precede al rápido, las aguas del río parecen muertas; los neófitos de proa observan entonces el rápido estudiando

los pasos y comunican sus observaciones al capitán ubicado en la popa. Luego se arremete resueltamente y gritando en medio de las olas.

Después del *Perejá* se divisa el punto llamado Quispani, antiguo punto de reunión de los *cascarilleros*, y se encuentra el gran rápido llamado *Sbititig-chí*, uno de los más peligrosos por ser el más largo y en recodo. Encostamos sobre las piedras a la izquierda y descargamos casi totalmente el *callapo*. Yo permanecí allí solo y la embarcación se movió. Entró en el rápido y desapareció. Esperé como hora y media, y finalmente vinieron por tierra los neófitos que habían tenido que abrir una senda en el bosque, por la que nos encaminamos después transportando nosotros mismos el cargamento. El bosque era muy hermoso. Observé plantas muy curiosas, entre ellas estupendas *hepáticas*. La senda era bastante larga pero llana, y después de una media hora llegamos al *callapo*, volvimos a cargar y emprendimos de nuevo la marcha.

Por suerte, los rápidos que siguen, aunque grandes, se pueden surcar sin descargar. El primero es *Izozoiá*. Después, *Chiañamí* con grandes piedras; *Nafaiá*, asimismo con bancos de piedra. *Piñethí*, con un recodo a la izquierda y tres gruesas piedras, es preciso sortearlo *a cordel*. *Amonia*, del nombre de un arroyo que viene de la izquierda, Poraqui o *Scirá*, este último rápido es de cierta importancia.

Recuerdo además un pequeño *mal paso* en la margen derecha cuyo nombre no pude saber, en el cual el río choca contra una gran piedra con agujeros. Los neófitos después de pasar escupieron contra la piedra diciendo palabras que parecían ser improperios.

Concluidos los grandes rápidos, el horizonte se abre. Los cerros son de pendiente más suave y cubiertos de bosque en los que se descubre árboles llenos de flores color de rosa (*¿bombax?*). Los trechos llanos entre el río y los cerros son muy frecuentes y de bastante extensión, y se comienza a sufrir horriblemente por los mosquitos.

Al anoecer llegamos a la confluencia del Bopi con el Beni. El primero entra flanqueando por la derecha por una barranca u orilla perpendicular y a la siniestra por una planicie boscosa. Acampamos junto a la desembocadura, en una gran playa en la orilla derecha del río Beni. El punto se llama, lo mismo que el espacio circundante, Guachi. El horizonte es despejado por primera vez desde mi llegada a La Paz. Detrás de nosotros, al E se extiende una cadena de cerros orientados de S a N; son los cerros de las misiones. En frente hacia el NO se advierte los últimos cerros del Bopi y la alta barranca de la orilla izquierda del Beni copada de *charos* y de palmeras. Entre los cerros del E y el Beni existe, como he dicho, la planicie de Guachi.

Habíamos recorrido 30 leguas desde La Espía, es decir, unos 170 km con unos 500 m de declive y sin contar las curvas en dirección NNO.

Desatado el *callapo* pues es inútil de allí en adelante, cenamos. Vi pasar un enorme murciélago y recogí dentro del toldo muchos grandes *brachinus*.¹⁷

17 Brachinus: Nombre genérico para varias especies de escarabajos.

Durante el día había visto sobre las exiguas playas del río casuchas hechas con hojas de *charo*, donde habían pernoctado los neófitos en los anteriores viajes remontando el Bopi.

En Guachi el barómetro marcaba al anochecer 721.

El día 27 de mayo nos levantamos temprano. El barómetro marcaba 724. Había que subir el río Beni para llegar a la misión de Covendo distante seis leguas de camino desde la confluencia del Bopi hacia el S.

Para remontar estos ríos nunca se usa el *callapo* porque es muy pesado, sino la balsa suelta. Se atan tres cordeles a la punta del palo central detrás de la tabla llamada *hoimú*. Tres hombres saltan a tierra y tiran la balsa con las tres cuerdas; el cuarto (porque la tripulación de una balsa consta de cuatro hombres) baja también a tierra armado de una caña larga de *charo* o *dochiuquic*, y apoyándola contra el *hoimú* o la tabla que está enhiesta sobre la proa, empuja la balsa cuando está por chocar contra la ribera unas veces desde la playa y otras entrando en el agua.

La navegación en llano, monótona y lenta, nada ofrece de particular. Las orillas del río son bajas con árboles de la especie *palo de balsa*, *charos*, palmeras y graciosas leguminosas trepadoras, con espigas cortas, de grandes flores coloradas o de flores pequeñas moradas rara vez cubiertas de bosque. Se divisan siempre cerros en el horizonte. De trecho en trecho se hallan rápidos que hacen sudar a los tripulantes y al puntero y se ven volar aves blancas y algunas gaviotas.

Por la tarde mis neófitos quisieron dejar el brazo principal del río para ingresar en un brazo secundario a la derecha; éste estaba casi seco y, por tanto, a cada rápido se vieron urgidos de abrir camino a la balsa quitando las piedras más grandes y después arrastrándola por fuerza sobre las demás. Dormimos sobre una playa en la orilla siniestra, no muy lejos de la misión. El barómetro marcaba 722.

El día 28 de mayo partimos al amanecer todavía de noche, hacia las 2:00 a.m., y después de pocas horas llegamos a la misión. Está situada sobre la orilla derecha del río Beni, defendida y rodeada de cerros boscosos en una especie de altiplanicie hermosa, a una altura de 20 a 25 m sobre el río. Se avistaba en la playa algunas balsas en tierra y en un claro elevado. Las mujeres de la misión, avisadas por nuestros tiros de escopeta, venían a recibir a los maridos e hijos ausentes durante un mes, pues habían salido el 1 de mayo. Habían tardado 20 días en subir el Bopi hasta La Espía. Pasamos un último rápido, remontamos por entre las piedras hasta llegar frente a Covendo, y después atravesamos el río desembarcando al pie del camino que conduce a la altiplanicie. Yo escalé a la explanada, atravesé un trecho plantado de naranjos cargados de fruta y de palmas de *motacú*, llegué al pueblo que entonces estaba desierto (porque todos estaban en el puerto) y me presenté al misionero, que me recibió con gran gentileza.

CAPÍTULO IV

De Covendo a Reyes¹

Reyes (Departamento del Beni), 15 de agosto de 1891²

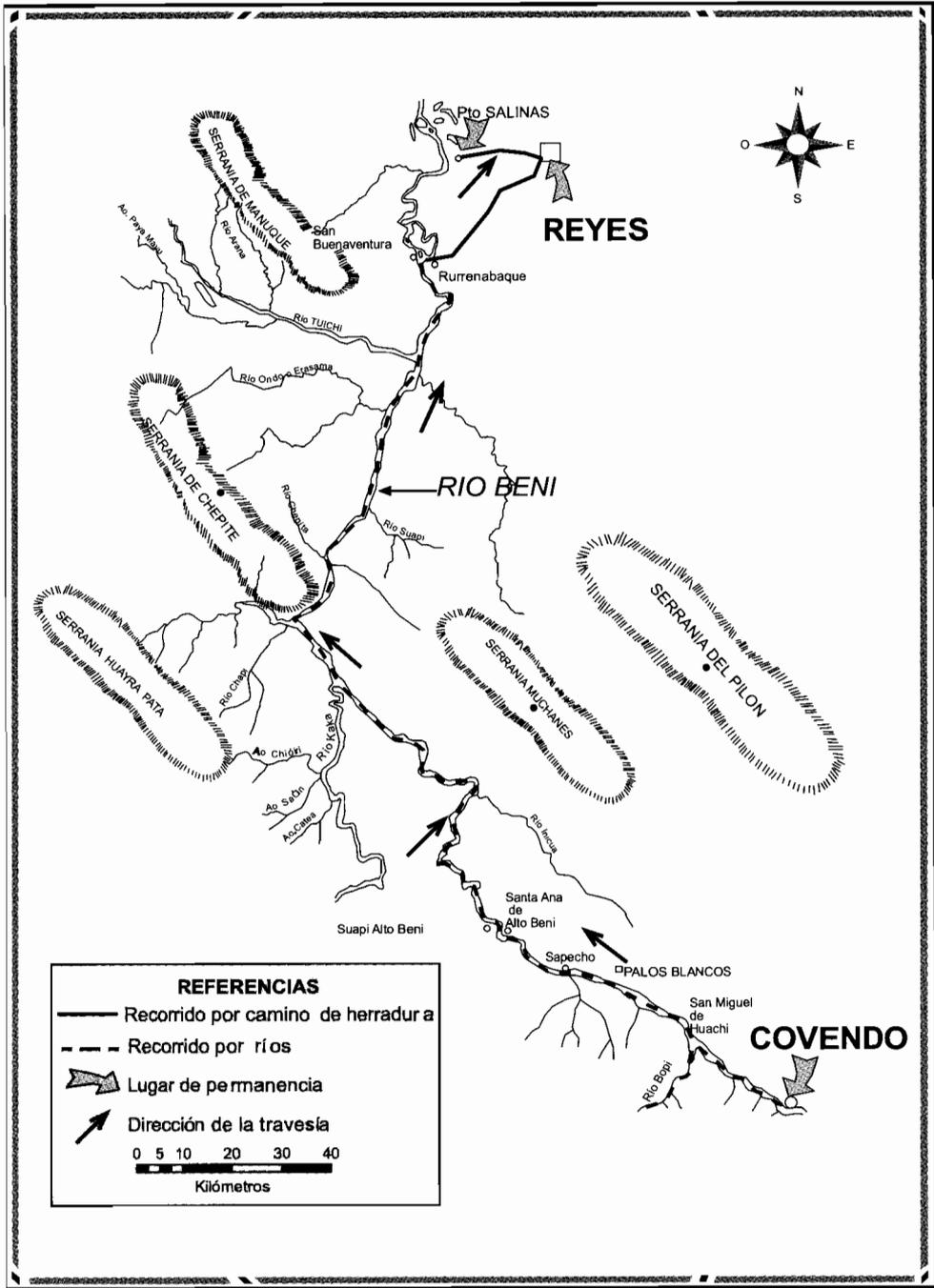
Egregio señor secretario:

Covendo, misión de indios mosetenes fue fundada por el misionero italiano Angelo Baldovino el año 1842; está situada en Guachi [Huachi] frente a la desembocadura del río Bopi a 15° 39' lat. S según el misionero N Armentia, y 69° 24' long. O de París, de acuerdo al diccionario del señor M.V. Ballivián. Sus habitantes se llamaban entonces magdalenos y se me dijo que se los denominó así en virtud a una señora que fue raptada en una de las excursiones que ella hizo por el Bopi hasta las inmediaciones de Irupana. El lugar era insalubre y el año 1862, después de un incendio que destruyó la misión, fue trasladada al sitio que actualmente ocupa. Parece que un destino funesto persigue a la misión. En 1887 una terrible epidemia de viruela redujo su población a cuarenta familias cuando constituían unas cien al fundarse.³ Más o menos al mismo tiempo, una mujer la

1 Publicado originalmente en italiano en: *Bolletino della Società Geografica Italiana*, giugno-luglio 1892, pp. 232-261. Este informe fue traducido del italiano al castellano por Fray Nicolás Armentia nueve meses después de su publicación en Italia. Esa primera versión en castellano fue editada en Bolivia en forma de folleto y contiene la tercera y cuarta entrega del informe de Balzan. Ver: Profesor Luigi Balzan, "De Irupana a Covendo. De Covendo a Reyes". Informes presentados a la *Sociedad Geográfica Italiana*. Traducido por el P.R. Nicolás Armentia. La Paz, imprenta "La Revolución", 1893. 58 p. El presente capítulo es una nueva traducción e incluye las notas de Armentia.

2 (Dice en el original) Ver el informe precedente en el fascículo de noviembre 1891, p. 911.

3 Ver José Cardús, *Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia*. Barcelona, Lib. de la Inmaculada Concepción, 1886. Señala que hubo una fundación en 1842 pero fue abandonada por los indios en 1862. En 1880 tenía 370 almas después de haber sobrevivido a dos incendios.



incendió involuntariamente reduciendo a cenizas no sólo todas las casas del pueblo, sino también el convento y la iglesia, de los que únicamente quedaron en pie las paredes. Es fácil imaginar la rapidez con que el fuego destruye estas misiones, si se piensa que los techos son de hojas de palmera o de caña *charo* y las paredes de las cabañas de los neófitos se construyeron de troncos de la misma caña.

Covendo, como he dicho, está situado sobre un gracioso plano elevado en los 15° 46' lat. S y 69° 20' long. O de París, según Ballivián; y aunque está encerrado entre colinas tiene un horizonte bastante despejado especialmente al SE. Al N de la misión, limitando con la planicie y desembocando en él, discurre el río Covendo. El clima es más bien cálido y aún lo sería más si no fuera por la proximidad relativa de los nevados o picos bañados de nieve de la cordillera. Los mosquitos abundan de día y el lugar no es muy sano. Domina la fiebre terciana,⁴ en particular durante la estación de lluvias –desde noviembre hasta marzo–, y además es común la disentería y otras enfermedades de los países tropicales.

Una enfermedad curiosa allí es la tos. Cuando las balsas llegan de un viaje en el río Bopi, todos los hombres sufren de accesos de tos. Esto no debe causar sorpresa porque la humedad en el valle de aquel río es inmensa; basta decir que al abrir los cajones de mercaderías destinadas a la misión que habían llegado conmigo se encontró todo mojado aun si la mercadería estaba encerrada en una caja de zinc bien soldada; además, los hombres debían estar casi siempre en el agua. Pero lo que es extraño es que después de uno o dos días, las mujeres y los niños y el mismo misionero se ven atacados de la misma tos. Yo, que había quedado libre de la enfermedad en Covendo, sucumbí bajo la ley común en Santa Ana.⁵

Los productos de la tierra cultivados y cosechados por los neófitos consisten principalmente en cacao, café, coca, maíz, arroz, plátanos, yuca, algodón y variedad de legumbres.

La misión se halla gobernada por un misionero del Colegio de Misiones de La Paz, con autoridad absoluta. El gobierno de Bolivia otorga al misionero 25 bolivianos mensuales y el Prefecto de Misiones, nombrado cada seis años, goza de un sueldo de 26 bolivianos por mes.

4 Fiebre terciana o paludismo. Enfermedad producida por el microbio Plasmodio y transmitida por el mosquito Anopheles.

5 Que esta peste de tos o de catarro sea contagiosa, es creencia general en el Beni y Madre de Dios, fundada en hechos, mal o bien interpretados. En julio de 1885 pude observar esta especie de peste entre los bárbaros Araonas, y fue tan general que nadie escapó de ella, con la diferencia que mientras los blancos escapaban con las molestias consiguientes, los bárbaros morían en algún número. Si la enfermedad está en la atmósfera o es verdaderamente contagiosa, no sabría decirlo. He visto igualmente grasar [sic] la peste de la tos ferina, gripe o coqueluche que hacía innumerables víctimas en las misiones y tribus salvajes, especialmente de los de catorce años para abajo, sin que por eso quedasen libres las personas de edad madura (Fray N. Armentia).

Dije que el misionero gobierna la misión con poderes absolutos y así es, en realidad porque es la única autoridad del pueblo. El *cacique*, el *capitán* y los *mandones* que él mismo nombra no hacen sino transmitir sus órdenes a los otros indios.

El único castigo que se aplica a los neófitos es el azote. Es un castigo poco humano si se quiere y nada evangélico, pero (aunque sea doloroso el confesarlo) es también el único útil con esta gente desde el momento en que se les quiere privar de libertad de los bosques y reducirlos a vivir en sociedad. Existe, sin embargo, una celda por cárcel y un cepo.

El pueblo está orientado de E-N-E a O-S-O casi de E a O. Detrás de él se ven cerros boscosos de los que ya he hablado y que van en dirección al N. Al frente, sobre la orilla del río después de una gran planicie, existen otros cerros con dirección al N. Hacia el S se yergue la iglesia inconclusa por el último incendio; al O el convento de dos pisos, también inconcluso. Otro convento terminado al N y un galpón para los carpinteros al E, cercado por un patio con naranjos, higueras, chirimoyas y parras que forman una hermosa pérgola. La iglesia y los dos conventos tienen las paredes de adobe, de lo que hablaré después. Detrás del nuevo convento hay otro gran patio vallado destinado a las ovejas de las que hay un buen número, gallinas, etc.

Frente a la iglesia, es decir hacia el O, se extiende el pueblo formado de algunas filas de casas hacia el S y otras hacia el N, que dejan en medio una gran plaza cercada por otras casuchas hacia el O, en medio de la cual hay plantada una gran cruz. Las cabañas de los neófitos están construidas separadas unas de otras y, como ya dije, de cañas de *charo* atadas verticalmente una junto a otra sobre un armazón de madera y protegidas con las hojas de la misma palmera *motacú*. En cada una de ellas viven una o dos familias. La puerta es común y está hecha de balsas viejas apoyadas a la pared de las casas. Contigua a cada casa hay una pequeña cabaña construida de troncos fuertes unidos en cono —es el gallinero—, imprescindible en aquellos lugares por la gran cantidad de murciélagos que chupan la sangre de los animales y hasta los envenenan. Sobre la plaza, entre una casa y otra, se ven de día muchas gallinas, patos y cerdos. Observé que casi todos estaban llenos de cisticercos menos mal que los neófitos comen esas carnes bien cocidas. Atravesando el patio del convento y la plaza hay un canal de agua clara construido por el misionero N. Armentia durante su permanencia en Covendo. El agua es del río Covendo pero llega desde lejos por el bosque.

Todas las mañanas el misionero celebra la misa en la antigua escuela convertida en capilla después del incendio. Los neófitos no están obligados a asistir a ella durante la semana, pero los domingos y fiestas nadie puede faltar. Los hombres se arrodillan a la izquierda y las mujeres a la derecha. El piso es de tierra cubierto con esteras. Durante la misa los muchachos y muchachas cantan la doctrina acompañados por una orquesta compuesta de violines, octavines y

un bajo infernal que descompone lo poco bueno que se desprende de los demás instrumentos. Un muchacho con una pequeña bandera marca el tiempo y todos quedan bajo la dirección del maestro de escuela, que también es maestro de música y cantor principal. El *cacique*, el *capitán* y los *mandones* tienen reservado un sofá de madera colocado a un lado del altar sobre el que arden velas hechas de cera recogida por los mismos neófitos.

Acabada la misa se alinean fuera de la iglesia a un lado las autoridades indígenas con sus bastones de mando y al otro las mujeres y los hombres del vulgo junto a la puerta del templo. Cuando sale el misionero le dan los buenos días en castellano, comenzando, lo mismo que todos sus saludos, por una invocación religiosa y con los brazos cruzados delante del pecho, postura que adoptan cuando hablan con el misionero. Entonces éste emite sus órdenes a los *mandones*, *capitán* y *cacique*, que las comunican en alta voz a la gente que después se retira a desayunar.

Es curioso ver a las mujeres sacarse la camisa blanca de fiesta que usan para entrar en la iglesia apenas vuelven a casa y que se la ponen sobre la ordinaria, que es generalmente de color morado oscuro.

Alrededor de las 8 a.m. un tambor llama a la gente al trabajo. Los neófitos deben trabajar una semana para la misión y una para sí, alternativamente. En su semana se ocupan del cultivo de sus *chacras* o con preferencia en cazar y pescar, lo cual hacen además todos los domingos y fiestas del año.

Al medio día los muchachos salen de la escuela y se ubican delante del convento, saludan al misionero diciendo en alta voz la fecha del día.⁶ Por la tarde las muchachas, después de haber cantado el Ave María con voces graciosas, se distinguen hacia el frontis de la iglesia y en voz baja dan las buenas noches al misionero, y lo hacen también los muchachos agregando un “hasta mañana”. Antes que anochezca se presentan el *cacique*, al *capitán* o algún *mandón* a rendir cuenta del trabajo hecho y se retiran todos a sus casas. A las 8:00 p.m. la campana toca el silencio.

Todos los sábados, luego de medio día, las mujeres van a recoger leña para el convento, mientras las casadas sin hijos y las solteras (pues las primeras son tratadas como las otras) llevan a la iglesia esteras lavadas y puestas a secar desde por la mañana, y cambian las flores del altar. El misionero tiene tres muchachos para su servicio y la cocina, quienes están supervisados por un maestro de casa o *mandón*.⁷

Es muy singular el modo cómo limpian los platos en presencia del misionero y del forastero antes de ponerlos en la mesa: con saliva y con el *tipoy* o camisa, ¡que no brillan ciertamente por su limpieza! Es preciso acostumbrarse a ello.

La comida se compone de arroz y carne de oveja, además de la carne que regalan los neófitos. Cuando regresan del río Bopi, ellos tienen también la obligación

6 Dicen el día de la semana (Fray N. Armentia).

7 Llamado mayordomo (Fray N. Armentia).

de llevar pan de regalo al misionero y en las fiestas envían a sus mujeres a regalarle huevos o alguna otra cosa. El pan cotidiano es la yuca y el plátano asado.

Los mosetenes son de un color bronceado pero no tan marcado como los indios del Gran Chaco. Creo que definir su tipo es difícil porque he visto algunos con la nariz aplastada y otros con la nariz aguileña, con la piel más o menos oscura, etc. No son altos ni bajos, y son, en general, de compleción no muy robusta. No tienen barba, sus cabellos son negros, relucientes, duros y lacios, y sus pómulos son muy salientes, característica que se ha conservado. Sufren una enfermedad de la piel, que es más común en las otras dos misiones localizadas más al N, por la cual tienen manchas negras y blancas sobre la epidermis de los brazos y piernas.⁸ Les gusta mucho la *chicha*, bebida muy común entre todas las clases sociales en las repúblicas del Pacífico. Se prepara con harina de maíz o yuca que se mastica y se mezcla con agua caliente, para después tamizarla en una especie de cernidor cuadrado, como de 8 cm de profundidad, sostenido y colocado sobre cuatro palitos que se cruzan en las aristas, llamado SHCIANAACIC. La *chicha* de maíz se denomina TA(N)RÁ SCIOC(N)GÉ y la de yuca HOÍ SCIOC(N)GÉ. Su alimentación se compone casi siempre de plátanos y yuca, y les gusta mucho la carne.

Todo el tiempo libre lo dedican a la pesca y caza, como he dicho. Algunos usan escopeta, otros todavía emplean el arco llamado COIGÉ y las flechas I(I)MÉ.



Retrato de indígena mosetén.

8 Podría tratarse de labarazo o lepra blanca, como también de leishmaniasis.

El arco mide 1,70 m de largo. Su sección rectangular aplastada es un poco curva por fuera y está confeccionada de palmera *chonta*; es delgado en sus extremidades, con dos ranuras pequeñas y profundas para poder asegurar la cuerda. La cuerda, denominada (T)CÉ, está confeccionada de la corteza de una planta de tronco hueco y nudoso semejante en las hojas a la higuera aunque con el pedúnculo más largo. Las flechas son de diferente forma casi siempre respecto a la punta, pero el mango está siempre formado por la caña, que es el nervio central de la espiga de las flores de la caña *charo*: liviana y sin nudos. Las recogen y las enderezan calentándolas al fuego. En el extremo inferior se atan plumas o PA(G)N, que son fabricadas de las alas de un pájaro de pico colorado, con una prominencia ósea, también colorada, sobre la mandíbula superior.⁹ Desprenden las barbas de la pluma de manera que conserven una base de piel para que las mantenga unidas y pegan un pedacito en el extremo inferior de la caña con una laca hecha de una resina¹⁰ que recogen en los bosques; las tiñen de color rojo que extraen de la semilla del *urucú* (*Bixia orcilana*),¹¹ que llaman POGNIPÚ. También usan, con menos frecuencia, una laca negra conocida como TINÁ. En la base de la flecha se cuelan dos pedazos de la pluma de modo que imiten a una hélice.

Una vez pegadas las plumas en la caña con la laca las atan deslizándose por entre las barbas un hilo muy delgado y asegurando la extremidad con varias vueltas; el hilo se llama CO(O)MORÍ y es producto de la corteza de una planta trepadora. Después sujetan a la base de la caña un hilo de algodón, generalmente morado oscuro, para que no se raje y con otro hilo atan la extremidad superior donde debe acomodarse la punta del dardo. Esta es de palmera *chonta* igual que el arco.

Para cazar monos y pequeños mamíferos en general, la flecha es de sección triangular, con o sin dientes, sobre las tres aristas. La flecha para pescar es de sección redonda, muy larga, con dientes gruesos en relieve y la caña exenta de plumas. La flecha para pájaros no tiene punta sino que termina en un grueso botón (de uso general entre los indios, aún en el Gran Chaco). Finalmente, para atrapar grandes mamíferos ponen en la caña un palo delgado de *chonta* –sin punta– y atan a éste una especie de lanza de hierro después de haberlo hecho entrar en una hendidura. La lanza es muy aguda, ovalada, de caña de *charo*,¹² bastante dura. Cuando van a cazar no llevan el arco templado sino suelto de un lado, con una lazada ya preparada para templarlo cuando sea preciso.

Pescan, como he dicho, con flecha, y en esto son muy hábiles. Usan también un veneno que extraen de una planta, llamado en castellano barbasco, para

9 Para hacer sus flechas emplean cualquier clase de pluma, y más frecuentemente las de gallinazo (Fray N. Armentia).

10 El mascajo (Fray N. Armentia).

11 Achioté (Fray N. Armentia).

12 No es de charo, sino de tacuará (Fray N. Armentia).

envenenar a los peces pequeños en las pozas de agua. Fabrican trampas o *chapapas* en ciertas épocas de año, por ejemplo en marzo. Son dos cercos de *charo* que van estrechándose río abajo, de modo que obligan a los peces a introducirse en la estrecha boca dejada por la trampa. Esto se hace generalmente donde existe un pequeño salto. Delante de la boca, debajo del salto, se coloca un recipiente también de *charo* o *guaracha* donde quedan, fuera del agua, los pescados que bajan entre los dos cerros; los secan y guardan para cuando les falta carne fresca.

Las mujeres no son hermosas, especialmente cuando han pasado los veinte años. Sólo visten un largo *tipoy* que llaman OSCIÓ, mientras casi todos los hombres usan además pantalones. Con los nervios de las hojas de caña *charo* trenzadas sobre un armazón de cuatro palos, también de *charo*, elaboran esteras cuadradas llamadas TOVÓ, de más de 1 m² de superficie. Trabajan canastas con hojas tiernas de palmera *motacú* en dos formas: unas pequeñas para colgarlas a la pared, OCIORCIT; y otras más grandes ovales llamadas UMBÚ, que sirven para conservar los productos de las *chacras*. Confeccionan abanicos de las mismas hojas, algunos triangulares, trenzando las hojas hasta la base: FIFIT; otros también triangulares pero un poco combos por encima y las hojitas sin trenzar formando así rayos en el borde. Hay cernidores, redondos, poco profundos y cóncavos, para ventilar el arroz: PASCÍ.¹³

Hilan el algodón, BAACNÁ, de un modo especial. Su huso, VICHIGÉ, es un palito de unos 50 cm, delgado y agudo en ambos extremos. Se hace ingresar una de las extremidades en un pedazo de madera negra dura, igual que el bastoncillo, de forma rectangular, aplastada, que se llama CIOIGNÉ y representa la cabeza del huso. Las hilanderas sentadas en el piso colocan a su derecha un bastón liso y lo frotan con la ceniza blanquecina de una planta; luego hacen pasar un extremo de este bastón entre el pulgar y el índice del pie derecho que queda distante unos cinco centímetros del CIOIGNÉ y apoyan el otro extremo sobre el palo liso. Hecho esto, con la palma de la mano imprimen un fuerte movimiento de rotación de vaivén al huso, frotándolo contra el palo liso. Con la otra [la izquierda] sostienen y dejan avanzar el algodón ya retorcido o fijado en el extremo del huso que pasa entre los dedos del pie y se queda en la parte central del instrumento. Después de dos o tres vaivenes propinan un golpe fuerte en un sentido y dejan rotar el huso que, gracias al volante o CIOIGNÉ, continúa por un tiempo su movimiento de rotación y el algodón se envuelve en el huso. Con el algodón hilado, BUMA, se hacen grandes ovillos, los que tiñen con hermosos colores: azul, morado, amarillo, rojo; tintes sacados de plantas. Hacen sus sacos¹⁴ y otras cositas usando telares primitivos que consisten en dos palos horizontales y varillas de *charo*.

13 Llamado también balay (Fray N. Armentia).

14 Maricos o alforjas (Fray N. Armentia).

También trabajan ollas o cazuelas de barro; de esto se encargan las mujeres que se ocupan de la fabricación de la chicha.

Las criaturas se portan dentro de un saco¹⁵ o bolsa con una faja que hacen pasar por la frente mientras la bolsa misma queda sobre la espalda de la madre. Este saco, llamado SARAÍ, lo fabrican las mujeres tejiéndolo con hilo de algodón, mientras otros de la misma forma pero más pequeños llamados CUIP son utilizados por los hombres colgándolos al cuello. Las criaturas ya grandecitas se llevan a horcadas sobre la cadera, sosteniéndolas con un brazo por detrás de la espalda igual que las mujeres en el Paraguay.



Biblioteca Vázquez

Familia mojeña.

15 Marico (Fray N. Armentia).

El vestido que atavía a todos es una especie de camisa más o menos larga hecha de género de algodón y se llama *tipoy*, término genérico con el que es conocido en todos estos pueblos; pocas veces lo usan de algodón tejido en el lugar. Antiguamente lo confeccionaban con la corteza de un árbol llamado *bibosi*. Es un saco, y cerrado por un lado y abierto por otro; sobre los dos lados más largos se dejan abiertos dos pequeños agujeros en la parte que hace ángulo con el fondo del saco, a mitad del fondo se practica un corte longitudinal como de 25 cm. Los ribetes se adornan con alguna trencilla cosida en el borde y el *tipoy* está listo. Por los dos agujeros laterales emergen los brazos, y como la camisa es muy ancha el fondo superior recae sobre los brazos a manera de manga cubriéndolos hasta el codo. El corte del fondo del saco sirve para sacar la cabeza.

El lenguaje de los mosetenes, como casi de todos los de estos indios, es monosilábico y balbuceante. Cuando uno narra un suceso, lo escuchan y repiten al final la última sílaba, diciendo todos *Aah, Aah*, que quiere decir “Sí, Sí”. Me parece notar la ausencia de la L. La Z, G y la SH se pronuncian como en italiano, cosa que es muy difícil para los españoles; con frecuencia la E, la U y la I son cerradas como en francés.

Durante el día, al tañido de la campana deben rezar, y después de haberlo hecho dan los buenos días al forastero o misionero que está presente, por más que hayan conversado con él hasta entonces. Los misioneros no se ocupan en enseñarles el castellano¹⁶ porque el idioma en uso es el mosetén. Los muchachos van a la escuela donde se les enseña a cantar y rezar, y muy poco a leer y escribir. El maestro es un *mandón* y tiene derecho a un bastón de mando. Los bastones son de madera oscura con el mango de plata o metal blanco. El del *cacique* está coronado por una figura en el mango.

El Jueves Santo se recogen los bastones que son nuevamente entregados el Sábado de Gloria. El misionero se vale a veces de este medio para cambiar algún *mandón* que no es de su agrado.

Dije que los mosetenes no son muy robustos. Las causas son varias: la insalubridad del clima, la *chicha* que beben a veces casi en putrefacción, el estar más o menos todos emparentados en la misión, la necesidad de casar a los jóvenes entre sí y la precocidad del matrimonio.¹⁷ Los muchachos se casan a los 16 años y las muchachas a los 14; ¡pocos hijos sobreviven! Por otro lado, el matrimonio precoz es el único medio para evitar desórdenes en la misión. Cuando un indio cumple los 16 años, el misionero lo llama junto con su padre y le pregunta a quién quiere por mujer. La muchacha designada es convocada entonces con la madre y se le pregunta si acepta al solicitante por esposo. Si la respuesta es afirmativa el

16 A fines del siglo XIX fue uno de los reproches más frecuentes que se hizo al sistema de las misiones.

17 Ya los jesuitas alentarón en la región los matrimonios tempranos para evitar entre los adolescentes conductas consideradas por la Iglesia Católica como libertinas.

asunto está zanjado, y si no, se le dice al muchacho que busque otra. Y con este sistema suceden casos bastante graciosos, contradicciones curiosas.

Dije ya que el hombre y la mujer casados pero sin hijos son considerados como solteros para la comunidad.

A las mujeres en particular les gusta mucho adornarse el cuello con collares de semillas, de QUERQUERI, del que he hablado, es rojo y negro; el AMISQUI, verde-negruczo en forma de pequeños frijoles que despiden un olor fuerte y agradable cuando está seco; el O(C)TOCTÓ en forma de pequeñas perlas negruzcas y cilíndricas que están entremezcladas a veces con dientes de monos, etc. También cuelgan a las criaturas collares en los que insertan colas de ardilla, plumas y picos de aves, pequeños SCHIUCCÚ, etc., de los que hablaré después.

La cama, como todas las camas de aquellas misiones, la constituyen cuatro palos plantados en el suelo en rectángulo sobre los cuales se colocan otros cuatro palos de *chonta* u otra madera formando un armazón sobre el que se fabrica una *guaracha* como las de las balsas pero sin bordes. Sobre ella se extiende una estera. Estas *guarachas* se ven en el patio de la misión y entre las casas. Las mismas, pero algo más altas, sirven para exponer cualquier cosa al sol.

Dije al principio que los techos de la misión son, por lo general, de palmera *motacú*. Después de haber preparado el armazón del techo se buscan hojas maduras de esta palmera. El techo consiste en *charos* apostados paralelamente en la cumbre del techo, atados a corta distancia entre sí a algunos palos que descienden desde la cumbre hasta las paredes. Luego se cortan las hojas en pedazos y éstas se amarran a los palos, sobre los que están los *charos*, comenzando desde abajo. Se sigue así, por hileras, una después de otra a corta distancia entre retazo y retazo hasta la cumbre, de modo que los pedazos de una fila cubran con sus hojas al menos la mitad de los de la hilera inferior. En la cumbre, paralelamente a la viga que la forma, se extienden hojas enteras de *motacú* y se atan con bejucos o lianas a unos palos que se hacen pasar de una parte a otra del techo, comunicándolos por debajo del palo de la cumbre.

Algunas casas, especialmente las destinadas al convento, están protegidas con hojas de *charo*. Éstas están dobladas en dos sobre los *charos* mismos, paralelos a las hojas de un *charo* superior tapando por lo menos la mitad de la hoja inferior. La cumbre está siempre cubierta con hojas enteras de *motacú*.

Junto a la misión se ven grandes techados donde los neófitos fabrican ladrillos y tejas y tienen dos o tres hornos para cocerlos, porque se piensa sustituir con teja los techos de palmera y *charo*, al menos en el convento y en la iglesia.

Al E de la misión existen grandes fosas redondas como de 2 m de profundidad donde se prepara el barro para fabricar los adobes. Recordaré incidentalmente que al cavar estas fosas se descubrieron muchos esqueletos antiguos de indios. Junto a los cráneos había cántaros pequeños que tal vez habían contenido *chicha*; hachitas de piedra de las que conservo algunas. Es curioso observar que estas

hachitas son iguales a las que me regalaron en Yungas, desenterradas en la finca Santa Gertrudis, conforme se me aseguró, y son también idénticas a las que aún se usan en el Bajo Beni, lo que haría creer en un origen común de todas estas tribus del centro boreal de Bolivia.

Pero volviendo a los adobes. Cuando se los quiere fabricar se envía a las mujeres a recoger paja que una vez seca se recorta por medio de una hoz atada a un árbol, con el filo hacia arriba. Entonces echan estos pedazos de paja en la fosa donde ya está preparado el barro y se pisa todo hasta unirlo. La mezcla se lleva a un patio donde están dispuestos varios moldes de madera en pares en el suelo. Se echa la mezcla adentro pisándola debidamente. Al quitar el molde resultan dos adobes, uno junto al otro, generalmente de 60 cm de largo por 30 cm y 15 cm de ancho de grosor, y se dejan secar al sol. Esta especie de ladrillos es común en todas las repúblicas del Pacífico. En Covendo no son los indios mosetenes quienes los fabrican sino algunos peones contratados para el efecto por los misioneros.

Los neófitos se proveen de artículos que necesitan: cuchillos, géneros de algodón, etc., que el misionero hace traer de La Paz. Ellos pagan con productos de la tierra y lo que sacan de la venta de la sal. Todos los años, cuando las balsas van a La Espía traen a las misiones, además de muchas mercancías, latas llenas de sal que son distribuidas equitativamente entre los hombres proporcionando alguna más al *cacique*, al *capitán*, etc. Los neófitos van al puerto de Reyes por lo menos una vez al año, recorriendo el camino que yo hice, allí venden la sal, y con el dinero que sacan pagan lo que deben al misionero.

Detrás de la misión, hacia el E se extiende todavía un poco la planicie cerrada en dirección el NE por el río Covendo y las otras partes por el bosque. La planicie está toda sembrada de *motacú*, cargadas de plantas parásitas entre las que noté vainilla aromática, mucho *pacay* de los que hablé en Yungas y que parecen silvestres, y alguna otra; todo cubierto con hierba espesa. Por allí corre el canal de agua ya referido.

Siguiendo el río hacia el S se encuentran bosques que rodean la misión y son difíciles de recorrer aún cuando hay arroyos pintorescos. Hay que saltar gruesos troncos caídos, o doblarse en dos (hablo por mí) para transitar por debajo de ellos. Se ven plantas bellísimas, *bombax* con flores rosadas, árboles muy altos o con el tronco hinchado en la base;¹⁸ otros enormes de corteza blancuzca que parecen sostenidos por grandes contrafuertes que no son sino la prolongación de sus raíces que dejan nichos entre sí; plantas parásitas bellísimas, especialmente entre las *hepáticas*; culantros con grandísimas hojas en las orillas de los arroyos; helechos trepadores y una gran variedad de palmeras.

18 Árbol llamado toboroché en la región.

Recuerdo entre las especies del bosque el famoso *motacú* llamado en mosetén *mannai* con grandes hojas en forma de pluma sin espinas con foliolos en pequeños grupos y, especialmente en la cima, el tronco cubierto por las hojas caídas entre los que nacen plantas parásitas diversas. Su fruto es una enorme espiga colgante y tiene amentos ovoides del tamaño de un huevo pequeño de gallina y contienen, debajo de la leñosa corteza, tres almendras semejantes al coco. La florescencia está encerrada en una enorme base leñosa en punta y ovoide que se abre por un lado cuando maduran las flores y cuando se secan sirve de carnada. Del fruto se extrae aceite.¹⁹

Recuerdo también el *shibó* de tronco más delgado que el anterior; está tapizado por las bases de las hojas caídas hasta lo más elevado donde hay abundancia de plantas parásitas. La hoja es grande y en forma de pluma, los foliolos son blancuzcos en la parte inferior y verde oscuro en la superior; están dispuestos en orden a los dos lados; son gruesos y rígidos, sólo un poco dobladas en sus extremos. El nervio central de las hojas tiene espinas en la parte inferior. El fruto es más pequeño que el del *mannai* (*motacú*), un poco ovoide, con un extremo en punta y con el forro leñoso muy negro y delgado. Los indios lo cortan en anillos que luego tallan para llevarlos en el dedo; a veces les incrustan pedacitos de madreperla.

Está también el *itapasqui*, una palmera baja, delgada y sin espinas, coronada de pocas hojas espinosas, elegantes y con los foliolos en orden; su florescencia es un racimo de innumerables florecillas amarillas muy olorosas, reputadas como medicinales;²⁰ las mujeres las llevan colgadas en el cuello. El racimo maduro es rojo, cubierto de frutos con corteza delgada, negra e igual en la forma al frijol. En cada planta nacen varios racimos, un poco más abajo de la base de la hoja.

El *ocdó*, sin espinas, con el tronco altísimo, derecho, delgado y un poco inflado en el centro, tiene las raíces descubiertas a unos 30 cm del piso. Está coronado de pocas hojas, todas a la misma altura, con la base envainada que forma un tronco algo abultado por el centro en el extremo superior del tronco. La vaina de la base de estas hojas sirve a los neófitos para construir una especie de batea rectangular doblando los dos bordes abiertos y cosiéndolos; estas bateas se llaman también *ocdó*.²¹ Las hojas tienen espinas, y cuando la planta es joven, las hojitas están dispuestas a intervalos en el nervio, delgadas en la base y bastante anchas y recortadas en la punta como las alas de una mariposa. Cuando es vieja se abren muchas hojitas con una base común y ligeramente en cuña. Sus flores amarillas en racimo largo están encerradas en un forro curvo cual tubo

19 De ese fruto de la palmera se extrae el aceite de motacú apreciado como tónico para el cabello.

20 Es la siyaya (Fray N. Armentia).

21 Se asemejan a un papel de bizcochuelo (Fray N. Armentia).

terminado en una punta colgante. Del mismo nacen dos o tres ramas donde termina el tronco formado por la base de las hojas. El fruto es redondo y del tamaño de una cereza.

Añado el *viquirí*, también sin espinas y con el tronco alto muy delgado y regular sostenido fuera de la tierra por raíces dispuestas en cono que sobresalen del suelo unos 2 m colocadas alternativamente; la última, es decir, la que está colocada más arriba, es generalmente de color café. Están recubiertas de agujas cónicas. Las hojas que nacen a la misma altura son similares a las del *ocdó* pero más pequeñas, con los folíolos más finos dispuestos en forma de penacho y más numerosos. Ellas también están envainadas en el tronco que forma un tubo estrecho. El racimo es más pequeño que en el *ocdó* y los frutos son redondos.

Está después la tan usada *chonta*, *v(u)ai* en mosetén. Con el tronco delgado, alto y con anillos cubiertos de espinas mientras los espacios entre un anillo y otro corresponden, probablemente, a las inserciones de las hojas perdidas. Las hojas en pluma forman una graciosa corona, son espinosas en el nervio central, o adornadas de grupos de hojitas delgadas. Se originan en conjuntos de tres o cuatro hojitas juntas.

El *quioomi* es parecido a la *chonta* pero sin espinas y bastante alto; las flores en racimo están protegidas por una gran vaina amarilla por dentro. El *catza(n)ré*, resulta muy curioso, porque las hojas en pluma no forman una corona superior, sino que con su base llena de espinas parecería que el tronco fuera muy espinoso. La *arictí* es de tres o cuatro metros de altura, de tronco delgado, envuelto por una especie de corteza fibrosa y espinosa. Las hojas espinosas son como plumas, con el folíolo que deja espacios muy pequeños entre sí dentro del nervio central. La florescencia se presenta como un racimo pequeño, con frutos ovoides algo puntiagudos grandes como el huevo de paloma. El *cocopé* es de apenas 1,50 m de alto con el tronco muy duro coronado de pocas hojas como pluma y adornado de folíolos alternos en forma lanceolada bastante agudos. Los frutos, más pequeños que un guisante, negros, redondos, surgen de un racimo rojo. El *zaveth*, sin tronco, está formado por un grupo de hojas palmadas en abanico con pecíolos muy largos. Los folíolos están reunidos en cuatro grupos divididos en el pecíolo, mientras que en cada grupo los folíolos están divididos sólo en las puntas. Con las hojitas muy tiernas, todavía cerradas, se confeccionan sombreros.

Una planta muy común ya desde Yungas es el *palo santo* de hormigas: delgado, alto, muy derecho, con ramitas cortas rodeadas de grandes hojas, ovoides, lanceoladas y pecioladas. El tronco leñoso tiene el interior vacío y forma un canal de unos ocho centímetros de diámetro que sigue hasta el extremo en que las ramitas comunican con el tronco. Pequeños canales parten del principal y salen por pequeños huecos alternos a la corteza. Toda la planta está llena de hormigas largas, amarillas, que al menor golpe salen y muerden produciendo un dolor muy agudo. Pude cortar un trozo del que conservo pedazos. En el bosque hay otras hormigas, algunas amarillas que muerden horriblemente.

En la playa la vegetación se hace más baja y rala hasta que se entra en los *charo*, *avri(c)ré* en mosetén (cuando el *charo* está cortado se llama *schiri*) lo que indica la proximidad del río.

En mi estadía en Covendo recogí siete clases de murciélagos, bellos batracios discodáctiles, otros batracios entre los cuales hay un enorme sapo, peces de formas extrañas, saurios y ofidios, uno grande de color verde con el vientre amarillo y manchas blancas rodeadas de negro, muy raro, que está siempre enroscado en las ramas de los arbustos sin moverse. Me lo trajeron en balsa desde la orilla opuesta del río sin que tratase de escapar ni moverse de su rama. Algunos dicen que es muy venenoso. Me proporcionaron otros vivos, aprisionados en un tubo de bambú.²² Hay muy pocos insectos debido a la desfavorable estación de invierno.

Y aquí hablaré de un animal muy curioso que habita en los bosques y del que existe un ejemplar domesticado en los corrales de la misión. Es el *corcovado* o jorobado en castellano, es gallináceo de la estatura de un gallo; su lomo tiene un arco sobre el cuello y es lo que justifica su nombre. Es de color castaño oscuro con el cuello con reflejos violeta, la cabeza negra aterciopelada, el extremo superior de las alas verde oscuro metálico y las interiores blancas, así que con las alas cerradas resulta una mancha blanca oval hacia la cola muy corta. El animal se acostumbra bastante bien a la vida doméstica. El que vi en el corral no hace más que molestar a los otros y cuando se echa alguna cosa a las gallinas, llega corriendo con el cuello estirado para adelante y gritando *quec-quec-quec*, *quec-quec*, por el gusto de impedirles comer. Era muy amigo de un gallo rojizo mientras sostenía varias luchas con otro gallo blanquecino. Si por casualidad los dos gallos luchaban entre sí, él tomaba partido con el cuello bien estirado como un juez. Si su favorito ganaba, él no se movía, pero si perdía, bajaba el cuello y se agarraba con el gallo enemigo dando grandes saltos cuando se le venía encima. Cuando se le acercaba una persona abría las alas y bajando el cuerpo emitía un grito que suena: *cui-cui-cui*; los neófitos dicen que saludaba. Trataba de entrar en la iglesia y cuando oía cantar daba pruebas de su virtud más curiosa: la de ser ventrílocuo: empieza con un golpe seco y termina con un ruido sordo y prolongado como el rumor lejano de un tambor.

He hablado a menudo del *palo de balsa* y del *de cordel*. No está fuera de lugar proporcionar una breve descripción ya que estas maderas abundan en Covendo. El *palo de balsa*, *ca(ha)ñeré*, es una *bombácea* arbórea con corteza lisa y blancuzca. El tronco no tiene muchas ramas, las hojas son grandes, con largos pedúnculos, subcordadas, algo puntiagudas y con cuatro grandes dientes en los márgenes a ambos lados. La flor es grande, de pedúnculo corto, el cáliz es grande y velludo con cinco pétalos blanquecinos, los estambres están envueltos en espiral sobre el estigma. El tallo es de cápsula, encierra muchas semillas envueltas en un algodón

22 Llamado tacuará (Fray N. Armentia).

amarillento parecido a la seda. El tronco se emplea para fabricar las balsas hasta los cuatro años y una balsa no sirve para viajes largos después de un año de servicio. [La planta] comienza a crecer en La Asunta, sobre el río Bopi.

El *palo de cordel* es también una *bombácea* que se llama como ya dije *ocoyá*. El tronco tierno está forrado de suaves protuberancias casi rectangulares, verdosas y duras y se divide generalmente, como sus ramas, tricotómicamente. Las hojas de pecíolo largo son palmadas compuestas por siete folíolos sublanceolados dispuestos en abanico. La flor es grande, y cuando está plegada parece una bellota. El cáliz robusto en forma de cúpula de la bellota pero liso descansa sobre un pedúnculo amplio y largo. Los cinco pétalos, blancos por dentro y marrón aterciopelado por fuera, son rizados hacia el exterior. Los innumerables estambres filamentosos libres por arriba están unidos en la base formando cinco haces; cada uno de estos parece, desde afuera, escindido en dos. El pistilo es largo, simple y delgado. El fruto constituye una cápsula alargada, de 20 cm por 6 cm de diámetro de sección pentagonal asentada por la base sobre la planta. Alberga muchas semillas redondas envueltas en algodón o seda vegetal de color amarillo cenizo.

Otra planta digna de mención es el *palo de poros*, que con sus calabazas abastece a los neófitos de platos, vasos y botellas. Es un gran arbusto con blancuzca corteza arrugada y con muchas ramas. Las hojas, casi en cuña, agudas en la punta nacen en los nudos de las ramas en haces esparcidos. La flor que parece una gran campánula, es de pedúnculo corto, cáliz herbáceo bipartido, corola subcampanulada casi unilabiada con bordes dentados y cinco puntas rugosas. El tronco forma un pliegue profundo en un lado cerca del cáliz de color verde con venas café rosáceo. Los estambres di-dínamos tienen las antenas marrones. El pistilo es largo y sobrepasa los estambres; los estigmas son bipartidos y petaloideos; el ovario está encima; el fruto es grande como un melón con pedúnculo corto y corteza dura y alberga una pulpa blanca que encierra las semillas. Hay dos variedades: una con fruto alargado, *schiuucú*; el otro con fruto casi redondo, periforme. Este, dividido por la mitad, da platos y vasos. El segundo se llama *erepá*, como todos los utensilios que se fabrican de él y sus flores tienen más venas rojas que el otro. El *pacay*, del que sólo conocía el fruto, tiene un tronco y ramas espinosas, las hojas grandes periplimadas con pocos folíolos grandes, subovales, sin pedúnculo y con intersticios entre sus hojitas y el pedúnculo primario. La flor es una espiga acampanada y la corola de una pieza tubiforme y dentada en los bordes; los estambres largos y en borla.

Y basta de Covendo. Noté que durante mi permanencia el barómetro osciló entre 717 y 722 mm con el cielo a menudo incierto. El hidrómetro varía entre 55 y 65, llegando algunas veces a 70 y 75; el termómetro llegó a +30°C como máximo, y a +18°C una sola vez durante un viento de SO, como mínima.

El número actual de las familias en Covendo es de 45.

Transcribo también algunas palabras y la numeración en mosetén.

agua	<i>oñí</i>	largo	<i>mutquiáicai</i>
tierra	<i>hac</i>	corto	<i>it(i)á</i>
sol	<i>(t)zun</i>	viejo	<i>piret</i>
luna	<i>i(g)vuaá</i>	muchacho	<i>(g)nanat</i>
estrella	<i>o(n)rita</i>	muchacha	<i>(g)nanas</i>
río	<i>oñí</i>	uno	<i>iris</i>
padre	<i>tata</i>	dos	<i>p(a)ná</i>
madre	<i>ñoño</i>	tres	<i>chibbin</i>
hermano	<i>(g)vo(ch)it</i>	cuatro	<i>(g)vuapegné</i>
hermana	<i>(g)vo(ch)is</i>	cinco	<i>cannam</i>
fuego	<i>(t)zí</i>	seis	<i>ebeum</i>
casa	<i>accá</i>	siete	<i>co(v)atigé</i>
nube	<i>agñé</i>	ocho	<i>quem-can</i>
lluvia	<i>agñeí</i>	nueve	<i>aratai</i>
trueno	<i>p(i)ruru</i>	diez	<i>tac</i>
rayo	“”	once	<i>tac-iris-ian</i>
fusil	“”	veinte	<i>p(a)náchitác</i>
relámpago	<i>maimaiié</i>	veintiuno	<i>p(a)náchitác-iris-ian</i>
hombre	<i>soñí</i>	treinta	<i>cibbintác, etc.</i>
mujer	<i>(f)peen</i>	cuarenta y uno	<i>t(z)isquitac-iris-ian</i>
gordo	<i>mabbé</i>	cien	<i>tac-chi-tac</i>
seco	<i>marati</i>	doscientos	<i>p(a)nátac-chi-tac</i>
alto	<i>mutcé</i>	bajo	<i>it(i)íá</i>

Había resuelto partir de Covendo el 14 de julio después de misa. El *callapo* estaba listo desde el día anterior y sobre la balsa de la izquierda habían construido la armadura de un toldo o *fodaisis*. Tal trabajo fue hecho de la siguiente manera: los *charos* se abren por la mitad, uno de éstos se amarra a un SCERAC o bastón vertical que sostiene la *guaracha*, después se dobla el *charo* hasta que quede la curva a un metro de altura sobre la *guaracha* y se ata el otro extremo en el *acerac* opuesto. La misma operación se repite con otras dos cañas. Entonces, sobre los tres *charos* doblados se anudan otros pedazos de la misma caña, uno en la punta del arco y dos a cada lado. Una vez hecho el toldo o *fodaisis*, se lo puede cubrir con una tela para protegerse del sol y de la lluvia. El mío estaba cerca de la proa, delante de la *guaracha* y ocupaba 1,50 m de largo; sin embargo, el lugar y las dimensiones del *fodaisis* no son fijas.

Para descender el río Beni no se construye el *callapo* con el mismo cuidado que para el río Bopi. Se usan sólo dos troncos para unir las dos balsas, y éstas no se atan tan fuerte porque ya no se encuentran rápidos peligrosos; además, las cajas de la carga van generalmente sin amarrar.

Al descender al río para embarcarme eché una última mirada a la espléndida vista que se tiene desde la planicie hacia el S donde las colinas, abriéndose en lejanía, configuran un vasto horizonte, mientras el río Beni viene serpenteando entre los bosques y a causa de la bajante se divide en varios brazos que tienen de unos 20 m a 60 m de ancho.

Antes de olvidar, diré que el río Beni se forma a 6 leguas²³ al S de Covendo a partir del río Quetoto o Cotacages (que nace de las aguas de las provincias de Inquisivi y Ayopaya) y Altamachi (que viene también de la provincia de Ayopaya, departamento de Cochabamba) y se reúnen en ese punto.

A las 8:30 a.m. alcé la bandera y zarpamos entre tiros de fusil de mis hombres –disparos rituales cuando se parte y se llega–. Para descender por el río Beni la tripulación de un *callapo* requiere de cuatro hombres solamente ya que no hay grandes peligros y una de las balsas se abandona en el punto de llegada.

Esta vez seguimos el brazo principal del río. A las 10:00 a.m. el río se presenta estrecho, sin playa, a menudo obstruido por troncos transportados por la corriente que discurre entre los bosques. En las orillas se ven varios neófitos que aprovechando el domingo cazaban o pescaban. Los rápidos, sin importancia, son numerosos y únicamente al remontarlos se trabaja un poco dirigiendo el *callapo*, mientras que sobre las aguas tranquilas los hombres se quedan en su sitio en la proa o en la popa, dos por balsa, sin moverse.

Hacia las 12:00 p.m. después de un recodo en el río observé a la derecha una colina de tierra roja, bastante común en las misiones. Las orillas están siempre cubiertas de *charos* en los que se trepa un frijol con espigas de florecillas violetas. Hay varias garzas en la playa y también vemos algunas *capiguaras*.

A la 1:45 p.m. pasamos delante de la boca del Bopi, dejando Guachi a la derecha. A las 3:15 p.m. encontramos un pequeño rápido con muchos brazos y un recodo estrecho. El horizonte a E-S-E era muy abierto, mientras que en el de O-N-O había cerros bajos que declinaban hasta el río. A las 4:10 p.m. dejamos a la derecha un punto antes habitado llamado Chiboy. Se advierte en el fondo colinas poco altas, iguales que van de E-S-E a O-N-O; delante de éstas hay otras colinas largas y más bajas, y finalmente una planicie boscosa hasta el río. De frente otras colinas más bajas que despejan el horizonte al O. A las 5:00 p.m., divisamos rocas a la derecha, algunas llegan hasta el río. A las 5:45 p.m. acampamos en la orilla izquierda; el horizonte estaba oculto por los cerros.

Durante el día tuve la ocasión de admirar la habilidad de los neófitos para pescar con flecha. Ven el pez donde ninguno de nosotros vislumbra nada, lo siguen con la punta del arma y el arco tendido, y cuando llega el momento oportuno lo traspasan con rara seguridad.

23 Seis leguas son unos 33 km.

De cuando en cuando se encuentran en la orilla cabañas de *charo* que brindan cobijo para pasar la noche al retorno, cuando se remonta el río y se avanza con más lentitud.

Mientras se levantaba la carpa que me había prestado el misionero –la misma del Bopi– los neófitos iban y venían en busca de *charos* y de lianas²⁴ para asegurarlos, etc., llevando un cuchillo colgante detrás con el mango atado a un hilo sujeto alrededor del cuello. Se me acercó el *mandón* del *callapo* y me preguntó con un aire cándido –¿Vos gringo?–. Porque ellos distinguen inmediatamente al hombre de raza europea al que llaman “gringo”. Probablemente lo aprendieron en Irupana de los bolivianos a quienes llaman *mataguá*, especialmente a los de baja condición.

El barómetro estaba a 725.5.

El 15 de junio (barómetro 726.5) partimos a las 6:00 a.m. Hacia las 7:00 a.m. noté una barranca de greda rojiza. A las 7.30 a.m. divisé colinas boscosas a la izquierda muy cerca del río y después a la derecha. Un poco más abajo, a la derecha se encuentra una planicie de *charos*, donde se divisan plantaciones de bananos, un gran árbol en el medio y balsas en la playa. En el frontis izquierdo se ve otra planicie igual, antes de la cual en un ángulo del río desemboca el Piquendo, riachuelo de poca importancia. Desde allí se avizora ya la misión de Santa Ana. Pasada la planicie de la derecha el río moja los pies de algunas colinas bajas cubiertas de vegetación, a veces desnudas y rojizas en los cantos rocosos, y un rápido en recodo al pie de las mismas. Después se arriba a la base de una barranca alta de 25 ó 30 m sobre la que está instalada la misión.

Eran las 8:30 a.m., habíamos recorrido 16 leguas desde Covendo, siempre hacia el NO y descendido de 80 a 100 m.

Poco diré de esta misión (ubicada según Ballivián a 15° 19' lat. S y 69° y 32' long. O de París) porque las costumbres, etc., son más o menos iguales a las de la anterior.

Santa Ana fue la más afortunada de las misiones mosetenes en lo que respecta a los incendios y epidemias. No llegó la epidemia de viruela de 1889, difundiéndose de Covendo a Muchanes situada más al N y que fue destruida. Tiene actualmente 37 familias. El pueblo está orientado de E a O. Hacia el E se erige la iglesia con una torrecilla, el convento a la izquierda y la escuela a la derecha. Delante, una gran plaza con una cruz en el centro, y a los costados, en el S y en el N las filas de cabañas de los neófitos separadas unas de otras y construidas más o menos como en Covendo con una sola diferencia: que las de Santa Ana son rectangulares, mientras que las de Covendo son de bordes menores redondeados.

24 Moras (Fray N. Armentia). Mora es un término general utilizado en la región para designar lianas o árboles que tienen fibras resistentes utilizadas como sogas.

El río fluye casi de E a O, al S de la misión, al pie de la barranca al que se debe descender por un incómodo sendero.

La misión de Santa Ana fue fundada el año de 1815 por el misionero español Andrés Herrero, el mismo que fundó el colegio misional en La Paz. Hacia el O la planicie de la misión se inclina a otra más baja con una amplia playa donde el río forma un recodo hacia el N. Allí cerca desemboca por la orilla izquierda el [río] Suapi, riachuelo que como el [río] Piquendo se origina en Yungas. Desde lo alto de la barranca se divisa la planicie de la orilla izquierda cubierta de *charos* y cultivada de bananos, de la que ya hablé. Detrás de éste y de la misión hay colinas boscosas. El horizonte es más limitado que en Covendo pero se despeja mínimamente hacia E-S-E. El clima es más bien caliente y de día abundan los mosquitos.

La llamada matinal al trabajo en Santa Ana se hace con una campana y no con el tambor; el *capitán* y el *mandón* de las mujeres salen de sus cabañas y gritan la orden para trabajar, una para los hombres y otra para las mujeres.

No vi hornos para ladrillos, pero los carpinteros trabajan bastante bien.

Advertí que había las mismas enfermedades que en Covendo, aunque aquella de las manchas de la piel era la más difundida.

Tienen la costumbre de reír a carcajadas cuando se les cuenta alguna desgracia que sucedió a alguien, aunque sea a un pariente cercano.

Las niñas van a la escuela en el pequeño atrio cerrado por un tabique delante de la puerta de la iglesia. Allí hilan y cantan en voz alta la doctrina. Algunas son muy hábiles en la fabricación de modelos de balsas con los mismos materiales que las grandes y las balsitas son un juego muy común entre los niños, especialmente después de la lluvia. Otro juguete que he visto se fabrica con la vaina de un arbusto llamado *titic-zoz* al que atan en torno un hilo; desenrollando el hilo con fuerza el objeto produce un ruido parecido al viento fuerte.

Los hombres se distraen tocando, sobre todo en las fiestas después de copiosas libaciones de *chicha*, el *boñegé* o una especie de flauta.

En Santa Ana se podrían elaborar espléndidas colecciones de pequeños marsupiales y de ratones, uno de los cuales, pequeñísimo, llevan vivo las mujeres entre los cabellos. Coleópteros y algunas liebres pequeñas que tienen la piel tan delicada que aún de adultas es difícil quitarles el cuero sin romperlo. Los neófitos tienen un sistema propio para quitarles el cuero: hacen un hueco en una pata y soplan dentro con fuerza hasta que el espacio subcutáneo se hincha; entonces levantan el cráneo desde la boca la cual abren más con dos cortes.

Curiosa es también la trampa que emplean para cazar las liebres. Es un bastón, elástico y fuerte de 2 m de largo clavado en el piso. En el extremo superior se asegura un lazo, en cuya mitad se amarra un cordón con un bastoncillo de 15 cm de largo. Al pie del bastón, a 1 m de distancia, se elabora un cerco estrecho de bastoncillos muy delgados de hasta 15 cm de alto desde el piso, resultando un cerco de unos 15

cm de diámetro. En el trozo que mira el bastón se construye un arco que no supera la altura de los bastoncillos del cerco y entre los cuales se coloca. Se dobla el bastón de dos metros y se hace deslizar el lazo alrededor de los bastoncillos del cerco y el bastoncillo del cordón se pone debajo del arco haciéndolo apoyar internamente sobre un pedazo de plátano. Naturalmente el pequeño bastón permanece allí porque el gran bastón elástico lo tira del otro lado y lo hace apoyar con fuerza sobre el plátano. Cuando el animal toca el fruto hace saltar el bastón ubicado arriba. El bastón salta y el lazo que está rodeando el cerco sorprende al animal y lo agarra.

Vi también un roedor llamado *tará-tará*, por su grito, pero estaba en muy malas condiciones. Tiene el cuerpo de ardilla y cola de rata con glándulas fétidas sobre la panza. De noche come los retoños de bambú. En las cercanías de la misión se cazan a menudo ardillas rojizas, monos gritones rosados, etc. Los jabalíes, antes muy abundantes, han prácticamente desaparecido. El pescado abunda y con un tiro de dinamita se pescan unos cincuenta sábalos de 25 a 40 cm de largo en el [río] Piquendo.

Advertí una especie de palmera que todavía no conocía, llamada *caaná*, de unos 6 m de alto con el tronco espinoso, hojas en pluma con foliolos en grupo, cuneiformes, dentadas en las puntas y con la base hinchada y frutos redondos en racimos [mazorcas] largos.

Durante mi permanencia en Santa Ana el clima fue malo y las frecuentes lluvias hicieron crecer el río que fluía rojizo a causa de las numerosas colinas rojas de las que hablé.

El barómetro oscilaba entre 727.5 y 731. El termómetro +25°C y +30°C, bajando sólo una vez a +19°C después de un viento del S. El hidrómetro osciló entre 70 y 80; una sola vez por la tarde marcó 55.

Y ahora, antes de abandonar las misiones mosetenes, ya que como dije, Muechanes está destruida o casi, diré dos palabras sobre la utilidad de las mismas.

Cuando se buscaba quina, su utilidad era indudable y se lograban amplios beneficios transportando ese producto caro. En el [río] Bopi, un *callapo* de dos balsas (porque en el Beni se puede hacer hasta de tres) transportaba de carga 9 a 11 quintales de 100 lb. En el río Beni, estando las balsas secas (porque en el Bopi hay que navegar 20 días para llegar a La Espía) se puede transportar de 20 a 25 [quintales]. Sin embargo, ahora que la quina se terminó, es decir [se terminó] la búsqueda en Europa de la quina boliviana, estos viajes son inútiles. Los dos viajes al año –uno por cada misión– generalmente se emprenden hasta el río Bopi transportando mercaderías u objetos para su consumo y para el comercio general del pueblo.

En cuanto a los neófitos creo que lo único que han aprendido de la presencia de los misioneros entre ellos es a rezar; ninguna industria, ningún sentimiento moral. Si desapareciera la idea del infierno seguramente volverían a ser los salvajes de otros tiempos. Citaré un caso: curé de terciaria a una familia a base de píldoras de quinina, cuando por intermedio del *capitán* pedí a los neófitos

flechas para mi colección; todos me las trajeron y yo naturalmente les pagué, como había prometido; el único que se negó a cedérmelas, delante de mí y del misionero, ¡fue el jefe de la familia que yo había curado!

Partí de Santa Ana el 29 de junio después de misa en un *callapo* de dos balsas con cuatro hombres. El barómetro, que en la misión señalaba 700.5 al pie de la barranca, estaba a 733.

A las 10.00 a.m. nos pusimos en marcha. El río fluye tortuoso entre las colinas y deja terrenos llanos, boscosos, en el lado de la curva interna de sus recodos. Los pequeños rápidos continúan. Se ven muchos *martín-pescador* y garzas. En la orilla, especialmente en aquellas formadas de rocas, crece un extraño arbusto con el tronco, las ramas y las hojas horizontales inclinadas hacia la corriente del río.

Hay innumerables bandadas de loros. Poco antes de entrar en un pequeño rápido avistamos un jaguar en la playa a la diestra del río que era curvada y con colinas a la izquierda; era el primero que yo veía en libertad después de seis años de estar en América. Se lanzó al agua, que lo arrastró al rápido; él lo atravesó nadando con la cola erecta fuera del agua y llegando a la orilla opuesta desapareció en el bosque.

En las orillas boscosas se aprecian muchas palmeras *shibó* y *mannái* y muy pocas *ocdó*.

Por la noche ingresamos en una especie de cañada, donde el río corre encajonado entre orillas con grandes pedregones. El horizonte es bastante cerrado. Acampamos en la cañada en una playita de la orilla derecha. El tiempo amenazaba. El barómetro estaba a 736.5.

El 30 de junio salimos a las 6:30 a.m. con el barómetro a 735. El río continúa encajonado entre altas colinas y orillas pedregosas. Vimos seis capiguaras y pude matar una con gran alegría de mis neófitos. A las 7:45 a.m. dejamos en la orilla izquierda una barranca alta, de roca rojiza, muy ríspida, con contrafuertes en forma de gruesos espolones. Me dijeron que la misión de Muchanes fue trasladada a esa barranca alguna vez. A las 8:30 a.m. dejamos a la derecha la desembocadura del río Inicua que nace en las colinas de la misión, pero estaba casi seco. El horizonte empezaba a abrirse. Como a las 9:00 a.m. vi una colina baja, aislada, boscosa, que mostraba a trozos sus flancos de tierra roja. A derecha e izquierda se vislumbraban altas colinas. Poco después, a la diestra se presentaron rocas con forma de espolones que descendían hasta el río y después seguían colinas algo altas. Ya en Muchanes se ven rocas a la izquierda; a la derecha una planicie con algunas manchas de bananos, y en la playa de la izquierda, cultivos de maní.

A las 2:30 a.m. penetramos en un riachuelo o brazo del río que tenía una fuerte corriente ocasionada por los troncos caídos. Lo remontamos por algunos centenares de metros y acampamos en la orilla derecha en una playa donde estaban dispuestos toldos de *charo*, bajo los cuales pasamos la noche; era el puerto de Muchanes. La cantidad de mosquitos es insoportable. El barómetro marcaba a

736.5. Habíamos recorrido desde Santa Ana 15 leguas al NO, según el misionero Armentia, con 80 metros de descenso.

La noche fue buena y la pasamos entre el croar de sapos y ranas; algunos tienen la voz tétrica y aguda.

El 1 de julio madrugamos. El barómetro indicaba 737.5. Mis neófitos habían asado pedazos de capiguara en una parrilla hecha de *charo*.

Decidí pasar el día visitando Muchanes; así que nos pusimos en camino porque esta misión, a diferencia de otras, se ubica tierra adentro. El camino hacia el pueblo es bueno. Después de algunos centenares de pasos entre *charos* y bambú se entra en el bosque y se cruza, pisando piedras, un riachuelo casi seco, el Piñendo. Luego se toma un sendero ascendente y se llega en 15 minutos, desde el puerto, a un camino de naranjos que debió ser muy bello pero que estaba cubierto de hierbas y arbustos desde donde se avizora la plaza y la iglesia.

Muchanes fue fundada en 1807²⁵ en un terreno escasamente elevado entre el Piñendo y otro arroyo que es el Muchanes; ambos se unen antes de entrar en el [río] Beni. Fue la más desgraciada de las misiones mosetenes. Fue transportada de un lugar a otro tres o cuatro veces. Finalmente, en 1887 la viruela redujo su población a seis familias, que hoy quedaron en cuatro.

Su posición geográfica, según Ballivián, es de 15° 10' lat. S y 70° 7' long. O de París. Como pueblo es el más bello de las tres misiones mosetenes: hay una iglesia con dos torres, tiene un convento bien construido a la derecha, y a la izquierda se localiza la escuela perfectamente diseñada con grandes ventanales. Además, hay otras cabañas de adobes con techo de palmera para cocina, depósito, cárcel, etc.

La única autoridad que queda es el *capitán*. Inmediatamente él me hizo traer por las mujeres huevos de regalo. Permanecí en Muchanes pocas horas y ayudado por los neófitos recogí 350 murciélagos de tres especies, entre ellos uno que no poseía, muy grande, negro con una membrana sobre la nariz. Un pequeño marsupial nuevo y varias ratas. Por la noche me retiré a dormir al puerto.

Según los neófitos, el río donde está situado ese puerto es un brazo del río Beni, en el cual desemboca un riachuelo formado por los arroyos Piñendo y Muchanes unidos.

El 2 de julio partimos temprano. El cielo amenazaba y el barómetro indicaba 739. Al entrar en el río Beni, hacia la izquierda, había piedras que llegaban hasta el río mostrando a veces una estructura inclinada y otras apoyadas en capas de tierra rojiza. La vegetación es la misma: árboles cubiertos de trepadoras que caen en capas, bambú que sobresale por su verde tierno, *palos santos* de hormigas con numerosos racimos de flores rosáceos. Sobre la playa hay garzas, extraños patos, y de cuando en cuando cabañas de *charos*, rezagos de viajes anteriores.

25 En 1804, de acuerdo al padre José Cardús.

Después de unas dos horas de viaje (se dice que hay dos leguas desde Muchanes) se deja a la izquierda la desembocadura del río Caca de aguas claras; es el más notable afluente del Beni hasta Reyes. El horizonte es abierto. El río Caca llega al río Beni en medio de colinas, que lo abandonan a poca distancia. Está formado principalmente por dos ríos: el Coroico, que tiene su origen en la cordillera de Chucura cerca de Pongo en Yungas, del cual ya hablé antes, y el Mapiri, formado por varios torrentes que bajan del Illampu, de las montañas de Apolo, etc. El río Caca es la vía más frecuentada para llegar de La Paz a Reyes. Se navega en balsas similares a las de los mosetenes, conducidas por los indios lecos,²⁶ que bajan al Beni para construirlas y viven en un pueblo llamado Guanay, sobre el río Mapiri. Superada la desembocadura del río Caca se ven muchos troncos arrastrados por la corriente y enarenados a causa de la baja. A la derecha se empiezan a ver altos cerros hasta las proximidades del río mientras se alejan los de la izquierda.

Dos horas más tarde pasamos por la boca del río Quendeque, con grandes piedras a la izquierda. Después de la confluencia se halla una colina en el ángulo entre los dos ríos seguido de altos cerros que descienden hasta las márgenes del río Beni. A la derecha las colinas son bajas y llegan hasta las orillas. El río Beni corre de N a O desde Covendo hasta Quendeque; desde allí se desplaza casi directo al N.

Encontramos tres balsas de los indios lecos que remontaban el río. En Quendeque comienza la larga cañada o garganta del Beu debido a las colinas que, como dije, se desprenden de las dos partes del río. Entrando en la garganta soplaban un viento muy fuerte del N y amenazaba lluvia. Las elevadas montañas llegan hasta el río defendidas por grandes piedras, entre las que se ven a menudo arroyos que bajan rumoreando. Se atraviesa algunos pequeños rápidos.

Después de una hora de navegación en la cañada, con el horizonte más estrecho que en el río Bopi, se llega al Beu, que es un paso peligroso que los mosetenes denominan La Cruz. Me aseguraron que este paso se formó hace pocos años a causa de una subida imprevista de un arroyo que desemboca en el rápido de la izquierda y que en su garganta existe una verdadera colina de enormes piedras, algunas de las cuales cayeron en el lecho del río Beni, creando el mal paso en cuestión.

Este arroyo es llamado por los mosetenes *curúz-tumsí*. Los pedregones que forman el paso producen desniveles muy fuertes y originan un salto que abraza casi todo el río. Por otro lado, es bastante angosto –50 m–, dejando sólo un escueto canal con una corriente vertiginosa entre la última piedra y la orilla derecha.

Después de haber desembarcado algunos cajones, y a mi persona en el borde izquierdo cerca de un arroyo, mis cuatro hombres examinaron el paso remolcando el *callapo* un poco a tierra. Atravesaron el río tirando de las cuerdas;

26 Dice “indios Lejos” en el original publicado en italiano.

remaron para mantenerse junto a la orilla derecha, y gritando fuerte y de rodillas entraron en la corriente sin desgracias. El oleaje que se forma al final del paso transporta el *callapo* bastante lejos, pero la corriente misma los empuja hacia la orilla izquierda; retornan siguiéndola y aprovechando la resaca vuelven al pie del arroyo donde cargan de nuevo los cajones.

Es increíble la cantidad de mosquitos que hay en el Beu.

Al partir fue necesario entrar inmediatamente en la corriente. Comenzó a llover. Por suerte los cajones estaban cubiertos con hojas de plátano.



Puerto de Rurrenabaque.

A pocos metros del paso de Beu hay altas rocas a la derecha que caen con mucho declive casi hasta el río. De una de ellas se precipita una alta cascada en tiempo de lluvias, al pie de la cual me recogen los neófitos. Hace muchos años allí vivía una gran serpiente que comía gente pero llegó Dios y la mató.

Una de estas rocas, a 15 m de altura, tiene una marca en forma de una cruz roja, producida por las infiltraciones de agua entre las capas rocosas verticales y que por la caída de un pedazo de roca quedó visible. Pregunté quién lo hizo; Dios respondieron.

Se sigue por la cerrada cañada con algunos rápidos entre los cuales recuerdo uno más fuerte en recodo. Lloviznaba siempre. Entre los bosques que cubren las colinas noté muchas palmeras *ocdó* y otra especie que no conocía todavía llamada en mosetén *bañoiyé* con tronco delgado, recto, con hojas en forma de pluma vuelta hacia abajo y la base envainada que forma un tubo. Vi también algún mono, una nutria y abundantes gaviotas de varias especies.

Al atardecer, poco antes de salir de la cañada, los neófitos me mostraron a la derecha una roca desnuda, muy alta, pendiente y medio escondida entre los arbustos. En medio de la roca hay una especie de hueco o gruta con una cornisa tallada en forma de ventana debido a la caída de una capa de la roca. Me dijeron que allí dentro tal vez vivía el diablo, porque si se hace ruido cuando se transita por delante se oyen gritos. El misionero de Santa Ana me había ya hablado de ello añadiendo que otro misionero, bajando a Reyes, había realizado un exorcismo y que desde esa vez ya no se oyeron los gritos. El hecho es que cuando pasaba (quizá por mis pecadillos) habiendo los neófitos dado golpes de remo a propósito se escucharon gritos, pero eran de aves rapaces nocturnas.

Salimos de la cañada del Beu de noche y acampamos dentro de un brazo del río Beni, en la orilla izquierda, acomodándonos debajo de algunos toldos de *charo* que allí encontramos. Se veía la boca de la cañada cubierta de nubes y medio escondida por la lluvia. El horizonte se había abierto. El barómetro señalaba 742.

El día 3 de julio el tiempo amenazaba y el barómetro indicaba 745. Salimos prontamente del brazo del río en el cual pasamos la noche y encontramos un pequeño rápido. A la derecha, luego de algunas colinas bajas de faldas desnudas con rocas de tierra rojiza prolongadas en espolones, última ramificación de la cañada del Beu, dejamos a la derecha la boca de un riachuelo de exigua importancia llamado Suapi. De allí el río Beni siguió con muchas vueltas formando islotes cubiertos con *charos*, sauces u otras especies siempre con trepadoras encima, mucho *palo de balsa* y palmeras *ocdó*, *viquirí*, *shibó*. A derecha e izquierda desembocan algunos arroyos insignificantes. A la derecha del río se hallan las colinas largas, bajas e uniformes que había divisado la noche que salíamos de la cañada del Beu. Después de breves intervalos se presentan, también a la derecha, otras colinas cortadas que a menudo presentan las faldas de tierra roja. A la izquierda hay una gran planicie y rápidos. Recuerdo uno a la izquierda, lleno de troncos, poco distante de la desembocadura del Apichana. A las 3:00 p.m. divisé entre las colinas algo lejanas de la derecha, otras más altas al N que permiten ver una apertura: es la entrada de la cañada del Bala.

Llovía, los neófitos descendieron a tierra para esconder en un hueco una cabeza de plátanos para el retorno. A las 3:15 p.m. dejamos a la derecha la desembocadura del Quiquibey, y poco después a la izquierda, la del Tuichi que nace en la Cordillera de Cololo en Caupolicán y que es navegable con balsas. Desemboca en varias ramificaciones que traían aguas rosadas, indicio de lluvias en el monte. Antes de la desembocadura, siguiendo la orilla izquierda del río Tuichi que termina en el río Beni, hay colinas bajas con faldas pendientes y descubiertas pero con vegetación en lo alto. El agua rosada del río Tuichi se mezcla en grandes manchas con la verdosa del [río] Beni, pero después se reúne en la ribera izquierda mientras a la derecha discurre el agua clara.

Acampamos a las 4:00 p.m. en una playa de la linde derecha frente a las rocas. Como había amenaza de lluvia preparamos unos toldos de *charo*. Los nuestros estaban hechos con armadura de troncos de caña y cubiertos con hojas de la misma dobladas en ángulo. Algunas veces se hacen unas más simples, construyendo un trípode; se amarra una caña horizontal en alto a dos de los pies y se apoya contra ésta un abanico entero de hojas, formado por el extremo de las cañas de *charo*, las cuales caen hacia adelante protegiendo al dormido. Las ataduras las hacen con las mismas hojas. Mientras los neófitos pescaban con flecha vi al pasar una bella *altea* rosa y muchas garzas y otros zancudos. Cuando fuimos a abrir los cajones para cambiar las hojas de plátano, descubrí que las hormigas habían construido su nido en una de ellas. El barómetro marcaba 747.

El 4 de julio, último día de navegación, partimos a las 6:30 a.m. con el barómetro a 749.5.

Las aguas del río son siempre verdes a la derecha, amarillas en el centro y rosas a la izquierda. Las colinas de las dos orillas se alzan progresivamente hasta los dos oteros que forman la entrada de la cañada del Bala, ya vista ayer. Entramos en ella. La colina de la izquierda es alta, rocosa y cubierta de árboles, de helechos arbóreos y palmeras *viquirí* y *bañoigé*, revestidas de musgo entre los que rumorean pequeñas cascadas. La de la derecha es también rocosa y con abundante vegetación. Las dos cimas son invisibles porque están envueltas por nubes bajas. El estrecho río es completamente rojo. Hace frío, lo que indica nevadas en las montañas de Apolo. A la diestra, detrás de colinas prominentes, se ven altos cerros cónicos y se oye continuamente el ruido de las cascadas. Después de algunos minutos de entrar en la cañada se encuentran dos grandes colinas altas, las últimas, que caen verticalmente, pero no en el río y tienen las paredes rocosas y en parte desnudas.

Se sigue navegando por una y media horas entre colinas bajas, rara vez escarpadas que dejan lugar a pequeñas planicies. En particular a la derecha bajan al río varios arroyos. A la izquierda se aprecian cabañas con *chacras* y huertos; hacia el final de la cañada se la observa en las dos riberas. En la playa a la izquierda se levanta un banano rosado y junto a él vi un gran jaguar o puma. Finalmente se encuentran dos altas colinas, no tan elevadas como las anteriores, cubiertas de vegetación y al pie grandes piedras revestidas de musgo con una pequeña cascada a la derecha. Contiguas a estas colinas siguen otras más bajas hasta que poco después se emerge de la cañada y se ven, al pie de las últimas colinas de la cañada, las cabañas del pueblo de San Buenaventura, de la provincia Caupolicán, departamento de La Paz. Al frente, en la vera derecha y al pie de colinas que son las últimas ramificaciones de los Andes, se yergue el pueblo de Rurrenabaque, puerto de Reyes del departamento del Beni.

Según el misionero Armentia habíamos recorrido 25 leguas desde Muchanes con unos 90 m de descenso.

Me quedé en Rurrenabaque esperando ir a Reyes.

Los dos pueblos, Rurrenabaque y San Buenaventura, tienen una posición muy pintoresca y están uno frente al otro y en medio un río de 180 m de ancho. Son bastante pobres y construidos sin ningún orden. Deben su existencia al hecho de que San Buenaventura es el inicio del camino que, pasando por Tumupasa, San José, Apolo y Pelechuco se dirige hasta La Paz, y porque en Rurrenabaque atracan las balsas que llegan desde Guanay por el río Caca y por el río Beni.

Las cabañas tienen las paredes hechas de troncos puestos uno al lado del otro y algunas veces forradas interiormente con esteras. Los techos son de hojas de palmera *motacú* y de *ocdó*. El modo de construir es diferente al de las misiones. Sobre palos que bajan de la cumbre hasta las paredes, se anudan los nervios centrales de la hoja entera con los foliolos vista abajo, empezando de las paredes hacia arriba o poniendo un nervio junto al otro.

San Buenaventura debe estar a unos 220 msnm y su latitud, según el misionero Armentia, es de 14° 26' S. En cuanto a la longitud debe ser más o menos 7° 51' O de París, igual que Puerto Salinas situado a pocas leguas al N sobre el río y que encuentro marcado en el mapa del Dr. Heath que exploró el Beni en 1880.

Tuve que permanecer una semana en Rurrenabaque en el ocio más absoluto por la mala estación y por la falta de alcohol. Obtuve un pececillo curioso llamado localmente *tapiro*, de 12 cm de largo tan delgado que me aseguraron entra por las vías anal y urinaria produciendo fuertes hemorragias al extraerlo debido a una especie de púas óseas que tiene a ambos lados de la boca. Vi un gran número de *phancus* que vuelan con fuerte zumbido.

El idioma más hablado es el tacana, traído de Tumupasa porque casi todos los peones son de allí. Parecería que hablan con la boca llena y se oyen inflexiones de voz que se parecen al del dialecto napolitano.

Los hombres no tienen nada de particular ni de bello, no así las mujeres que son altas, fuertes y derechas con un andar franco, decidido y visten el *tipoy* de siempre pero con una enagua debajo.

En Rurrenabaque emborracharse es una cosa normal, pero de ello debo hablar después al tratar de Reyes.

Pude finalmente partir el 10 de julio, hacia las 7.30 a.m. El camino de Rurrenabaque a Reyes abarca 8 leguas y se camina hacia el N-N-E.

Creo que difícilmente uno se pueda hacer una idea de este camino sin conocerlo. Hago notar que yo llegué en la estación seca, sin embargo, por una extraña casualidad este año no deja de llover y es mucho peor que la estación de lluvias.

Partiendo del puerto se camina siete y media leguas en medio de bosques. Al principio no está mal, pero después de media legua se empieza a entrar en el barro que llega siempre a media pata de los animales y así se sigue, excepto en un trozo arenoso y seco después de una hora de camino. Luego de recorrer siete leguas se llega a la pampa de Reyes.

Por suerte estaba acompañado, porque dejamos el camino de carretas de unos 2 m de ancho para enfilear por senderos un poco más secos, pero tan estrechos que a cada momento se podía golpear las piernas contra algún árbol que a menudo era *palo santo de hormiga*, o se podía perder el sombrero, trozos de vestido o algún pedazo de piel entre las espinas o que el animal se tropiece contra los troncos escondidos en el barro y caiga.

Después de una hora desde la salida se sortea un pozo de agua que llega hasta el vientre de los animales y luego de cuatro horas más de camino desde el pueblo, se encuentra otro pozo ancho y muy extenso y que es un *curichi* –nombre que asignan aquí a todas las lagunas–. Se llama el Turucucu. Había un puente en mal estado sobre el *curichi*, se le han caído dos cabezales así que hay que adentrarse por algunos metros en el agua antes de subir al puente, mientras los animales pasan a nado.

La vegetación del bosque es como la de las misiones. Sólo distinguí una palmera que no conocía, una especie de *aritquí*, llamada *marayabú* de unos 3,50 m de altura, de hojas como plumas sin espinas y con el fruto en espiga muy grueso, menudo como un grano de uva *spina*, puntiagudo.

Atravesando el Turucucu se camina otras dos leguas por el bosque, siempre en el barro, y se llega a un campo cerrado en el bosque cubierto de hierba alta desde donde se divisan las colinas de San Buenaventura y Rurrenabaque. Es la pampa llamada Chatarona. Pasada ésta se sigue una legua en el bosque y se atraviesa el *curichi* Simapio de fango profundo; es peligroso si no se conoce algún paso más seco donde alcance el fango sólo al vientre del animal.

El lugar donde se transpone el Simapio es estrecho aunque digan que es amplio. Finalmente, después de la última legua en el bosque se sale a la inmensa pampa de Reyes.

Ésta se asemeja bastante a los pajonales del Alto Paraguay, con hierbas altas, muchas *bombáceas* de poca altura cargadas de cápsulas grandes llenas de seda vegetal de color ceniciento y un árbol de flores amarillas que en Paraguay se llama *para-todo* aunque no sé si será de la misma especie.

El camino de la pampa es casi seco, únicamente de vez en cuando se ven y se pasan *curichis* o lagunitas. Existe una que circunda el pueblo de Reyes dejando despejado sólo un margen al E. Generalmente, para evitar rodearlo se pasa el *curichi* entrando en el agua profunda 1 a 1,50 m. Allí terminé por mojar me las piernas, desgraciadamente demasiado largas.

Llegamos a Reyes hacia las 4:00 p.m.

Mi equipaje arribó muchos días después ya que los carretones que los llevaban tardaron dos días y medio desde el puerto [Rurrenabaque] a Reyes, habiéndose volcado se tres veces. ¡Así que pueden imaginar cómo estaban de barro!

Estos carretones, tirados por dos pares de bueyes agobiados por la carga, son bajos y con dos ruedas de una sola pieza fabricados con hacha. Miden 1,20 m de largo por 2 m o más de ancho. Cargan unas 25 a 30 arrobas de 25 libras

cada una, y la carga se dispone envuelta en un cuero de res, que se coloca en la plataforma del carro rodeado de bastones.

Y basta por hoy. Mandaré otra de mis cartas desde de los gomales por la vía del Amazonas y del Pará. Hablaré de Reyes, de la que hasta ahora sólo puedo anunciar que es la ciudad de la continua borrachera.

Su devotísimo
Luigi Balzan

CAPÍTULO V

De Reyes a Villa Bella¹

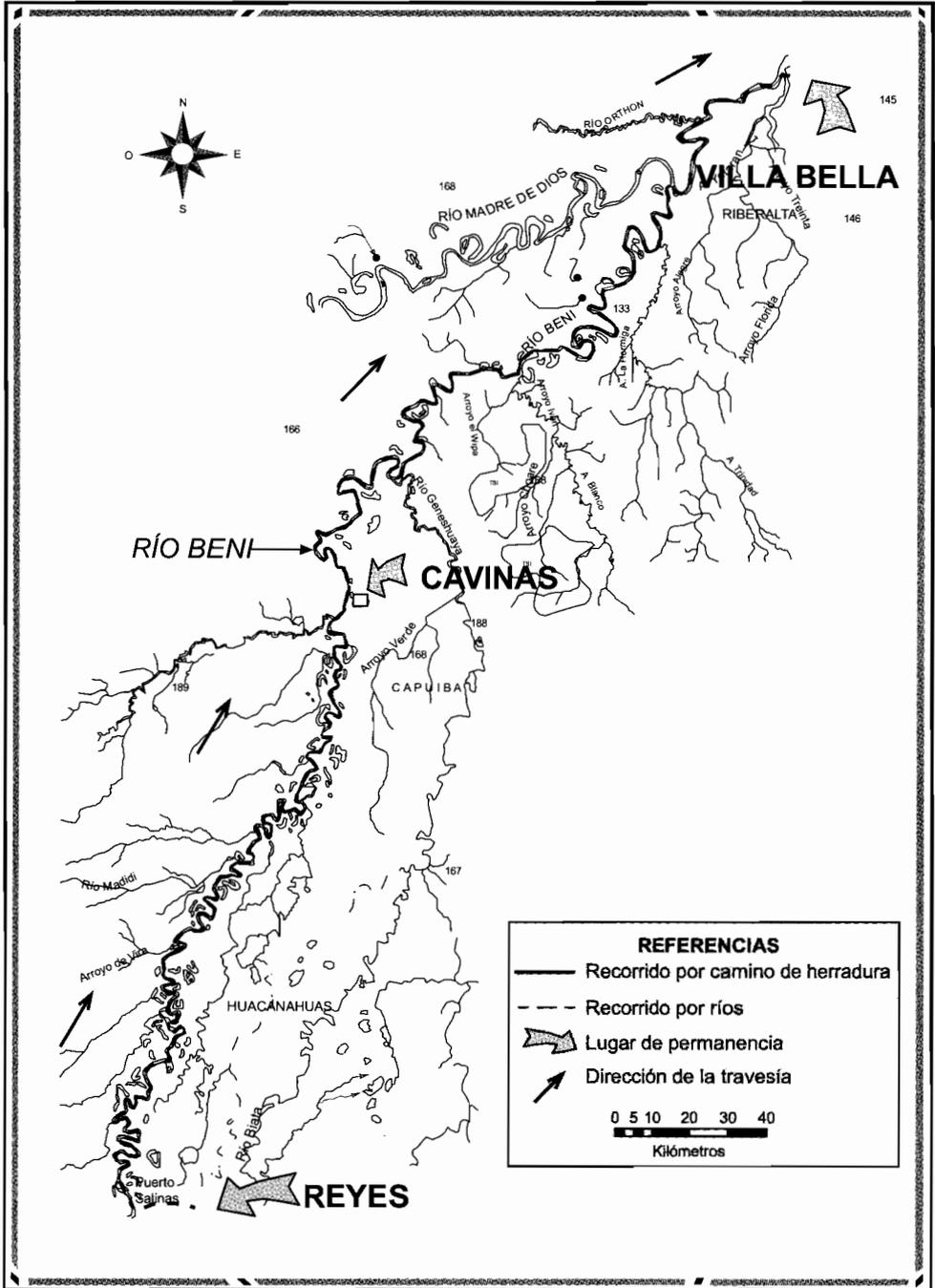
Villabella (confluencia del río Beni con el Mamoré, 10° 25' lat. S,
límite de la República de Bolivia con los Estados Unidos del Brasil)
20 de marzo de 1892.

Egregio Señor Profesor:

En mi última carta del 10 de agosto del año pasado le narraba mi llegada a Reyes; continuó el informe de mi viaje desde aquel punto.

Después de siete u ocho días de mi estadía en Reyes llegó el carretón que había contratado, trajo mi equipaje que había dejado en Rurrenabaque. Estos carretones de una superficie más o menos igual a una de nuestras carretas de mano, son vehículos enteramente primitivos de dos ruedas. Están contruidos de una sola pieza, más gruesas hacia el eje y más delgadas en la circunferencia de modo que cortan el fango del camino como cuchillos. Se comprende fácilmente en qué estado quedan los caminos en el bosque con el continuo pasar de

1 Publicado originalmente en italiano en: *Bolletino della Società Geografica Italiana*, 1892 giugno, pp. 495-508; luglio, pp. 570-594; y noviembre-diciembre, pp. 991-1003. Este capítulo fue traducido del italiano al español por Fray Nicolás Armentia y publicado en Bolivia poco después que en Italia. Esa primera versión en español fue editada en Bolivia en forma de folleto y contiene la quinta entrega del informe de Balzan. Ver: Profesor Luigi Balzan, *De Reyes a Villa Bella. Relación del Prof... presentado a la Sociedad Geográfica Italiana*. Traducido por el P.R. Nicolás Armentia. La Paz, imprenta "El Comercio", 1893. 44 p. Esta es una nueva traducción e incluye las notas de Armentia.



estas ruedas sobre terrenos sueltos por la humedad y por las lluvias, los cajones y la carga en general son acomodados sobre un cuero de buey extendido en la plataforma del carro con los bordes doblados hacia arriba de modo que forman una especie de caja (*pelota*), indispensable por tener que avanzar en medio de fango y agua.

El camino de Rurrenabaque a Reyes en época seca se recorre en un día con un carretón tirado por cuatro bueyes y carga. El peso que se puede transportar depende del estado del camino.

Y ahora hablaré de Reyes, pueblo ubicado en uno de los puntos más importantes de la provincia del Securé, en el Departamento del Beni y que merece de verdad ser conocido.

Reyes fue fundado en torno a 1700 por los jesuitas cerca del lugar que ahora ocupa el puerto de Rurrenabaque. En 1767, expulsados los jesuitas, el pueblo fue gobernado por curas seculares y autoridades civiles. En 1810 la población fue trasladada al lugar que ahora ocupa, a 14°16'34" lat. S; más tarde se quería extender la nueva Reyes al río, a una legua de Rurrenabaque, pero hubo oposición y nada se hizo.

Todos estos datos me fueron facilitados por el párroco del pueblo, a quien naturalmente le delego la responsabilidad.

El pueblo está, como sostuve, circundado por un *curichi* o laguna algo ancha y profunda que deja seco un solo trecho pequeño hacia el E.

Para empezar a explicar la calidad de gente que vive en este pueblo diré que el agua de este *curichi*, que es naturalmente agua estancada y que es la que se bebe, sirve también para lavar la ropa y para el baño no sólo de los habitantes sino de gran parte de los animales.

Y al respecto, es curioso el modo de bañarse de los indios. Introducen los pies en el agua y hacen deslizar los brazos dentro del *tipoy*, eterno vestido de las mujeres de estos pueblos. Entonces, mientras se sientan en el agua levantan con los brazos el *tipoy* y lo enrollan hasta dejarlo de volumen pequeño, luego lo ponen en la cabeza; terminado el baño, mientras se levantan, desdoblan el *tipoy* y desde la cabeza lo hacen caer a lo largo del cuerpo.

El pueblo está orientado de S a N con una muy ligera inclinación al E. Las casas dispuestas en cuadras son de simples paredes de caña de *charo* o de paredes embarradas designadas en el Paraguay "paredes francesas". La estructura de la pared se construye con palos delgados pero apiñados entre sí para que contengan el barro que se les echa. Los techos, excepto por una casa privada que tiene tejas, son todas –aún la iglesia– de hojas de palmera *motacú* ajustadas a la cumbre del techo o de ramos de paja que se amarran normalmente a la misma cumbre sobre palos delgados sujetos paralelamente a ella. Los pisos, excepto dos casas que los tienen de madera, son de tierra y no es raro encontrar en las habitaciones alguna serpiente o alguna *migale* [apasanka o gran araña] enorme, y de estas últimas, alguna también en la cama.

La fluctuante población se puede calcular en mil habitantes.

La cantidad de murciélagos que se cobijan debajo de las hojas de palmera o bajo las capas de paja de los techos de Reyes es innumerable. Recuerdo que la segunda noche que me encontraba en la plaza del pueblo vi salir del techo de la iglesia una larga fila negra, interminable, que destacaba nítidamente en el fondo naranja del cielo al atardecer. El desfile de murciélagos duró algunos minutos y cuando los últimos habían salido la columna se rompió y cada uno se fue a buscar por su cuenta el alimento nocturno en la laguna circundante al pueblo. La especie que habita en tanta cantidad debajo del techo de la iglesia y de la casa de tejas es un *Nyctinomus* rojo oscuro con orejas grandes. Por otro lado, recogí en Reyes otras seis especies de coleópteros [escarabajos] entre las cuales destacaba uno magnífico, bastante grande, con vello color naranja y largas orejas puntiagudas.

Como sucede en todos los demás pueblos de Bolivia, en Reyes no existen ni hoteles ni restaurantes, de modo que el forastero que llega necesita de la hospitalidad de los habitantes, hospitalidad que es en verdad cordial.

Y sobre los habitantes de Reyes me detendré un poco.

La población acomodada de Reyes está formada casi totalmente de cruceños, es decir, de individuos de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, situada al S-E de Bolivia.² No conozco todavía esa ciudad, pero deseo que los cruceños en Santa Cruz no sean como sus conciudadanos trasladados a Reyes.

Para comenzar por los lados débiles de los bolivianos en general, es necesario confesar que pocos pueblos en el mundo pueden jactarse de albergar, en proporción, tantos borrachos como en Reyes. Lo que más impresiona es que este vicio, que en todos los sitios del mundo se trata de esconder, aquí es casi motivo de jactancia. Es preciso tener siempre a mano la botella de licor de caña para agasajar a los que vienen a visitar. Así que el mejor sistema para librarse de visitas aburridas es no ofrecer nada, así no se estará obligado a recibirlos una segunda vez.

Cuando llega el día de una fiesta pública o privada, todos se reúnen en la casa de la única autoridad del pueblo, el *corregidor* o en la del festejado, acudiendo a ella los amigos y parientes (que lo son casi todos). Se empieza a charlar y a invitar a los presentes con un vaso de licor de caña que es la bebida más común. Poco después uno de ellos hace una señal a otro con el vaso, que casi siempre es el mismo. Esta señal obliga al otro a tomar la copa enseguida del que la ha ofrecido; la copa pasa entonces a un tercero que invita a un cuarto y así se prosigue. Se

2 Hubo una corriente de migración interna desde Santa Cruz de la Sierra a partir de 1860 atraídos por la quina y luego por la goma elástica, actividad en la que se desempeñaron activamente. Tenían la reputación de ser duros en sus relaciones comerciales y humanas. Ver: Hernando Sanabria Fernández, *En busca de El Dorado* 3ª ed., La Paz, Juventud, 1980.

deja la mitad de la copa para obligar al amigo a terminarla. Esta estúpida y poco limpia maniobra se extiende hasta la noche, así que es fácil adivinar el estado en que se encuentran a esa hora el dueño de casa, los amigos, las amigas, etc. Al final las disputas no son raras, los disparos de revólver y otras cosas similares porque en ese estado son muy valientes.

Los habitantes civilizados³ de Reyes son generalmente ociosos. Los hombres o son gomeros que vienen por algún negocio y emplean el tiempo en dar vueltas de casa en casa a menudo emborrachándose, o están establecidos en el pueblo como estancieros y entonces se abandonan completamente al ocio, al aguardiente, al juego e inclusive las peleas de gallos. Alguno es de ingenio y podría ser un muy buen obrero sin el alcoholismo que predomina. Las mujeres, en general, se dedican al pequeño comercio, venden azúcar, manteca, alguna vez pan y velas que fabrican ellas mismas sumergiendo varias veces en el cebo la mecha de algodón.

Quien conoce los pequeños pueblos rurales de nuestro país [Italia] sabe muy bien las historias que se tejen sobre Fulano o Mengano, y eso que allí deben trabajar para vivir. Aquí predomina el ocio, así que es increíble todo lo que se inventa y cuenta sobre los demás. La mayor parte de los habitantes tiene un sobrenombre y no se libran ni los forasteros de paso. A mí, después de pocos días, me llamaban “el profesor murciélagos” porque cazaba esas bestias. De vez en cuando se publican manuscritos, libelos en verso y hay que leerlos para ver las estupideces y las cosas innobles que dicen,⁴ pero del escritor tildado como un gran hombre, se dice que es un tinterillo, lo que no impide que el ofendido le aplique una buena dosis de golpes o algo peor.

Todos los estancieros poseen, a mayor o menor distancia del pueblo, establecimientos primitivos donde cultivan caña de azúcar, de la que extraen el azúcar, la *chancaca* [melaza] o una especie de azúcar oscura y el aguardiente. Se podría creer que el tiempo que transcurren en sus establecimientos es dedicado al trabajo; pero no, hay que probar el aguardiente que se fabrica y para ello ¡*enchisparse!*

Los productos fabricados en el pueblo se venden bastante caros. Las dos o tres *tiendas* allí establecidas venden a altos precios la mercadería importada de La Paz o del Pará; pero al menos los negociantes en eso tienen razón porque el transporte es muy caro. Los habitantes tratan siempre de usureros a los

3 El término “civilizado”, usado habitualmente, se refiere a la población cristiana de cultura occidental, para diferenciarlos de la población india del lugar.

4 La costumbre de difundir panfletos o libelos era difundida en Bolivia, y permitía difamar a los adversarios en forma pública. En el Beni, por ejemplo, el Dr. Antonio Vaca Díez y su enemigo Nicanor Salvatierra intercambiaron numerosas diatribas por escrito. Ver: anónimo *Atentados cometidos por Antonio Vaca Díez contra Dn. N. Salvatierra y J. Robertson en los establecimientos de Tabuamanu y Madre de Dios*, Santa Cruz, La Estrella del Oriente, 1893, 31 p.

tenderos, puesto que aumentan continuamente los precios de los productos locales y compran a los negociantes en tránsito que, por cierto, se aprovechan de la curiosidad que despierta la novedad y venden bastante más caro que las tiendas establecidas.

La mano de obra en Reyes es muy barata. Los *mozos* u hombres perciben cinco pesos por mes, es decir, catorce liras, y las mujeres cuatro pesos u once liras con veinte.

La raza indígena, que forma la clase de los *mozos*, comienza a escasear en Reyes a causa del trabajo en los cultivos de goma del río Beni, donde muchísimos fueron conducidos con engaños.⁵ El indígena de Reyes, es decir el indio maropa, tiene un buen cuerpo y es más bien alto y robusto. Su moral era y aún es buena, pero por un lado está el cura para dominarlos, por el otro los *gomer* para atraerlos y fomentar la ebriedad. En los días de fiesta es casi imposible encontrar un indio sobrio. Si se recurre a la autoridad —al *corregidor*— se lo encuentra borracho y responde que es fiesta y que los deben dejar beber aunque estén comprometidos de antemano. Las fiestas no son raras y el cura párroco debe ¡también cosechar! Si después, siguiendo el ejemplo de sus superiores, un indio se emborracha en un día de trabajo, entonces el patrón y la autoridad recurren a la única ley boliviana de estos pueblos: el azote,⁶ que por lo demás, está prohibido como tantas otras cosas. La noche que precede o que sigue a la fiesta es casi siempre imposible dormir gracias al sonar de los tambores de los indios que acompañan sus aires monótonos con flautas de caña.

El indio maropa viste camisa y pantalón, rara vez *tipoy*. Las mujeres llevan siempre el *tipoy* con una enagua debajo. Las cosas pesadas las sostienen en la cabeza o durante los viajes en una bolsa profunda o MARI con la correa apoyada en la frente y la bolsa en la espalda.

Su idioma que recuerda a la lengua tacana en muchas palabras —idioma que se habla en otra zona del río Beni cerca de Rurrenabaque, en Tumupasa y en Ixiamas— tiene algunos sonidos difíciles de pronunciar. Recuerdo uno de ellos que es la “R” mezclada con una “Z”; la “J” y la “D” griega. Aquí algunos ejemplos.

5 Gran parte de la mano de obra era llevada y mantenida por el sistema de “enganche”, es decir, con adelantos de mercaderías a crédito, las cuales difícilmente podían pagar con sus salarios y que alcanzaba luego a la esposa e hijos. Ciertamente que algunos aventureros desaparecían después de recibir el adelanto. Ver: Jose Manuel Pando, “Informe de la Delegación Nacional en el Territorio de Colonias”, *Revista del Ministerio de Colonias y Agricultura* N° 4-5-6 (La Paz, 1905), pp. 162-173.

6 Los azotes eran un castigo corriente en la Amazonia. El coronel inglés Fawcett observó que los castigos alcanzaban a 300 azotes; esto fue negado en La Paz considerándolo una exageración. Balzan y otros autores confirman esta situación de barbarie física y legal. Ver Percy H. Fawcett, *A través de la selva amazónica. Exploración Fawcett*, Santiago de Chile, Zig-zag, 1974, 458 p.

padre:	<i>tata</i>
madre:	<i>cua</i>
hijo:	<i>embacua</i>
hija:	<i>embacuapuna</i>
hermano mayor:	<i>udi</i>
hermano menor:	<i>lau</i>
hermana:	<i>lana</i>
tío:	<i>r(z)unr(z)u o xuxu</i>
pie:	<i>e(c)uatr(z)i</i>
boca:	<i>ecuatr(z)a</i>
casa:	<i>eta</i>
estrella:	<i>buanavi</i>
luna:	<i>banr(z)i</i>
sol:	<i>isceti</i>
nube:	<i>baipa</i>
lluvia:	<i>nai</i>
trueno:	<i>tiri</i>
rayo:	<i>sarara</i>
relámpago:	<i>eileile</i>

(La “X” representa la “j”, siendo todos estos nombres escritos con ortografía española).

Estos indios cuentan [los números] hasta el seis con nombres tomados del idioma aymara, salvo algunas excepciones.

Es raro encontrar en Reyes un indio libre. Todos tienen un patrón y se puede decir que son esclavos a causa de las grandes sumas que deben [por enganche]. Aumentar estas deudas es cosa bastante fácil; por un lado los miserables salarios, por otra la manía del indio de querer todo aquello que ve sin preguntarse por el precio porque poco entiende de ello, lo llevan a acumular deudas de varios centenares de pesos que no terminará de pagar en toda su vida.

Los indígenas o son chacareros, o sea individuos que se ocupan del cultivo de la caña, de maíz y de arroz en las chacras, o son boyeros, es decir que atienden a las reses. No digo la ganadería porque no existe una ganadería racional en estos pueblos.⁷

7 La crianza del ganado en el Beni proviene de un antigua herencia que remonta a la llegada del primer grupo de ganado traído por el padre Cipriano Barace en 1687. Este ganado proliferó y parte se escapó al monte, y por ello se lo ha llamado “ganado cerril”. Cuando se secularizaron las misiones, este ganado se convirtió en propiedad del Estado; entonces, gobernadores y corregidores autorizaron por dinero o favores recoger cabezas sueltas de ganado. Hubo gran despilfarro por este sistema ya que se mataba a los animales sólo por el cuero; en consecuencia, algunas localidades se arruinaron.

Los animales vagan en la pampa de Reyes y se venden a precio muy bajo: una vaca o un ternero puede valer cinco o seis pesos (unas quince liras). Sólo los bueyes de trabajo o *trapicheros*, es decir los que mueven los *trapiches* para moler la caña y los que tiran de los carretones, cuestan más caros.

Una industria estrechamente ligada al ganado es la fabricación de *charque* que se hace en las *estancias*. El *charque* es la carne de res cortada en tajadas muy finas, salada y secada al sol. Se puede afirmar que hasta ahora la vida de Reyes depende sólo de la exportación de *charque* para los *gomales*. Pero los *gomereros* empezaron a hacer llegar a sus establecimientos –de Reyes o de Exaltación en el Mamoré– grandes partidas de animales para tener carne fresca y *charque*. Así es que se puede predecir que Reyes desaparecerá del mapa de Bolivia. El *charque* es comestible cuando es fresco, pero después se vuelve repugnante porque cuando está viejo se llena de larvas de un *dermestes*.⁸ Algunas veces huele mal cuando se economiza sal, lo que ocurre a menudo pues es bastante cara en Reyes (9 pesos por 10 kg o sea 2 liras el kg). Por cada 75 libras españolas o 3 arrobas de carne fresca se obtiene en promedio 1 arroba de charque, así que un animal da de 3 a 5 arrobas de acuerdo a su tamaño.

La autoridad de Reyes, el *corregidor*, no está respaldado por ninguna fuerza pública excepto por cuatro indios llamados *jueces*, que generalmente huyen delante de un arma. Si se piensa en la poca seriedad del *corregidor* –casi siempre ebrio– y en la poca voluntad de los habitantes por apoyarlo cuando se trata de arrestar a un reo que es a menudo un pariente o un compadre –y lo son todos– se comprenderá fácilmente qué clase de garantías individuales hay en Reyes.

Muy rara vez los delitos son penados aunque sean graves. Se habla de ellos por un tiempo; el culpable se deja apresar, lo encierran por algunos días en una prisión irrisoria de la que puede fugarse cuando lo desee y todo termina allí. Y el extranjero recién llegado se ve obligado a dar la mano a un asesino conocido que ha cometido el delito en otra provincia pero vive tranquilo en Reyes. Sin embargo, provocar heridas graves o pegar a una mujer, etc., no son considerados delitos. Esto último sucede a cada momento.

Dije que en Reyes son todos parientes o compadres. El ser compadre o comadre aquí no es como entre nosotros [los italianos] una cosa superficial. El padrino o la madrina pueden esperar que el ahijado les pida dinero o alguna otra cosa. En Reyes existe, como en tantas otras partes de la América española, la costumbre de velar los cadáveres, es decir, hacer arder las velas toda la noche, que no es sino una excusa para beber unas cuantas copitas.

En cuanto a la moralidad de las costumbres es mejor no hablar. El amor libre está en vigor. Las mujeres de la mejor sociedad local tienen hijos que llevan dos o tres apellidos sin haber estado dos o tres veces casadas. De las muchachas que

8 *Dermesto*: insecto coleóptero dañino para la piel.

son aceptadas por la sociedad se sabe que vivieron con una o dos personas y que tienen hijos. El cura mismo tiene algunos y no los oculta. Esto no impide que las novenas y otras prácticas religiosas sean muy concurridas y se trate de masón (horrible insulto en estos pueblos) al extranjero que no vaya a misa.

La sífilis es un mal común en Reyes y otras plagas muy comunes que en Bolivia llaman espundia y son sólo otras plagas sifilíticas.

He visto madres que ceden a sus hijos, aun con escritura delante de la autoridad, renunciando a poder reclamarlos jamás...

Pero para caracterizar definitivamente al pueblo, bastará citar lo que sucede con el correo. Hasta hace un año este servicio realizado por una casa de aquí era excelente. Un extranjero establecido en Reyes (y de los pocos que viven es mejor no hablar) escribió a La Paz señalando que el jefe de aquella casa se permitía confiscar cartas. Este señor renunció a su oficio y desde entonces las casas de comercio despachan –cada una por su cuenta– los paquetes de cartas a Tumupasa, donde todavía existe un servicio regular desde La Paz. Pero lo más lindo es ver llegar el correo. El primero que lo recibe lo abre, deja un recibo por un cierto número de cartas y lo da a un segundo. Sucedió más de una vez durante mi estadía en Reyes que el correo llegaba cuando el *corregidor* –que no quiere saber nada y tiene razón– o el jefe de la casa del destinatario estaba... ¡enchispado!

Por todo ello se comprenderá fácilmente que la vida en Reyes para un europeo que mantiene su identidad no es muy agradable. La única cosa que puede distraerlo es ver el domingo a las indias que van a misa con sus *tipoy* de diferentes colores y cintas en el cabello.

Asistí a una representación teatral de aficionados en la plaza pública, al aire libre, y no hablaré ciertamente de ello.

La vida material tampoco tiene grandes comodidades. Hay carne bovina fresca casi todos los días en la estación seca, pero no pan. No se cultivan legumbres, ni flores porque no dan bien. Incluso se prefiere las cebollas a precios más altos de los indios mosetenes que alguna vez llegan de las misiones. Hay hermosos árboles de naranjo pero la calidad [del fruto] no es muy buena.

Los mosquitos o las molestas pulgas no abundan, en cambio el *pique* es numeroso.

En la plaza y en los patios se ven grandes cantidades de aves, *gallinazas*⁹ negras como las de Rurrenabaque, encargadas de limpiar el pueblo. Caminan a saltos y cuando ven a un perro comer un pedazo de carne, lo corren y comienzan a picarle la cola; el perro furioso abandona la presa y ésta [la carne] vuela con alguna *gallinaza*. En la pampa hay muchas víboras venenosas, especialmente el *crotalus*¹⁰ y las aves de rapiña.

9 *Gallinazos* en la traducción de Armentia.

10 Dice *crotato* en la traducción de Armentia; error de imprenta.

Noté una pequeña palmera llamada *motacuqui*¹¹ con foliolos esparcidos irregularmente dispuestos en el pétalo, sin tronco y con una pequeña espiga de flores. También distinguí cerca del *curichi* una magnífica pasionaria con grandes flores coloradas.

Se ven montículos de tierra que son nidos de *atta* u *hormiga acarreadora*,¹² llamada así porque marcha transportando en la cabeza grandes pedazos de hojas y forma caminitos en la tierra. Muchas veces los nidos están tapados por hormigas de todos los tamaños: pequeñas obreras, soldados con una enorme cabeza y grandes hembras aladas.

Llegué a Reyes con la idea de quedarme unas cuantas semanas y continuar enseguida por el río Beni o por el río Yacuma. Estaba seguro de encontrar alcohol barato y en cantidad como me habían asegurado en La Paz y en Yungas. Tuve que quedarme dos meses y sólo la última semana pude conseguir 60 botellas de alcohol de apenas 31° Cartier y a precio exagerado. Además, debido al engaño que sufrí en Chulumani se me perdieron cosas, incluso una parte de la colección de los mosetenes.

La mayor altura barométrica que observé fue de 758 mm acompañada de la temperatura más baja de +18°C y 50 de humedad después de un temporal venido del S a las 6:00 a.m. del día 5 de agosto. La menor altura barométrica fue de 745.5 mm con viento N a las 6:00 p.m. El termómetro llegó hasta + 33°C en agosto con viento del N. La humedad mayor fue de 82 y casi todas las mañanas a las 6:00 era de 80.

El 16 de agosto a las 6:40 a.m. con el barómetro en 750 mm, con el termómetro a +25°C y con 83 de humedad, viento calmo y niebla (cosa rara que observé sólo aquel día) se advirtió en Reyes una sacudida de terremoto que duró algunos segundos. No podría precisar la dirección del movimiento que me pareció ondulatoria. Por la información obtenida después parecería que vino E-S-E porque si bien fue percibida bastante fuerte en esa dirección, fue imperceptible en la costa del Pacífico. Cosa extraña porque al E-S-E de Reyes se extienden las inmensas llanuras de Mojos.

El día 10 de septiembre partí hacia Puerto Salinas. Me habían hablado del horrible estado del camino, así que preferí hacerlo a pie. Mi equipaje había partido el día anterior, aunque el carretero estaba borracho.

El camino de Reyes a Salinas comprende cinco leguas, unos 25 km. Partimos a las 10:00 a.m. Fuera del pueblo y salvado el *curichi* se atraviesa la pampa por una hora y se llega a la boca del monte donde comienza el bosque. Allí el estrecho camino es un lecho de fango donde a trechos es imposible pasar y entonces se

11 *Motacusi* en la traducción de Armentia.

12 La traducción de Armentia dice: "nidos de *atta* llamada *hormiga arriera*...".

enfila por senderos o *deshechos* del bosque. Una hora después de entrar en la selva se llega a un riachuelo llamado Guaguauno que se cruza a caballo cuando hay escasa agua pero que en la estación de lluvia se pasa a nado o sobre un tronco caído que sirve de puente. Tres cuartos de hora después se encuentra una horrible gran poza de fango llamada Cacatara, donde vimos a una mula que se había quedado con la carga, salir por sí misma cuando los arrieros la habían ya abandonado. Tres cuartos de hora después se encuentra una plazuela o espacio exento de árboles. De allí se camina todavía una hora hasta la bifurcación del camino donde existe una *pascana* o sitio habitual de descanso. En otra hora se llega al puerto.

El bosque es triste, no hay flores, excepto por un arbusto de hojas ovales duras y flores de cáliz rojo y corola labiada blanca. Hay muchísimas plantas de cacao, palmeras *motacú*, *chonta*, *loro* o *shibó* en mosetén¹³ de enormes espinas de 25 cm de largo contra las cuales a veces el caballo, por esquivar el fango, oprime al jinete y –¡siempre fango por todas partes!–.

Puerto Salinas no es más que una barranca del río Beni. Un arroyo que llega del bosque forma una especie de ensenada donde atracan las embarcaciones. Existen algunas casas, una cerca del riachuelo, otras a 300 m más abajo sobre el río Beni y que pertenecen a la empresa Mouton y Cia.¹⁴ Yo debía hospedarme en una de estas últimas por algunos días y seguir hacia el Bajo Beni, la región de la goma. Mi equipaje que salió el día 9 llegó una parte en carretón el día 14 y otra ¡el día 16! Y quiero recordar que el camino es de 25 km, de los cuales los primeros cinco son de *pampa* y se recorren en una hora, pero, ¡fueron necesarios siete días para 20 km! Los carretones eran jalados por cuatro bueyes cada uno y transportaban solamente 300 kg entre los dos. Se encuentra con frecuencia cadáveres de bueyes empantanados en el tortuoso camino.

Como ya dije, pensaba poder bajar el río dentro de pocos días. Esperé inútilmente hasta el 26 de septiembre, día en que llegaron en balsa desde Rurrenabaque los hombres destinados a los *gomales* de la empresa Mouton y Cia. con los cuales debía bajar. El día 16 y el día 21 el río había crecido bastante. El ruido que provocaban los trozos de tierra de las barrancas que caían al río desprendidos por la corriente me hicieron correr varias veces a la orilla creyendo que eran descargas de fusil que en estos pueblos constituye el modo de avisar cuando se llega por el río. El día 28 arribó el jefe de la empresa que venía de los *gomales*. Aún era imposible bajar [por el río] porque los *callapos* estaban desde hacía mucho tiempo en el agua y apenas aguantaban a los hombres con los víveres para

13 La traducción de Armentia dice: "...*Motacú, Chonta, Chontaloro* o *Shibó* en Moseteno...".

14 Mouton y Cia.: sociedad francesa fundada por Albert Mouton para explotar caucho y goma elástica. Por otro lado, Mouton estaba asociado con Devés Frères de París, empresa a su vez relacionada con la sociedad boliviana Farfán, interesada en la quina y después en la goma.

el viaje. Yo no podía abandonar mi equipaje en Puerto Salinas. Me dijeron que debería esperar algunos días más.

En Salinas no hay población permanente. Allí se quedan por unos días los que llegan o parten para los *gomales*. Los zancudos, los mosquitos y los tábanos son insoportables aun en el día. El río frente al puerto corre de O a E. El paisaje sobre todo en el ocaso es muy bello, porque el sol descende detrás de la cresta azul de las colinas de Rurrenabaque que se divisan desde lejos. De Rurrenabaque a Salinas existe una distancia de cinco leguas y se puede bajar en cinco o seis horas. En el trayecto destaca un paso llamado Altamarani que es peligroso por la corriente y por los numerosos troncos atascados en el lecho del río que dejan corredores estrechos entre ellos.

Mi equipaje estaba amontonado porque pensaba partir de un momento a otro y estaba casi condenado al ocio. Me puse entonces a recoger mariposas, pues allí abundan, en especial a lo largo del camino en las pozas de lodo. Recuerdo varias especies: una magnífica con alas de fondo negro siempre en movimiento, aun cuando se posa.

En el bosque abunda el *bibosi*, árbol inmenso sostenido por contrafuertes que parten de las raíces. Su líber¹⁵ sirve para fabricar estopa para calafatear y para fabricar camisas que usan los indios. Hay pequeñas y graciosas especies de papayas, palmera *shibó* con grandes espinas, *motacú*, dos especies de *arictí* ya vistas en los mosetenes y en el camino a Rurrenabaque. También se distingue otra gran palmera de grandes hojas, con foliolos regularmente dispuestos y sin tronco. El cacao abunda extraordinariamente.

Volví a Reyes varias veces, a pie y a caballo, encontrando el camino en todos los posibles estados: bueno, después de algunos días de sol, y pésimo después de las primeras lluvias de noviembre.

Finalmente a primeros de este mes llegó la gente que esperaba desde hacía tanto tiempo y podía partir. ¡Dos meses perdidos en Reyes y otros dos meses en Salinas! Es cierto que durante mi estadía en el último lugar habían partido algunas embarcaciones para el Bajo Beni, pero debo confesar que no quería viajar con asesinos escapados de prisión o con borrachos que fueron encontrados en las playas donde la barca debía esperar hasta que se hubieran disipado los vapores del aguardiente. ¡Y así eran los patrones de las embarcaciones que bajaban!

Durante el tiempo que estuve en Puerto Salinas el barómetro pocas veces subió a 750. El viento dominante venía del N. El termómetro llegó como máximo a 33°C. a la sombra y la humedad a 82 o más y por las mañanas raras veces bajó de 60.

15 En el original del *Bolletino della Società Geografica Italiana* (Giugno 1892) p. 504 dice "Il suo libro...". Error de imprenta.

El modo de descender por el río Beni desde Salinas es en *callapo*, sistema bastante lento sobretodo cuando el río es poco caudaloso o las embarcaciones húmedas. Para remontarlo no se puede usar el *callapo*. El río corre sin rápidos y las playas son de arena porque las últimas piedras son las de Rurrenabaque.

Las embarcaciones que navegan el río Beni son de casco; tienen el fondo de una sola pieza, un poco cóncavo y estrecho, y realzado en la popa y en la proa. Se añade en la popa del casco una falsa quilla triangular que sigue la línea del centro del casco en la cual se pone el timón que queda bastante inclinado sobre el eje de la embarcación. Los costados son de tablonces con mucho declive.

Para fabricar estas barcas se procede así:

Se busca en el bosque un tronco grueso y erguido de *palo maría*; soberbio árbol que llega hasta los 30 m de altura, y otros a 10 ó 12 m algunas veces.¹⁶ La madera es de color rojo oscuro, resistente y fibrosa, y entre éste y la corteza se encuentra abundante resina. En lugar de *palo maría* algunas veces se usa el *itauba* de madera amarillenta y me dicen que los cascos de barca de *itauba* duran más que los de *palo maría*. Encontrado el árbol, se lo derriba y se lo corta a la altura de las ramas o donde cesa de ser recto. A menudo el árbol se raja en la base al caer, lo que inutiliza el tronco. Derribado y cortado el árbol es acomodado y asegurado con estacas de madera, quedando hacia abajo la parte de la circunferencia que corresponde al futuro fondo exterior del casco. Se extrae la corteza y para hacer esta operación se ejecutan incisiones con un hacha a lo largo de la línea del eje que queda en el fondo exterior de la barca. Después se efectúa la misma operación transversalmente, siguiendo la circunferencia a una distancia de 1,50 m entre incisiones; entonces, con algunos palos que sirven de cuña se saca a golpes la corteza comprendida entre las incisiones laterales en grandes escamas. Quitada la corteza se marcan varias líneas que indican el trazo longitudinal del centro del fondo exterior y la inclinación de la popa y proa sobre el fondo mismo y sobre la circunferencia, y se comienza a desbastar el árbol con una azuela siguiendo estas líneas.

Los indios acostumbrados a la construcción de estas barcas las hacen a ojo, sin necesidad de instrumentos, valiéndose de las palmas de la mano y de los brazos para medirlas. ¡Maravilloso! Cuando está configurado el fondo a golpe de hacha y machete de corte recto, adquiere una sección bien redondeada en la parte central y ligeramente angulosa en la línea media de las partes inclinadas de popa y proa. Allí se horadan agujeros con un taladro de unos dos o cuatro dedos de profundidad, encima de líneas que van de un extremo a otro en el casco distantes un medio metro una de otra. En cada línea se horadan generalmente cuatro huecos. Se da la vuelta al árbol y se comienza a desbastarlo primero con

16 Y también 18 m como yo he visto y medido (Fray N. Armentia).

golpes de azuela y luego con machete hasta que los agujeros practicados por fuera queden al descubierto, o sea que las paredes adquieran el mismo grosor de tres o cuatro dedos en todo el casco. Los huecos se cierran con cuñas de madera de modo que queden muy ajustados. Mientras se amontona leña a todo lo largo del tronco excavado, se cubre de barro el interior para preservarlo de la acción del fuego y se lo vuelca sobre la leña de modo que la parte exterior quede otra vez al aire y el fuego arda dentro de la parte excavada, cuyos bordes deben estar elevados respecto al piso. Si el tronco es viejo y seco, se lo deja algunos días en remojo antes de proceder a esta última operación. Cuando el fuego ha ablandado todas las partes del casco, se lo vuelca nuevamente apoyando sus puntas en dos palos de modo que quede a 1 m de altura. Se lo rellena con pedazos de madera que hagan peso en el fondo y se ata fuertemente las dos puntas por medio de gruesas lianas o lazos de cuero, de manera que no puedan abrirse. Las cuerdas se deslizan por dos cortes acanalados realizados en los extremos. Ahora que el casco está caliente se empieza a ejercer presión hacia afuera, muy despacio, sin sacudirlo, con gruesos palos abiertos en uno de sus extremos que agarran las paredes del casco como tenazas, y así las paredes se inclinan sin rajarse. Naturalmente, al abrirse y bajarse las paredes, las puntas amarradas son obligadas a subir. Se deja enfriar el todo con el peso dentro, que se quitará cuando el casco esté bien frío y no pueda cerrarse de nuevo. Se cortan los bordes de la anchura deseada y también las dos puntas de manera que formen un ángulo algo abierto. Entonces el casco está hecho. Sobre él se clavan travesaños curvos con clavos de hierro dulce llamados *cavernas*. Éstos aumentan la resistencia del casco y tienen un pequeño agujero en el medio para dejar correr el agua. Después se buscan y se fabrican los travesaños de los costados. Hay que ver el desperdicio de material que hacen para conseguirlos. Cuando el indio descubre una buena rama, derriba todo el árbol. Es cierto que aquí la madera no cuesta gran cosa.

Las tablas que se emplean para los costados son del mismo *palo maría* o mejor de *itauba*. Su número varía de acuerdo al tamaño de la embarcación: generalmente son de cinco por cada lado. Los travesaños sobre los que aseguran estos tablones con clavos *caverna*, son los de la base inferior del casco. La parte externa del travesaño está labrada en caras en ángulo para poder fijar los tablones cuyo borde inferior está asegurado en la parte superior del casco inmediatamente inferior por medio de clavos llamados de *costura*, hechos también de hierro dulce. En las embarcaciones pequeñas todos los clavos son de *costura*. A la popa se le añade un pedazo de madera un poco inclinado hacia atrás en la línea de la quilla de forma triangular, con cortes en ángulo de trecho en trecho, como en los travesaños pero algo más corto sobre los bordes. Sobre ésta se clavan las puntas de las tablas sobrepuestas unas a otras ya que [la estructura] se estrecha en los flancos. Es el cuadro de popa y se llama *rodela*. El mismo pedazo pero más angosto e inclinado

hacia afuera y sin canales forma la rueda de proa y se llama *tallamar*.¹⁷ Sobre los bordes se reúnen y se clavan las puntas de las tablas que son bastante sobrepuestas unas a otras y se afinan para que no tengan tanto espesor.

Las puntas inferiores de la *rodela* y del *tajamar* ingresan en el pequeño ángulo formado por las dos puntas cortadas del casco. La falsa quilla de popa, en forma de triángulo escaleno, está sujeta a la *rodela* por medio de un barrote de madera clavado sobre la parte gruesa de la quilla y en el centro de la *rodela*. Una varilla es fijada a la falsa quilla en el ángulo inferior y sobresale un poco; sobre ésta se apoya el eje móvil del timón –de hierro– que engarza por cuatro ojos, dos en el timón y dos sobre el barrote clavado al cuadro de la popa.

En la proa hay también un barrote añadido en la línea media del *tajamar*. Está clavado inferiormente en el extremo del casco y adornado por alguna figura en el extremo superior que queda un poco elevado.



Biblioteca Vázquez

Varadero en el río Mamoré.

17 Más bien *tajamar*: Tablón redondeado en forma curva y ensamblado en la parte exterior de la roda, que sirve para hender el agua cuando el buque marcha (Diccionario de la Real Academia Española).

Interiormente se colocan sobre los travesaños del casco y anexas a los bordes de la barca unas tablas a todo lo largo de la embarcación excepto en la popa, donde se fijan en los bordes dos tablas anchas de 2 m más o menos, con orificios a breve distancia entre ellos. En la popa se pone una pieza de madera a manera de puente para el timonel que está siempre de pie. A proa, otro puente igual y la embarcación está concluida.

Cuando se debe partir se construye en popa un camarote: se deslizan bastones en los agujeros de los dos travesaños laterales como para hacer una cabina de 1,50 m de altura. Sobre estos bastones se fabrica un techo con hojas de *motacú* cortadas a la mitad y atadas horizontalmente hasta el borde de la embarcación; el camarote queda abierto a proa y popa por unos medios círculos, siendo en popa un poco más bajo que adelante y termina en el pequeño puente del timonel. Dentro del camarote, a la altura de los bordes de la barca, se construye un piso de cañas *charo*, donde se sienta el pasajero, y debajo de ello en el fondo de la embarcación hay un segundo plano, a un palmo del casco, donde se pone la carga. En el resto libre del casco, hacia la proa, siempre a un palmo del casco y dejando 1 m delante del camarote que sirve para vaciar el agua que puede anegar la embarcación, se construye un gran piso de *charos* para colocar la carga, quedando así protegida del agua que siempre existe en el fondo.

La carga se cubre con cueros o con tela engomada¹⁸ y se deja un espacio libre de 20 cm entre ella y los bordes de la barca. Los asientos para los remeros, que van sentados de cara hacia la proa (usan unos remos de 1,50 m de largo, con la pala de unos 30 cm por 15 cm) son *charos*, excepto el de popa que se apoya sobre la boca del camarote hecha de madera. Son de una sola pieza que va de un lado a otro, si la barca está vacía; y si está cargada, se disponen en dos pedazos, uno por cada lado, apoyados sobre las cargas y sobre la varilla interior del borde.

Las embarcaciones que cargan hasta 200 arrobas o unos 20 quintales métricos se llaman *monterías* y llevan de seis a ocho hombres como tripulación. Las que cargan hasta 300 arrobas o 30 quintales son las designadas *gariteas* con ocho a doce personas de tripulación. Las que transportan de 300 a 800 arrobas o sea hasta 80 quintales son los *batelones* con 12 a 17 personas de tripulación, exceptuando el timonel, en caso de ir río arriba porque el descenso se lo puede hacer con menos gente. La *montería* es de 5 m ó 6 m más o menos de largo por 1,50 m de ancho. La *garitea* es de 6,50 m a 8 m por 2 m poco más o menos. El *batelón* llega a los 11 m por 3 m de ancho. Antes de partir se debe calafatear las juntas de las maderas con la estopa que se extrae del líber del *bibosi*, o del “almendro” que es más espeso.

18 La tela engomada era de fabricación local. En su fabricación se utilizaba técnicas rudimentarias y goma elástica poco refinada de extracción local.

Y retorno al viaje.¹⁹

La embarcación en la cual debía bajar el río estaba lista y cargada desde hacía algunos días: era un viejo *batelón* poco seguro y tenía el casco tan desven- cijado que no habría resistido sin agujerearse un choque con un tronco fijo en el fondo del río, que es el mayor peligro cuando se navega el [río] Beni con las aguas bajas.

Llevaba alrededor de 50 quintales. La tripulación, que iba con destino a los *gomales* de Mouton y Cia., no había visto jamás un remo, ni un *batelón*, excepto por tres indígenas: el piloto y dos *punteros*, es decir, aquellos que reman en la proa y marcan el ritmo del remar.

Por suerte son pocos los troncos en medio del río y es por allí por donde se desciende aprovechando la corriente.

El día 7 de noviembre salí por última vez de Reyes donde fui a recoger el correo; el día 9 partí bajo una persistente lluvia a las 9:30 a.m. Como a las 12.00 p.m., después de tres o cuatro *tornos* o vueltas del río bastante largas, encontra- mos a los naufragos de un *callapo* de la empresa Mouton y Cia. que había salido el día anterior de Salinas. Por prestar poca atención a la navegación, la barca fue arrastrada por la corriente hacia un gran tronco fijo en medio del río que emergía unos 6 ó 7 m y se volcó. Uno de los hombres que no sabía nadar per- maneció agarrado del tronco toda la noche, hasta que por la mañana otro tronco arrastrado por la corriente arremetió contra el primero y lo hizo caer al agua. Se agarró entonces del tronco que bajaba, que por suerte poco después fue a embestir una palizada desde donde el naufrago pudo llegar a la orilla. Se llaman palizadas a montones de troncos que al bajar con la corriente van a detenerse al pie de las barrancas que hay siempre en las curvas del río donde precisamente acelera más la fuerza de la corriente.

Tardamos unas dos y media horas en recoger a los naufragos y las pocas cosas que se habían salvado, para después transportarlos hasta el otro *callapo* que había salido junto al naufragado. Tuve que embarcar en mi *batelón* a algunos hombres y cargas, por lo que de la barca, ya pesada, quedaba sólo un palmo fuera del agua. Se había levantado un fuerte viento y arremetieron algunas olas por los costados; sorteamos el gran peligro arrimándonos a la barranca para protegernos del viento. Otro peligro son las olas levantadas por el viento, lo que hace difícil distinguir los troncos fijos y es muy fácil golpear contra ellos.

Llegamos a las 6:00 p.m. a la boca del río situada a la izquierda del [río] Beni. Sobre la orilla izquierda del río Sejuba, cerca de su desembocadura, existe

19 Hasta aquí la publicación de junio 1892 en el *Bolletino della Società Geografica Italiana* pp. 495-508. Fue la primera entrega del informe confeccionado como una unidad y así enviado.

una *pascana* o grupo de cabañas donde pasamos la noche. De allí se va al pueblo de Tumupasa distante dos días a pie. En todo el resto del viaje yo dormí en el camarote.

La gente estaba calada hasta los huesos porque llovió todo el día y encendió fogatas para secar sus vestidos.

El día 10 nos despertamos a las 4:00 a.m. Los hombres hicieron café en una gran caldera, y a las 6:00 a.m. zarpamos. El río no tiene nada de particular; bosques y bosques, y sobre la orilla hay palmeras *motacú* y *chonta loro*. A las 10:00 a.m. atracamos para almorzar y a las 12:00 a.m. partimos de nuevo. A la 1:40 p.m. pasamos la boca del río Terene, a la izquierda. A las 4:00 p.m. encontramos una corriente bastante fuerte en medio de muchos troncos atascados en el lecho.

El río crecía y transportaba una gran cantidad de troncos sacados de las palizadas. Estos ríos, cuando crecen como el río Paraguay y Paraná, transportan *camelotes* o plantas flotantes.

A las 5:45 p.m. cuando íbamos a recalar, por pocos centímetros no chocamos con un tronco fijo que estaba contra corriente, lo que ciertamente nos habría conducido hasta el fondo. Allí la corriente era muy fuerte. Al atracar tuvimos que amarrar la barca de proa y de popa, porque, como estábamos en un remanso, es decir donde el agua llevada por la corriente se refugia en el codo del río y de allí vuelve a la corriente, la embarcación iba y venía y había el peligro de golpear con uno de los enormes troncos que se deslizaban a pocos metros de nosotros.

El día 11 partimos a las 5:15 a.m., con una estupenda mañana. Poco después divisamos una gran cruz a la derecha en un bosque sobre la barranca rodeada de plátanos. A las 8:35 a.m. encontramos un *callapo* que bajaba solo, a la deriva, cargado de plátanos y de flechas. A las 10:00 a.m. nos detuvimos a la derecha.

El bosque estaba lleno de cacao y vi una palmera que no conocía y que me dijeron se llama *cuzi*. El piloto y los dos punteros fueron a cazar y trajeron siete grandes monos negros (*Myceles niger?*). Volvimos a partir a la 1:00 p.m. A las 2:00 p.m. dejamos a la izquierda el río; a las 3:10 p.m. el Tequeje; a las 5:30 p.m. llegamos a la boca del Undumo, estos dos también a la izquierda. El lugar era tan hermoso que decidí pasar allí la noche.

Al entrar en el [río] Beni, el [río] Undumo forma una playa con bosques de sauces a pocos metros. Es de verdad estupenda.

Mi gente estaba muy contenta de cambiar el menú de costumbre: arroz, carne seca y bananas verdes por los monos traídos en la mañana.

El día 12 salimos a las 5:45 a.m. con buen día. El río ofrece el mismo aspecto. A las 10:30 a.m., cuando habíamos atracado hacía una media hora, pasó por la izquierda una *montería* que nos saludó con algunos tiros de fusil y atravesó el río hasta encontrarnos. Era gente del *gomal* al que íbamos y que transportaba a Reyes

a tres individuos acusados de complot e intento de asesinato de los empleados y de saqueo e incendio de la colonia.²⁰ El cabecilla era un catalán que ya había recibido unos ¡350 latigazos en las nalgas!; el otro, un chileno, 275 latigazos; y el último, un peruano de Arequipa, 250.

Partimos de nuevo a la 1:00 p.m. A las 3:20 p.m. dejamos a la izquierda una laguna con una gran boca en el río, y a las 4:20 p.m., otra. A las 5:15 p.m. llegamos a una gran playa sobre la derecha, cerrada de sausales y con varias cabañas. El sitio era magnífico y allí pernoctamos. Una gran cantidad de tortugas recién nacidas salían de la arena.

El día 13 partimos a las 5:15 a.m. con un espléndido clima. A las 6:30 a.m. entramos por un momento en la desembocadura del río Negro, a la derecha. Estábamos a 13° lat. S. A las 10:00 a.m. divisamos, al avanzar, una rauda corriente que caía de una en una curva rápida del río. A la 1:00 p.m. partimos de nuevo después del almuerzo y a las 5.30 p.m., después de mucho buscar, encontramos por fin una *pascana* a la derecha sobre otra barranca, al pie de la cual vimos una canoa, hecha de un tronco, muy bien elaborada. Era de los *mozos* de un establecimiento cercano. Observé algunas jaulas de caña *charo* abiertas. Me dijeron que servían para conservar las tortugas que eran muy apreciadas por los indígenas.

El día 14 partimos a las 5:10 a.m. El tiempo continuaba espléndido. A las 6:30 a.m. dejamos la derecha y sobre una barranca de tierra roja encontramos la primera barraca o establecimiento para la extracción de goma que hay en el [río] Beni, partiendo de Salinas. Se llama vulgarmente Peña Guarayos y oficialmente Irupana, y es de propiedad de un señor Nicanor Alcázar que tiene unos treinta hombres que *pican* la goma. Se ven nueve o diez casas y los rutinarios *chacos* abiertos en medio del bosque con cultivos de maíz, yuca, etc.

A las 8:30 a.m. dejamos a la derecha el Vira, un riachuelo en cuya desembocadura vi muchas balsas. Allí cerca están los *gomales* del señor Alcázar. A las 10:00 a.m. advertí otra cosa: desde donde estábamos se vislumbraba el río del otro lado del bosque, mientras que para llegar a aquel punto tuvimos que bajar todavía algún tiempo. ¡Era tan pronunciada la curva! Probablemente en la próxima subida el río se abrirá paso por esta estrecha lengua de tierra.

A las 11:45 a.m. llegamos a Santa Rosa en el margen izquierdo, donde existe una barranca y hoy es una buena plantación de plátanos que la aprovechan los que circulan por allí.

20 La violencia, como en toda sociedad de frontera, era bastante extendida. Las condiciones de vida en los gomales, la falta de comida, la negativa a liberar a los peones que acababan sus contratos, la falta de mujeres explican las brutales respuestas que se prodigan en conjunto y que los patrones deben sufrir a menudo. Por ejemplo, el caso de Alberto Mouton, quien fue asesinado en 1896 por Menditte.

A las 2:00 p.m. partimos. En época seca, frente a Santa Rosa hay una restinga de piedras y un canal llega hasta la orilla de la derecha. A las 3:00 p.m. llegamos a la desembocadura del río Madidi, el cual teníamos que remontar. Estábamos a 12°33' lat. S y habíamos recorrido desde Salinas 62 leguas por río, es decir cerca de 300 km. Entramos.

Para remontar un río es preciso aproximarse a la orilla con el peligro de irritar a las avispas que anidan en los sauces o sobre el agua; se recibirían picaduras muy dolorosas. Se necesita entonces *churcar* o ir a fuerza de remos. Por ello son famosos los indios que al levantar los remos hacen sonar fuerte el agua. Algunas veces dan un golpe de remo fuerte y otro ligero, y es muy cómodo para no cansarse mucho. Los *tornos* del [río] Madidi son más pequeños que los del [río] Beni, pero no menos tortuosos. Llegamos a un punto donde ya no entendía por dónde iba el río. A las 5:15 p.m. atracamos en la orilla izquierda en un bosque lleno de cacao.

El día 15 salimos a las 4:15 a.m. A las 7:00 a.m. llegamos a otra barranca llamada Cayubaba donde estaba la barraca del señor Alcázar y que había sido abandonada por miedo a los salvajes. Estaban trabajando allí hombres de la empresa Mouton y Cia., a quienes dejamos víveres por lo cual nos detuvimos escasos minutos. A las 4:00 p.m. empezamos a divisar la barraca de los señores Mouton y Cia. y llegamos a las 4:30 p.m. en medio de descargas de fusiles. La barraca Madidi a la que había arribado está en formación y los trabajos que se han hecho son preliminares. Solamente en el invierno próximo, es decir, en mayo o a principios de la estación seca se piensa iniciar los trabajos de la goma.

El Madidi es un río poco conocido, de una anchura promedio de entre 50 y 60 m, pero se dice que en algunas jornadas antes de la desembocadura es más ancho. Sus aguas siempre rojizas se vuelven más rojas en la época de crecida. Como todos los ríos de este país, es muy tortuoso y su curso general es O-S-O y E-N-E.

La barraca tiene ya algunas casas grandes, depósitos, dormitorios para los *mozos*, etc., está muy bien situada sobre un barranco que supera en diez metros el nivel de las aguas bajas. Todas las barrancas son solamente continuación de *lomas* o terrenos altos que llegan hasta el río. Esos son los únicos lugares donde se puede instalar una planta, porque donde no hay *loma* el terreno se inunda de enero a marzo.

Sobre la ribera derecha del Madidi, que corresponde a las enormes llanuras de Ixiamas, las *lomas* y las barrancas son raras; mientras que a la izquierda se encuentran con frecuencia.

Se puede suponer que estas *lomas* descienden desde una especie de altiplano central y que formaría el *divortia acquarum* de los afluentes del Madidi que son ríos de exigua importancia y los del Madre de Dios.

El mes de agosto anterior, el Sr. Mouton hizo una expedición remontando el Madidi en *batelón* durante ocho días en busca de *gomales* y de los famosos salvajes guarayos que hicieron huir a los habitantes de las misiones de Cavinás

y del único *gomero* establecido en el Madidi.²¹ Conforme a las noticias que este señor tuvo la bondad de comunicarme, hay veintitrés *tornos* o vueltas de río desde la desembocadura a la *barraca*, es decir, nueve hasta la *ex barraca* de Cayubaba y catorce desde allí a la nueva barraca de Mouton. Estos veintitrés *tornos* se pueden recorrer en diez u once horas a remo.

Desde la barraca hasta un río pequeño llamado Uaki, en la orilla izquierda del río Cavinás, hay veintiún *tornos*; desde Uaki hasta el Acha, otro riachuelo a la izquierda, hay todavía treinta y seis *tornos*, y desde allí a la confluencia del río Madidi con el Chunini existen otros treinta y siete *tornos*, lo que suma un total de noventa y cuatro *tornos* desde la barraca hasta la mencionada confluencia. Entonces, el señor Mouton remontó por uno o dos días los dos brazos –el Madidi y el río Chunini–. El que sigue por la ribera izquierda y es llamado Chunini en el mapa del misionero N. Armentia (explorador del Madre de Dios),²² sería el verdadero Madidi porque es del mismo ancho hasta la confluencia y transporta las mismas aguas rojas. En cambio, el que discurre por la orilla derecha sería el llamado río Chunini, mucho más angosto, profundo y de aguas absolutamente claras y verdosas. Además, la distancia de la desembocadura del Madidi a la confluencia con el Chunini debe señalarse mucho más adentro de lo que ilustra el mapa indicado. De hecho, si se emplean más o menos doce horas –un día– para navegar desde la desembocadura hasta la barraca situada directamente al norte de la misión de Cavinás y que son veintitrés *tornos*, se debería emplear, remando continuamente, por lo menos cuatro días y medio para remontar los noventa y cuatro *tornos* existentes desde la barranca a la confluencia. Ahora, proporcionalmente, la distancia indicada por el misionero Armentia y por el mismo Petermann²³ (América meridional) desde la desembocadura del Madidi al Cavinás sería solamente de dos días y medio. Por otro lado, conozco el Madidi únicamente hasta la barraca Mouton, así que no asumo la responsabilidad de estas noticias.

Volviendo a la barraca: está bien situada, el terreno es muy permeable y después de lluvias torrenciales –que en este país abarcan desde diciembre hasta abril– basta una hora de sol para secarlo. Debajo de una capa de 40 ó 50 cm de tierra vegetal, se encuentra una gran capa de 1,50 m a 2 m de arena rojiza, luego

21 Mouton y Cia. se instaló sobre el río Madidi en el año 1890. Como todo empresario gomero, Mouton se ocupó también de explorar nuevos espacios donde hubiera sirringales para incluirlos en sus dominios. También le interesa, igual que a los otros, evaluar a la población nativa del lugar para utilizarla como mano de obra o como posible sujeto de intercambio comercial o trueque.

22 Armentia había publicado *Navegación del Madre de Dios. Viaje del Padre Armentia*, La Paz, Imprenta de La Paz, 1887, 230 p.

23 August Henry Petermann, geógrafo y viajero alemán que realizó varios mapas sobre sus viajes, especialmente de los polos ártico y antártico en 1885 y que fueron publicados por Justus Perthes, Gotha.

un estrato de 70 cm de piedras deformes, ferrosas y debajo de esto otra de arena roja en la que se acumulan montones de arena arcillosa y amarilla. El río corre al pie de la barranca de N-NO a S-SE formando ángulos rectos en sus curvas.

Cuando se establece una barraca nueva, el primer trabajo es el de arrasar con el bosque, pero no solamente el espacio necesario para las casas, sino también cuanto sea necesario para la ventilación y para hacer huir a los mosquitos y sembrar plantaciones. Se amontona la hierba y se la quema dejando los troncos a medio quemar, naturalmente. Se puede quemar sólo de junio a octubre y es necesario escoger bien el día y tener cuidado con el viento ya que los techos de las casas son de hojas y se calcinan con gran facilidad. En los otros meses es bastante difícil quemar el bosque por las continuas lluvias.

Se cultiva bananas, mandioca o yuca, arroz y maíz. Los plátanos trasplantados en retoño tardan nueve o diez meses en dar frutos según la altura de la planta trasplantada; generalmente se colocan en tierra plantas de alrededor de 1 m de altura. La yuca se reproduce enterrando gajos de 20 cm de longitud con tres o cuatro yemas y se obtendrán raíces comestibles a los ocho meses. El arroz es sembrado en seco en septiembre haciendo huecos en la tierra a una distancia de 50 ó 60 cm uno del otro, donde se echan veinte o veinticinco granos y se cosecha en febrero. El arroz no necesita agua gracias a las lluvias que empiezan en noviembre, es decir, cuando la planta está ya crecida. Por otro lado, el arroz se siembra hasta la mitad de enero, pero si se siembra en septiembre y es podado después de la primera cosecha, da una segunda, y se corta una vez más y produce todavía una tercera. El maíz se siembra en septiembre excavando y depositando tres o cuatro granos en cada uno y se cosecha en febrero; se puede obtener una segunda cosecha de marzo a junio. La costumbre agrícola de la siembra existe y es irregular. Los cuatro productos arriba nombrados se plantan a menudo sobre el mismo terreno, mezclando el maíz con la yuca y el arroz con los bananos llamados *plátanos*. En los terrenos desboscados crece siempre una enorme cantidad de *alquequenje* y de *portulaca* con menudas flores verdosas, además de una plantita de flores blancas que desde lejos semeja a la violeta, también por la forma de las hojas que son muy verdes y duras. Es esta la única flor que vi en los bosques que terminan por aburrir con su sempiterno verde que nunca se mezcla con los colores de las flores.

En estos bosques hay árboles en abundancia: el “almendro” (*Bertholletia excelsa*) con tronco erguido y grueso tiene grandes hojas que configuran una imponente copa verde. El fruto es del tamaño de la cabeza de un niño, duro y leñoso y encierra muchas almendras también de corteza dura,²⁴ aplastadas por los dos lados y redondeada por el tercero. Son las “almendras del Pará” que contienen mucho aceite. Son agradables para comer pero indigestas. Con el líber del árbol, que se obtiene

24 El padre Armentia añade [contiene 32] en su versión en español, p. 18.

quitando la corteza en grandes trozos y golpeándola bien, se hace una estopa excelente que sirve para calafatear las embarcaciones. Con el *palo maría* se fabrican los cascos de las embarcaciones. El *achobó* con el tallo espinado guarda en su corteza una leche cáustica muy peligrosa si salta a los ojos cuando se derriba el árbol y que, disuelto en las lagunas, emborracha a los peces que salen a flote; esta leche se llama solimán. El *bibosi* tiene contrafuertes leñosos hasta varios metros sobre las raíces. Algunas inmensas *bombáceas* también tiene contrafuertes. Estos árboles, especialmente el *bibosi*, están adornados de gruesas lianas *philodendron* y otras plantas parásitas que son gigantes en la selva. El cacao, con sus frutos en el tronco, abunda de manera extraordinaria; hay de dos o tres especies con la corteza más o menos rugosa y con frutos blancos y oscuros. Y aquí hago notar que muchos árboles en estas selvas producen frutos adheridos al tronco, como el cacao; generoso medio de la naturaleza para hacer que los agentes de diseminación y propagación lleguen a madurar, mientras que si estuvieran en las ramas estarían expuestas a caer todavía verdes cuando chocan unas contra otras durante los frecuentes vientos impetuosos. Nótese también que cuando soplan los temporales del S es peligroso estar en el bosque, porque los árboles o por lo menos las ramas caen continuamente.

El *palo santo* de *hormigas* no es muy común.

Citaré también el *tajibo*, árbol recto y alto, de madera muy dura que se usa para los postes en la construcción de las casas. El *ayo-ayo*, árbol grande llamado así por su fuerte olor, desprende cenizas que contienen mucha potasa y sirve para fabricar jabón ordinario. El *palo de balsa* crece en ingentes cantidades en los barbechos, en lugares desprovistos de troncos gruesos o donde existen plantaciones, al contrario de lo que dicen los misioneros de los mosetenes que me aseguraron que no llegaba más allá de Rurrenabaque. El *palo amarillo*, árbol delgado de madera amarilla muy dura. El *ambaibo* (*Cecropia palmata*) crece en las orillas de los ríos y da frutos comestibles en forma de dedos delgados con pulpa parecida al higo. Y finalmente el *platanillo* o *árbol del viajero*, que se desarrolla en grupos; es una planta elegante con hojas parecidas a las del plátano, pero crecen opuestas y encierran en las envolventes bases una gran cantidad de agua fresca que sale en abundancia al golpe de cuchillo. Entre las lianas citaré el *chameiro*, que los indios usan para masticar con la coca y que se dice posee virtudes curativas en casos de golpes o heridas; se emplean como cuerdas así como para otros usos. En cuanto a palmeras abunda el *motacú*, la *chonta loro*, con enormes espinas, o el *shibó* de los mosetenes cuyo duro tronco sirve para postes en las casas y cuya flor nace sobre una espiga o penacho que crecen entre sus hojas; el *viquirí*, con las raíces externas llamada localmente palmera *garronuda*, con hojas que en las plantas jóvenes están adornadas de foliolos anchos en el borde superior recortado. El *arichtí* o *warayahú* con gruesos frutos. La *chonta fina* o *v(u)ay* de los mosetenes. El *baño-ñé*, palmera elegantísima con hojas en penacho terminal

y con tallo tubular formado de las bases envolventes y los foliolos agachados de color verde claro, los frutos son redondos y bastante pequeños, crecen en forma de racimos. Los varios racimos de la planta nacen al pie de las hojas.

Observé también dos especies de palmeras que yo no conocía aún. Una *chonta* de grandes hojas similar al *motacú*, es decir, con foliolos en grupos irregulares, pero blancuzcos y adornada inferiormente en el pecíolo de largas espinas; está armada hasta en el tronco con anillos densamente tapizados de espinas grandes. La segunda a estípite liso que se parece a una enorme caña pero sin espinas y sus hojas, también sin espinas, empiezan a una cierta distancia de la punta, es parecida en la forma al *motacú*, muy elegante. No vi los frutos de estas dos especies.

En cuanto a los animales, algunas veces se encuentran en los bosques gacelas o venados; el gran hormiguero; el coatí con dos especies o variedades de colores oscuros; el *paca*, especie de gran conejillo de Indias de color gris con manchas blancas; el *acutí*; el mono negro o *marimono*; el *manaché*, de color rojizo cuyo grito se siente desde lejos; el mono silbador; el mono amarillo y otros; jabalíes de diferentes especies: el pécarí que vive en grandes tropas; el pequeño *taitetú*, que vive en pequeños grupos, y el perezoso. En los ríos, la *capiguara* y el *anta* o tapir. Todos ellos se comen excepto el perezoso. En cuanto a los pájaros, abunda el pato negro de excelente carne; algunas garzas blancas; perdices de varias especies; el *mutun* (*crax*) del tamaño de un pavo, de buena carne con bellas plumas negras y el pico rojo bordeado por una breve cresta córnea también roja; dos o tres tipos de pavas o especie de faisanes: la colorada o roja, la campanilla llamada así por un apéndice que cuelga del cuello y la *guaracacha* que es la más pequeña; loros verdes, araras, pequeñas cotorras, etc.; todas estas especies son comestibles.

En los ríos no es raro ver caimanes. Entre las serpientes observé la víbora *loro*, que es muy venenosa, verde con manchas blancas y negras habita en los árboles envuelta en las ramas y difícilmente se mueve; la terrible *apucarara* o el *surucucú* de los brasileños (*Lachesis rombhaeata* *Neuwied*) de color amarillento con manchas romboidales oscuras a los costados de la columna vertebral; cada mancha encierra dos manchas amarillas, el vientre es blancuzco, las escamas duras y prominentes y los dientes del veneno son de casi 2 cm de largo. El ejemplar que vi lo habían matado a 200 m de la casa y era de 2,50 m de largo. Muchas especies de *elaps*, entre las que abunda el rojo de vientre blanco. Hay una estupenda víbora de ojos negros sobre fondo marrón y reflejos violáceos llamada *ioperlobo* y existen también bastantes serpientes venenosas.

A propósito de uno de los pájaros citados, observé un hecho curioso en el *crax* de pico rojo, pero que es común en estos animales: había dos en la barraca y un gallo los había acogido para criarlos y los protegía bajo su ala, donde cabían apenas.

Las casas de la barraca, como todas las del río Beni, están hechas de pilastras de *tajibo* o de *chonta loro*; las paredes son de caña *charo* llamadas en este río *chuchío*

y los techos de hojas de palmera *motacú* que se parten en dos por el pecíolo y se amarran de tres en tres por la mitad paralelamente a la cumbrera del techo, en palos que bajan hasta las paredes. Las cuerdas están elaboradas de tiras de corteza del *palo de balsa* y la cumbrera está fabricada de hojas enteras de *motacú* entretejidas de dos en dos y amarradas a bastones que pasan bajo la cumbrera con delgadas lianas tan abundantes, como ya lo dije, en estos bosques.

Las enfermedades que vi dominar en la barraca son las oftalmias purulentas, las disenterías y las llagas; estas dos últimas fomentadas por la suciedad y el descuido de los *mozos* peruanos de la empresa. Es inútil recomendar a esta gente lavarse o no comer maíz crudo; lo hacen siempre inclusive cuando están enfermos y entonces la disentería se prolonga durante meses y puede terminar en muerte.

Además, es necesario tener un temperamento especial para trabajar con gente así, incluidos los indígenas. El hombre está valorado como una máquina y más se aprecia cuanto más joven es porque se calcula que tiene menor posibilidad de morir. Un hombre gana 10 a 15 pesos máximo al mes (unos 25 a 37 francos al mes); además del mantenimiento, se le proporciona mensualmente 100 o más francos en mercaderías, por lo que las cuentas aumentan y aumentan. Por un lado el *mozo* se convierte en un esclavo, pero por el otro el patrón está expuesto a perder su dinero por la muerte del *mozo* o por su fuga, situación frecuente. Si se lo captura, es el látigo el que actúa en las partes rollizas del trasero y la ración no es inferior a 100 ó 200 golpes y se llega a menudo a 300. He dicho varias veces látigo, pero no es éste el instrumento que se utiliza en el Beni; es una cuerda de cuero que se llama *guasca* que se ordena emplear a los indígenas colocando al individuo en el suelo sujetándolo de pies y hombros.

La alimentación que se suministra a los *mozos* es arroz, yuca, maíz, bananas, que se comen verdes, hervidas o cocidas a la brasa de acuerdo a la estación, y *charque* o carne seca cuando hay. El indio es menos exigente en esta última parte; conociendo el bosque como lo conoce, agarra el fusil y va a cazar; pero precisamente porque conoce la selva es peligroso si decide huir, ya que solamente sus compañeros pueden seguir sus huellas hasta encontrarlo —cosa también muy difícil de conseguir—. Cuando una embarcación emprende un viaje, especialmente hacia Puerto Salinas, y se hace poco confiable, entonces la mujer y los hijos quedan retenidos. Mas si los indios son un tanto difíciles para los alimentos en general, son muy exigentes para las mercancías. Los que más deben, más exigen, porque para ellos el precio es cosa secundaria si obtienen todo lo que ven. En las barracas se encuentran indios de varias razas: maropas de Reyes, tacanas de Tumupasa e Ixiamas (estos últimos son los más propensos a huir aún de lugares muy distantes de sus pueblos), etc. Por otro lado, la buena fe de los patrones de las barracas no es proverbial y en general están satisfechos si logran sustraer uno o dos *mozos* de sus vecinos.

Para los indios es imprescindible estar siempre provistos de aguardiente o por lo menos de maíz a fin de poder fabricar la *chicha* para las fiestas. Entonces bailan acompañados de sus inseparables tambores y flautas. Vi varias de sus danzas, entre las que recuerdo la *callawaya*, una curiosa danza a pasos saltados y con varias figuras, en una especie de cuadrilla.

Dije antes que la barraca del señor Mouton y Cia. se encuentra directamente al N del pueblo o misión abandonada de Cavinás a la que acudí varias veces. El pueblo situado sobre una *loma* está todo derruido; las únicas construcciones que quedan en pie, pero en mal estado, son la iglesia, que rápidamente se convierte en ruinas, y el convento. La iglesia del que debía ser pueblo de Cavinás es bastante grande y sus paredes, como las del convento, son de adobe. Pero lo que más llama la atención son los techos de las casas. En lugar de ser de *motacú* –que tiene un aspecto poco elegante en el interior– según me fue asegurado por los indios de la barraca, son de hojas tiernas de palmera *garronuda* o *viquirí*. Estas hojas son dobladas en dos sobre delgadas varas de caña, bien apretujadas unas con otras. Las varas de caña son amarradas paralelamente en la cumbre del techo en palos que bajan hasta las paredes como las hojas de *motacú* y forman un techo más ligero, muy elegante interior y exteriormente y más regular. Sólo usan hojas de *motacú* para cubrir la parte más alta y para los bordes inferiores del techo, porque siendo estas últimas de foliolos más largos dejan escurrir mejor el agua. Advertí en las casas abandonadas utensilios de cerámica fabricadas en Cavinás que eran y son esmaltadas a fuego con arena fina.

Según el misionero N. Armentia, la misión fue fundada en 1770 en la laguna llamada Naruro ubicada en la orilla izquierda del río Beni, a 13 millas al N de la desembocadura del Madidi. Siempre conforme al misionero, los indios cavinás son originarios de la orilla izquierda del Madre de Dios y su idioma sería una mezcla de tacana, araona y pacaguara. Aquí un ejemplo que escuché de boca de uno de ellos que está en la barraca:

padre:	<i>tata</i>
madre:	<i>ecuaba</i>
hijo:	<i>ebacua</i>
hija:	<i>ebacuuna</i>
hermano:	<i>ussi</i>
hermana:	<i>nassi</i>
tío:	<i>cucu</i>
pie:	<i>euaqui</i>
boca:	<i>ecuatsa</i>
casa:	<i>etare</i>
estrella:	<i>purani</i>

luna:	<i>baddi</i>
sol:	<i>exeti</i>
nube:	<i>quexixi</i>
lluvia:	<i>nei</i>
trueno:	<i>tiritia</i>
rayo:	<i>taxita</i>
relámpago:	<i>pupipupia</i>

(La “X” representa la “J” española).

Los números del 1 al 10 son tomados del aymara, excepto el 1: PEIEDDI; y el 9: PUSCURUCU; el 2: BETA, es adoptado del tacana.

Parece que los cavinas nunca han sido de buena naturaleza y que han hecho pasar fatiga al misionero Giuseppe M. Ciuret que vivió entre ellos desde 1842 al 1885, casi aislado del resto del mundo. En 1885 los mosetenes llegaron para transportarlo a La Paz porque no podía ni moverse y allí murió un año después. En 1887 una epidemia de viruela diezmó el pueblo y poco después los reducidos habitantes que quedaban –unas veinte familias– por miedo de los salvajes guarayos fueron a establecerse en la barraca Guanay, a la derecha del Beni, a una legua del río. La distancia que hay del expueblo a la barraca del señor Mouton y Cia. es de 5 km más o menos. El camino es aceptable y sólo se pasa un pequeño arroyo cerca del cual vi las primeras plantas de goma. Adelante hay una pampa o pajonal de poca extensión cerrada por el bosque, y finalmente al pie del pueblo fluye un riachuelo que va a echar sus aguas al Madidi a escasa distancia de la barraca. La posición geográfica de Cavinas, según el señor M.V. Ballivián, sería de 12° 14' lat. S y 67° 20' long. O de Greenwich.

Dejé Puerto Salinas con la intención de quedarme 15 ó 20 días en el [río] Madidi si no se hacía una expedición en dirección a la naciente del río y hubiera tratado de conocer a los guarayos. Mas el señor Mouton que debía volver a la barraca en poco tiempo, llegó 35 días después y no se habló más de la expedición. Decidí entonces aprovechar la primera oportunidad para descender al río Beni desde donde sería más fácil conseguir una embarcación dirigida hacia la confluencia con el Mamoré.

Los dos meses que permanecí allí fueron de poco provecho para mis colecciones. Los insectos eran siempre los mismos si se exceptúa algunas especies leñícolas. Por otra parte, en todo el Beni es imposible tener un buen *mozo* que acompañe a uno al bosque porque están todos ocupados. Inútilmente prometí a los indios pagar por los animales que mataban si me los traían enteros. Preferían comérselos según su costumbre, es decir, cocinándolos a la brasa con piel incluida a fin de no desperdiciar nada. Recogí algunos ofidios interesantes y algunos ejemplares de un batracio, que creo es bastante interesante, con cuernos encima de los ojos (¿*Calliphris*?) de color rosa con diseños negros y una lista verde y

ancha sobre el dorso. Lo que pude obtener son seis esqueletos de indios cavinas, ejemplares ciertamente muy raros.

En los últimos días pasados en la barraca se terminó el poco alcohol obtenido en Reyes. Durante mi permanencia las subidas del [río] Madidi trajeron entre los troncos diez o doce canoas de guarayos, una de las cuales estaba cargada de bananas maduras. Estas [las canoas] son troncos vaciados al fuego y con instrumentos de hierro probablemente robados de algún *gomal*. Son cortados oblicuamente en la proa y redondeados a popa.

El termómetro no subió nunca encima de los 33°C a la sombra a la 1:00 p.m., ni bajó a menos de 21°C por la mañana. Había gran humedad, de 75 a 80 todas las mañanas. El barómetro oscilaba entre 753 y 747. Las lluvias fueron muy frecuentes. Los molestos mosquitos fueron muy abundantes desde los primeros días de diciembre.

El día 13 de enero partía una *montería* de la empresa para una barraca en el [río] Beni y yo aproveché la ocasión. Y aquí cumplo el deber de agradecer al señor Alberto Mouton por todas las gentilezas ofrecidas.²⁵

Partimos al mediodía. Traspuesta la barranca Cayubaba pude darme cuenta de la extraña configuración del río que había suscitado mi atención al remontarlo. Después de tres vueltas del río desde la barranca hacia la llanura, el río corre O-N-O a E-S-E dibujando un ángulo muy estrecho, allí gira de S a N y casi terminando este tramo de S a N se divisan delante, bajando, dos brazos que se dirían son un mismo río, mientras que éste, después de otra vuelta muy estrecha, prosigue a S-SE.

A las 3:15 p.m. llegamos a la desembocadura del [río] Madidi. Siendo caudaloso y rápido, empuja sus rojizas aguas hasta mitad del [río] Beni transportando troncos grandes y pequeños. A las 3:50 p.m. avanzamos delante de la barraca Guanay (la segunda viniendo de Salinas por el Beni) que está a la derecha y sobre un altiplano que desciende dulcemente hasta el [río] Beni; es lo que parece mirando desde el río. La bajada estaba sembrada de maíz. Hacia la llanura, la barranca de tierra roja se corta verticalmente. Vi tres casas en lo alto y dos cerca del río. El propietario es un indígena de Guanay, un tal Miguel Apuri, que dispone de diez hombres para *picar* la goma. Próxima está la Nueva Cavinas, como ya lo dije.

A las 5:30 p.m. después de un fuerte viento del N que atravesó la *montería*, llegamos a la barraca Todos Santos en la orilla izquierda; pertenece a un señor Santos Fariñas, boliviano. Hay las mismas cinco o seis casas de *chuchío* y palmera y unos quince hombres que trabajan en la extracción de goma. Allí descansamos en la noche.

25 Es sorprendente la discreción de Balzan al momento de informar sobre las prácticas abusivas y criminales de Albert Mouton que hicieron escándalo en 1896, cuando fue asesinado. A partir de este hecho y por testimonio de su empleado Menditte, el presunto asesino, estas conductas salieron a la luz pública.

El día 14 partimos a las 7 a.m. aunque el piloto estaba enfermo con fiebre altísima. A las 8:10 a.m. llegamos a la barraca San Antonio, también en la orilla izquierda. Está compuesta de muchas casas y sobre una playa que da al río se ven vacas y animales de montar. El propietario es el señor Antonio Roca, cruceño, quien me invitó muy gentilmente a quedarme hasta encontrar una embarcación que bajase el río, y yo acepté complacido. Tiene unos sesenta hombres que *pican* goma. Me ofreció hacerme conocer ese trabajo, cosa que deseaba desde hacía mucho tiempo.

El día 16 partimos a caballo y una hora después de camino llegamos al *gomal*. En los *gomales*, los árboles son buscados por personas prácticas, *rumbeadores*, que conocen bien el árbol. Una vez encontrado el *gomal* se avisa al patrón que los envía de nuevo con un número suficiente de *mozos* para explotarlo.

Los *gomales* son de dos especies: el *gomal de mancha*, que ocupa una extensión de igual ancho que largo; y el *gomal de surco*, que se extiende longitudinalmente. Llegado el *rumbeador* al *gomal* con los *mozos* debe ocuparse de abrir las *estradas*, cosa que se hace normalmente en tiempo seco. Para tal objeto, el *rumbeador* va seguido por un *mozo*, el *sendeador*, que abre un sendero en el bosque siguiendo la dirección del anterior. Los demás *mozos* lo imitan y abren en el mismo sendero un camino de 1 m y algo más de ancho que debe ser bastante cómodo para poder caminar rápido.



Barraca gomera.

Esta *estrada* conduce de un árbol de goma a otro y gira en torno al árbol mismo. Si una planta de goma está lejos, es necesario efectuar una vuelta muy grande por la *estrada* para llegar a él uniéndola con el árbol anterior y posterior; por ello se despeja un sendero desde la *estrada* hasta el árbol que se llama *manga*. Cuando se construye una *estrada* se hace lo posible para que resulte *de vuelta*, es decir que haga circuito, de manera que el recorrido llegue de nuevo al punto de partida. Esto es por comodidad en el trabajo, como se verá más tarde. Si la *estrada* ha sido abierta de buena manera, las *mangas* quedan en el lado externo de la curva. Algunas veces, varios árboles de goma son dejados fuera de la *estrada* y se desbroza una *manga de vuelta*, es decir una pequeña *estrada* que se abre desde el camino principal. Cuando el *gomal* en vez de ser de *mancha* es de *surco*, se hacen *estradas rectas*, es decir que terminan en un punto opuesto a donde empiezan. Éstas son raras e incómodas. Una *estrada* abraza en promedio 120 árboles de goma unidos entre ellos por esta y las *mangas* si las hay. Existen *estradas* de 150 y 160 y más árboles, pero son raras. Se entiende fácilmente entonces que en un *gomal* el número de *estradas* dependa del número de árboles que contiene. Es necesario tener experiencia para aventurarse por uno de estos senderos, porque si bien es cierto que una *estrada* no pasa nunca sobre otra, abundan caminitos que conducen de una a otra, y es allí donde un individuo puede perderse. Todas las *estradas* parten como rayos desde un punto central, llamado *centro*, y es donde habitan los *mozos* y el mayordomo o supervisor del centro, en cabañas cubiertas de *motacú* sobre una plazuela en medio del bosque. Una vez abierta la *estrada* y si la estación es propicia, el *mozo* encargado de ella (en cada una trabaja un *mozo*) debe *picarla*.

Empieza por *entichelarla*, es decir depositar al pie de cada árbol un número de *tichelas* proporcional al grosor del árbol. La *tichela* es un balde de lata con capacidad variable de un cuarto y un octavo de litro, de forma cónica trunca o aplastada de un lado, y con la parte superior más abierta.

Las *tichelas* se colocan sobre el árbol a una distancia aproximada de 45 cm una de la otra. Su número varía de acuerdo al grosor del árbol; los más gruesos soportan hasta doce. En general se dice que una *estrada* contiene de 450 a 500 *tichelas*. En promedio, se dispone de algo más de tres *tichelas* por árbol, dependiendo del grosor y de la cantidad de ellos. En algunas *barracas* pobres usan todavía las *tabocas* o tubos de *tacuará* o bambú en lugar de las *tichelas*.

Cuando la *estrada* está abastecida por las *tichelas* se comienza a *picar* durante una semana sin recoger la goma o la leche; esto se denomina *llamar la leche*. Se *pica* así: el *mozo* está provisto de un instrumento llamado *machadiño* que es un hacha pequeña de 1,50 cm de corte y 10 ó 12 cm de largo total. El *picar* consiste en dar con el *machadiño* un golpe en la corteza del árbol, de abajo hacia arriba oblicuamente, cavando la corteza en un centímetro de manera que la leche o la goma pueda descender directamente de la herida hasta la raíz del árbol. Algunos hacen saltar la corteza, pero eso no está bien porque dificulta la curación de la herida. Para *llamar la leche*

se propinan algunos golpes todas las mañanas, según el número de *tichelas* del árbol, comenzando desde lo alto para descender como veremos más tarde.

Durante la primera semana, en general, el árbol casi no produce leche. En la segunda o antes, como dije, surte una cierta cantidad de goma que, de todos modos, no será la que dará a los 15 días después de haber comenzado a *llamar la leche*; es, sin embargo, suficiente para recogerla. Ahora comienza la *pica* regular: el *mozo* se dirige hacia su *estrada* al nacer el día, lleva consigo un *balde* grande de lata en forma cilíndrica coronado de un cono trunco donde se abre la boca, también algunas libras de greda amasada y de un *machadiño*. Llegado al primer árbol de goma, deposita el *balde* al borde del árbol y efectúa con el *machadiño* tantos cortes en el árbol como *tichelas* puede llevar. Ya dije que éstas son colocadas a 45 cm en general una de otra, así que las hendiduras tienen igual distancia. Una vez hechos los cortes se colocan debajo de cada uno, a distancia variable según la altura de la hendidura, una *tichela* que se fija con un poco de greda contra la corteza por el costado aplastado de modo que la leche que sale de la herida caiga en la *tichela*. Algunas veces sólo se introduce el borde del recipiente debajo de la saliente de un trozo de corteza. Culminado esto se pasa al segundo árbol y así sucesivamente, repitiendo la misma operación hasta el último árbol que, como dije, está cerca del primero. Entonces o descansa o, si cree que ha transcurrido el tiempo suficiente para que la goma drene, entra de nuevo en la *estrada* apenas recorrida, toma el *balde* en lugar del *machadiño*, quita las *tichelas* del primer árbol y echa el contenido en el *balde*. Después, como lo hizo al *picar*, pasa al segundo y al tercero y así hasta recorrer por segunda vez la *estrada*, y luego procede con el *desfumador* ubicado en el *centro*. Se comprenderá ahora por qué las *estradas* en línea recta son incómodas; el *mozo* en lugar de recorrerla dos veces tiene que hacerlo cuatro.

El *desfumador* es una pequeña cabaña con techo como una carpa de nuestros soldados, es decir con la entrada triangular, cerrada en el fondo y cubierta de hojas de palma. Es de unos 2 m de altura en el centro por 3 m de largo, más o menos, excepto cuando cobija a dos o más *mozos* que la tienen en común; entonces es más grande.

En el *desfumador* existen algunos pequeños hornos de cerámica en forma de campana con un hueco de 10 cm de diámetro más o menos para que salga el humo por la parte de arriba. Presenta otro hueco cuadrado de 10 cm de lado en la parte inferior. En la parte superior, cerca del hueco circular, por el costado tiene por lo general dos orejas para ser transportado con mayor comodidad. Este horno es muy importante y es llamado *buyón*. Es de 40 ó 50 cm de alto por otros tantos de diámetro en la base. El *mozo* ingresa en la cabaña con su *balde* que contiene goma líquida –la leche– y se prepara para la importante operación de *desfumar*, es decir, solidificar la goma por medio de humo. Para tal fin prepara fuego debajo del *buyón*; el fuego debe ser alimentado con las siguientes substancias que son las más usadas: semillas de la palmera *motacú* o mejor los frutos enteros

de ella, pedazos de madera de la misma palmera o frutos de *Bertholletia excelsa* (almendro), así como pedazos de madera de una palmera llamada *maco* o pedazos de árbol llamado *tajibo* y *gavetillo*. Todas estas materias desprenden un denso humo excelente para solidificar la goma pero muy nocivo para los pulmones del *mozo*. La operación de *desfummar* la goma debe ser hecha en el *desfumador*, porque al aire libre el viento impediría que la columna de humo se elevase verticalmente, como debe ser. Encendido el fuego y colocado encima el *buyón*, el *mozo* echa la leche del *balde* en una especie de recipiente de madera u otra *batea* y se sienta cerca del *buyón*. Frente a él, en el otro lado del *buyón*, una por lado, se plantan dos horquillas de madera de 70 a 80 cm de altura y sobre éstas se apoya un bastón. Entonces el *mozo* apoya sobre éste un segundo bastón grueso que agarra con una mano y que queda sostenido por el primero y puede dar vueltas desde el otro lado. Con la otra mano vierte con una *tichela* u otro *balde* lentamente la leche sobre el bastón, que agarra haciéndolo pasar sobre el *buyón* de modo que el humo envuelva la leche vertida solidificándola. Repite la operación hasta que la leche del *balde*, es decir la que se recogió ese día, se termina. La goma se solidifica alrededor del bastón formando una gran pelota. Cuando ésta llega a 20 kg más o menos, se levanta el bastón cubierto de barro para evitar las adherencias de la goma y se transporta la pelota a la *barraca* donde la recibe el patrón. Estas pelotas se denominan *bolachas* o *churuno* y cada una es marcada con las iniciales del *mozo* que la ha hecho.



Biblioteca Vázquez

Siringueros en descanso.

Hasta hace poco tiempo las *bolachas* se hacían vertiendo la leche sobre una espátula de forma cuadrada o redonda, con un mango de más de 1 m de largo. Este sistema, además de cansar al *mozo* porque debía estar en pie y sostener a pulso la espátula sobre el humo, suponía también el inconveniente de exponerlo en mayor medida al humo que es muy nocivo para los órganos respiratorios.

Volvamos atrás para completar las noticias sobre la *pica*.

Supongamos que el *mozo* ha asestado los primeros golpes de *machadiño*, uno por *tichela*; la máxima altura a que puede llegar con el instrumento con mango de 80 cm es de 2,80 m. Los siguientes días asestará los mismos golpes siguiendo una línea vertical, algo más abajo del golpe del día anterior, a unos cuantos dedos, tres casi siempre, y así hasta llegar prácticamente a la base del árbol. Entonces se empieza de nuevo en cada *tichela* una segunda línea de cortes a la altura de la primera, paralela a ésta de la cual distará solamente dos dedos y se continúa así. Estas líneas se llaman *reacciones* y confieren un aspecto curioso a los árboles ya *picados*. El sistema de picar por líneas o *reacciones* es bastante útil, sirve para conservar el árbol y para saber si el *mozo* trabaja. De hecho, el mayordomo o capataz sólo tiene que contar el número de heridas frescas que debe corresponder a los días de trabajo.

Si la *tichela* con la leche queda expuesta al aire por mucho tiempo y si esta leche sale sin ser recogida a tiempo, se solidifica; y si cae la lluvia dentro de la *tichela* y se mezcla la goma con agua, la goma se coagula y resulta lo que llaman *cernambí*. Los residuos de la leche que quedan en las *tichelas*, en el *balde* o en las bateas, después de poco tiempo, se convierten en *cernambí*. Al inicio de la extracción, el *cernambí*, que es de apariencia nudosa, era usado por los *mozos* únicamente para iluminación porque arde bastante bien. Más tarde pudo venderse a bajo precio y hoy cuesta la mitad de la goma fina *desfumada*. Los *mozos* están obligados a llevar el *cernambí* que recogen y entregarla al patrón, pero éste les paga la mitad del precio que pagan los comerciantes. Cuando llueve no se *pica* por dos razones: la primera, porque no se recogería sino *cernambí*, y la segunda, porque el agua humedecería la greda haciendo caer las *tichelas* al suelo.

En las *estradas* hay árboles lecheros que proporcionan mayor o menor cantidad de leche; así, mientras algunos dan la mitad o menos de la *tichela*, otros la llenan y continúan todavía echando leche que, al salir sin ser *desfumada*, se transforma en *cernambí*. Pero los árboles poseedores de esta fuerza son raros, resisten debilmente la operación y mueren pronto. Y aquellos que no dan leche son abandonados.

El producto de las *estradas* no es naturalmente igual en todas. Eso depende de la cantidad de árboles, de su calidad y de la valentía del *mozo*. En general se puede calcular que un *mozo* o una *estrada* provee de 300 a 450 kg por *fabrico*, es decir la recolección de un año. Se *pica* desde principios de octubre hasta principios de febrero mitad del *fabrico*; y de mayo a agosto la otra mitad. Durante el mes de septiembre los *mozos* están ocupados en las plantaciones porque entonces pueden

quemar fácilmente los *charos* y sembrar. Y durante febrero, marzo y abril, meses de subida en los ríos se ocupan de las cosechas y de viajar. Durante la estación de las lluvias las *estradas* están casi siempre inundadas porque se sabe que la goma o caucho crece en lugares anegados de agua parte del año. Sin embargo, las épocas citadas no son fijas: la estación de las lluvias que no acaba en período exacto puede adelantar o atrasar la estación de la extracción de la goma. Terminada la mitad del *fabrico* las *tichelas* son recogidas y llevadas a la barraca.

Si el centro no es demasiado lejano los *mozos* vuelven a la barraca el sábado por la noche para proveerse de víveres: de *charque* si hay; si no, de maíz, arroz, bananas frescas, de *chuño* (del que ya hablé al referirme a Yungas) o yuca. Si el centro es distante vienen cada quince días o más llevando sus *bolachas* ya hechas.

Como se ve, el trabajo de los *gomereros* no es muy pesado. Un buen *mozo* ha terminado a mediodía y puede dedicarse a descansar, cazar o buscar materia prima para *desfumar*. Es necesario tener buenas piernas y caminar rápido, por lo cual los jóvenes son preferidos en los *gomales*.

Además de los *mozos*, en algunas barracas hay individuos llamados *fregueses*; éstos no dependen directamente del patrón, ni son asalariados. La barraca les provee los productos de primera necesidad ya conocidos, les concede las *estradas*, les compra la goma fina, o sea aquella solidificada con humo al precio de 10 pesos (25 liras) aproximadamente los 11 kg. El *cernambí* lo pueden vender a quien quieran. Algunos tienen sus propios *mozos* con quienes trabajan o los hacen trabajar para ellos.

El precio de la goma,²⁶ es decir, el que pagan los comerciantes que compran en las barracas del río Beni y sus afluentes, está sujeto a cambios repentinos dependiendo del precio de la goma en Europa. El precio menos rentable hasta ahora fue de 6 pesos, es decir, alrededor de 15 liras por 11 kg y fue cuando comenzó la extracción en el [río] Beni hacia 1877. Además, la goma debía ser transportada a Reyes por cuenta del vendedor porque, como contaré después, el río no era bien conocido todavía. El precio mayor hasta ahora fue de 19 pesos, o sea 45 liras los 11 kg. Durante mi estadía en la barraca de San Antonio se ofrecía por la goma de calidad 15 pesos, o sea alrededor de 37 liras.

26 El precio de la goma fue incrementándose hasta 1901 cuando fue frenado por una crisis en las ventas. Luego siguió subiendo hasta 1912, y a partir de entonces el mercado amazónico se derrumbó debido a la entrada en el mercado del caucho asiático obtenido a partir de las semillas robadas y trasplantadas por un agente inglés en Brasil. Esta situación engendró la quiebra de las explotaciones del Brasil, Perú y de Bolivia a excepción de la Casa Suárez, que encontró hasta 1925 un mercado, menos cotizado, en los Estados Unidos. Localmente la goma era mal pagada dada la ausencia de vías de comunicación y la insolencia de los patrones para pagar el abastecimiento de sus barracas. Ver Roberto Santos, *Historia económica da Amazonía. 1800-1920*, Río de Janeiro, Queiroz, 1987, y Barbara Weinstein, *The Amazon Rubber Boom, 1850-1920*, Standford, Standford University Press, 1983.

La goma, cuya existencia, por tanto, empieza a 13° lat. S y sigue hacia la línea del Ecuador, es una *siphonia* de la familia de las euforbiáceas, por lo menos las que vi en el [río] Beni y en el río Madidi. El árbol llega generalmente en su mayor desarrollo a los 20 m de altura. Los *gomeros* distinguen tres variedades principales de goma: la morada, la colorada o roja y la blanca. En las tres las hojas son de largo pecíolo, compuesta a trébol. Me dicen que los foliolos de la especie morada son más pequeños que los de las otras dos. Tiene tres semillas por fruto y es del tamaño de una avellana grande. Son muy parecidas al ricino por la forma y por el color. El nombre de morada, roja y blanca es asignado por los colores aproximados de la corteza abierta. El árbol más grande lo vi en San Antonio, podía llenar nueve *tichelas* dispuestas a distancia normal; tenía un metro de diámetro, pero me aseguraron que hay árboles que proporcionan doce *tichelas*. Las más lechosas son la morada y la blanca.

La duración de un árbol, y por consiguiente también de las *estradas*, depende de la distancia a la que se colocan las *tichelas*. La distancia normal es de 45 cm y la altura del primer corte es a 2,80 m, teniéndose así 32 cortes por *reacción*, es decir, hasta llegar al pie del árbol. Se puede calcular la vida productiva en 140 días de trabajo en promedio al año. Hay cuatro *reacciones* y algo más por *fabrico*, o sea por año de trabajo. Las *reacciones* se hacen a dos dedos o 3 cm una de otra, lo que da catorce o quince *reacciones* entre una *tichela* y otra, es decir, cuatro *reacciones* y algo más al año por tres años de trabajo, que es lo que dura un árbol y, en consecuencia, la *estrada*. En ese momento las cortezas están tan cortadas que no tienen una sola parte sana. Se deja descansar la *estrada* por algunos años –seis o más– antes de *picarla* otra vez y se buscan y abren, si los hay, nuevos *gomales*; si no, se abandona la barraca.

En los centros se fabrican zapatos de goma y telas engomadas. Para obtener los primeros, se aplica la goma a capas sobre un molde de barro –para que la goma no se pegue– y que tenga mango para poder *desfumarse* cada una de las capas. Para los ponchos y las telas engomadas, se estira la lona en un telar y allí se aplican las capas que se desea *desfumando* cada uno. Si la tela es grande se usan más *buyones* de modo que el humo cubra toda la tela.

Las *bolachas* o *churunos* pierden peso secándose; por ejemplo, en 20 lb se pierden más o menos ocho, y los vendedores dan a los compradores generalmente una libra de tara sobre los 11 kg o 20 libras cuando la goma está bien seca. Para tal objeto se dejan secar las *bolachas* al sol y al aire por un tiempo y de blancas se vuelven cafés. Si la goma es fresca se da el 10% de tara.

Para quien viaje al Beni y se informe sobre los negocios de los *gomeros*, quedaría sorprendido al saber el enorme monto de sus deudas. De hecho, los gastos necesarios no son excesivos. Es cierto que deben proveerse de mercaderías para satisfacer las necesidades de sus *mozos* y que allí las venden caras. Es cierto también que deben cubrir las por algunos meses solamente para que cultiven lo que más tarde comerán, pero en suma el precio de la goma ha sido bastante rentable estos últimos meses.



Biblioteca Vázquez

Bolachas de goma.

Pero esta sorpresa dura poco entre quienes conocen el país y sus costumbres. El juego, y sobre todo la ebriedad, son vicios que absorben una gran porción de los beneficios de la goma. Los comerciantes que suben por el río Beni con *batelones* cargados de mercaderías saben muy bien acompañar a los *gomereros* en sus orgías alcohólicas. Sus cargas incluyen en gran parte líquidos infames a los que dan el nombre de Bordeaux, Chambertin, Medoc, Champagne, Cognac, Vermouth, etc., líquidos que están seguros de vender cambiándolos por goma. He visto a *fregueses* pagar 50 bolivianos, es decir 150 liras, por una damajuana de alcohol y bebérsela en tres días en medio de la más brutal borrachera gritando contra el patrón al que adulan cuando están sanos. He visto también patrones y empleados de la barraca gastar en dos o tres días de juerga continua de ¡mil a tres mil liras en licores y vinos! Más de uno me relataba con la mayor tranquilidad las sumas que perdió en el juego junto con las enormes sumas desperdiciadas en licor en las barracas: ¡500 ó más liras de una sola vez!... De esta manera, las deudas no son incomprensibles.

La ley es nula en el Beni. El derecho es el del más fuerte, y cuando sucede alguna cosa por ocupación de un *gomal* u otro, no es raro que los litigantes quieran resolverlo a balas, o sea a golpe de Winchester que es el arma preferida en el río. Por suerte, a menudo falta el licor y estas explosiones criminales se evaporan junto con los vapores alcohólicos que los han producido. No son raros los casos de *mozos* fugados y encontrados muertos en las orillas de los ríos o en los bosques; habían sido asesinados por orden de sus patrones. También ha

ocurrido el asesinato de algún dueño de barraca, y si los asesinos son hallados los matan en la *guasca*. Citaré sin dar nombres un caso reciente.²⁷

Fue un lío de mujeres que, según los empleados, son escasos. Un individuo conocido en Reyes como un delincuente pero que gracias a la tolerancia de las autoridades quedaba siempre libre, había jurado matar a algunas personas, entre ellas el dueño de una barraca importante. Un día, mientras este último pasaba en un *batelón* por la barranca, el sujeto en cuestión disparó balas con una Winchester hiriendo a un *mozo* y a una niña, creo, hija del dueño. Hecho esto huyó, pero con engaños fue invitado a visitar una barraca propiedad del hermano del que había tratado de matar y que se había refugiado allí. Llegó y pocos días después le dieron 300 golpes de *guasca* en las nalgas para después echarlo el río amarrado; mas, como había logrado soltarse, lo mataron con un proyectil mientras salía a la orilla. El hecho es reciente como ya dije. Sucedió en diciembre del año pasado [1890] y es muy afamado.

Se comprende que sin el apoyo de la autoridad hay gran dificultad para enviar a los reos a Reyes por la enorme pérdida y trabajo que ello significa, debiéndose emplear a *mozos* de la casa por un mes y porque la autoridad de esa capital dejaría huir a los acusados o encontraría la excusa, por ejemplo, que el delito fue cometido en otra provincia, como ya lo han hecho. En la barraca que se ubica a la izquierda del río, el dueño emplea medios demasiado rudos para otros países a fin de salvaguardar sus intereses y la vida: aún así son actos de barbarie. Se puede matar a un hombre convertido en una fiera pero no hacerlo sufrir para después echarlo amarrado al río.

Pero con todo esto he llegado muy lejos de la excursión que pude hacer al centro, gracias a la gentileza del señor Roca. Allí tomé varias fotografías.

En el bosque vi varias palmeras ya conocidas: el *motacú*, la *chonta loro* o *shibó*, la *garronuda* o *viquirí*, el *arituquí* o *marayabú* y la *chonta* con numerosas espinas en el tronco que dije haber visto por primera vez en los bosques del [río] Madidi.

Además de éstas, conocí dos palmeras nuevas para mí; una de ellas es llamada por los tacanas *maco*, es magnífica y sin espinas, bastante alta con el tronco casi liso, posee inmensas hojas con foliolos dispuestos en fila regular a los dos lados del pecíolo, bien erectas y verdes. La base de las hojas es muy grande y un poco envainada. El fruto es una espiga compuesta de amentos y nace a 1 m de la base de las hojas. El fruto es negro con semilla rayada del tamaño de una gran aceituna. La otra tampoco tiene espinas, es alta y de tronco liso, las hojas y foliolos en grupos irregulares como del

27 Es el caso de Menditte, empleado francés de A. Mouton a quien mató junto a su propia esposa que resultó ser la amante de Mouton. Menditte consiguió testimonios de extranjeros y bolivianos en contra del asesinato Mouton, denunció sus abusos y, gracias a todo esto, logró salir en libertad sin juicio. Se consideró que había vengado su honor, cosa aceptada en la cultura de la época y del lugar. Es un ejemplo de cómo se hacía justicia en el lugar. Ver: F. Menditte, *Los misterios del Madidi*, Riberalta, Haencke, 1896, 60 p.

motacú pero más vistosas y grandes, llegando a los 4 y 5 metros de largo; las flores son espigas grandes y nacen en medio de las hojas, el fruto es puntiagudo y más pequeño que en el *motacú*, al que se asemeja mucho pero se distingue porque el tronco no es nudoso. Aprecié una palmera sin tronco y que por sus hojas me parece que ya vi en abundancia en los bosques de Salinas; tiene el tronco delgado y los foliolos lineales-lanceolados dispuestos en dos filas y algunas veces en grupos de a dos.

En cuanto a los animales, la caza es escasa cerca de San Antonio que es una barraca antigua. Un día en el camino que va al *centro* se mató un ejemplar de una especie de *surucucú*, creo el *Lachesis muta*, de 2 m de largo. Se distingue de la *rombheata* por el vientre amarillento y por las grandes manchas que recorren de un lado a otro de la columna vertebral, son oscuras, bordeadas de color amarillo claro sobre un fondo de amarillo oscuro con escamas. Tiene dientes de casi 2 cm a ambos lados, los cuales conservé.

Desde el centro de la barraca San Antonio parten caminos en diferentes direcciones y algunos hasta sitios muy distantes. Los habitantes de la barraca son casi todos de Tumupasa o son indios tacana cuyo idioma es el maropa, el más difundido a lo largo del río. La lengua tacana es la base del maropa hablado en Reyes y difundido en gran parte también en Cavinás. Los indios araanas²⁸ que moraban hasta hace poco en el Madre de Dios y los ríos cercanos hablan un tacana poco modificado, según me dicen. En cuanto a los famosos guarayos²⁹, que no son los mismos guarayos que viven al este del Mamoré sobre el río Blanco y Miguel, no se sabe qué cosa hablan porque nadie pudo acercarse. Por esta misma razón tampoco se sabe el nombre de la tribu. He aquí en tacana las mismas palabras que cité en maropa y en cavinás.

padre:	<i>tata</i>
madre:	<i>cuara</i>
hijo:	<i>ebacua</i>
hija:	<i>ebachiepuna</i>
hermano:	<i>cunu</i>
hermana:	<i>dudu</i>
tío:	<i>juju</i>
pie:	<i>euatr(s)i</i>

28 Hacia 1880 los araanas estaban instalados sobre las orillas del río Orthon y trataron de hacer alianza con Antonio Vaca Díez para que los ayude a vencer a sus enemigos los caripunás.

29 Según el padre Armentia, “el nombre de guarayos” fue aplicado a estos salvajes por los indios araanas, quienes llaman así a quien es cruel y enemigo. Los guarayos habrían migrado a principio del siglo XIX a la región. Ver: Nicolás Armentia, *Diario de sus viajes entre el río Beni y Madre de Dios en el arroyo de Ivon en los años 1881 y 1882*. La Paz, Tipografía Religiosa, 1883, 131 p. Los guarayos fueron el terror de indios y blancos de la zona. Mouton encabezó una matanza porque ellos habían asesinado al sobrino del general José Manuel Pando y del ingeniero francés Müller.

boca:	<i>ecuatr(s)a</i>
casa:	<i>ete</i>
estrella:	<i>etubai</i>
luna:	<i>badi</i>
sol:	<i>iol(r)eti</i>
nube:	<i>bepa</i>
lluvia:	<i>nai</i>
trueno:	<i>tiri</i>
rayo:	<i>darara;</i>
relámpago:	<i>(s)cieru (s)cieru</i>

(Las letras entre paréntesis son casi mudas). Los números son: PEADA, 1; BETA, 2; el 3, 4, 5, 6 son tomados del aymara; el 7,8 y 9 se dicen en castellano y el 10, PEARATUNCA, es casi en aymara.

Las mujeres tacanas sienten gran pasión por los *tipoy* negros. Como dije al principio, hay en la barraca animales bovinos y de caballería que son muy cómodos para el transporte de víveres a los *centros*, y para exportar las *bolachas* de goma cuando están lejos. Estos animales son todavía bastante caros en el Beni. Una vaca vale hasta 100 pesos, es decir 250 liras italianas cuando no cuesta más que 6 ó 7 en Reyes. Pero se empieza a conducir grandes tropas de ganado al Beni desde Reyes y desde el Mamoré.³⁰ A menudo son transportadas encerradas en una especie de jaula, en *callapo*, en pequeñas cantidades y en *batelón*.

A escasa distancia de la barraca, hacia el SO comienza la laguna Naruro que llega hasta la barraca Todos Santos. De la barraca se aprecia un buen trozo del río Beni que allí corre casi de S a N.

La primera quincena de enero, época generalmente muy lluviosa, fue en cambio bastante buena y especialmente las noches fueron siempre espléndidas. Los *mozos* continuaban *picando* las *estradas* todavía inundadas. Durante los días de gran viento del N el barómetro descendía hasta 747 y subía hasta 755, cuando arreciaba alguna tormenta del S, que era en general de noche y con lluvia. La temperatura máxima la observé a la 1:00 p.m. y fue de 35°C a la sombra. Los molestos mosquitos casi no existen, por lo menos no los vi durante mi estadía, y la cantidad de zancudos por la noche no es excesiva, lo que no significa que se pueda abandonar el mosquitero: elemento más necesario que la cama en estos lugares.

La segunda quincena estuve obligado a pasarla en la barraca San Antonio (por la razón de siempre: no se sabe cuándo se podrá partir) y fue como la primera, relativamente seca. La *pica* de las *estradas* continuaba.

30 La Casa Suárez creó a partir de 1890 grandes estancias de crianza de bovinos. El abastecimiento de carne a las barracas aisladas del norte del Beni y del Acre resultó un comercio lucrativo.

El día 2 de febrero tendría que llevarse a cabo en la barraca la fiesta de la Candelaria y las mujeres de los *mozos* estaban muy ocupadas preparando *chicha*. Como ya lo dije en mis pasados informes, la *chicha* es una bebida preparada con maíz. Se empieza introduciendo maíz tierno en una cesta. Se lo mantiene en remojo hasta que los granos empiezan a germinar. Cuando el germen tiene 2 cm de largo se machacan bien los granos hasta reducirlos en harina. Esta operación la ejecutan las mujeres de noche comenzando a las dos o tres de la mañana y terminando al alba. Los granos son machacados sobre grandes pedazos de madera en forma de medio disco llamados batanes por medio de una piedra (cosa aquí muy rara por lo que es preciosa), produciendo un ruido monótono de golpes repetidos que, hay que decirlo, no es muy cómodo a esa hora de la mañana. Convertido el grano en harina se toma un poco y se lo envuelve en una hoja muy parecida a la del banano pero más pequeña llamada en tacana *apaina*: se cocina hasta que la harina forma una pasta más o menos dura. El resto de la harina se vierte poco a poco en una olla que se mantiene en el fuego hasta que hierva el agua. Entonces se retira y se deja enfriar mientras se mastica la pasta envuelta en la hoja, echándola después bien masticada en la misma olla. Cuando la composición está bien fría se la cierne en un colador y la *chicha* está hecha. Algunas veces después de colarla se la hace hervir por segunda vez. Un día o dos después la *chicha* adquiere un gusto muy fuerte y está a punto para que sus vapores lleguen a la cabeza de los indios, quienes son los que la beben.

Pero volviendo a la fiesta, después de dos o tres noches de golpes [de batán] llega el solemne día. En la cabaña de los *mozos* habían alzado altarcillos, con imágenes, pañuelos, botellas, etc. La mañana empieza con disparos y con danzas, y por la noche no había en toda la barraca un *mozo* que no se hubiese emborrachado con *chicha*. Vi bailar la danza de los reyesanos, avanzando y retrocediendo a pequeños pasos acompañados de flautas de caña y del inevitable tambor. El ambiente es siempre el mismo y siguen por días y noches enteras, sin cansarse, durmiendo sólo algunas horas, y el movimiento general del baile es únicamente interrumpido de cuando en cuando por dos piruetas y un *ritornello* de la flauta. Algunos bailaban el *puli-puli*, danza de origen quechua (quiere decir pobre-pobre) que consiste en moverse en rueda, uno detrás de otro, con movimientos ridículos de las piernas y del torso, acompasados por un monótono aire de tambor que acompaña a la *quena* (instrumento de caña que se toca como un clarinete pero que tiene un sonido de flauta). El baile más característico que observé fue el de los *macheteros*, sobre el que volveré cuando describa las costumbres de los pueblos Mamoré y de Mojos.

El día 3 de febrero continuaban las danzas y el consumo de *chicha* cesó sólo por la noche.

El día 4, aprovechando de una barca que bajaba a una barraca, la tomé agradeciendo las gentilezas brindadas. La barca estaba ya lista desde el día anterior así que partimos a las 2:15 a.m. en medio de una noche oscura.³¹

A las 3:48 a.m. llegamos a Maco, a la izquierda del río; es una barraca sin importancia con apenas tres o cuatro *mozos*. En ese punto es muy peligroso encostar porque la corriente vuelve con fuerza hacia arriba y puede uno ser arrojado a un enorme montón de troncos acumulados por la corriente. Partimos de nuevo a las 4:10 a.m.



Biblioteca Vázquez

Hevea brasiliensis.

31 Hasta aquí la segunda entrega del informe, publicado en el *Bolletino Della Società Geografica Italiana* de julio de 1892, pp. 570-594.

A las 6:10 a.m. había aclarado y dejamos a la izquierda la barraca Fortaleza sobre una barranca con muchas cabañas. Allí trabajan la goma cuarenta hombres. A las 7:45 a.m. vimos la barraca Ayacucho también a la izquierda con algunas cabañas y veinticinco *gomer*os. A las 8:25 a.m., a la derecha, está Carnavales en una playa baja; hay varias cabañas y veinticinco *gomer*os. A las 8:45 a.m., a la izquierda, divisamos Santo Domingo con treinta y cinco hombres. A las 9:10 a.m., a la derecha, vimos California con reducidas casas y por el momento abandonada. A las 9:45 a.m. dejamos a la izquierda Etea, la barraca que desde el río presenta el panorama más pintoresco de todo el Beni porque sus casas están esparcidas al pie y en las faldas de una colina a una altura de 25 a 30 m, coronada de bosque que se transforma de valle en barranca que desciende al río en dos pisos; aquí trabajan cuarenta y tres hombres. A las 10:10 a.m. encostamos en la barraca San Lorenzo, donde trabajan veintiocho hombres o *machadiños*, como se llaman aquí tomando el nombre del instrumento que empuñan. Allí se erige una casa de dos pisos pero también cubierta de hojas de palmera. Partimos a las 2:20 p.m. después de un fuerte aguacero. La barraca se sitúa a la izquierda.

El río Beni, que desde Puerto Salinas corre con una dirección general hacia el N con pocas variaciones, adopta en San Lorenzo la dirección NE que conserva hasta su unión con el Mamoré.

A las 4:30 p.m. llegamos a la barraca Esperanza, a la que nos dirigíamos y donde debía quedarme. La barraca empezaba a surgir; el propietario pensaba hacer *picar* la goma con treinta hombres. La barraca había estado abandonada por algunos años en razón a haber sido asesinado el anterior patrón por los *mozos* –cuestión de mujeres, como siempre por aquí–; la persecución a los culpables costó más vidas y dio lugar a venganzas repugnantes en la cual la *guasca* hizo furor. La barraca se ubica a la derecha. Me era imposible internarme en el bosque porque aquí, más que en las otras barracas establecidas desde antes, era imposible conseguir un hombre para que me acompañe. Entonces, descubrí en el bosque cercano otras palmeras ya antes citadas, (o sea el *motacú* (*Attalea excelsa*), la *garronuda*, el *maracayú*, etc. Había una palmera que no conocía llamada por los indios *biata*. El tronco es delgado y casi liso, recto o graciosamente curvo, coronado de pocas hojas largamente pedunculadas, redondas en abanico, divididas en dos pedazos por una incisión que llega hasta el pedúnculo y con el margen fuertemente dentado. Esta graciosa palmera que aquí comienza a nacer, confiere un aspecto nuevo y elegante al bosque. Abunda también una palmera llamada *cuzi* (*Attalea speciosa*) ya vista en el río, con el tronco y el fruto muy similar al *motacú*; éste es más redondo y la vaina que protege la florescencia es más delgada. Las hojas y los foliolos más claros en la parte inferior están dispuestas simétricamente de cara a la otra y van colocadas verticalmente.

El [palmera] *boñoigé* de los mosetenes, llamado aquí *assaby* (*Euterpes edulis*) es muy común, como también otra palmera con hojas parecidas al *assaby*, pero

que se distingue porque no crecen en el mismo lugar formando un tubo con la base sino que están distantes unas de otras. Dije ya que la semilla de la *sipbonia elástica* o de la goma se parece al ricino; no solamente se asemeja en la semilla, sino también en el fruto sólo que es más grande, del tamaño de una manzana y con el pecíolo largo como las hojas. Se diferencia del ricino porque la membrana exterior no presenta agujones. Es dehiscente y cuando se abre hace ruido. Las casas nuevas de la barraca están techadas de hojas de palmera *biata* que ofrecen buen aspecto; el piso es de troncos abiertos de palmera *garronuda*, cosa muy buena contra la humedad pero que favorece la invasión de las hormigas cazadoras, una especie de *eciton* negro que invade las habitaciones de vez en cuando.

El día 18 llegaron finalmente dos barcas en las cuales debíamos bajar. Partimos a las 4:30 p.m. A las 5:30 p.m. abandonamos a la izquierda una barraca roja como todas aquellas del río y excesivamente elevada como para bajar en escalones, de puntas caprichosas debido a los hundimientos de la misma barranca. A las 5:45 p.m. encostamos en la barraca Blancaflor donde trabajan veinticinco *machadiños*. Allí, en el margen izquierdo, pasamos la noche.



Biblioteca Vázquez

Pulpería de una barraca gomera.

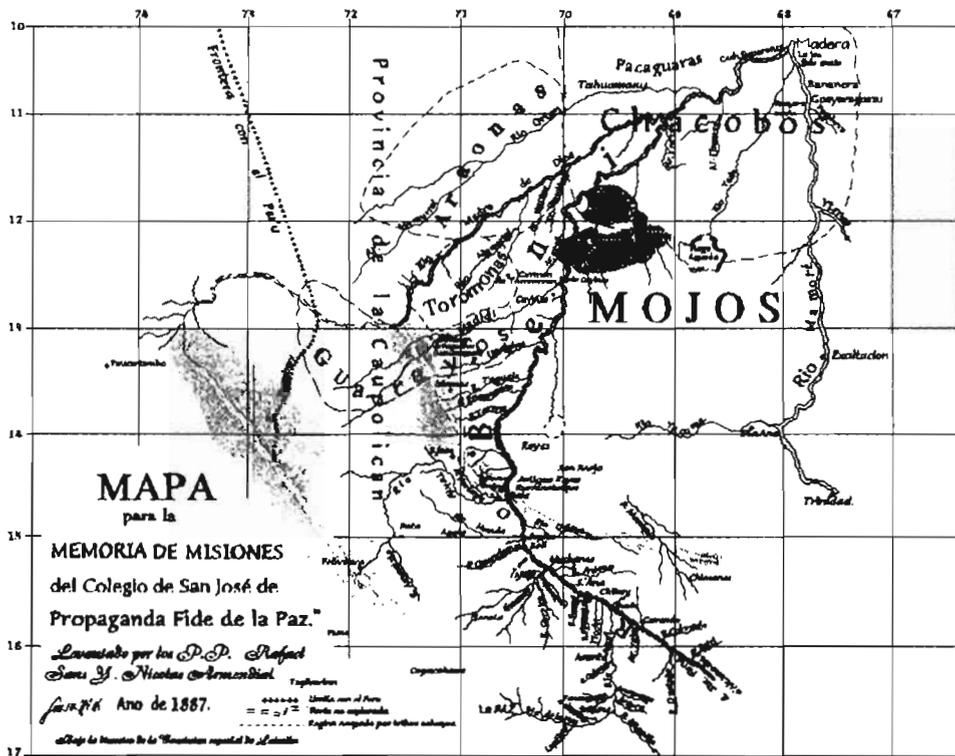
El día 19, poco antes de partir llegó el vapor *Braillard*, el segundo y el único que navega actualmente el río Beni.³² Es una deforme caja movida por dos pequeñas ruedas a popa y que hizo perder varios miles de pesos al propietario. Partimos a las 11:15 a.m. A las 2:15 p.m., con un fuerte aguacero, entramos en el riachuelo Jenecoya, más conocido con el nombre de Biata. Estábamos a 11° 44' lat. S, y la distancia recorrida por el río desde la desembocadura del Madidi era de 31 leguas. La corriente del río que desemboca a la derecha era casi inexistente puesto que el [río] Beni estaba bastante crecido. Sus aguas son transparentes pero de un color oscuro, aunque no tan fangosas como las del [río] Beni, lo cual se debe principalmente a los dos afluentes: Tuichi y Madidi. Todos los bosques de las riberas estaban inundados. La anchura del río es apenas la mitad de la del Madidi o quizá menos. La inundación de los bosques, las lianas a menudo envueltas por flores y por flotantes camalotes espigados de flores violetas, tan comunes en el río Paraguay, confieren a la navegación del Biata un aspecto verdaderamente pintoresco. En la orilla abunda una palmera algo rara que crece en terrenos inundados y que había ya visto en Esperanza; es un *maracayú* o por lo menos así lo llaman aquí donde asignan ese nombre a todas las palmeras pequeñas y espinosas. Llega a unos 5 m de altura. El tronco es delgado y cubierto de espigas y anillos anchos, las hojas pluriformes están ornadas de foliolos alargados, lanceolados, dispuestos en grupitos a menudo distantes unos de otros. El fruto es un racimo compuesto de amento con frutos redondos bastante pequeños. La florescencia está defendida al principio por una vaina espinosa como en la *aritchi* de los mosetenes o el *maracayú* ya descrito. A las 4:15 p.m. llegamos a la barraca Biata en la ribera derecha del riachuelo, orilla alta que no puede anegarse. Trabajan quince *machadiños*. Pasamos allí la noche con un aguacero que finalizó a las 11:00 a.m. del día siguiente, el 20. Partimos el mismo día 20 a las 12:15 p.m. entre los árboles que nacen en la orilla así como en el [río] Madidi y en parte del Beni; abunda el *ambaibo* (*Cecropia palmata*) que estaba cargado de frutos en forma de dedos y en grupos pequeños. Algunos árboles estaban atestados de nidos semejantes al de nuestro pájaro moscón que pertenecen a un pájaro negro y amarillo llamado *tojo* del tamaño de un mirlo, del cual afirman que es un excelente cantor.

A las 2:15 p.m. desembocamos en el [río] Beni. A las 4:15 p.m. dejamos a la izquierda la barraca Mamorebey, abandonada entonces. A las 6:05 p.m. dejamos a la derecha una isla llamada Capiguara avanzando por el canal de la izquierda. A las 6:45 p.m., ya de noche, encostamos en la barraca Copacabana, lugar bastante

32 El *Braillard* perteneció a la compañía Braillard y Claussen con residencia inicial en Reyes desde 1884 a cargo de Máximo Henicke. Luego se instalaron en la barraca Ribera Alta, sobre el río Beni, asiento que dio origen a la posterior Riberalta cuya fundación oficial es de 1894. El primer vapor que navegó el río Mamoré fue el *Mamoré* de propiedad de Antonio Chávez en 1891.

largo y alto a la izquierda y donde trabajan treinta y cinco *machadiños*. Omíto en este informe el nombre de varios puntos debido a que son barracas abandonadas hace tiempo y de las que no quedan rastros.

El día 21 a las 7:00 a.m partí solo con una de las dos barcas. Observé por primera vez en las orillas una palmera llamada *real*, de tronco grueso y alto coronado de hojas en abanico, profundamente incisas. A las 10:20 a.m. dejamos a la izquierda la barraca Exaltación con pocas cabañas y donde trabajan pocos hombres. Al final del recodo se divisa la barraca Concepción, a la derecha, a la que llegamos a las 10:45 a.m. Este establecimiento, uno de las más importantes del [río] Beni, ocupa una gran extensión sobre una larga barranca; se observan varios grupos de casas y una destilería de alcohol con una gran plantación de caña de azúcar. Las casas del propietario tienen las paredes revestidas de barro blanqueado –cosa rara–. Trabajan setenta hombres disciplinados y organizados perfectamente. El patrón no permite que los *mozos* de otros patrones se comuniquen con los suyos y hace desplazar la embarcación por el otro lado del río, donde hizo construir una casa para los pasajeros. Pasé la noche en la barraca.

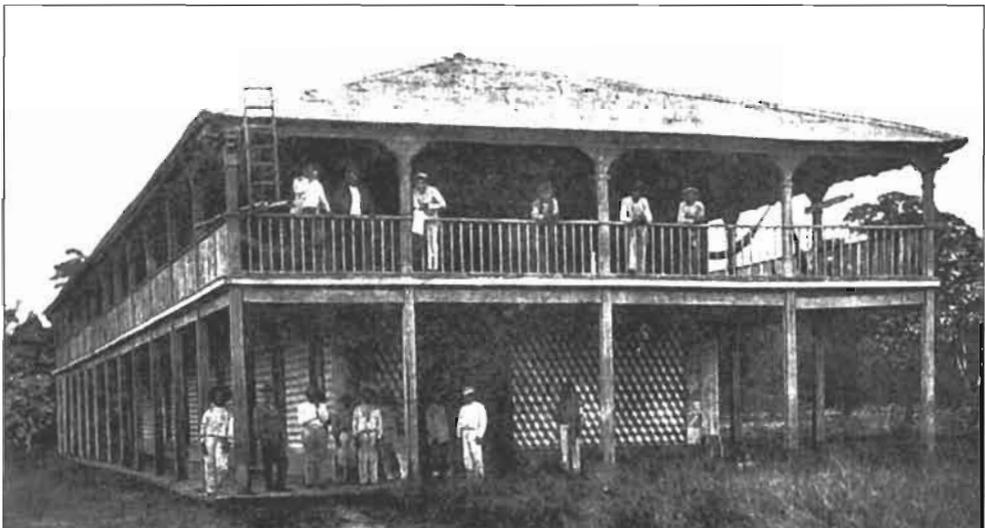


Mapa de Pérez Sanz y Armentia de la cuenca del río Beni (1887).

El día 22 a las 7:00 a.m. partí. A las 10:00 a.m., llegamos a la garganta del río Genesuaya, afluente de la derecha, y allí entramos para abastecernos de agua potable. La distancia recorrida desde la desembocadura del Biata era de 19 leguas y estábamos a 11°23' lat. S. La desembocadura estaba en una playa baja sobre la que crecen dos especies de sauces; uno alto y otro bajo, muy común en todo el Beni con hojas carnosas verde claro. Allí cerca preparamos el desayuno, que fue regado por un fuerte aguacero y zarpamos a las 12:25 p.m. Las playas con abundante arboleda empiezan a ser frecuentes en esta parte del río, y es allí donde en la estación seca se proveían los viajeros de grandes cantidades de huevos de tortuga.

De cuando en cuando se observan barrancas rojas más o menos altas inclusive en los recodos del río y que anoté para completar el mapa del río. A la 1:15 p.m. pasamos un islote; a las 3:20 p.m., otro con sauces, y a las 3:30 p.m., un tercero boscoso. A las 5:50 p.m. encostamos a la derecha en el bosque para dormir. La cantidad de mosquitos era espantosa y no recuerdo haber visto tal cantidad antes.

El día 23 el piloto se despertó a la 1:30 a.m. Yo, que había dormido en el camarote, ¡no pude salir del mosquitero hasta que la barca estuvo a mitad del río! Partimos a la 1:45 a.m., los hombres casi no remaban porque descendíamos por la corriente. Eran todos *trinitarios*, es decir de la ciudad de Trinidad, capital del departamento del Beni. A las 7:15 a.m. encostamos a la derecha en un lugar donde está la barraca San Nicolás y buscamos bananas porque éstas abundan en las barracas abandonadas. Y de éstas hay muchas entre Genesuaya hasta Riberalta, tramo del río hoy casi desierto. Partimos de nuevo a las 8:25 a.m., y a las 9:25 a.m. abandonamos a la derecha la desembocadura del pequeño río Ivon.



Biblioteca Vázquez

Sede central de la Barraca Orton.

Desde Genesuaya hay 21 leguas y estábamos a 11° 5' lat. S. Se ven algunas cabañas dentro del río y otras en las orillas del Beni, más abajo de la boca del Ivon. La barraca Ivon con veinte hombres, propiedad del señor Augusto Roca, es la mayor productora de goma hoy en el río Beni y afluentes, y posee sus principales establecimientos en el río Madre de Dios. A las 11:00 a.m. nos detuvimos delante de una isla boscosa y, a las 12:10 p.m., llegamos a la confluencia del Beni con el Madre de Dios cuya desembocadura es tres veces más ancha que la del río Beni. Hay cinco leguas desde el Ivon y la desembocadura del Madre de Dios ubicada a 11° lat S y llega de la izquierda. El río Beni, que debería allí perder su nombre, es imponente después de haber recibido al Madre de Dios, y lo sería aún más sin la isla boscosa que surge frente a la confluencia. Seguimos a la derecha y llegamos al pie de una altísima barranca sobre la cual surgen las casas de Riberalta. La corriente es muy fuerte.

Riberalta no es una barraca gomera: es un grupo de casas pertenecientes a comerciantes que rescatan goma del río Beni y del Madre de Dios y reciben mercaderías que llegan por el Amazonas y por el Madeira. Otras cabañas están ocupadas por pequeños negociantes satélites. Me hospedé en la casa de los señores Velasco y Henicke, la mayor casa comercial de Riberalta. El Madre de Dios que desemboca justo frente al pueblo es conocido sólo desde hace unos diez o doce años y en este tiempo se establecieron muchas barracas, algunas de ellas bastante importantes. Exporta una buena cantidad de goma de excelente calidad pero hasta hoy en menor cantidad que el río Beni.

El día 25, habiendo llegado ya la otra barca rezagada, partimos a las 8:00 a.m. A las 8:15 a.m. dejamos a la derecha una barraca insignificante llamada Alianza y a las 9:00 a.m. observé una isla baja poblada de sauces. A las 10:20 a.m. dejamos a la izquierda la barraca Orton, la más notable del río Beni donde trabajan 170 *muchadinos*. Hay allí una casa de dos pisos cubierta de planchas de zinc –es la única en todo el río, pero no muy apropiada para el clima–. A las 10:35 a.m. dejamos a la izquierda la boca del afluente del Orton de poca anchura donde trabajan los mozos de la homónima barraca. Está a 10° 48' lat. S y dista seis leguas de la desembocadura del Madre de Dios. A las 11:45 a.m. encostamos a la izquierda en la barraca Progreso. Allí trabajan treinta hombres. En frente hay una isla y el río es bastante ancho.

Partimos a las 2:30 p.m. Vi en una barranca de la izquierda la palmera *ocdó* de los mosetenes llamada aquí *barriguda* por el engrosamiento de su tronco y que no había visto más desde Rurrenabaque. A las 6:15 p.m. encostamos a la derecha en la barraca Recreo que se halla en construcción. El propietario piensa hacer *picar* por veinte hombres.

El día 26 partimos a las 5 a.m. A las 5:50 a.m. pasamos a la derecha de una gran isla boscosa denominada Boger por el explorador del [río] Beni el Dr.

Heath. A las 6:45 a.m. dejamos a la izquierda un islote con sauces³³ (a las 17:45 a.m. pasamos dejando a la derecha una isla larga y baja cubierta de sauces) y a las 8:50 a.m. entramos en la *correntera* principio del peligroso rápido o *cachuela* Esperanza. La barca apenas con un palmo fuera del agua y de tablones en muy mal estado amenazaba con recibir las olas de la *correntera*. A las 8:30 a.m. se divisaban claramente a la derecha las casas que dominan el rápido y el oleaje de éste; se escuchaba su ruido. Nos dirigimos a la orilla derecha costeando para no ser arrastrados al rápido, y a las 8:45 a.m. ingresamos en la desembocadura de un arroyo a la derecha, a pocos metros del primer oleaje, donde aseguramos las barcas. Desde el [río] Orton habíamos recorrido 26 leguas y estábamos a 10° 29' lat. S.

Antes de la exploración del Dr. Heath los *gomeros* no circulaban nunca por la desembocadura del Madre de Dios por miedo a salvajes imaginarios. La garganta estaba a dos días de bajada de la confluencia con el Mamoré, pero para transportar la *goma* a esta confluencia remontaban por un mes el río Beni hasta Puerto Salinas; desde allí se transportaba la goma por tierra hasta el Yacuma –otros cuatro o cinco días de viaje–, después descendían el Yacuma otros cinco días y finalmente el Mamoré empleando cincuenta días para conseguir lo que hubieran podido en dos o tres.

El nombre de Esperanza asignado a esta *cachuela* o rápido se debe a la sugerencia de un indio que acompañaba al Dr. Heath, que si recuerdo bien murió poco después ¡ahogado en el mismo rápido!³⁴ Las casas que allí existen no son de los *gomeros*, son de propiedad de un Sr. Suárez, uno de los mayores comerciantes de estos ríos. El rápido, que en tiempo seco forma hacia la orilla izquierda un salto de varios metros, en tiempo de lluvia sólo presenta una serie de inmensas olas que van de una orilla a otra sin dejar ver ni una piedra. Pero éstas abundan en la orilla derecha y se puede observar perfectamente la veta que, atravesando el río, da origen al rápido. Es pues necesario descargar completamente las barcas y transportar la carga donde termina la *cachuela* a unos 700 m más abajo. En tiempo seco se arrastran las embarcaciones por la misma senda. Las nuestras pasaron por agua, completamente vacías y con refuerzo en la tripulación siguiendo la orilla derecha, único paso posible y tambaleando levemente. En la proa se posesiona un

33 Fray Nicolás Armentia añade en su traducción: “otra más grande cubierta de *cecropia palmada*”.

34 Frontaura Argandoña argumenta que el verdadero descubridor es José Agustín Palacios: “Llega a la confluencia del Iténez o Guaporé, examina las cachuelas de Guayaramirim, Guayaraguasú, Bananea, Palo Grande. Y por último cumple con la gran hazaña de su vida”, y que en justicia, cual es norma internacional, debería llamarse “Cachuela Palacios”. Descubre la gran cachuela que después iba a llamarse “Esperanza” en: Manuel Frontaura Argandoña, *Descubridores y Exploradores de Bolivia*. La Paz Los Amigos del libro, 1971, p. 73. Nicolás Armentia era del mismo parecer, sin embargo, tuvo que resignarse al nombre dado por Heath después de una célebre polémica.

hombre con un remo de pala larga y ancha y ayuda el timonel en la conducción de la barca. Llegados al *varadero de abajo* o puerto al pie del rápido, se carga la mitad de la mercancía o de la goma por temor del oleaje y se la transporta por algunos centenares de metros más al valle; se la deposita en el bosque cerca de la orilla y se vuelve a remontar el río para cargar la otra mitad.

Embarcamos el día 27 a las 12:15 p.m. El puerto situado abajo del rápido es bastante pintoresco. Se observa una gran cantidad de troncos derribados y redondeados por el oleaje, árboles sumergidos a mitad y muy cerca del bosque. A las 12:45 p.m. encostamos a la derecha, allí donde quedó la mitad de la carga y donde comienza la calma. Cargamos a la 1:50 p.m. y partimos. A las 2:00 p.m. llegamos al punto más ancho del [río] Beni, según el mapa del Dr. Heath. A la derecha se ve un islote gracioso con vegetación, y entre ésta y la orilla se produce un oleaje efecto de las piedras sumergidas. A las 2:15 p.m. otro islote y otras olas. A la derecha observé una pequeña ondulación del terreno siempre cubierto de bosque. Finalmente a las 4:20 p.m. encostamos a la derecha en la aduana de Villa Bella, punto donde se unen el [río] Beni con el [río] Mamoré para formar el [río] Madeira. Habíamos recorrido desde Esperanza seis leguas y estábamos a 10° 25' lat. S.

Debo confesar que salté a tierra con verdadera satisfacción porque había terminado, finalmente, de navegar el río Beni donde había sufrido tantos contratiempos. Permítaseme expresar algunas observaciones generales sobre este río antes de abandonarlo.



Biblioteca Vázquez

Industriales cruceños en la explotación de la goma.

Comenzando por su aspecto debo decir que es terriblemente monótono: bosque y siempre bosque sin una elevación y casi sin ninguna flor que rompa la monotonía del verde uniforme. Estos boscajes se extienden por algunas leguas desde las orillas hacia el interior por ambos lados. Y terminada la espesura comienza la pampa o la llanura cubierta sólo de hierba alta. El ancho y densidad de la zona boscosa varía bastante. Es, en esta zona, donde se encuentran los *gomales* o las manchas de *siphonia*, las más próximas en las cuales se trabaja ya desde hace muchos años extrayendo la mayor cantidad de goma que sea posible sin preocuparse por la conservación del árbol. Están casi agotados, así que la mayor parte de los *gomereros* se ven obligados a buscar la goma a algunas leguas de la ribera y a menudo atravesar la pampa hasta encontrar algún bosque que corresponda a los afluentes del Madre de Dios a la izquierda y a la derecha, del Biata y del Genesuaya. Ahora que en el Madre de Dios existen también gomales, es fácil adivinar que un día u otro se encontrarán los gomereros de los dos ríos y surgirán conflictos sobre la propiedad de los gomales; y entonces, como de costumbre, querrán resolver las divergencias a balazos o a tiros de fusil.



Archivo de La Paz

Fiestas patrias en Riberalta (1907).

Es indudable que se debe a los *gomer*os el conocimiento del río Beni y sus afluentes, pero esta actividad provoca el abandono de los pueblos como Reyes, Tumupasa, San José y algunos otros de Mojos. Los indios a menudo mueren por las fiebres en las *estradas* y en los viajes a los rápidos del Madeira. Otros son condenados al celibato por la ausencia de mujeres y por ello la población de Bolivia no aumenta, sino disminuye. Al citar las barracas, apunté siempre el número de los hombres que trabajan en las *estradas*; sin embargo, para calcular aproximadamente la población es necesario duplicar este número para incluir las mujeres, los empleados, etc.

La mayor parte de los dueños de barracas provienen de Santa Cruz de la Sierra, cruceños. Ya he descrito los vicios principales de esta gente: la borrachera y el juego. Ya dije que en el [río] Beni no hay ley –quien tiene la fuerza tiene el derecho–. No trataré de defender a los indios empleados en los trabajos de la goma; están arruinados por los blancos y los curas, llenos de vicios, no son capaces de encontrar energía para defenderse, ni gratitud para quien los trata bien y están siempre listos a abandonar a un dueño para irse con otro, quizá peor. Lo comprendo aunque me repugne el castigo de la *guasca* dado que no hay otro medio para castigar, pero no comprendo el engaño ni los actos de barbarie que cometen los blancos en estos lares. Puedo mencionar nombres de importantes *gomer*os que pagan a sus *mozos* con fichas de metal que ¡después cambian con el 10% de descuento!

Puedo citar gente que mató a golpes de azote a individuos, culpables sí, pero a los que no tienen el derecho de martirizar; y personas distinguidas que en medio de sus orgías alcohólicas han hecho dar centenares de azotes ¡por puro capricho!...

Un día en una barraca observé que algunos niños jugaban; uno de ellos pretendía ser un *mozo* que huía y los otros lo perseguían, lo arrestaban, lo extendían en el suelo y le aplicaban la *guasca*... El que representaba el patrón era el hijo del mismo patrón y que jugando ordenaba la *guasca*. ¡Tenía 4 años!...

Recuerdo una fiesta a la que asistí en Paraguay para la proclamación de la emancipación de los esclavos en Brasil. Entonces me alegré mezclado entre la muchedumbre porque pensaba en los peones de los *yerbales* paraguayos –verdaderos esclavos–, quienes se habrían alegrado mucho más si hubieran conocido el Beni y sus *gomales*. Es inútil que los señores *gomer*os vengan a decir que cuando el *mozo* ha cancelado lo que adeuda están listos para dejarlos libres. Se citan a patrones que por el solo delito de haber pedido ver las cuentas, porque pensaban que debían ya poco, les hicieron dar a los *mozos* –¡verdaderamente impertinentes!– algunos centenares de golpes de *guasca*.

Del Madre de Dios se exportan continuamente jóvenes salvajes araona y toromona, los cuales son vendidos por 800 ó 1.000 liras³⁵ a los *gomer*os. Cuando

35 “Por trescientos cincuenta pesos.” (Fray N. Armentia).

se iniciaron los trabajos en ese río estos salvajes se presentaron voluntariosos al trabajo. Los abusos en su contra fueron inmensos. No contentos con vender a los niños que espontáneamente eran confiados a los patrones, los robaban. Si bien la naturaleza de estos indios es de gran mansedumbre, llega la venganza justa y sacrosanta y entonces se levanta el grito contra los salvajes.

Los empleados de las barracas son indignos de ocupar ningún puesto.³⁶ Conozco una importante barraca donde –oso decir– los empleados actuales formarían una magnífica colección para una prisión, pero les conviene a los patrones que son dignos de ellos, porque a una señal propinan bastonazos a los *mozos* como a perros.

Eso se explica fácilmente: con patrones de poco valor moral no pueden existir empleados modelo. Por otro lado hay que tomar lo que se encuentra sin tener la posibilidad de escoger y, finalmente, un vicio muy común en estos pueblos: nunca se pregunta a una persona de dónde viene y qué ha hecho hasta ahora.

En cuanto a los escasos *mozos* europeos que viven en este río³⁷, hay que admitir que son buenos trabajadores aunque sean locos o canallas; en otros países más civilizados podrían ganar mucho más que aquí y pasar una vida mejor. Durante mi estadía en el [río] Beni conocí a algunos que estaban huyendo de una barraca a otra y vendían en una lo que habían robado en la otra.

La goma es el único producto de exportación del Beni. Otros productos como el cacao –tan abundante y de óptima calidad– no son exportables por el alto costo del transporte. La importación comprende artículos para los indios en general: tela de algodón inglesa, armas, víveres y licores en abundancia. Varios comerciantes tienen sus depósitos en Riberalta o en la aduana de Villa Bella y efectúan viajes por el [río] Beni vendiendo mercancías y comprando goma que revenden en Pará o en Europa.

Es necesario anotar que el *cernambí* que, como dije, se paga al productor en el río a mitad de precio que la goma fina, vale en Pará bastante poco menos que ésta, así que los comerciantes de este artículo ganan bastante. Las mercancías sobre el río son bastante caras y eso en parte se debe a la elevada ganancia que pretenden los negociantes en razón al alto costo del transporte desde San Antonio (último rápido del Madeira) al [río] Beni, al riesgo que significan los muchos rápidos y a las fiebres dominantes que a menudo diezman a la tripulación.

36 Muchos de ellos eran contratados de manera ilegal en los puertos del Pacífico de Perú y Chile como empleados para los gomales. Por la falta de candidatos no se pedían referencias ni antecedentes.

37 Algunos de los europeos que se contrataban eran desertores, ilegales, perseguidos por la ley, aventureros. Sin embargo, algunas casas comerciales trajeron contadores y administradores contratados en Europa, especialmente en Suiza.

De las costumbres ribereñas mejor no hablo: el amor es libre, como ya lo dije hablando de Reyes.

Para terminar en medio de tantos defectos he encontrado una cosa buena y me apresuro a ponerla en relieve: es la hospitalidad de la que estaré siempre agradecido a las personas que gentilmente me la ofrecieron.

La aduana de Villa Bella es un grupo de casas techadas con hojas de palmera generalmente de *cusi* o *Attalea speiosa* que produce hojas muy grandes y frutos del tamaño de un puño. Es llamada *palla* –nombre brasileño– con la que aún cubren los camarotes de las barcas; es más elegante y dura que el *motacú*.

Frente a las casas que dan al río Beni se ven dos islas cercanas cubiertas de bananas. De frente a la punta donde se une el [río] Beni y el [río] Mamoré se distinguen varias islas seguidas por el primer rápido del [río] Madeira, denominado también Madeira, cuyo ruido sordo se oye cercano. El sitio es infame, cubierto de agua inclusive entre las casas; sin embargo no hay zancudos como tampoco en el rápido o Cachuela Esperanza y sólo de día molestan algo los mosquitos. Se duerme ¡sin mosquitero!

La mayor parte de las casas pertenecen a los comerciantes que hacen viajes por el [río] Beni, el [río] Mamoré y afluentes. La población no es estable y esta constituida en su mayoría por la tripulación de las barcas que navegan continuamente.

Por aquí debe circular toda la goma del [río] Beni y afluentes que van por el [río] Madeira y por el [río] Amazonas a los mercados de Europa y todas las mercancías que por la misma vía entran en Bolivia.

La aduana, que sólo dio 11.670 bolivianos (1 boliviano = unas 3 libras) en 1884, en 1885 aportó 26.880; 17.880 en 1886; 30.520 en 1887; 36.000 en 1888; 45.900 en 1889; 74.640 en 1890 y 94.100 en 1891. En 1890, 40.500 bolivianos corresponden a los derechos de importación de mercaderías y 34.200 bolivianos a aquellas de exportación de goma que paga 80 centavos (1 boliviano = 2,50 libras aproximadamente) por cada 11,5 kg.; en 1891, 63.100 por las importaciones y 31.000 bolivianos por las exportaciones. En 1890 se exporta 518.000 kg de goma fina y *cernambí*; y en 1891, 428.800 kg de goma fina y unos 48.700 kg de *cernambí*. Los impuestos recogidos aquí van a Trinidad, capital del departamento del Beni. Cerca de 60.000 bolivianos sirven para pagar la balanza anual de este departamento y los otros se destinan al gobierno central³⁸.

Y aquí pongo punto. Salgo dentro de algunos días para Santa Ana del Yacuma. Son 22 leguas de navegación remontando el Mamoré. El viaje es aburrido y peligroso porque los salvajes de la orilla brasileña desde hace algún tiempo atacan las embarcaciones que, para subir, deben ir cerca de la orilla. El patrón

38 Pese a estas entradas, la aduana de Villa Bella se caracterizaba por la corrupción, falsificación y desviación de cuentas. Ver: David Sánchez, *Informe anual del señor delegado nacional en los territorios del Noroeste de la República*. Edición oficial, Riberalta, Hamond, 1897. 50 p.

de la barraca Progreso, en el río Beni, fue atacado de noche mientras dormía en tierra sin ninguna precaución. Dejaron sin vida a cuatro personas e hirieron a siete. Lo vi convaleciente y me regaló algunas de esas flechas que recogió en la barca, todavía manchadas de sangre. Son pequeñas y bien trabajadas.

Por mi parte, creo que con un poco de vigilancia se puede viajar casi seguros. Hay que vigilar en persona porque los indios semi-civilizados que forman la tripulación sienten un miedo terrible de los salvajes. Una barca que partió hace un mes fue atacada de día pero sólo el piloto fue herido ligeramente. Me parece que esos indios fueron los abaris.

Rogándole me excuse por el largo y, lo confieso, no muy divertido informe me declaro.

Su devotísimo
Luigi Balzan

CAPÍTULO VI

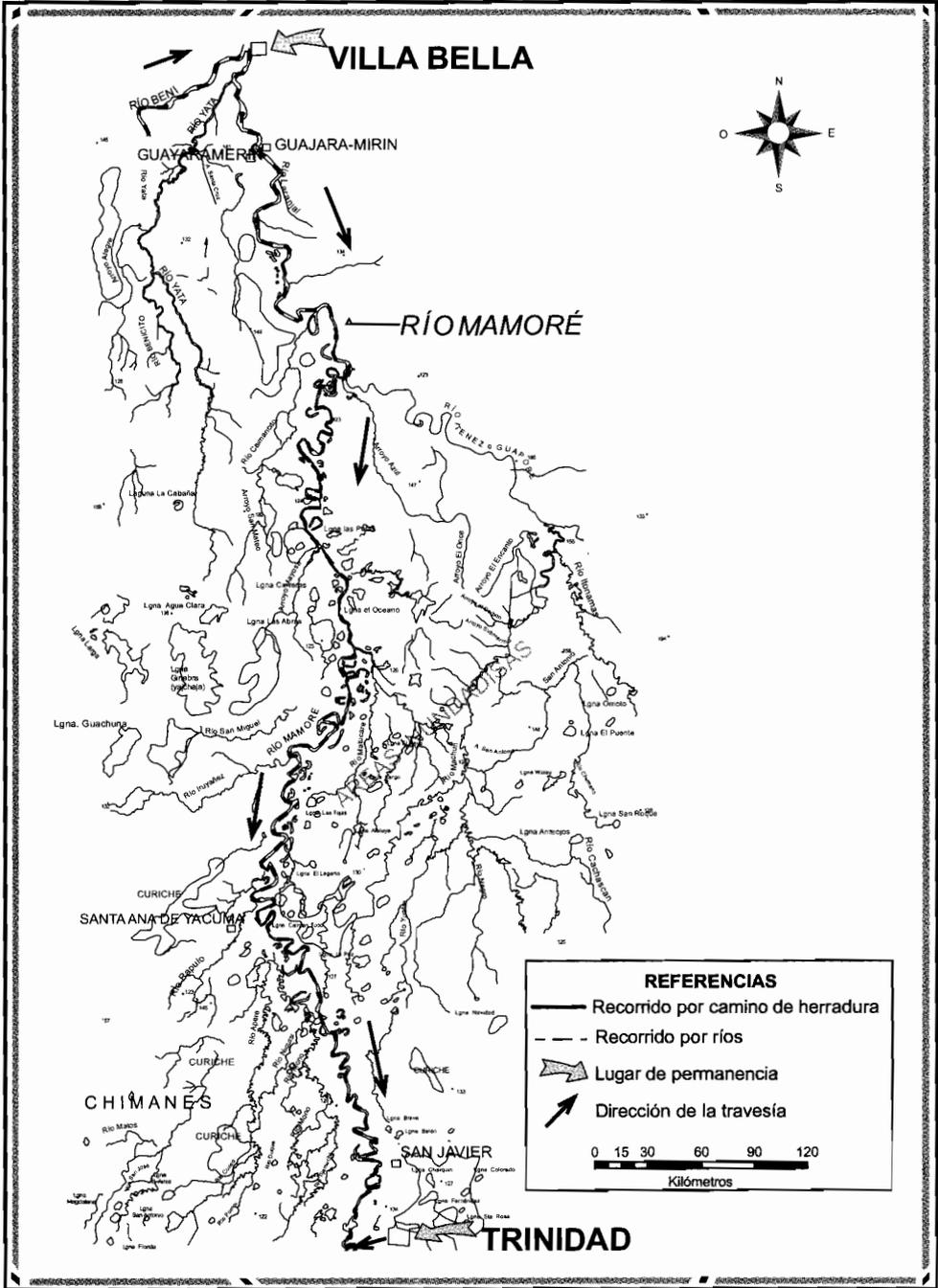
De Villa Bella a Trinidad¹

Escribía en mi anterior informe enviado a la Sociedad Geográfica [italiana] desde Villa Bella en Bolivia que el mes de enero de 1892 fue excepcionalmente seco en aquel lugar; en cambio en el mes de febrero, que yo pasé parte en la barraca Esperanza y parte en viaje, hubo aguaceros todos los días a menudo acompañados de vientos muy fuertes. Durante el mes de marzo, cuando yo estuve en la aduana de Villa Bella, seguían las lluvias. Obligado a esperar a que alguna barca navegue por el Mamoré tuve que quedarme y permanecer los últimos días de Carnaval en este sitio.

Las fiestas fueron reducidas, sólo grupos de señoras y de caballeros comerciantes recorrían la única calle del pueblo cantando y dos o tres bailes que terminaron en una borrachera general (;no es de extrañar con qué fin!), y en juegos con polvos y agua de colores. Almidón en polvo, teñido con tinta de colores que se vende en pequeños cartuchos, es echado a la cara y los vestidos de quienes participan en la fiesta, pero también en la de aquellos que tratan de evitarla; así, se ven caras todas pintarrajeadas dignas de un *clown*.

El día 22 de marzo pude partir finalmente en una de las dos barcas de la Casa Suárez (la más importante del Beni) que iba a Trinidad. Zarpamos a las

1 Publicado originalmente en italiano en el *Bolletino della Società Geografica Italiana*, gennaio-febbraio 1894, pp. 61-74. Este capítulo fue traducido del italiano al castellano por Manuel Vicente Ballivián, nueve años después de su publicación en Italia. El capítulo que ahora se presenta es una nueva traducción desde el italiano de los informes de Balzan. Se incluyen las notas escritas por Ballivián en su traducción. La primera versión en castellano fue editada en Bolivia como artículo. Ver: Luis Balzan "De Villabella a Asunción. Relación original de viaje por...". Introducción y traducción de M.V. Ballivián. *Boletín de la Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica*. Nos. 34, 35 y 36, Año III/4, 1903, pp. 588-608. Contiene un esquema de su itinerario en p. 992.



3:40 p.m. Mi barca cargaba 350 arrobas, es decir casi 40 quintales métricos y sobresalía del agua solamente el tablón superior. La tripulación (ocho hombres) estaba compuesta por indios itonamas del pueblo de Guacaraje, provincia de Iténez en Mojos,² delgados y de débil musculatura. Hablan un idioma sonoro, entrecortado, en el cual se hace sentir a menudo una K muy fuerte.

La otra barca, mucho más grande, tenía una tripulación de indios cayubabas, gente muy robusta. Son los mejores remeros de estos ríos.

Navegamos río arriba por las aguas del [río] Mamoré. A eso de las 4:30 p.m. encontramos los primeros vestigios de los rápidos del río. Íbamos próximos a la ribera izquierda cuando topamos con una fuerte corriente ocasionada por algunas piedras a flor de agua. Uno de los *punteros*³ (remero de proa) se lanzó al agua y logró llevar una cuerda hasta un árbol fuera de la corriente, pero todo fue inútil, no pudimos pasar, de modo que atravesamos el río entrando en un laberinto de islotes entre los que se veían pequeños rápidos.

Remontar el río en *batelón* es muy cansador para la tripulación, sin contar que es siempre necesario hacer fuerza con los remos. A veces hay lugares donde por un árbol caído, se tiene que abandonar la orilla y no se puede a cruzar a remo; entonces es imprescindible agarrarse de los árboles o de la hierba con el *gancho* o una especie de garfio de madera atado a una pértiga larga y flexible con la cual los remeros se enganchan a las ramas, jalan y después se enganchan en otra, y así sucesivamente.⁴ A menudo en estas maniobras se tocan nidos de avispas, tan abundantes en las orillas, y los bruscos movimientos provocados por los pobres indios son vengados con atroces picaduras.

Pasado el archipiélago atracamos en una playita a la derecha y allí pernoctamos. Estaba ya oscuro y el río estaba bastante agitado debido a la cercanía del rápido.

El día 23 partimos a las 5:30 a.m. con niebla y llovizna y llegamos en poco tiempo al *varadero de abajo* que es denominado Lago.⁵ El lecho del río era estrecho y el rápido ocupa todo. Hay una isla grande en el margen izquierdo y otros varios islotes y piedras sobresalientes en medio del río que estaba muy correntoso. Para llegar al *varadero* ingresamos en un estrecho brazo de corriente fuerte, formado por el río entre un islote y la orilla derecha; allí hay enormes piedras que descollan.

2 La versión castellana de Ballivián añade [enganchados por fuerza].

3 *Puntero* en la versión castellana de M.V. Ballivián.

4 Esta es la opinión [sic] del *maromeo* así conocido en la aún incipiente navegación de nuestros ríos; particularmente hémosla observado en el Bajo Beni, en las agitadas aguas de la Cachuela Esperanza (M.V. Ballivián).

5 El autor llámale *Lago*; el explorador señor Agustín de Palacios, *Lagos*. El nombre verdadero es *Lages*, originado por las lajas que forman el rápido que se interpone en la navegación de este río (M.V. Ballivián).

Descargamos los baúles y transportamos la mercancía al *varadero de arriba* por un sendero en el bosque hasta una playa estrecha pero cómoda y protegida del sol por inmensos árboles. Entretanto los indios hicieron pasar la barca vacía con bastante fatiga, tirándola o empujándola entre pequeños rápidos de la orilla. Al frente había dos islas. Hacia las 11.30 a.m. partimos después de cargar y almorzar.



Biblioteca Vázquez

Empujando un callapo.

Entre la orilla y una de las islas de las que hablé vi fuertes corrientes ocasionadas por las piedras sobresalientes y para pasarlas nuestros hombres tuvieron que usar el *gancho*. A las 3:15 p.m. llegamos al *varadero de abajo* del rápido Palo Grande. Tuvimos que entrar entre árboles medio sumergidos y fuimos obligados a retroceder un poco debido a que, por el estrecho espacio que sobresalía la barca sobre el agua, existía el riesgo de inundarla por las olas del rápido. Atracamos en una playa en la orilla derecha y después de descargar las cajas y transportarlas al *varadero de arriba* por un corto camino pendiente y con abundantes piedras, nos preparamos para pasar la noche en la playa. En el transporte de los baúles mis indios itonamas ¡empezaron a hacer desaparecer gran parte de mis galletas!

La mañana del 24, muy temprano, la tripulación hizo pasar los *batelones* tirando cuerdas y empujando por un estrecho brazo del río con una fuerte corriente hasta el *varadero de arriba*. La orilla allí era elevada. Cargamos de nuevo las cajas y partimos a las 8:30 a.m. El brazo en el cual estábamos era muy pintoresco con

las riberas altas y la vegetación muy bella en el bosque de la orilla derecha y en el islote. Poco después entramos en el cuerpo principal del río y avanzamos por la orilla derecha. A las 10:00 a.m. estábamos frente a la barraca Yata, instalada en la boca de un riachuelo del mismo nombre que entra en el Mamoré por la izquierda. Se trabaja allí el caucho y los peones son casi todos brasileños. Momentos después atravesamos con cuerdas un pequeño rápido⁶ lleno de grandes rocas, casi junto la orilla derecha debajo de grandes *ficus*, muy común a lo largo de todo el río, y nos detuvimos por algunos minutos para partir de nuevo al mediodía. A las 2:30 p.m. divisamos un pequeño rápido en medio del río y al fondo, a la derecha, una colina. Al atardecer abandonamos la orilla brasileña o derecha y pasamos a la izquierda, la boliviana, efectuando una parada poco después debajo de grandes árboles y palmeras en un sitio conocido por nuestros hombres. Estábamos frente al rápido o cachuela Bananeira,⁷ la más importante de las cinco del Mamoré.

El día 25 salimos a las 5:00 a.m., y a las 6:00 a.m. entramos en un brazo entre el margen izquierdo y una isla. Siguiendo el borde de la isla, pasamos el estrecho brazo que divide la primera isla de la segunda, y después de haber seguido todavía la orilla de la isla, llegamos al *varadero de abajo* del rápido. Cerca se ve un pequeño rápido formado por las piedras que estorban el brazo del río.

Llovía muchísimo y había una espantosa cantidad de *marigüís*, que son mosquitos muy molestos que pican muy fuerte dejando una señal negra. Apenas cesó en algo la lluvia, se transportaron todas las cajas al *varadero de arriba* por un camino pedregoso aunque bastante cómodo. ¡Durante el transporte desapareció otra parte de mis galletas! Me dijeron después que los itonamas son los indios que tienen más inclinación por el pequeño robo sin destrozos. Tuvimos que tesar más la carpa porque continuaba la lluvia. No lejos estaba la tumba construida por un comerciante de goma en honor de su hija fallecida muy joven; ella había manifestado su deseo de ser sepultada en ese poético lugar.

En la mañana del día 26, las seis barcas que ocupábamos fueron empujadas a mano y se encontraban listas en el *varadero de arriba* para ser cargadas. El paso allí es muy peligroso. De hecho, es necesario atravesar en línea recta hasta la punta de la isla de frente. A diestra hay un brazo con fuerte corriente y rápidos. A la izquierda está el cauce principal del río con el gran rápido.

Uno puede ser arrastrado por una o por otra parte. Primeramente, los cayubabas pasaron con gran facilidad y nosotros les seguimos haciendo fuerza con los remos. Continuamos todo el día por estrechos canales entre islotes —un verdadero

6 Esta operación, a la cual se refiere algunas veces el autor, es la que se conoce con el nombre de '*paso a la espía*'; espía es la cuerda o cabo empleado en este caso. (M.V. Ballivián).

7 Manuel Vicente Ballivián lo traduce como cachuela Bananera.

archipiélago—debiendo recurrir varias veces a la cuerda para atravesar los pequeños rápidos. Al atardecer se salva por última vez un obstáculo con cuerdas y vimos la cabeza del rápido, tan imponente como el cuerpo.⁸ Seguimos por la orilla de una isla a la izquierda; por lo tanto, atravesamos el río y acampamos a la derecha delante del brazo formado por la primera isla de la cachuela Bananeira.

El día 27 partimos cuando apenas aparecía el alba. Seguimos un corto trecho por la orilla derecha; después, traspuesto el brazo de la isla, retornamos a la izquierda. A las 2:00 p.m., después de haber perdido dos horas merendando, llegamos a Guayaraguazú, un rápido de poca importancia. Se avizoran islas. Recalamos a la izquierda del río y descargamos la mitad de las cajas. Éstas fueron llevadas al *varadero de arriba*, donde pernoctamos después de haber hecho cruzar las barcas a cuerda y haberlas cargado.

El día 28 partimos de madrugada y manteniéndonos a la izquierda del río superamos a cuerda algunas raudas corrientes. A las 9:30 a.m. superamos a cuerda una pequeña corriente de un brazo del río a la izquierda donde había una piedra prominente; era éste el último rápido del río Mamoré—Guayaramirim—, insignificante como se ve aún cuando el río está crecido. Atracamos cerca y preparamos las armas porque entrábamos en una región llena de salvajes donde permaneceríamos bastantes días.

La navegación del Mamoré, superados los cinco rápidos, es más liviana y menos agotadora para la tripulación. Exceptuando algunas corrientes menores causadas por árboles caídos que exigen abandonar la orilla y donde se está obligado a usar algunas veces el *gancho*, no hay más obstáculos. La barca de los fuertes y robustos cayubabas pasaba siempre las corrientes a remo, mientras nuestros itonamas se rezagaban aún en las pequeñas corrientes. La enorme cantidad de *marigüís* que tanto nos habían atormentado en los rápidos iba disminuyendo, pero en cambio comenzaban los zancudos, que parecía que huyen de los rápidos como lo había ya notado en Villa Bella.⁹

Se empieza a remar hacia las 5:30 a.m.; a las 9:00 a.m. se descansa algunos minutos, y durante este breve lapso los remeros indios se echan al agua y toman un vaso de agua con harina de mandioca; esta bebida se llama *chivé*. Luego se vuelve a navegar hasta las 11:30 a.m. o mediodía y entonces se baja a tierra por una hora y media para descansar y comer. Durante el período de crecida es difícil

8 Cada rápido se compone de la *cabecera*, el *cuerpo* y el *rabo*, a cuyo pie está el *varadero* o punto de embarque, cuando se hace necesario arrastrar la embarcación por tierra. (M.V. Ballivián).

9 Es un hecho, aún no averiguado, el porqué desaparece el zancudo en los sitios de los ríos donde se interpone una *cachuela*: Hemos observado tal circunstancia, entre otras cachuelas, en la “Camachi”, del “Madre de Dios” y la “Esperanza” del Bajo Beni. Agréguese esto, que a la mortificación del *marigüí*, que atormenta en el día, apenas cae la noche, éste desaparece y se presenta el zancudo, durante toda la noche, hasta desaparecer con los primeros albos de la mañana. (M.V. Ballivián)

encontrar terreno seco. A las 3:00 p.m. otra breve parada con un remoión en el agua y un vaso de *chivé*, y después se sigue remando hasta las 7:00 u 8:00 p.m. Y eso ¡por 25 ó 30 días! Si llueve, lo que sucedía casi todos los días varias veces, los indios se quitan la ropa hasta quedar casi desnudos.

El aspecto de las orillas es rutinario: siempre los mismos bosques, la misma gran cantidad de caña *charo* –llamada *chiuchiu*¹⁰ por los españoles–, grandes *ficus* y *ambaibos* (*Checropria*), además de una leguminosa de fruto pulposo que ya aprecié en Yungas y se llama *pacay*. Se ven también monos sobre los árboles y no es raro oír en las proximidades de la orilla algún tropel de jabalíes. Los loros y las araras son numerosas y alguna vez se ven *crax*, que son unos gallináceos muy bellos de exquisita carne; cuando se los puede matar dan una grata variante al constante menú: arroz con carne seca.

Una vez superados los rápidos, lo que más llama la atención del viajero en este río y sus afluentes son los grandes delfines de agua dulce de color rosa ceniza que siguen a las barcas, ya sea dulcemente o a grandes saltos y algunas veces tan cerca que salpican agua en la barca.

El día 29 de marzo muy temprano dejamos atrás las islas de Pacanova. El día 30 y 31 y el 1 y 2 de abril transcurrieron sin novedad. Encontramos tres barcas que descendían a Villa Bella. Se hicieron los acostumbrados disparos de saludo con el relativo embanderamiento. En estos parajes, es decir, arriba de los rápidos en la orilla izquierda del río, suelen aparecer los indios sinabos, llamados también *gritones* porque cuando divisan una barca dan grandes gritos de llamada. No hicieron nunca mal a nadie y creen que son una fracción de los pacaguaras que antaño eran muy numerosos en las orillas del [río] Beni.

El día 4 al atardecer vimos la garganta del Guaporé o Iténez, que viene del Matto Grosso y desemboca en el Mamoré por la derecha. Sus aguas son transparentes.

En la garganta se vislumbran bosques bajos e inundados y poco después de la confluencia, aguas abajo a la derecha hay dos colinas boscosas bajas. Al pie de éstas, en la ribera, existe un lugar para acampar que se llama *pascana*, conocida como *bibosí* a causa de los grandes *ficus* que allí existen. El lugar es muy peligroso y fueron varios los viajeros muertos por los salvajes. No eran abaris,¹¹ como decía en mi anterior informe, sino iténez, que son los mismos que habían atacado la barca que yo dejé en Villa Bella y que usan pequeñas flechas de 60 a 80 cm de largo con las puntas con gruesos ganchos. Siguiendo la orilla izquierda entramos en el Mamoré después de vencer una fuerte corriente. El agua del Mamoré, si bien no se puede comparar con la limpieza de las del Iténez, es mejor que la

10 *Chuchio* en la versión castellana de M.V. Ballivián.

11 *Arbais* (!)... en la versión castellana de M.V. Ballivián. Posible error de imprenta.

del Beni. Los zancudos nos atormentan día y noche pero los *marigüí* casi han desaparecido.

Los días 5, 6, 7, 8, 9 y 10 de abril no hubo alguna novedad: los mismos bosques y las mismas plantas. Los delfines se veían con frecuencia y tuvimos que superar algunas fuertes corrientes. Nosotros estábamos siempre detrás. Por las noches dormíamos todos en la barca para no ser sorprendidos por los [indios] iténez. En tal caso no podíamos contar con nuestros indios, pues les tienen un profundo terror. A mediodía del día 10, se preparó la comida frente a la boca del Matucaré, pequeño río que desemboca a la derecha del Mamoré, y que remontándolo conduce hasta el pueblo de San Joaquín. En la orilla izquierda se presentó por la tarde una pampa sin bosque. Hay varios *bañados*, es decir, puntos donde en tiempo seco se encuentran playas, pero ahora están cubiertos de hierbas flotantes; de estos encontramos muchos también el día 11 y algunas playas sin vegetación. Por la tarde atravesamos el río de un lado al otro para ahorrar camino, pues todo estaba inundado: esto se llama *dar un corte*. Hasta estos parajes llegan los salvajes iténez.



Indios pacaguara.

El día 12 por la noche a las 9:00 p.m. divisamos en la orilla izquierda, después de 22 jornadas de viaje, las primeras casuchas de los hortelanos cayubabas. El día 13 tuvimos que comer sin sal porque se había terminado la provisión y, finalmente, el día 14 llegamos a Exaltación después de haber atravesado la laguna formada por el río que aquí denominan “madre” y en el fondo se asienta en el pueblo.

Exaltación de la Cruz es hoy un pueblo muy pobre. Fue fundado hacia el 1700 por los misioneros jesuitas en la margen izquierda del Mamoré con los indios cayubabas, gente fuerte y robusta, aunque no son muy altos y de muy buena índole. Si bien es cierto que no muchos de sus habitantes fueron llevados a trabajar a la goma, están casi siempre ausentes del pueblo ocupados en viajar de Villa Bella al Madeira o a Trinidad ya que son los mejores remeros del río. El aspecto del pueblo es el acostumbrado: casuchas cubiertas de paja, algunas deterioradas, con calles cortadas en ángulo recto. Lo que vi de hermoso en Exaltación son los trabajos de tallado y de escultura en madera del altar mayor y de toda la iglesia, mandada a construir por los jesuitas con mano de obra indígena; merecerían estar en otras manos. Observé también dos baúles en los cuales están representados el nacimiento de Jesús y la matanza de los inocentes, todo repleto de figuritas: un verdadero milagro de la paciencia.

Llegué en Semana Santa. Fui gentilmente invitado por un señor del lugar a hospedarme en su casa por esos días, no siendo posible conseguir medios de transporte. La noche del viernes asistí a un curioso espectáculo en la iglesia: se trataba del sermón de la Pasión. En el púlpito el cura comenzó a hablar y a un cierto punto ordenó a unos indios ancianos y con guantes quitar a Cristo primero la corona, después los clavos, etc., y al final colocarlo sobre un lecho, no sin antes exhibir cada objeto a una Virgen que estaba al lado del gran crucifijo adornado con plantas de banana; cada objeto era mostrado a la Virgen. Todos los indios, pero sobre todo las indias, empezaban a golpearse la cara y a gritar de manera que a nosotros los espectadores nos provocaba risa.

Luego, el sacerdote que estaba ya cansado de los gritos y debía continuar el sermón, hizo la señal de callarse, pero el gesto fue mal entendido y provocó aún mayores gritos; el párroco entonces apostrofó a los indios con palabras impropias mientras se iba a la sacristía. Después salieron en procesión. Es un honor llevar la bandera de la iglesia y esta vez le fue concedido a un candidato oficial para las próximas elecciones. En cambio el sub prefecto de la provincia del Sécore iba con la llave del Santísimo colgada al cuello. No hablo del clero de estos pueblos porque sería necesario escribir un volumen; basta decir que el actual Presidente de Bolivia [Mariano Baptista (1892-1896)], un clerical de la mejor especie, hace algunos años llegó a pedir a Roma la abolición de ciertas prerrogativas de los curas aduciendo su increíble corrupción.

En Exaltación abundaban las plantas de tamarindo, y aunque han derribado muchas, existen todavía.¹²

El día 21 de abril pude partir a las 8:00 a.m. en una *montería* o pequeña barca de un blanco cruceño. Después de haber navegado hacia el Mamoré todo del día, a las 6 p.m. ingresamos en un *corte* para ahorrar camino. Llegaba uno de los temporales del Sur muy frecuentes en estas regiones, especialmente en la época seca. Entramos, pero como pronto cayó la noche no pudimos encontrar la boca del bosque que debíamos atravesar, así que pasamos la noche amarrados a un árbol, comidos por los mosquitos y con el huracán encima. Por la mañana encontramos la garganta y por allí ingresamos, pero como el río había disminuido en esos días la barca llegó a un punto por el cual no podía pasar, así que tuvimos que descargarla en parte y arrastrarla hasta un sitio con agua desde donde salimos al Mamoré. A las 2:00 p.m. abandonamos este río y entramos en el Yacuma, un afluente que, naciendo en las pampas de Reyes, aparece por la izquierda. El río es muy tortuoso pero rico en caza, con bosques bajos y ralos en las orillas. Estaba aún desbordado, por lo que pudimos hacer varios *cortes* navegando en las pampas y divisando algunas casas. Fue precisamente en una de estas pampas inundadas que encontramos gran cantidad de victorias, o sea hojas redondas de más de 1 m de diámetro con el borde realzado y estupidas flores rosáceas.¹³ A las 8.30 p.m., ya de noche, llegamos al puerto de Santa Ana, donde estaban en tierra numerosas barcas y canoas. Para alcanzar el pueblo se recorre una especie de terraplén de 1 km de largo más o menos. Al día siguiente, el 23, me instalé en casa de los señores Suárez, una muy gentil familia del lugar; allí me esperaba correo desde noviembre del pasado año.

Santa Ana es una ex misión jesuítica fundada en 1700 en la orilla derecha del Yacuma a una legua al O del lugar que ocupa hoy. Los indios con los que se estableció la misión fueron los movimas. Es la gente más apuesta de todos los habitantes de las llanuras del Beni. He visto indios de más de 1,80 m de altura y corpulentos. Las mujeres son espectaculares y quizás demasiado viriles. Desgraciadamente son perezosos y su carácter, al menos hoy, no es muy dulce como aseguran los blancos, con los cuales, por su despótica manera de ser, no se puede tratar de otra manera. Hablan un idioma propio como todas las tribus con las cuales se fundaron las misiones del Beni,¹⁴ muy sonoro y con abundancia

12 Todos los lugares donde tuvieron sus reducciones los jesuitas aún presentan plantas de esta clase: así se observa en el pueblo de Reyes y en todos los de Mojos (M.V. Ballivián).

13 La *Victoria regia* (M.V. Ballivián).

14 Los jesuitas se dedicaron a conservar las principales lenguas nativas usadas en el lugar y que ellos aprendieron. Algunos autores piensan que este uso sirve para evitar la unificación lingüística, lo que podría permitir una unión de esos grupos y cuestionar la dominación de los misioneros. Otros piensan que se trata del respeto a la cultura propia de los pueblos convertidos.

de S acentuadas. Se dedican al pastoreo en las estancias de los blancos y como tripulación en las embarcaciones, pero para lo último no son muy buscados. Fabrican esteras muy bellas y objetos de cerámica. Los hombres visten el *tipoy* blanco de tela de algodón grueso tejido por sus mujeres igual que los cayubabas. Las mujeres también usan *tipoy* de algodoncillo inglés a colores y les encanta las cintas de seda que las colocan en las negrísimas trenzas. En cuanto a la relación de los blancos con los indios repito lo que dije para Reyes.

Desde Santa Ana se puede ir a Reyes siguiendo en barca el Yacuma hasta el apostadero del pueblo que dista 80 km, o en la época seca por tierra recorriendo a lo largo del río, unos 200 km a caballo. En estas inmensas praderas, hasta hace 40 años existían enormes manadas de bueyes salvajes que pertenecían a los misioneros; y el gobierno boliviano permitió a los privados recoger ese ganado cancelando al Estado la enorme suma de ¡80 centésimos de nuestra moneda por cabeza! Naturalmente muchos pagaron por 100 cabezas, por ejemplo, y luego llevaron 200 ó 300 a los corrales o lugares cerrados. Este ganado todavía pace hoy en las estancias y vale bastante poco, 20 liras o menos por animal. Los propietarios hacen *charque* para enviarlo a los *gomales*.



Biblioteca Vázquez

Poblado cerca del río Mamoré.

El pueblo de Santa Ana está en completa decadencia. La plaza no tiene ni siquiera los cuatro lados cerrados habiéndose quemado dos casas que nadie piensa reconstruir. La casa de dos pisos de la Sub prefectura se encuentra en ruinas. Por las tardes los jovencitos del pueblo tiran al blanco con las *winchester* contra las paredes de cara a la plaza. En las salas derrumbadas ¡duermen las vacas y los bueyes que retornan del campo al pueblo! Y quizás estos tiros al blanco tan públicos fueron la causa para que el sub prefecto, aún teniendo cinco hombres y un jefe, y que hizo presión en las elecciones políticas que se realizaron cuando yo estuve, se mantuviese al margen, lo que le valió la destitución.

Santa Ana es la capital de la provincia del Sécore que comprende los tres pueblos: Santa Ana, Reyes y Exaltación, además de numerosas estancias esparcidas por las pampas.¹⁵ Los habitantes blancos son muy aficionados a la pelea de gallos y cada tarde y mañana se ven corrillos de personas que se dedican a esta lucha. Y hay que ver cómo cuidan a los gallos, en sus propias habitaciones, palpándolos y pesándolos en todo momento.

En tanto, se acerca la fecha pensada para partir a Trinidad, la capital de Departamento, a recoger dinero y las cajas que debían haberme enviado desde La Paz para continuar hacia las misiones de los guarayos, donde pienso instalarme algunos meses. Me dirigí a los señores Suárez, de quienes obtuve una hospitalidad exquisita para conseguir una *montería* con cuatro hombres de tripulación y un capitán. En pocos días todo estuvo listo, y el día 31 me embarqué hacia el verdadero puerto de Santa Ana porque al que había llegado por causa de la baja del río estaba inservible.

Partimos a las 11 a.m. A las 12 p.m. dejamos en la orilla derecha la garganta del Rapulo, un afluente del Yacuma donde yo fui varias veces a cazar delfines, pero siempre inútilmente. A las 2 p.m. llegamos a Copacabana, estancia en la orilla siniestra perteneciente a mis gentiles anfitriones los señores Suárez.

Partimos de nuevo a las 4 p.m. A las 4:30 p.m. dejamos a la derecha una laguna formada por el río, que desde ese punto se extiende más y da menos vueltas. A las 5:45 p.m. llegamos al Mamoré. Los bancos de arena de la boca estaban cubiertos de zancudos y mosquitos mientras se aproximaba un huracán del Sur con un viento helado. El día 1 de junio avanzamos poco, remontando el Mamoré hacia el S a causa del fuerte viento contrario. Hacía mucho frío, lloviznaba y dos de mis hombres, unos viejos indios, tiritaban. El día 2 partimos a las 6 a.m. en medio de un grupo de delfines, por la izquierda del río en la boca del afluente Apere. El aspecto del Mamoré se había transformado completamente por la bajada de las aguas; ahora

15 La provincia del Yacuma se divide actualmente [1906] en los cantones siguientes: Santa Ana (capital), Exaltación, Reyes, San Borja y los vicecantones Santa Clara, Rurrenabaque y Salinas (M.V. Ballivián).

corría entre muchas barracas a menudo inundadas, transportando árboles y cañas. Se veían muchas playas con pájaros acuáticos y lagartos. El día 5 a las 9:45 a.m. dejamos a la izquierda del río la garganta del afluente Tiamuchi, y a las 4:30 p.m. por la derecha el puerto de San Pedro.

El día 6 arribamos a las 6 a.m. al puerto de San Pedro nuevo, sobre una alta barranca a la derecha del río a cuyo pie estaban amarradas muchas piraguas. De allí se llega en poco tiempo al pueblo de San Pedro, ex misión jesuita formada por los indios canicacha, muy belicosos en otros tiempos. San Pedro fue por muchos años la capital de las misiones de Mojos y perdió esta prerrogativa por una sublevación de los indios debido al pésimo tratamiento que les otorgaban los blancos que habían sucedido a los jesuitas.¹⁶ A la 1 p.m. llegamos al [río] Temuco, donde tuve la satisfacción de admirar, después de varios meses, un buen vapor armado allí por una importante casa comercial: se llama *Mamoré* y había ya hecho sus pruebas. Estaba destinado a navegar desde los rápidos del Mamoré hasta Trinidad y quizás ahora esté ya en servicio; pero dudo que los señores Chávez, sus constructores y empresarios, puedan obtener beneficios por el reducido movimiento comercial del pueblo y por la falta de concededores del río.

A las 10 a.m. del día 7 abandonamos la ribera izquierda del Mamoré y entramos en el afluente Ibare, ubicado a la derecha, y después de varias horas de navegación por el tortuoso riachuelo muy encajonado entre sus boscosas barrancas, atracamos en la orilla derecha en una de las cuantiosas fincas que se ven en las márgenes. Allí yo me dirigía, pues tenía que ir a Trinidad, distante 15 km, por tierra.

El día 8 de madrugada, en vista de la imposibilidad de encontrar un caballo que me transportase al pueblo, emprendí la marcha a pie. El camino era por la pampa con bosque bajo y ralo, y estaba bien porque no llovía desde hacía tiempo. A las 10 a.m. estaba en Trinidad, la capital del Departamento del Beni. Fue fundada en 1687 por los jesuitas con los indios mojos en una llanura donde vierte sus aguas un riachuelo navegable en tiempo de lluvia, afluente de la orilla derecha del Ibare. Expulsados los jesuitas fue dirigida por blancos hasta la revolución de los indios canichana en San Pedro¹⁷ y fue elevada a capital de Mojos en 1824. En

16 En 1767 la corona española expulsó a los jesuitas del reino y las misiones quedaron bajo la autoridad del gobernador de la provincia de Santa Cruz, y desde el punto de vista religioso bajo el cuidado de la Iglesia secular. Debido a los abusos de las autoridades, se dio fin a la prosperidad de las misiones y su rápida ruina. Ver: Gabriel René Moreno *Catálogo del Archivo de Mojos y Chiquitos*, La Paz, Juventud, 1973, 583 p; Denise Maldí, *Guardiaes da fronteira. Rio Guaporé, século XVIII*, Petrópolis, Vozes, 1991, 212 p. + mapas.

17 La revuelta de los indios canichana en San Pedro estalla en 1820 y prosigue. Se conocen pocos detalles, salvo que aisló Mojos del resto de la región y obligó a las autoridades de Bolivia a tomar medidas de pacificación. En las *Relaciones Geográficas de Mojos*, libro publicado en 1832, el ex gobernador de Mojos, Matías Carrasco, denunció la tiranía administrativa que esterilizaba los esfuerzos económicos.

1848¹⁸ fue creado el Departamento del Beni y Trinidad se convirtió en capital, siendo sede del Prefecto.

El aspecto del pueblo es paupérrimo. Contará con mil habitantes.¹⁹ Hay dos o tres casas de tres pisos con corredores de madera, muchas tiendas o negocios de telas de algodón, cintas, etc., excesivas para las necesidades del lugar. A un costado de la plaza, junto a la casa del prefecto está la iglesia con el campanario al canto; iglesia sin mucho ornamento y más bien deteriorada por el tiempo.

Los indios mojos no son muy altos pero sí corpulentos; son después de los cayubabas los mejores remeros de estos ríos. Las mujeres son de caderas anchas con manos y pies pequeños y, como es común aquí, cabellos y ojos muy negros. La coloración de la piel es bronceada como en todas estas naciones o tribus. El carácter de los mojos debió ser muy dulce. Acostumbrados desde el estado salvaje a una religión llena de supersticiones y sacrificios adoptaron inmediatamente las prácticas impuestas por los jesuitas, y en las procesiones de aquel tiempo se flagelaban hasta echar sangre.²⁰ Eran industriosos y fabricaban bellísimos tejidos de algodón. Expulsados los jesuitas, estos pobres infelices fueron objeto de toda clase de crueldades por parte de los blancos y de los curas seculares que los subyugaron, tanto que se sublevaron en 1887 y se refugiaron en la orilla izquierda del Mamoré, varios kilómetros al interior.

Una expedición enviada para seguir sus huellas fue exterminada por ellos y después de varias emboscadas y trampas fue sorprendida en la iglesia de Trinidad.²¹

18 Debe decir 1842. "El original equivocadamente marca año 1848 (M.V. Ballivián)".

19 El último censo, comprobado con otra operación poco anterior, arroja el número de 4.294 almas (M.V. Ballivián).

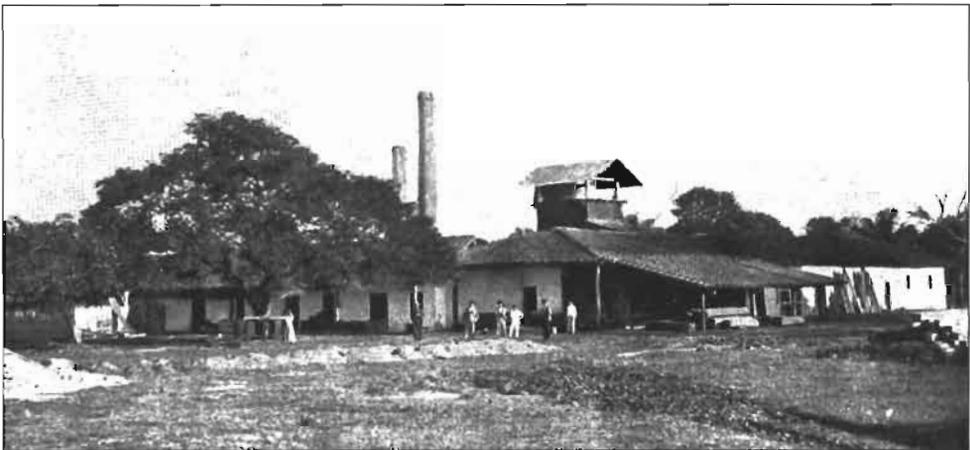
20 El juicio del ilustre viajero es errado, por no decir dictado por la pasión, y en ese contrario afán en cuanto a la Compañía de Jesús se refiere. Tenemos en nuestro poder muchos e importantes papeles autógrafos, que dan cabal idea de lo que fueron las reducciones de Mojos en el tiempo en que fueron formadas y regidas por los hijos de San Ignacio de Loyola. De todo ello se desprende, con asombro verdadero, a cuán alto grado de cultura en las artes, en numerosas industrias y agricultura habían llegado esas tribus, tan escasas de facultades intelectuales y de cierta índole infantil, cual de cerca nosotros mismos lo hemos observado en los pocos restos que aún quedan en las tribus primitivas. Ese es el juicio de respetables e imparciales autoridades, como lo son el gran naturalista Alcide d'Orbigny y nuestro distinguido compatriota don Gabriel René Moreno, en especiales trabajos que de todos son conocidos.

Extrañados los jesuitas en 1767 de los dominios de América, con poca alteración fueron regidas las antiguas misiones por hábiles gobernadores nombrados por el rey de España. Vino la República, que en sus comienzos aún no se apartó mucho del plan anteriormente seguido, hasta que se implantara la industria de la goma elástica en las comarcas benianas, y con ésta la trata de gente humana ejecutada por los prefectos del Departamento del Beni. ¿Y sigue aún tal abuso? (M.V. Ballivián).

21 Balzan hace alusión a la rebelión de la Guayochería con su jefe Andrés Guayacho. Esta rebelión tuvo lugar en la región de Trinidad a partir de 1887. Cansado por las exacciones permanentes de las autoridades, una parte de los indios decidieron abandonar masivamente la ciudad de Trinidad y preparar una rebelión después reprimida. Ver: I. Callau Barbery "La guayochería" *Revista de la Universidad G.R. Moreno* N° 8 (Santa Cruz, 1950) pp. 177-181.

Durante la misa fueron rodeados por soldados, y por lo menos quince de ellos murieron en la *guasca*. Hubo quien recibió ¡1.200 azotes!, ¡qué cosa!, capturarlos a traición en la iglesia donde sólo respondían en defensa propia mientras asistían a las prácticas que nosotros, ¡blancos civilizadores, les habíamos impuesto! Y qué moralidad la de los curas. ¡Qué caridad cristiana! Los sobrevivientes habitan todavía en pequeños poblados a muchos kilómetros de la orilla izquierda del Mamoré. Han construido pequeñas capillas y se dedican, libres y felices, a la agricultura y al pastoreo.

Y algunos días previos de mi llegada, el Prefecto, que era un hombre santo que no faltaba a una misa ni a una procesión (conté más de 40 en 4 meses) y que decía que fuera de la religión católica no había civilización posible, “vendía” a un *gomero* del Beni a cien de sus administrados por la enorme suma de 80.000 liras. Y cuando alguno de estos infelices hombres no quería partir, hacía rodear la iglesia con la tropa que disponía para tutelar el orden y prendía a aquellos que podían darle la mejor ganancia. Lo vi yo mismo a pocos días de mi llegada.



Biblioteca Vázquez

Hacienda maderera.

El día 12 de junio era la fiesta de Trinidad, la patrona del pueblo, y había fiesta por tres días: gran cantidad de *chicha*, borrachera general (como de costumbre), bailes, parada militar, procesión y corrida de toros. Es éste el espectáculo más repugnante que pueda verse. Cerrada la plaza con una barrera, se traen toros y se los atavía con una gualdrapa de vivos colores a la que se cuelga monedas de plata y baratijas. El toro es dejado libre en la plaza y los indios con *tipoy* blanco corren detrás tratando de quitarle la gualdrapa que se queda con el que la toma. A menudo algún borracho queda maltratado por el toro y no faltan las mujeres en medio a los hombres. Pero si el toro no quiere correr, entonces es agarrado

y echado a tierra, y en presencia del culto y del ínclito es despiadadamente... eunuquizado. El último toro es para los indios que lo torear tratando de cortarles los jarretes con golpes de cuchillo; el pobre animal, vivo, caído, cortado en pedazos y palpitante todavía ve sus trozos de carne volar por el aire o arrastrarse en el polvo. ¡Qué espectáculo! Y la autoridad mojigata hace llevar a la iglesia una gran jarra de alcohol de caña que es distribuido entre los indios para volverlos más valientes. Es generalmente después de estas libaciones que llegan las desgracias, tanto que a menudo se dejan en la plaza dos o tres toros, y algunos de éstos que parecía demasiado manso, embiste de improviso y hiere a algún indio.

La única cosa digna de verse en estas fiestas es el baile de los *macheteros*, de *machete* o gran cuchillo (pero de madera) que usan en este baile. El vestido es el mismo *tipoy* blanco, bastante largo ajustado en las caderas y con cinturón; a menudo usan en los tobillos cascabeles o cintas con sonajas. En la cabeza ciñen un adorno muy bello: es un medio sol de plumas rosadas de *arara* montadas sobre una armadura de caña; las plumas fijadas detrás de la cabeza y la parte delantera de la armadura están retocadas de plumas verdes de loro o amarillas de *arara*. Detrás, de donde emergen las plumas rosadas que forman el sol, cae una cola hecha con plumas de tucán.

El baile se celebra en las procesiones a la par que se conducen las imágenes de los santos. Van acompañados de tambor que empieza con algunos golpes secos que son cada vez más rápidos hasta que entran en la cadencia del baile: tan, tan, tan; tan, tan, tan y sigue así. A cada *ritornello* hacen piruetas, avanzan y retroceden blandiendo siempre en la mano el machete de madera; en fin, es un baile religioso-militar. Cuando termina la procesión bailan todavía por horas delante de la puerta cerrada de la iglesia. Las viejas del pueblo, llamadas *abadesas*, preceden las imágenes de los santos esparciendo flores a su paso.

En cuando a la fiesta de los blancos, ver Reyes; las mismas costumbres de obligar a beber de un mismo vaso desde la mañana hasta la noche de tal modo que la fiesta concluye en una borrachera fenomenal en general con posibles complicaciones de celos, con escenas curiosas y picantes, y también algún bastonazo.

Las mujeres en general, blancas o rojas, se abandonan a las necesidades sexuales apenas éstas se dejan sentir. El concubinato es más común que el matrimonio y no se entiende que un hombre visite a una familia donde hay muchachas sin pretender sus favores. Entre los indios la corrupción es generalizada y las enfermedades venéreas no creo que sean raras.

Los víveres son muy caros en Trinidad. Durante mi estadía, y a causa de la sequía, centenares y centenares de bovinos morían por falta de agua y de hierba. El agua potable había que mandarla a traer del río Ibare a 10 km pagándola cara, y los huertos a lo largo del río producían poco o nada.

Asistí a algunas peleas de gallos, las que presidía siempre el Prefecto que incluso allí imponía su autoridad. A propósito de este señor, recuerdo que se

creyó que era dinamita un pedazo de jabón dejado cerca de su casa en la noche. Esto costó la cárcel a tres pobres diablos del Partido Liberal.

Son muy amantes de las sesiones de espiritismo e invocan a las pobres almas para preguntarles si lloverá o qué gallo ganará en la pelea, etc.

Allí predomina el Partido Liberal,²² sobre todo entre las mujeres que son todas muy dedicadas a la política y que ahora se encontraban en lucha con el ¡prefecto clerical! En cambio, no se les puede ni hablar de matrimonio civil, que en esta región se considera ¡un contrato temporal!

Pero, volviendo a mí, no encontré en Trinidad ni el dinero que esperaba ni las cajas. Tuve que aguardar cuatro meses por lo primero, y lo segundo me llegó todavía más tarde. Fue gentileza de algunos encargados italianos que ni siquiera tuvieron la cortesía de decirme “¡No queremos saber nada de usted!”.

Por suerte encontré una buena familia, los señores Oyola, que habían viajado a Europa y que me proporcionaron los medios necesarios para mantenerme y continuar el viaje. Cuando llegaron los giros en octubre no pude negociarlos en el pueblo. La hospitalidad en este país es verdaderamente afectuosa, como ya lo dije, y gracias a que hay poca inmigración se tiene todavía confianza en el extranjero. De hecho, no sería posible encontrar entre nosotros [en Italia] quien confiara 1.600 liras a un desconocido diciéndole: “Las pagaré a 800 km, ¡a un mes de viaje!”.

La sequía continuaba. Compré una mula por 400 liras (son muy caras a causa de la peste que amenaza a muchos todos los años) y después de haber mandado en carretón mis baúles a Loreto me preparé para partir hacia los guarayos. Despidiéndome de los amigos, dejé Trinidad el día 14 de octubre, después de cuatro meses de forzada e inútil permanencia.

Luigi Balzan

22 El Partido Liberal fue un partido conservador representante de los grandes terratenientes. Entre 1900 y 1920, principalmente con los presidentes José Manuel Pando e Ismael Montes, promovió una reforma liberal en la economía que asigna una gran importancia a la propiedad privada así como a la educación.



Biblioteca Vázquez

Barco sobre el río Mamoré.

CAPÍTULO VII

De Trinidad a Santa Cruz de la Sierra y Corumbá y el retorno al Paraguay¹

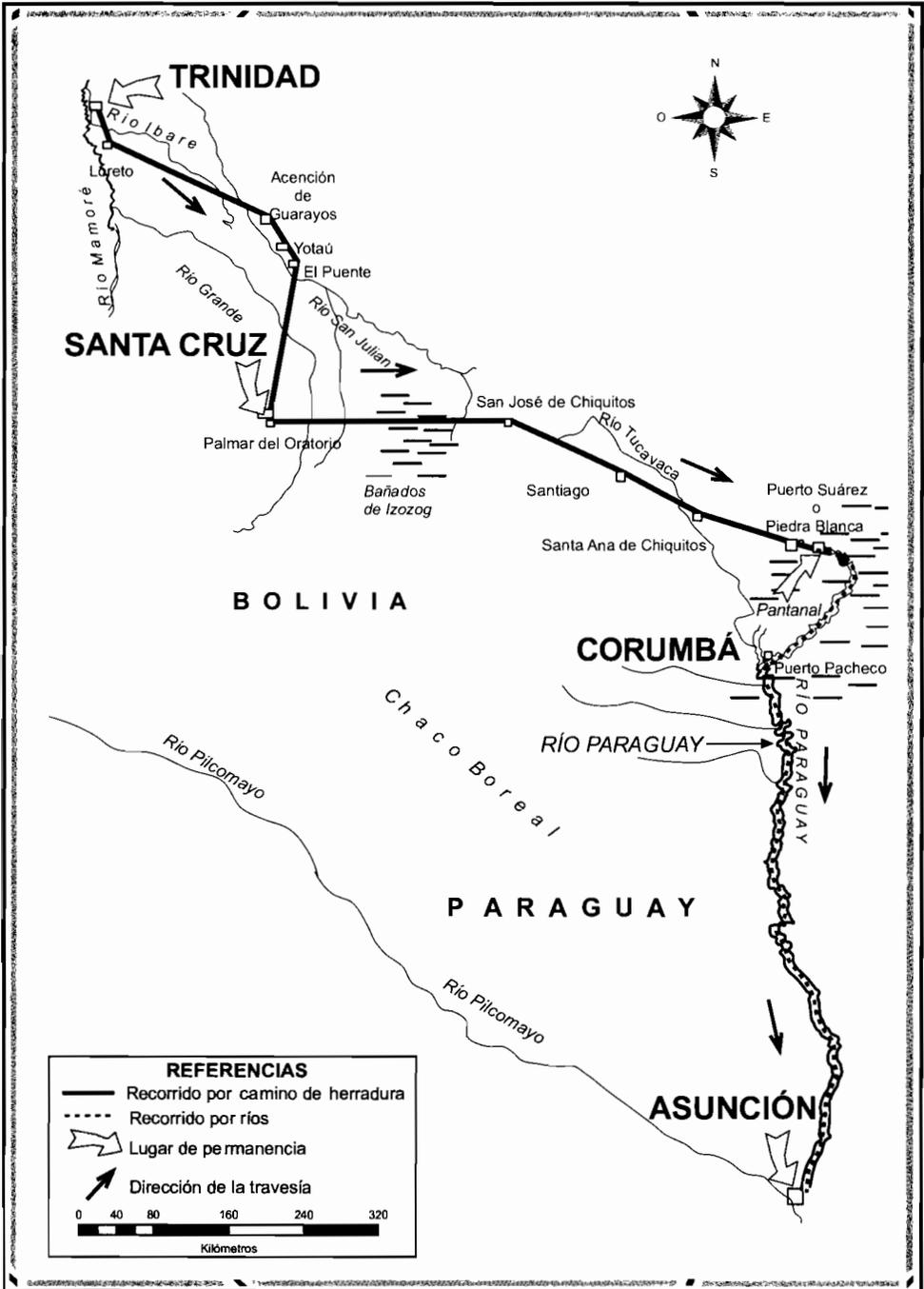
Eran las 2:30 p.m. del día 14 de octubre de 1892 con un sol aplastante cuando monté sobre mi pequeña mula acompañado de un blanco que volvía a Loreto. Me dispuse a recorrer las 126 leguas (alrededor de 700 km) que separan Trinidad de Santa Cruz de la Sierra, donde debía dirigirme directamente dejando de lado las misiones de los guarayos para recoger mis cosas.

Después de tres y media horas de camino entre pampas de extrema aridez sobre las que yacían muchísimos bovinos muertos de sed y en las que se destacaban algunas islas de bosque bajo, llegamos a la estancia San Pablo para pasar la noche. Se desató un huracán seguido de una tremenda tormenta que duró hasta el siguiente mediodía; era uno de los primeros de la estación. Partimos a esa hora. Luego de una legua atravesamos el vado del Ibare y desde allí, después de 3,5 leguas,² por pampas y bosquecillos llegamos al pueblo de Loreto.

Loreto, ex misión de los jesuitas, fue fundada en 1684; por lo tanto es la más antigua de la provincia, aunque fue trasladada varias veces. Igual que Trinidad, fue organizada con indios mojos y sus descendientes habitan hoy el pueblo. Actualmente está situada entre el río Ibare y el Tico, que después confluye con el primero por la margen izquierda. El río Tico corre detrás de las últimas casas

1 Publicado originalmente en italiano en el *Bolletino della Società Geografica Italiana*, octubre-noviembre 1894, pp. 695-710. Este capítulo fue traducido del italiano al castellano por M.V. Ballivián nueve años después de su publicación en Italia. El capítulo que ahora se presenta es una nueva traducción, directa del italiano, de los informes de Balzan; además, se incluyen las notas escritas por Ballivián en su traducción. La versión en castellano editada en Bolivia como artículo es: Luis Balzan "De Villabella a Asunción. Relación original de viaje por...". Introducción y traducción de M.V. Ballivián. *Boletín de la Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica*. 34, 35 y 36, Año III/4, 1903, pp. 608-625.

2 El autor calcula que la legua boliviana es de 5.500 metros aproximadamente. (M.V. Ballivián).



del pueblo que se halla en una casi total ruina. La iglesia se cayó hace algunos años y escasean los fondos para reconstruirla.

Me hospedé en casa de un italiano, uno de los cinco o seis extranjeros que se encuentran en Mojos y que fue muy gentil. Allí estaban los baúles ya que los habían enviado desde Trinidad hacía algunos días.

Empleé cuatro días en buscar inútilmente un carretón para continuar. Éste me fue proveído por el italiano el cual me hizo un verdadero servicio. El día 19 de octubre partí al mediodía siguiendo mi carretón tirado por cuatro bueyes y conducido por dos indios mojos que había contratado para el viaje. ¡Es algo verdaderamente aburrido el tener que seguir a caballo el paso de los bueyes bajo el ardiente sol de aquellas llanuras! Pasamos por la estancia San Ignacio y dormimos en Santa Rosa.

El día 20 a las 11 a.m. arribamos a la estancia San Andrés con lluvia y almorzamos. Partimos de nuevo llegando de noche a la estancia Concepción por haber confundido el camino. Tuvimos que dar una vuelta que nos hizo perder unas dos horas.

El día 21 pasamos nuevamente por un vado del Ibare a una legua de Concepción, llegando al mediodía a la estancia Aparejo, donde permanecemos todo el día. También esa mañana nos extraviamos varias veces en medio de grandes manchas de palmeras *caranday*.

El día 22 sólo avanzamos tres leguas, quedándonos en la estancia Arujije, donde tuvimos que cambiar los ejes del carro que estaban por romperse. Dormimos en la estancia Guaysuma, a donde llegamos minutos antes que se desencadenara un gran temporal. Había empezado la época lluviosa.

El día 23 dormimos en la estancia Tajibo. El día 24 almorzamos en Caimanes y llegamos por la noche a la estancia La Cruz, perteneciente a los frailes de las misiones de guarayos, donde divisé varios de estos indios. El día 25 llegamos a Los Cuzis, lugar llamado así por la cantidad de estas bellas palmeras. De allí retrocedimos a la estancia Santa Bárbara, donde cambié de carro y de indios conductores.

Desde Santa Cruz llegan todos los años a estas estancias compradores de ganado que después los venden a precio elevado, tal vez mayor que en Santa Ana y Reyes. Pero toda la ganancia de los ganaderos se pierde porque cada año tienen que abastecerse de nuevos caballos y mulas que son diezmados por la *peste de cadera*. Son absolutamente necesarios para trasportarse porque el ganado vive libre en los campos. El que se beneficia es el que viene de Santa Cruz con caballos baratos y que después los vende muy caros en las estancias, recibiendo el pago en ganado bovino por el que obtiene en Santa Cruz el doble.

Tuve que quedarme en Santa Bárbara hasta el 29 para conseguir un carro y un peón semi blanco y medio cretino. De regreso a Los Cuzis nos dirigimos a la *boca del monte* o cruce del camino del bosque San Pablo; bosque muy temido con

razón porque está lleno de indios sirionós, salvajes de raza guaraní. Usan flechas de 3 m que lanzan con arcos de 2 m y más de largo. Éstos esperan detrás de los árboles a los viajeros solitarios; hieren y matan a muchos. Mi caso era peligroso porque estaba obligado a seguir paso a paso el carro que se movía muy lentamente y también para infundir ánimos a mi peón y a una vieja que lo acompañaba. Para fortuna mía, la sequía de 1892 había producido un gran incendio en el bosque, así que las plantas bajas estaban quemadas y se distinguía a lo lejos. Entramos en el bosque a las 5 a.m. del día 30. El camino tiene 2 m de ancho. El animal de mi peón parecía que hacía andar a los bueyes contra los árboles a propósito por lo que perdimos mucho tiempo. Llegamos después de siete horas al corralito, que es un recinto en el bosque con bastante agua, donde los compradores de ganado encierran a los animales cuando deben acampar. Almorzamos y partimos a las 3 p.m. Habíamos recorrido 32 km y faltaban 18 para llegar al río. Pero los bueyes estaban tan cansados que desde las 3 p.m. hasta las 8:30 p.m. recorrimos solamente 9 km. Tuvimos que dormir al lado del camino y sin agua. La noche no fue de las mejores por el llanto de la vieja que deliraba con los sirionós.



Biblioteca Vázquez

Caravana de carretones.

El día 31 al alba nos pusimos en marcha y recorrimos los 9 km de bosque de bambú que aún faltaban y llegamos al río San Pablo. El río estaba muy bajo y corría aprisionado entre sus márgenes, por lo que hubo que descargar el carro y vadear. Almorzamos en la otra orilla. Habíamos salido del Departamento del

Beni y entrado en Santa Cruz. Yo dejé atrás el carro e hice sin compañía los 17 km que me separaban de la primera misión de los guarayos.³ ¡Qué camino! Iba en el bosque a veces en medio del lodo y otras con el agua hasta el pecho del animal por centenares de metros. Pero mi pequeña mula se las arregló muy bien y llegué felizmente al río Saapocó que crucé vadeando.

Allí empiezan las colinas de los guarayos y el terreno es sólido, así que en poco tiempo divisé la misión de Ascensión.

¡Qué vista estupenda! Encontré colinas completamente cubiertas con palmeras *cuzis*. Llegué luego a un valle cerrado y se me presentó la misión frente a una colina: los huertos, los muros del convento, la iglesia y las cabañas. En las faldas de la colina había grupos de indios que transportaban ladrillos y tejas para la iglesia. Por la parte donde llegué había una laguna y un bosque sin fin. Subí a la colina y llegué al convento construido en dos pisos que estaba muy limpio. Fui gentilmente recibido por dos misioneros franciscanos, uno austriaco titular en el pueblo y otro italiano, un genovés que estaba transitoriamente.

Las misiones de los guarayo no son muy antiguas. Se puede decir que después de muchas vicisitudes fueron establecidas a mediados de este siglo. Estaban y están a cargo de los franciscanos, dueños absolutos. Son actualmente cuatro: Ascensión, Yaguarú (tigre negro) Urubichá (agua copiosa) y Yotaú.

Los indios que la componen son guaraníes, como dije, y hablan ese idioma con ligeras modificaciones. Es curioso notar la expansión de este idioma, desde el Paraguay hasta las últimas faldas de los Andes en el Gran Chaco, los chiriguano con su numerosa variedad, y aquí a tanta distancia, los guarayos y los sirionós (al menos se dicen tales).

Los guarayos debieron ser guerreros y son hoy todavía insuperables tiradores de flechas. Las que utilizan son de 1 m de longitud con punta de lanza si es de caña o de gancho si es de palmera. Son enemigos mortales de los sirionós y resultan casi siempre vencedores, porque como buenos salvajes han conservado sus conocimientos de cómo caminar por el bosque donde sus armas son más idóneas.

Los guarayos de Ascensión y de Yotaú son más bajos y débiles. No tienen estas características los de Yaguarú y Urubichá, quienes viviendo casi todo el año

3 Noticias sobre las misiones de los guarayos se hallan en José Cardús, *Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia. Descripción del estado de ellas en 1883 y 1884 con una noticia sobre los caminos y las tribus salvajes, una muestra de varias lenguas, curiosidades de historia natural y un mapa para servir de ilustración*, Barcelona, Librería de la Inmaculada Concepción, 1886, 429 p. Para información sobre su evolución ver: Franco Pierini, "Informe sobre la misiones de Guarayos", *Revista del Ministerio de Colonias y Agricultura* N° 23 (La Paz, 1907), pp. 101-132. Ver también el nuevo estudio de Pilar García Jordán, *Yo soy libre y no indio: soy guarayo. Para una historia de Guarayos 1790-1948*, Lima IFEA/IRD, 2006. 611 p.

de caza y pesca son corpulentos y robustos, y son también más salvajes, por lo que el camino que va de Mojos a Santa Cruz no circula por esas dos misiones. El guarayo en general es un caminante incansable, recorre 40 ó 50 km a pie en un día con 33 kg sobre los hombros, acomodados en una especie de mochila de hojas de palmera fabricada por ellos. Son los que, en época seca, efectúan el servicio de correo de Santa Cruz a Trinidad, que comprende unos 700 km.

Debo decir que las misiones de los guarayos son muy útiles, no sólo porque éstos, que habrían quedado en estado salvaje, ahora escoltan a los viajeros por los lugares invadidos de sirionós, sino también porque se puede encontrar dónde abastecerse de víveres y otros a precios muy beneficiosos. Los blancos se encolerizan contra las misiones⁴ porque quisieran apoderarse de los guarayos y venderlos como los otros indios, pero creo que eso no sería muy fácil.⁵

Ascensión está situada sobre una colina. Al S se ven las colinas de Yotaú y de Velasco; al N las de Yaguarú y al O los inmensos bosques planos de Mojos. Fue fundada en 1826 y entregada a los franciscanos en 1850. Algunos barrios son de paja, pero se intenta colocar tejas en todo el pueblo. Actualmente es la más poblada de las misiones con 2.300 almas. Durante los pocos días de mi permanencia la tos ferina ocasionó muchas víctimas entre los muchachos.

El 1 de noviembre fui a Yaguarú, distante 45 km, entre montes cubiertos de bosques de *cuzis*. Estaba acompañado de dos guarayos, que cansados de caminar despacio empezaron a hacer correr a mi pobre mula. Yaguarú fue fundada en 1844; dotada de buenas construcciones cuenta con 1.500 habitantes. Todas las casas son de teja, la del cura es de dos pisos y muy sólida. Hay tres iglesias. La misión está situada en la orilla de una laguna de 5 km de largo por 2 de ancho, rica en peces y animales acuáticos. El sitio no es muy sano porque abundan extraordinariamente los mosquitos. Partí el día 2 al atardecer y recorrí solo, con la luna, los bosques de *cuzis*: el efecto era encantador. A medianoche llegué a Asunción, donde naturalmente todo estaba en silencio. El día 3 fui a Yotaú a 45 km en compañía de un misionero que llegaba a Asunción. El camino era muy bueno y encontramos algunas estancias de las misiones.

Yotaú fue fundada en 1858 en un punto llamado San Fermín, a 45 km al S del lugar que hoy ocupa. Fue trasladada en 1873 y cuenta ahora con 700 habitantes.

4 A finales del siglo XIX se desató en Bolivia una lucha contra el "oscurantismo religioso" y ello fue el pretexto de numerosas campañas de opinión con el fin de obtener la supresión de las misiones y el paso de los indios al régimen civil normal. Estas campañas de laicización dirigidas por unos grupos de intereses económicos buscaban en realidad la apropiación de las tierras y de la mano de obra indígena.

5 Esta es una cuestión de actualidad: no pasan muchas semanas de que la prensa de Cochabamba lanzaba artículos en pro y en contra de esos padres conversores de las misiones de Guarayos. Ya puede calcularse cuánto es el interés de los barraqueros para hacerse de trabajadores en la explotación de la goma elástica, y el medio es la trata de gente humana. (M.V. Ballivián).

El misionero que la dirige es un austriaco del Tirol, joven progresista e instruido.⁶ La hará progresar bastante. Hizo construir una sierra hidráulica y convocó a maestros para que enseñen a sus indios un verdadero oficio, “porque –son sus palabras textuales– quiero que se hagan hombres que no tengan necesidad de venderse como esclavos el día que los curas sean despedidos”. ¡Ojalá todos pensarán así!

Me quedé el día 5 en Yotaú y el día 6, acompañado por un misionero, abandoné la misión cabalgando sobre mi pobre mula aprovechando un carro que partía para Santa Cruz. Esa noche, después de transitar por varias estancias, dormimos en un rancho o reunión de casas llamado El Puente. El día 7 llegamos hasta la estancia San Fermín recorriendo únicamente 11 km. Próxima estaba la antigua Yotaú y ahí terminan las misiones. El día 8 pasamos varias estancias y llegamos por la tarde al rancho Coronación. Por la noche mi mula huyó y tuve que esperar todo el día mientras la buscaban; la encontraron por la tarde y partimos llegando después de 8 km a una casa llamada Santa Rosa, en donde se inicia el camino que va a los lavaderos de oro llamado La Mina. El camino continúa entre pequeñas colinas, a veces entre bosques y a veces entre pampas.

El día 9 almorzamos en el rancho San Ramón y dormimos en una casa contigua al río San Julián, el mismo que había ya pasado con el nombre de San Paulo. Desde allí se avizoran las últimas colinas de [la región] de Velasco al E.

El día 10 vadeamos el río bajo y estrecho, y empezamos a entrar en el bosque donde comienza de nuevo el dominio de los sirionós. Este bosque llamado Monte Grande es el mismo San Pablo; es decir, el bosque comprendido entre el río San Julián, San Pablo y Río Grande. Descansamos esa noche en un potrero denominado *La Cruz*, situado en un bosque con mucha hierba y donde nos alcanzó el carro con los guarayos. El día 11 penetramos en el verdadero bosque. Hay un punto designado Quita Calzón, donde en tiempo de lluvias es difícil circular. Dormimos en un lugar donde había un poco de agua medio putrefacta, pero era la única del camino y tuvimos la suerte de cazar algunas *pavas* o grandes gallináceos. La cantidad de abejas negras pequeñas era tal que se clavaban en los ojos y se posaban en la piel. Nos vimos obligados, durante el día, a permanecer dentro del mosquitero donde uno se ahogaba de calor. En este mismo bosque, hace algunos días, un guarayo que volvía de Santa Cruz con sus compañeros fue herido por una flecha sirionó. La flecha era de 2,50 m. El día 12 seguimos por el bosque y llegamos a Las Madres, donde existe una gran laguna a la derecha del camino. Allí descansamos, bebimos y pudimos dar de beber a nuestros animales

6 El hecho de que numerosos misioneros de guarayos fuesen de origen germánico desencadenó en 1900 una campaña que les acusaba de realizar sus compras en las prósperas y potentes nuevas sociedades alemanas de comercio en Santa Cruz. Esta situación despertó envidia de parte de los comercios locales.

que desde hacía 44 horas estaban sin agua. Sólo 3 km más adelante estábamos fuera del peligroso Monte Grande, del que habíamos recorrido 65 km. Hicimos todavía 11 km de pampa y nos quedamos a pernoctar en una estancia donde nos alcanzaron los guarayos con el carro.

El día 13, después de recorrer 11 km de pampa, llegamos al Río Grande, el que vadeamos con el carro descargado. Las cajas fueron pasadas en *pelotas* o pieles de buey curtidas sobre las que se colocan los baúles levantando después las cuatro puntas. Un hombre o más, dependiendo de la condición del río, arrastra esta extraña barca. Dormimos en la margen izquierda. El día 14 dejamos el carro y recorrimos 37 km siguiendo la margen izquierda del río entre bosques. Vimos casas a menudo. Como todavía no había llovido, el polvo producido por el barro que deja el río cuando se desborda era para asfixiarse. Después de esos 37 km el camino gira al O y se atraviesa un bosque abundante en frutos silvestres para llegar a un punto llamado *pampa* donde hay algunas casas. Allí pasamos la noche. Estábamos sólo a 55 km. de Santa Cruz, pero con pampas y bosque bajo delante. El día 15 a las 2:00 p.m. nos encontrábamos ya en la ciudad después de 31 días de viaje y 700 km de camino.

Me dirigí inmediatamente al consulado de España, encargado de la protección de los italianos; fui recibido muy cordialmente. Necesitaba con urgencia mis baúles pero no habían llegado todavía, si bien, según una segunda carta de mi encargado en La Paz, debían haberme llegado ¡hacia dos meses!...

Santa Cruz de la Sierra, ciudad capital del Departamento y sede del Prefecto y de un Obispo, contará hoy con 15.000 habitantes. Fue fundada en 1557 por Ñuflo de Chávez, que salió de Asunción del Paraguay con 300 españoles. [La fundó] en un lugar no muy distante del que hoy ocupa el pueblo de San José de Chiquitos, es decir, a 350 km al E. del sitio que hoy ocupa. Pero abusando los españoles de la docilidad de los indios chiquitos estos se amotinaron y se aliaron con los chiriguano y mataron a algunos españoles. Fue entonces que el Virrey del Perú ordenó al Gobernador de Santa Cruz, Suárez de Figueroa, fundar una ciudad a mitad de camino entre Santa Cruz y Charcas para velar por la seguridad de la primera. Visitó entonces el lugar y encargó al capitán Holguín establecer la ciudad llamándola San Lorenzo de la Frontera en la planicie de Grigotá. Esto aconteció el 2 de octubre de 1592. La actual Santa Cruz dista 90 km de las últimas ramificaciones orientales de los Andes y está situada, según un autor que allí vi, a 17° 24' long. S y a 49° 41' 30" lat. O. de Tenerife y a unos 450 msnm.

Creo que pocas ciudades se parecen tanto a Asunción del Paraguay, hasta en el terreno que es muy arenoso en ambas. El mercado es similar, excepto por el guaraní que aquí no se habla: las mismas mujeres envueltas en mantas o chales blancos sentadas en el suelo vendiendo montoncitos de mandioca, pocas frutas silvestres, algunos cigarros y otros. Lo que aquí abunda y falta en Paraguay son las *chicherías*; lugar donde se fabrica la bebida fermentada de maíz llamada *chicha* que

gusta tanto a los del pueblo y a los cochabambinos quechuas que llegan con sus tropas de asnos y de mulas con mercaderías transportadas desde Cochabamba.

Las casas de Santa Cruz son casi todas de un piso con techo de teja. Hay algunas de dos pisos especialmente en la plaza y alrededores. La plaza, cuyo centro es un jardín de palmeras e inmensos árboles, es espaciosa. A un lado está la casa de la Prefectura (de dos pisos), el correo y la nueva catedral con dos torres, que quién sabe cuándo la terminarán.



Biblioteca Vázquez

Santa Cruz de la Sierra.

La antigua catedral es un galpón indecente que sería mejor fuese demolido, como también el colegio nacional que se ubica al costado. Las calles no son empedradas y cuando llueve algunas de ellas se transforman en ríos. Para pasar de una acera a otra hay que valerse de gruesas tablas apoyadas en el suelo sobre las que es necesario caminar haciendo equilibrio. La iluminación pública es a base de petróleo.

El comercio de importación consiste en diversos géneros de consumo y el de exportación es el azúcar. En los alrededores existen trapiches o destilerías y se fabrica azúcar, buena y en gran cantidad. Ésta [el azúcar] paga un pequeño derecho de exportación y es transportada a la ciudad a lomo de mula. Este artículo

de exportación ha recibido un duro golpe por la importación de azúcar peruana; ahora sólo se busca en Santa Cruz aquella de calidad superior. Además, el gobierno, de esa manera, desatiende los departamentos de Santa Cruz y Beni, donde no hay minas (todos los gobernantes bolivianos son mineros) y sólo se ocupa de abrir caminos hacia el Pacífico para transportar a la costa los productos de las minas.⁷

En los últimos tiempos han surgido en esta zona plantaciones de café que crece bastante bien. En una superficie de 10.000 varas cuadradas siembran mil plantas de café a una distancia de 3 varas entre ellas y cosechan, en promedio después de cinco años, 900 kg de café al año por cada 10.000 varas. El café es consumido en el lugar y exportado vía Corumbá y, a pesar de todo el costo que comporta el transporte desde ese punto, reporta buenas ganancias.⁸

En Santa Cruz también se consume en grandes cantidades *guaraná* o pasta muy dura en panes cilíndricos hecha con la semilla de una planta que crece en el bajo Madeira y cuyo precio es bastante alto. Se ralla con una lima y se toma en agua con azúcar: ¡Es un buen estimulante!

A dos leguas de Santa Cruz fluye un riachuelo en un sitio llamado el Palmar (¡no vi palmeras!) donde van las familias en verano a tomar baños. A una y media legua al O corre el río Pirai sobre cuyos márgenes hay muchas chacras o cultivos.

Los cruceños de Santa Cruz son muy amables con los extranjeros y muy acogedores; mucho mejor que sus paisanos benianos que conocí. No olvidaré nunca las gentilezas de que fui objeto durante mi estadía en esa ciudad.

Pero yo tenía prisa por partir porque las lluvias eran continuas y temía que el camino que debía recorrer hasta Corumbá se volviese intransitable.⁹ Cada quince días recibía cartas desde La Paz en la cual se me comunicaba el envío de mis baúles

7 Balzan se refiere a la ceguera de la clase política y dirigente que gobernaba el país preocupada solamente por reforzar la actividad minera de exportación, dejando en el abandono por falta de caminos para conectarse con ellas las regiones no mineras del norte y del oriente boliviano.

8 Creemos que hoy en día no sucede así, a causa del aumento progresivo de la producción brasileña, aunque de muy inferior calidad ésta. (M.V. Ballivián).

9 El camino de Santa Cruz de la Sierra hasta la frontera con Brasil, cerca a Corumbá, fue un problema mayor para el oriente de Santa Cruz durante todo el siglo XIX después del fracaso de los proyectos de colonización de Olinden en el Territorio del Otuquis. La razón fue la imposibilidad de disponer de una salida fluvial hacia la ruta del río Paraguay sometida al embargo de los dictadores paraguayos. En 1875, Miguel Suárez Arana, hombre de negocios cruceño, obtuvo del Estado boliviano la concesión de tierras de colonización y de los impuestos locales para construir un camino de Santa Cruz a Puerto Suárez sobre la laguna Yaraes. El proyecto fue abandonado en 1888 por falta de recursos económicos y de una mala gestión. Ver: Christian Suárez Arana, *Exploraciones en el oriente boliviano*, La Paz, González y Medina, 1889, p. 96, y Pilar García Jordán, 'De la colonización depende el porvenir de Bolivia' Una historia de la colonización en Bolivia, 1825-1935", *Anuario 2000*. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (Sucre, 2000) pp. 53-106.

y de una caja que me remitía al Museo de Génova; estaban allí desde hacía un año y medio, pero no llegaba. Decidí enviar yo mismo mulas para recogerlas en Cochabamba y de hecho, el 1 de enero de 1893, recibí ¡finalmente mis cosas!... Había ya contratado cinco mulas y dos hombres para el viaje pagándoles caro debido a que la estación estaba ya avanzada.

Por fin, el 3 de enero, acompañado hasta las afueras de la ciudad por quince o veinte amigos entre los cuales estaba el Cónsul de España, a quien debo una muy gentil hospitalidad, partí hacia las 3:30 p.m.

Saliendo de Santa Cruz tanto para Mojos como para Chiquitos y Corumbá, se circula por un camino bastante ancho de 5 km de largo flanqueado de huertos hasta llegar de improviso a un lugar sin árboles llamado La Isla. Desde allí el camino es semejante al que hice viniendo de Mojos: pampas y bosque bajo. Se encuentran cabañas y pequeñas estancias. A las 7:00 p.m. llegamos a un rancho llamado Itapají donde dormimos. La mañana del día 4 partimos con un viento frío del S y amenaza de lluvia. Se camina al E entre pampas y bosquecillos. Dos leguas antes del río Grande se ingresa en un espeso bosque y se encuentran ranchos y cultivos. A la 1:30 p.m. llegamos a la margen izquierda del Río Grande, el cual debíamos vadear. Desde Santa Cruz habíamos recorrido 55 km. El río estaba creciendo y se dividía en dos brazos con una isla en medio. Comenzaron a pasar los baúles en las *pelotas*, pero cuando tocó a las mulas, éstas cayeron y costó mucho a los hombres –a los *vaderos*– sacarlas del río. Yo mismo pasé en *pelota* hasta la isla, donde estuvimos obligados a cargar de nuevo a las mulas que cayeron nuevamente en el barro con los baúles. Después las descargamos y empezamos de nuevo con las *pelotas*.

En tanto, se había hecho de noche y una de las *pelotas* casi fue llevada por el río. Había salido la última a las 6:30 p.m. y yo esperé hasta las 10:30 p.m., solitario en el banco en medio del río, que saliese la luna y me viniesen a recoger.

Dormimos en la orilla derecha y a las 6 a.m. del día 5 nos pusimos en camino internándonos en el bosque grande. El camino era muy bueno. Se notaba que desde hacía seis meses no caía una gota de agua, por lo que a las 12 p.m. estábamos totalmente cubiertos de polvo cuando llegamos a Cañada Larga, donde hay dos o tres cabañas y confluyen otros caminos que vienen de otros puntos del Río Grande a 45 km. La langosta empezaba a arruinar los pocos huertos y se comería el poco verde que había crecido con las primeras lluvias. En el verano de 1892 la langosta fue general en Bolivia, en Argentina y en otros países donde destruyeron las cosechas. Partimos a las 3:30 p.m., y después de haber recorrido 22 km llegamos a las 7 p.m. a una planicie abierta en el bosque con una laguna cercana donde acomodamos nuestras *hamacas* para descansar en la noche.

El día 6 a la 1:30 a.m. estábamos en pie y a las 2:30 a.m. a caballo. El camino del bosque estaba muy seco. A las 7:30 a.m. nos detuvimos en una *pascana* o planicie abierta en el bosque llamada Hormiguerote, donde desayunamos.

Partimos de nuevo cuando empezaba un aguacero. A los 16 km pasamos cerca de las dos fosas del Pozo del Tigre y llegamos a las 5:30 p.m. a la *pascana* del Collamuerto, donde levantamos la carpa para pasar la noche. La cantidad de *jejenes* o mosquitos diminutos casi invisibles era increíble y sus picaduras tan atroces como para enloquecer.

Después de haber comido su ración de maíz nuestras mulas durmieron amarradas a un árbol porque ni siquiera había hierba. Ese día habíamos recorrido 75 km.

El día 7 partimos a las 2:30 a.m. para poder alcanzar un grupo de casas donde dormir. Cruzamos varios descampados y nos paramos donde había agua para las mulas y muchos, ¡demasiados *jejenes* para nosotros! En el camino hallamos después de algunos kilómetros la localidad llamada Barros Bravos, que en cierta época es intransitable y que se extiende por varios centenares de metros. A las 2:30 p.m. llegamos al *curichi* (laguna) conocida como Tuna, que estaba seca y que atravesamos dando un rodeo. Unos 8 km adelante llegamos al Cerro, un rancho al pie de las primeras colinas de Chiquitos con varias casas y plantaciones. Ahí también estaban los atroces *jejenes*; para librarse de ellos quemaron *Quayacum sanctum* en las casas. Habíamos recorrido 65 km.

El día 8 recorrimos 32 km con ascensos entre bosques ralos (como los de Velasco) o piedras hasta que arribamos al rancho Lequito en medio de un extensísimo *palmar*.

El día 9 partimos a las 5 a.m. Pasamos el río Quimome completamente seco. Se ve un puente en ruinas. Se siguen por el bosque las colinas localizadas al S. Llegamos a las 12 a.m. a Piococa, rancho y fabricación de azúcar. Los peones son chiquitanos. Al S se veían colinas con escarpadas cimas. Hacia las 3 p.m. se desencadenó un gran temporal que nos obligó a pernoctar allí. Recorrimos 43 km.

El día 10 partimos a las 5 a.m. y después de 32 km de camino arenoso en medio de bosques, con muchos pozos de agua, llegamos al pueblo de San José, capital de la provincia de Chiquitos y sede de la Sub prefectura.

San José fue la capital de las misiones jesuitas de Chiquitos. Los jesuitas lograron hacer aquí lo que no pudieron en Mojos, es decir, imponer el idioma de la tribu más numerosa a todas las otras. El pueblo está dividido en tres partes: la del N, la del S y la del O. Esta última se encuentra hoy desierta porque creo que estaba habitada por penoquiuias que huyeron una noche del pueblo y viven independientes al S. Queda en pie el pueblo de los jesuitas, hecho en piedra, con una torre en medio de la fachada, de estilo barroco sí, pero bastante bello para estas tierras. Lleva grabada sobre una piedra la fecha de 1748. Es allí donde vive el sub prefecto.

El chiquitano es más bien pequeño de estatura y gran caminante. Las mujeres llevan el *tipoy* con un chal encima. Noté que algunas casas de indios tienen la puerta de no más de 1 m.

Una cadena de colinas de crestas desnudas cierra el horizonte al S y al O. Al S está la colina de San José, es cónica y alta; y al N se ven pequeños montes lejanos y apartados.

El día 11 partimos a las 11 a.m. con tiempo amenazante. Caminamos entre bosques y arena hasta llegar, después de 38 km, a un rancho con plaza en el centro, una estancia de indios chiquitanos llamada Dolores. Allí nos guarecimos en la noche mientras llovía.

El día 12 abandonamos Dolores a las 5 a.m. El paisaje habitual era de arena rojiza y pequeñas praderas. La vegetación había cambiado completamente. Se ven arbustos cubiertos de flores amarillas, rosadas, blancas. Nos detuvimos para almorzar en las taperas de San Juan con techos de paja. Muy próximo está el pueblo de San Juan que fue abandonado por la cercanía de los salvajes. Seguimos por alturas (*lomas*) arenosas cubiertas de arbustos, y siempre con la cadena de colinas escarpadas al S. Descendimos hasta un *curichi* que vadeamos en un punto llamado San Lorenzo y de allí retomamos las alturas arenosas hasta llegar al mismo *curichi* que en ese punto se denomina Ipiás, vadeándolo de nuevo. Después de recorrer 50 km bajo un cielo muy amenazador, acampamos y tuvimos que levantar la carpa. Se entreveía al S, entre las nubes, una colina abrupta, escarpada, de una forma extraña.

El día 13 dejamos el Ipiás a las 4 a.m. Después de 15 km de colinas arenosas entramos en una quebrada formada por las colinas del S que dejan un corredor por el que pasa el camino atravesando la cadena.

Se ven dos colinas escarpadas a la derecha y otra a la izquierda: el sitio es bastante boscoso y pintoresco. En tanto, nos pescó una terrible lluvia que no fue posible ni pensar en detenernos para comer y duró hasta las 2 p.m. En el bosque por el que transitamos se atraviesa varias veces un torrente llamado Cochi.¹⁰

Después de 75 km de camino ininterrumpido, calados hasta los huesos, llegamos a un cabaña llamada San Pedro. Por lo menos allí pudimos recibir algo para comer y un poco de fuego de las personas que trabajan en sus plantaciones

El día 14 partimos a las 12 a.m. Por el camino arenoso, con bosques y prados se encuentran riachuelos y torrentes que se vadean fácilmente hasta después del último, el Tayoi.¹¹ Se deja el camino para tomar un sendero ascendente, a la izquierda, que conduce a una altura cubierta de bosque ralo y apretada hierba con alguna bella flor. A ratos se divisa a la izquierda una cadena de colinas con las cimas planas, desnudas y escarpadas, muy curiosas; son las mismas que desde San José quedaban a la derecha y ahora se ubican a la izquierda después de haber pasado la quebrada de la cual hablé. Dejando atrás algunos prados muy bellos con hierba lozana y una vista estupenda se llega al pueblo de Santiago. Habíamos recorrido 35 km.

10 *Coché* en la traducción de M.V. Ballivián.

11 *Tayoy*, en la traducción de M.V. Ballivián.

Santiago es una ex misión jesuita de indios chiquitanos y hoy es un pueblo muy pobre que contará con apenas 200 habitantes.¹² Las casas están casi todas en ruinas como también el ex internado donde nos alojamos. La iglesia se halla totalmente derruida. La posición del pueblo es espléndida, toda rodeada de bellos prados y con colinas boscosas, al S, al N y al E se divisan las mesetas desnudas de las colinas de las que ya hablé. El clima es delicioso y no hay mosquitos ni *jejenes*. En los alrededores se produce café que rivaliza con el de Yungas. El pueblo se ubica a 580 msnm.

Los indios que lo pueblan son de una excelente índole, robustos y belicosos. Ellos no temen a los salvajes potoreras que viven al SE del pueblo, pero están contentos cuando se anuncia su aparición y hay que correr a combatirlos. Nos quedamos tres días en Santiago para hacer descansar las mulas y para ver si el tiempo cambiaba ya que soportamos grandes aguaceros todos los días.

El día 18 partimos para concluir el viaje. Nos quedaba el peor tramo y tuvimos malas noticias de los carros que encontramos por el camino. Los carros emplean tres meses o más desde Corumbá a Santa Cruz. Partimos a las 10 a.m. y después de descender esa altura empezamos a bajar por un camino más bien boscoso y lleno de piedras. A un cierto punto desde un campo se descubre en el horizonte, que es de gran belleza, una inmensa extensión boscosa que ocupa desde las colinas de Chiquitos hasta el Paraguay. Continuamos descendiendo hasta ingresar en el camino principal y lo seguimos entre pequeñas alturas arenosas y bosques bajos dejando atrás algunas casas hasta un punto llamado San Andrés a 43 km de Santiago donde, por haber agua y hierba, acampamos para pernoctar.

El día 19 continuamos por las *lomas* arenosas, vegetación baja con pequeñas *quebradas* (valles) con agua y hierba. Llegamos por la tarde al río Tucavaca, que vadeamos y acampamos a escasa distancia. Eran tantos los *jejenes* que no se hubiera podido soportar sin mosquitero.

Cuando desperté el día 20, recibí la dulce noticia de que dos mulas habían escapado y que uno de los hombres había regresado a buscarlas. Aguardamos hasta las 3:15 p.m., hora en que mi hombre apareció con las bestias a las que había encontrado a 35 km del río. Las cargamos, trasladamos el equipaje al río y preparamos las *pelotas*. Pero al lanzar al agua una de ellas, el cuero se rompe sin que nos demos cuenta hasta que, en medio del río se llena de agua y también mis baúles. Imagínense mi humor cuando las abrí y encontré todo en mal estado. Era ya de noche, hice encender fuego y comenzamos a secar las cosas, operación que duró hasta las 2 a.m. Algunos insectos, las planchas fotográficas y otras cositas estaban ¡irremediablemente perdidas!

El día 21 partimos a las 7 a.m. y después de 26 km llegamos a una casa llamada Santa Ana, la última que hay antes de Corumbá. Existen cultivos y estancia.

12 Nuestro último censo arroja 986. (M.V. Ballivián).

El camino es arenoso y subiendo las *lomas* que se ven llegando al Tucavaca, se vislumbra hacia el NO las colinas de Chiquitos. Después se sigue descendiendo y se divisan hacia el E las últimas colinas del camino.

Desde Santa Ana no se podía continuar con las mulas porque el último tramo caminero era horrible. Contraté tres bueyes de montar dejando allí las tres mulas –las menos seguras–.

El día 22 partimos de Santa Ana. Yo montaba un buey. ¡Qué paso! Poco después de descender un poco, se entra en el bosque de Santa Ana, que por suerte abarca solamente 2,5 km de extensión. El barro era tal que a menudo los carros emplean una o dos semanas en sortearlo. Es necesario a veces diez pares de bueyes para avanzar.

El buey es muy seguro para el barro pues no se cae nunca. Una vez transpuesto el bosque entre nubes de mosquitos empieza el camino arenoso hasta el punto denominado El Carmen, donde existe un descampado cómodo para acampar y desde una colina a la izquierda de la senda brota agua cristalina, la mejor del camino. Partimos a las 3 p.m. y recorrimos unos 4 km de un penoso camino llamado el Bosque del Guapumjito, donde los animales se hunden en el barro y los mosquitos forman nubes. Después nos topamos con un sendero más transitable, aunque con muchos pozos de agua, y luego de recorrer unos 45 km acampamos a medianoche en un punto conocido como Potrerito.

El día 23 partimos temprano entre bosques de árboles inmensos, con muchas pozas de agua e innumerables mosquitos que cubrían literalmente a nuestros pobres animales y nuestras manos y cara. Llegamos a los Giacuces, donde hay un techo que sirvió para repararnos mientras preparábamos la comida (el menú desde hacía 20 días: arroz y carne seca). Apenas cesó la lluvia emprendimos la marcha y llegamos hacia la medianoche a un sitio abierto con palmeras llamado El Tamaral. Allí había tanta agua que me asusté ignorando dónde terminaríamos porque después de algunos centenares de metros el agua alcanzaba casi al pecho de las mulas y los bueyes. Por suerte la profundidad no aumentó. Después de una hora de viaje con las piernas remojándose en el agua llegamos a un terreno alto donde acampamos.

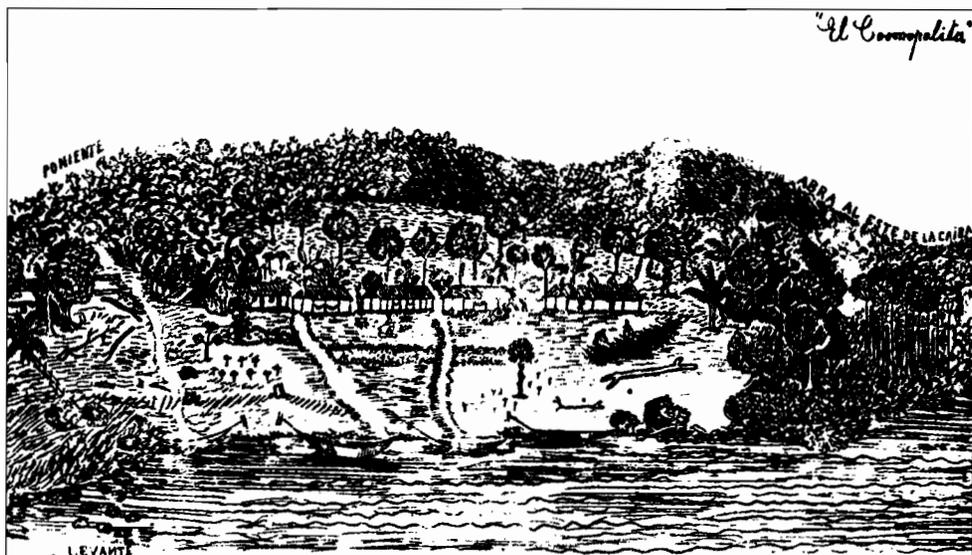
Era la 1:00 a.m. Recorrimos 48 km en el día. Sólo restaba un día de viaje –el peor–. De hecho, el día 24 temprano entramos en el bosque del Tamaral. Diré sólo que son 40 ó 42 km de sendero en un espeso bosque donde difícilmente se encontraría un pedazo de tierra seca en la época lluviosa. Todo es fango alto tanto que los bueyes se hunden hasta el vientre. Encontramos en la mitad del camino algunos carros que habían salido de la aduana en la laguna Cáceres (distante 120 km del punto de encuentro) ¡hacia 19 días!

Llegando a la *pascana* o Puesto de la Desgracia, abandonamos el camino del bosque y bajamos a la laguna Cáceres, que se detiene ahí. Ésta estaba seca en parte, así que la atravesamos entre la hierba alta gozando de una vista increíble:

por un lado Corumbá, que tenía como fondo altos montes cubiertos de nubes, y por el otro las lejanas colinas de Los Dourados hacia el N. Seguimos el bosque de la laguna hasta que llegamos a las primeras casas de la aduana, casi todas habitadas por negros.

Desde allí llegamos en poco tiempo a Puerto Suárez o Piedra Blanca, aduana boliviana en la frontera con Brasil. Hay varias casas y depósitos de aduana como también algunas casas de comercio bolivianas y extranjeras. Llegan hasta allí algunas veces desde Corumbá vaporcitos o grandes barcas que transportan las mercancías destinadas a Santa Cruz de la Sierra, y que como ya dije, tardan tres meses en ser transportadas en carros.

El día 25 me quedé en Piedra Blanca y el día 26 me dirigí a Corumbá en barca costeano la laguna totalmente atiborrada de hierba flotante. Esta pequeña ciudad brasileña, fabricada sobre una barranca alta en la orilla derecha del [río] Paraguay, no tiene mucha importancia comercial. Allí hacen escala los vapores grandes que vienen de Buenos Aires o Montevideo y de allí prosiguen a Cuiabá, capital de la provincia o más bien del Estado de Matto Grosso. Los descomunales vapores esperan en Corumbá diez o doce días el regreso del vapor de Cuiabá con el correo para Río de Janeiro, la capital. La llegada de cada vapor es anunciada con un golpe de cañón. Entretanto, llovía inconteniblemente y yo, que me había hospedado a bordo del vapor *Humaitá* brasileño en el cual podía descender el río, sólo pude visitar la ciudad dos veces.



Biblioteca Vázquez

Puerto Quijarro.

El 30 de enero a las 5 p.m. partimos. Después de dos años y un mes otra vez surcaba las aguas del Paraguay. Luego de tres cuartos de hora se pasa por el arsenal del Ladario en la margen derecha del río. Es muy bello, pero está abandonado aunque provisto de utensilios para cualquier trabajo naval. En medio del río permanecían todavía cuatro naves de guerra brasileñas.

El día 31 pasamos el Fuerte Coimbra en las faldas de una colina, construido totalmente en piedra y armado de muchos cañones. A las 12 p.m. llegamos a Puerto Pacheco, constituido por un grupo de casas en la margen derecha del río. Fue alguna vez boliviano, pero está ocupado desde hace algunos años por paraguayos. Nos quedamos hasta las 5:30 p.m. para recoger leña.

Allí hay indios chamacocos que hacen comercio de plumas y de otros objetos que toman de las tribus del interior con las que están casi siempre en guerra y que vencen siempre gracias a los fusiles viejos que poseen.

El 1 de febrero nos desplazamos al Fuerte Olimpo, paraguayo, situado sobre una colina en la ribera derecha, y la Feça dos Morros¹³ con la colina Pao de Azúcar a la izquierda del río que allí corre enclavado entre las colinas. A las 12 p.m. estábamos en Apa, límite norte del Paraguay con el Brasil. El día 2 tocamos Puerto Casado en la margen derecha, en el Chaco Boreal, y en la Colonia Riso a la izquierda como también Peña Hermosa, que es una isla del Paraguay y que ya conocía desde 1887. Después la Nueva Barranca a la derecha, y a las 3 a.m. del día 3 estábamos en Villa Concepción en la ribera derecha, emporio de la *yerba* paraguaya. El día 4 a la 1 a.m. anclábamos en el puerto de Asunción del Paraguay: dos años y dos meses después de mi partida.

Y aquí doy fin al breve informe de mi viaje.

Estoy cada vez más convencido de que en América del Sur hay todavía mucho que hacer y que explorar, pero se necesitan poderosos medios de los que yo carecía.

Agradezco una vez más a nuestra benemérita Sociedad Geográfica por haberme proporcionado los medios para realizar este viaje modestamente y hago votos para efectuar otros con mejores medios y mayor saber a fin de hacer conocer estas regiones ignotas.

Luigi Balzan

13 Clausura de los monos (M.V. Ballivián).

PARTE III

Escritos científicos

Revisión de los pseudo escorpiones de la cuenca de los ríos Paraná y Paraguay en América del Sur¹

Publicación científica de Luigi Balzan

En los dos años que pasé en Asunción –1887 y 1888– publiqué en tres fascículos veintiocho especies de pseudo escorpiones, la mayor parte de ellos reunidos por mí. A principios de este año, encontrándome en Italia, mientras hablaba de mi trabajo con el marqués Giacomo Doria, fundador de esa verdadera joya que es el *Museo Cívico de Génova*, la calificó –bromeando– ¡como una publicación prehistórica! Yo estaba convencido de que era así, ya sea por la poca elegancia del formato como por las dimensiones exageradas de los dibujos. No pude tener otro resultado en un país donde nunca antes se había publicado una obra similar, y donde faltan buenos establecimientos tipográficos y litográficos. Tuve que confiar la publicación de mis folletos a un periódico, más bien, a varios periódicos. Los gráficos fueron hechos en autografía, método que no puede conseguir diseños muy refinados, y mucho menos si son pequeños. Pedí entonces al marqués Doria publicarlos de nuevo en los *Anales del Museo Cívico de Génova*, lo cual gentilmente aceptó. Y estaba decidido a hacerlo no solamente para que mi publicación tenga un formato presentable, sino también por otras razones más serias. Una de ellas, porque una de las especies había sido descrita por el ilustre arcnólogo profesor T. Thorell en el *Periódico Zoológico* de Buenos Aires. Tuve que darle la precedencia si bien su descripción no era suficientemente clara ya que no hacía casi ninguna referencia a la apófisis maxilar apical, característica esencial en ciertas especies, y tampoco presentaba ningún dibujo; cosa necesaria –sostengo– cuando se quieren dar a conocer estos pequeños artrópodos que se muestran muy similares entre ellos al momento de describirlos. Después, me di

1 Luigi Balzan, “Revisione dei pseudoscorpioni del bacino dei fiumi Paraná e Paraguay nell’America Meridionale”. Opuscolo con tavole. Génova, Tipografia del Reale Istituto Sordo-muti, 1890.

cuenta de haber cometido algún error particularmente en lo que se refiere a la existencia, o no, de ojos en algunas de estas especies; cosa difícil de determinarse, más aún cuando no se tienen buenos instrumentos de acercamiento como me sucedía en esos años.

Provisto de un óptimo Koristka, revisé con cuidado, una vez más, mis más de mil ejemplares. Los he descrito y dibujado de nuevo corrigiendo los errores en los que había incurrido y rehaciendo así todo mi análisis.

Mis pseudo escorpiones fueron recogidos en el inmenso rectángulo territorial entre los 14° a 28° de latitud sur y los 55° a 59° de longitud de Greenwich. Los recogí en: Resistencia –colonia en el Chaco austral argentino– de la ribera derecha del Paraná entre los 27° y 28° sur; en Villa Encarnación en el Paraguay, sobre la ribera derecha del Alto Paraná y situada en la misma posición de Resistencia; en Asunción y alrededores, en la orilla izquierda del río Paraguay en territorio paraguayo entre los 25° y 26° sur; en el río Apa en la frontera del Paraguay, en la orilla izquierda del homónimo río situado entre los 22° y 23° sur. Un buen número de ejemplares representando diferentes especies, me fue enviado desde la provincia brasileña de Matto-Grosso (bosque grande), recogidos entre los 14° y 18° sur.

De las 28 especies que describo como nuevas, sólo una –como dije– había sido publicada por el egregio profesor T. Thorell. Tuve noticia de dos especies argentinas, *Chelififer excentricus* y *Chelififer timidus*, publicadas en *Arácnidos argentinos* y en el *Periódico zoológico* de Buenos Aires por el Prof. E. Holmberg. Mas, no pude reconocer esas especies entre las mías y no creo que deban ser aceptadas: la primera porque se basa solamente en una característica común, no sólo entre los *Chelififer*, sino también en otros géneros: es el surco curvo del cefalotórax superior. La segunda porque, afirmando el autor ser el ejemplar un poco más estrecho que el otro, deja la sospecha que pueda tratarse del macho. No se menciona en la descripción la forma de las pinzas ni de las mandíbulas que son características esenciales para clasificar a los pseudoescorpiones; sin embargo, se toma muy en cuenta los colores, característica no muy segura en éstos y otros artrópodos.

Repasando mis especies, me convencí de que no es posible separar los *Chelififer* de las especies ciegas para formar el género *Chernes*. Las cinco especies de pseudoescorpiones que describo, después de haber examinado ejemplares frescos con la ayuda de mi excelente instrumento, resultaron todas dotadas de ojos, si bien a menudo son muy difíciles de verlos. Estas especies tienen una epidermis lisa, o casi lisa, sin surcos del cefalotórax, con surcos muy poco marcados; mientras que en las especies granulosas con surcos muy marcados pueden ser ciegos o tener ojos muy rudimentarios. Sería necesario buscar una característica que sirva para distinguir a estos dos géneros: en las mandíbulas y en las pinzas, pero en ambos tipos ambas partes son iguales en la forma.

Las diferencias que he notado entre algunas especies del único género de los *Chelififer* son: los de epidermis lisa tienen el abdomen generalmente alargado y sus

bordes laterales son sub-paralelos; el cefalotórax sin surcos tiene uno sólo central bien definido y otro casi invisible en la parte inferior. En la especie de epidermis granulosa los ojos son generalmente más visibles que en los otros; el abdomen es de forma ovalada y a menudo aplastada con dos surcos muy marcados en el cefalotórax. En los *Chelififer* lisos no se distinguen diferencias sexuales. La apófisis apical de las mandíbulas es a menudo ramificada. La disposición y el número de dientes varían de un espécimen a otro y algunas veces hay variaciones entre las apófisis de un mismo ejemplar, pero no hay diferencia entre macho y hembra. En estas especies la característica de la apófisis apical es muy importante, como en la especie *cervus* y la *argentinus-Thorell*, porque, como se dijo, la forma general no cambia y raras veces varía el número de dientes según la especie. El prof. G. Canestrini en su escrito *Chernetidi italiani* supone que esta diferencia la atribuía a la edad, pero yo puedo asegurar que es una característica sexual.

En la especie granulosa hay variaciones en la apófisis apical; una diferencia debida a la edad, porque en general, entre los jóvenes, el número de dientes es menor que en los adultos, hablando de las hembras.

Además de la diferencia sexual apenas indicada, encontré otra bastante marcada en dos especies: en el *Chelififer segmentidentatus* y el *Chelififer longichelififer*. El borde inferior de los escudos abdominales es recto en la hembra, pero los machos tienen dientes de variada robustez dispuestos sin orden. En la segunda especie, las pinzas son más largas y delgadas en los machos. He dibujado los dos sexos de esta especie porque me pareció curioso el dimorfismo de estos pequeños artrópodos.

En cuanto al género *Atemnus*, que el profesor G. Canestrini separa de los *Chelififer*, creo no tenga mayor razón de existir que el *Chernes*. Para afirmar esto se basó en una característica de poca importancia, es decir, la falta de surcos en el cefalotórax. Me gustaría revisar su especie *A. brevimanus*, porque viendo la descripción y el dibujo parece ser solamente una cría de otra especie de *Chelififer*. De hecho, se sabe que estos artrópodos de jóvenes son blancuzcos y empiezan a tomar color desde los dedos hacia las pinzas, como en el *A. brevimanus*.

Otra diferencia que he notado entre el *Chelififer* liso y el granuloso es la calidad de las cerdas. Mientras las de los primeros son casi simples y con pequeñísimos dientes en los bordes, las de los segundos son cortas, truncas, dentadas y afiladas.

En cuanto al sistema de vida, los primeros viven generalmente en lugares húmedos o en el detrito putrefacto debajo de la corteza de árboles muertos, mientras los segundos los encontramos en lugares áridos, debajo de las piedras, debajo de las cortezas muertas, en las ramas, etc. Ello me parece natural porque los gránulos de la epidermis de éstos últimos serían muy incómodos teniendo que vivir entre materia húmeda y a menudo putrefacta. Se nutren de pequeños artrópodos. Recuerdo haber encontrado un ejemplar de *Chelififer exilimanus* debajo

de una piedra en el río Apa que transportaba en las pinzas un pequeño *Lithobius*, seis o siete veces más grande que su propio cuerpo. Los *Chelifer* viven en grandes sociedades, cosa que no encontré entre los granulosos.

Encontré en una especie de los *Olpium*, el *Olpium ramicola*, la misma diferencia que hallé entre machos y hembras en los *Chelifer* granulosos: algunos ejemplares tienen la hipófisis simple y tridentada. Dudo que en este caso se trate de una diferencia sexual. La apófisis apical es inservible en los *Olpium*, porque en todos mis especímenes y en otros europeos es tridentada.

El célebre aracnólogo L. Kock, al caracterizar las divisiones de los pseudoescorpiones, distingue en la segunda división los once segmentos abdominales de la primera división, porque, como se observa, el dedo móvil termina en curva hacia adelante. Esto es un error que yo noté ya en 1885, cuando estudiaba los pseudoescorpiones italianos con el profesor G. Canestrini. De hecho, en los géneros *Roncus*, *Chthonius* y *Obisium* que pertenecen a esta segunda división, el dedo móvil de la mandíbula termina curvo hacia delante en algunos ejemplares, pero en otros de la misma especie tienen, sobre esta curva terminal, una protuberancia corta y obtusa. No pude comprobarlo; sin embargo, podría ser que en estos géneros esa diferencia no sea más que una característica sexual.

Ahora que propongo dos nuevos géneros, el *Ideoroncus* y el *Tridentchthonius*, la división de Kock se desmorona. De hecho, mientras el primero debería, según Kock, clasificarse entre los *Chelifer*, el segundo no tendría lugar en su tabla de géneros europeos. Y, mientras el primero es muy parecido al *Roncus* en su forma general excepto por su mandíbula más bien grande y otras características, el segundo, sin embargo, es parecido al *Chthonius* por las mismas razones y más aún por los dos tubérculos setíferos de la mano, que están siempre presentes en este género. Además, él [Kock] marca como diferencia entre el género *Chthonius* y el *Obisium* la forma del cefalotórax que en los *Chthonius* se ensancha hacia las mandíbulas. Esto no es verdad ya que se encuentran ejemplares con el cefalotórax alargado entre los *Chthonius* y otros de la misma especie, además hay ejemplares que tienen los bordes del cefalotórax subparalelos. Hago notar incidentalmente como, según mi opinión, la mejor característica distintiva de la especie de los *Chthonius* la forma y la disposición de los dientes internos de los dedos de la mano.

He pensado, por lo tanto, confeccionar una tabla de clasificación de estos géneros del orden de los pseudoescorpiones para que pueda servir no solamente a los europeos sino también a los americanos y a todos los lugares en los que se pueda encontrar estas especies. Estoy convencido de que la mejor característica para establecer las grandes divisiones consiste en la disposición de la sérrula de los dientes sobre los dedos de la placa maxilar.

Aquí mi tabla:

- I. Diez segmentos abdominales
- II. Once segmentos abdominales
- A. Los dientes de la sérrula pegadas al dedo móvil de la mandíbula; el dedo fijo posee un *velo superior externo* y uno *inferior interno*. Mandíbulas pequeñas:
- * el dedo móvil de la mandíbula posee en su vértice una apófisis más o menos ramificada:
 - dos ojos o sin ojos: epidermis lisa y granulosa; cerdas casi simples, o truncas, o afiladas. *Chelifer*
 - Cuatro ojos:
 - + Ojos distantes del margen superior del cefalotórax de un diámetro: *Olpium*
 - + + Ojos distantes del margen superior del cefalotórax de varios diámetros: *Garypus*
- B. Los dientes de la sérrula del dedo móvil de la mandíbula pegados sólo en parte, hacia la base; el dedo fijo tiene también una sérrula, pegada sólo hacia la base. Mandíbulas grandes.
- * el dedo móvil de la mandíbula posee, en el vértice, una apófisis erecta:
 - Dos ojos *Ideoroncus*
 - * * el dedo móvil de la mandíbula termina curvo hacia delante y posee, en algunos ejemplares, una pequeña protuberancia:
 - Dos ojos: *RONCUM*
 - Cuatro ojos:
 - + Existen siempre dos tubérculos setíferos en la mano: cefalotórax a menudo ensanchado hacia delante. *Chthonius*
 - + + No existe los dos tubérculos setíferos en la manos: bordes del cefalotórax semiparalelos. *Obisium*
 - * * * el dedo móvil del endito posee en la curva final tres apófisis agrietadas:
 - Cuatro Ojos *Tridenchthonius*

No me he referido al genero *Blothrus* porque no lo conozco, pero creo que se deba colocar antes del *Roncus*.

Luigi Balzan
Profesor de Historia Natural
del Colegio Nacional

Asunción del Paraguay, 16 de octubre de 1889.

Lista de las especies descritas

Orden: PSEUDOESCORPIONES

Familia: CHELIFERIDAE

- | | |
|---------------------------------|-------------------------------|
| Género: Cheiridium, Menge | Género: Olpium, L. Koch |
| <i>C. corticum</i> , n. | <i>O. oxydactylum</i> , n. |
| Género: Chelifer, Geoffroy | <i>O. ramicola</i> , n. |
| <i>C. Cervus</i> , n. | <i>O. elegans</i> , n. |
| <i>C. argentinus</i> , Thorell | <i>O. crassichelatum</i> , n. |
| <i>C. communis</i> , n. | <i>O. brevifemoratum</i> , n. |
| <i>C. nidificator</i> , n. | Género: Galypus, L. Koch |
| <i>C. robustus</i> , n. | <i>G. cuyabanus</i> , n. |
| <i>C. brevifemoratus</i> , n. | Familia: Obsiidae |
| <i>C. crassimanus</i> , n. | Género: Ideoroncus |
| <i>C. rudis</i> , n. | <i>I. pallidus</i> , n. |
| <i>C. Germainii</i> , n. | Género: Roncus, L. Koch |
| <i>C. exilimanus</i> , n. | <i>R. chthoniiformis</i> , n. |
| <i>C. foliosus</i> , n. | Género: Chthonius, C. Koch |
| <i>C. segmentidentatus</i> , n. | <i>C. parvidentatus</i> , n. |
| <i>C. Canestrinii</i> , n. | <i>C. hirsutus</i> , n. |
| <i>C. rufus</i> , n. | <i>C. curvidigitatus</i> , n. |
| <i>C. longichelifer</i> , n. | Género: Tridenchhonius, n. |
| | <i>T. parvulus</i> , n. |

Nota.- La medidas que hago antes de las descripciones de cada una de las especies, se refieren a un largo de diez milímetros divididos en cien partes y están tomadas con cincuenta y cinco diámetros de aumento.

Orden: Pseudoescorpiones. Familia: Cheliferidae

El cefalotórax liso y granuloso decrece en largo hacia las mandíbulas: éstas son más cortas que el cefalotórax y el dedo móvil está armado de un ápice, de una hipófisis erecta más o menos larga y ramificada o alguna vez simple. La sérrula de los dientes de este dedo está pegada a todo lo largo. Faltan los ojos o existen en dos o cuatro, más o menos cerca de los extremos superiores del cefalotórax. Los segmentos abdominales son diez u once, lisos y granulados según el cefalotórax; enteros o separados en dos partes iguales de una división longitudinal. Las cerdas son simples y puntiagudas: puntiagudas y minuciosamente dentadas

en los bordes; dentadas y truncas o más o menos afiladas. Las quelas varían en forma y longitud; son generalmente de formas elegantes y tienen la longitud del fémur; a lo más, supera de poco a la de la tibia.

Género: **Cheiridium**, Menge, 1855

– Leach, W.E. Zool. Micel. Etc. London 1814-17.....	<i>Chelifer</i>
– Koch, C. Deutschlands Arach. Etc. Regensb., 835-44	<i>Chelifer</i>
– Menge, A. Ueb. D. Scheer. Chernétidae. Danzig 1855.....	<i>Cheiridium</i>
– Koch, L. Ueb. Darse. D. Europ. Chernet. Nürnbn. 1873	<i>Cheiridium</i>
– Simon, E. Les Arachnides de France VII Paris.....	<i>Cheiridium</i>
– Canestrini, G. Miriap. et Scorp. Etc. A. Berlese. Padova.....	<i>Cheiridium</i>

El cefalotórax provisto de dos ojos muy visibles, cerca de los bordes superiores y cubierto de gruesos gránulos, reduciéndose mucho hacia las mandíbulas. Está atravesado de un surco bastante profundo. El abdomen se compone de diez segmentos, cubiertos de escudos granulados como el cefalotórax y está dividido en dos partes iguales por una línea longitudinal. Mandíbulas pequeñas: el dedo móvil termina curvo hacia delante. Y está armado en el ápice de una apófisis erecta, poco dentada o simple y más bien larga. La sérrula de los dientes de este dedo está unida en toda la longitud. En el lado externo del dedo fijo se observa, en casi toda su longitud, una membrana estrecha y tenue (*velum superius*, T. Thorell Descriz. Di alc. Arac inf dell Arcip. Mal., Ann. Mus. Civ. St. Nat. Genova Serie 2ª. Vol. XVIII, febr, 1882, p. 38) e internamente, otra membrana ancha que llega hasta la mitad del dedo (*velum inferius* T. Thorell loc. cit.). El flagelo de la mandíbula se compone de pocos filamentos (tres o cuatro) simples. Las quelas o pinzas alargadas y elegantes. El tarso de los pies son de una sola pieza.

1. **Ch corticum** n., *granulis crassis et pilis falciformibus, superne unidentatis, ob-situm: cephalothorace sulco transverso, distincto exarato, ante sulcum angustato: procursu apicali in maribus brevi, acuminato, in foeminis longo, tridentato: flage-llo e setis quatuor simplicibus, crassis, acuminatisque composito; oculis duobus dis-tinctis: ad mandibularum basim, pilis duobus truncatis, rectis.*
Longitud 1 mm. Ancho 0.5 mm
(Lámina 1, fig. 1).

El cefalotórax es más ancho que largo en la base, casi triangular y se va empequeñeciendo hacia las mandíbulas. Está cubierto de gránulos grandes, entre los cuales nacen pelos puntiagudos en forma de hoz, y armado de un diente breve en el margen superior, a la mitad de su longitud. El surco transversal, que divide

el cefalotórax en dos partes casi iguales en longitud y bien marcado y curvado hacia los bordes. Los ojos, bien desarrollados, uno por lado, están a mitad de la distancia entre el surco y el margen superior. A cada lado de la base de las mandíbulas nacen dos cerdas trucas y tiesas.

El abdomen es tendencialmente oval, está dividido en diez segmentos cubiertos de escudos granulosos, igual que el cefalotórax y ornados en el margen inferior por una fila de pelos en hoz. Estos escudos son unidentados y un surco longitudinal lo divide en dos partes. El segundo y tercer segmento son más estrechos.

Las quelas son alargadas, granulosas y equipada de pelos como el cefalotórax y el abdomen. El trocánter es de un frágil pedúnculo, es aglobado y externamente algo giboso: el fémur tiene un pedúnculo del mismo grosor y longitud que el del trocánter y cuyo margen interno es algo convexo; externamente, el pedúnculo se engrosa y presenta una especie de joroba. Entre ésta y la parte anterior, también convexa, tiene una concavidad que corre paralela a la parte convexa de la parte interna. La tibia es pedunculada y el pedúnculo se curva en la segunda mitad: es más gruesa y más corta que el fémur. El borde exterior es convexo, especialmente en la parte anterior; tiene una giba en el centro y la parte anterior cóncava. La mano pedunculada es mayor que la tibia e igualmente larga; más gruesa y convexa en el interior que en el exterior. Los dedos, más cortos que la mano, son ligeramente curvos hacia la punta y ornados de pelos simples, alguno de ellos largos.

Las mandíbulas tienen las características generales ya descritas. La apófisis apical es breve y puntiaguda en el macho, más larga en la hembra, y en el extremo tres dientes curvos. El flagelo está compuesto por cuatro filamentos anchos, simples y puntiagudos; el filamento superior es el más largo.

Los pelos de las patas son iguales a los del cuerpo, excepto en el tarso; aquí son de una sola pieza.

El color del cuerpo es rojizo; más claro en los pies y en el abdomen.

La especie es abundante en el río Apa, viven debajo de las placas secas de ritidoma² de los grandes árboles de la familia de las leguminosas. Su forma aplastada es idónea para este tipo de vida.

Recogí un ejemplar en la corteza de un *Eucaliptos* en Resistencia.

**Medidas: Cefalotórax
sin mandíbulas, largo 16, ancho 17**

	Tronco	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Largo:	5	11	9	9	7
Ancho:	4	4	4,5	6	

2 Tejidos muertos que cubre los troncos, ramas y raíces de los árboles y arbustos.

Género: **Chelifer**, Geoffrey, 1763

- Geoffrey, Hist. d. Insectes d. env. d. Paris, vol.II, Paris 1763..... *Chelifer (ex.p.)*
- Menge, A., Ueb. D. Scheer. Chernetidae. Danzig 1855..... *Chelifer Chernes*
- Kock, L. Ueb. Darst. d. Europ. Chernet. Nürnberg. 1873 *Chelifer Chernes*
- Simon, E. Les arachnides de France VII. Paris..... *Chelifer*
- Canestrini, G. Miriap. et Scorp. Etc. A. Berlese. Padova *Chelifer*

El cefalotórax es liso, estriado y granuloso. Los bordes se doblan y se encogen poco a poco hacia las mandíbulas. Los ojos son inexistentes, o si los hay, son dos, uno a cada lado, muy juntos en el borde superior. A menudo son muy rudimentarios y bastante difícil de descubrirse. El cefalotórax puede ser entero o dividido en dos por un solo surco muy visible; si los surcos son dos, el inferior puede ser poco marcado. El abdomen se compone de once segmentos, cubierto de escudos granuloso o lisos según el cefalotórax y están divididos en la mitad de un surco longitudinal más o menos marcado. Las mandíbulas son pequeñas: el dedo móvil es curvo hacia adelante en el ápice. Sobre éste tiene una hipófisis erecta, a veces ramificada, otras dentada y alguna vez simple. En algunas especies se hallan las diferencias sexuales en esta hipófisis, siendo dentada la de la hembra y simple y más corta la del macho. La sérrula de los dientes del dedo móvil está unida a todo lo largo. El dedo fijo tiene un velo superior, como en los *Cheiridium*. El velo inferior es bastante desarrollado; está adornado de tres lóbulos dentados en el ápice, internamente y cerca del dedo; termina con una pequeña espina erecta, generalmente dentada, situada en el borde interno. El flagelo de la mandíbula tiene pocos filamentos (tres o cuatro), el más grande es dentado y está en la parte superior externa; los otros son más pequeños y dentados o simples. Las quelas son más o menos largas y elegantes. Los tarsos del pie son de una sola pieza. Las cerdas del cuerpo son simples y puntiagudas, dentadas y puntiagudas, dentadas y truncas o más o menos en forma de clava.

2. **Chelifer cervus**, n., *laevis, setis plurimis longiusculis, inconspicue dentatis, aenonnullis, super chelas, perlongis ac fere simplicibus, absitus: chelarum tibia interne, forlitter gibosa, conica: procursuapicali longo, laciniis duabus vel tribus bidentatis vel tridentatis, dentibusque nonnullis simplicibus, robustis armato.*

Logitud 5,5 mm. Anchura 2 mm.

(Lámina 1, fig. 2)

El cefalotórax es un poco más largo que ancho, casi liso y ornado de pelos largos, puntiagudos y armados a los lados de pocos dientes diminutos. Tiene dos ojos muy cerca del borde anterior y difíciles de verse. Es redondeado mientras que los laterales son casi paralelos. Tiene dos surcos transversales; el anterior que está un poco por debajo de la mitad del cefalotórax, bastante visible, algo

convexo hacia el centro y curvo en los extremos. El otro, casi invisible, está muy cerca del borde posterior.

El abdomen es largo y relativamente estrecho. Los márgenes son subparalelos. Los segmentos están cubiertos por escudos oscuros, casi lisos y divididos internamente por la mitad por un surco longitudinal, excepto el último, que lo es sólo en parte. El margen inferior de los segmentos está ornado de una fila de pelos iguales a los del cefalotórax. A lo largo del surco longitudinal, especialmente en los segmentos mayores, se halla un pelo por lado, colocado algo más arriba de la fila antes descrita. Otro pelo se halla en el mismo nivel en el margen externo de los segmentos.

Las quelas son largas y robustas, lisas, con gránulos pequeñísimos en los bordes. El trocánter es acentuadamente pedunculado y más largo que ancho, internamente poco convexo: superiormente se observa una protuberancia bastante fuerte y subcónica. El fémur es fuertemente pedunculado; el margen interno es poco convexo y, cerca de la tibia, ligeramente cóncavo; por el exterior es convexo y engrosado. El pedúnculo de la tibia es breve y grueso, convexo externamente y en el borde interno tiene una giba acentuada y cónica; es mucho más ancha que el fémur y algo más breve. La mano, más bien robusta y brevemente pedunculada y mucho más ancha que la tibia y más larga, se engrosa en la base y más en el borde interno que en el externo; los remates son casi rectos. Los dedos armados internamente de diminutos dientes, regulares y redondeados, son obtusos en el ápice, curvos y mucho más cortos que la mano. El trocánter y el borde interior del fémur están ornados de pelos un poco largos, puntiagudos y armados de dientes diminutos; los del exterior del fémur, la tibia y la mano son más gruesos, largos y puntiagudos y casi simples. Los dedos están ornados de pelos más cortos y unas pocas cerdas muy largas. La forma de las mandíbulas es la descrita en las características generales. La apófisis apical –bella característica de la especie– junto a la tibia, es bastante larga y ramificada: se trata de ramificaciones bífidas o trífidas y de dientes simples. Los pelos del cuerpo son iguales a los del cuerpo.

Los quelas y el cefalotórax, así como los escudos del abdomen, son de un rojo oscuro; este último y los pies son bastante más claros.

Tengo sólo un ejemplar traído de la provincia brasileña de Matto-Grasso.

Medidas: (en mm)
Cefalotórax sin mandíbula: longitud 68; ancho 62

	Tronco	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	38	74	71	80	60
Ancho	24	29	40	56	

3. *Chelifer argentinus* Thorell³

Longitud 4,2 mm. Ancho 1,5 mm (hembra)

(Lámina 1, fig. 3)

Describí esta especie bajo el nombre de *Chelifer capreolus*, por ser muy parecido al anterior; se diferencia, en particular, por no tener la hipófisis apical tan ramificada, ni la tibia tan gibosa. Pero el egregio profesor Thorell me dijo que ya había descrito una especie de pseudoescorpión austro-americano. Como me había regalado un ejemplar, pude fácilmente convencerme de la identidad de su especie con la mía.

El cefalotórax es un poco más largo que ancho, muy parecido a la especie anterior. Los ojos no son fáciles de encontrar y están dispuestos uno por lado, muy cerca del borde anterior. Los surcos son dos: el anterior muy visible, apenas convexo en el centro y situado a la mitad del cefalotórax: el segundo está cerca del borde posterior y es apenas visible. El cefalotórax es casi liso; en los ejemplares jóvenes o descoloridos se observan manchas claras redondeadas que parecen arrugas. El abdomen es igual por la forma y la disposición de los pelos a la especie anterior. Las quelas son largas, elegantes y estriadas. El trocánter tiene el pedúnculo robusto; es más largo que ancho, poco convexo internamente y con el exterior muy engrosado debajo del pedúnculo; en la parte superior es prominente y subcónico. El fémur es alargado y engrosado en la parte exterior, resultando muy convexo; internamente, en el pedúnculo bajo es ligeramente cóncavo siguiendo la convexidad de la parte externa; va adelgazando hacia la tibia. Ésta, compuesta de un pedúnculo grueso y largo, es algo más corta del fémur y apenas más ancha. Por el exterior es convexa especialmente cerca de la mano; internamente muy convexa. La mano es muy alargada y ligeramente convexa hacia los bordes; más larga y más gruesa que la tibia. Los dedos poco curvos son más cortos que la mano.

Tienen pelos más bien gruesos, algo largos, puntiagudos y armados de diminutos dientes en los bordes. Crecen en el cefalotórax el abdomen excepto en el último segmento donde son simples; en las quelas, excepto en los dedos y en las patas. A menudo su extremidad es bífida (el prof. Thorell se refiere erróneamente a pelos simples por todo el cuerpo).

La apófisis apical de las mandíbulas es larga y ramificada. Generalmente está armada de una ramificación bífida y de seis dientes simples. (El prof. Thorell describe de manera imperfecta esta apófisis, tan importante para la clasificación, y llama pelos y dientes a estas ramificaciones). El flagelo se compone de tres

3 Véase: T. Thorell, "Sobre algunos arácnidos de la República Argentina", *Periódico zoológico* II (Buenos Aires) pp. 201-218.

filamentos: los dos inferiores son cortos, simples y puntiagudos, mientras que el superior es puntiagudo y armado de nueve dientes curvos en el borde superior y es el más largo. Los pelos de los dedos de las quelas son simples y algunos muy largos.

Son de color rojo oscuro el cefalotórax, las quelas y los escudos del abdomen. El abdomen y los pies son más claros, casi amarillos.

Recogí varios ejemplares de esta especie bastante común en Resistencia, Asunción, el río Apa y en Villa Encarnación. Están debajo de las piedras, en la tierra húmeda y en el detrito putrefacto de la corteza de los troncos muertos. Tengo también varios ejemplares de la provincia brasileña de Matto Grosso. En algunos de estos he observado que la tibia tiende a ser cónica como en la especie anterior, como también que la apófisis apical se hace más ramosa y su ramificación es casi siempre trifida (ver Lámina 1). Ello denota claramente una tendencia hacia la forma de la especie *cervus*. En Villa Encarnación recogí un ejemplar de esta especie sobre un longicornio del género *Achryson*, que vuela de noche (según amable información del prof. Gestro).

Medidas: (en mm)
Cefalotórax sin mandíbula: longitud 54; ancho 52

	Tronco	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	30	54	50	57	40
Ancho	17	22	23	35	

4. **Chelifer communis**, n. *Lavéis: chelarum tibia fere subrotundata: procurso apicale longo, dentibus sex paullo recurvis et mutabiliter sparsis armato.*

Longitud 3 mm Ancho. 1 mm (hembra)

(Lámina 1, fig. 4)

El cefalotórax de esta especie es casi liso; tiene las mismas manchas de la especie *argentinus*. En cuanto a la forma y disposición de los ojos y de los surcos es muy parecida a la de las dos especies precedentes. El segundo surco es casi invisible igual que los ojos. Si bien el abdomen conserva la forma y la disposición de los escudos y de los pelos que encontramos en las dos especies arriba descritas.

Las quelas con estriadas y largas. El trocánter, proporcionalmente más grueso que el de la especie anterior, es pedunculado y más largo que ancho; internamente es apenas convexo, externamente bastante engrosado y giboso en la parte superior. El fémur es, en proporción, menos alargado que en las otras dos especies; pedunculado, bastante grueso y convexo externamente y ligeramente cóncavo después de la mitad interior. La tibia es acentuadamente pedunculada y muy convexa, casi redondeada por el interior y muy convexa especialmente

cerca de la mano, aunque externamente es más corta que el fémur y apenas algo más gruesa. La mano pedunculada es más larga y más gruesa que la tibia, pero por poco. Los bordes son poco convexos. Los dedos ligeramente curvos son bastante más cortos que la mano.

Todo el cuerpo, excepto los dedos de la mano y el último anillo abdominal, está ornado de pelos largos, puntiagudos y armados de pequeños dientes en los remates; los pelos del último anillo abdominal y de los dedos son simples y a veces muy largos.

La apófisis apical de las mandíbulas es bastante larga y fina; está armada de seis dientes poco curvos en los remates y en el ápice. La disposición de ellos varía de uno a otro ejemplar, pero no según el sexo. El flagelo está compuesto de tres filamentos: dos simples y cortos y uno superior largo y armado de nueve dientes poco curvos en el remate externo.

El cefalotórax, las quelas y los escudos del abdomen son de color rojo oscuro los pies y el abdomen amarillentos.

Recogí muchos ejemplares de esta especie común en Resistencia, en Asunción y en el río Apa. Están entre el detrito putrefacto de debajo de la corteza de troncos de árboles muertos. Poseo varios ejemplares del Matto Grosso.

Es muy parecido al *Chelifer acuminatus* Simon, de California.

Medidas: (en mm)
Cefalotórax sin mandíbula: longitud 37; ancho 31

	Tronco	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	16	32	29	34	24
Ancho	10	14	15	18	

5. *Chelifer nidificator* n., laevis: cephalotorace sulcis destituto: chelarum tibia crassa, subglobosa: procurso apicali longo, ad apicem dentibus sex paullo recurvis armato.

Longitud 3 mm. Ancho 1 mm (macho).

(Lámina 1, fig. 5)

El cefalotórax es como está arriba descrito. Los ojos son blancuzcos y se pueden ver fácilmente en los ejemplares frescos. No tienen verdaderos surcos en el cefalotórax.

Los primeros cuatro segmentos abdominales son lisos como el cefalotórax y generalmente enteros; los otros están divididos en dos partes de un surco longitudinal. El abdomen es, como en la especie precedente, largo y estrecho. Los escudos de los segmentos tienen una fila de pelos en el borde inferior. Las quelas son gruesas, largas y algo estriadas. El trocánter es pedunculado e internamente

convexo, la parte externa es engrosada y un poco gibosa en la parte superior. El fémur es pedunculado y grueso en proporción a su longitud sin pedúnculo, externamente es convexo, hacia la tibia que es algo cóncava; en el interior hacia la tibia es poco cóncavo. El pedúnculo de la tibia es bastante robusto, igual a la longitud del fémur y es algo más ancho, convexa y redondeada hacia los dos bordes. La mano es más larga que la tibia y un poco más ancha y poco convexa. Los dedos son bastante cortos y poco curvos. Las cerdas del cuerpo son alargadas, finas y dentadas en los bordes; en los dedos de la mano son muy largos, simples y puntiagudas. Alguna es simple y larga, se halla en la base externa de la tibia y de la mano y en la extremidad anterior externa del fémur.

La apófisis apical de la mandíbula es larga y algo curva hacia el ápice donde está armada también de seis dientes curvos. El flagelo está compuesto de cuatro filamentos, el superior es más largo y grueso y está armada de muchos (doce) dientes curvos en el borde superior; las otras son simples y puntiagudas.

El cefalotórax, las quelas y los escudos del abdomen son de color rojo oscuro; los pies y el abdomen son amarillentos. En los escudos abdominales los pelos están dispuestos en aureolas grandes y claras. Estos pelos se caen con facilidad.

Recogí muchos ejemplares de esta especie en Asunción. Vivían debajo las placas del ritidoma de un árbol, creo era una mirtácea. Allí habían construido sus nidos en forma de células contiguas, de una sustancia cerosa, blancuzca, parecida a la seda de algunas arañas.

Recogí ejemplares de todas las edades. Algunos ejemplares fueron recolectados en el río Apa debajo de la corteza húmeda de árboles muertos, y otros que tengo llegan del Matto Grosso.

Medidas: (en mm)
Cefalotórax sin mandíbula: longitud 47; ancho 42

	Tronco	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	10	36	36	48	27
Ancho	15	18	20	24	

6. **Chelifer robustus**, n., *robustus*: *cephalothorace inconspicue granulato, sulcis destituto: abdominis scutis munute striatis: tibia robusta, femore longiore; procur-su apicale longo et crasso, dentibus sex fere rectis ad apicem armato.*

Longitud 3,6 mm. Ancho 1,7 mm.

(Lámina 1, fig. 6)

El cefalotórax es de la forma antes descrita, algo más larga que ancha. Sin embargo, la parte clara lateral e inferior se ensancha hacia el borde inferior y lo hace parecer más ancho que largo. No observé ningún surco ni en ejemplares

que estaban bien conservados. Los ojos son blancuzcos y visibles, cerca del borde superior, uno por lado. El cefalotórax está cubierto de gránulos diminutos y de manchas y arrugas como el *Chelifer argentinus e communis*.

El abdomen no es de la forma descrita para las otras especies: los bordes convexos le hacen tomar una forma ligeramente ovalada. Todos los escudos están divididos en dos partes por un surco longitudinal bastante largo, excepto el último, que lo es sólo en parte. Este surco está presente hasta en el última parte del cefalotórax, donde comienza el abdomen. Los escudos están cubiertos de sutiles estrías que forman dibujos en forma de hexágono irregular. El borde inferior esta ornado de una línea de pelos, un pelo por lado, dispuestos a lo largo del surco longitudinal.

Las quelas son gruesas y largas, cubiertas de pequeños gránulos a menudo invisibles –como los de cefalotórax– y de estrías. El trocánter es pedunculado y más largo que ancho, convexo en el interior y engrosado y giboso en el exterior. El fémur tiene el pedúnculo corto y grueso externamente poco convexo. En el interior es convexo hacia el pedúnculo y un poco cóncavo hacia la tibia. Ésta posee un pedúnculo bastante largo y grueso; es más largo y grueso que el fémur, interna y externamente muy convexo especialmente hacia la mano. La mano es robusta, pedunculada, más larga y más ancha que la tibia, interna y externamente convexa. Los dedos son curvos y bastante más cortos que la mano.

El cuerpo está ornado de cerdas cortas y dentadas. En los dedos de la mano tiene cerdas simples, como las del borde interno de la pata.

La apófisis apical es larga, erecta y robusta: en el ápice y los bordes está armada de seis dientes robustos, rectos y puestos verticalmente. El flagelo está compuesto de tres filamentos, de los cuales el superior es el mayor y es bastante largo, es dentado en los bordes externos y los numerosos dientes (doce) son en parte curvos.

El cefalotórax, las quelas y escudos del abdomen son de color rojo oscuro; los pies y el abdomen amarillentos.

Tengo tres ejemplares de esta especie provenientes del Matto Grosso.

Medidas: (en mm)

Cefalotórax sin mandíbula: longitud 62; ancho 57

	Tronco	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	28	56	59	64	46
Ancho	20	22	27	36	

7. *Chelifer brevifemoratus*, n., *granulatus*: femore, tibia, ec manu fere longitudine aequalibus; procursu apicali in foeminis longo, dentibus quinque fere rectis ad apicem armato; in maribus longo ac fere dentibus destituto.

Longitud 2,2 mm. Ancho 1 mm. (hembra).

(Lámina 2, fig. 7)

El cefalotórax, más largo que ancho, va restringiéndose suavemente hacia las mandíbulas. Está cubierto de gránulos diminutos y tiene dos ojos, uno a cada lado, difícil de verlos y muy cerca de los bordes. Tiene dos surcos bien marcados: el primero a la mitad del cefalotórax, ligeramente convexo en el centro y cóncavo en las extremidades; el segundo es algo más cóncavo en los bordes inferiores.

Los segmentos ovales del abdomen están cubiertos de escudos granulosos, divididos en la mitad por el surco longitudinal. El borde inferior está ornado de una fila de pelos pequeños dispuestos en aureola. Se observa un pelo a cada lado del surco longitudinal puesto más alto, y al mismo nivel, otros en los bordes externos del escudo.

Las quelas son con gruesas, elegantes y largas, estriadas y cubierta de gránulos igual que el cefalotórax. El trocánter es pedunculado y un poco más largo que ancho; es convexo interna y externamente, y giboso en la parte superior. El fémur es relativamente corto y bastante pedunculado; engrosa mucho externamente, después del pedúnculo donde es muy convexo. Internamente es convexo hacia el pedúnculo y un poco cóncavo hacia la tibia. La tibia es igual en longitud y anchura que el fémur; tiene un pedúnculo bastante largo y grueso y es muy convexo interna y externamente. La mano es un poco más larga que el fémur y que la tibia y más o menos de la misma longitud. Es más convexa por el borde interior que el exterior. Los dedos, un poco curvos, son más cortos que la mano.

Las cerdas del cefalotórax y del abdomen son cortas, truncas en el ápice y dentadas. Las cerdas de las quelas del borde externo son como las apenas descritas, igual las de los pies, externamente. En el borde interno de las quelas se observan pelos en forma de clava. Los dedos de la mano tienen pelos simples, algunos muy largos. Los pies tienen pelos simples al interior.

La apófisis apical de la mandíbula es diferente de acuerdo al sexo. En las hembras es larga y, hacia el ápice, está armada de cinco dientes largos y rectos. Los machos casi no tienen dientes. El flagelo se compone de tres filamentos: dos simples y más cortos, y un tercero, el superior, más largo y armado de pocos dientes curvos y gruesos (cuatro) en el borde superior.

El cefalotórax, las quelas y los escudos abdominales son de un color rojo castaño, algo pálido; el abdomen y los pies son amarillentos.

Recogí pocos ejemplares de esta especie en Asunción, debajo de la hojas de una palmera muerta (creo era un cocotero) y en Resistencia un ejemplar de debajo de la corteza de un tronco muerto.

Medidas: (en mm)
Cefalotórax sin mandíbula: longitud 31; ancho 25

	Tronco	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	11	18	18	19	16
Ancho	8	9	9	12	

8. **Chelifer crassimanus**, n., *granulatus: tibia femore paullo crassiore et longiore; manu tibia fere duplo crassiore; proconsu apicali in foeminis longo, dentibus sex paullo recurvis, intredum brevibus, armato; in maribus simplici atque acuminato.*

Longitud 3 mm. Ancho 1.1 mm (hembra).

(Lámina 2, fig. 8)

La forma del cefalotórax, cubierto de gránulos pequeños, es igual a la anterior, con surcos profundos. Los ojos son visibles. Debajo del segundo surco, el cefalotórax se vuelve amarillento y sólo en el centro mantiene un escudo oscuro.

Esta especie se parece a la precedente en el abdomen granuloso y en la distribución de los pelos. El surco longitudinal es más largo y tiene menos pelos en el borde inferior de los surcos.

Las quelas son largas y elegantes, cubiertas de pequeños gránulos y ligeramente estriadas. El trocánter es un poco más largo que ancho; el borde interno es convexo y el externo es giboso. El fémur es pedunculado y se ensancha de igual manera más externa que internamente; hacia adentro es cóncavo, mientras que hacia fuera es recto; se abulta adelgazando hacia la tibia. La tibia tiene un pedúnculo grueso y largo, es algo más larga y más gruesa que el fémur. Internamente es más convexa que por fuera. La mano es pedunculada y es más larga que la tibia, y casi la redobla en grosor; es ligeramente convexa en ambos bordes. Los curvos dedos son más cortos que la mano.

Las cerdas del cefalotórax son ligeramente a clava; las del abdomen son a clava o trucas, dentadas y dispuestas en aureola. En el cefalotórax, el fémur y en los bordes internos de la tibia se observan pelos casi a clava; en el margen externo de la tibia, en la mano y en el borde externo del pie, los pelos son trucos y dentados. Los pelos internos de la pata son simples, y los de los de la mano son simples y algunos muy largos.

La apófisis apical en las hembras es larga y armada de seis dientes curvos y en algunos ejemplares bastante breves. En los machos es más breve, simple y puntiaguda. El flagelo es de tres filamentos: dos simples cortos y un tercero largo y grueso; el superior está armado de pocos (seis) dientes en el borde externo.

El cefalotórax y los escudos del abdomen son oscuros, el trocánter es rosáceo, como también la parte anterior del fémur, de la tibia y de los dedos de la mano. Son también oscuros el fémur y la tibia cerca del pedúnculo y la mano. El abdomen y los pies con amarillentos.

Recogí un ejemplar en Resistencia debajo de la corteza de un árbol caído; otros pocos ejemplares los obtuve en Asunción de debajo de cortezas. Poseo varios ejemplares del Matto Grosso.

En los ejemplares jóvenes las cerdas son todas dentadas.

Medidas: (en mm)					
Cefalotórax sin mandíbula: longitud 38; ancho 33					
	Tronco	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	16	26	28	35	24
Ancho	11	12	14	23	

9. **Chelifer rudis**, n., *granulatus*: femore ad petiolum externe interneque abrupe inflato: tibia rudi, crassa, femore brevior: procurso apicali in foeminis longo, robuto, detibus quinque crassis pauloque recurvis ad apicem armato; in maribus fere simplici.
Longitud 5,4 mm. Ancho. 2,6 mm (hembra)
(Lámina 2, fig. 9).

El cefalotórax tiene la forma hasta ahora descrita y es más ancha que larga y cubierta de granos diminutos. Los ojos, uno por lado, son visibles y están muy cerca de los bordes. Tiene dos surcos no muy marcados, uno a mitad del cefalotórax, curvo en los extremos; el otro es casi recto y está hacia el borde inferior. El abdomen es oval y cubierto de escudos granulados, divididos en dos partes iguales por un estrecho surco longitudinal. El borde inferior está ornado de una fila de pelos, un pelo a cada lado del surco, dispuestos algo más alto, y otros al mismo nivel en el borde externo.

Las quelas son toscas, largas y gruesas. El trocánter es fuertemente pedunculado y muy grueso; algo más largo que ancho; es convexo al interior y giboso al exterior. El fémur tiene un pedúnculo fuerte que se engrosa de pronto en los bordes, a ángulo; mucho más en el borde externo donde es un poco convexo que en el interno que es recto. Llegando a la tibia se adelgaza. La tibia es maciza, su pedúnculo es más grueso que el del fémur; internamente convexo y externamente, después del pedúnculo, engrosa de pronto y es algo convexa. Es más corta que el fémur y más estrecha. La mano, algo convexa, es más larga y más ancha que la tibia; tiene un grueso pedúnculo que se encoge llegando a los dedos. Éstos son curvos y más cortos que la mano.

Los pelos del cefalotórax, del abdomen, del trocánter, del fémur, de la tibia y del exterior del pie son cortos, truncos y a clava; los del interior de la mano y del pie son un poco más largos, truncos y dentados. Sobre los dedos de la mano, los pelos son simples y algunos largos.

La apófisis apical en las hembras es gruesa con cinco dientes curvos; en los machos es mucho más simple. El flagelo está compuesto de cuatro filamentos; los tres más cortos son dentados sólo en el ápice, mientras que el cuarto es más largo y tiene pequeños dientes (cinco) en el borde externo.

El cefalotórax, las quelas, y los escudos del abdomen son rojo oscuro; el abdomen y los pies son amarillentos.

Recogí algunos ejemplares en Resistencia y otros en el río Apa. Viven junto al *cheiridium corticum* debajo de las placas secas del ritidoma de troncos. Su abdomen, algo aplastado, está adaptado para este tipo de vida.

Medidas: (en mm)
Cefalotórax sin mandíbula: longitud 69; ancho 80

	Tronco	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	31	55	51	58	43
Ancho	25	30	29	36	

10. Chelifer Germainii, n., *granulatus*: femore, tibia ac manu fere longitudine aequalibus; setis clavatis; procurso apicali in foeminis longo, dentibus sex, quorum nonnullis perbrevibus, armato; in maribus brevi, simplici et acuminato.

Longitud 1,7 mm. Ancho 0,8 mm (macho)

(Lámina 2, fig.10)

Dedico esta especie al egregio amigo y al incansable entomólogo P. Germain, quien tanto ha contribuido y contribuye a aumentar el conocimiento sobre los artrópodos sudamericanos.

La forma del cefalotórax es como las de su género. Los ojos son visibles colocados cerca de los bordes. Los dos surcos son marcados: el primero corre a la mitad del cefalotórax, es algo convexo en medio y curvo en los extremos; el segundo es convexo, y está cerca del borde inferior. El cefalotórax está cubierto de pequeños gránulos.

El abdomen es oval: sus segmentos están cubiertos de escudos granulados, divididos en dos partes de un surco longitudinal casi invisible. La fila de pelos, como siempre dispuestos en aureola, adornan el borde inferior de los escudos. También están los pelos del lado del surco y en los bordes externos colocados un poco más alto.

Las quelas son largas y el fémur y la tibia empiezan de tomar la forma alargada en esta especie y son granuladas como el cefalotórax. El trocánter es algo más largo que ancho, giboso en el exterior y convexo en el interior. El fémur es acentuadamente pedunculado y engrosado por el exterior pero casi recto. Se hace convexo llegando a la tibia, donde se adelgaza. Internamente es un poco convexo y hacia la tibia es cóncavo. La tibia es un poco más corta que el fémur, pero tan poco que no se evidencia sin medirla. Tiene un pedúnculo largo y grueso, y es muy convexo al interior. Llegando a la mano se hace convexa en el borde externo. La mano pedunculada es igual en largo a la tibia, pero un poco más gruesa. Los márgenes son convexos. Los dedos son algo curvos y más cortos que la mano, aunque muy poco.

Las cerdas del cefalotórax, del abdomen, de las quelas, de la mano, los dedos y los pies en su borde externo son a clava y curvos. Las del borde externo de la mano y del interno del pie son dentadas y, algunas veces, simples. Los dedos están ornados de pelos simples, algunos muy largos.

La apófisis apical de las hembras es larga y con seis dientes, algunos de ellos cortos y otros más largos y curvos; en los machos es breve, puntiaguda y simple. El flagelo se compone de tres filamentos: dos cortos y simples y un superior más largo y grueso, y tiene algunos dientes curvos (siete) en el borde externo.

El cefalotórax, las quelas y los escudos abdominales son rojizos; los pies y el abdomen son amarillentos.

Tengo tres ejemplares de esta especie del Matto Grosso.

Medidas: (en mm)
Cefalotórax sin mandíbula: longitud 32; ancho 29

	Tronco	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	14	25	24	24	20
Ancho	9	9	10	14	

11. *Chelififer exilimanus*, n., *granulatus*: *manu et tibia fere latitudine aequalibus; femoris petiolo, interne, apophysi tenui setigera ornato; procurso apicali in foeminis longo, dentibus quinque paullo recurvis in apice armato: in maribus fere simplicibus et bravi.*

Longitud 2 mm. Ancho 0,8 mm.

(Lámina 2, fig. 11)

El cefalotórax es más largo que ancho, cubierto de diminutos gránulos. Tiene dos ojos muy visibles en los bordes superiores, uno a cada lado. Su forma general, como la forma y disposición de los surcos bien marcados, son como se ha descrito arriba.

También el abdomen es igual al de las especies descritas; sus segmentos están cubiertos de escudos divididos en la mitad por el surco longitudinal que es estrecho; tiene gránulos y una fila de pelos dispuestos en amplia aureola en el borde inferior. Esta especie está ornada de un pelo a cada lado del surco longitudinal, ubicado más arriba de la fila y otros al mismo nivel en el borde exterior.

Las quelas son largas y cubiertas de gránulos. El trocánter es pedunculado y más largo que ancho, convexo internamente y externamente giboso. El fémur tiene un pedúnculo débil, tiene en el borde interno una protuberancia sub-cónica con dos o tres cerdas; después, el pedúnculo se engrosa externamente donde es convexo y es recto al interior. La tibia es algo más larga que el fémur y de la

misma longitud; tiene un pedúnculo grueso y largo y es más convexa interna que externamente. La mano es imperceptiblemente más corta que la tibia y algo más ancha, pedunculada y ligeramente convexa a los dos lados. Los dedos son un poco curvos y bastante más cortos que la mano.

Las cerdas del cefalotórax, del abdomen, del trocánter, del fémur y del borde interno de la tibia como las del exterior del pie son a clava; las de la mano, las del borde izquierdo de la tibia y del borde interno del pie son truncas y dentadas. Los dedos de la mano tienen pelos simples y puntiagudos, algunos muy largos. La apófisis apical de la hembra es larga y tiene sobre el ápice cinco dientes curvos; la del macho es más corta y más simple. El flagelo se compone de cuatro filamentos: el superior es más largo y grueso y tiene pocos (cuatro) dientes pequeños en el borde externo; los otros tres son simples.

El cefalotórax es oscuro; las quelas y escudos del abdomen son rosáceos y el abdomen y los pies amarillentos.

Recogí pocos ejemplares en lugares reparados del sol como debajo de las piedras el río Apa.

Medidas: (en mm)
Cefalotórax sin mandíbula: longitud 35; ancho 29

	Tronco	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	15	28	28	27	18
Ancho	10	11	12	13	

12. *Chelifer foliosus*, n., *granulatus*; corporis et chelarum setis longis et clavatis, formis variis: procurso aplicale longo, acuminato (an semper?).

Longitud 2,6 mm. Ancho. 1,3 mm (*macho*)

(Lámina 2, fig. 12)

El cefalotórax es granuloso y de la forma antes explicada. Los dos ojos son poco visibles, uno por lado, cerca del borde superior. Los surcos son también dos, casi rectos y menos visibles que en las anteriores especies.

El abdomen es oval, cubierto de escudos granulados y está ornado de una fila de pelos en el borde inferior. La división longitudinal de los escudos es bastante ancha.

Las quelas son largas, gruesas y cubiertas de granos. El trocánter es pedunculado, más largo que ancho, convexo por el interior y giboso por el exterior. El fémur es de largo pedúnculo pero engrosado y convexo por el exterior; internamente es un poco convexo hacia el pedúnculo y un poco cóncavo hacia la tibia. La tibia es más corta y gruesa que el fémur y tiene un pedúnculo largo; al interior es más convexo que al exterior. La mano es más breve y más gruesa que la tibia, pedunculada y muy convexa hacia los remates. Los dedos curvos son mucho más cortos que la mano.

Las cerdas del cefalotórax, del abdomen y de las quelas, menos los dedos, son largos, curvos y a clava, o también en forma de hoja u otras. Son una característica muy útil para la clasificación de la especie. Los pelos de los dedos son simples y algunos largos; en los pies son trancos y dentados internamente. La apófisis apical en los machos que yo tengo es larga, puntiaguda, simple y ligeramente curva. El flagelo está compuesto de tres flagelos; el superior es el mayor y tiene algunos dientes (nueve) en el borde exterior.

El cefalotórax, las quelas y los escudos abdominales son rojo oscuro; el abdomen y los pies, mucho más claros.

Recogí ejemplares debajo de las cortezas de árboles caídos en Resistencia y uno en Asunción; en el joven ejemplar de Asunción las cerdas externas de la mano y de la tibia son menos a clava que en el ejemplar adulto.

Medidas: (en mm)
Cefalotórax sin mandíbula: longitud 51; ancho 52

	Tronco	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	24	50	46	39	36
Ancho	17	17	20	25	

13. *Chelifer segmentidentatus*, n., dimorphus, granulatus: maris abdominis segmentibus, inferne, inordinate et crasse dentatis, foeminae rectis; procurso apicali in maribus simplici, acuminato, in foeminis longo et dentibus quinqué in apice armato.

Longitud 1,5 mm. Ancho 0,6 mm (macho)

Longitud 2,3 mm. Ancho 1 mm (hembra)

(Lámina 3, fig. 13)

El cefalotórax tiene la forma común, es más largo que ancho y granuloso y con dos ojos visibles en el borde superior. Los dos surcos son bien marcados; el superior a la mitad del cefalotórax. es poco convexo en el centro pero muy curvo en los bordes; el inferior es casi recto y se engrosa inferiormente formando ángulo hacia los bordes externos.

El abdomen presenta un buen caso de dimorfismo sexual; es oval en los dos sexos y, como siempre, mucho más grande la hembra. Los segmentos están cubiertos de escudos granulosos divididos por la mitad por un estrecho surco longitudinal. En la hembra, estos escudos tienen el borde inferior recto, mientras que el macho los tiene con dientes dispersos sin orden. Los pelos ordenados en una fila están en los bordes; son más numerosos en la hembra que en el macho y están dispuestos en una gran aureola. Una segunda fila de pelos, también puestos en aureola y bien visibles –blanquecinos en las

hembras— están en sitio más alto hacia la mitad del escudo. En esta fila, un pelo se encuentra al lado del surco longitudinal y otros en el margen externo, igual que en la especie precedente. El número de pelos y la segunda fila es inferior a la primera.

Las quelas son alargadas y cubiertas de gránulos. El trocánter es pedunculado, un poco más largo que grueso, internamente convexo y externamente giboso. El fémur es pedunculado y se engrosa en el exterior donde es algo convexo y el interior es casi recto. La tibia es más corta y más gruesa que el fémur, pedunculada, más convexa en el interior que en el exterior. La mano es más corta que la tibia y más gruesa, es convexa en ambos bordes. Los dedos un poco curvos son visiblemente más cortos que la mano.

Los pelos del cefalotórax, del abdomen, de las quelas y del borde externo del pie son a clava, atravesados longitudinalmente de líneas sobresalientes. Las del borde interno del pie son truncas y dentadas; las de los dedos de la mano son simples y algunos muy largos.

La apófisis apical es corta, simple y puntiaguda en los machos, mientras que en la hembra es larga y armada con cinco dientes sobre el ápice. El flagelo tiene cuatro filamentos; el mayor es el superior con pocos (cinco) dientes curvos en el borde externo; los otros son simples.

El cefalotórax, las quelas y escudos abdominales son de un color rojo oscuro pálido; los pies y el abdomen son amarillentos.

Recogí pocos ejemplares de esta especie en Resistencia y en Asunción y varios en el río Apa, debajo de la corteza seca de árboles caídos. Tengo un ejemplar del Matto Grosso.

Medidas: (en mm)
Cefalotórax sin mandíbula: longitud 32; ancho 26

	Tronco	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	12	24	22	21	16
Ancho	9	7,5	9,5	14	

14. Chelifer Canestrinii, n., *granulatus*; *chelis exilibus, longiusculis; tibia femore crassiore et brevioribus; digitis manu brevioribus: procursu, apicali crasso, dentibus sex, tribus in apice et tribus in margine exteriori, armano (an semper?)*.

Longitud 2,1 mm Ancho 0,8 mm.

(Lámina 3, fig. 14).

El cefalotórax tiene la misma forma de toda la especie y está cubierto de pequeños gránulos. Los ojos, uno por lado, son visibles y bastante cerca del borde superior. Los dos surcos son bien marcados, de los cuales el superior es cóncavo, de está cerca la mitad del cefalotórax, mientras que el inferior es recto.

El abdomen es oval. Los escudos granulados que lo cubren están divididos en dos partes iguales de un sutil surco longitudinal. Los pelos están dispuestos en dos filas alternadas; una en el borde interior de los escudos, la otra a la mitad, dispuestos en aureola.

Las quelas son largas, delgadas y granuladas. El trocánter es pedunculado, más largo que ancho, convexo interna y externamente. El fémur es pedunculado, un poco más delgado y largo que el trocánter. Engrosa externamente y en los remates es recto. La tibia es mucho más corta y más gruesa que el fémur; está armada de un grueso pedúnculo y es más convexa en el borde interno que en el externo. La mano es de pedúnculo grueso, un poco más larga y más gruesa que la tibia y un poco convexa. Los dedos poco curvos son más cortos que la mano.

Las cerdas del cefalotórax, del abdomen y del trocánter, del fémur, de la tibia y del exterior del pie y del interior de la mano son a clava, con líneas longitudinales sobresalientes. Las de la tibia y del interior del pie y exterior de la mano son truncas y dentadas; las de la mano son simples, puntiagudas y algunas muy largas.

La apófisis apical es gruesa y con seis largos dientes puestos en grupo: tres en el ápice y tres más abajo en el borde externo. En los ejemplares más jóvenes, es más simple y delgado. A esto ya me referí en el prefacio. El flagelo está compuesto de cuatro filamentos, de los cuales el superior es el mayor y tiene dientes pequeños (cuatro) en el borde externo. Los otros son simples.

El cefalotórax, las quelas y los escudos abdominales son rojizos; los pies y el abdomen son amarillentos.

Recogí en Resistencia dos ejemplares debajo de la corteza seca de un árbol caído.

Medidas: (en mm)
Cefalotórax sin mandíbula: longitud 37; ancho 29

	Tronco	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	15	29	24	26	20
Ancho	9	8	10	13	

15. Chelififer rufus. n., granulatus; chelis exilibus, longis: manu tibia multo brevior; digitis manu paullo longioribus; procursu apicali in maribus brevi, simplici et acumunato, infoemini longo et destibus sex paullo recurvis in apice armato.

Longitud 2,1 mm. Ancho 0,8 mm (macho)

(Lámina 3, fig. 15).

El cefalotórax está cubierto de pequeños gránulos. Tiene dos ojos visibles, uno por lado, en el borde superior. Los dos surcos son bien marcados. El superior es un poco convexo en el centro y curvo en los extremos. El inferior es casi recto.

El abdomen es oval y cubierto en los segmentos de escudos granulados divididos en dos partes iguales por un estrecho surco longitudinal. Los pelos están dispuestos en dos filas, alternándose cada dos o tres con los de la fila inferior del borde del escudo con uno de la superior a la mitad de éstos. El primer pelo de la fila más alta está al lado del surco longitudinal. Los pelos de la fila inferior están puestos en una gran aureola; son más visibles que los de la fila inferior porque son más largos y blanquecinos.

Las quelas son granuladas, largas y sutiles. El trocánter es más largo que ancho, convexo en el borde interno, y en el externo es algo giboso. El fémur es menos grueso que el trocánter, largo y pedunculado; externamente es un poco engrosado y convexo, mientras que en el interior es recto. La tibia es larga, algo más corta que el fémur y un poco más gruesa; es algo convexa en el pedúnculo interior y exterior hacia la mano. La mano es más corta que la tibia, más gruesa y pedunculada; se encoge bastante llegando a los dedos y es un poco convexa. Los dedos son delgados, curvos y un poco más largos que la mano.

Los pelos del cefalotórax, del abdomen, del trocánter, del fémur, del interior de la tibia y del exterior de la pata son a clava con líneas longitudinales sobresalientes; los de la mano, del exterior de la tibia y del interior del pie son truncos y dentados; los de los dedos son simples y puntiagudos y algunos muy largos.

La apófisis apical del macho es breve, simple y puntiaguda: de la hembra es larga, más gruesa que la del macho, y con dientes curvos. El flagelo es de cuatro filamentos, el superior es el mayor y tiene dientes (seis) pequeños en el borde interno.

El cefalotórax, las quelas y los escudos abdominales son rojizos; los pies y el abdomen amarillentos.

Recogí algunos ejemplares de esta bella especie en Resistencia, debajo de la corteza de un *Eucaliptus* seco. Otros pocos en Asunción, de debajo de la corteza de árboles caídos, y en el río Apa, de entre las piedras en lugares muy soleados. Poseo pocos ejemplares del Matto Grosso.

Es parecido al *Chelififer lamprosalis*, L. Kock.

Medidas: (en mm)

Cefalotórax sin mandíbula: longitud 40; ancho 33

	Tronco	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	19	38	34	28	29
Ancho	11,5	9	10	16	

16 *Chelififer longichelififer*, n., valde dimorphus, granulatus; foeminae chelis longis exilibusque, maris chelis contra crassioribusm brevioribus: in maribus femore

ac tibia perlongis, langitudine aequalibus, manu tibia multo bravioire: procursu apicali in foeminis longo, in apice dentibus parvis sex armato, in maribus quam in foeminis brevioire et simplicioire.

Longitud 2 mm. Ancho 0,8 mm (macho)

Longitud 2,4 mm. Ancho 1 mm (hembra)

(Lámina 3, fig. 16 y 16)

El cefalotórax es algo mayor en la hembra que en el macho y más largo que ancho y granuloso. Tiene dos ojos, uno por lado, muy visibles porque son blanquecinos y puestos en el borde superior. Los dos surcos son marcados; el superior es convexo en el medio y curvado en los bordes, el interior es ligeramente cóncavo. El abdomen es oval, cubierto de escudos granulosos dividido a la mitad por un surco longitudinal. Los escudos están ornados de una fila de pelos en el borde inferior; puesto un poco alto tiene un pelo por lado del surco longitudinal y los otros al mismo nivel en el borde exterior. Todos ellos están dispuestos en aureolas grandes y blanquecinas.

Las quelas presentan un interesante caso de dimorfismo sexual. Son granulosas, muy largas y delgadas en el macho, y un poco más cortas y gruesas en la hembra. El trocánter es igual en los dos sexos, más largo que ancho, pedunculado y convexo en los dos bordes. En el macho el fémur es largo y delgado, el pedúnculo bastante grueso y curvo; después del pedúnculo el fémur se engrosa y sus bordes son casi rectos. Es más grueso hacia la tibia y no hacia el pedúnculo. La tibia es larga como el fémur, pedunculada, poco convexa externamente y recta en el interior; se dilata hacia la mano hasta ser más gruesa que el fémur. La mano es mucho más corta que la tibia y mucho más gruesa, pedunculada y convexa en ambos bordes. Los dedos son curvos y más cortos que la mano. En la hembra, el fémur es mas corto que en el macho y bastante más grueso; es pedunculado y engrosa después del pedúnculo de manera más acentuada que en el macho y es casi recto en los bordes. La tibia es mucho más corta y ancha que en el macho; es pedunculada, más corta y gruesa que el fémur, y más convexa interna que externamente. La mano es más larga que en el macho y más larga en la tibia pero más gruesa; sus bordes son convexos y es pedunculada. Los dedos curvos son más cortos que la mano.

En el cefalotórax, los escudos del abdomen, el trocánter, el fémur, la tibia y al exterior de los pies tiene pelos a clava y dentados. Las cerdas de los dedos son simples, puntiagudos y algunos muy largos.

La apófisis apical es larga, con seis dientes pequeños en las hembras; en los ejemplares jóvenes es más simple, en los machos es más breve y más simple que de las hembras. El flagelo se compone de cuatro filamentos, el mayor que es el superior tiene pequeños dientes (seis) en el borde externo, las otras son simples.

El cefalotórax y el abdomen son oscuros, las quelas son rojo oscuro y el abdomen y los pies son amarillentos. A menudo se encuentran ejemplares con alguno de los escudos abdominales y el cefalotórax amarillentos.

Recogí de debajo de la corteza seca de árboles muertos y caídos pocos ejemplares en Resistencia y muchos en Asunción y en el río Apa. Tengo también tres ejemplares del Matto Grosso.

Medidas: (en mm) Macho
Cefalotórax sin mandíbula: longitud 33; ancho 28

	Tronco	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	17	40	39,5	31	22
Ancho	9	8	9	14	

Medidas: (en mm) Hembra
Cefalotórax sin mandíbula: longitud 35; ancho 29

	Tronco	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	17	36	32	34	19
Ancho	9	8,5	10	17	

Género *Olpium*, L. Koch, 1873

- Koch, L., Ueb. Darst. de Europa, Nürnberg, 1873 *Olpium*
- Simon, E. Les Arachnides de France, VII Paris..... *Olpium*
- Canestrini g. In Ac. Miriap. et Scorp. Etc. A. Berlese. Padova *Olpium*

El cefalotórax puede ser liso, estriado y granuloso. Los bordes se curvan y poco a poco se estrechan hacia las mandíbulas. Tiene cuatro ojos bien visibles, dos por lado. Están muy cerca uno del otro y sólo la medida de un diámetro suyo lo separa del borde superior. El borde superior es casi recto y no curvo como en los *Chelifer*. El cefalotórax no tiene surcos. El abdomen se divide en once segmentos cubiertos de escudos granuloso estriados o lisos o enteros. Las mandíbulas son pequeñas. El dedo móvil es curvo hacia adelante y tiene sobre su ápice una apófisis erecta que puede ser simple, puntiaguda o tridentada; todo ello en la misma especie (supongo que sea una diferencia sexual como en los *Chelifer*). La sérrula dentada del dedo móvil es fija a todo lo largo. El dedo fijo posee el velo superior y uno inferior; éste último no tiene borde liso como los *Chelifer* sino aserrado con dientes grandes. El flagelo de la mandíbula está formado por pocos filamentos (generalmente tres) simples y dentados. Las quelas son largas y elegantes. El tarso del pie se divide en dos articulaciones. Las cerdas del cuerpo son simples y puntiagudas.

17. *Olpium oxydactylum*, n., cephalotorace granulis parvis ac distantibus obsito, prope abdomen reticulato: digitis manu longioribus: flagello e setis tribus composito, earum superiore coeteris multo longiore et crassiore, dentibus parvis et raris (duobus) in margine exteriore armata; secunda exili, dentata, et tertia simplici paullo longiore.

Longitud 2 mm. Ancho 0,8 mm.

(Lámina 4, fig. 17)

El cefalotórax, mucho más largo que ancho, está desprovisto de surcos y con cuatro ojos, dos por lado, situados en el borde superior y muy cerca entre ellos. Tiene pocos gránulos muy pequeños esparcidos en la superficie, el abdomen es finamente reticulado. Los segmentos del abdomen están cubiertos de escudos internos finamente reticulados a hexágono irregular, bastante pequeños. En el borde inferior hay una fila de pelos ralos.

Las quelas son largas y delgadas: el trocánter tiene forma de cáliz y es más largo que ancho, internamente convexo y externamente giboso. Es levemente estriado y con gránulos como los del cefalotórax. El fémur es también estriado y con gránulos como el cefalotórax; es largo y débil, poco engrosado externamente debajo del pedúnculo y convexo en los bordes. La tibia tiene un pedúnculo grueso, es más corta que el fémur y poco más gruesa; es más convexa que en el interior; débilmente estriada y con gránulos más esparcidos que los del fémur. La mano es más larga que la tibia y mucho más larga, pedunculada, convexa especialmente en el borde interno y marcada de grandes estrías longitudinales. Los dedos son delgados y más largos que la mano.

Las cerdas del cuerpo y de las quelas son cortas, simples y puntiagudas, como también las de la pata. En los dedos hay pocas cerdas muy largas.

La apófisis apical es larga, gruesa y con tres dientes en el ápice (no he visto en esta especie ejemplares con la apófisis simple). El flagelo se compone de tres filamentos: el superior, bastante más grueso y largo que los otros dos y tiene pocos dientes pequeños (dos) en el borde externo; el segundo filamento es dentado y está colocado hacia el ápice; es poco más largo que el tercero, que es simple.

El cefalotórax es rojizo, las quelas y los escudos abdominales son de un rojo pálido; el abdomen y los pies son amarillentos.

Recogí tres ejemplares debajo de las placas secas del ritidoma de un árbol vivo en el río Apa.

Medidas: (en mm)

Cefalotórax sin mandíbula: longitud 30; ancho 22

	Tronco	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	11	30	22	24	27
Ancho	7,5	7	7,5	15	

18. *Olpium ramicola*, n., *reticulatum et minute granulatum; tibia femore multo brevior; digitis manu brevioribus: flagello e setis tribus, quae dentibus magnis, paucis, in margine un armatae sunt, composito.*

Longitud 2,4 mm. Ancho 1 mm.

(Lámina 4, fig. 18)

El cefalotórax es mucho más largo que ancho y finamente reticulado a hexágonos y pentágonos muy pequeños e irregulares. Los bordes sobresalen y en las inserciones hay gránulos muy pequeños. Carece de surcos y tiene cuatro ojos, dos por lado, muy cerca entre ellos y del borde superior. El abdomen esta cubierto de escudos poco visibles y reticulados como los del cefalotórax, si bien los bordes sobresalen menos. El borde interior está ornado de una fila de pelos ralos enteros.

Las quelas son largas y delgadas. El trocánter es reticulado y granuloso como el cefalotórax, convexo en el borde interno y el exterior es giboso. El fémur es largo y débil, reticulado y granuloso como el cefalotórax. No se nota diferencia entre el pedúnculo y el cuerpo del fémur y es convexo en los bordes. La tibia es menos reticulada que el fémur, más corta y más gruesa y sin gránulos; es pedunculada y más convexa externamente hacia la mano que internamente hacia el pedúnculo. La mano es mucho más gruesa y más larga que la tibia; es pedunculada y estriada longitudinalmente y convexa hacia los bordes. Los dedos curvos son más cortos que la mano. Los pelos del cuerpo, de las quelas y de los pies son cortos, simples y puntiagudos; sobre los dedos hay algunos muy largos.

La apófisis apical es larga, débil y puntiaguda en algunos, y en otros es larga, débil y tridentada en el ápice. Los dientes son curvos (creo que esta diferencia sea una característica del sexo). El flagelo tiene tres filamentos casi iguales pero con dientes fuertes (dos o tres) en uno de los bordes.

El cefalotórax y las quelas son rojo amarillento, y el abdomen y los pies amarillentos.

Recogí varios ejemplares de esta especie en Asunción, sacudiendo plantas de *Musa* y en el río Apa de otros arbustos.

Medidas: (en mm)

Cefalotórax sin mandíbula: longitud 34; ancho 29

	Tronco	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	12	36	26,5	32	24
Ancho	9	8,5	10	18	

19. *Olpium elegans*, n., *laeve: chelis subcrassis, longiusculis; femore et tibia longitudine aequalibus; flagello e setis tribus composito, aerum superiore longa et crassa, in margine exteriori duntibus nonnullis (quinque) armata, caeteris duabus*

brevibus, exilibus et dentatis: procurso apicali in apice tridentato, dentibus eius crassis.

Longitud 2,5 mm. Ancho 1 mm.

(Lámina 4, fig. 19)

El cefalotórax es mucho más largo que ancho, sin surcos y casi liso con pocas estrías longitudinales. Tiene cuatro ojos, dos por lado, muy cerca entre ellos y del borde superior. Los segmentos del abdomen están cubiertos de escudos enteros y lisos con pocas cerdas en el borde inferior.

Las quelas son largas, engrosadas y estriadas longitudinalmente. El trocánter tiene forma de cáliz y es convexo en los bordes. El fémur es pedunculado, no muy largo, se engrosa debajo del pedúnculo y es convexo en los bordes. La tibia es igual de larga que el fémur pero un poco más ancha; es más convexa en el borde interno que en el externo y tiene un pedúnculo fuerte. La mano es más larga y mucho más gruesa que la tibia, bien pedunculada y convexa en los dos bordes. Los dedos curvos son más cortos que la mano.

Los pelos del cuerpo, de las quelas y de las patas son cortos, simples y puntiagudos; en los dedos hay algunos muy largos, como también uno sobre la primera articulación del tarso de la pata del tercer y cuarto par.

La apófisis apical es larga y gruesa con tres dientes (¿siempre?) gruesos en el ápice. El flagelo está compuesto de tres filamentos; el superior es más largo y grueso y tiene pequeños dientes (cinco) en el borde superior; los otros dos son dentados en el ápice.

El cefalotórax, las quelas y los escudos abdominales son rojizos; el abdomen y los pies, amarillentos.

Recogí varios ejemplares en la arena de la ribera del río Apa, en lugares áridos, debajo de las piedras y entre las hojas caídas y secas en los bosques.

Medidas: (en mm)

Cefalotórax sin mandíbula: longitud 33; ancho 24

	Tronco	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	13	27	27	29	23
Ancho	8	8	10	16	

20. *Olpium crassichelatum*, n., laeve: cephalothorace claris impressionibus signato: chelis longis et crassis: femore et tibia longitudine aequalibus; manu tibia paullo brevior; flagello e tribus setis composito, quarum superior dentibus parvis compluribus (novem) in margine exteriori armata est caeteris duabus, dintubus paucis armatis longior et crassior.

Longitud 2,8 mm. Ancho 1,3 mm.

(Lámina 4, fig. 20)

El cefalotórax es mucho más largo que ancho, liso y sin surcos. Se ven manchas un poco más claras, de forma irregular o redondeadas. Los ojos son cuatro, dos por lado, muy cerca entre ellos y cerca del borde superior. Los segmentos abdominales están cubiertos de escudos casi lisos, enteros y con pelos ralos en el borde inferior.

Las quelas son largas y gruesas, lisas, con algunas estrías longitudinales. El trocánter, en forma de cáliz, es más convexo externa que internamente. El fémur tiene un pedúnculo largo y grueso, y por lo bajo se engrosa aún más; al exterior es convexo y en el interior es cóncavo hacia la tibia. La tibia es larga como el fémur y algo más gruesa, pedunculada y convexa en los dos bordes, especialmente el interno. La mano es un poco más corta que la tibia pero más gruesa, pedunculada y convexa en los bordes. Los dedos curvos son más cortos que la mano.

Los pelos del cuerpo, de las quelas y de las patas son largos, simples y puntiagudos. Los de los dedos son muy largos y uno de ellos está en la primera articulación del tarso del tercer y cuarto par.

La apófisis apical es larga y delgada, con tres dientes curvos (¿siempre?). El flagelo se compone de tres filamentos; el superior con (nueve) dientes pequeños está en el borde externo, es más largo y grueso que los otros dos que tienen pocos dientes.

El cefalotórax, las quelas y los escudos abdominales son rojo oscuro; el abdomen y los pies son amarillentos.

Poseo varios ejemplares del Matto Grosso.

Medidas: (en mm)
Cefalotórax sin mandíbula: longitud 41; ancho 32

	Tronco	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	18	38	38	37	30
Ancho	13	12	15,5	25	

21. *Olpium brevifemoratum*, n., fere laeve: chelis longiusculis et crassis: femore brevi et tibia longitudine aequalibus; manu tibia paullo longiore; flagello e setis tribus composito, superiore aereum, coeteris duabus exilibus ac brevibus, longiore et crassiore, lamina pellucida quadridentata in margine exteriori praedita.

Longitud 1,7 mm. Ancho 0,7 mm.

(Lámina 4, fig. 21)

El cefalotórax es mucho más largo que ancho, liso y estriado, longitudinal. Es entero y con cuatro ojos, dos por lado, muy cerca entre ellos y del borde superior. Los segmentos abdominales están cubiertos de escudos enteros, lisos y con pocas cerdas en el borde inferior. Las quelas son gruesas y largas, estriadas longitudinalmente. El trocánter tiene forma de cáliz y es un poco convexo en el

borde interno y giboso en el externo. El fémur es corto y ancho, pedunculado y grueso, especialmente en el borde externo debajo del pedúnculo; es convexo en la parte externa e interna cerca del pedúnculo, mientras cerca a la tibia es algo cóncavo. La tibia es larga como el fémur y más gruesa. Tiene un largo pedúnculo y es convexo en los dos márgenes. La mano es más larga que la tibia y más gruesa aunque relativamente delgada; el pedúnculo es grueso y los márgenes poco convexos. Los dedos curvos son bastante más cortos que la mano.

Los pelos del cuerpo, de las quelas y de los pies son largos, simples y puntiagudos; son largos en los dedos y uno muy largo está en la primera articulación del tarso de la pata del tercer y cuarto par. La apófisis apical es larga y tiene tres dientes curvos (¿siempre?) en el ápice. El flagelo se compone de tres filamentos; los dos inferiores son débiles y cortos, el superior es mucho más largo y grueso y, en el borde externo, tiene una membrana pelosa cuyo borde está dividido en cuatro dientes obtusos.

El cefalotórax, las quelas, los escudos y el abdomen son rojizos; los pies y el abdomen son amarillentos.

Recogí algunos ejemplares debajo de las hojas secas y caídas del bosque en el río Apa.

Medidas: (en mm)
Cefalotórax sin mandíbula: longitud 22; ancho 19

	Tronco	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	10	18	18	19	13
Ancho	8	8	8,5	11	

Género *Garypus*, L. Koch, 1873

- Koch, L. Ueb. Darst.Europ. Chernet. Nüreb., 1873 *Garypus*
- Simon, E., Les arachnides de France. VII. Paris, *Garypus*
- Canestrini, G., Ac. Miriap. Et Scorp. Ec. A. Berlese Padova *Garypus*

El cefalotórax está cubierto de gránulos y se va encogiéndose poco a poco desde la base. Detrás de los ojos, los bordes se doblan hacia atrás, para volver a doblarse hacia arriba y seguir paralelamente al primer trazo. Por esta forma de los bordes laterales, el cefalotórax se estrecha detrás de los cuatro ojos visibles, muy cerca entre ellos y distante varias veces su diámetro del borde superior del cefalotórax. Éste está marcado por un surco transversal profundo. El abdomen es oval y redondeado y sus segmentos manchados están cubiertos de escudos granulosos enteros o divididos a mitad de un surco longitudinal. Las mandíbulas son pequeñas. El dedo móvil es curvo hacia el ápice y tiene en esta curva una

apófisis erecta, simple o dentada, más o menos larga y gruesa. La sérrula de los dientes del dedo móvil está unida en toda su longitud. El dedo fijo posee el velo superior y uno inferior: este último tiene un borde a veces entero y otras veces aserrado con grandes dientes. El tarso de la pata está dividido en dos articulaciones. Las cerdas del cuerpo son muy cortas.

22. Garyopus cuyabanus, n., granulatus: *abdominis segmentis integris, maculatis; tibia femore multo brevior; digitis et manu longitudine fere aequalibus; procurso apicale crasso, paullo recurvo, ad apicem angustato, dentibus octo in marginibus armato, primo exterioris marginis dente longissimo, secundo brevissimo.*

Longitud 2 mm. Ancho 1,3 mm.

(Lámina 4, fig. 22)

El cefalotórax está cubierto de gránulos; es algo más ancho que largo en la base, se encoge notablemente después de los ojos y termina muy estrecho. Los ojos, dos por lado, son muy visibles y están colocados muy cerca entre ellos y a una distancia de cinco veces su diámetro desde el borde anterior. Debajo de los ojos se observa un surco transversal casi recto y bien marcado que se expande en la extremidad. El abdomen es redondeado y su epidermis tiene varios pliegues en los bordes laterales. Los segmentos están cubiertos de escudos granulosos enteros y con pocos pelos en el borde inferior. Los dos primeros segmentos tienen manchas oscuras, una en el medio y dos a los lados, y en el tercer segmento casi desaparece la del medio; en todos los otros, excepto en los dos últimos, las manchas son cuatro equidistantes, de forma irregular, especialmente en la del medio. Es muy probable que pueda cambiar la disposición de estas manchas y los escudos puedan volverse más oscuros.

Las quelas son largas y cubiertas de pequeños gránulos igual que el cefalotórax. El trocánter es pedunculado, convexo en el interior y giboso en el exterior. El fémur es pedunculado, algo engrosado en la parte baja, casi recto en los dos bordes; en la parte interna cerca de la tibia se encoge bruscamente. La tibia es pedunculada pero mucho más corta que el fémur y del mismo grosor; se engrosa en la parte baja exterior formando una joroba pequeña algo convexa; internamente tiene otra giba abajo en el pedúnculo y se hace convexa hacia la mano. La mano es más larga y gruesa que la tibia; está provista de un pedúnculo muy grueso y convexo en el interior. Los dedos curvos son casi como la mano. Los pelos del abdomen son casi invisibles y están dispuestos en aureolas pequeñas; hay alguno sobre las quelas y en las patas; en los dedos están los más largos, simples y puntiagudos. La apófisis apical es gruesa, algo curva y se adelgaza hacia el ápice; tiene ocho dientes, curvos en los bordes. El primer diente del borde externo es casi recto y largo, mientras el segundo es más corto.

El cefalotórax, las quelas y las manchas de los escudos abdominales son rojo muy oscuro; el abdomen y pies son amarillentos.

Poseo un ejemplar proveniente del Matto Grasso.

Medidas: (en mm)
Cefalotórax sin mandíbula: longitud 36; ancho 38

	Tronco	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	15	32	20	26	25
Ancho	9	9	9	16	

Familia OBISIIDAE

El cefalotórax tiene los bordes laterales casi paralelos y alguna vez crece en anchura hacia las mandíbulas. Estas son grandes y muchas veces supera la mitad de la longitud del cefalotórax. El dedo móvil a veces termina simplemente curvo, o presenta sobre la curva terminal una protuberancia breve y gruesa (creo sea una característica sexual). Puede tener una apófisis larga, delgada y erecta, o también tres apófisis largas y curvadas.

La sérrula de los dientes de este dedo es libre hacia el ápice, como también la sérrula de los dientes del dedo fijo que está siempre presente aunque varía de tamaño. Los ojos pueden faltar o tener dos o cuatro situados en el borde superior del cefalotórax. Los segmentos abdominales son once. Las cerdas son simples y puntiagudas y a menudo bastante robustas. Las quelas varían de forma y longitud. La tibia es más corta que el fémur y a menudo hay una gran desproporción entre estas dos partes.

Género *Ideoroncus*, n.g.

El cefalotórax es liso y tiene los bordes subparalelos. Tiene dos ojos pequeños en los bordes laterales, cerca de la base de la mandíbula. Son relativamente grandes. El dedo móvil es curvo hacia delante y en su ápice hay una apófisis simple, larga y delgada. La sérrula de los dientes del dedo móvil es libre y está en la extremidad superior, como también la del dedo fijo que es más pequeña. El flagelo se compone de pocos (cuatro) filamentos dentados. Las cerdas del cuerpo son simples y puntiagudas. Las quelas con largas. La tibia es un poco más corta que el fémur. El tarso del primer y segundo par de pies está dividido en tres articulaciones; en el tercer y el cuarto son sólo dos.

23. Ideoroncus pallidus, n., *laevis: tibia femore paullo brevior; manu crassa, tubercula setigera quatuor ferente; digitis manu longioribus: flagello e setis quatuor composito, quórum superior dentibus plurimis (octo) in margine exteriori armata est et caeteris tribus dentatis longior.*

Longitud 2 mm. Ancho 0,8 mm.

(Tabla 5, fig. 23)

El cefalotórax es liso y más largo que ancho. Sus bordes son convexos hacia afuera y subparalelos. Los ojos, uno por lado, son pequeños y colocados en los bordes laterales, poco distantes de las grandes mandíbulas. En el borde inferior se observa un bien marcado surco cóncavo. El abdomen es oval y los segmentos están cubiertos de escudos lisos, enteros y con pocos pelos en el borde inferior.

Las quelas son lisas, largas y gruesas. El trocánter en el borde superior interno es sobresaliente, pedunculado y cóncavo en el interior, más largo que ancho y giboso en el exterior. El fémur tiene un pedúnculo grueso y breve. En el borde externo, en el pedúnculo bajo hay una joroba que termina siendo convexa; internamente es también convexa cerca del pedúnculo. La tibia es algo más corta que el fémur y más ancha; tiene un pedúnculo largo y convexo por ambos lados, un poco gibosa. La mano es más gruesa que la tibia y más larga aunque más corta que el fémur; es pedunculada y convexa en el interior. Los dedos curvos son más largos que la mano. Los pelos del cuerpo con simples y puntiagudos y breves. En el centro de la mano se hallan cuatro tubérculos entre los cuales nacen cuatro cerdas muy largas; hay alguno en los dedos.

La apófisis apical es muy larga, simple, puntiaguda y ligeramente curva. El flagelo se compone de cuatro filamentos dentados; el mayor es el superior y tiene muchos (ocho) dientes en el borde externo. El primer diente de la sérrula del dedo fijo es más grueso que los otros y tiene tres dientes pequeños en el borde superior y seis en el inferior.

Es de color rojo suave.

Recogí pocos ejemplares de debajo de las piedras y en lugares soleados en el río Apa.

Medidas: (en mm)
Cefalotórax sin mandíbula: longitud 24; ancho 19

	Tronco	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	10	25	21	23	25
Ancho	7	6,5	8	13	

Género **Roncus**, L. Koch, 1873

- Koch, L. Ueb. Darst. Europ. Chernet. Nüreb., 1873..... *Roncus*
- Simon, E., Les arachnides de France. VII. Paris..... *Obisium*
- Canestrini, G., Ac. Miriap. Et Scorp. Ec. A. Berlese Padova, *Roncus*

El cefalotórax tiene los bordes subparalelos. Los dos ojos, uno por lado, están cerca del borde superior. Las quelas son grandes y tienen en largo, más o menos, la mitad del cefalotórax. El dedo móvil es simple y curvo y tiene en la última parte de la curva una protuberancia breve, gruesa y obtusa: ello se encuentra en ejemplares de la misma especie (creo sea una característica sexual). La sérrula de los dientes del dedo móvil es libre en la extremidad superior y lo mismo en el dedo fijo pero algo más breve. El flagelo se compone varios (siete) filamentos largos. Las cerdas del cuerpo son simples y puntiagudas. Las quelas varían en longitud y forma. La tibia es más corta que el fémur. El tarso de los pies tienen dos articulaciones.

24. *Roncus chthoniiformis*, n., *laevis: chelis brevibus: tibia calyciformi, femore multo brevior: manu tubercula setifera quatuor ferente, digitis manu longioribus.*
 Longitud 1,3 mm. Ancho 0,5 mm.
 (Lámina 5, fig. 24)

El cefalotórax es liso, sin surcos y tan largo como ancho. Tiene dos ojos, uno por lado, en los bordes laterales muy cerca del borde superior. Está cubierto de pelos. Los segmentos del abdomen tienen escudos enteros lisos y con pocos pelos (cuatro) en el borde inferior. Las quelas son breves y lisas. El fémur es casi cilíndrico, se puede distinguir entre el pedúnculo grueso y corto y el cuerpo del fémur. La tibia, en forma de cáliz como los *Chthonius*, es mucho más breve que el fémur y más gruesa; es pedunculada y convexa en el borde externo. La mano sin pedúnculo es más larga que la tibia y más gruesa pero más breve que el fémur. Es convexa en los bordes y tiene dos tubérculos en la base, colocados horizontalmente y otros dos colocados paralelamente en el borde externo; estos tubérculos tienen cerdas largas. Los dedos curvos son más largos que la mano.

El cefalotórax, el abdomen, las quelas y las patas tienen cerdas puntiagudas, simples y cortas. En los dedos hay tubérculos y pelos como los de la mano. El dedo móvil de las mandíbulas es grueso y termina curvo hacia delante o también tiene una gruesa protuberancia en la curva terminal (probablemente una característica sexual). El flagelo se compone de siete largos filamentos dispuestos en fila, poco dentados; uno es más dentado y curvo que los otros.

El cefalotórax y las quelas son rojo pálido; el abdomen y los pies son amarillentos.

Recogí varios ejemplares de entre el detrito debajo de la corteza de árboles caídos en Resistencia y otros en el río Apa.

Medidas: (en mm)
Cefalotórax sin mandíbula: longitud 17; ancho 17

	Tronco	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	15	7	10	13
Ancho	4	5	6	

Género *Chthonius*, C. Koch, 1843.

- Koch, C., *Deutschl. Arachn. etc. Regensb. 1835-44* (ex. Part)..... *Obisium*
- Koch, C. *Arach. Vol. X*..... *Chthonius*
- Menge, A., *Ueb. D. Scheer. Chernetidae Danzig 1855* *Chthonius*
- Koch, L. *Ueb. Darst. Europ. Chernet. Nüreb., 1873* *Chthonius*
- Simon, E., *Les arachnides de France. VII. Paris*..... *Chthonius*
- Canestrini, G., *Ac. Miriap. Et Scorp. Ec. A. Berlese Padova* *Chthonius*

Los bordes del cefalotórax son subparalelos o sobresalen hacia las mandíbulas; en tal caso el cefalotórax es más largo en el borde superior que en el inferior. Tiene cuatro ojos, dos por lado, cercanos entre sí y a las mandíbulas. Las quelas son grandes, con la misma longitud que la mitad del cefalotórax. En esta especie el dedo móvil puede terminar curvo hacia adelante o tener en la curva terminal una prominencia breve y gruesa. (Repito lo que dije del *Roncus*, dudo que sea una diferencia sexual).

La sérrula de los dientes del dedo móvil, como aquella algo más pequeña del dedo fijo, están libres en la extremidad superior. El flagelo se compone de varios (ocho) filamentos, largos y recogidos en grupos. Las cerdas del cuerpo son simples y puntiagudas, generalmente cortas. Las quelas son largas. La tibia tiene forma de cáliz pero mucho más corta que el fémur. En la mano tiene dos tubérculos cercanos y paralelos a la base donde nacen dos pelos largos. Los dedos de la mano tienen dientes en el interior que difieren según la especie. El tarso de las patas tiene dos articulaciones.

25. *Chthonius parvidentatus*, n., *laevis: digitis manus interne dentibus minutis et spissis, in digito mobili quam in fixo paullo minoribus, praeditis.*

Longitud 1,7 mm. Ancho 0,5 mm.

(Lámina 5, fig. 25)

El cefalotórax es tan largo como ancho y se expande aún más hacia las mandíbulas; es liso, sin surcos y cubierto de muchas cerdas. Los ojos son cuatro, dispuestos de dos en dos en los bordes externos. Los segmentos del abdomen son lisos, enteros y cubiertos de muchos pelos, dispuestos desordenadamente en dos fajas, una de ellas en el borde inferior. Las quelas son lisas, largas y débiles. El fémur tiene un pedúnculo grueso y difícil de distinguirse; es casi cilíndrico, recto al interior y cóncavo al exterior. La tibia es bastante más corta que el fémur pero igualmente gruesa, a cáliz, pedunculada y convexa en el borde exterior. La mano es larga y gruesa como la tibia, convexa en el interior con dos tubérculos setíferos. Los dedos son algo curvos y más largos que la mano; en el interior tienen pequeños dientes apretados y son algo más grandes los del dedo fijo que los del dedo móvil.

Las cerdas que cubren el cuerpo como también ralmente en las quelas y los pies, son cortas, simples, puntiagudas y robustas.

Las mandíbulas y el flagelo son como las que hemos indicado en la descripción de este género. El dedo móvil está armado de dos dientes en el borde exterior.

Es de color rojo pálido.

Recogí algunos ejemplares en el detrito putrefacto entre las cortezas de un árbol muerto en el río Apa.

Medidas: (en mm)
Cefalotórax sin mandíbula: longitud 26; ancho 26

	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	25	14	14	21
Ancho	6	6	6	

- 26 **Chthonius hirsutus**, n., lavéis: *digitis manus interne dentibus robustis, spatiis aequalibus inter se remotis praeditis*
Longitud 1,5 mm. Ancho 0,5 mm.
(Lámina 5, fig. 26)

El cefalotórax es liso, sin surcos y algo más largo que ancho. Hacia las mandíbulas es más ancho y está cubierto de muchas cerdas. Tiene los ojos en los bordes externos, dos por lado, poco distantes entre ellos y cerca de las mandíbulas.

Los segmentos del abdomen son enteros o lisos y están cubiertos de muchos pelos dispuestos en desorden en dos fijas.

Las quelas son lisas, débiles y largas. El fémur es muy delgado pero tiene un pedúnculo bastante grueso: es algo cóncavo en el exterior y poco convexo en el interior. La tibia es pedunculada, a cáliz y mucho más corta que el fémur aunque es más gruesa y algo convexa en el exterior. La mano es convexa en el interior,

más larga y más gruesa que la tibia y no es pedunculada. Tiene dos tubérculos setíferos. Los dedos, curvos y delgados, son bastante más largos que la mano; en el borde interior esta armado de dientes grandes, agudos y equidistantes entre si. Las cerdas del cuerpo, de las quelas y de los pies son cortas, robustas, simples y puntiagudas. Las mandíbulas y el flagelo tienen la forma antes descrita para el género y el dedo móvil esta armado de cinco dientes en el borde interior.

El cefalotórax y las quelas son de color rojo pálido; el abdomen y los pies son amarillentos.

Tengo pocos ejemplares llegados del Matto Grosso.

Medidas: (en mm)

Cefalotórax sin mandíbula: longitud 21; ancho 20

	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	24	14	15	22
Ancho	5	6	7,5	

27. **Chthonius curvidigitatus**, n., *lavéis: manus digito mobili dentibus interne destituto: digito fixo, mobili longiore, ad apicem angulado, dentibus magnis paulloque recurvis et spatiis aequalibus inter se remotis interne armato.*

Longitud 1,4 mm. Ancho 0,4 mm.

(Lámina 5, fig. 27)

El cefalotórax es liso, sin surcos y con pelos, un poco más largo que ancho. Se expande hacia las mandíbulas. Los ojos, dos por lado, situados en los bordes externos, están cerca de las mandíbulas.

Los segmentos del abdomen son lisos, enteros y ornados de pelos como los de la anterior especie.

Las quelas son algo largas y débiles, lisas. El fémur es muy delgado aunque dotado de un pedúnculo corto pero grueso y casi recto en los bordes. La tibia es pedunculada y bastante más corta que el fémur y algo más gruesa, tiene la forma de cáliz y es más convexa en el exterior que en el interior. La mano, sin pedúnculo, tiene dos tubérculos setíferos; es poco convexa al interior y más larga y más gruesa que la tibia. Los dedos son débiles pero curvados, uno junto al otro, y su longitud es casi el doble que la mano. El dedo móvil no tiene dientes en el borde interior, el fijo que es más largo que el móvil y se curva hacia el interior en el ápice; está armado de dientes gruesos y curvos de igual distancia entre ellos.

Cerdas cortas, simples y puntiagudas. La forma de las mandíbulas y del flagelo es como las de su género. El dedo móvil de la mandíbula está armado internamente de pequeños dientes.

Es amarillento.

Recogí dos ejemplares en el río Apa, de entre las hojas caídas y secas del bosque.

Medidas: (en mm)
Cefalotórax sin mandíbula: longitud 19; ancho 17

	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	20	8	8,5	19
Ancho	4	4,5	5,5	

Género *Tridenchthonius*, n.g.

El cefalotórax tiene los bordes subparalelos: es liso y sin surcos. Tiene cuatro ojos, dos por lado, cerca entre ellos y poco distantes de las mandíbulas. Estas son tan grandes como en los *Chthonius*. El dedo móvil termina curvo hacia adelante y, en la curva terminal tiene tres apófisis erectas, delgadas y largas. La sérrula de los dientes de los dos dedos son libres en el ápice. El flagelo está compuesto de varios (ocho) filamentos largos puestos en ramo. Las cerdas son simples y puntiagudas. Los segmentos abdominales, enteros. Las quelas, cortas y delgadas. La tibia tiene forma de cáliz como en los *Chthonius* y es más corta que el fémur. La mano tiene dos tubérculos setígeros. El tarso de los pies tiene dos articulaciones.

28. *Tridenchthonius parvulus*, n., lavéis: digito mobili mandibulae ad apicem recurvo, superne dentibus tribus longiusculis, exilibus paulloque recurvis praedito: digitis manu longioribus, interne dense et minute dentatis.

Longitud 1,1 mm. Ancho 0,4 mm.

(Lámina 5, fig. 28)

El cefalotórax es liso, sin surcos y algo más largo que ancho con los bordes subparalelos. Los ojos, dos por lado, están cerca entre sí y del borde superior. El abdomen es liso y corto; los segmentos son poco visibles y enteros.

Las quelas son lisas y débiles. El fémur no tiene pedúnculo y es corto y grueso; internamente es convexo y cóncavo al exterior. La tibia tiene forma de cáliz pero es más corta que el fémur y algo más gruesa; es pedunculada y convexa al exterior. La mano es un poco más larga que la tibia y gruesa, estriada longitudinalmente: sus bordes son casi rectos y tiene dos tubérculos setígeros; no es pedunculada. Los dedos son gruesos, más largos que la mano y tiene abundantes pequeños dientes. Los pelos de todo el cuerpo son cortos, simples y puntiagudos. El dedo

móvil de la mandíbula tiene una curva terminal con tres apófisis largas, delgadas y poco curvas. El flagelo es igual al de los *Chthonius*.

Es amarillento.

Recogí dos ejemplares en el río Apa, debajo de la corteza de un tronco caído.

Medidas: (en mm)
Cefalotórax sin mandíbula: longitud 25; ancho 23

	Fémur	Tibia	Mandíbula	Dedo
Long.	15	8	10	14
Ancho	4	4,5	5	

Lista de láminas

Lámina 1

- 1.- *Chelifer corticum*
1a. Apófisis apical, 8b. Cerda, 8c. Flagelo
- 2.- *Chelifer cervus*
2a. Apófisis apical
- 3.- *Chelifer argentinus*
3a. Apófisis apical, 3b. Flagelo
- 4.- *Chelifer communis*
4a. Apófisis apical, 4b. Flagelo
- 5.- *Chelifer nidificator*
5a. Apófisis apical, 5b. Flagelo
- 6.- *Chelifer robustus*
6a. Apófisis apical, 6b. Flagelo

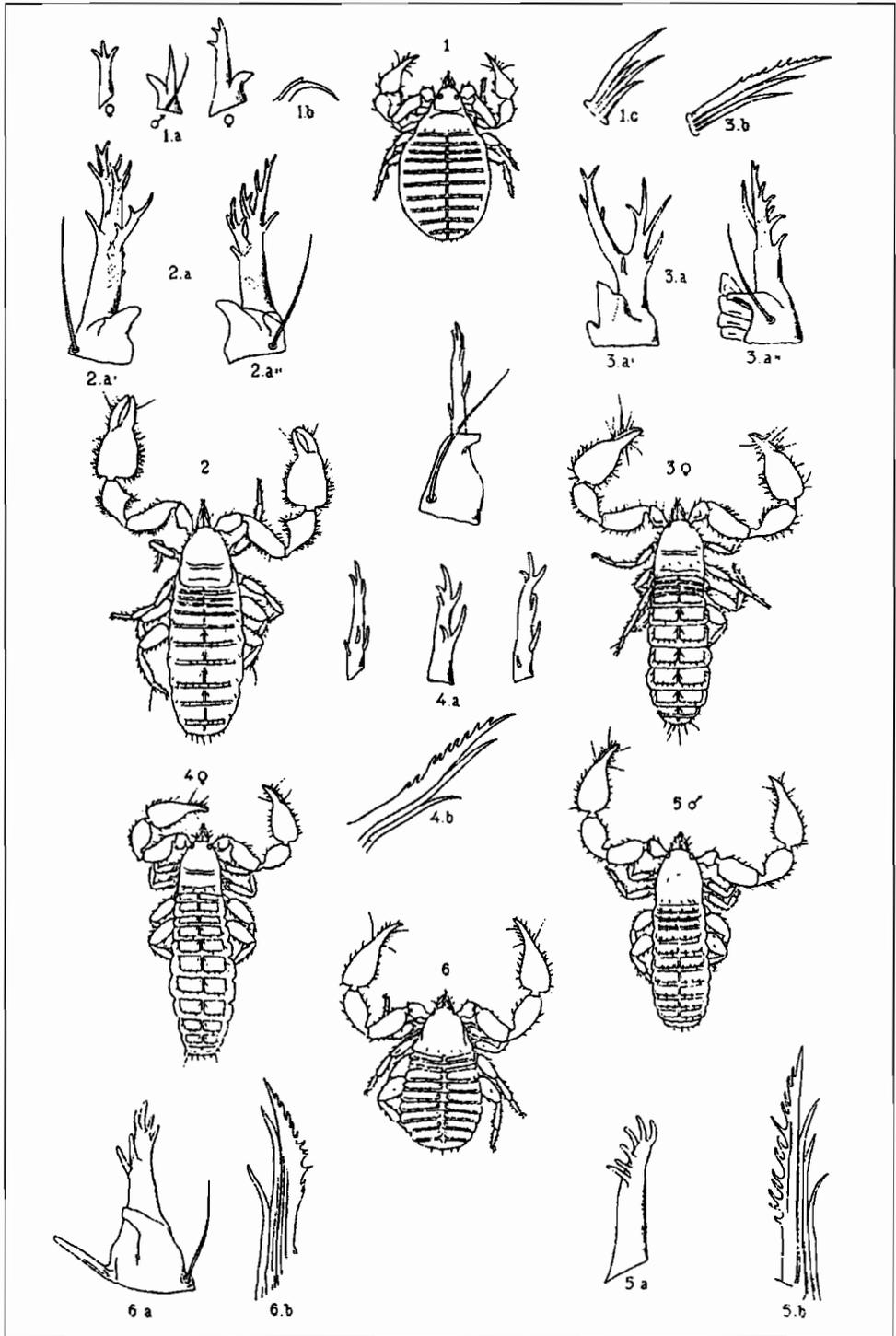


Lámina 2

7. *Chelifer brevifemoratus*
7a. Apófisis apical, 7b. Flagelo, 7c. Cerda
8. *Chelifer crassimanus*,
8a. Apófisis apical, 8b. Flagelo, 8c. Cerda
9. *Chelifer rudis*
9a. Flagelo, 9b. Cerda, 9c. Apófisis apical
10. *Chelifer Germainii* n.
10a. Apófisis apical 10b. Flagelo 10c. Cerda
11. *Chelifer exilimanus* n.
11a. Apófisis apical 11b. Flagelo
12. *Chelifer foliosus* n.
12a. Apófisis apical 12b. Flagelo 12c. Cerda (12c' cerda del femur, 12c'' cerda de la tibia, 12c''' cerda del cefalotórax)

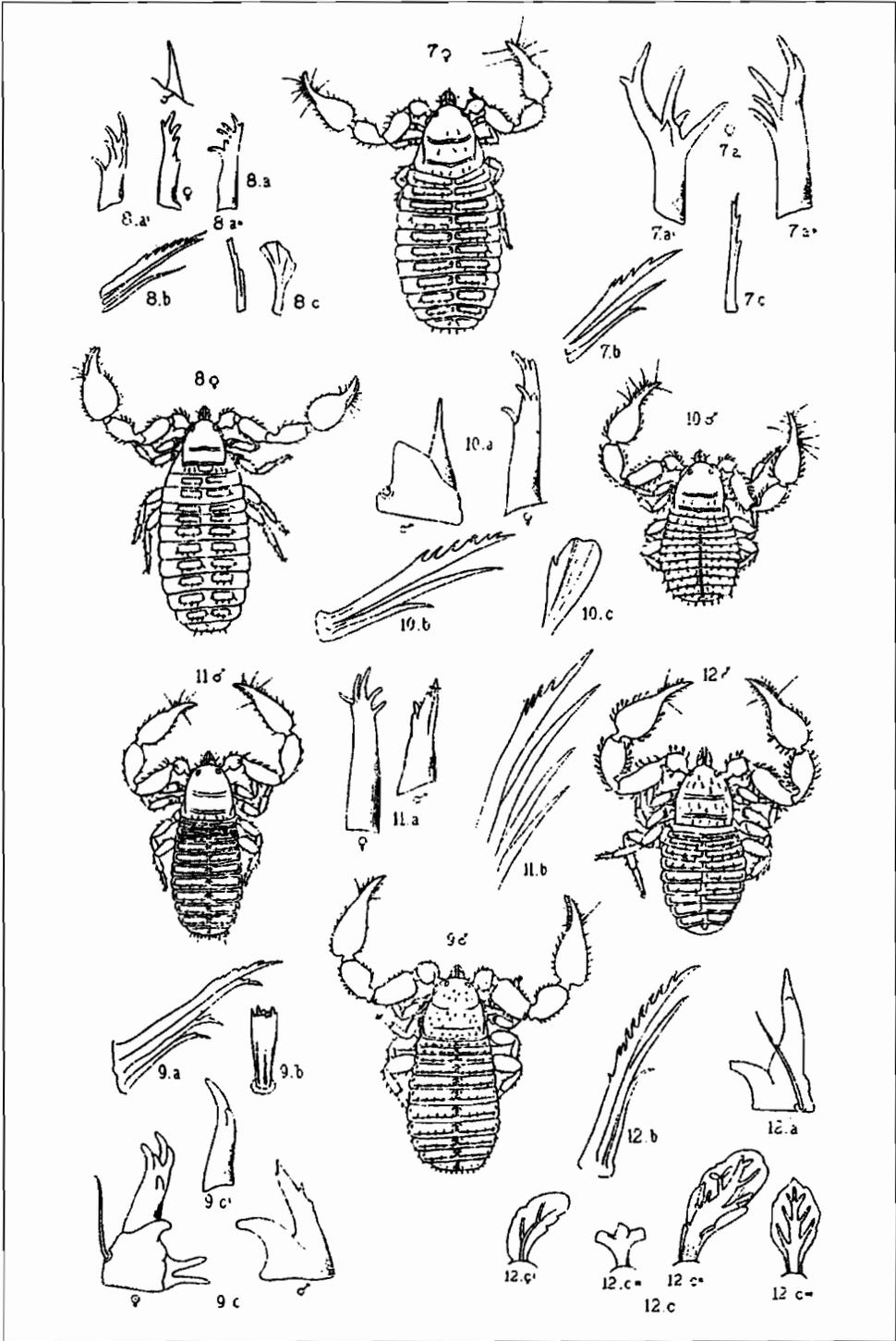
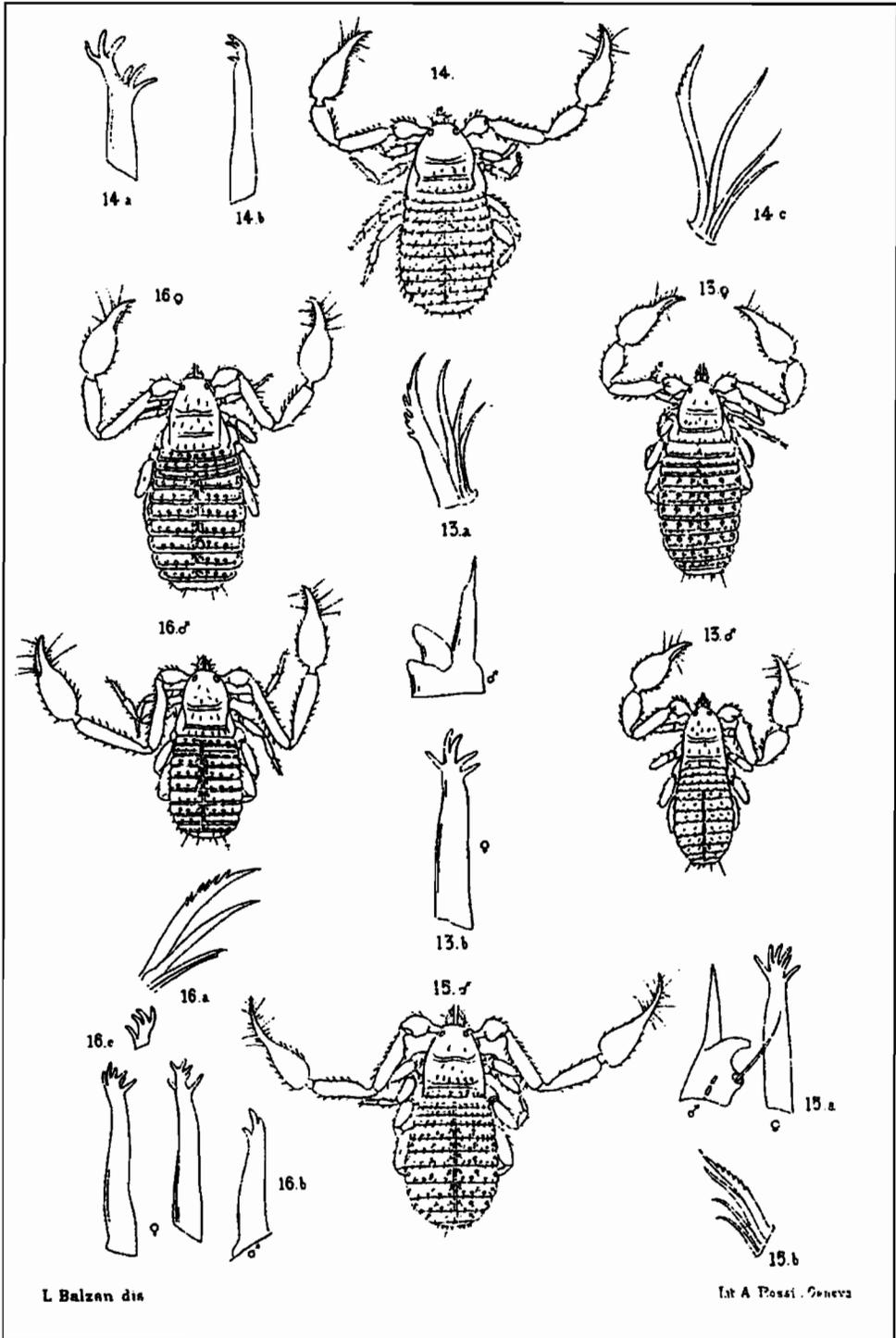


Lámina 3

13. *Chelifer segmentidentatus* hembra
13. *Chelifer segmentidentatus* macho
13a. Flagelo 13b. Apófisis apical
14. *Chelifer Canestrinii* n.
14a. Apófisis apical adulto 14b. Apófisis apical jóven 14c. Flagelo
15. *Chelifer rufus*
15a. Apófisis apical 15b. Flagelo
16. *Chelifer longichelifer* n. femenino
16. *Chelifer longichelifer* n. macho
16a. Flagelo 16b. Apófisis apical adulto 16c. Apófisis apical joven



L. Balzan dis.

Int. A. Poggi. Geneva

Lámina 4

17. *Olpium oxydactylum*, n.
17a. Apófisis apical 17b. Flagelo
18. *Olpium ramicola* n.
18a. Uñas del pie, 18b. Apófisis apical, 18c. Flagelo
19. *Olpium elegans*, n.
19a. Flagelo, 19b. Apófisis apical
20. *Olpium crassichelatum* n.
20a. Apófisis apical 20b. Flagelo
21. *Olpium brevifemoratum*, n
21a. Flagelo, 21b. Apófisis apical
22. *Garypus Cuyabanus*, n
22a. Apófisis apical

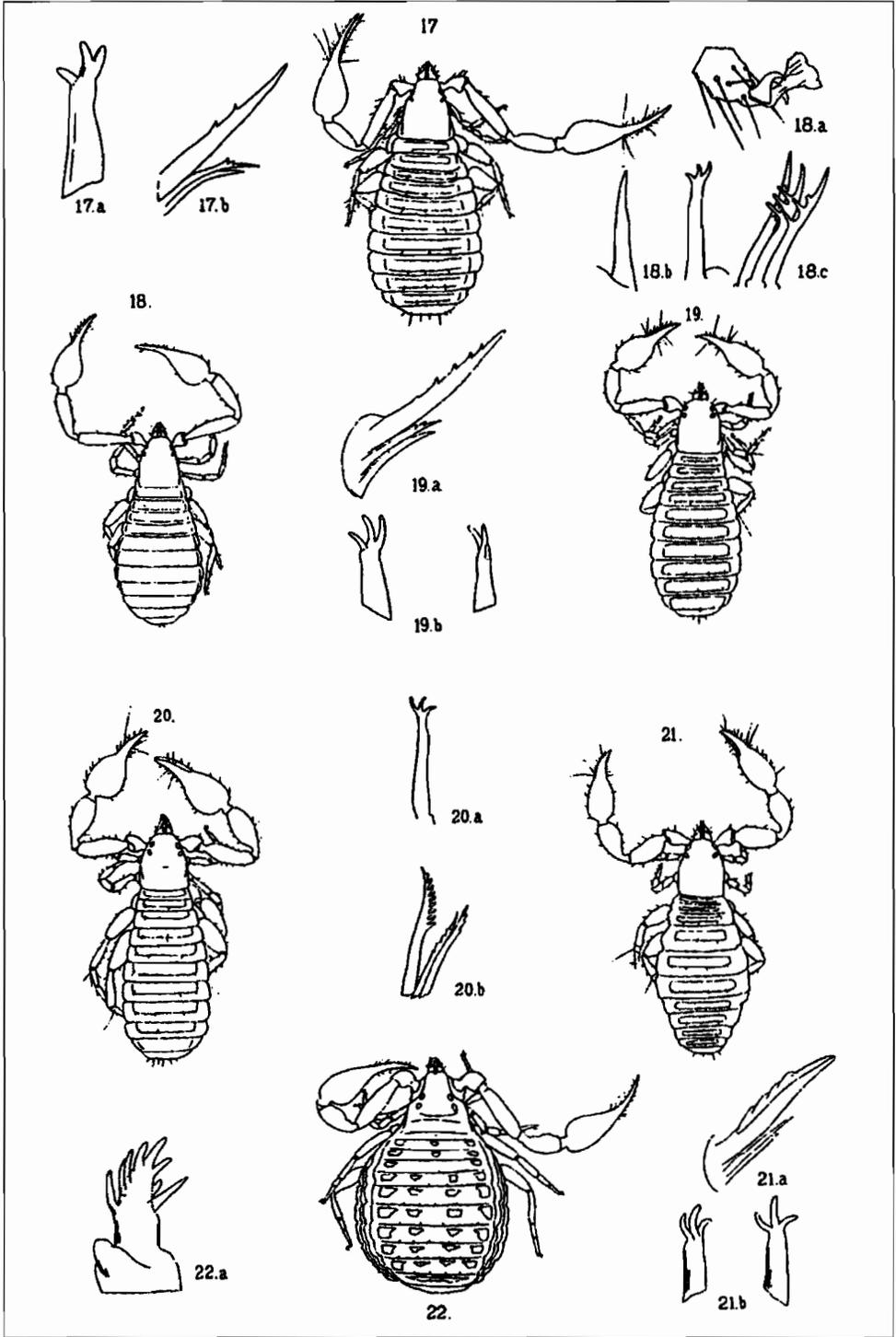
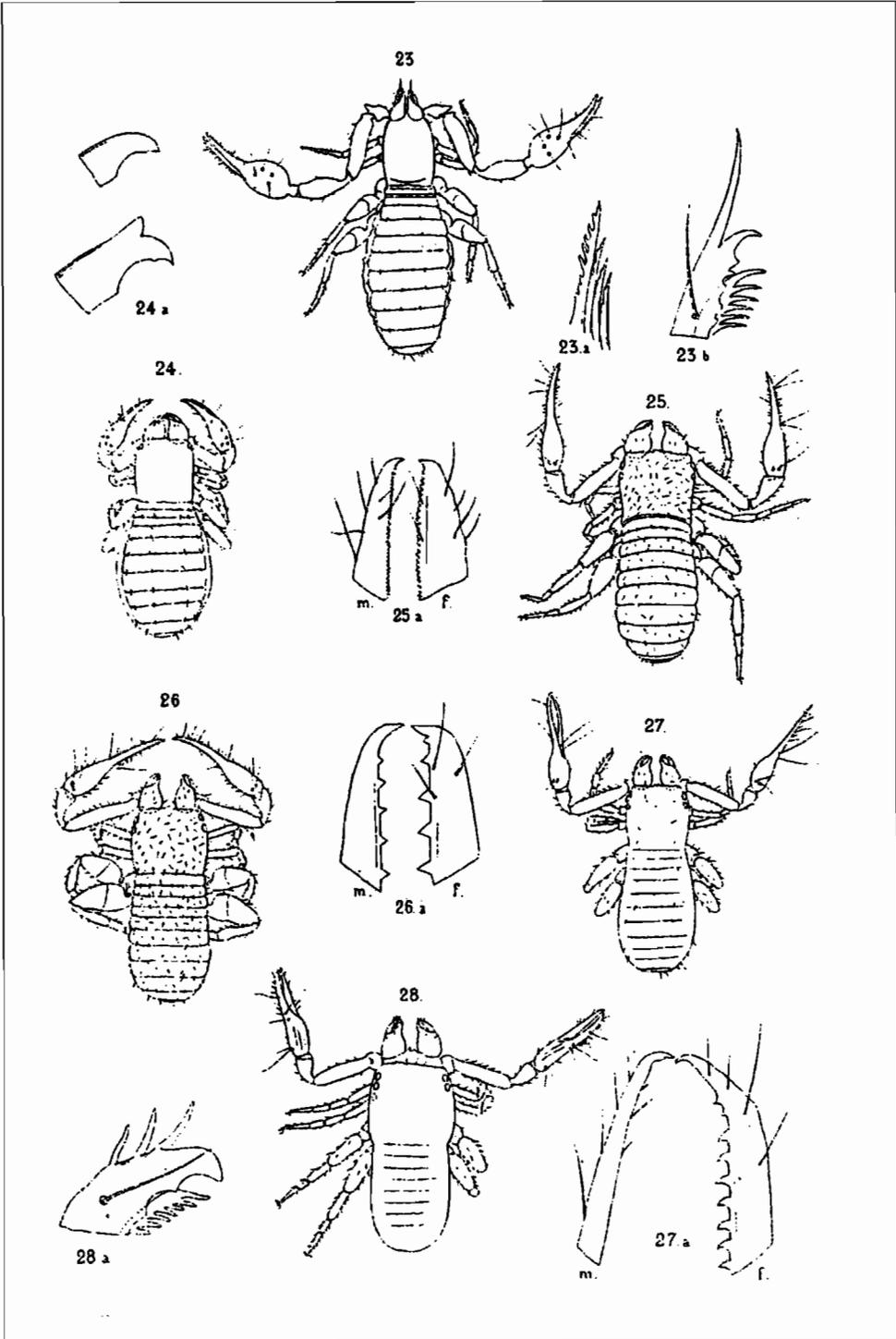


Lámina 5

23. *Ideoroncus pallidus*, n.
23a. Flagelo, 23b. Apófisis apical
24. *Roncus chthoniiformis*, n.
24a. Extremidad del dedo móvil de la mandíbula
25. *Chthonius parvidentatus*, n.
25a. Extremidad del dedo de la mano
(M. dedo móvil, F. dedo fijo)
26. *Chthonius hirsutus*, n.
26a. Extremidad del dedo de la mano
(M. dedo móvil, F. dedo fijo)
27. *Chthonius curvidigitatus* n.
27a. Extremidad del dedo de la mano
(M. dedo móvil, F. dedo fijo)
28. *Tridenchthonius parvulus*, n.
28a. Apófisis apical





Biblioteca Vazquez

Río Paraguay.

La República del Paraguay¹

*Conferencia de Luigi Balzan en Roma,
9 de febrero de 1889*

Características del Paraguay

Forma

En América del Sur, la República del Paraguay ocupa una posición casi central, entre Brasil, Argentina y Bolivia.

Está surcada por grandes ríos tropicales: el río Paraguay señala los límites al oeste y el río Paraná al sur. Al este marca el límite el mismo río Paraná y la cordillera de Amambay, y al norte el río Apa.

Como es sabido, la República del Paraguay, en los primeros tiempos de su existencia –aún antes de convertirse en República–, fue dominada por los jesuitas, los cuales siendo personas muy prácticas se establecieron en las mejores regiones del Paraguay eligiendo para su residencia las misiones paraguayas.

Allí colocaron sus establecimientos y vivieron junto a las tribus indígenas que habían sometido.

Igual que los otros Estados del Plata, el Paraguay también se independizó y cayó en manos del famoso dictador y tirano que fue Francia. Después la comandó el primer López, quien si bien fue un tirano, hizo progresar inmensamente el país. Construyó caminos fuertes e incrementó la agricultura y el comercio.

1 Conferencia dictada por Luigi Balzan el 9 de febrero de 1889 en Roma a invitación de la *Societá Geografica Italiana*. El texto fue rescatado después de su muerte y publicado a manera de introducción de sus informes de viaje en la edición de 1931. Ésta describe el país en el cual el profesor Balzan inició su trabajo de enseñanza y sus estudios en ciencias naturales.

Curioso sistema de gobierno

Es muy curiosa la manera en que se administra el comercio del Estado.

Estaba prohibido a los ciudadanos del Paraguay exportar cualquier producto por cuenta propia; todo debía ser exportado por el gobierno.

Cuando llegaba un cargamento, el gobierno lo incautaba y pagaba al propietario un tanto, que, naturalmente era inferior al valor real de la mercadería. Antes, sin embargo, una comisión especial examinaba la mercancía; si el producto era calificado de buena calidad, el gobierno pagaba el valor y luego lo exportaba por su cuenta; si no, y sin miramientos, los echaba al río.

Por esa razón la yerba mate paraguaya, que, como veremos, es el principal producto del Paraguay, tiene una buena fama en Sudamérica.

Muerto el primer López le sucede su hijo, bajo cuyo gobierno se desató la famosa guerra entre el Paraguay y Uruguay, Argentina y Brasil juntos. Quien empujó la guerra fue precisamente este López, el cual tenía en la cabeza la idea de convertirse en el dueño de gran parte de Sudamérica. Contaba con hacer una alianza con el Uruguay, pero faltándole apoyo se encontró solo contra esos tres formidables aliados. Más, si los aliados eran inmensamente superiores en extensión territorial y número de habitantes, no estaban armados ni disciplinados.

López estaba preparado para la guerra desde hacía tiempo; había empujado a la industria paraguaya al punto que fue el primer país de Sudamérica en construir un ferrocarril y en fabricar naves de hierro y cañones.

Tomada Humaitá, la principal fortaleza del Paraguay que costó millares de vidas y varias derrotas a los aliados, y retirados los ejércitos paraguayos del Matto Grosso y del Uruguay, López fue derrotado por el ejército de los aliados. En la retirada tuvieron lugar muchas otras batallas tanto en tierra como en agua, hasta que en 1870, cerca del río Corá, López fue rodeado por soldados brasileños de caballería y murió al ser herido por una lanza.

Los brasileños entraron en la capital Asunción y la saquearon. Cuando los aliados se alejaron, se fueron llevando innumerables naves cargadas de muebles y toda clase de mercancías.

La terrible guerra

De un millón de habitantes con que contaba Paraguay, después de la guerra quedaron solamente unos 160.000.

López, que no era tan feroz en tiempos de paz, se convirtió en tal durante la guerra debido parcialmente a los muchos espías que tenía alrededor. A menudo ellos se acusaban unos a otros por odios personales y los hacía fusilar.

Cuando el ejército invasor se acercaba a la capital, él ordenó a todas las mujeres y niños trasladarse al área rural. Ahora bien, es necesario informar que ese país, que tiene una extensión más o menos igual a Italia, es en su mayor parte un gran desierto; entonces, la pobre gente tuvo que pasar por muchas privaciones hasta sucumbir.

Hoy, desde 1870 en adelante, la República del Paraguay está dirigida por un gobierno constitucional y representativo, con una Cámara de Diputados y una Cámara de Senadores y un Presidente elegido cada cuatro años.

Los grandes ríos navegables

Para ir a Paraguay hay que necesariamente hacer una escala en Buenos Aires. Desde Buenos Aires los vapores fluviales transportan en cinco o seis días² hasta Asunción, que es la capital del Paraguay.

Durante el viaje se encuentran muchos y bonitos pueblos esparcidos a lo largo de las riberas del Paraná.

El primero es Rosario, poblado que todos nosotros los italianos deberíamos conocer por lo menos de nombre, porque precisamente allí viven muchos miles de nuestros paisanos, especialmente lombardos y piemonteses. Son ellos los autores de los infinitos campos de trigo de los alrededores.

Luego de Rosario está Paraná. Después de pasar por muchos otros pueblos se llega a Corrientes. Aquí uno empieza a darse cuenta que está en América, puesto que antes de Corrientes se localizan ciudades que se parecen mucho a las europeas, con gente europea y se escucha casi exclusivamente el dialecto genovés.

Corrientes, situada en el ángulo formado por el río Paraná y el río Alto Paraná, es la capital de la provincia del mismo nombre. Aquí se empieza a encontrar gente mestiza, entre indio y europeo, de un color olivo y con pocos pelos en la cara.

Se usa mucho el poncho, que es una capa de una sola pieza, y el *chiripá*, otra especie de capa amarrada a la cintura y que hacen de pantalones. También por aquí se empiezan a ver los *ranchos* o chozas hechas de paja y cubiertas de unas tejas especiales que son sólo troncos de palmera.

Pasado Corrientes se entra en el río Paraguay y cambia el aspecto general del lugar. Se empieza a observar pequeños cerros en cadena hasta que, cerca de Asunción, se ve la bella colina Lambaré, a la cual los habitantes le han hasta dedicado una canción.

Después de una hora más de viaje se llega a Asunción.

La capital, Asunción

El aspecto de la ciudad es muy bello para quien viene del río. De hecho está colocada sobre un plano inclinado hacia el río en la ribera izquierda.

Pero, al bajar a tierra empiezan los problemas, pues no hay empedrado sino una arena muy fastidiosa, la cual cuando llueve se transforma en fango en algunos puntos, cosa que es igual de fastidiosa. Sin embargo hoy se está empedrando toda la ciudad.

2 Actualmente el viaje por río se hace en cuatro días (nota original de la edición de 1931).

Asunción tiene más o menos 25.000 almas.³ Hoy, a causa del aumento de las comunicaciones, es están construyendo casas nuevas, alguna de ellas hasta lindas, de dos pisos, cosa antes no usada.

Apenas llegados al puerto, lo primero que se ve es el palacio de López, muy majestuoso y que ahora se está terminando.⁴ Además del palacio de López, se encuentra en la ciudad la capilla, es decir, el famoso teatro del cual sólo se ven los muros principales. Este teatro tenía que haber sido construido a partir del diseño de la Scala de Milán, pero, al llegar la guerra se interrumpió su construcción y así quedó.⁵

Otras ciudades de alguna importancia son: Villa Concepción, a una distancia de 80 leguas más arriba, sobre el río. Es el lugar de reunión de los *yerbateros*, es decir, de los que se dedican a la industria de la yerba. Tiene 70.000 almas.

Al interior, a 73 km de Asunción, está el pueblo de Paraguay colocado en una posición privilegiada y a donde se llega por tren, del cual hablé antes. Desde este poblado se está construyendo una ferrovía hasta Villa Rica, que es la segunda ciudad de la República.

Se han presentado ya otros proyectos para unir por ferrovía Villa Rica con Villa Encarnación, la capital de los jesuitas. Cuando este proyecto se convierta en una realidad⁶ las comunicaciones serán muchos más fáciles porque, frente a Villa Encarnación, en el otro lado del río está Posadas, capital de las misiones argentinas que se conecta con Uruguay por medio de tren.

Qué es la yerba mate

Refiriéndome a los productos de esta República, empezaré del más importante que es la yerba mate, llamado también el té del Paraguay.

La yerba mate (*ilex paraguayensis*) pertenece a la familia de las Ilicinee de la misma familia de los acebo. No es cultivada por los habitantes, sino que crece de manera silvestre en todos los bosques vírgenes que se extienden desde Villa Concepción hasta el Alto Paraná.

Para recoger y preparar el té del Paraguay se procede de la siguiente manera: los *yerbateros* se reúnen en un punto y desde allí empiezan a mandar a sus peones al bosque a recoger la yerba. Es necesario abrir una senda entre el follaje ya que la vegetación no sólo es intensa sino que el terreno está cubierto de una vegetación espinosa. Los peones portan un cuchillo largo, una especie de daga

3 Actualmente la población de Asunción es de 100.000 habitantes (nota original de la edición de 1931).

4 Fue después destinado para la sede del Congreso nacional (nota original de la edición de 1931).

5 Y así quedó, hoy sirve de depósito (nota original de la edición de 1931).

6 Estos dos tramos de ferrovía han sido terminados hace unos treinta años (nota original de la edición de 1931).

que llaman machete, y con el que cortan los pequeños arbustos y forman una *picada* o un sendero angosto en medio del bosque. Cuando han trazado varias se hace una más grande ayudados por un hacha.

Una vez en el bosque, los peones se reparten el trabajo. Van hasta donde están los arbustos de mate y cortan las pequeñas ramitas llenas de hojas, las cargan en la espalda y las llevan al lugar de encuentro señalado por el capataz. Éste pesa las hojas llevadas por cada uno de los peones, y después los hace llevar al sitio donde será preparada.

Allí se hallan hornos de diferentes modelos llamados *barbaquá*. Cuando las hojas están bien tostadas se transportan a los depósitos donde tiene lugar la trituration y el envasado. Para el envasado se usan varios métodos. Se ponen en sacos de tela o de cuero de buey; estos últimos son sacos de cuero fresco que se llenan de polvo de mate. El cuero al secarse se encoge y comprime su contenido formando una masa dura que resiste mejor al clima.

Ya envasada se carga el polvo de mate sobre las barcazas que hacen servicio de transporte en esos ríos y van hasta Villa Concepción u otros sitios de encuentro de los *yerbateros*.

El mate fue examinado por químicos y encontraron que contiene muchas de las substancias que también hay en el café. El hecho es que es una sustancia excitante, tanto que los indígenas la beben cuando deben hacer largos viajes sin llevar comida; también se consume en la República Argentina, donde los gauchos la usan muchísimo.

Parece efectivamente que esta bebida provoca energía, naturalmente pasajera, pero que dura algunas horas y que ayuda muy bien a soportar el cansancio de un viaje; mas, siendo un excitante fuerte, el abuso puede provocar daños.

El mate se toma en una calabaza vacía. Antes de usarla, ésta se llena de polvo de yerba mate y después de añade agua. Cuando ha tomado el sabor del mate, se la vacía y limpia bien. Cuando se quiere tomar mate se pone dentro una cantidad de polvo, se hunde la bombilla, que es una caña de plata o de otro metal con una extremidad inflada con perforaciones, entonces se echa agua caliente y se comienza a sorber.

Todos, pobres y ricos, toman mate, a menudo con la misma bombilla, cosa que no gusta a los europeos cuando se les ofrece. Sepan que las mujeres a veces cierran las perforaciones a propósito; en aquel momento el europeo sorbe, sorbe inútilmente, ¡luego sopla y el agua sale quemándole las manos!

Otros productos agrícolas

Otro producto que podría rendir gran fruto si se lo cuidaría es el tabaco. En casi todas las comarcas de la República se cultiva el tabaco; es uno de los pocos productos cultivados por los hijos del país. Advertido que todos ellos, pero especialmente los hombres, son de índole perezosa. Ellos están casi todo el día en el ocio o fumando acostados en sus hamacas —una especie de camas colgantes—.

Las que más trabajan son las mujeres. Además hay que anotar que en Paraguay los vínculos familiares son casi desconocidos, especialmente entre las clases pobres.

Se ven mujeres que viven dos o tres años con un hombre y después lo abandonan para irse con otro y después con un tercero, etc. Por este hecho los hombres no se preocupan por trabajar.

Pero, volviendo al tabaco, éste se cultiva en gran cantidad pero no saben cosecharlo y resulta de mala calidad, pero, podría ser excelente.

Una de las principales precauciones para tener una buena cosecha de tabaco es secarlo a la sombra y no lo hacen porque, quizás por holgazanería, no construyen techumbres para cubrirlos.

Ahora, sin embargo, se ha establecido una sociedad de capitalistas holandeses que piensa aprovechar los cultivos de tabaco siguiendo todas las normas.

También se cultiva maíz pero no a gran escala. Hay años que la cosecha no basta para el consumo del país y se ven obligados a importarlo de Argentina.

El café se produce muy bien, pero sucede a menudo que durante la época de la cosecha no saben recogerlo. En Asunción hay un italiano que posee una quinta donde cultiva 500 ó 600 plantas de café; sin embargo, en los últimos tres años no encontró hombres para recogerlo y dejó que el producto se echara a perder en las ramas.

Se produce bastante bien caña de azúcar pero es utilizada, más bien, para fabricar bebidas espirituosas que para obtener azúcar.

Dicen que en las misiones jesuitas se producía trigo. Pregunté a varias personas que residen en el país desde hace años y todos me han dicho que las varias pruebas que se han hecho han fallado. Eso se explica por el clima que llega a 38 y 39 grados centígrados, mientras en invierno no hace frío nunca; sólo se goza de algunas noches algo frescas, pero durante el día se vuelve a sudar. No obstante, es probable que los jesuitas lo hayan logrado en sus campos porque las misiones están en zonas más apacibles

Lo que se puede cultivar en Paraguay con éxito es arroz.

La madera

Otra industria del país es la elaboración de la madera. De hecho, partiendo de Villa Concepción hasta llegar al río Apa hay muchos establecimientos donde se trabaja la madera; yo los he visto todos.

La madera que mejor se trabaja es el *quebracho*, árbol de tronco alto y de madera muy dura, tanto como dice su nombre. De hecho, *quebracho* es una palabra compuesta de los términos quebrar y hacha, es decir, “tan duro que rompe el hacha”. Se exporta en gran cantidad a la República Argentina, donde actualmente el hierro va sustituyendo a la madera. También está el extracto de *quebracho*, una de las sustancias más apropiadas para el curtido de las pieles, sin embargo, hasta hoy el único lugar donde se fabrica este extracto es Le Havre en Francia. No es difícil comprender que la madera pierde mucha de su calidad transportándola a un punto tan lejano.

Un italiano, el señor Pagani de Milán, la fabricó con resultados muy buenos en el río Apa.

Hay otras maderas para construir y para decoración; por ejemplo: el urunday, el curupay, el palo blanco y el palo santo, el jacarandá, etc.

Las famosas cascadas

El aspecto general de país es poco accidentado. Efectivamente, si hablamos de Asunción y nos dirigimos hacia el E se encuentran pronto colinas, ramales de la cadena de montañas que divide en dos el Paraguay y que corre de norte a sur. Al norte forma el límite entre Paraguay y el Brasil, luego se divide. Una rama se dirige hacia el río Apa y forma una cadena llamada Quince Puntas. La otra rama se desplaza hacia el Alto Paraná y forma el famoso Salto del Guayra, hasta donde llegó nuestro compatriota el capitán Bove guiado por Lucchesi, el intrépido explorador de las misiones.

Esta cascada, según testigos, es una de las más bellas del planeta. Allí el río cobra una anchura inusitada, por lo que es más impactante admirarlo por su anchura que por su altura. Me aseguran que su altura no pasa de los diez y siete metros; en cambio, el agua, en lugar de precipitarse en una sola masa, se divide por la mitad y va por izquierda y derecha formando pequeñas islas entre innumerables cascadas.

En el río Iguazú está la gran Cascada de Victoria que alcanza los sesenta metros de altura y cae en vertical.

Fauna

En cuanto a la fauna del Paraguay, es muy común ver en su paisaje el jaguar o tigre de América. Es un animal que cuando se lo busca no se lo encuentra, mientras que se lo encuentra a menudo cuando no se lo busca. Vive especialmente en las riberas de los ríos; generalmente no ataca al hombre pero los indígenas dicen –y yo lo respeto– que prefiere el hombre negro al blanco y que es mucho más fácil que ataque al hombre cuando ya ha probado carne humana. Es dañino para las haciendas porque ataca a los terneros y los llevan con facilidad hacia el bosque.

Es codiciado y cazado para librarse de ellos y también por su piel. Una piel de jaguar se paga en Asunción hasta unos sesenta o setenta escudos.

Otro animal común en Paraguay es el puma o león de América, el cual no tiene nada de león; es muy cobarde y escapa cuando encuentra al hombre, pero es muy peligroso para las manadas de ganado.

Es muy común encontrar tapires y carpinchos en las riberas de los ríos, mientras que en las praderas se pasean jabalíes, ciervos y corzos.

El carpincho, que es un roedor de gran tamaño, es junto con el cocodrilo el principal alimento de las tribus indígenas.

Tribus indígenas

En territorio paraguayo hay muchas tribus indígenas, una de las cuales vive al norte y se llama Caingá; ellos viven junto a los yerbateros y ayudan en el trabajo. Si descendemos hacia el río Alto Paraná, encontramos a los tucurupucú o nido de la gran hormiga, la tribu de guayanás y más adentro los famosos guayaquilles, de los que se sabe poco porque son los más salvajes del Paraguay.

Existen otras tribus en el territorio de la República con los que no se tiene contacto; están dispersos en la región del Gran Chaco, que hoy en territorio paraguayo va desde el río Pilcomayo a Baja Negra.

Si se observa un mapa de Sudamérica se verá que, empezando del Asunción hasta el Matto-Grosso, están presentes los guaycurú, pero éste es sólo el nombre genérico pues se dividen en muchas tribus.

Frente a Concepción están los indios lenguas que llegan a menudo a la ciudad.

Más arriba están los indios angaités, hombres altos y robustos, nómadas que viven de la pesca y la caza.

La única planta que cultivan es el algodón para confeccionar sus vestidos. El vestido de los hombres es una especie de capa que se ponen sobre los hombros y se ajustan a un costado con un cinturón. Las mujeres van aún menos vestidas, llevan solamente una par de pieles de corzo cosidas una con la otra y atadas en la cintura.

Más allá se encuentran los sapapanás y los chamacocos que tienen por costumbre entrar armados al interior y hacer guerra con las tribus del lugar y robar hombres jóvenes para llevarlos a Puerto Pacheco, donde los venden.

Últimamente el gobernador de Baja Negra fue obligado a suspender este comercio.

Estos indios son nómadas y viven de la caza y de la pesca. El animal que prefieren para cazar con flechas y fusil es el carpincho que lo consiguen en las riberas de los ríos.

Cuando uno de nosotros entra en el bosque para cazar retorna siempre sin haber conseguido nada, esto porque es fácil perderse en esos bosques y porque los animales escapan si uno no conoce las astucias de los nativos para conseguirlos. De hecho, los indios se colocan siempre a sotavento, y sabiendo ellos cómo caminar en el bosque sin dejar huellas; les es fácil cazar y por eso vuelven siempre a casa con alguna pieza.

Ocupan gran parte de su tiempo cazando lagartos, cocodrilos o yacaré.

Son muy golosos de la carne de yacaré. He escuchado pedir permiso al patrón diciendo: "Voy a engordar" porque sostienen que el alimento que les da el patrón, que consiste fundamentalmente en legumbres, no les basta y durante sus licencias se proponen engordar comiendo precisamente carne de yacaré.

Una vez tuve el capricho de comer esa carne. Es muy buena y creo que quien no sepa el origen lo puede confundir muy fácilmente con pescado, pues tiene el mismo gusto y color.

La emigración italiana

Ahora quiero hablar de un tema de gran importancia para nosotros, es decir, de la emigración italiana, no tanto hacia el Paraguay sino en todo Sudamérica.

Se sabe que la emigración italiana se dirige principalmente hacia Argentina y al Brasil, y especialmente a la provincia de San Paolo. Pero mientras los lombardos y piemonteses van todos a Argentina, los venetos, menos favorecidos, terminan todos en Brasil.

La fuerte emigración hacia este país se explica fácilmente. Los que van a Brasil tienen el pasaje pagado por el gobierno; y si como los agentes de emigración reciben un bono por cada individuo que transportan, tienen gran interés en transportar el mayor número posible.

En Argentina el emigrante está bien, según su condición y de acuerdo a los oficios que conoce, como también el lugar donde vive. Por ejemplo, en la capital los obreros están bastante bien; es un hecho positivo. Tienen más ingresos pero gastan mucho más especialmente en alquilar vivienda; la proporción entre lo ganado y gastado deja alguna ventaja para la economía de manera que el obrero allí establecido tiene manera de ahorrar y de acumular reservas consistentes después de un tiempo.

En cuanto a los emigrantes campesinos, que son los que más preocupan porque salen en mayor número, están bien en la provincia de Santa Fe donde cultivan trigo. En Italia muchos están bastante mal. Las leyes son buenas, es cierto, pero debido a las enormes distancias el gobierno está obligado a mandar comisarios, los cuales son a menudo verdaderos canallas y lamentablemente a veces son compatriotas nuestros.

En Argentina el campesino o trabaja para otros o por cuenta propia. Para otros si así lo quiere, o por cuenta propia si se instala en una colonia del gobierno, donde se le concede un pedazo de tierra, instrumentos de labranza y animales. Después se le dice: "Tú trabajarás este terreno por tantos años, después de que el terreno será tuyo siempre que reembolses al gobierno una cierta suma"; la cual, después de todo, no es excesiva.

Como se ve, no son tan desagradables las condiciones de los emigrantes que van hacia Argentina; además, el crédito es asequible y un campesino que sepa buscar encuentra fácilmente dinero y puede mejorar su condición en pocos años.

En cuanto a las condiciones morales, se podría hablar mucho. Nosotros los italianos no somos bien vistos en América del Sur, no por todos, pero por la mayoría de la población, o sea de la parte ignorante. ¿Las razones?, no sabría determinarlas ni siquiera yo porque los habitantes de esos países deberían entender que su riqueza la deben al extranjero, a los *gringos*, a quienes desprecian a menudo. No hablo, naturalmente, de la parte sensata de la población.

Hay una cosa muy curiosa y dolorosa, y es que el hijo del italiano es el primero a insultar a los italianos y a repudiarlos diciéndoles *gringos*, lo cual es como para estudiarse visto que nuestro gobierno mantiene escuelas para italianos.

De hecho, este año hubo una gran polémica entre los periódicos del país y el periódico italiano *La Patria Italiana* dirigido por el profesor Cittadini. ¡Algunos periódicos del país decían que eran ardides del gobierno italiano para apoderarse de la Argentina! Yo, sin entrar en observaciones particulares citaré solamente un hecho: partí de Asunción y llegué a Génova sin ver una bandera italiana, mientras he visto en todos los puertos naves inglesas, francesas y alemanas.⁷

Sería bueno y no por imponer a nadie a la fuerza sino para tener un apoyo moral, mantener allí naves nuestras estacionadas visto que en el presupuesto hay sumas destinadas a ello.

Roma, 9 de febrero de 1889

7 Esto tenía lugar en 1888. Hoy la bandera italiana flamea en todos los puertos de América, en el Atlántico y en el Pacífico, y los mejores y más apreciadas naves de pasajeros son italianas (nota original de la edición de 1931).

Un poco más de luz sobre la distribución de algunas tribus indígenas del centro de Sudamérica

Artículo etnográfico de Balzan, 1893

Del prof. Luigi Balzan

Encontrándome un día en casa del Profesor Comendador Enrico H. Giglioli, en el salon que encierra su espléndida colección de armas y objetos de piedra de uso actual –verdadero monumento a una edad que va desapareciendo– se hablaba de la confusión existente sobre el *habitat* de muchas tribus indígenas de Sudamérica. Me dijo que sería útil para el conocimiento exacto de aquellas regiones, que publicase las notas recogidas en los cinco años de mi estadía en Paraguay y en los dos últimos años que pasé viajando por el norte y el oriente de Bolivia.

De buena gana me dispongo a ello con seguridad sobre la certeza de las noticias que daré y que yo mismo las recogí ignorando los “se dice” de aquellos países, pues son engañosos. Sería necesario que quienes honestamente viajan por las regiones austro-americanas colaboraran con aportaciones al conocimiento exacto de su realidad con el fin de desmentir al ya numeroso conjunto de viajeros apócrifos. Yo conocí a algunos de ellos en la República del Paraguay pudiendo citar nombres y viajes: gente sin pudor que no habiendo pasado nunca de las orilla de un río, publican gruesos volúmenes sobre sus viajes al Gran Chaco y otras regiones aún menos conocidas, haciéndose después “entrevistar” por crédulos cronistas a los que muestran imaginarias heridas de flecha y espléndidos grabados o colecciones etnográficas reunidas con “gran peligro y sacrificio”... en alguna tienda de Asunción. Recuerdo una cajita de objetos de los chamacocos que fueron publicados como el fruto de un peligroso viaje de exploración a la naciente del Xingú, mientras que estos objetos los compré yo mismo en Asunción y los obsequié en el lugar mismo al viajero para librarme de sus incómodos requerimientos.

Para entrar en argumento: en primer lugar remontaremos los ríos Paraná y Paraguay. En la mayoría de los mapas –también en los mejores– se señala la

tribu *guaycurú* situada en el espacio comprendido entre Asunción y Villa Concepción, en la orilla derecha del río Paraguay y, para algunos, aún más al norte. Yo no conozco a estos indios ni nadie pudo darme información exacta. Creo sea un nombre genérico para indicar a las varias tribus que nombraré más adelante y que llegan del interior hasta la ribera derecha de este río.

En Asunción, capital de la República del Paraguay, en la orilla del río, precisamente al pie del palacio de López, vivían hasta hace pocos años algunas familias *payaguás*. Eran tolerados y residían en cabañas construidas según sus usos. Estos indios de color bronce, con pómulos pronunciados y largos cabellos lisos y muy negros, se dedicaban en la ciudad a fabricar flechas y arcos con ornanentos coloridos con lana europea, *mates* o pequeñas calabazas elaboradas con dibujos a incision, plumeros o manojos de plumas de Rhea utilizados para desempolvar muebles, etc. Creo que están bastante mezclados con los paraguayos. En diciembre de 1886 y a principios del 87, habiéndose apoderado de Asunción una epidemia que se dijo era cólera, estos infelices comenzaron a caer víctimas de la enfermedad. El gobierno los confinó a una lengua de tierra que limita el puerto con la ciudad situado delante del renombrado palacio de López; allí murieron casi todos, quedando pocas familias que hoy viven aún en la ciudad.

Dejando por ahora el río Paraguay, al cual retornaré más adelante, me interno en el territorio de la homónima República, encontrando tres tribus de las cuales dos son conocidas y la tercera casi desconocida.

La primera, la más importante, es la de los *cainguás* que viven a los 21° lat. S en los yerbales y ayudan en la elaboración de la yerba mate. Usan largas flechas con punta de madera dura a sección poliédrica; son bien trabajadas con pequeños dientes en los bordes. También usan una *tembetá* especial que fabrican con la resina de un árbol (tal vez el *Araucaria brasilensis*) de 20 cm de largo por 5 mm de diámetro de base; termina en punta y sobre la base hay una pequeña pieza transversal de resina pura y sirve para fijarla en la perforación del labio inferior.

La otra tribu, los *guayanás*, están entre los 26° y 24° lat. S en las riberas del río Alto Paraná y a menudo ayudan a los blancos.

Una tribu casi desconocida es la de los *guayaquiles*, de los que se cuentan cosas extraordinarias como la de tener los dedos de los pies unidos o de caminar sobre los árboles como verdaderos simios. Lo que es cierto es que podrían vivir en los bosques al NE de Villa Rica (ciudad en el Paraguay central) y que usan hoy espléndidas hachas de piedra. El profesor Gigliogi consiguió una muy bella.

Los *tupís* están a los 26° lat. S en la orilla izquierda el [río] Alto Paraná en territorio de Misiones.

En el curso del río Paraguay que atraviesa el territorio de la República no hay indígenas en la ribera izquierda. En la derecha, desde Asunción hasta Villa Concepción no se ven indios. Hubo alguna vez pequeñas invasiones cerca de

Villa Hayez, capital del Gran Chaco paraguayo. Esos indios eran ciertamente *tobas* llegados del interior del Gran Chaco y, probablemente, les dieron el nombre de *guaycurús*.

Suelen vivir o aparecer de vez en cuando los *lenguas* en Villa Concepción, a 23° lat. S. Ellos tienen por costumbre perforar el lóbulo de las orejas de los niños introduciendo en el agujero cilindros de madera que van aumentando de diámetro con la edad; cuando son adultos miden dos o más cm de diámetro y a veces son pintados de rojo con *Bixia Orellana*.

Siempre en la orilla derecha del [río] Paraguay en el Gran Chaco, en torno a Villa Concepción (22° lat. S) se ven con frecuencia varias tribus, alguna de ellas con residencia fija.

Entre los primeros, río arriba, están los *angaités*: hombres bien parecidos, altos, robustos y de buena índole. Algunos trabajan esporádicamente en asientos de explotación de madera. Tejen telas con lana de sus ovejas y de algodón de dos colores: natural y castaño. Con fibra del *caraguatá* fabrican cuerdas y cordeles con las que confeccionan hamacas en red y bolsas que llevan en bandolera. En la cabeza usan adornos de plumas muy simples y collares; los hacen también de conchas recortadas y de dientes mezclados a menudo con cuentas de Venecia. Algunos ornamentos para la cabeza están hechos de pequeñas plumas rojas del copete de una especie de pájaro carpintero, muy hábilmente cosidas sobre una banda de cuero decorada con pequeños discos de concha. Se visten de tela de algodón (rara vez de lana) que tejen y ciñen a la cintura con cinturones del mismo material; toman la parte superior de la tela y se la echan al dorso, pasando un extremo por el hombro izquierdo y el otro por debajo de la axila derecha, anudándolos. Las mujeres, en cambio, tienen siempre el busto descubierto y se atan en torno a las caderas una especie de falda fabricada con dos cueros de gacela dejando el pelo hacia adentro. Tienen piraguas bastante largas confeccionadas de un tronco desbastado. La flecha es su única arma. Miden cerca un metro de largo, con punta de madera dura burdamente trabajada con muescas laterales. La caña de pescar es de nudos, igual que las nuestras que, por cierto, la llaman *caña de Castilla*. Estos cazadores hábiles son muy golosos de la carne de caimán. Algunos tienen viejos fusiles y apuntan bastante bien aunque, a veces, les falte apoyo. Sus arcos son de sección redonda hechos de dura madera. Salen a menudo a guerrear con otras tribus del interior poniéndose al mando un cacique que comanda los *toldos* o campamentos levantados en la orilla del río.

Luego de los *angaités* y algo más al norte viven los *sanapanás*. Muy parecidos entre sí en sus usos y alguna vez se mezclan. Vi un joven con la cara pintada de rojo con *bixia*; eso es común pero a manchas; me dijeron que era una costumbre de compromiso matrimonial y sostuvieron que los jóvenes no tomaban bebidas alcohólicas. Fabrican chicha con el fruto del algarrobo (árbol de la familia de las leguminosas) consiguiendo la fermentación por masticación.

Al norte de los *sanapanás*, casi al frente de la boca del [río] Apa en el límite entre el Paraguay y el Brasil, llegan con frecuencia a sus riberas los *sapukuís*, de iguales costumbres a los anteriores, y los *guanás*, que viven algo más al norte, es decir, sobre los 22° lat. S. Estos últimos tejen telas de algodón decoradas con pequeños dibujos hechos con pequeños cuadritos; son mejor trabajadas que las de los *angaités* y las de los *sanapanás*; los colores son el natural, el rojo de *bixia* y el castaño. Confeccionan resistentes hamacas de algodón. El *todo* principal de los *guanás* estaba hasta hace pocos años a unos 70 km de la margen derecha del río [Paraguay] hacia O donde el cacique recibía amablemente a todos los que se acercaban a visitarlo. Cambiaban con gusto ganado bovino por caballos, de los cuales son muy apasionados. Los *guanás* parecen ser menos nómadas que los *lenguas*, los *angaités* y los *sanapanás* y me parece que tienen campos de cultivo.

Retornando al [río] Paraguay, se llega a Bahía Negra, a pocos minutos del 20° lat. S. Hasta allí llegan los *chamacocos*, gente de buen aspecto, altos y macizos, con el tipo americano muy acentuado. Van casi desnudos, aunque ahora las mujeres usan unos pequeños trozos que esconden sólo lo necesario. Los *chamacocos* son maestros en el arte de elaborar adornos de plumas y combinan los colores de manera magistral; fabrican pulseras, adornos para la cabeza, collares, horquillas para el cabello, etc. Su arma son las flechas que se parecen a las de los *angaités*; la lanza es de madera muy dura, de dos o tres metros de largo con dos puntas en general. Usan un arco especial con dos cuerdas y un hojal central entre ambos con el cual lanzan proyectiles de barro. La macana es una especie de mazo de madera dura de un metro y medio de largo. Curiosas son las pequeñas hachas de piedra de las que no se conoce su uso, pero que fueron ilustradas por el professor Giglioli. Están amarradas a macanas de un metro y medio o más de largo con un curioso remate. Estas hachas eran raras, mas desde hace algunos años los *chamacocos*, dándose cuenta de su interés, han comenzado a fabricarlas de tierra, pero que cubiertas de un barniz oscuro parecen de piedra a los ojos de los *amateurs*. Van y vienen desde tierra adentro al río y a veces hacen incursiones contra los *chamacocos bravos* (salvajes). Valiéndose de sus viejos fusiles, les roban objetos de plumas y armas que después venden en la costa. Roban también muchachas con las cuales hacían verdadero comercio cuando Bahía Negra era el boliviano Puerto Pacheco.

En la orilla izquierda del [río] Paraguay, en territorio brasileño, en el estado de Matto Grosso, en torno a los 19° y 22° lat. S viven los indios *mbayás* llamados también *cayubeos*. Su cerámica es notable, hacen vasos de varias formas y diseños, de colores blanco y castaño sobre fondo rojo oscuro.

Me aseguraron que hace años estos *mbayás* eran temidos tanto por los habitantes indios de la orilla derecha del río Paraguay como por los paraguayos mismos. Por su asedio se abandonó la aldea de San Salvador que tenía una posición excelente entre Villa Concepción y el río Apa. López puso guardias en la margen izquierda de río perteneciente a la República del Paraguay.

En mis viajes no me he atrevido ir mas allá de Corumbá. Retornando al O, hablaré de grupos étnicos conocidos siguiendo el itinerario de mi reciente viaje por Bolivia.

Siguiendo la orilla derecha del [río] Paraguay desde Corumbá hacia Santa Cruz de la Sierra (capital del departamento boliviano del mismo nombre a 160 leguas bolivianas, es decir, 850 km entre bosques) se encuentra la Laguna Cáceres, formada por el mismo [río] Paraguay, al norte de Corumbá cerca de la ciudad y aduana boliviana de Puerto Suárez o Piedra Blanca, en el límite boliviano. Es en la provincia boliviana de Chiquitos. El camino corre hacia el E y NE a lo largo del grado 18 de lat. sur con algunas diferencias en minutos primero al S y después hacia Santa Cruz, al N. Los indios de la provincia son los *chiquitanos*, que fueron conquistados por los jesuitas que lograron imponerse a todos ellos y además a los de la actual provincia Velasco al norte de Chiquitos que antiguamente formaba parte de este último. La lengua y costumbres son del grupo predominante: los *chiquitos*.

Aunque muchas aldeas se van despoblando, mantienen sus diferencias, heredadas de las antiguas tribus que fueron obligadas a unirse o fusionarse. Por ejemplo, los *chiquitanos* del pueblo de Santiago, el primero que se encuentra viajando hacia Santa Cruz, son valerosos, y apenas oyen la llamada que indica la vecindad de los bárbaros selváticos, corren a las armas. No son muy altos pero sí robustos, y como su pueblo está en posición invisible los viajeros muy rara vez entran allí. Se conservan hasta ahora sin enfermedades sífilíticas, tan comunes en los otros pueblos de indios de la Bolivia oriental.

En los alrededores de Santiago, hacia el S o sobre 19° lat. S, viven los salvajes *potoreras* que se dejan ver de vez en cuando; me dicen que usan macanas semejantes a las de los *chamacocos* con los que tal vez se hallen en contacto.

Siguiendo el camino se encuentra un segundo poblado: San José, capital de la provincia. Sus habitantes *chiquitanos* no demuestran la belicosidad de los santiagueños.

Al sur de San José, en los desiertos boreales que forman los confines del Gran Chaco viven los *penoquías*. Hacia el Sur y al suroeste de éstos –entre el 19° y 21° de lat. S–, limitados al oeste por los últimos contrafuertes de los Andes en los departamentos de Sucre [Chuquisaca] y Tarija, están los numerosos e infelices *chiriguanos* de raza y lengua guaraní. Algunos fueron reducidos en misiones por los franciscanos. En estos últimos años fueron feroz y cruelmente perseguidos por los blancos bolivianos con el fin de tomarlos prisioneros para esclavizarlos.

Al sur de los *chiriguanos* viven numerosas y variadas tribus *tobas*. Son fieros guerreros, los mayores de Sudamérica aun hoy, dispersos en gran parte de la desconocida región del Gran Chaco, de 21° al 28° de lat. S.

Llegué a Santa Cruz desde el norte, de modo que haciendo el camino en sentido inverso me referiré primero a los selváticos *sirionós*, que ocupan el

Monte Grande un gran bosque entre el río San Miguel (después San Pablo) y el río Grande, en torno a los 17° lat. S. Se sabe poco de ellos; algunos dicen que hablan guaraní. Van casi desnudos y convierten el camino que transité en una ruta peligrosa por los frecuentes ataques al viajero; ataques a traición que consisten en disparar flechas desde detrás de gruesos árboles que flanquean el sendero. Esas flechas son interesantes ya que alcanzan ¡hasta tres metros de longitud! Confeccionan el astil de la raquis de la inflorescencia de la caña charo o chuchío y le ponen dos plumas en hélice en la base. Encima de ella se coloca un bastoncillo de madera chonta, muy dura y negra, que mide hasta un metro; cerca del otro extremo se ata una cuña pequeña. El arco es también de madera chonta, de unos dos metros de tamaño con la sección redonda. Me explicaron que para tensarlos se sirven del brazo y la pierna izquierdas.

Pasado el Monte Grande se llega a la provincia Velasco, antes Chiquitos, donde se hallan grupos de habitaciones de chiquitanos, tiempo atrás conquistados por los jesuitas. En toda la región hablan la lengua chiquitana con variaciones, pues fue impuesta por los conquistadores. Luego se llega a las misiones franciscanas de los *guarayos* que son cuatro: Yotaú, Ascensión, Yaguarú (tigre negro) y Urubichá (mucho agua).

Los *guarayos* son indios de raza y lengua guaraní como los *chiriguano*s y tienen una variante: los *izozeños*, que viven en los bañados del Izozog al sur de Santa Cruz de la Sierra. No deben confundirse con aquellos salvajes que llaman *guarayos* sin serlo y de los que hablaré después. Estos últimos fueron conquistados por los franciscanos y reducidos en misiones a principios del siglo [siglo XIX]; parece que su reducción no fue fácil por su índole guerrera y preservar su libertad entre los bosques. Poco se sabe de dónde llegaron o por dónde, pero parecen ser originarios del Paraguay o de los países limítrofes; son caminantes incansables y pueden recorrer 45 a 50 km al día llevando en la espalda una especie de canasta de hojas de palmera que usan como mochila con un peso de 25 a 30 kg. Sometidos por los frailes que los gobiernan, son dóciles con los blancos, a los que hacen de guía por asignación de los frailes; en cambio, son temibles cuando encuentran a sus enemigos mortales, los *sirionó*, que están en los bosques limítrofes a las misiones. A menudo van a buscarlos y, de hecho, conseguí sus flechas en una expedición. Las flechas guarayas no pasan de un metro de longitud, el mango hecha de la raquis del chuchío lleva una punta dentada y un bastoncillo, ambos de chonta, sobre los cuales se fija una punta cortante hecha de bambú. El arco es de un metro y medio de sección semicircular con la parte plana al exterior y la semi circular hacia la cuerda. Con estas armas de fácil manejo respecto a las larguísimas de los *sirionó* vencen siempre y –hay que confesar– que pocos indios lanzan el arco con tal precisión como los *guarayos*; y deben estar convencidos de su certeza, pues nunca los vi llevar más de cinco flechas, ni siquiera viajando.

Los *guarayos* tejen bien el algodón y son exitosos en los varios oficios aprendidos en las misiones. Los de Yaguarú y Urubichá, pueblos sobre el río Blanco,

son más robustos porque se alimentan de pescado; en cambio, las otras dos misiones, sólo de vegetales. Su aspecto no es feo y son bastante sanos.

En las cuatro misiones hay actualmente de cinco a seis mil *guarayos*. La misión más importante es Ascensión y está a 15 km del río San Pablo, que antes cruzamos con el nombre de San Miguel (debo decir que la hidrografía boliviana es para volar loco, no sólo a uno, sino a dos geógrafos). Luego hay que atravesar el bosque San Pablo en unos 40 km antes de llegar a las llanuras de Moxos. En ese bosque viven los *sirionó* que se hacen ver con frecuencia. Es muy raro que pase un año sin que algún pasajero no caiga entre sus flechas; por cierto, el bosque San Pablo y el bosque Grande son uno sólo, por lo que es natural el volver a encontrar aquí a los *sirionó*.

Más hacia el norte se llega a las llanuras de Moxos, región dominada por los jesuitas hasta finales del siglo pasado [siglo XVIII] donde fundaron varias misiones y trataron de imponer a las diferentes tribus una sola lengua. Pero aquello que lograron entre los *chiquitanos* no pudieron hacerlo entre los de *moxos*, quienes mantuvieron sus lenguas de origen, perdiéndose las menos importantes.

Dejaré el pasado para ocuparme de los indígenas del presente. Ellos están embrutecidos por los vicios dejados por los curas y por los blancos bolivianos con el único fin de mantenerlos sometidos y esclavizados para trasladarlos a las mortíferas regiones donde se extrae el caucho. Están destinados a desaparecer.

Son indios *moxos* los habitantes de las pocas estancias esparcidas desde el bosque San Pablo hasta la aldea Loreto. Esas numerosas tribus dieron nombre a la región. Están en Trinidad (capital del departamento del Beni) y en dos pueblos: San Xavier (al norte de Trinidad) y San Ignacio en el río Tijamuchí (afluente de la orilla izquierda del Mamoré), es decir, de la region comprendida alrededor de los 15° 10' y los 14° 30' lat. S y los 64° y 66° longitud O de Greenwich. El indio *moxo* no es alto pero tiene buena estatura y es fuerte. Son remeros infatigables y por ello muy solicitados como tripulación de las balsas que navegan el [río] Mamoré y otros ríos del Beni. Toman el remo a las cuatro o cinco de la mañana para abandonarlo a las nueve o diez de la noche con apenas dos horas de descanso para la comida y algunos descansos de pocos minutos. Tuvieron y tienen carácter dócil y alegre. Las enseñanzas de los jesuitas los llevaron al fanatismo religioso; en las procesiones y ceremonias públicas se dan azotes hasta sangrar. Expulsados los jesuitas, fueron gobernados por sacerdotes seculares y autoridades civiles, quienes estaban entregados a toda clase de vicios y que veían en el indio un animal de su propiedad. Los nativos fueron atormentados hasta que sólo después de un siglo, es decir en 1887, se sublevaron. Fueron vencidos por la superioridad de las armas; sus jefes murieron a golpe de látigo y los otros se refugiaron en la orilla izquierda del [río] Mamoré, internándose en el bosque hacia el oeste fundando algunos pueblos donde viven independientes hasta hoy.

A las mujeres les gusta colores vivos para su tipoy, mientras los hombres se visten con amplias camisas blancas y cubren la cabeza con sombreros de hojas de palmera. La única cosa vistosa es el baile de los macheteros, mitad religioso y mitad guerrero, que ejecutan en las procesiones adornándose la cabeza de una aureola de plumas rojas de arará; el efecto del tocado de las plumas dispuesta a medio sol es pintoresco.

Al norte de Trinidad, a una distancia de un día y medio a caballo está la antigua misión de San Pedro, ex capital de las misiones jesuíticas de Moxos, formada por indios belicosos y audaces: eran los *canichanas*. Según la tradición, ellos eran antropófagos y antes de la conquista se alimentaban de sus vecinos los *moxos*. De hecho, resultaron los más guerreros entre los indios de la región quizás porque los otros son más holgazanes y viciosos. Los pocos que conocí en Trinidad tenían un aspecto bastante feo.

Dejando por el momento el [río] Mamoré, visito la región entre éste y el [río] Iténez que sigue el curso del cercano río Mapucho. En sus orillas se hallan dos aldeas: a la derecha San Ramón, poblado de indios *itonamas*, y a la izquierda San Joaquín, poblado de indios *baures*. Dejando el [río] Mapucho, paso al cercano río Itonamas, que es el [río] San Pablo y que más abajo se llamará [río] San Miguel. Antes de tomar el último nombre, sobre la margen izquierda, está el pueblo Magdalena (capital de la provincia Iténez) de indios *itonamas*. Al sureste de Magdalena se halla una pequeña aldea de *itonamas*: Guacaraje. Y finalmente, al sur de todos los lugares hasta ahora citados y sobre la orilla derecha del río Blanco está Concepción, un pueblo de indios *baures*; también de *baures* es el pueblo más al sur y a la izquierda llamado Carmen. En todos estos pueblos residen blancos que tienen delegación de los misioneros y viven del trabajo de los indios.

El *itonama* es débil y poco resistente al pesado trabajo del remo, pero es muy astuto y amigo de los pequeños robos. Los *baures* tienen buena hechura, las mujeres se conocen como las más bellas del Beni, son muy hospitalarios y cultivan maíz para fabricar chicha. En sus cabañas disponen de varias tinajas y ofrecen a los forasteros de paso a beber con ellos; son alegres, ruidosos y buenos remeros. Parecería que fueron los más trabajadores de la región incluso antes de su conquista.

Los textiles, las esteras, los sombreros de hoja de palmera, etc., fueron y son todavía famosos, aunque esa industria está bastante decaída. Las telas se exportaban en gran cantidad.

D'Orbigny dice que existe afinidad entre la lengua *baure* y la *moxa*, pero –lo digo una vez por todas– los indígenas de esa región tienen idiomas diferentes.

Volviendo al [río] Mamoré, después de bajar un día en barca, está Exaltación en la margen izquierda; es una antigua misión y ahora pueblo habitado por indios *cayubabas*: los mejores remeros del Beni. No son muy altos pero corpulentos, muy robustos y de buen carácter.

Al nor oeste de Exaltación y a algunos días de camino reside la tribu de *chacobos* que a veces visitan el pueblo.

Más al norte, cerca de los primeros rápidos del Mamoré están los *sinabos*; son independientes, y los traficantes bolivianos los llaman gritones porque cuando ven pasar una barca los llaman a gritos. Los *chacobos* y los *sinabos* parecen ser fracciones de la tribu de los *pacaguaras*, muy numerosos hasta hace pocos años. Ocupan una gran extensión territorial, entre los 10° y los 12° lat. S siguiendo el río Beni y sus afluentes el [río] Madre de Dios y el [río] Orton. Son de índole dócil y tienen frecuentes tratos con los blancos. Hablan una lengua diferente, aspecto que referiré en breve. Hoy viven a lo largo del [río] Orton y en los bosques de las dos orillas en curso inferior del río Beni, es decir, entre la unión de éste con el [río] Madre de Dios y la confluencia del [río] Mamoré y el [río] Beni.

A lo largo del [río] Madre de Dios y sus afluentes persisten algunos toldos de los indios *araonas*, antes numerosos pero hoy diezmados por epidemias de viruela y otras enfermedades. Hace años empezaron a tener relaciones con los blancos y con los buscadores de goma elástica, pero volvieron a la vida selvática e independiente, pues eran perseguidos y además les robaban sus niños para venderlos.

Los *toromonas* ocupan el territorio entre el [río] Madre de Dios y el [río] Madidi, es decir, a la izquierda del río Beni entre los 12° y 13° lat. S; son independientes y parecen ser bastante numerosos.

Remontando el río Beni, poco antes de llegar a la desembocadura del [río] Madidi, encontré sobreviviendo a diez y seis familias de indios *cavinas* en la antigua misión de Cavinás, hoy abandonada.

Al suroeste de la abandonada Cavinás, medio de un inmenso bosque, está la habitada misión de Ixiamas,¹ mientras que la misión de Tumupasa está al sur de Ixiamas, al pie de las últimas ramificaciones de los Andes. Ambas formadas por indios *tacanas* cuyo número disminuye porque los llevan a la explotación de los gomales del [río] Beni. Los *araonas*, los *toromonas* y los *cavinas* son sólo variedades de la tribu *tacana*. Sus idiomas son muy parecidos, por lo que se puede decir que ocupan el espacio comprendido entre los 10° y los 14° 20' lat. S siguiendo el río Beni y sus afluentes.

A la misma latitud de Tumupasa, aunque a la derecha del río Beni, a pocas leguas de la ribera está la antigua misión de Reyes, hoy pueblo formado por los indios *maropas* con una lengua muy parecida al tacana. Los *maropas* y los *tacanas* son los mejores y más dóciles indios del [río] Beni por no ser robustos ni

1 Los indios reducidos en Cavinás y en Ixiamas fueron y todavía son atacados por salvajes que ellos llaman *guarayos* (guarayo en tacana quiere decir enemigo). Se visten con camisetas pintadas de rojo y, según algunos autores, serían *guacanaguas*. Vi varias de sus canoas arrastradas por la riada del Madidi de enero de 1892.

resistentes como algunos habitantes de Moxos. Son muy viciosos, igual que los indios que viven bajo el control del blanco. Y antes de abandonar el Beni diré que en los pueblos nombrados dominan las enfermedades sifilíticas.

En el puerto de Reyes se dejan las barcas y se sube el [río] Beni en balsa debido a los muchos rápidos. Hay tres misiones de *mosetenes* dirigidas por franciscanos entre los 10° y los 16° lat. S en la margen derecha del río; son de poca importancia numérica porque fueron diezmados por la viruela. Subiendo el río están: Muchanis, Santa Ana y Covendo. Los *mosetenes* son delgados, feos y perezosos, pero hábiles en conducir las balsas en los riachuelos y en los rápidos; por ello no temen rivalidad. Tienen los pies y los brazos cubiertos de manchas blancas, fruto de una enfermedad dérmica, que resaltan de manera extraña en el color oscuro de su piel. Algunos *mosetenes* viven independientes entre el [río] Beni y el [río] Mamoré sobre el río Maniqui a unos 15° lat. S; hasta 1862 estuvieron reunidos en una misión, pero entonces mataron al misionero y volvieron a su vida en los bosques.

Al sureste de los *mosetenes*, en los bosques formados por el Sécore, Chapare y Mamoré, al pie de los Andes, viven libres los *yuracarés* que llegan a veces a pie hasta las misiones de los *mosetenes*, y por los ríos Chapare y Mamoré hasta Trinidad en Moxos.

Yo llegué a Covendo descendiendo el río Bopi, uno de los afluentes del [río] Alto Beni, así que remontándolo se llega a la provincia de Yungas en el departamento boliviano de La Paz. En esta provincia, como casi en todo el departamento, viven dependientes del blanco desde la época de la conquista los indios *aimaras*, que supieron conservar su idioma aún durante la dominación de los incas, que hablaban quechua. En cambio, los indios *quechuas* son los que pueblan los departamentos de Oruro, Potosí, Cochabamba y Sucre [Chuquisaca].

Aquí termino. Auguro que otros puedan realizar viajes mayores por el continente sudamericano para aportar con conocimientos veraderos de su realidad, para que llegue el día que se conozcan mejor estas regiones tan interesantes pero, en general, tan abandonadas.

Luigi Balzan

Padua, 22 de mayo de 1893

Anexo

Necrológico

El profesor Luigi Balzan, de quien deploramos su prematura muerte,¹ nació en Badia Polinesi el 30 de enero de 1865 de Lorenzo Balzan y Angelina Bonato y falleció en Padua el 26 de septiembre de 1893 fulminado por la malaria.

Animoso y despierto de ingenio, desde muy joven fue premiado durante sus estudios en la escuela primaria de Badia Polinesi y en la secundaria en el *Gimnasio-Liceo Marco Foscarini* de Venecia. Luego asistió a la Universidad de Padua, obteniendo la habilitación para la enseñanza de Historia Natural.

Su innata avidez por el saber y el impetuoso deseo de ser útil de la manera más satisfactoria a su familia lo impulsaron a partir en 1885 para América, llegando a Asunción de Paraguay, donde, reconocido su ingenio y saber, obtuvo la cátedra de Ciencias Naturales en el Instituto Nacional de aquella ciudad.

Pero su ideal predilecto fueron los viajes. De hecho, conquistando fama como naturalista y coleccionista, y además apreciado por el marqués Giacomo Doria, director del *Museo Cívico* de Génova, obtuvo de la *Sociedad Geográfica Italiana*, a finales de 1890, un primer subsidio para la exploración científica de las regiones bolivianas. Recorrió más tarde el río Beni y el río Mamoré.

Una serie de infaustos contratiempos y la extraordinaria lentitud y dificultad de las comunicaciones con Europa impidieron al escrupuloso viajero de traer de su viaje todo el fruto que tal empresa hubiera merecido. Le hicieron llegar demasiado tarde un segundo subsidio acordado de la *Societá*, retardo que le

1 Ver el *Bolletino della Societá Geografica Italiana* de agosto-septiembre de 1893, p. 617, que dice en el texto de la Comunicación de la Presidencia: “Nel frattempo avemmo deplorato la perdita di due collaboratori del bolletino, il prof. A. Wolynski ed il viaggiatore prof. L. Balzan, dei quali pubblicherassi a suo luogo una nota commemorativa...”.

ocasionó padecimientos, privaciones y que predispusieron, quizás, al brillante joven a la enfermedad que lo apagó.

Atravesado el Gran Chaco retornó de Bolivia a Asunción [del Paraguay] y de aquí se encaminó a la patria [Italia] este año. Dio cuenta fidedigna a nuestra *Societá* de las principales vivencias de su largo viaje en una conferencia sostenida en Roma el 28 de mayo pasado,² ilustrando las colecciones etnográficas y antropológicas traídas por él.

Volvió después en familia, aceptando los ruegos de sus amigos para que comunicase los resultados de su periplo, dio conferencias en junio pasado en la *Sala de la Gran Guardia* en Padua y al mes siguiente en el *Teatro Sociale* de Badia Polinesi. Sus beneficios fueron destinados, con filantrópico pensamiento, a la escuela infantil. Al mismo tiempo, hizo una amplia narración de la última parte del viaje que complementaba aquellas enviadas a la *Societá* y publicadas en nuestro *Bolletino*³

Pocos días después de haber terminado este trabajo y cumplido de esa manera su deuda con la *Societá*,⁴ se disponía a partir de nuevo hacia América, cuando, en la flor de la edad y de las esperanzas, una breve pero violenta enfermedad le quita la vida.

Ciertamente, las experiencias recogidas en este primer viaje hubieran asegurado otra exploración, la cual hubiera sido hecha con todas las ventajas de una mente bien preparada y de un ánimo honesto y perseverante.

(Publicado en el *Bolletino della Societá Geografica Italiana* Serie III, vol. VI fascicolo X-XI Ottobre-novembre 1893. pp. 919- 920)

2 Ver *Bolletino* de junio-julio, pág. 454. Conferencia geográfica del 28 de mayo de 1893.

3 Ver el *Bolletino* de junio, julio, septiembre y octubre de 1891, marzo abril junio julio y octubre/noviembre 1892.

4 Esta última parte de la narración será publicada en próximos fascículos de nuestro *Bolletino*.

PARTE IV

Índices temáticos

Índice onomástico

ALCÁZAR, Nicanor

Propietario de la barraca Peña Guarayos o Irupana, sobre el río Beni, con treinta y ocho hombres, 1891, 187, 188.

AMEGHINO, Florentino (1854-1911)

Naturalista, antropólogo y paleontólogo argentino. Fue profesor universitario y prolífico investigador. Encontró más de 6.000 fósiles, y entre sus descubrimientos paleontológicos destaca el *Glyptodon*, un mamífero armadillo gigante del continente americano, extinguido hace unos 10.000 años. De tardío reconocimiento, sólo en 1906 fue nombrado profesor de geología en la Facultad de Ciencias Naturales y jefe de sección y miembro del consejo académico del Museo de La Plata. “Durante los 9 años en que lo desempeñó, ingresaron en las colecciones del Museo setenta y un mil objetos, es decir, casi ocho mil al año, y se publicaron quince volúmenes de los anales, en los que colaboraron los hombres de ciencia más distinguidos de la República y no pocos de otros países”. Véase: Bernardo González Arrili, *Vida de Ameghino*, Santa Fe (Argentina), Castellvi, 1954, 66.

APURI, Miguel

Propietario de barraca con diez hombres para picar. Indígena de Guanay, 196.

ARMENTIA, Nicolás (Fray): (1845-1909)

Nació en Beeredo (Vitoria, España).

Profesó de franciscano menor y llegó a América como misionero bajo la guía del padre Rafael Sans. Siguió sus pasos como explorador pionero de la selva y los ríos de la región del Beni. Antes, pasó algunos años en Francia, donde adquirió sólidos fundamentos de física, astronomía y ciencias

naturales, que desarrolló de manera paralela a su trabajo misionero de devoción y apostolado. Evangelizó y exploró el río Beni, Madre de Dios y otros entre 1881 y 1884. Fue defensor de los derechos territoriales de Bolivia en la hoya del Madre de Dios. Escribió numerosas obras acerca de las regiones exploradas. Fue Obispo de La Paz desde 1901, 196.

BALZAN, Angela Lina (1892-1957)

Hija de Eugenio Balzan y prima hermana de Luigi. Murió el 1 de marzo de 1957; después de larga enfermedad, a los 55 años, sólo cinco después de su padre. Sin descendientes, crea la *Fundazione Internazionale Balzan* a partir del patrimonio que su padre le dejó. Firmó el Acta de Fundación y los Estatutos del mismo día de su muerte. Véase: *Angela Lina Balzan-Eugenio Balzan*, Milano, Fondazione Internazionale Balzan, 1986. 34 p., 34, 39.

BALZAN, Eugenio (1874-1951)

Conocido administrador del *Corriere de la Sera* desde 1902 hasta 1933. Fue hermano menor de Luigi, con una diferencia de nueve años. Después de la catástrofe económica familiar empezó a trabajar muy joven estudiando al mismo tiempo. Se graduó de perito agrimensor, título que le ofreció sus primeros trabajos como funcionario del Estado. Luego, en Vicenza, por vocación, empezó a colaborar con el periódico *L'Arena di Verona*. A los 23 años trabaja en el *Corriere della Sera* empezando desde abajo en 1897. En pocos años se convierte en redactor y jefe de cronistas. A los 29 años era el enviado especial en Rusia y más tarde en Canadá. En 1903, el director Luigi Albertini le confía la administración del periódico, papel que cumple con éxito hasta 1933. Durante ese tiempo el periódico pasó de 75 mil a 600 mil copias, haciéndolo conocer internacionalmente.

Administrador hábil, preciso y un personaje relevante de Milán de su tiempo. Formó parte de la empresa como accionista, donde sus éxitos periodísticos se transformaron en éxitos económicos. Hizo obras de beneficencia, instituyendo en Badia Polesine una fundación para impulsar los estudios de jóvenes voluntariosos; le puso el nombre de su hermano Luigi. Además, colaboró con el hospital del lugar.

Abandona Italia en 1933 debido a la presión de ambientes fascistas que eran hostiles a la independencia del *Corriere*. Vivió en Zurich y Lugano hasta que el 15 de julio de 1953 sufre de un ataque mortal al corazón. Su patrimonio sirvió para crear la *Fondazione Internazionale Balzan*. Véase: *Angela Lina Balzan - Eugenio Balzan*, Milano, Fondazione Internazionale Balzan, 1986. 34 p., 34, 39.

BALZAN, Lorenzo

Padre de Luigi. Natural de Badi Polisine. Fue propietario de tierras en la llanura Paduana. Arruinado por una crecida del río Adige en 1882, 29, 33.

BALDOVINO, Angelo

Misionero italiano de la orden franciscana; fundador de la misión franciscana de indios mosetenes de Covendo en 1842, 139.

BALLIVIÁN, Manuel Vicente

Fundador y alma de la Sociedad Geográfica de La Paz. Nació en Arequipa (Perú) durante el exilio de su familia en tiempo de la presidencia de Isidoro Belzu en torno a 1850. Estudió en París y presencié en 1870 la guerra entre Francia y Alemania, que lo afectó profundamente. A su retorno fue un gran promotor de la investigación del territorio y de la naturaleza de Bolivia, difundiendo las nuevas investigaciones en publicaciones locales. Fundó la *Oficina de Estadística y Propaganda Geográfica* y fue el representante en varias exposiciones y congresos científicos, 26, 44, 50, 90, 95, 111, 133, 139, 223, 225, 227, 228, 229, 232, 234, 236, 241, 246, 250, 253, 254, 257.

BALMACEDA, José Manuel (1840-1891)

Presidente de Chile entre 1886 y 1891. Liberal. Siguiendo la tradición parlamentaria de su familia fue elegido en cuatro ocasiones consecutivas diputado por Carelmapu entre 1870 y 1882. Fundó el diario *La Libertad* y fue orador del Club de la Reforma.

Ejerció la presidencia de manera autoritaria cuando la oposición deseaba despojar al Presidente de sus facultades. La crisis política estalló en 1891. La ruptura se desató ante la negativa por parte del Congreso de aprobar la Ley de Presupuesto de ese año. Balmaceda aprobó de facto la ley del año anterior y se declaró como única autoridad. El 7 de enero de 1891, la Escuadra, apoyada por las fuerzas congresistas, se sublevó, dando comienzo a la guerra civil. Después de conocer el fracaso de las fuerzas gobiernistas en la batalla de Placilla se refugió en la Legación Argentina, donde redactó su *Testamento Político*. El 19 de septiembre de 1891, al día siguiente de cumplir su mandato presidencial, se suicidó disparándose un tiro en la sien. Balmaceda es una figura polémica, presentado como un dictador por sus detractores y como defensor de la autoridad presidencial por sus partidarios. Su obra adquirió un cariz distinto a mediados del siglo XX, momento en el que se comenzó a considerarlo como un precedente de las políticas económicas nacionalistas y de la lucha contra el imperialismo. Su memoria ha perdurado no sólo en los circuitos académicos y políticos, quedando para el imaginario popular como un héroe inoludado por el pueblo. Véase: Julio Bañados Espinoza, *Balmaceda, su gobierno y la revolución de 1891*, 2 t., Santiago, Centro de Estudios B centenario, 2005, 25, 45, 75, 79.

BELMONTE, M.

Propietario de una estancia en La Asunta, 133.

BERTINI, R. (cavaliere)

Real Cónsul de Italia en La Paz en 1891. Farmacéutico o dueño de farmacia, 90, 92.

BOVE, Giacomo (Maranzana 1852. Verona 1887)

Estudió en la *Accademia Navale* de Génova. Participó en misiones científicas navales en torno al mundo. En 1878, formó parte de la expedición de A. E. Nordenskiöld en la nave *Vega*, misión que buscaba el paso hacia el oriente pasando por el norte. En 1881 hizo su primer viaje a Argentina en la nave *Europa* y en 1883 un segundo en el vapor *Sud América*. En 1885 parte para explorar el Congo, de donde volverá enfermo en 1886, 319.

CÁCERES DOREGARAY, Andrés Avelino (1836-1923)

Fue tres veces presidente del Perú en el siglo XIX entre 1884-85, 1886-90 y 1894-95. Hablaba quechua y estaba más cerca de las clases populares. En su país es considerado un héroe nacional por liderar la resistencia en la sierra central peruana contra la ocupación chilena durante la Guerra del Pacífico. Allí fue conocido como Taita Cáceres y el Brujo de los Andes, 255.

CAPPELLINI, Alfredo (Livorno 1828 - a orillas de la isla de Lissa 1866)

Capitán de fragata. Prestó servicios en la real marina italiana. En 1866 comandó la cañonera acorazada *Palestro* con la que se hundió durante la batalla de Lissa, enfrentamiento entre la flota austriaca y la italiana. Prefirió morir con todos sus oficiales y su tripulación antes de abandonar su nave en llamas, 78.

CASTELLI, Pietro Giuseppe

Cónsul general, ministro de Italia en Santiago de Chile desde 1889. A partir de abril de 1896 fue cónsul y ministro en La Paz, 77.

CIURET, Giuseppe M. (misionero italiano)

Vivió entre los mosetenes en Cavinás desde 1842 al 1885; estuvo casi aislado del resto del mundo todo ese tiempo. En 1885, cuando no podía moverse, los nativos lo transportaron a La Paz, donde murió un año después, 195.

DALLA VEDOVA, Giuseppe (1834-1919)

Geógrafo italiano considerado una de las mayores figuras de la disciplina por sus contribuciones a la geografía moderna. Fue secretario de la *Società Geografica Italiana* entre 1877 y 1896, y presidente de 1900 a 1906. Estudio con Friedrich Simony en Viena. Se dedicó a la enseñanza hasta que el 1868, su publicación *De los orígenes y de los progresos de la geografía física* lo lanzó al reconocimiento internacional en el ámbito científico. En 1872 consiguió la cátedra en la Universidad de Padova y es célebre su discurso sobre "La geografía de nuestros días". En 1875 fue director del nuevo *Museo d'istruzione e di educazione* en Roma y además profesor y rector de la Universidad de La Sapienza. Fue miembro notable de la *Accademia dei Lincei*. En 1909 fue nombrado senador de la República, 37, 47, 48.

DORIA, Giacomo (Marqués) (1840-1913)

Naturalista italiano. Fundó en 1867 el *Museo Civico de Storia Naturale* de Génova y fue su director hasta su muerte. Estuvo recolectando especímenes y objetos étnicos en Irán entre 1862 y 1863 junto a Filippo de Filippi y en Myanmar en 1865-1866 con Odoardo Beccari. Fue un apasionado entomólogo. Fue también maestro y protector de Luigi Balzan, gracias a él obtuvo financiamientos para sus investigaciones, 37, 38, 39, 42, 47, 77, 261, 333.

FARIÑAS, Santos

Dueño de la barraca Todos Santos en la orilla izquierda del río Beni. Boliviano, 196.

FRACCAROLI, Arnaldo (1886-1956)

Periodista, escritor y enviado especial del periódico italiano *Corriere de la Sera*. Se hizo muy popular entre el amplio público por sus informes en tiempos de paz y de guerra. Fue autor de novelas y guiones teatrales. Es memorable su servicio sobre liberación de la ciudad de Sálice (provincia de Pordenone en Friuli/Venezia Giulia) en 1918. Fue amigo de Giacomo Puccini y autor de cuatro volúmenes dedicados a ese compositor. Durante una misión periodística al Paraguay, descubrió la obra de Luigi Balzan y su recuerdo, gracias a lo cual se publicó en 1931 el informe de viaje en forma de libro, 28, 29, 31, 32.

FRANCIA, José Gaspar Rodríguez de (Asunción, 1766-1840)

Conocido como *doctor Francia* y llamado *El Supremo*. Fue un prócer y dictador del Paraguay. Estudió teología y derecho en la Universidad de Córdoba (Argentina). Apoyó la Revolución de Mayo de 1810 formando parte de la Junta de Gobierno y motivó la independencia de Paraguay. En 1814 asumió la Presidencia de la República, convirtiéndose en dictador supremo. Su gobierno fue despótico, sin colaboradores ni ministros, lo que provocó numerosas revueltas. Se mantuvo en el poder hasta su fallecimiento. Las políticas desarrolladas durante su gobierno fueron: la consolidación de la independencia y la defensa de la integridad territorial del Paraguay, sostuvo el derecho a la libre navegación de los ríos, la afirmación de la paz y tranquilidad del país, 311.

GERMAIN, Phillipe

Entomólogo francés residente en Chile desde 1850 hasta 1865. Participó en la creación del Museo de Santiago. Publicó en 1854 *Descripción de 21 especies nuevas de coleópteros de Chile* (Anales de la Universidad de Chile 11: 326-336). Retornó a tierras americanas en 1885 con una permanencia forzosa de tres meses, entre 1886 y 1887, en Corumbá (ciudad brasileña en la frontera con Bolivia) debido a una epidemia de cólera. Después llegó a Asunción y allí un compatriota hizo publicar sus relatos de viajes en

un periódico francés de la ciudad. En el viaje de retorno a Europa hacia la Exposición Universal de Barcelona en 1888, programaron con Balzan un encuentro en la colonia Russo. Véase: P. Germain "Voyage d'Asunción (Paraguay) a Mollendo (Perú)", *Actas de la Sociedad Científica de Chile*, vol. VII, pp. 256-296, vol. VIII, pp. 13-30 y pp. 126-137, (Santiago, 1899). Esta publicación se refiere a su estadía en los Yungas y en el Altiplano, Bolivia, 37, 47, 48, 88.

GRAU SEMINARIO, Miguel: (1834-1879)

Héroe máximo de la marina de guerra del Perú que murió en combate. Tuvo larga experiencia en la marina mercante y militar, y fue parlamentario por Paita. En 1877 se hizo cargo de la Comandancia General de Marina. A cargo del blindado *Huáscar* fue una figura de primera línea durante la Guerra del Pacífico. Gracias a su intervención se entorpeció el transporte de tropas chilenas. En la batalla de Punta Angamos, un proyectil proveniente del barco chileno *Almirante Cochrane* hizo volar al contralmirante Miguel Grau. La lucha había concluido, el *Huáscar* capturado, y el mar libre para iniciar la invasión del sur peruano. Véase: Gerald Arosemena Garland, *Gran Almirante Miguel Grau*, Lima, Tipografía y Offset Peruana S.A. 1946. Hay otras ediciones, 78.

HEATH, Edwin

Médico norteamericano que estuvo en la Amazonia con el coronel Church. También trabajó en la *Philadelphia Company of P./T Collins*, empresa que intentó construir una línea férrea alrededor de las cachuelas de los ríos Madera-Mamoré. Exploró con gran diligencia el curso del río Beni y demostró su navegabilidad. Véase: Edwin Heath, "Exploration of the River Beni", *Bulletin of the American Geographical Society* N° 3 (New York, 1882), 117-165, 166, 216, 217.

HENICKE, Máximo

Más conocido como Max Henicke, de origen alemán. Trabajó como empleado en la casa comercial "Braillard, Clausen y Cía" en 1884 donde por encargo de sus empleadores exploró el río Beni. Cuando se retiró de la Braillard, fundó la Compañía "Velasco y Henicke" con sede en Riberalta, 215.

HERRERO, Andrés (OFM)

(Arnedo, España, 1783 - Entre Ríos, 1838): Misionero franciscano español. Después de sus estudios de derecho y ya sacerdote llegó a Cuba huyendo de la invasión francesa (1808). En 1813 fue destinado a las misiones yungueñas de La Paz de indios mosetenes, muchanes, madalenos, Cavinás, etc. en Tipuani, San Miguel de Covendo, Guanay y fundó la de Santa Ana del Beni (1815). Como prefecto de misiones entre 1820-1824, asistió al derrumbe de su obra misionera en la época de la independencia. Restauró la vida franciscana en Bolivia renovando los Colegios Misiona-

les de Tarata y Tarija, fundando otros en La Paz (1835) y Sucre (1837). Hizo una gran labor de promoción cultural en América y en Europa, 158.

JUÁREZ CELMAN, Miguel (1844-1909)

Presidente de la República Argentina entre 1886 y 1890. Político liberal. Sucedió en la presidencia a Julio Argentino Roca. Favoreció el desarrollo de la libre empresa e inversiones privadas e impulsó un elaborado programa de obras públicas; sin embargo, es de triste recuerdo por su desenfrenado gasto del Tesoro Público, aumento de la inflación, sobre emisión de papel moneda, especulación, prácticas bancarias negligentes y corrupción. Ante el agravamiento de la crisis económica y financiera, la Unión Cívica reclamó el retorno a la moralidad; entonces, estalló una revuelta cívico-militar apoyada por el general Roca, conocida como "la revolución de 1890". Logró dominar la situación pero terminó dimitiendo a causa de la amplitud del movimiento opositor para volver a la vida privada, 66, 68.

LATASTE, Fernand (1847-1934)

Francés. Entre 1889 y 1896 escribió una serie de artículos sobre aves de la zona central en Santiago, sub director del Jardín Botánico de Santiago, 77.

LEGRENZI (caballero)

Cónsul de Italia en Asunción del Paraguay. Estuvo en ese país desde 1889 hasta 1891, 63, 64.

LÓPEZ, Carlos Antonio (1790-1862)

Fue presidente del Paraguay desde 1844 hasta su muerte en 1862. Aunque fue el primer presidente constitucional, gobernó despóticamente. Se esforzó por romper el aislamiento en que tuvo al país Francia, su tío. Quiso fundar una dinastía y administrar el Paraguay como un feudo personal. Su gobierno estuvo dirigido al desarrollo: reformó la agricultura, incrementó la producción y el comercio, reorganizó la administración pública dotando al país de una nueva Constitución y un ejército moderno. A su muerte, dejó el camino marcado para que su primogénito, Francisco Solano López, a quien había confiado cargos de responsabilidad, lo sucediera en la presidencia del país, 311.

LÓPEZ, Francisco Solano (1826-1870)

Militar y político paraguayo. Hijo y sucesor de Carlos Antonio López. Durante la presidencia de su padre desempeñó importantes misiones políticas y diplomáticas y fue ministro de Guerra (1854) y vicepresidente. Elegido por el Congreso Presidente de la República (1862-1869), llevó a cabo una política populista y promovió el desarrollo económico con miras a convertir el país en una potencia. Con el pretexto de oponerse a la intrusión de Brasil en asuntos internos de Uruguay dispuso la ocupación del Matto Grosso, pero Argentina, recelosa de sus ambiciones

hegemónicas, impidió que el ejército paraguayo atravesase su territorio. Por ello, en 1865, declaró la guerra a Argentina y la invadió. Este hecho, sumado al pacto firmado entre Argentina, Brasil y Uruguay, dio origen a la *Guerra de la Triple Alianza*. Tras sucesivas derrotas las negociaciones de paz fracasaron. Paraguay fue bloqueado y López se rindió con unas condiciones que no fueron aceptadas por Brasil. Entonces, al mando de unos 15.000 hombres inició una desesperada resistencia. Murió en 1870 cuando combatía contra las fuerzas brasileñas, 312, 314.

MELGAREJO, Mariano (1820-1871)

Presidente de Bolivia entre 1864 y 1871. De excéntrica conducta, tuvo un controversial gobierno de corte populista. Eliminó el monopolio estatal de la minería y se inició la exvinculación de las tierras de comunidad. Véase, Tomás O'Connor, *El general Melgarejo. Hechos y dichos de este hombre célebre*, La Paz, Cervantes, s/a.; Víctor Peralta y Marta Iruozqui, *Por la concordia, la fusión y el unitarismo: Estado y caudillismo en Bolivia. 1825-1880*, Madrid, CSIC, 2000, 88.

MÉNDEZ, J.

Paceño. Amigo de Manuel Vicente Ballivián que colaboró con Balzan, 90.

PÉREZ VELASCO, Lucio

Paceño. Llegó a la región de la goma enviado por el gobierno boliviano. Se instaló y fue socio de Max Henicke en la empresa comercial *Velasco y Henicke* instalada en Riberalta, 215.

PETTERMAN, August Heinrich (1822-1878)

Cartógrafo y geógrafo alemán, promotor de exploraciones geográficas. Miembro de la *Royal Geographical Society* (1846) y correspondiente de la Sociedad Geográfica de Berlín (1849). Desde 1847 produjo sus propias litografías y mapas. En 1855 fundó la *Petermanns Geographische Mitteilungen* especializada en literatura y mapas de exploración del mundo. Sus mapas se convirtieron en fuente indispensable para comunicar los descubrimientos geográficos de la época. Véase: Elizabeth Baigent, "Pettermann A.H. 1822-1878". *Oxford Dictionary of National Biography* edited by H.C.G. Matthew and B. Harrison, Oxford, Oxford University Press, 2004, 189.

PIÉROLA, Nicolás (1839-1913)

Presidente del Perú entre 1879-1881 durante la Guerra del Pacífico y luego entre 1895-1899. Fue al artífice de la "Reconstrucción nacional" e inauguró la etapa de la "República aristocrática". Entre 1874 y 1877 intentó en varias ocasiones derrocar a los gobiernos de Pardo y Prado. Siendo derrotado tuvo que refugiarse en Bolivia y Chile. En 1879, aprovechando el inicio de la Guerra del Pacífico, dio un golpe de Estado. Gobernó hasta que las tropas chilenas ocuparon Lima en 1881. En 1882

fundó el Partido Demócrata y en 1895, después de aliarse con el Partido Civil, organizó partidas guerrilleras y llegó a ocupar la ciudad de Lima provocando la renuncia del entonces presidente Cáceres, luego de lo cual fue elegido Presidente de la República. Hasta terminar su segundo mandato en 1899 realizó importantes reformas económicas, 45.

PHILLIPPI KRUMWIEDE, Rodolfo Amando (Berlín 1808-Santiago de Chile 1904)

Estudió medicina y cirugía para dedicarse después a las ciencias naturales. Colaboró con revistas científicas en Europa. Fue profesor en Cassel Alemania. A causa de la persecución de liberales huyó con su hermano a Chile. Desembarcó en Valdivia, donde fue rector del Liceo local. Realizó importantes exploraciones en esos territorios publicando *Viaje al desierto de Atacama*. En 1853 fue nombrado profesor de botánica y zoología de la Universidad de Chile. Recibió el encargo de formar un Jardín Botánico. También fue director del Museo Nacional. Ver: D. Barros-Arana, *El Doctor Rodolfo Amando Philippi. Su Vida i Sus Obras*. Imprenta Cervantes, Santiago, 1904, 77.

PRAT CHACÓN, Arturo (1848-1879)

Es considerado el héroe máximo de la historia de Chile. Murió en combate naval. Almirante chileno que hizo su carrera en la Escuela Naval y también se graduó de abogado. Durante la Guerra del Pacífico, en la que Chile entró en conflicto bélico con Perú y Bolivia, Prat tuvo una destacada intervención como comandante del buque *Esmeralda*. Durante este conflicto, participó en la batalla de Iquique del 21 de mayo de 1879. Cuando la derrota de la *Esmeralda* parecía segura, Prat saltó al abordaje del blindado peruano *Huáscar*; falleció en la cubierta de dicho barco, 78, 79.

ORTHON, James (1830-1877)

Explorador norteamericano. Estudió teología y fue profesor de Historia Natural en el Philadelphia College. Realizó viajes por Europa, Egipto y Alemania. En Sudamérica recorrió los valles y volcanes de Quito (1867), exploró el río Napo, llegando hasta Belén do Pará. Visitó Lima, Arequipa y el Norte del lago Titicaca (1873). En 1877 exploró el río Beni con dos canoas o monterías y a los 14 días llegó a Guayaramerín, donde se sublevó la tropa. Frustrada la empresa, Orton retornó a Trinidad y, vía La Paz, se dirigió al Perú. Afectado por el beriberi y la tuberculosis murió a bordo de la goleta *Aurora* en Puno. Fue enterrado en la isla Estévez, donde la Sociedad Geográfica de La Paz y la Universidad de California colocaron una placa de homenaje a su memoria. Un afluente del río Beni lleva su nombre, 206.

RÍOS (Doctor)

Propietario de próspera fábrica de extracto de carne y otros productos muy apreciados en Santa Elena, sobre el río Paraná.

ROCA, Julio Argentino (1843-1914)

Militar y político argentino. Presidente de la República en 1880 y 1898. Bajo su iniciativa y como general promovió la conquista de la Patagonia abriendo esas tierras a la colonización. Durante sus dos períodos presidenciales estabilizó la economía nacional iniciando un auge comercial, expandió la red ferroviaria, fomentó y secularizó la educación pública y fomentó la inmigración. Véase: José Arce *Roca 1840. 1914. Su vida y su obra*, Buenos Aires, 1961.

ROCA, Antonio

Cruceño. Propietario de la barraca San Antonio sobre el río Beni. Hospedó a Balzan y lo llevó a conocer y observar el proceso de la extracción de la goma, 50, 51, 68, 197, 205.

SPEGAZZINI, Carlo, (1858-1926)

Microbiólogo italiano, "amigo y ex compañero de internado en Venecia" de Luigi Balzan (cap. 1). Emigró a la Argentina en 1880. En 1881 se incorporó a la expedición del capitán Giacomo Bove, que recorrería la Patagonia y la Tierra del Fuego. Trabajó e investigó en la Universidad Nacional de Argentina. En 1884 se trasladó a La Plata, donde se dedicó a la micología. Reunió unos 4.000 hongos, entre ellos 2.000 especies nuevas de la Argentina, 1.000 en Chile y 600 en Brasil y Paraguay con un total de 180 géneros nuevos. Existe amplio reconocimiento a su obra. Actualmente hay un instituto de investigación biológica en Buenos Aires que lleva su nombre, así como también el *Orto Botanico Conservativo* en Treviso. Asimismo, le han dedicado calles en Roma y Bairo, su pueblo natal, en el Piamonte. Véase José Molfino, "Carlos Spegazzini, su vida y su obra", *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 108, pp. 7-77 (Buenos Aires, 1929), 33, 34, 66, 67.

SUÁREZ CALLAÚ, Nicolás (1851-1940)

Empresario gomero. A la muerte de su padre se trasladó a Trinidad para dedicarse a la actividad comercial. Hacia 1871 se estableció en Reyes, donde fundó una especie de banco local que funcionaba como habilitador de los gomeros bajo la garantía de su producción, la que rescataba y enviaba a sus hermanos para comercializar en Brasil o Inglaterra. En 1876 fundaron la *Casa F. Suárez & Co.* en Londres. Desde 1882 usando la ruta por el río Beni se instaló Cachuela Esperanza, que se convirtió en su base estratégica para controlar la navegación en toda la cuenca y desde donde incrementó sus actividades de comercio y transporte. A comienzos del siglo XX ya era el más importante empresario gomero, movilizándolo más del 80% de la producción de caucho del país; era propietario de 6,4 millones de hectáreas de bosque gomero. Durante la Guerra del Acre organizó la "Columna Porvenir", un pequeño ejército privado.

Manteniendo la firma, diversificó su producción con la recolección de la castaña y la producción ganadera; en el área social promovió la educación técnica; durante la Guerra del Chaco organizó y financió una columna de soldados benianos. Después de su muerte, su imperio comercial fue decayendo. Es una figura destacada de la pionera expansión cruceña en la Amazonia. Véase: Valerie Fifer “Los constructores de imperios. Historia del auge de la goma en Bolivia y la formación de la Casa Suárez”, *Historia y Cultura* N° 18 (La Paz, 1990) pp. 111-141, 45.

SUÁREZ CALLAÚ, Francisco

Hermano de Nicolás. Fundó la empresa *Suárez y Hermanos*, más conocida como la *Casa Suárez*, junto a sus hermanos Nicolás, Pedro, Rómulo y Gregorio. Abrió una oficina en Londres y la empresa estableció su centro de operaciones comerciales y depósitos en Cachueta Esperanza. Véase Nicolás Suárez Callaú, 223.

SUÁREZ DE FIGUEROA, Lorenzo (1530-1595)

Pasó a las Indias en 1562 y después de participar en las contiendas peruanas llegó a Tucumán junto a su tío el gobernador Gerónimo Luis de Cabrera. Por su participación en las exploraciones, el virrey don Francisco de Toledo lo distinguió con la gobernación de Santa Cruz de la Sierra en 1580. Empadronó a los indios; recomendó nuevos asentos en Grigotá y en los Llanos de Manso; además, hizo incursiones a Mojos y campañas contra los chiriguano. Fundó la ciudad de S. Lorenzo el Real, de la Frontera o de la Barranca, que pasó a ser su residencia, redactando las ordenanzas. La colocó en 1595 en los Llanos de Grigotá, actual ubicación de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, 248.

TOMMASI, E. di

Médico radicado en la ciudad de La Paz, natural de Lucca. De la antigua familia Battiloro, poderosos fabricantes de telas preciosas, 95.

TRENTÍN, Pompeo

Enólogo de reconocida fama en Italia. Autor de la obra *Piccola Enografia Italiana*, Barbera, Firenze, 1903, considerada un clásico en su especialidad, 68.

Índice topográfico

ACONCAGUA

El pico más alto de la cordillera de Los Andes con una altitud de 6.960 msnm. Se encuentra en el extremo nor occidental de la provincia de Mendoza en Argentina. El origen de su nombre no está claro: se discute si viene del araucano *Aconca-Hue* o del quechua *Ackon Cabuak*, que significa “Centinela de Piedra”, 75, 77.

ALTAMARANI

Peligroso paso del río Beni entre Reyes y Puerto Salinas, 180.

AMAMBAY

Cordillera de uno de los ramales principales de la cordillera de Caaguazú, en Paraguay, 313.

ANGOSTURA

Estrechura o paso estrecho entre montañas o colinas, 64.

ANTOFAGASTA

Puerto actualmente en el norte del territorio chileno, antes de Bolivia. Tiene unos 300.000 habitantes. Sirvió y sirve para el traslado de minerales de estaño y cobre fundamentalmente desde minas chilenas y bolivianas, 80, 81.

APA (río)

Nace en el estado de Matto Grosso y es uno de los principales afluentes del río Paraguay. Recorre la frontera paraguayo-brasileña, 34, 257, 262, 264, 268, 272, 273, 274, 279, 281, 283, 285, 287, 288, 289, 290, 292, 295, 297, 298, 299, 313, 318, 319.

APICHANA

Pequeño afluente del río Beni, entre Santa Ana y Muchanes, Misiones de Mosestenes, 164.

APOLO

Localidad con 2.123 habitantes. Capital de la provincia Franz Tamayo, Municipio Apolo, La Paz. Situado en las serranías subandinas con elevaciones de 3.300 a 2.000 msnm. Existen innumerables ríos que desembocan en el río Mapiri, 162, 165.

ARCOPONGO (río)

Río de 18 km afluente del río Bopi o de La Paz, cuenca del Amazonas, subcuenca Beni en la provincia Inquisivi de La Paz, 132, 133.

AREQUIPA

La ciudad más importante y capital histórica del sur del Perú, cuenta actualmente con una población metropolitana de 819.273 habitantes. Fundada el 22 de septiembre de 1541, fue construida con piedra sillar o piedra blanca de los volcanes circundantes, por lo que se le dio el apelativo de *Ciudad Blanca*. Está a 2.325 msnm en medio del desierto y forma parte de un fértil valle enclavado en la parte occidental de los Andes, 49, 80, 82, 83, 84.

ARICA

Ciudad del norte de Chile, situada en la provincia de Tarapacá, junto al océano Pacífico, en el extremo norte del país. Es un importante puerto y centro de transporte del norte de Chile, Bolivia y la región peruana de Tacna. Fue fundada en 1570 con el nombre de San Marcos de Arica. Fue puerto peruano hasta 1880, año en que fue ocupada por Chile durante la Guerra del Pacífico (1879-1883). La soberanía chilena, reconocida en el Tratado de Ancón (1883), fue confirmada en 1929 por un acuerdo que resolvió la larga disputa de Tacna-Arica. Población (2000): 185.622 habitantes, 81, 82.

ASCENSIÓN (misión guaraya)

Es un pueblo nacido como misión franciscana, hoy con 12.284 habitantes. Es capital de la provincia Guarayos del departamento de Santa Cruz en Bolivia, 245, 246, 326, 327.

BELGRANO

Uno de los barrios más tradicionales de la ciudad de Buenos Aires. Se origina con la instalación de la estación del Ferrocarril del Sur en el siglo XIX. Gracias a su buena ubicación, el pueblo creció rápidamente, llegando en pocos años a ser declarado ciudad. En 1880, la provincia de Buenos Aires decidió expulsar a las autoridades nacionales de la ciudad de Buenos Aires, que hasta entonces funcionaba como capital tanto de la provincia como de la Nación. El gobierno federal se instaló entonces, en la ciudad de Belgrano. Fue entonces, pueblo, ciudad, capital federal y luego barrio, 69.

BELLA VISTA

Hostería en el camino La Paz-Coroico, 98.

BENI (departamento del)

Departamento de Bolivia creado por Decreto Supremo de 18 de noviembre de 1842, tiene una extensión de 213.564 km². La población era tradicionalmente de indígenas que fueron colonizados por los jesuitas mediante el sistema de misiones hasta 1767; éstos favorecieron el sedentarismo de los nativos y aportaron la ganadería vacuna. Entre sus poblaciones más importantes destacan Riberalta, Guayaramerín, Magdalena y Santa Ana, todas en asentamientos fluviales. La agricultura y silvicultura son las principales actividades económicas. A finales del siglo XIX adquirió gran importancia la extracción de caucho de las heveas, aunque se explotan igualmente castaña, nueces de palma y maderas preciosas. Población (1997): 336.633 habitantes, 51, 114, 119, 165, 166, 171, 193, 195, 203, 204, 207, 210, 214, 219, 220, 221, 223, 232, 235, 236, 237, 245, 250, 329.

BENI (río)

Es uno de los ríos más grandes del oriente de Bolivia. Nace en los nevados de Chacaltaya, en la Cordillera Real, y termina su recorrido uniendo sus aguas con el río Mamoré para formar juntos el Madeira, afluente directo del Amazonas. El río Beni tiene un curso de unos 1.100 km. A partir de la localidad de Puerto Linares, se hace navegable, aunque a veces se hace muy difícil el paso, a causa de los rápidos o *cachuelas*. A pesar de ser el río boliviano de caudal más estable, no cuenta con grandes poblaciones en sus orillas; se distinguen: Riberalta y Rurrenabaque. La cuenca del Beni, que se sitúa entre los 11° y los 17° de latitud sur, tiene un clima de sabana tropical, con inviernos secos, y veranos húmedos y calurosos, siendo los meses de mayor precipitación de diciembre a marzo. En la estación lluviosa se convierte en una llanura pantanosa, con abundantes lagos y lagunas; pero en tiempo seco la sabana se muestra con características semidesérticas, 20, 45, 50, 119, 137, 138, 141, 155, 161, 164, 185, 186, 187, 188, 196, 202, 203, 212, 213, 215, 217, 219, 220, 221, 229, 329, 331, 332.

BERMEJO (río)

El río Bermejo, paralelo al río Pilcomayo, nace en la región chaqueña de Tarija (Bolivia) y después de 1.045 km termina vertiendo en el río Paraguay. Corre de NO a SE y sirve de frontera natural entre Argentina y Bolivia, por lo que se lo considera un río binacional durante aproximadamente unos 90 km. Su caudal escaso e irregular dificulta la navegación, 65.

BERMEJO (puerto)

Localidad argentina ubicada al sureste de la provincia Chaco. Situada sobre la margen derecha del río Paraguay, a 15 km de la desembocadura del río Bermejo. La expedición de Victorica Pereira (1870) fundó la ciudad

pues debía internarse en el río Bermejo, y eligió el lugar por su altitud y cercanía a dicho río. Es por esto que aún cuando el pueblo se asienta sobre el río Paraguay lleva el nombre de río Bermejo. Las inundaciones de 1983 y 1992 terminaron de socavar las costas del pueblo superando las defensas del mismo. Estas inundaciones obligaron a trasladar a toda la población a un lugar más alto, a 4 kilómetros de la costa, y la llamaron Nuevo Asentamiento. No obstante, algunos pobladores aún se niegan a abandonar el asentamiento original. No cuenta ni tuvo infraestructura portuaria propiamente dicha, 65.

BEU (río)

En el departamento de La Paz, 162, 163, 164.

BOCA (La)

Puerto de la ciudad de Buenos Aires. Reconocida por sus pequeñas casas de hojas de zinc pintadas de colores. La cuna del tango, 67.

BO(C)HOI

Rápido en el río Bopi, 136.

BOPI (río)

Boopi, río de 215 km afluente del río Beni, está en el departamento de La Paz, 119, 129, 131, 132, 133, 134, 136, 137, 138, 139, 141, 144, 154, 155, 156, 159, 162, 332.

BUENOS AIRES

La ciudad más populosa de Argentina con 12.000.000 o más habitantes en el área metropolitana. Es una de las mayores metrópolis del mundo. Está situada sobre la margen occidental del Río de la Plata. Fundada por Pedro de Mendoza en 1536 y refundada por Juan de Garay en 1580. Es la Capital Federal desde 1880, 24, 25, 36, 48, 49, 50, 63, 64, 67, 68, 69, 315.

CACA O KAKA (río)

Río de 90 km de la subcuenca Beni, desemboca en Puerto Pando en el Alto Beni. Es caudaloso y navegable, siendo el mayor brazo de los que componen el Beni. Se forma de la reunión que verifican en el Guanay los dos ríos de Mapiri y el de Tipuani. Esta denominación de caca se conserva a lo largo de 45 leguas de curso hasta su confluencia con el río de La Paz, desde donde se llama Beni, 162, 166.

CACHENDO

Estación de ferrocarril situado en Arequipa, 83.

CACHIPASCANA

Población peruana en la zona de Moquegua, 84.

CAJONES (río)

Río de la subcuenca Beni, notable por el oro que traen sus aluviones; se vierte al río Bopi y está formado por los arroyos Coroiquillo, Hauchojahuria y Encuentrillo, 133.

CALDERAS (puerto de)

Puerto chileno de la región de Atacama, a 65 km de la ciudad de Copiapó. Fue fundado el 26 de noviembre de 1849, 80.

CASILLUNI

Hacienda en Nor Yungas, cerca de Coroico, donde se intentó cultivar árboles de chinchona sin éxito, 106.

CAVINAS (misión de)

Cavinas es una antigua misión franciscana cerca de la barraca Mirlitonville, sobre el río Madidi. Estaba abandonada cuando llegó Balzan, 188, 189, 194, 331.

CAUPOLICÁN

Nombre de una antigua provincia en el norte del departamento de La Paz y parte del Beni. Fue creada en 1842 por el presidente Adolfo Ballivián e integrada ulteriormente al departamento de La Paz como provincias Franz Tamayo y Abel Iturralde, 165.

CHACALTAYA

Glaciar de la Cordillera Real andina, tiene 5.395 msnm cerca de la ciudad de La Paz, 122.

CHACO

Es una amplia región de llanos cuya superficie alcanza unos 700.000 km² y forma parte de Argentina, Paraguay y Bolivia. Su superficie plana dificulta el desagüe, lo que genera zonas anegadas, pantanos y lagunas. Las aguas estancadas forman abundantes charcas y sectores arenosos. De acuerdo con el clima y el suelo areno-arcilloso, la vegetación es xerófila. El árbol más característico es el quebracho colorado chaqueño, de madera muy dura y con fuerte proporción de tanino. Escapó a la colonización ibérica y a sus belicosos nativos nómadas. Mas tarde su posesión ha ocasionado largas disputas a los países interesados, 20, 34, 42, 57, 64, 65, 66, 68, 144, 262, 318, 321, 323, 325, 327, 334.

CHACHACOMANI

Montaña de 6.150 m de altitud en la cordillera de La Paz, en el límite de las provincias Larecaja y Omasuyos, 105.

CHAJRO (U)

Río afluente del Tamampaya en el departamento de La Paz, 98.

CHAROBAMBA

O Santa Rosa. Hacienda en el cantón Pacallo, en la provincia Nor Yungas; dista tres leguas de Pacallo. Fue muy importante, 132.

CHIQUITANIA

En la región de Chiquitos hay un pequeño macizo montañoso del precámbrico al que se llama también Macizo Brasileño. Los picos, eslabonados unos con otros, no superan los 1.000 msnm, 21, 51.

CHOQUEYAPU (río)

Tiene una extensión de de 82 km. Pertenece a la subcuenca del Beni. Atraviesa la ciudad de La Paz, 88.

CHULUMANI

Llamada también Villa de la Libertad, cuenta con una población de 2.724 habitantes, capital de la provincia Sud Yungas, Municipio Chulumani. De topografía con valles profundos, típicos de los yungas, con temperaturas de 21°C y precipitaciones de 1.500 mm, los bosques cubren el 80% de su territorio. Tiene buena producción de coca, cítricos, mangos, papayas, café y otros. Con población aymara, quechua y negra de origen africano, 50, 113, 115, 116, 117, 121, 131, 132, 178

CHUSI-CHUSI

Paja nativa de larga duración, 107.

CHARÍA

Peligroso rápido del río Miguilla, 134, 235.

CHILILAYA

Hoy Puerto Pérez. Está sobre el lago Titicaca, en territorio boliviano, 86, 87, 88, 90.

COCHABAMBA

Ciudad de Bolivia, capital de departamento. Se encuentra a 2.560 m de altitud y al pie del cerro Tunari. Fue fundada en 1574 como Villa de Oropeza, y en 1786 fue rebautizada con el nombre actual, 45, 114, 117, 156, 249, 251, 330.

COLCA (valle del)

Se encuentra a pocas horas al norte de la ciudad de Arequipa. Allí se encuentra el río Colca y el cañón del Colca. Para llegar a este valle, hay que subir a 4.350 msnm y luego descender a 3.400 msnm. En el descenso se pueden apreciar paisajes con nevados y andenes, 84.

COLOLO (cordillera del)

Montaña de 5.916 msnm en la cordillera de Apolobamba al sureste en la provincia Franz Tamayo, 164.

COLORADO (río)

De la unión del río Juncal con el río Blanco, en Chile, 76.

COQUIMBO (ciudad)

Capital de la provincia Elqui, en la región de Coquimbo sobre el litoral chileno. Se encuentra a 15 km al sur de La Serena. Es un importante centro comercial que mantiene su tradición portuaria: el puerto de Coquimbo es el más importante de la región, desde allí se efectúa la salida de productos mineros y agrícolas, 80.

CONCEPCIÓN (villa)

Poblado paraguayo. Fue rebautizado como Villa Hayes en honor del presidente de los Estados Unidos Rutherford B. Hayes (1877-1881) que

actuó a favor de Paraguay, 34, 243, 257, 314, 315, 316, 318, 324, 325, 326, 330.

CORIPATA

Municipio de la provincia Nor Yungas del departamento de La Paz con 11.444 habitantes. Región de valles profundos. Su temperatura es de 25°C aproximadamente y con una precipitación de 1.600 mm con una gran cantidad de bosques. Produce coca, cítricos, mangos, papayas, café y oro en todos sus ríos. Con población aymara, quechua y negra de origen africano, 111, 113, 131.

COROICO

También Villa de Sagárnaga. Municipio de la provincia Nor Yungas del departamento de La Paz con 12.237 habitantes. Su topografía se caracteriza por valles profundos típicos de los Yungas. Su temperatura media es de 21°C y precipitaciones de 1.700 mm con bosques que cubren el 80% de su territorio con especies de quina, chusi, matico, koa, laurel, cedrón. Produce coca y cítricos. Su población es de origen aymara, quechua y negra de origen africano, 25, 50, 97, 99, 105, 110, 111, 113, 116, 133.

CORRIENTES (ciudad de)

Fue y es un activo puerto comercial sobre el río Paraná. Fundada por Juan Torres de Vera y Aragón el 3 de abril de 1588 en el recodo del río Paraná, formado por siete puntas de tierra que, avanzando sobre el cauce del río, producen otras tantas corrientes de agua. Es una ciudad de rica arquitectura y recibió población migrante a finales del siglo XIX, 65, 66, 70, 313.

CORUMBÁ

Ciudad y puerto fluvial del suroeste de Brasil situado en los márgenes del río Paraguay, en la frontera con Bolivia. Por estar localizado en el centro del Pantanal mato grossense el acceso a la ciudad se torna difícil, aunque esté comunicada con Campo Grande a través de carretera y de la línea férrea. Su base económica está estructurada a partir del comercio con Bolivia y Paraguay, además de la cría de ganado, la explotación minera (hierro, manganeso y piedra calcárea extraídos del macizo del Urucum) y el turismo rural enfocado a la actividad pesquera desarrollada en los ríos y lagos circundantes. La ocupación del territorio se inició en 1524. Luis de Albuquerque confirmó la posesión portuguesa sobre la zona con la fundación en 1778 de la aldea de Nossa Senhora da Conceição de Albuquerque. Entre 1865 y 1867 Corumbá estuvo bajo el control de Paraguay y en 1878 ya bajo soberanía brasileña, 24, 25, 38, 47, 51, 250, 251, 254, 325.

COTACAJES (río)

O Quetoto. Río caudaloso, afluente del río Alto Beni. Sirve de límite entre los departamentos de Cochabamba y La Paz, 156.

COVENDO

Misión franciscana de indios mosetenes a orillas del río Bopi. Fundada en 1842 como parte de las misiones de Apolobamba en el departamento de La Paz, 25, 119, 121, 123, 127, 136, 138, 141, 142, 150, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 162.

CRUCERO ALTO

Paso de montaña a 4.500 msnm. El punto más alto por donde pasa el tren entre Arequipa y Puno, ciudad a orillas del lago Titicaca, 84.

CUIABÁ (antigua Cuyabá)

Ciudad brasileña, capital del estado de Mato Grosso, situada a orillas del río Cuiabá, afluente del río Paraguay en su cuenca alta. Fundada en 1719 por buscadores de oro sus principales actividades económicas son la agricultura y la ganadería, también destaca la comercialización de caucho y coco. La ciudad está comunicada con Corumbá a través del río, y con Campo Grande por carretera. Es atravesada, además, por la carretera que une Brasilia con Porto Velho y Río Branco, 256.

ESQUINA

Poblado sobre el río Paraná, provincia de Corrientes, 66.

ESQUIRCANE

Lugar cerca del río Bopi, 122, 123.

EXALTACIÓN

O Exaltación de la Cruz. Esta misión de indios cayuvava que fue fundada por los jesuitas en torno a 1700, eran habitantes de las riberas del Mamoré. En 1830 la población indígena era de 2.075 habitantes, 176, 231, 232, 234.

FORMOSA

Ciudad y capital de la provincia argentina homónima, situada en el NE del país. Está ubicada a orillas del río Paraguay y al borde de la región conocida como Gran Chaco. Su economía depende de la ganadería vacuna, las industrias madereras y textiles, y otras relacionadas con las explotaciones agropecuarias. La ciudad fue fundada en 1879 por el teniente coronel Jorge Luis Fontana y fue capital de la gobernación del Chaco; su nombre proviene de un recodo del río Paraguay llamado Vuelta *Fermosa* o Vuelta *Hermosa*, 65.

FUERTE COÍMBRA

Fue uno de los fuertes o presidios establecidos por los portugueses en el siglo XVIII sobre la orilla derecha del río Paraguay. Teóricamente, según el Tratado de San Ildefonso, pertenecía a España, aunque Bolivia, ya independizada, reconoció la ocupación brasileña mediante el tratado de 1867. La frontera estaba marcada por los fortines de la Sierra de San Fernando, los presidios de Coimbra, Albuquerque y Miranda, asentados sobre la orilla derecha del río Paraguay y protegidos de las inundaciones anuales; ahí radica su interés estratégico, 257.

FUERTE OLIMPO

Llamado también fuerte Bourbon. Construido por los españoles en 1798 al terminar el gran fuerte Príncipe de Vieira sobre el río Iténez o Guaporé a pesar de las prescripciones del Tratado de San Ildefonso de 1777. Bolivia considera que éste le pertenece debido a las varias expediciones hasta allí realizadas, 257.

GINEBRA (villa de)

Finca o hacienda de Nor Yungas, 115.

GOYA

Ciudad y puerto fluvial al noreste de Argentina en la provincia de Corrientes. Situada sobre la margen izquierda del río Paraná, fue fundada en 1807 y declarada ciudad en 1852, en homenaje a la primera pobladora, doña Gregoria Goya, quien poseía un comercio de venta general, 66.

GUACHI

Véase Huachi.

GUANAY

Guanay es una localidad de la provincia Larecaja conocida por su antigua explotación de oro aluvional. Su topografía presenta las últimas estribaciones de las serranías de la Cordillera Oriental de los Andes y las llanuras amazónicas. El clima varía con la altitud; en la llanura es cálido y húmedo. Los principales ríos son el Tipuani, Sañiri, Achina, Chillapu, Mapiri, Quenasani, Kaka, Sipiapu y Uchipampa. La región está habitada por pueblos Lecos y Muchanes. Se habla castellano, aymara, quechua, leco y mosetén, 162, 166,

GUAYARAMERÍN (cachuela)

Cachuela o rápido en el río Mamoré cerca de los poblados Guayaramerín en Bolivia y Guajaramirim en Brasil, 223.

GUAYARAMERÍN (pueblo)

Población situada sobre una de las orillas del río Mamoré frente a la ciudad brasileña de Guajaramirim, con una población de 40.000 habitantes. Está clasificada como selva húmeda de 27°C, su población indígena es de etnia chacoba. También es sede de un puesto permanente de la Fuerza Naval Boliviana, 223.

HUACHI

O San Miguel de Huachi, es una pequeña localidad asentada en la desembocadura del río Bopi en el río Alto Beni en el departamento de La Paz, 139.

HUANCANÉ

Villorrio a 4 km de Chulumani al lado de la finca del mismo nombre en la provincia Sud Yungas en el departamento de La Paz, 113.

HUANCHACA

Importante centro minero argentífero del departamento de Potosí que tuvo su período de auge entre 1873 y 1895, 81.

HUAYCO

Pequeño pueblo en el norte de Chile, 80.

HUAYNA POTOSÍ

Nevado de la Cordillera Real de los Andes con una altura de 6.200 msnm, 86.

HUMAITÁ

Puerto sobre el río Paraguay. Fortaleza estratégica durante la Guerra de la Triple Alianza, 65, 312.

IBARE (río)

Río afluente del río Mamoré. Pasa cerca de la ciudad de Trinidad en el departamento del Beni, 235, 238, 241, 243.

IGUAZÚ (río)

O Iguacu. Curso fluvial de Brasil y Argentina que forma parte de la cuenca del Paraná, río del que es tributario. Sus aguas bañan algunas pequeñas localidades brasileñas, como União da Vitória y Cruz Machado o Capanema, entre otras. Una parte de su curso inferior constituye la frontera entre Argentina y Brasil. A 25 km de su unión se encuentran las famosas cataratas de Iguazú, con más de 270 cascadas; superan en tamaño a las cataratas del Niágara, 319.

ILAVE (pampas de)

Una parte del Altiplano andino, a orillas del lago Titicaca, que se extiende en torno al pueblo de Ilave, 86.

ILLAMPU

Montaña de 6.362 msnm de la Cordillera Real en los Andes, 162.

ILLIMANI

Montaña de la Cordillera Real de los Andes. Tiene 6.402 msnm. Es emblema de la ciudad de La Paz por su cercanía y dominio del paisaje, 86, 94, 371.

INICUA (río)

Río de 40 km que atraviesa la provincia Sud Yungas del departamento de La Paz. Pertenece a la sub cuenca del Beni, 160.

INQUISIVI (cordillera de)

Véase cordillera de Tres Cruces.

IQUIQUE

Ciudad del norte de Chile, capital de la región de Tarapacá, situada en la costa del océano Pacífico, al oeste del desierto de Atacama. Es un importante puerto chileno, la ciudad es un centro comercial e industrial, cuyas principales actividades son el envasado de pescado, refinado de petróleo y azúcar, y la fabricación de cemento. Iquique se fundó en el siglo XVI y perteneció a Perú hasta 1879, cuando fue conquistada por Chile durante

la Guerra del Pacífico. Fue cedida formalmente a Chile en virtud de un tratado firmado en 1883, 79, 81.

IRUPANA

Municipio de la provincia Sud Yungas del departamento de La Paz con 1.882 habitantes. Su paisaje cubre la cordillera, valles y yungas. Su población se dedica a la producción de coca, café y cítricos. Entre sus atractivos turísticos se encuentra el complejo arqueológico de Pasto Grande y las ruinas en toda la cuenca del río Chingamaya, 50, 97, 113, 116, 117, 119, 121, 122, 126, 131, 139, 157, 187.

ITAPITAPUNTA

Localidad en la ribera del río Paraguay cerca de la ciudad de Asunción, 64.

IXIAMAS

Municipio de la provincia Abel Iturralde en el norte del departamento de La Paz a 258 msnm. De clima tropical y topografía plana con llanuras extensas susceptibles a inundaciones, clima de bosque tropical húmedo, bosques con acacia, roble, tajibo, plantas medicinales como copaibo, sangre de grado y motacú. Además, con fauna nativa diversa, como jochi, oso bandera, tejón, tortugas, caimán, tigrecillos, etc. Poblada de etnias Tacana y Araona, 174, 188, 193, 331.

JUÁREZ CELMAN, M. (puerto)

Llamado originalmente Barranquera, es el puerto de la ciudad de Resistencia en Argentina, 66.

LA ASUNTA

Municipio de la provincia Sud Yungas del departamento de La Paz con 1.466 habitantes (2000), con temperaturas de 28°C y producción de coca y café, 132, 133, 154.

LA PAZ (ciudad de)

Ciudad del oeste de Bolivia, capital administrativa de la República de Bolivia y del departamento de La Paz. Está situada en la cordillera Occidental de los Andes, a 3.625 msnm. Fue fundada por Alonso de Mendoza en 1548. Su florecimiento obedeció a su estratégica ubicación en la ruta entre las minas de plata de Potosí y el océano Pacífico. De 1809 a 1824 la ciudad fue cuartel general de los movimientos independentistas contra el dominio español. Es la capital administrativa y sede del gobierno desde 1898. Con excepción del Tribunal Supremo, todas las demás oficinas estatales tienen su sede en La Paz. Su población aproximada actual es de 2.000.000 habitantes, 25, 26, 38, 45, 48, 49, 50, 66, 81, 84, 87, 88, 89, 90, 92, 95, 96, 99, 108, 110, 111, 113, 117, 122, 137, 162, 165, 173, 178, 332.

LA PAZ (puerto)

Puerto y poblado en la ribera del río Paraná, provincia de Entre Ríos, Argentina, 66.

LA PLATA (ciudad de)

Fundada en 1882 cuando Buenos Aires fue federalizada y se hizo necesario desplazar a otra población la capitalidad provincial. Es una ciudad portuaria en el lugar propuesto por Dardo Rocha y cuyo trazado urbano lo proyectó el arquitecto francés Pierre Benoit, autor también de la catedral. El desarrollo de la ciudad tuvo dos hitos clave: la llegada del ferrocarril (1882) y la construcción de las instalaciones portuarias (1887), 33, 34, 49, 67, 68.

LAGUNA CÁCERES

Poblado que es el puesto aduanero entre Bolivia y Brasil. También es una de las lagunas paralelas al río Paraguay donde el gobierno boliviano quiso instalar un puerto, pero no lo hizo porque esta zona padece de escasez de agua en la época seca, 327.

LAGUNILLAS (laguna)

Es un pequeño lago en el Altiplano andino a 4.174 msnm y una superficie de 66 km² y cuatro pequeñas islas, 84.

LAMBARÉ

Ciudad paraguaya al suroeste del país. Fundada en 1766, impulsó el crecimiento agrícola de la región. En 1995 contaba con 124.000 habitantes, una de las más pobladas, 65, 313.

LE HAVRE

Ciudad del noroeste de Francia, situada en la orilla derecha del estuario del Sena. Su nombre significaba antiguamente “puerto” y es Patrimonio de la Humanidad, 316.

LOMAS DE ZAMORA

Población de Argentina situada en la provincia de Buenos Aires y próxima a la ciudad de Buenos Aires. Existe una comunidad británica residente desde principios del siglo XIX, 69.

LORETO

O Nuestra Señora de Loreto. La misión más antigua de Moxos. Fue fundada por los jesuitas en 1684, no lejos del Mamoré y bastante apartado del sitio que ocupa hoy; cambió de lugar varias veces por dificultades geográficas y climáticas. En 1691 tenía 3.822 habitantes que hablaban dialectos de la lengua moxa, 241, 329.

LOS SAMES

Paso de frontera y aduana entre Argentina y Chile, 76.

LUINUNI (río)

Río secundario de poco cauce, recorre las quebradas de los Yungas, 133.

LLAYLLAY

Municipio cerca de la ciudad chilena de Valparaíso. Posiblemente su nombre provenga de la voz mapuche Llaullau que es un hongo

comestible que se cría sobre los árboles y se utiliza para la fabricación de chicha, 77, 78.

MACHACAMARCA

Municipio de la provincia Pantaleón Dalence, departamento de Oruro en el altiplano andino con 4.180 habitantes. La población es aymara y se dedica a la explotación minera y la producción de papa, quinua, cebada, hortalizas, alfalfa, y la cría de ganado ovino y vacuno, 88.

MADIDI (río)

Afluente del río Beni. Recorre 320 km naciendo en la provincia Iturrealde del departamento de La Paz. Es navegable desde Santiago de Pacaguaras; corre paralelo al Tuichi con el nombre de Saqui. Fue explorado en 1791 por el Padre Pérez Reynante, misionero franciscano, 188, 189, 194, 195, 196, 203, 205, 212.

MANGRULLO

Llaman así a los antiguos miradores instalados en los fortines, estancias y pequeños poblados de la pampa, en Argentina, que servían para divisar a los indios y tomar las previsiones necesarias con algún tiempo. Estaban contruidos en forma muy rústica, con troncos y tablas, y alcanzaban una altura de 10 a 15 m, 64.

MARTÍN GARCÍA (isla)

Tiene 185 hectáreas de extensión, está ubicada al norte de la ciudad de Buenos Aires, en el Río de la Plata. Fue avistada por primera vez en 1516 durante la expedición de Juan Díaz de Solís. Le debe su nombre a un miembro de la tripulación, quien murió a bordo y fue enterrado allí. Durante los siglos XVII y XVIII, los marineros desembarcaban allí para pasar sus horas de ocio. En el XIX y el XX fue escenario de acciones militares, sede de lazareto y lugar de confinamiento de figuras políticas como Hipólito Irigoyen, Juan D. Perón y Arturo Frondizi. El subsuelo de la isla está compuesto por rocas cristalinas del macizo de que sirvieron para adoquinar algunas calles de Buenos Aires. Fue declarada Reserva Natural Provincial en 1973 para la conservación de la fauna y flora autóctonas, 67.

MATTO GROSSO

Región y Estado del Brasil situado en el centro-oeste del país, fronterizo con Paraguay y Bolivia Tiene una extensión de 901.420 km², equivalente al 10,6% del total del país. Su vertiente hidrográfica hacia la cuenca del Plata se canaliza por el río Paraguay que recoge las aguas del Cuiaba y del Corrientes, entre otros, 34, 65, 256, 272, 314, 320, 326.

MATUCARÉ

Pequeño río que desemboca a la derecha del Mamoré, y que remontándolo conduce hasta el pueblo de San Joaquín, 230.

MEJÍA

Villorrio en la costa peruana cerca de Mollendo, 83.

MENDOZA

Ciudad fundada en 1561, es capital de la provincia homónima. Situada en el centro-oeste, está al pie de la cordillera de los Andes. Es hoy centro del turismo hacia la montaña Aconcagua, la más elevado del continente americano. Tiene hoy 110.000 habitantes, 49, 70, 77, 87.

MERCEDES

Pueblo de la región de Córdoba, Argentina, 69.

MIGUILLA

Poblado a 1.628 msnm en el departamento de La Paz, 117, 119, 121, 122, 128.

MISTI (volcán)

Su forma es de un perfecto cono, ocupa un área de 200 km² y alcanza una altitud de 5.800 msnm y su cráter está a tan sólo 18 km del centro de la ciudad de Arequipa. Se encuentra en estado de reposo, aunque es considerado el tercero más peligroso del mundo. Su terreno es de arena volcánica, con coladas de lava en forma estratificada. Por su esporádica manifestación fumarólica debe haber presentado actividad durante el Holoceno; hoy más de un millón personas viven en su área de influencia, 84.

MITHIRI o MOTURI

Mujeres cosechadoras de coca, 107.

MOJOS (llanuras de)

Véase Moxos.

MOLLENDO

Puerto del sur del Perú. En 1871 se concluyó el ferrocarril que lo unía con Arequipa. Durante la Guerra del Pacífico fue atacado y bombardeado. Reconstruido, se convirtió en uno de los principales de la región y del tráfico de mercaderías y pasajeros hacia y desde Bolivia, 49, 50, 82, 83, 85.

MOXOS o MOJOS

Llanuras del departamento del Beni que constituyen una de las zonas de inundación más grandes del mundo. La superficie inundada alcanza a cubrir entre 100 a 150 mil km². Allí se asentaron las misiones jesuitas fundadas a principios del siglo XVIII, 327, 329, 330, 332.

MUCHANES

Misión franciscana de indios mosetenes fundada en 1804 cerca del río Beni vecino a Reyes, San Borja y Cavinás. Fue azotada por la peste de viruela de 1887, lo que la llevó a su destrucción. El padre Cardús señala 1.143 habitantes en 1886, 157, 159, 160, 161, 162, 165.

MURURATA (montaña)

Montaña de la Cordillera Real de los Andes, nombre aymara que significa “descabezado” por tener la cima plana. Tiene una altura de 5.869 msnm, y en sus faldas están situadas las minas de wolfram La Chojlla, Bolsa Negra y otras, 103, 105.

MURURATA (pueblo)

Pequeño pueblo situado en Nor Yungas del departamento de La Paz, con presencia consistente de población negra, 100, 101, 103, 105, 110.

NACAQUEIÁ

Rápido del río Bopi, 137.

NIGRILLANI

Finca o hacienda en el cantón Coripata de la provincia de Sud Yungas del departamento de La Paz, 110.

OCOBAYA

Municipio de la provincia Sud Yungas en el departamento de La Paz. Limita al noroeste con Chulumani, al este con Lasa, y al sureste con Lambate, 117.

OCOMISTO

Lugar en el trayecto Desaguadero-La Paz. Fue una posta de descanso para los viajeros, 88.

OJOS DE AGUA

Hostería cerca de Juncal, en Mendoza, Argentina, 75, 76.

ORTHON (río)

Río de 233 km en la cuenca del Amazonas, subcuenca Orthon, provincia Manuripi del departamento de Pando. Es navegable desde Puerto Rico. Debe su nombre a James Orthon, profesor norteamericano que realizó un viaje de exploración sin llegar a su meta, 45, 206.

PANAMÁ (sombrero)

Llamado también *jipijapa*, es un tradicional sombrero con ala de hojas trenzadas de la palmera *Carludovica palmata*. A pesar del nombre, los sombreros genuinos Panamá se elaboran en Ecuador; su nombre viene del hecho de que alcanzaron relevancia durante la construcción del Canal de Panamá cuando millares de sombreros fueron importados de Ecuador para el uso de los trabajadores de la construcción. La ciudad ecuatoriana de Cuenca es el productor principal; sin embargo, Montecristi tiene la reputación de producir los más finos. Glorificado durante el siglo XIX, se considera el príncipe de los sombreros de paja, 82.

BELEM DO PARÁ

Principal ciudad y capital del norteamericano estado brasileño de Pará con 1.500.000 habitantes. Principal puerto del tramo inferior del río

Amazonas. Fue fundada en 1615 por los portugueses debido a su importancia comercial a la apertura del Amazonas en la región originalmente ocupada por los indígenas tupinambás. A finales del siglo XIX, con el crecimiento del mercado de la goma elástica alcanzó gran importancia económica. Por su empuje y su artístico y lujoso desarrollo urbanístico llegó a ser conocida como la París de América. Hoy es un centro turístico, 49.

PARAGUAY (río)

Nace en Siete Lagos, Matto Grosso, Brasil. Discurre brevemente por Bolivia, y sigue por Paraguay, donde gran parte de su trayecto es compartido con Argentina hasta afluir por la derecha con el río Paraná, y por la izquierda el caudaloso Cuiabá. Luego, a poco de pasar ante Puerto Suárez y Corumbá recibe en su curso medio y por la margen izquierda al río Miranda o Mabotetey. En su curso alto forma los mayores humedales de América: el Gran Pantanal y los Bañados del Otuquis. Tiene una anchura media de 500 m y una extensión total de 2.500 km. Sus principales afluentes son: Apa, Aquidabán, Ypané, Jejui, Tebicuary por la izquierda y Negro, Verde y Pilcomayo por la derecha. Pueden navegarlo buques de gran calado hasta Asunción. Es uno de los principales afluentes del Río de la Plata, 23, 65, 186, 212, 250, 257, 261, 262, 311, 313, 315, 323, 324, 325, 326, 327.

PARANÁ (río)

Nace en el Brasil con el nombre de Río Grande. Recibe las aguas del Paranaíba y recorre la depresión continental hasta la llanura argentina. Se une con el río Paraguay frente a Corrientes y tiene una extensión de 4.500 km, de los cuales 850 km lindan con la República del Paraguay. Desemboca en el Río de la Plata, 23, 49, 65, 66, 67, 186, 262, 311, 313, 315, 320.

PARANÁ (ciudad)

La ciudad de Paraná, ubicada a orillas del río del mismo nombre, es la capital de la provincia de Entre Ríos y lo fue también de la Confederación Argentina entre los años 1854 y 1862, 66.

PECHUETA (torrente)

Pequeño afluente de agua en Chile central, 73.

PERI, San José de

Hacienda en el cantón Coripata de la provincia Sud Yungas, 111, 117.

PILCOMAYO (río)

Nace al este del lago Poopó a 5.200 msnm. Tiene 1.100 km de longitud, y aunque no es navegable en territorio boliviano, lo es en su curso bajo. Fue disputado por los tres países próximos. A finales del siglo XIX se

pensó que hubiera sido una interesante salida fluvial para Bolivia, pero no tenía la envergadura, 65, 320.

PIQUENDO (río)

Es un arroyo de poca importancia, inmediata a Santa Ana de Mosevenes, en Yungas, 157, 158, 159.

PISAGUA

Ciudad portuaria en el norte de Chile, en la zona de influencia del desierto de Atacama. Está a 67 km al norte de Iquique y unos 130 km al sur de Arica. Surgida como puerto salitrero, fue incorporada a Chile de acuerdo a lo estipulado en el Tratado de Ancón firmado en octubre de 1883, 81.

PIRAÍ (río)

Río de la subcuenca del Izozog que atraviesa la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Nace de la confluencia de los ríos Bermejo y Piojeras, y desemboca en el río Yapacaní. Tiene una longitud de 427 km., 250.

POLVADERAS (las)

Hostería en Mendoza, Argentina, en el camino hacia Chile, 74.

POÑOIA

Rápido sobre el Bopi, 136.

PONGO

Hacienda en la parroquia de Santa Bárbara, provincia del Cercado en el departamento de La Paz. Está en el camino La Paz - Yungas por Unduavi y fue un conocido tambo o una posada de refugio para los viajeros, 96, 97, 98.

POSADAS

Ciudad ubicada al noreste de Argentina, capital de la provincia de Misiones. Está situada en la margen izquierda del río Paraná. Es un importante puerto fluvial, reactivado con la presa y esclusa de Yaciretá. Se cultiva yerba mate, maíz, soya y otros, 316.

PUERTO CASADO

Era la cabecera de importantes establecimientos ganaderos, propiedad del español Casado, quien tenía 110.000 km de territorio, 257.

PUERTO PACHECO

Pequeño puerto de ensayo sobre el río Paraguay en territorio boliviano. Fue fundado por Miguel Suárez Arana en 1880. Ello despertó alarma ya que Asunción lo reivindicaba como propio. Fue ocupado por la marina paraguaya en 1888, 257, 320, 326.

PUERTO SUÁREZ

O Piedra Blanca. Es la obra inconclusa de Miguel Suárez Arana cuyo objetivo era dotar a Bolivia de una salida al Atlántico por el río Paraguay. El mal cálculo en la elección del lugar hizo imposible su florecimiento. La zona carece de agua en una parte del año y no tenía, ni tiene, carretera que lo conecte con la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, 51, 256, 327.

PUNO

O San Carlos de Puno. Ciudad peruana situada en la bahía occidental del lago Titicaca a 3.827 msnm. Es el puerto lacustre que, junto a Guaqui, son los de mayor importancia en el lago Titicaca. Dispone de comunicación por carretera y ferrocarril con Cuzco, Arequipa y Mollendo en Perú, 82, 84, 85.

PUNTA DE VACAS

Hostería en Mendoza, Argentina, cerca de la frontera con Chile, 74.

QUENDEQUE (río)

Río de 60 km de la subcuenca del Beni en el departamento del La Paz. De sus varios ramales se forma el río Yugotico, 162.

QUERIKUERÍA

Un rápido en el Bopi, 136.

QUILLOTA

Ciudad y capital de la provincia del mismo nombre en la V Región de Chile. Lugar poblado desde la época antigua, pero sólo establecido como un municipio en 1717, 64, 78.

QUIQUIBEY (río)

Río de la provincia Sud Yungas del departamento de La Paz de 130 km. Nace entre las serranías subandinas de Pílon y Muchanes, y desemboca en la orilla derecha del río Beni, 164.

QUISPANI

Punto de reunión de cascarilleros sobre el río Beni, 137.

RECOLETA (La)

Es una parte del barrio Norte de Buenos Aires, famoso por su cementerio de lujosos mausoleos y sus iglesias del siglo XVIII. Es un elegante barrio residencial con mansiones y amplios jardines, 69.

RESISTENCIA (ciudad de)

Es la capital de la provincia argentina del Chaco. Situada estratégicamente sobre el río Negro a 7 km de su desembocadura en el río Paraná. Fue llamada así en homenaje a la constancia de los pioneros que resistieron los ataques de los indios en el siglo XIX. Es una ciudad poblada en forma estable en 1878, con el afincamiento del primer contingente de inmigrantes italianos llegado a la zona. Pero su expansión también fue motivada por españoles, ucranianos, suizos, alemanes, polacos y nativos, 66, 262, 272.

REYES

Antigua misión fundada por el jesuita español Diego Ignacio Fernández, en 1700, en territorio habitado por los indios mosetenes. Aún hoy desempeña un papel importante en la administración religiosa. Es sede del Vicariato Apostólico del mismo nombre, creado el 1 de septiembre de

1942. En el siglo XIX jugó un papel principal como camino de la quina hacia la exportación por el río Madeira, 24, 25, 50, 55, 56, 164, 165, 166, 167, 171, 172, 174, 175, 176, 177, 178, 180, 185, 193, 196, 205, 206, 232, 233, 243, 331.

RIBERALTA

Municipio fundado en 1894 situado en la conjunción de los ríos Beni y Madre de Dios. Fue conocida en un principio con el nombre de La Cruz. Fue ocupado por primera vez en 1882 por Plácido Méndez y creció al intensificarse la explotación de la goma hasta convertirse en un centro comercial. Sirvió de capital al Territorio de Colonias a partir de 1893, 214, 215, 220.

RÍO QUINTO (río)

Río que atraviesa las sierras de la provincia Córdoba en Argentina, 70.

ROSARIO (ciudad de)

Ciudad de la provincia argentina de Santa Fe. Está a orillas del río Paraná. En ella enarboló Belgrano la bandera nacional por primera vez en 1812. La ciudad se desarrolló con el aumento de la producción agrícola y la intensificación de las actividades portuarias. Para 1880 ya era el primer puerto exportador de la Argentina; esto produjo un aumento demográfico importante, atrayendo corrientes inmigratorias y migraciones internas que posteriormente le dieron a Rosario las características de ciudad multinacional, 48, 49, 313.

RURRENABAQUE

Municipio llamado popularmente "Rurre". Durante el siglo XIX fue una pequeña aldea habitada por indios tacana, conocida con el nombre Puerto de Enfrente, porque está frente a San Buenaventura, el poblado más importante de la zona. Entre 1840 y 1870 sólo tenía algunos galpones usados para almacenar la "casarilla" o quina. Se tiene como fecha de fundación 1870, año en que los colonos llevaron un buen número de indígenas para que trabajaran en la extracción de goma elástica. En 1880 se le cambió el nombre por el actual. Pasada la "fiebre" del caucho, en la década de 1920 comenzó la expansión de la ganadería, que tuvo como epicentro las poblaciones de Reyes y Santa Rosa, 50, 165, 166, 167, 169, 171, 174, 177, 179, 180, 181, 191, 215.

SAAPOCÓ (río)

En territorio guarayo, 245.

SAN BUENAVENTURA

Municipio de la provincia Abel Iturralde del departamento de La Paz con 6.203 habitantes. Está a una altitud media de 470 msnm con temperaturas que oscilan entre los 19°C a 31°C y precipitaciones entre 600 a

1.300 mm. Región explotada por ecoturismo con componentes en serra-
nía, selva y pampas, 165, 166, 167.

SAN GERTRUDIS

Finca o hacienda cerca de Coroico en los Yungas. Fue fundamentalmente
productora de coca, 103, 105.

SAN JOSÉ DE CHIQUITOS

Misión fundada en 1698 por los jesuitas Felipe Suárez y Dionisio Ávila.
Se desarrolló como la más importante de la región con una iglesia im-
portante de estilo misional recientemente restaurada. Hoy tiene 16.600
habitantes (censo 2001) y es un centro turístico, 51, 248.

SAN JUAN DE CHIQUITOS

Municipio pequeño, en la provincia de Chiquitos del departamento de
Santa Cruz situado cerca del río Tucavaca, 253.

SAN LUIS (ciudad)

Es la capital de la provincia de San Luis situada en el occidente argentino
con 366.900 habitantes (2001). Fue fundada en 1594 por Luis Jufre de
Loaysa y Meneses, hijo de Juan Jufre, fundador de Mendoza y San Juan.
Hoy es el centro de servicios de una región agropecuaria dedicada a la
ganadería y al cultivo de cereales, café y vid. Destaca por su industria del
cuero, 70.

SAN PEDRO Y SAN PABLO DE TIQUINA

Municipios de la provincia Manco Kapac del departamento de La Paz. El
estrecho de Tiquina del lago Titicaca separa a las poblaciones de San Pedro
y San Pablo. La temperatura inedia es de 10°C, con precipitaciones de 800
mm. La población de origen aymara se dedica a la agricultura, ganadería y
pesca. Actualmente existen criaderos de truchas en jaulas, 86, 235.

SANTA ANA DEL ALTO BENI

Misión franciscana en el departamento de La Paz a orillas del río Alto
Beni. Situada en la provincia Caranavi entre los pueblos Palos Blancos y
Suapi, 157, 158, 159.

SANTA ANA DE CHIQUITOS

Municipio de la provincia de Chiquitos en el departamento de Santa
Cruz, situado en las cercanías del río Otuquis, 254, 255.

SANTA ANA DEL YACUMA

Municipio y capital de la provincia Yacuma del departamento del Beni.
Hoy tiene 15.000 habitantes. Situada a orillas del río homónimo y cerca
del río mamoré. Su estratégica posición lo convirtió en un puerto para el
traslado de la quina y de la goma elástica, a finales del siglo XIX, 221.

SANTA CRUZ DE LA SIERRA

Una de las ciudades más importantes de Bolivia y capital del departamento
de Santa Cruz. Fundada por Ñuflo de Chaves el 26 de febrero de 1561

como parte de su expedición llegada desde el Paraguay. Históricamente fue la puerta de entrada a las cálidas regiones orientales del territorio boliviano. Hoy supera el millón de habitantes. Fue el centro urbano de referencia en el oriente boliviano desde su fundación, 36, 51, 96, 172, 219, 241, 248, 256, 327, 328.

SANTA ELENA

Sobre el río Paraná en la provincia de Entre Ríos, 66.

SANTA FE (ciudad de)

Nace en 1853 con la firma del Contrato de Colonización entre el Gobierno de Santa Fe y el empresario salteño Aarón Castellanos. En 1856 llegaron las 200 familias colonizadoras de distinta procedencia: suizas, alemanas, francesas, belgas y luxemburguesas, dando origen a la primera colonia agrícola organizada del país. Luego vendrían italianos, españoles, polacos, rusos blancos, checos, judíos, criollos nobles de las provincias norteñas, trabajadores del ferrocarril, algunos árabes, sirios-libaneses, (agrupados en el barrio de la iglesia ortodoxa de San Jorge), inclusive algunos japoneses, 66, 321.

SANTA ROSA DE LOS ANDES (Villa)

Hoy llamada Los Andes. Es una ciudad a orillas del río Aconcagua situada a 80 km al norte de Santiago y a 141 km al noreste de Valparaíso, 76.

SANTO DOMINGO

Finca de Coroico, provincia de Sud Yungas del departamento de La Paz, 100, 103, 210.

SANTIAGO DE CHIQUITOS

Municipio de la provincia Chiquitos del departamento de Santa Cruz. Fue una misión jesuita de indios chiquitanos y hoy es un pequeño poblado con apenas 200 habitantes, 254.

SARACOCHA

Laguna en el departamento de Puno, Perú, 84.

SCALA DE MILÁN (L')

Famoso y conocido teatro de ópera en la ciudad de Milán, Italia. Fundado en 1778 por voluntad de la emperatriz María Teresa de Austria hasta convertirse en uno de los más famosos del mundo, 316.

SÉCURE (río)

Río de la cuenca amazónica que atraviesa el sur del departamento de Beni. Tiene 385 km de longitud. Nace de la confluencia de los ríos Nutusama y Cascarillas y desemboca en el río Mamoré. Recibe muchos afluentes, siendo el principal el Isiboro, 332.

SICUANI

Ciudad peruana, capital de la provincia de Canchis del departamento de Cuzco. Está a 3.550 msnm en la margen derecha de la quebrada del

Aca, que desciende desde la laguna glaciar de Langui y Layo en la cadena andina de la cordillera Oriental peruana. Es un centro comercial y administrativo de la región, 134.

SILLUTINCARA

Bajada de la cumbre a Yungas desde La Paz, 98, 100.

SIMAPIO

Curichi en el departamento de Santa Cruz, 167.

SIPNÁ

Rápido en el río Miguilla, provincia Sud Yungas del departamento de La Paz, 136.

SIVCHI

Segundo rápido del río Miguilla llamado también San Fernando, 135.

SOLACAMA (río)

Río que atraviesa la provincia Sud Yungas del departamento de La Paz. Es un afluente del río Bopi, 116, 131.

SUAPI

Municipio de la provincia Sud Yungas del departamento de La Paz, 158, 164.

TACNA (ciudad)

Ciudad del sur peruano y capital del departamento de Tacna con 317.308 habitantes (2005). Rodeada por los cerros de Mogollo y La Punta a 562 m de altitud. Fue fundada en 1572. Sirve de importante centro agrícola (vid, tabaco, arroz, algodón, frutales, hortalizas, caña de azúcar), lo que ha originado la aparición de una industria de transformación: vino, conservas vegetales, licores y curtidos, entre otros. Fundada en 1615, su prosperidad radica en el comercio con Bolivia y la unión con Arica. Tras la Guerra del Pacífico (1879-1883) pasó con Arica a Chile; en 1929 fue devuelta a Perú, 81.

TAMAMPAYA (río)

Río de 28 km de la subcuenca del Beni en la provincia Murillo del departamento de La Paz. Es el río principal que atraviesa Yungas. Su origen está en diversas alturas de la cordillera; uno de sus brazos desciende de las alturas del Pongo, otro del Illimani y un tercero de Taquesi, 112, 131, 133.

TEMUCO (río)

Afluente del río Mamoré en el departamento del Beni, 235.

TICO (río)

Afluente del río Mamoré, pasa delante de la misión de Loreto, en el departamento del Beni, 241.

TITICACA (lago)

El lago Titicaca es uno de los lagos más altos del mundo ubicado a 3.835 msnm con una superficie de 8.300 km². Ha sido la cuna de las culturas andinas del Altiplano Andino: Tiwanaku e Inca, 49, 50, 84, 86.

TIWANAKU

O Tiahuanacu, antigua ciudad preincaica fundada 300 años d.C., situada en el sureste del lago Titicaca, en la actual Bolivia, a unos 3.800 msnm. Su nombre significa 'Ciudad de los dioses'. La idea de Tiahuanacu como centro ceremonial, usado únicamente de forma periódica, ha sido desechada por recientes investigaciones que demuestran que había sido un populoso centro urbano sustentado por un sofisticado sistema de agricultura en terrazas, bien adaptado para producir grano a gran altitud. Akapana, la más grande construcción, es el vestigio de una pirámide con terrazas de 15 metros de altura y 152 metros por cada lado. El más famoso monumento es la Puerta del Sol, colosal escultura tallada en un bloque de piedra de nueve toneladas y decorado con un friso en bajorrelieve con la figura de un dios rodeado de cabezas humanas y de un cóndor que miran hacia él. Otras estructuras son el Kalasasaya y el templete semisubterráneo, 92.

TRES CRUCES (cordillera de las)

O Quimsa Cruz se encuentra a los 5.000 msnm. Es parte de la Cordillera Real de los Andes, cuyas cumbres dividen el Altiplano andino de los valles de Inquisivi. El paisaje se extiende por montañas y yungas. Atraviesa la provincia Loayza del departamento de La Paz, 130.

TRINIDAD

Ciudad y capital del departamento de Beni con 90.000 habitantes (2001). Fue la misión de la Santísima Trinidad, fundada por los jesuitas en 1687. Se halla a 130 msnm orillas del río Mamoré, en el que cumple la función de puerto fluvial y aéreo. Es también un centro comercial de productos derivados del ganado vacuno, así como de los cultivos tropicales: caña de azúcar, arroz y algodón, 24, 51, 55, 214, 221, 223, 231, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 241, 243, 246, 329, 330, 332.

TUCAVACA (río)

Cruza la región del Otuquis. En el siglo XIX se creía que era navegable y que daba acceso al río Paraguay. La misión Page trató en vano de remontar su curso. Allí también se buscó oro ya que Bach, citando al naturalista francés D'Orbigny, intuye que allí hay depósito de ese precioso metal, 32, 38, 51, 254, 255.

TUNCAJENTA

Paraje en el camino de La Paz a Yungas, 98.

TUCHI (río)

Río de la subcuenca del Beni, atraviesa la provincia Bautista Saavedra del departamento de La Paz. Tiene 140 km y es navegable en balsa desde las inmediaciones del cantón Pata hasta su desembocadura en el río Beni, 164, 212.

TUMUPASA

Municipio de la provincia Iturrealde del departamento de La Paz. Fue una misión franciscana de indios tacana situada en la región de Apolo; declina a finales del siglo XIX. La palabra tacana Tumupasa significa en castellano piedra blanca, 166, 174, 186, 193, 206, 219, 331.

TURUCUCÚ

Curichi de la provincia de Chiquitos en el departamento de Santa Cruz, 167.

UBINAS (volcán)

Volcán situada a 5.670 msnm en el departamento de Moquegua, Perú. Está en la zona volcánica de los Andes y es uno de los más activos, 84.

UCHUMACHI (montaña)

Cerro ubicado en la provincia Nor Yungas, al sureste de Coroico, poblado que está en su base, 105.

UNDUAVI

Aduanilla. Pequeña población en el camino a Yungas en el departamento de La Paz, 97.

UNDUAVI (río)

Río de 45 km de la subcuenca del Beni en la provincia Iturrealde del departamento de La Paz, 97.

UNDUMO (río)

Río de 130 km de la subcuenca del Beni de la provincia Iturrealde del departamento de La Paz, 186.

URUBICHÁ

Municipio de la provincia de Guarayos del departamento de Santa Cruz. Fue misión franciscana de indios guarayos. Está en una planicie con lagunas y existen yacimientos de oro parcialmente explotados, 245.

USPALLATA

Es una población a 105 km de la ciudad de Mendoza, Argentina, situada a 753 msnm, 72, 73.

VALPARAÍSO

Ciudad y puerto chileno situado en una amplia bahía de la costa del Pacífico. Fundada en 1544 por Pedro de Valdivia. Hoy es sede del Congreso Nacional y su centro histórico fue declarado Patrimonio de la Humanidad. Entre sus actividades económicas destacan el procesamiento de alimentos, la confección y la fabricación de telas, productos petroquímicos, metalúrgicos y de piel. Tiene 277.400 habitantes (2005), 50, 77, 78, 79, 81, 82,

VILLA DEL PILAR

Pequeño puerto paraguayo en la frontera con Argentina, 65.

(V)UAIANIBOCO

Rápido en el Bopi del departamento de La Paz, 136.

VILLA BELLA

Municipio y aduana boliviana en la frontera con Brasil. Al crearse una aduana se convirtió en un importante centro base del tráfico de la exportación de la goma elástica desde finales del siglo XIX. Recolector importante de impuestos a la exportación entre 1890 y 1940. Hoy muy disminuida, 38, 39, 51, 217, 220, 223, 228, 229, 231.

VILLA RICA

Segunda ciudad del Paraguay y capital del departamento Guairá. Tiene 173.000 habitantes. Fundada en 1570 tuvo que trasladarse siete veces debido a los ataques de los bandeirantes paulistas, llamada por ellos la “ciudad viajera”, 316, 324.

VILLA ENCARNACIÓN

Llamada también Itapuá. Situada en un margen del río Alto Paraná, en frente está el puerto argentino de Posadas. Fue fundada como misión jesuita y fue zona productora de yerba mate, 34, 262, 272, 316.

VILLA VICENCIO

Pueblo turístico de la provincia de Mendoza, Argentina, 72.

VINCOCAYA

Estación de ferrocarriles en el departamento de Arequipa en Perú; está actualmente abandonada, 84.

VITOR

Estación de ferrocarriles en la ruta Mollendo-Arequipa en Perú, 83.

YACUMA (río)

Río de 28 km de la subcuenca del Mamoré en la provincia Ballivián del departamento de Beni, 178, 233, 234.

YAGUARÚ

Municipio de la provincia Guarayos del departamento de Santa Cruz con 1.884 habitantes. Fue misión francisca entre los guarayos. Su nombre significa “tigre negro”, 245, 246, 328.

YARISA (riachuelo)

Cerca de la montaña Mururata, 103, 103.

YOTAÚ

Municipio de la provincia Guarayos del departamento de Santa Cruz con 1.267 habitantes. Fue misión francisca entre los guarayos, 245, 246, 247, 328.

YOLOSA

O Yolosani. Río de 30 km de la subcuenca del Beni en el departamento de La Paz. Recorre la provincia Sud-Yungas, 98.

YUNGAS

Región de valles cálidos de la vertiente andino oriental que se especializó a partir de la Colonia en el cultivo de coca y de frutas, especialmente cítricos. La coca, cultivada desde épocas prehispánicas, del uso ritual de sus hojas pasó, durante el período colonial, a un consumo más amplio; de ahí la prosperidad de las haciendas desde finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX. Los caminos principales tenían y tienen un sistema de peaje y de aduanas interiores, 20, 48, 50, 96, 97, 98, 103, 105, 109, 111, 113, 115, 116, 117, 119, 121 131, 132, 133, 150, 152, 158, 162, 332.

Índice zoobotánico

ACHOHÓ

Véase Barbasco.

ACUTI

O Agutí. Vocablo que designa a roedores del género *Dasyprocta*. Son de formas gráciles y de patas bastantes largas y finas, que se encuentran muy apartados a la carrera rápida y el salto; tienen las palmas y las plantas alargadas y desnudas, presentando cinco dedos. Cabeza alargada y fuerte, tiene las dimensiones de un conejo, alcanzando a 50 cm entre cabeza y cuerpo. La *Dasyprocta variegata yungarum* es propia de los Yungas; en el Matto-Grosso se considera otra forma algo más oscura y de pies más negros, 195.

ALFA-ALFA

(*Medicago sativa*) planta forrajera de la familia de las leguminosas. Es una hierba médica que por milenios ha sido el secreto de la longevidad de algunos animales por su alto contenido de minerales, vitaminas, proteínas y enzimas. Su sistema de raíces profundas permite absorber sustancias nutritivas de tierras profundas, 73.

ALKEKENGI

Véase Alquequeje.

ALMENDRO

(*Bertholletia excelsa*) Así llamado en Bolivia, y en Brasil “castaña del Pará” o “castaña del monte”. Es un árbol de la cuenca amazónica. Crece disperso en la selva y es apreciado por su fruto, llamado regionalmente castaña o almendra; es de cáscara leñosa y contiene de 8 a 24 semillas en forma de media luna. Éstas son comestibles con un 67% de materia grasa. Muy apreciadas por su alto contenido de selenio, tiamina y magnesio. Son conocidas internacionalmente como *brazilian nut*, 184, 190, 200.

ALQUEQUENJE

(*Physalis alkekengi*) Planta solanácea caracterizada por sus frutos ácidos y agradables de color naranja al rojo llamados bayas. Su uso medicinal lo convierte en diurético, laxante y antirreumático, 190.

AMBAIBO

(*Cecropia palmata*) Nombre genérico para denominar a diversas especies de *Cecropia*. Son árboles poco robustos que se encuentran en los bordes de los caminos. La forma y el color de sus hojas en sombrilla, así como su arquitectura y sus tallos delgaduchos desnudos, permiten reconocerlos fácilmente. Glándulas especializadas, llamadas corpúsculos de Muller y situadas en intervalos regulares sobre el tronco hueco, son rellenas de elementos nutritivos que atraen a las hormigas, 132, 191, 212, 229.

AMARILLIDEA

Hierbas con un sistema radicular bulboso tunicado; hojas escasas, tallo linear de nerviación paralela y nervios secundarios transversales; flores generalmente vistosas, hermafroditas, solitarias y umbelada; entre las más comunes está el amancay, 72, 75.

ANTA

Véase Tapir.

APUCARARA

Véase Surucucú.

ARACHTÍ

Véase Palmera Arachtí.

ARARÁ

O guacamayo. Es una ave de la familia *Pssitacidae*, con plumas coloridas. Vuela a corta distancia. Vive en bandas pequeñas en América del Sur y se alimenta de frutas, larvas, flores y otros. Un ejemplar adulto puede medir 85 cm de altura y con una esperanza de vida de 40 años, 330.

ARVENNIS

Calendula arvensis conocida como Maravilla Silvestre. Hierba anual de la familia de las compuestas de hasta 30 cm. de longitud. Tallos casi siempre erectos. Hojas oblongo lanceoladas, dentadas o enteras y con el envés pubescente. Flores amarillas o anaranjadas en capítulos solitarios de hasta 3 cm de diámetro. Crecen en tierras cultivadas, 73.

ASSAHÍ

Véase Palmera Assahí.

ATTA

(*Hymenoptera*) O Zompopo. Hormiga cortadora y acarreadora. Ataca cultivos de hortalizas, granos, árboles frutales y malezas. Son insectos sociales donde predomina la reina y trabajan normalmente de noche.

Prefieren suelos arenosos o arcillosos para la construcción de sus nidos. Las obreras avanzan en grupos por las noches, son selectivas y cortan las hojas de las plantas en donde puede crecer bien el hongo del cual se alimentan. Estos trozos de hojas son transportados hacia sus nidos, y son masticadas, 178.

AYO-AYO

Árbol grande de fuerte olor, desprende potasa en sus cenizas y sirve para fabricar jabón, 191.

BAMBÚ

Guadua angustifolia. Nombre común de un conjunto de plantas de la familia de las gramíneas. Crece en regiones tropicales y subtropicales. El porte oscila entre el de los carrizos rígidos de aproximadamente 1 m de altura y gigantes de hasta 50 m de altura y 30 cm de diámetro cerca de la base. Se reconoce fácilmente por los tallos articulados leñosos, o cañas, formados por secciones huecas llamadas entrenudos, separadas por tabiques sólidos llamados nudos. Las cañas partidas y aplanadas sirven para la construcción. Tejiéndolas se confeccionan canastos, esteras, sombreros y otros artículos. De la pulpa se obtiene papel y con otras partes de la planta se fabrican cañas de pescar, conducciones de agua e instrumentos musicales, 56, 97, 121, 153, 159, 161, 198, 244, 328.

BARBASCO

Serjania perulacea. Término que designa el conjunto de las plantas utilizadas como ictiotoxinas. Sirven para paralizar o envenenar a los peces. Aunque sus principios activos son diferentes, estas plantas se utilizan de la misma manera: son cuidadosamente aplastadas, la papilla obtenida es echada al agua para ser ingerida por los peces. El pez paralizado sale a flote y es entonces fácil recogerlo, 146.

BATRACIOS DISCODÁCTILOS

Son batracios cuyas patas terminan con dedos que pueden pegarse en forma de ventosas. Hay especies amazónicas, 153.

BIATA

Véase palmera biata.

BIBOSI

(*Ficus insipida*). Véase ficus.

BOMBAX

Árbol del género *Bombax*. Son los mayores de sus regiones, alcanzando alturas de 30 a 40 m con troncos de 3 metros de diámetro. Hojas caducas y sus flores rojas maduran dando lugar a unas cáscaras que contienen una fibra similar al kapok (*Ceiba pentandra*) y al algodón, pero con fibra más corta, 132, 150.

BOMBÁCEAS

(*Bombacaceae*) Nombre común de una familia de dicotiledóneas que se extiende por las zonas ecuatoriales y tropicales poco lluviosas. Engloba especies arbóreas de gran tamaño cuya principal característica radica en poseer troncos abombados, en forma de botella, que es una adaptación para acumular agua en ambientes secos. Suelen tener espinas en las ramas. El fruto es una cápsula con semillas lisas cubiertas de un vilano algodonoso, 167, 191.

BUFEO

Delfín de agua dulce abundante en los ríos amazónicos. Se creía que era una subespecie del *Inia geoffrensis*, pero hoy se considera una especie propia. Es endémico del país y hay muy pocos estudios sobre sus características, 195.

CALCEOLUS

(*Cypripedium calceolus*) Orquídea llamada *zapatilla de dama*, 121.

CAMALOTE

(*Eichornia crassipes*) Llamado también *aguapey*. Planta acuática de grandes hojas de color verde brillante y flores lilas o azules que vive en ríos, lagunas y esteros de América del Sur. Los pecíolos de las hojas están engrosados a modo de flotadores porque poseen un tejido con amplios espacios llenos de aire que le permiten a la planta mantenerse en la superficie. Entrelazada por sus raíces, se agrupan y forman islas flotantes llamadas camelotales que, arrastrados por las corrientes de los ríos, pueden transportar animales (caracoles, tortugas, culebras, etc.). Las raíces son soporte para los huevos de los peces y son un refugio para los alevines, e incluso en ellas se desarrolla una microflora que sirve como alimento inicial para los mismos, 65, 121.

CAPIGUARA

(*Hydrochoerus hydrochaeris*) Es el roedor más grande del mundo, y pertenece al suborden *Caviomorphae*, a la familia *Hydrochoridae*. Tiene de 1 a 1,5 m de longitud, 0,5 a 0,65 m de altura a la cruz y 50 kg o más de peso adulto. Su cuerpo es ancho y macizo, con cuello corto y cabeza prolongada, alta y ancha. El hocico es obtuso, con labios superiores hendidos. Las orejas son pequeñas, sin pelos y muy movibles. Los ojos y orificios nasales están situados en la parte superior de la cabeza como adaptación a la vida acuática. Puede nadar vigorosamente y permanecer debajo del agua bastante tiempo, 156, 160, 161, 192.

CARANDAI

Palmera carandai, 152.

CARAGUATÁ

(*Eryngium paniculatum*) O cardilla, de la familia de la umbelíferas. Es común en América del Sur. Se trata de hierbas perennes con tallos erectos

de hasta 2 m. Tiene un vigoroso sistema radicular rizomatoso que le permite soportar todo tipo de situaciones adversas; entre otras, el fuego o fuertes heladas, que si bien llegan a secar la parte aérea, posteriormente rebrotan con más vigor. Producen abundantes semillas que se diseminan con facilidad, 323.

CARPINCHO

Ver capiguara.

CASTAÑA

Véase almendro.

CAZZAN(R)E

Véase palmera cazzan(r)é.

CERCUS

Ver cereus.

CEREUS

Es un cactus proveniente del Caribe o de Sudamérica. Existen unas 40 especies. Son altos, columnares y fáciles de cultivar. Las flores son blancas y tienen forma de embudo. El fruto es de color rojo o amarillo, generalmente comestible y las semillas son de color negro. La *Cereus peruvianus* es una planta columnar de hasta 15 m de altura, muy ramificada; el ápice de los tallos tiene muchas espinas y cierta lanosidad, 83, 99, 122.

CINERARIA

(*Senecio hybridus*). Es una planta herbácea perteneciente a la familia de las compuestas con una forma compacta y pequeña de unos 45 cm de altura. Estas especies se caracterizan por su floración abundante y de color vivo, 97.

CISTICERCOSIS

Enfermedad parasitaria. Larva de tenia, que vive encerrada en un quiste vesicular, en el tejido conjuntivo subcutáneo o en un músculo de algunos mamíferos, especialmente del cerdo o de la vaca, y que, después de haber pasado al intestino de un hombre que ha comido la carne cruda de este animal, se desarrolla, adquiriendo la forma de solitaria adulta, 193.

COCOPÉ

Véase palmera cocopé.

COLEÓPTERO

O escarabajos. Son insectos de la orden *Coleóptera*, con unas 350.000 especies descritas. Son terrestres, pero algunos han conquistado el medio acuático de agua dulce; ocupan virtualmente cualquier hábitat terrestre, incluso las regiones polares. Los coleópteros presentan una enorme diversidad morfológica y sufren cambios radicales a lo largo de su vida como larva, pupa e imago. La mayoría de los coleópteros son fitófagos, 42, 48, 136, 172.

CONVOLVULUS

Género de plantas perteneciente a la familia de las *Convolvuláceas*. Son hierbas anuales o perennes, o arbustos, a veces trepadores, con hojas generalmente enteras, pecioladas o sentadas. Flores solitarias o en cimas axilares o terminales, a menudo de una sola flor. Hay unas doscientas cincuenta especies de amplia distribución, principalmente en zonas templadas y sub tropicales. Muchas de las especies de *Convolvulus* están consideradas como *malas hierbas*, que pueden sofocar y asfixiar a otras plantas más valiosas subiendo sobre ellas, 73.

CRÓTALO

(*Crotalus durissus*) O serpiente cascabel. Es muy venenosa, siendo un grave problema de resolución médica su picadura. Su cuerpo es fuertemente escamado, acentuado por protuberancias o tuberculaciones; esta forma se suaviza llegando a la extremidad posterior que termina en unos anillos que provocan su característico sonido, 192.

CULANTRILLO

O adianto. Es un gracioso helecho del género *Adiantum*. Crece en los lugares húmedos o donde existe un chorro de agua permanente. Su nombre de culantrillo viene de la forma de sus follajes, recordando las hojas muy recortadas de cilantro, 97.

CUZI

Palmera cuzi, 186, 210, 245, 246.

CHAMEIRO

Planta utilizada como euforizante y potenciador del efecto de las hojas de coca. Su corteza externa posee la particularidad de modificar la percepción del gusto desde su gusto amargo inicial dulzón después de poco tiempo. Su nombre sirve para designar a dos especies de *Mussatia*. También posee virtudes medicinales y es utilizada en forma de emplasto sobre las heridas. Su infusión sirve como protector de la mucosa gástrica. Los tallos enteros, leñosos y duros sirven de cuerdas usadas en la construcción, 191.

CHONTA

Véase palmera chonta.

CHUTTA

También llamada *llipta*. Palabra aymara para una masa formada por una mezcla de cal y/o ceniza vegetal de quinua u otras plantas de la región que ensalivadas junto a las hojas de coca potencia la extracción de alcaloides. Las cenizas son mezcladas con un poco de agua para dar una pasta que envueltas y puestas sobre el fogón son endurecidas, 91.

DISENTERÍA

Enfermedad infecciosa asociada al dolor abdominal, fiebre, diarrea e inflamación y ulceración de la boca. Producida por bacilos del género

shigella (provoca *shigelosis*) o por la ameba *Entamoeba histolytica*. El agua es el vehículo de causa más común, y la forma de contagio es la fecal-oral, 55, 141, 193.

EDELWEISS

(*Leontopodium alpinum*) Llamada también “flor de las nieves”. Es emblemática de las alturas alpinas. Planta de la familia de las Asteraceae. Crece en pequeños grupos en los prados y roquedos de altura, 72.

ELAP

Variedad de serpiente venenosa, 192.

EQUISETUM

(*Equisetum arvense*) O “cola de caballo”. Pertenecen a la familia de *Equisetaceae*. Es un arbusto perenne con tallo rizomatoso nativo de América. Es una planta que ha sido capaz de sobrevivir 200 millones de años en los lugares más recónditos del mundo. Rico en minerales silicatados (10%), potasio, calcio y tiene propiedades diuréticas y de regeneración de la conjuntiva. Es muy difundido con numerosos nombres populares, 111, 126.

ESPUNDIA

Veáse sífilis.

EUCALIPTO

(*Eucalyptus globulus*). Árbol de la familia *Myrtaceae*. De origen australiano aunque aclimatado en el mundo. Es un árbol robusto de grandes dimensiones que se desarrolla rápidamente. Las hojas jóvenes son de color ligeramente azulado y las adultas, verde en forma de hoz; el fruto es una cápsula conácea que contiene semillas. Tiene un olor fuerte y aromático. Las hojas adultas contienen en su aceite esencial hasta un 80% de eucaliptol; también contiene taninos y resinas, 67.

FICUS

El género tiene alrededor de 800 especies de árboles, arbustos y trepadoras de la familia *Moraceae* oriundas de la zona intertropical. La especie *ficus carica* es la higuera común cuyo fruto es el higo. Existen especies tropicales llamadas *bibosi* que viven en espectacular simbiosis con algunas especies de palmeras, en particular el motacú, 132, 227, 229.

GAVIA

Ave acuática buceadora del orden de los *Gaviiformes*. Tienen las patas muy atrás en el cuerpo que les hace torpes en tierra. Son de tamaño grande, nadan hundidos, como los cormoranes. Cuando vuelan la parte inferior del ala es clara, 126, 132.

GINEREUM

(*Gynérium sagittatum*). O charo, chuchío, chiuchiu, sciri. Hierba gigante que se encuentra cerca de los ríos. Los tallos alcanzan 10 m de altura y

terminan en hojas largas en abanico. La inflorescencia blanca y cabestro es notable por su forma en penacho. Es muy utilizada en la construcción, en instrumentos domésticos y en puntas de flecha. Su uso medicinal se aplica en las dermatosis y afecciones parasitarias, 111, 116.

GUACAMAYO

Véase Arara.

GUANACO

(*Lama guanicoe*) O huanaco. De la familia *Camelidae*; es uno de los cuatro camélidos de la región andina de América del Sur. Al igual que la vicuña, es una especie salvaje, no domesticada. Los adultos pesan unos 150 kg y 1,90 m de altura. La lana del guanaco es de buena utilidad. Forman rebaños de 5 a 10 hembras, sus crías y un macho, 71.

GUARANÁ

(*Paullinia cupana*) Pertenece a la familia *Sapindaceae*. Su fruta posee una cáscara amarilla y cuando madura aparece una pulpa blanca en sus semillas de donde se obtiene una sustancia estimulante consumida en las regiones selváticas de Sudamérica. Es un arbusto originario de la Amazonia. Fue descubierta en el siglo XVIII por el médico botánico alemán F. C. Paullini. Contiene guaraña (que es una sustancia parecida a la cafeína), otros estimulantes y vitaminas A, B y E, 250.

HELIÓTROPO

(*Heliotropium peruvianum*) Planta herbácea, perenne, de hasta 2 m de altura, muy ramificada con hojas de ovadas a elíptico-oblongas; con flores olorosas de color violeta, púrpura o blanco. Natural de Perú, 75.

HEPÁTICAS

Son plantas pequeñas que pasan desapercibidas. Con frecuencia, poseen un aspecto irregular dado por sus hojas laminadas. Suelen vivir en lugares húmedos, cubriendo grandes extensiones de tierra; crecen ocasionalmente en rocas, árboles o cualquier otro substrato razonablemente firme. Pueden también adquirir una forma mucho más aplanada, como en el caso de los musgos. En general, pueblan zonas húmedas y se encuentran típicamente en lugares con sombra moderada, 137, 150.

ITAPASQUI

Palmera itapasqui, 151.

ITAUBA

(*Mezilaurus itauba*) Árbol alto y robusto de madera pesada y compacta. Es difícil de aserrar pero se utiliza en carpintería. La madera es considerada de alta resistencia a los organismos xilófagos, 181, 182.

JAGUAR

(*Pantera onca*) Es el felino de mayor tamaño en América. Habita en zonas selváticas donde, junto con el caimán, es el mayor depredador. Es un

cazador solitario y no se relaciona con otros de su especie más allá de la época de apareamiento. El jaguar es carnívoro y controla las poblaciones de mamíferos, herbívoros y granívoros, afectando positivamente a las comunidades de plantas, 114, 160, 165, 317.

JEJÉN

(*Phlebotomus papatasi*). O “mosca negra”, aunque puede ser también gris. Es un insecto muy pequeño, no más grande que la cabeza de un alfiler. Se encuentra en cualquier parte del mundo donde haya ríos o arroyos pues pone sus huevos en lugares con agua. Necesita sangre caliente para sobrevivir. Pueden picar a las personas a través de la ropa, 252, 254.

KEAJO

Véase ambaibo o ambaibos, 116, 121, 132.

LORO

Véase palmera loro.

MACO

Véase palmera maco.

MALARIA

O paludismo, terciana. Es causada por el parásito *Plasmodium*, transmitido por la picadura del mosquito *Anófeles*. En el cuerpo humano, los parásitos se multiplican en el hígado y luego infectan los glóbulos rojos. Sus síntomas son: fiebre, dolor de cabeza, vómitos. Generalmente aparecen entre los 8 a 30 días del contagio. Si no recibe tratamiento, amenaza la vida impidiendo la circulación de sangre en órganos vitales. Afecta hoy a unos 200 millones de personas al año. En algunos lugares el mosquito ha desarrollado resistencia a las medicinas utilizadas para combatirla. El primero en descubrir una vacuna sintética contra la malaria fue el investigador médico colombiano Manuel Pararroyo, 22, 33, 39, 51, 55, 56, 57, 333.

MARIGÜÍ

Mosquito de pequeñas dimensiones, 227, 230.

MARIMONO

(*Ateles belzebuth*) O “mono araña”. Primate americano. Su hábitat es el bosque lluvioso alto y bosque ribereño con escasa intervención humana. Es un animal diurno, arborícola y muy territorial; vive en grandes grupos sociales de 10 a 40 individuos, siendo el número de las hembras el doble en cantidad que los machos. Se alimenta de fruta, hojas y flores nuevas, corteza vieja, semillas, nueces, huevos, orugas y termitas, 192.

MIGALE

Arácnido nocturno venenoso de gran tamaño (hasta 10 cm) de la familia de los *Aviculáridos*. De color negro o pardo, con reflejos azules o violetas. Vive en regiones tropicales, en madrigueras excavadas en el suelo o en troncos. Se alimenta de grandes coleópteros, 171.

MIMULUS

Planta herbácea de la familia de las *Escrofulariáceas* con 150 especies originarias de América. También los hay en África y Asia, 73, 76, 97.

MONOS NEGROS:

(*Myceles niger*) Primate conocido como marimonito. Están en la profundidad de los bosques maduros y son relativamente raros en áreas accesibles a la gente. Se alimenta de invertebrados y frutas, 186.

MOTACÚ

Véase palmera motacú.

MUTÚN

(*crax globulosa*) O pavón carunculado, paujil del Amazonas. Ave del orden de los *galliformes*. Vive en tierras húmedas y bosques de la zona tropical de Sudamérica. Su longitud es de 89 cm, con plumas negras, y blancas en el abdomen. Los machos tienen un tubérculo abultado en el pico y dos carúculas de color rojo escarlata, 192

NICOTIANA

Género de plantas perteneciente a la familia de las *Solanáceas*. Hay sesenta y siete especies nativas de América tropical y Australia, 73.

NYETINOMUS

Murciélago rojo oscuro con orejas grandes, 172.

OCOYA

(*Pseudobombax marginatum*) O perotó colorado. Árbol de la familia de las *Bombacaceae*. Su madera es utilizada para la confección de herramientas y también como leña, 73.

OCDÓ

Véase palmera ocdó.

OFTALMIA PURULENTA

O conjuntivitis. Inflamación de la conjuntiva del ojo que está formada por la membrana que recubre el interior del ojo y también una fina membrana que cubre el ojo. Existen muchas causas, entre ellas: alergias, bacterias, virus, herpes, 55, 193.

OXALIS

Es un trébol. Planta herbácea anual o perenne en arbustos; es característico el pliegue de las hojas al caer la tarde. La familia de las oxilidáceas comprende unas 950 especies distribuidas por todo el mundo, especialmente por el sur de África y de América, 72, 87.

PACA

(*Agouti paca*) Conocido popularmente como guanta, halep, guagua, majaz, conejo pintado, tepezcuintle o lapa. Roedor americano de la familia *dasyproctidaede*. Vive en las proximidades de los cursos de agua de los bosques tropicales. Su cuerpo mide entre 60 y 79 cm. de longitud y pesa de 7

a 12 kg. Está cubierta por un pelaje hispido de color pardo o anaranjado, con bandas de manchas blancas redondeadas. La cabeza es grande, las mejillas son abultadas, las orejas son cortas, los ojos son grandes y bien separados. Se alimenta de vegetales, tubérculos, hojas, semillas, frutos. Pasa el día en su madriguera construida con varias salidas disimuladas por el follaje. La paca es objeto de caza por su excelente carne, 114, 150, 154, 192.

PALO AMARILLO

(*Phyllostylon rhamnoides*). O cuta y en guaraní *juasy'y guasu*. De la familia de las *Ulmaceae*. Árbol maderable de bosque seco y endémico de Bolivia, Argentina y Paraguay. Tiene 20 m de altura, tronco irregular, de copa baja, redonda y poco densa, 191.

PALO DE Balsa

(*Ochroma lagopus*) O madera balsa. Árbol de hasta 30 m que crece en la selva subtropical de la América Meridional. Es muy ligera y liviana y crece muy rápido, 123, 125, 138, 153, 164, 191, 193.

PALO DE CORDEL:

O occojá. Puede ser una *Pseudobombax*. Su tronco abastece de fibras resistentes que sirven para fabricar cuerdas robustas como hilo para pescar, 123, 125, 138, 153, 164, 191, 193.

PALO DE POROS

O sciuccu. Planta que cuyos frutos vaciados son utilizados como recipientes. En América se reconocen dos tipos: la *Crescentia cujete* de la familia de las *Bignoniaceae* o "árbol de calabaza" en Mesoamérica; en Sudamérica la *Lagenaria siceraria* de la familia de las *Cucurbitaceae*, que es una planta trepadora llamada porongo, jícara o calabaza de peregrino. Su fruto es comestible cuando está tierno, y seco es tradicionalmente usado para preparar la yerba mate en poro, 154.

PALO MARÍA

(*Calophyllum brasiliense*). Es árbol de copa grande aparasolada, color verde intenso con hojas simples, tronco cónico uniforme, altura total 30 m corteza color marrón oscuro, con profundas grietas longitudinales. Crece en bosques húmedo tropicales en transición a bosques húmedo subtropicales; es la especie principal en las regiones de Guarayos, Choré y pie de monte amazónico, 181, 182, 191.

PALMERA

Cualquier ejemplar o especie del grupo monocotiledóneo *Palmae*. Comprende 130 géneros con 1.100 especies clasificadas en seis tribus. Son tropicales, de tallo cilíndrico, sin ramas y más o menos leñosas. En la cima presentan una roseta de hojas pinadas o palmeadas. En Sudamérica obtienen de ellas pan, aceite, fruta y verdura. Los tallos se emplean

como madera de construcción, las hojas como techado y las espatas para recipientes, cestos o muebles. Con las fibras se tejen cuerdas de diferente grosor. Las espinas se utilizan como agujas, anzuelos o puntas de flecha, 51, 66, 125, 141, 142, 161, 167.

PALMERA ARICHDI

(*Batris glaucescens*). También warayahú, 152.

PALMERA ASSAHÍ

(*Euterpe precatoria*) O asaí, palmito, palma de rosario, tumio (en Moxos). El tronco es usado para construcciones rústicas; las hojas entrelazadas son un durable techado. La infusión de sus hojas remedia afecciones respiratorias. Su fruto, el palmito, es comestible y es considerado el de mayor valor comercial, 152.

PALMERA BAÑO-NE

También banoigé. Véase Assahí.

PALMERA BIATA

Las palmeras descritas bajo este nombre son de origen tacana y pertenecen a la clase *Chelyocarpus*, 211.

PALMERA CARANDAI

(*Copernicia cerifera*). Especie de palmera alta con hojas en forma de abanico originaria del Brasil que alcanza hasta 12 m de altura. Cada palma está sostenida por largos pedúnculos; el conjunto llega a medir de 2 m de longitud con hojas de más de 1 m de anchura. El tronco es grueso y posee una madera resistente muy apreciada en la elaboración de muebles de calidad. Contiene una sustancia cérea que se acumula en el limbo de las hojas y se utiliza como cera pulidora conocida asimismo como *carnauba*. Tiene frutos comestibles, 152.

PALMERA CAZZAN(R)E

Podría ser una especie de palmera que pertenece al género *Astrocaryum*, 153.

PALMERA COCOPE

Especie no identificada, 152.

PALMERA CHONTA

(*Astrocaryum buaimi*) P chontilla o vuay en lengua mosetén. Tronco cespitoso, de 2 a 12 m de alto. Su tronco, de 8 cm de diámetro, es amarillo con espinas negras planas. Esta especie a veces crece asociada con *Acrocomia aculeata* y *Attalea Speciosa* en sabanas arboladas, islas de bosque estacionalmente inundadas, 125, 145.

PALMERA CUZI

(*Attalea speciosa*) O abasú o babasú. Nativa de la selva amazónica. Su valor comercial radica en el aceite contenido en sus semillas conocido como aceite babasú usado en la industria cosmética, 186, 210, 245, 246.

PALMERA ITAPAQUE

(*Chamaedorea angustisetca*) Conocida como *Siyaya*. Sus olorosas flores amarillas tienen propiedades medicinales antidiarreicas y antihemorrágicas, 151.

PALMERA LORO

(*Parajubaea torallyi*) O popularmente, janchi coco, palmera de pasopaya, palma loro o shibó en mosetén. Crece de 20 a 26 m de alto y su tronco llega a medir de 44 a 45 cm de diámetro en la base. El duro tronco es usado para diferentes propósitos domésticos y también para la construcción de puertas y ventanas, 152, 179.

PALMERA MACO

(*Oenocarpus batana*) O majaita margaita, itsama en chacobo o quiayguat-su en yuqui. Tronco solitario de 12 a 21 m de alto y de 24 a 30 cm de diámetro columnar. Los frutos son hervidos y machacados para producir un líquido lechoso que es usado como bebida llamada “leche de majo”. También se extrae aceite comestible. Las hojas son usadas para techos, 200, 205.

PALMER MOTACÚ

(*Scheelea princeps*). Especie de *Arecaceae* de la Amazonia. Alcanza entre 15 y 20 m de altura. Su fruto es comestibles y del que se extrae el aceite para uso cosmético. De sus tallos se obtiene un palmito. Sus hojas tiernas son utilizadas como fibra para elaborar cestos y otras artesanías, 132, 133, 138, 142, 146, 149, 150, 151, 166, 179, 180, 184, 186, 191, 192, 193, 194, 199, 206.

PALMERA OCDÓ

(*Iriartea deltoidea*). Palmera muy cotizada por la calidad de su tronco utilizado en especial para pisos, 151, 152, 160, 163, 164, 166, 215.

PALMERA QOOMI

Especie no identificada, 152.

PALMERA VICHIRI

(*Socratea exorrhiza*) Tiene raicés que sobresalen el nivel de la superficie terrena y son visibles como parte del tronco. Su madera se utiliza para mueblería, 164, 165, 194.

PALMERA ZAVETH (T)

(*Carludovica palmata*). Conocida como *palma de Pamaná* de la familia de las *ciclantáceos*, las hojas tiernas se emplean para trenzar sombreros de calidad después de su ligero secado al sol: son los llamados sombreros Jipijapa o Panamá, 152.

PALUDISMO

Ver malaria.

PASIONARIA (flor)

(*Bombax discolor*) De la familia *Pasifloráceas*; existen unas 530 especies. Es una liana sarmentosa trepadora de raíz perenne, con tallos leñosos y hojas alternas, verdes y pecioladas. Flores de color blanco-amarillento con tonos purpúreos, solitarias, pedunculadas y axiladas a las hojas. Originaria de terrenos secos y abrigados de América. Se emplea como infusión, extractos contra el insomnio y espasmos, 178.

PHILODENDRUM

(*Philodendrum selloum*). Planta con vistosas hojas, algunas a costilla. Son usadas actualmente como planta de interior en la decoración, 136.

PIQUE

Insecto parecido a la pulga. Penetra en la piel –sobre todo en los pies– y causa un escozor insoportable, 177.

PLATANILLO

(*Heliconia caribaea*). Planta en abanico con grandes hojas alternas; se cultiva por su inflorescencia terminal en espiga densa. Es originaria de Centro y Sudamérica, 191.

POPULUS ITÁLICA

Llamado comúnmente “álamo de Italia” o “chopo lombardo”. Popular y ampliamente difundido en Sudamérica desde el siglo XVIII. Especie semejante al álamo negro del que se distingue por tener hojas triangulares, tan anchas como largas y las ramas casi paralelas al eje del tronco, las cuales van disminuyendo gradualmente de longitud de abajo hacia arriba y formando en conjunto una larga pirámide, 69, 70, 73, 77, 83.

POPULUS CAROLINIANA

Llamado comúnmente “álamo de la Carolina”. Con ramas angulosas y hojas grandes, acorazonadas y dentadas. Sirve para el ornato urbano, 70.

PORTULACA

(*Portulaca grandiflora*) Planta anual suculenta conocida por su rica floración colorida. Especie rastrera de 10 a 15 cm de altura. Usada en jardines rocosos, lugares escarpados, taludes, macetas en el balcón, etc. Originaria del sur de la América meridional, 190.

PUMA

(*Felis concolor*) Voz de origen quechua. Felino americano de gran tamaño, carnívoro y cazador de la familia de los *felidae*. Animal de gran porte, esbelto, de larga cola, ágil y fuerte, aunque su tamaño –y también color– varía de acuerdo al área ocupada. Pueden pesar hasta 100 kg, 165, 319.

QUINA

(*Chinchona officinalis*). Árbol de quina o chinchona de la que existen unas 23 especies. Oriunda de América del Sur, crece en la cordillera oriental de los Andes. Su corteza fue utilizada en la farmacopea europea como

quinina para el tratamiento de la malaria. Su explotación fue exitosa temporalmente en algunas regiones de pie de monte de los países andinos. Bolivia, gracias a la especie llamada *Callisaya*, se benefició de un monopolio durante la primera mitad del siglo XIX en la región de Caupolicán y Larecaja, 45, 106, 132, 133, 134, 159.

QUOOMI

Véase palmera quoomi.

RICINO

(*Ricinus communis*) Arbusto de tallo grueso y leñoso, muy difundido en el planeta. Tiene un penacho floral vistoso y su fruto contiene una toxina llamada ricina. Su aceite es utilizado tradicionalmente como purgante, 203, 211.

RHUS

O *zumaque*. Arbusto de la familia de las *Anacardiáceas*. Son caducifolios aromáticos, a veces trepadores, con hojas simples, pinnadas o palmatífidas, que en otoño se suelen colorear bellamente. Flores muy pequeñas dispuestas en panículas terminales muy compactas. Hay unas 200 especies distribuidas en zonas templadas de América, África, Asia y Australia, 72.

ROMAZA

(*Romaza rumex patientia*): O “hierba de la paciencia”. Género de plantas pertenecientes a la familia de las *Poligonáceas*. Crece al borde de los caminos y en la Edad Media se consumía como verdura pese a su olor acre y su sabor amargo. Su raíz era utilizada como un laxante muy suave, 94.

SÁBALO

(*Prochilodus lineatus*). Pez de aguas tropicales. Se mantiene cerca de las zonas de manglares donde el alimento abunda y se protegen de gran cantidad de depredadores. Su peso no supera los 15 kg. Es una especie de importancia ecológica ya que ingiere barro y lo convierte en detritus (materia orgánica en descomposición). Se considera el recurso pesquero más abundante en la Cuenca del Plata, 122.

SÍFILIS

Enfermedad infecciosa producida por la bacteria *Treponema pallidum*. Se disemina a través de la piel lesionada o las membranas mucosas. Su transmite por contacto sexual. Muy difundida en el mundo y conocida en América y Europa desde antiguo. Hoy se la combate con el uso de antibióticos, 177.

SOLANUM

Género de plantas solanáceas, herbáceas, anuales o perennes, matas o arbustos con fruto en baya. Entre ellas se encuentran la hierba mora, la tomatera, la berenjena y la patata o papa, 75.

SURUCUCÚ

(*Lechensis rombeata*) Serpiente venenosa de color amarillo con negro, de la familia *Crotálidos*. Es la más grande de América. Vive en lugares con densa vegetación, principalmente en la Amazonia, 192, 206.

TÁBANOS

(*Tabanidae*) Moscas. La mayoría tienen hembras hematófagas, esto es que se alimentan de la sangre que extraen de vertebrados endotermos: mamíferos y aves. Atacan las zonas descubiertas de su víctima no importándoles si éste los descubre o no. La picadura es dolorosa y deja enrojecida la zona afectada causando ocasionalmente inflamación, enrojecimiento y picor que pueden requerir su tratamiento con antibióticos. Su aparato bucal es lo suficientemente fuerte y largo como para atravesar la piel de caprinos, burros o caballos. Los machos, de vida breve, se alimentan del néctar de las flores, 180.

TACUARÁ

Caña del género *guadua*, nativa de Sudamérica. Hay varias especies. En 1806 fue descrita por Humboldt y Bonpland, quienes vieron esta planta en Colombia y la llamaron *Bambusa guadua*; luego en 1822 fue clasificada por Kunt como *Guadua angustifolia*. Sus usos son múltiples por su resistencia y flexibilidad. Ver bambú, 198.

TAITETÚ

(*Tayassu tajacu*). O pécarí de collar, saíno, sajino, chando rosillo o chácharo. Son animales diurnos, terrestres, de un metro de largo por medio de alto. Se caracteriza por tener una mancha blanca alrededor del cuello en medio de un pelaje de cerdas castaño oscuro. Posee una glándula que segrega un aceite de aroma almizclado. Van en grupos de 5 a 15, de ambos sexos y de todas las edades. Se alimenta de frutos, tubérculos, pastos y pequeños vertebrados. Son de hábitos sedentarios y se encuentra en una variedad de ambientes, desde secos hasta amazónicos lluviosos, 192.

TAJIBO

(*Tabebuia ochracea*) Árbol apreciado por su madera de color marrón, pesada y resistente. De 15 metros de altura, sus flores son de color amarillo y rojo y nacen cuando el árbol ha perdido sus hojas; de tal manera queda muy vistoso, 191, 192, 200.

TAPIR

(*Tapirus*) Mamíferos de unos 2 m de largo y 150 a 300 kg de peso, perteneciente al orden de los *perisodáctilos*, el cual incluye al caballo y al rinoceronte. Habitan en las selvas húmedas de América. El cuerpo es compacto y la cabeza y cuello robustos, con el fin de facilitarles mejor el paso a través del denso follaje tropical. Su principal característica es su alargado hocico en forma de pequeña probóscide, que usa princi-

palmente para arrancar las hojas, hierbas y raíces, que constituyen su alimento, 192.

TARÁ-TARÁ

Roedor, 159.

TARAXACUM

O tropeoláceo, es una planta dicotiledónea. Son hierbas anuales o perennes en su mayoría enredaderas de hojas alternas y algo carnosas, enteras o lobuladas. Tienen flores vistosas y de largos pecíolos y su fruto es carnoso o seco, como la capuchina, 72.

TERCIANA

Ver malaria

TILLANDICIAS

O Tillandsia. El género tiene más de 500 especies, es el más diverso de la familia de las bromelias (*Bromeliaceae*) al cual pertenece la piña. Sin ser parásitos, crecen sobre otras plantas, árboles, rocas, techos, etc., 132.

TOBOROCHE

(*Chorisia speciosa*). O "palo borracho". Árbol de la familia de las *bombacaceae*. Puede medir 27 m de altura con un tronco abombado y agujijones. Es de bosque húmedo y de llanura, 150.

TOTORA

Scirpus californicus. Planta acuática de la familia de los juncos. Su tallo mide hasta 4 m. Es tradicional su empleo en la construcción de medios de navegación y en la construcción de techos, paredes y mobiliario, 85.

TROPEOLUM

Es un género de unas 80 especies de plantas herbáceas. Es una de los tres géneros de la familia de los *Tropaeolaceae*, natural de Sudamérica. Tiene flores llamativas de cinco pétalos de colores brillantes y son tubulares, 73, 75.

UMBELÍFERA

Pertenecen a la familia de plantas *dicotiledóneas* de flores dispuestas en umbelas; o sea, tanto la inflorescencia como los pedúnculos salen todos del mismo plano para elevarse al mismo nivel; por ejemplo el perejil, el apio, el comino, la zanahoria, 75.

URUCÚ

(*Bixia orellana*). O achiote. Planta arborescente de las regiones inter tropicales de América cuyas semillas dan un colorante natural rojizo amarillento usado en alimentos como saborizante. Es utilizado en preparaciones culinarias. Los aborígenes de Centro y Suramérica lo utilizan como pintura corporal y facial para sus rituales religiosos, 145.

VICHIRI

Véase palmera vichirí.

VICTORIAS

Llamadas genéricamente *Nenúfares*. Son plantas perennes y acuáticas: sus hojas son redondas hasta de un metro de diámetro y son flotantes, sus tallos no. En conjunto dan un aspecto atractivo al paisaje fluvial, 232.

ZANCUDO

(*Culex pipiens*). Los zancudos son insectos hematófagos de la familia de los *Culicidae*. Nacen de un huevo, pasan por larva y ninfa hasta llegar a la etapa de adulto. Los zancudos hembras por lo general son más grandes que los machos. Transmiten agentes patógenos, inclusive la malaria, la fiebre amarilla, el dengue y la encefalitis. Las larvas de los zancudos son comida importante para peces y otros animales acuáticos depredadores, 165, 180, 207, 228, 230, 234.

Glosario

ALAMEDA (paseo de la): En Santiago de Chile, ha sido uno de los tradicionales espacios públicos de la ciudad. En sus comienzos constituyó el límite sur del núcleo urbano.

AMISQUI: Semillas decorativas verde-negrusco en forma de pequeños frijoles que despiden un olor fuerte y agradable cuando está seco.

AUQUI-AUQUI (danza): viejo-viejo en aymara. Es una parodia donde imitan a los caballeros españoles de tiempos coloniales. Los participantes son sólo hombres y bailan agachados con una mano en la cadera imitando achaques y en la otra un bastón retorcido con el que golpean el suelo al compás de la música. Una evolución posterior es el actual baile de los doctorcitos.

BALSA: Embarcación construida con una madera muy liviana llamada *palo de balsa*. Es adecuada para navegar por ríos como los tributarios del Beni, de poco fondo y rápida corriente. Cada balsa consta de siete troncos, de los cuales el del centro, que es el más largo, se llama *pecuezo*, porque al remate forma la proa. A uno y otro lado del *pecuezo* están los *buatiris*; vienen después los *maestres*, y los de cada costado extremo son las *voladoras*. Dos o tres balsas unidas forman el callapo. Véase callapo.

BAÑADO: Zona de tierras planas en la que la superficie se inunda permanente o intermitentemente al cubrirse regularmente de agua; su suelo se satura quedando desprovisto de oxígeno y dando lugar a un ecosistema híbrido. Se caracteriza por la escasa profundidad del nivel freático con la consecuente alteración del régimen del suelo. La vegetación específicamente adaptada a estas condiciones se denomina hidrófila y reemplaza en estos casos a las especies terrestres normales y alberga a familias de aves y reptiles adaptados al entorno.

BARRACA: Factoría a orillas de los ríos donde se recoge la goma para elaborarla; allí se reúnen y guardan las bolachas de goma. También es el conjunto de construcciones que sirve de base y vivienda a cada punto de explotación de la goma elástica. El término copia el de un edificio típico mediterráneo que servía de vivienda a los labradores de dos tipos principales: de huerta y de pescadores.

BARRANCA: O barranco. Borde en pendiente de un río, por oposición de un borde llano.

BATELÓN: Bote de casco plano usado en la navegación de los ríos ecuatoriales. Se clasifican, según su tamaño, en *montería*, que carga hasta 38 quintales; *garitea*, hasta 75; y *batelones*, hasta 200 y más. Una *montería* tiene de seis a ocho varas de largo, y de dos a tres de ancho. La *garitea*, de ocho y once por dos y tres de ancho. El *batelón*, de once y catorce por tres y cuatro. El casco se labra del tronco carcomido de una mara o caoba, que se va abriendo a fuego lento colocándolo a tres cuartas o una vara sobre el suelo. De este modo, cuando el fuego es vivo y bien dirigido, a las dos horas el palo está completamente blando, pudiéndosele dar la forma conveniente. El calado de estas embarcaciones nunca excede de una vara a cinco cuartas. Tienen casco, tablas, dos rodela de proa y popa, codos o barrotes que lleva de trecho en trecho para darle más solidez, y quilla y timón. La tripulación ordinaria es de cinco hasta quince hombres. Uno maneja el timón y los demás reman.

BOLIVIANO (Bs): Moneda de curso legal de Bolivia. Su emisión es controlada por el Banco Central de Bolivia. Entre 1863 y 1963 fue la moneda nacional hasta su reemplazo por el *peso boliviano*. El *boliviano* fue reintroducido como unidad del sistema monetario del Estado a raíz de la ley número 901, de 28 de noviembre de 1986.

BOYERO: persona que guarda bueyes o los conduce.

BRAZA: medida de longitud náutica usada para medir la profundidad del agua. Equivalente a dos varas ó 1,6718 m. Se llama así porque equivale a la longitud de un par de brazos extendidos. Actualmente es considerada arcaica e imprecisa.

CACIQUE: Jefe indígena, voz de origen caribeño.

CALLAPO: Pequeña embarcación rústica de río construida con troncos de madera balsa o madera liviana, unidos entre sí, que sirve para transportar ganado, combustible, madera, etc. Puede tener una cubierta, llamada *guaracha*, con un techo de cuero de bovino o de hojas de palma. Véase balsa.

CALLAWAYA (danza de los): La danza de los *callawaya* se distingue por “las bolsas elegantes y grandes que traen bajo el brazo. Eran éstas provenientes del ayllu de los curanderos y herbolarios de dominio kolla. Llevan sombreros comunes adornados con flores. El cuerpo cubierto de una camisa

- almidonada de género blanco. La espalda y el pecho cruzados por bandas anchas y bordadas y acondicionadas en direcciones opuestas. El calzón ancho y hasta media pantorrilla. Medias de colores y zapatos de cuero de colores. Encima de las bandas llevan dos bolsas cubiertas de monedas antiguas; con la mano derecha empuñan un paraguas abierto en actitud de guarecerse de la lluvia o el sol, que lo mueven y agitan al compás de la música; y la mano izquierda en garra. Bailan moviendo los pies al son de una música que se asemeja al chotis. Tal danza tiende a extinguirse.
- CANICHANA: Grupo étnico que habita cerca de San Javier en el departamento del Beni; su idioma es el canichana. En 1699, los misioneros jesuitas fundaron la misión de San Pedro. Allí redujeron a varios pueblos de la región de Moxos. A fines del siglo XVIII la misión fue trasladada por los ríos Apere y Cabitú.
- CAPITÁN: Título asignado a una de las autoridades del cabildo comunal de las misiones jesuíticas que permaneció en el tiempo y se usó en el tiempo hasta la actualidad.
- CASCARILLERO: Recolector o comerciante rescatador de quina, es decir, de la corteza de la chinchona de donde se obtiene la quinina.
- CAVERNA: Clavo de hierro dulce usado en la confección de las balsas.
- CAYUVAVA: Es un grupo étnico asentado en los alrededores del río Mamoré cerca de Exaltación. El primer contacto con las misiones fue con el Padre Agustín Zapata, en 1693. En 1704 se fundó la misión de Exaltación por el Padre José Garriga, a orillas del Mamoré; posteriormente se fundaron las misiones de San Carlos, Concepción y Las Peñas (4.500 hab.,) 1997.
- CESTO DE COCA: Envoltura o embalaje de hojas de coca presada de 50 libras de peso.
- COCA: La *Erythroxylum coca* crece en los contrafuertes de los Andes desde Colombia hasta Bolivia. Las hojas sirven como estimulante y por su uso tradicional desde épocas remotas se la ha llamado la “planta sagrada”.
- COCAL: Plantación de coca.
- COHOCA: Hoja similar a la coca pero sin nervaduras.
- COLEGIO DE MISIONES DE LA PAZ: Colegio de Misiones de La Paz perteneciente a la orden franciscana que se consagró a la evangelización en el departamento del Beni y en la provincia Caupolicán en el norte del departamento de La Paz. Tuvo también otras misiones en Cochabamba, Potosí y Tarija.
- CORREGIDOR: Término asimilado de la administración española en América. El *corregidor* era el representante del rey en los municipios y villas de su competencia.
- CURICHI: Zona anegadiza y pantanosa que se forma en periodos de lluvia en las llanuras o pampas. Es común en la región de Chiquitos, Santa Cruz, en Bolivia.

- CUECA:** Baile regional mestizo con variantes coreográficas en las diferentes regiones americanas y en Bolivia. Es un baile de pareja suelta, requiere de mucha gracia en los que intervienen y se caracteriza por el uso de pañuelos y el zapateado. Su coreografía imita un flirteo.
- CHACARERO:** Propietario de chacra o persona que trabaja y se ocupa de ella.
- CHACRA:** (voz quechua) Granja pequeña o porción de tierra cultivada de 10 a 12 cuadras donde se cultivan legumbres.
- CHALONA:** Charque de cordero. Generalmente confeccionado del cuerpo entero del animal.
- CHAMACOCOS:** Indios que viven en el Chaco (América del Sur). Los chamacocos son un grupo indígena que habita en el margen izquierdo del río Paraguay, en la reserva indígena Kadiwéu.
- CHANCACA:** Melaza llamada también *panela*. Es azúcar cruda, sin refinar ni centrifugar y cristalizada. Se deriva del jugo de la caña que luego de pasar por un proceso de cocción se convierte en elemento sólido y concentrado y se conserva en panes de color oscuro. Se come directamente o sirve para la preparación de repostería, pastelería y bebidas.
- CHARO:** Cañas tipo bambú usadas generalmente en la construcción de cabañas.
- CHARQUE O CHARQUI:** Carne deshidratada. Cortada en lonjas o tiras se le cubre con sal y se la expone al sol. Se usaba y aún se usa para conservar la carne por períodos prolongados.
- CHICHA:** Bebida alcohólica derivada de la fermentación del maíz y otros granos originarios de América conocida desde el periodo prehispánico. Se prepara mediante la fermentación del maíz u otro cereal. Originalmente, se obtenía al masticar y escupir los granos de maíz de la mazorca recién cosechada en un recipiente de greda cocida; las enzimas presentes en la saliva transformaban el almidón del maíz en azúcar que luego se fermentaba por acción de las bacterias. Una vez lleno el recipiente, se cerraba herméticamente y era puesto a “madurar” por algunas semanas. Una vez fermentada la bebida se colaba y envasaba para su posterior consumo.
- CHILA:** Plátano o banana deshidratada por secado al sol.
- CHIQUITOS (etnia):** Los chiquitos fueron durante mucho tiempo un grupo étnico muy movido pero aliado de los españoles contra sus tradicionales enemigos: los chiriguanos. Residen en el departamento de Santa Cruz en Bolivia.
- CHIRIGUANO (etnia):** La nación chiriguana durante todo el período colonial y hasta finales del siglo XIX se opuso a los avances de la colonización de los criaderos de Santa Cruz. Su bastión era la zona hoy correspondiente a la provincia Cordillera, donde fue diezmada en 1892 por el ejército regular durante la batalla de Curuyuki. Chiriguano es la forma despectiva castellana con la que los pueblos de habla quechua se referían a los guaraníes del Chaco occidental.

- CHIVÉ: Bebida refrescante hecha de harina de mandioca disuelta en agua.
- CHOLA (O): Término usado desde la Colonia para designar a los mestizos. Tienen éstos vestimenta, léxico, usos y costumbres típicos. A menudo el vocablo tiene sentido despectivo.
- CHOQUELAS (danza): Danza donde los participantes estaban protegidos de la vicuña y del zorro, y pretendían imitar la ligereza de una y la astucia del último. Llevan un cuero curtido de vicuña sobre la espalda, adornando las extremidades con orlas de colores y pedazos de cintas. Visten pollerines de lienzo blanco, almidonados y encarrujados; la copa de los sombreros está rodeada de plumas.
- CHUÑO: Papa o patata deshidratada por un proceso de congelamiento que permite conservar el alimento por un largo tiempo. Se aprovecha la gran oscilación de temperatura en las montañas para someter a procesos de congelamiento y calor por el cual deshidratan el producto. Tiene un aspecto final de esferas negras y duras. El *chuño*, la *tunta* y la *tuntilla* son variantes de papas que sometidas a un proceso de deshidratación pueden conservarse por un largo tiempo; sin embargo, cada tipo tiene aspecto y sabor característico.
- CHUNCHO: Nombre genérico dado en quechua a los naturales de la región selvática, en particular a los de los valles altos andinos. Se caracterizan por sus costumbres primitivas y por estar escasamente incorporados a las formas de vida occidental.
- CHURCAR: Voz tacana que significa remar con fuerza o ir a fuerza de remos.
- CHUSPA: Bolsa confeccionada en tejido de telar. Usado principalmente para transportar hojas de coca. Se lleva suspendida del hombro o el cuello.
- ESTANCIA: Establecimiento rural perteneciente a un propietario. Generalmente dedicado a la agricultura y ganadería, tiene un centro edificado que incluye viviendas, depósitos, bodegas, etc., además de tierras de cultivo y pastizales. En Argentina es sinónimo de latifundio.
- FIEBRE TERCIANA: Ver malaria.
- FINCA: Término usado en Sudamérica para referirse a una propiedad agraria o ganadera.
- GARITEA: Ver Batelón.
- GANCHO: Especie de garfio de madera atado a una pértiga larga y flexible con la cual los remeros se enganchan a las ramas, jalan y después se enganchan en otra, y así sucesivamente.
- GOLETA: Del francés *goélette*. Embarcación fina de bordas poco elevadas, con dos y hasta tres mástiles con una vela cangrejo en cada una.
- GOMAL: Unidades territoriales de producción de goma elástica que comprende una cantidad de siringales.

- GOMERO: Jebero o siringuero (de *siringueiro* en portugués), nombres para los recolectores de goma elástica o caucho, algunas veces también para los industriales de la goma.
- GUALDRAPA: Cobertura larga, de seda o lana, que cubre y decora las ancas de la mula o caballo.
- GUARACHA: Asiento central o lateral formado en la balsa o el callapo al cual añaden un techo fabricado de cuero de bovino o de hojas de palma para repararse del sol.
- GUARAPO: Bebida alcohólica fermentada hecha de zumo de la caña de azúcar.
- GUARAYOS (etnia): Asentados en el noreste del departamento de Santa Cruz, en zona húmeda con bosque alto de maderas duras y tupidos palmares de cuzi y motacú en sus zonas altas. Desde 1823 fueron reunidos en misiones por los franciscanos. Fundaron las misiones de Ascensión, Urubichá, Yotaú, San Pablo y Yaguarú. Desarrollaron actividades productivas en agricultura, ganadería y manufactura.
- GUASCA: O huasca. Látigo de cuero usado para castigo corporal o para azuzar a los animales. Se usa también como interjección: “¡Huasca con el!”.
- GUASO: (chilenismo). Individuo sin educación; palurdo, grosero. También llamados así los empleados agrícolas en Chile.
- HUASCAR (nave): Nombre propio de un nave de guerra. Fue el orgullo de la flota naval peruana durante la Guerra del Pacífico. Su famoso comandante, Miguel Grau, recibió el apelativo de “Caballero de los Mares”.
- ITONAMA (etnia): Ubicados en la provincia Iténez y Mamoré del departamento del Beni, antes de la llegada de las misiones ocupasen los márgenes de los ríos Itonama y Machupo. Con la reducción de los indígenas se crearon las misiones de Santa María Magdalena, San Ramón, San Martín, Huacaraje, San Estanislao y Santa Teresa. A fines de siglo XIX e inicios del XX, la producción de goma tuvo impacto en sus asentamientos. Eran 5.010 habitantes en 1997.
- JUNCAL: Hostería en Mendoza, Argentina, en el camino hacia Chile.
- KACHI: Lugar para secar las hojas de coca recién cosechadas; empedrado de piedra pizarra.
- KATO: medida de superficie igual a doce lokas cuadradas, es decir, un cuarto de hectárea. Tiene 75,36 m².
- KORITSKA: Se daba este nombre al microscopio de esta marca que era ampliamente utilizado por científicos, geógrafos y exploradores de la época. Eran construidos por la empresa de construcción de microscopios y de instrumentos de precisión fundada en Milán por Francisco Koristka, de origen polaco, en 1880. Se convirtió en la más importante y una de las pocas en Italia de este rubro y que exportó sus instrumentos a Europa y América. En 1929 fue absorbida por la *Officine Galileo* en Florencia.

LECOS (etnia): También Lapa-lapa. Se asentaban en Apolobamba sobre los ríos Mapiri, Tipuani, Kaka y el Alto Beni. Tuvieron contacto con los incas y después fueron reconocidos como expertos navegantes de los ríos locales. En su territorio se fundaron misiones franciscanas y agustinas desde el siglo XVII. Hay noticias posteriores en los escritos de los exploradores y viajeros D'Orbigny y Armentia.

LOKA: Medida de superficie igual a nueve varas cuadradas. Una *loka* equivale a 6,28 m².

LOMA: Altura pequeña prolongada.

MACHETEROS (baile de los): Danza de origen colonial. Representa la resurrección de Jesucristo y su ascensión a los cielos con una interpretación nativa. Cada bailarín lleva en la mano derecha un machete de madera (tumuré ti yucuqui), una camisa larga y blanca, sin mangas ni cuello y con franjas coloridas a los costados. Portan en la cabeza un tocado (progi), hecho de plumas de parabas, artísticamente ordenado de acuerdo con la intensidad de los colores. Sujeta del armazón que sostiene el tocado de plumas, se extiende sobre la espalda del danzarín un cuero de piel de tigre, que llega hasta los talones cubiertos con semillas de paichachís, que hacen las veces de cascabeles. Los danzarines descalzos se mueven ceremoniosamente sin soltar los machetes ni deponer su actitud de guerreros a punto de entrar en combate. Agachan la cabeza y la elevan en señal de ascensión y muerte; pero en ningún momento quiebran el ritmo de la música fabricada con tamborcillos e instrumentos de viento.

MAL PASO: Desnivel en el río, rápido de poca envergadura.

MALARIA: También paludismo o fiebre terciana. Es una enfermedad contagiosa, endémica de ciertas regiones pantanosas, producida por un parásito del género *Plasmodium*, que se transmite con la picadura del mosquito anófeles de la familia de los Culícidos. Se caracteriza por accesos de fiebre intermitentes y un aumento de la sudoración. Se usa la quinina para curarla, o sea, extracto de la corteza del árbol de la quina que detiene el crecimiento de los protozoos dentro de los hematíes.

MANDÓN: Autoridad del cabildo de las misiones.

MANÍ: O cacahuete. Planta dicotiledónea, oriunda de América, caracterizada por sus ramas tendidas y sus hojas compuestas de cuatro hojuelas y es subterránea; consta de dos o más semillas comestibles y oleaginosas.

MARÍ: O Marico. Bolsa confeccionada en red de fibras naturales con una larga correa que se apoya en la frente con la bolsa cayendo en la espalda.

MAROMA: Mecanismo compuesto por una especie de cesta o cajón que pende de dos argollas; corre por una cuerda gruesa de esparto o cáñamo fija por sus dos extremos.

- MAROPA** (etnia): Grupo asentado en el río Beni, llamados Reyesanos. Consta de mil individuos, todos cristianos. Su lengua, el maropa, era hablado hasta los años 1920 y 1930 por sus habitantes.
- MATUASI**: Depósito para las hojas de coca secas. Palabra utilizada en la región afro-boliviana.
- MONTERÍA**: Ver Batelón.
- MOSETENES** (etnia): Grupo que desde la época prehispánica ocupó un área definida por la cuenca del río Beni, desde Cotacajes y Santa Elena, Bopi, Inicua y Quiquibey hasta la actual Rurrenabaque. Los mosetenes de entonces se distribuían en el territorio como familias dispersas y estacionalmente nómadas. Fueron evangelizados por franciscanos a partir del siglo XVIII.
- MOVIMA** (etnia): Grupo de 1.688 habitantes (1997), asentados desde la época prehispánica en las regiones que comprenden el río Iruyañes al norte, San Ignacio al sur, y San Borja al suroeste, y parte del territorio cayubaba al este. La primera misión fundada data de la primera mitad del siglo XVII.
- MURAI**: Plátano o banana deshidratada. Es aplastada y dejada fermentar antes del secado.
- NEÓFITO**: En este caso, indios bautizados bajo la tutela de las misiones franciscanas.
- PACAGUARA** (etnia): Grupo ubicado en las provincias Vaca Diez y Manuripi, en los departamentos de Beni y Pando. La primera misión fundada fue en 1785, por el misionero Fray Simón José de Sousa.
- PAJONALES**: Campos de paja.
- PALMAR**: Lugar con gran cantidad de palmeras.
- PAMPA**: Cualquiera de las extensas llanuras, carentes de vegetación arbórea y, por lo regular, abundantes en pastos para el ganado.
- PALIZADA**: O empalizada. Barrera defensiva construida de estacas y terraplenada para impedir la salida de los ríos o dirigir su corriente.
- PALUDISMO**: Ver malaria.
- PASAR A CORDEL**: Arrastrar una balsa con cordeles desde la orilla del río para atravesar un rápido o una cachuela.
- PASCANA**: Albergue que se encuentra de trecho en trecho, en lugares deshabitados. Sitio habitual de descanso.
- PELOTA**: Forma de embalaje hecho de una piel de vacuno. Se pliegan los bordes doblados hacia adentro formando una caja o un contenedor.
- PENOQUIQUÍAS** (etnia): Uno de los varios grupos de la etnia chiquitana. En la época colonial ocupó los bosques al sur de la serranía de San José de Chiquitos, manteniendo una población reducida y una actividad de pequeños agricultores sedentarios, caza, pesca y recolección.
- PESTE DE CADERA**: Epizootia que paraliza los miembros posteriores de los caballos. Es una enfermedad contagiosa de dimensiones epidémicas que

- ataca a un número inusual de animales al mismo tiempo y lugar y se propaga con rapidez.
- PIRÓSCAFO: Buque de vapor (del griego barco).
- PLATANAL: Plantación de plátanos o bananas.
- POLKO: Zapatos especiales fabricados de un pedazo de cuero con suela amarrado sobre un calcetín de lana usados para recoger la corteza de chinchona.
- POTORERAS (etnia): Grupo étnico que habitaba entre los curichis y pantanos del río Tucavaca. Estuvo mucho tiempo en permanente estado de conflicto contra pueblos y forasteros de la región.
- PULI-PULI: Danza de origen quechua que significa pobre-pobre.
- PUNTERO: O puntero. Remero de río que va en la proa y marca el ritmo del remo.
- QUEBRADA: Paso estrecho entre montañas.
- QUENA: Instrumento de viento hecho de cañas muy popular en el folklore de Bolivia, Perú y norte de Argentina.
- QUENA-QUENA (danza): Sus danzarines llevan chalecos o corazas de piel de tigre u onza colocados sobre los hombros en toda su anchura y amarrados a la cintura, protegiendo el pecho y la espalda (al usar esa piel se hacían invulnerables). Encima del cuero, cruza diagonalmente la espalda una ancha faja de plumas verdes y coloradas, superpuestas con armonía a la que llaman *kkabuay*. Llevan sayas blancas de tejido fino, llenas de pliegues.
- QUERQUERI: O huayruru o huayruru. Semillas de color rojo y negro usado como decoración y como amuletos para atraer la buena suerte.
- QUININA: Es un alcaloide febrífugo, que junto a otros cuatro se encuentra en la corteza del árboles de la *Chinchona*, de la familia de las *Rubiáceae*. Si bien la quinina no se aisló farmacológicamente hasta 1820, desde principios del siglo XVII los europeos usaban esa corteza o quina para curar la malaria en todas sus variedades.
- RACACHA: (*Arracacia xanthorrhiza*). O arracacha, o zanahoria blanca. Propia de climas cálidos, templados, húmedos y no tolera las heladas. Se propaga por tallos basales. Las raíces tuberosas se consumen cocidas y fritas, contienen almidón entre el 10% y el 25% con un alto índice de calcio. Las hojas tiernas se comen cocidas o crudas.
- RANCHO: Vivienda rural muy modesta, a veces rodeada de huerta y corral.
- REMINGTON: Rifle de uso extendido, especialmente en Norteamérica y que toma el nombre de su fabricante, la empresa *Remington & Sons* fundada en 1816 por Eliphalet Remington en New Cork, EEUU.
- RODELA: Trozo de madera cilíndrico que cuelga de la tralla o trencilla de cordel o de seda que se pone al extremo del látigo para que restalle.
- SOROCHE: Es el mal agudo de montaña (MAM), llamado coloquialmente mal de altura, *sorojche* o apunamiento. Es la falta de adaptación del organismo a

- la hipoxia (suministro adecuado de oxígeno) en la altitud. La gravedad del trastorno está en relación directa con la velocidad de ascenso y la altitud alcanzada. De manera inversa estos síntomas normalmente desaparecen al descender a lugares más bajos. Suele aparecer a partir de las 6 ó 10 horas de exposición a la hipoxia y es más frecuente en menores de cincuenta años y en sujetos que residen habitualmente a menos de 900 m de altitud.
- SINABOS (etnia): Grupo no catalogado por los catálogos étnicos. Fueron llamados también *gritones* por la costumbre de llamar a gritos a los navegantes de los ríos de su territorio en la selva amazónica.
- SIRIONÓ (etnia): Grupo étnico caracterizado por el uso de arcos de más de 3 m. Se opuso hasta 1920 a la incursión de exploradores y otras personas que quisieron atravesar o asentarse en la Selva Grande (territorio entre los departamentos del Beni y Santa Cruz). Actualmente se ubican en las comunidades de El Ibiato, Casarabe y San Pedro de la provincia Cercado del departamento de Beni.
- SOL: moneda nacional del Perú.
- SULLKA-SICURIS (baile de los): Danza que propone a los *sullka sicuris* o *yungueños* de vistosos ponchos y su mejor traje; tocan zampoñas de una sola fila de ocho flautas y cajas pequeñas en forma de tambores; su música es alegre de ritmo vivo y enérgico.
- TACANA (etnia): grupo étnico actualmente situado entre las provincias Manuripi, Madre de Dios, Abel Iturralde y Ballivián de los departamentos de Pando, La Paz y Beni. En 1713 se fundó la Misión de Tumupasa, en 1716 la de San José de Chupiamonas y en 1721 la de Ixiamas. Fueron misiones franciscanas las que redujeron a este grupo disperso.
- TALLAMAR: Bandera cuadrada colocada en la proa de un barco.
- TAMBOR DE COCA: Envase que contiene 50 libras de hojas de coca secas. El tambor contiene dos cestos.
- TEMBETÁ: O barbote (palabra guaraní). Varilla de metal u otra sustancia que llevan en el labio inferior los miembros de algunas tribus amerindias.
- TIPOY: Vestido femenino, largo y amplio, impuesto por los jesuitas al organizar las misiones en torno a 1700. Antes de ello estos pueblos vivían prácticamente desnudos.
- TOLDO: Cubierta de protección para el sol. Puede ser de lona, tela, hojas o cañas.
- TORNO: Curva que hace el curso del río. Lo usan para indicar posiciones o distancia entre un punto y otro.
- TRAMWAY: Tranvía.
- TRAPICHE: Molino de caña de azúcar.

TUNTA: Llamado también *moraya* en Perú. Se obtiene de lavar papas u otro tubérculo durante algunos días para blanquear y deshidratarlo. Tradicionalmente se sumerge en una corriente de agua circulante, como un río o un arroyo, donde se produce el lavado de forma natural; luego se seca al sol y puede conservarse por un largo período de tiempo.

VARA: Medida de longitud equivalente a 0,8359 m.

VARA CUADRADA: Cuadrado que tiene una vara de lado.

VARADERO: Del verbo varar: poner en seco una embarcación.

De arriba: lugar donde se saca la embarcación del río, descargándola, antes de pasar un rápido o *mal paso*.

De abajo: lugar donde se recupera la embarcación después de pasar un rápido o *mal paso*.

VOLADORA: Pieza exterior de una balsa.

WAKA-TOCORIS (baile de los): La coreografía de esta danza imita la corrida de toros. El ejecutante. Imitando al toro, se encuentra dentro de un cuero de toro al que rodean varios paños oscuros y llevan un cucurucho puntiagudo con una especie de borla de varios colores. Las mujeres llevan muchas polleras o faldas amplias de colores, una sobre la otra. En compañía de los Wacatoqoris danzan los Tinticaballos (representan caballos) y los Khaisallas (conductores de los wacatoqoris). Danza de la zona aymara, en especial del departamento de La Paz.

WALUSA: Tubérculo de zonas tropicales.

WINCHESTER: Rifles y escopetas fabricadas por la fabrica que les da el nombre. Fueron inventadas por el mormón norteamericano John Moses Browning, también inventor de las semi automáticas de 5 tiros.

YAPURA (barco): Nave de pasajeros que atravesaba el lago Titicaca.

YUNGAS: Región situada en las estribaciones orientales de la cordillera oriental de los Andes. Históricamente ha quedado definida con claridad por sus atributos climáticos, económicos y étnicos (tierra de chuchos). Ya los aymaras habían descubierto las oportunidades de ampliar su gama alimentaria mediante la formación de colonias para el cultivo de maíz, ají y coca; política ampliada por el Tawantinsuyo con el trasplante de población de *mitmacunas*. Hoy además produce cítricos, cacao, café, banano y otros.

YUNGUEÑO. Habitante de los Yungas.

ZANCUDO: Mosquito.

Bibliografía

Bibliografía de Balzan

BALZAN, Luigi

- 1888 *Osservazione morfologiche e biologiche sui pseudoscorpioni del bacino dei fiumi Paraná e Paraguay*, Asunción.
-
- 1890 “Revisión de los pseudoscorpiones del bacino de los ríos Paraná e Paraguay en la América Meridional”, *Annali del Museo Civico di Storia Naturale* 29, Génova, pp. 40-454.
-
- 1891 “Voyage de M. E. Simon au Venezuela (décembre 1887-avril 1888) Arachnides 16, Chernetes (Pseudoscorpions)”, *Annales de la Société Entomologique de France* 60, París, pp. 497-552
-
- 1891 *Osservazione morfologiche e biologiche sui pseudoscorpioni del bacino dei fiumi Paraná e Paraguay*, Asunción, 60. pp. 497-552.
-
- 1891 Parte 1: “De Asunción a La Paz. San Gertrudis (Coroico, Yungas) 26 de marzo de 1891”, *Bolletino de la Società Geografica Italiana*, 28 giugno, pp. 452-472 y pp. 561-580.
-
- 1891 Parte 2: “De La Paz a Irupana. Irupana, 21 de mayo de 1891”, *Bolletino de la Società Geografica Italiana*, 28 settembre, pp. 725-737.
-
- 1891 Parte 3: “De Irupana a Covendo. Reyes, 1o. de agosto de 1891”, *Bolletino de la Società Geografica Italiana*, 28 novembre, pp. 911-929.

-
- 1892 Parte 4: “De Covendo a Reyes. Reyes 15 de agosto de 1891”, *Bolletino de la Societá Geografica Italiana*, 29 (giugno-luglio), pp. 232-261.
-
- 1892 Parte 5: “De Reyes a Villa Bella, 20 marzo 1892”, *Bolletino de la Societá Geografica Italiana* 29 (giugno-luglio), pp. 495-508, 570-594 y 991-1003.
-
- 1894 Parte 6: “De Villa Bella a Trinidad”, *Bolletino de la Societá Geografica Italiana*, 31 (gennaio-febbraio), pp. 61- 74.
-
- 1894 Parte 7: “De Trinidad a Santa Cruz de la Sierra e Corumbá e ritorno al Paraguay”, *Bolletino de la Societá Geografica Italiana*, 31 (ottobre-novembre), pp. 695-710.
-
- 1893 *De Irupana a Covendo. De Covendo a Reyes. Informes presentados a la Sociedad Geográfica Italiana*. Traducido por el R.P. Nicolás Armentia. La Paz, Imprenta “La Revolución”, 57 p.
-
- 1893 *De Reyes a Villa Bella. Relación del profesor Luigi Balzan a la Sociedad Geográfica Italiana*. Traducción de el reverendo padre Fr. Nicolás Armentia. La Paz, Imprenta “El Comercio”, 44 p.
-
- 1894 “Un po piú di luce sulla distribuzionee di alcune tribu indigene della parte centrale dell’America Meridionale”, *Archivio per l’Antropologia e l’Etnologia* 24 (Firenze), pp. 17-29.
-
- 1931 “La República del Paraguay” (conferencia) en: Balzan, Luigi, *Viaggio di esplorazione nelle regioni centrali de Sudamerica*, Milano, Fratelli Treves Editori, pp. 3-20.
-
- 1931 *Viaggio di esplorazione nelle regioni centrali de Sudamerica*. Introducción de Arnaldo Fraccaroli Milano, Fratelli Treves Editori, p. 368. (edición completa del viaje).
-
- 1997 “Un poco más de luz acerca de la distribución de algunas tribus indígenas de la parte central de América Meridional”. Traducción de E. Abastoflor y R.J. Ribera, en: Julio Ribera (ed.), *Anotaciones sobre los Yuracaré, Bolivia*. Comisión de Pastoral Indígena, Vicariato Apostólico del Beni, Trinidad, pp. 29-37.

-
- 2006 *Des Andes a l'Amazonie 1891-1893*. Présentation et commentaires Jean-Claude roux et Alain Gioda, París, IRD/Ginkgo.

Bibliografía científica a partir de las “colecciones” de Balzan

BOULENGER, G.A.

- 1895 “A list of Reptiles and Batrachians collected by the late prof. Luigi Balzan in Bolivia”. *Annali del Museo Civico di Storia Naturale di Genova* 39.

PERUGIA, A.

- 1906 “Di alcuni pesci raccolti in Bolivia dal prof. Balzan”. *Annali del Museo Civico di Storia Naturale di Genova* 38.

CAMERANO, L.

- 1906 “Nuova specie di peripatos raccolta dal prof. Luigi Balzan in Bolivia *Annali del Museo Civico di Storia Naturale di Genova* 38.

-
- 1904 “Descrizione di una nuova specie di Gordio del basso Beni (Bolivia) raccolta dal prof. Luigi Balzan. *Annali del Museo Civico di Storia Naturale di Genova* 36.

SILVESTRE, F.

- 1902 “Chilopodi e Diplopodi raccolti dal capitano G. Bove e dal prof. Luigi Balzan nell’America Meridionale”. *Annali del Museo Civico di Storia Naturale di Genova* 34.

REGIMBART, M.

- 1895 “Enumeration de Halipadae, Ditiscidae et Gyrinidae recucillis par le prof. Luigi Balzan dans l’Amerique Meridionale. *Annali del Museo Civico di Storia Naturale di Genova* 27.

Bibliografía sobre Balzan

ANÓNIMO

- 1893 “Conferenza geografica del 23 maggio 1893 e Luigi Balzan (necrología)”. *Bolletino de la Societa Geografica Italiana* 30 (Ottobre-novembre), pp. 454 y 919-920.

GIODA, Alain y Ana FORENZA

- 2003 “Luigi Balzan, les rivieres et le climat de l’orient bolivien dans la presse de son temps (1890-1894)”. *Anuario del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia*, Sucre pp. 195-209.

- MITA, F.
2000 *Informazione etnographiche nell' opera di Luigi Balzan sulle regioni centrali del Sud America*. (Tesis de licenciatura) Facoltà di Scienze della Formazione, Università di Torino (*inédito*).
- RUSTICA, Rosaria
1978. "El contributo di Luigi Balzan alla conoscenza della Bolivia settentrional". *Miscellanea si Storia delle Esplorazioni III*. Editore: Francesco Surdich. Bozzi, Genova, pp. 223-236.
- TOMASELLI, Cesco
1933 *Luigi Balzan "Pellegrino tra due oceani"*. Torino, Paravia, (descripción integral del viaje).

Bibliografía señalada

- ACOSTA, Nicolás
1880 *Guía del Viajero de La Paz*. La Paz, Imprenta de la Unión.
- ACOSTA, Nicolás, fray
1883/1976 *Diario de sus viajes entre el río Beni y Madre de Dios y en el arroyo de Ivon en los años de 1881 y 1882*. La Paz, Tipografía Religiosa. 1883, 131 p. (reimpresión). La Paz, Instituto Boliviano de Cultura.
-
- 1887 *Navegación del Madre de Dios, Viaje del padre ---* La Paz, 1887. 230 p.
- ARMENTIA, N. & SANZ, R.
1887 Mapa para la memoria de la misiones del Collegio de San José de la Propaganda Fide. La Paz.
- ARZE, José Roberto
1987 *Diccionario Biográfico Boliviano. Geógrafos, exploradores y figuras en la guerra*, Cochabamba, Los Amigos del Libro.
- BACH, M.
1842/1929. *Description of the new Province of Otuquis in Bolivia*. Imprentas Unidas. La Paz.
- BALLIVÍAN, A.
1908 *Informe del Delegado Nacional del Territorio de Colonias del N.O.* Imprenta Nacional. 227 p. La Paz.
- BALLIVÍAN, M. V.
1900/1902 *Censo general de la población de la República de Bolivia*. Imprenta Gamarra, 2 tomos, 1900 y 1902, La Paz.
-
- 1905 *Geografía de la República de Bolivia*. 585 p. Tipografía Comercial, La Paz.

- BALLIVIÁN, Manuel Vicente y E. Idiáquez
1890 *Diccionario geográfico de la República de Bolivia escrito en vista de los estudios y documentos inéditos de J. Ondarza. Teniente de Ingenieros de la Comisión Topográfica del gobierno del General J. Ballivián.* La Paz, imprenta y litografía de “El Nacional” de Isaac V. Vila.
- CAÑADOS ESPINOZA, Julio
2005 *Balmaceda, su gobierno y la revolución de 1891.* 2t. Estudio preliminar de Alejandro San Francisco, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario.
- BAPTISTA GUMUCIO, Mariano
1988 “El mapa que inició la deuda externa de Bolivia”. *Historia y cultura* 14. La Paz, pp. 97-106.
- BARNADAS, Josep M. (ed.)
2002 *Diccionario Histórico de Bolivia.* Redactado bajo la dirección de Josep M. Barnadas con la colaboración de Guillermo Calvo y Juan Ticlla. 2 vols. Sucre: Grupo de Estudios Históricos.
- BELORGEY, Jean Michel
2000 *Voyages, ruptures et métamorphoses des Occidentaux en quête d'autres mondes.* París, Autrement.
- BITTERLI, Urs
1982 *Los “salvajes” y lo “civilizado”. El encuentro de Europa y Ultramar.* F.C.E., México.
- BLANCO, Pedro Aniceto
1901/1904 *Diccionario geográfico de la República de Bolivia.* La Paz, Oficina de Estadística y Propaganda Geográfica. Oficina Nacional de Inmigración.
- BOGGIANI, Guido
1894 *I Ciamacoco.* Estratto de Atti della Società Romana di antropologia v. 2. Roma, Tipografía P. Bruno 120 p.
- BOURGADE de la DARDYE.
1889 *Le Paraguay,* París, Plon.
- BROGGINI, Roberto
2001 *Eugenio Balzan, una vita per il “Corriere”. Un progetto per l’umanità.* Milano, Rizzoli.
- BUSCAGLIONI, Luigi
1901 *Un’escursione botanica nell’Amazzonia.* Roma, Tipografía. 142 p. Estratto del Bolletino della SGI, serie 4, vol. 2 Civelli.
- CALLAU BARBERY, I.
1950 “La Guayocheria”. *Revista de la Universidad Gabriel René Moreno.* N° 8. Santa Cruz de la Sierra, p. 177-181.

- CALZAVARINI, L.G.
1980 *Nación Chiriguana*. La Paz, Los Amigos del Libro, 320 p.
- CARDUS, J.
1886 *Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia. Descripción del estado de ellas en 1883 y 1884 con una nota sobre los caminos y tribus salvages*. Barcelona, Librería de la Inmaculada Concepción. 429 p.
- CARRASCO, M.
1832 *Relaciones geográficas de Mojos*. Revista de estadísticas y propaganda, La Paz, 21 p.
- CATTARULLA, Camilla
1992 "Alla riscoperta del nuovo mondo. Bibliografia dei viaggiatori italiani in America latina (1870-1914)". *Biblioteche Oggi*, vol. X N° 4 (Roma, luglio-agosto) pp. 419-445.
- CERRETI, Claudio
2000 *Della Società Geografica Italiana e della sua vicenda storica (1867-1997)*. Roma, Società Geografica Italiana.
- CIRO BAYO
1911 *El peregrino en Indias (En el corazón de la América del Sur)*. 443 p. Madrid. Imprenta de los Sucesores de Hernando.
- CORTEZ RODRÍGUEZ, Jorge
2005 *Caciques y hechiceros. Huellas en la historia de Mojos*. La Paz, Plural.
- COSTA ARGUEDAS, José Felipe
1967 *Diccionario del folklore boliviano V. I*, Sucre, Universidad Mayor de San Francisco Xavier.
- CRESPO, Luis, S.
1909 "El Territorio Nacional de Colonias". *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz*, N° 27-28-29 La Paz, p. 25-60.
- CUÉLLAR S., Erika y Andrew NOSS
2003 *Mamíferos del Chaco y de la Chiquitania de Santa Cruz, Bolivia*. Santa Cruz.
- CHÁVEZ SUÁREZ, José
1944 *Historia de Moxos*. 2a. ed., La Paz.
- DAVIS, Wade
1996 *One River: Explorations and Discoveries in the Amazon Rain Forest*. New York, Simon & Schuster.
- DÍAZ ARGUEDAS, Julio
1971 *Expedicionarios y exploradores del suelo boliviano*. 2 v. La Paz, Camarlinghi.
- DÍEZ ASTETE, Alvaro y David MURILLO
1998 *Pueblos indígenas de tierras bajas*. La Paz, Hisbol.
- DUCROT, Oswald y Tzvetan TODOROV
1972 *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, México; Siglo XXI.

- DUDLEY, Meredith
2005 “Tierras e identidades en la intersección del Altiplano y la Amazonia: la reivindicación de los Lecos en Apolo”, *Cambio y continuidad en Bolivia: etnicidad, cultura e identidad*. N. Robins, editor. Estudios Bolivianos V. II, La Paz, Plural/Asociación de Estudios Bolivianos.
- EDER, J.
1985 *Breve descripción de las reducciones de Mojos c.ca 1772*. Edición de Joseph Barnadas, Cochabamba, Historia Boliviana.
- EVANS, F.H.
1903 “Exploration to Caupolican”. *Geographical Journal*, Vol. XXII, pp. 602-46.
- FARRÉ, Joseph M., Françoise MARTÍNEZ, Itamar OLIVARES
2005 *Hommes de science et intellectuels européens en Amérique Latine (XIXe-XXe siècles)*. Actes du colloque internationale et interdisciplinaire, 18, 19, 20 novembre 2004. Université Paris X. Paris, Manuscrit, 436 p.
- FAWCETT, Percy Harrison
1974 *A través de la selva amazónica. Exploración Fawcett*. Edición Zig-Zag. Santiago. 458 p.
-
- 2003 *A través de la selva amazónica: la increíble aventura del explorador que inspiró el personaje de Indiana Jones*. Traducción de Francisco Reina; ilustraciones de Brian Fawcett. Edición de Brian Fawcett, Biblioteca Grandes Viajeros, Barcelona, Ediciones B, 395 p.
- FIFER, J. Valerie
“Los constructores de imperios: Historia de auge de la goma en Bolivia y la formación de la Casa Suárez” [1970]. Traducido del inglés en *Revista de la Universidad G. R. Moreno* 37 (Santa Cruz, 1981) pp. 14-44. + mapa en *Historia y Cultura* 18 (La Paz, 1990) pp.111-141.
- FONDAZIONE INTERNAZIONALE BALZAN
1986 *Angela Lina Balzan/Eugenio Balzan*. Milano, Fondazione Internazionale Balzan, 34 p.
- FRONTAURA ARGANDOÑA, Manuel
1971 *Descubridores y exploradores*. Cochabamba, Los Amigos del Libro,
- GAMARRA TÉLLEZ, María del Pilar
2007 *Amazonia Norte de Bolivia. Economía gomera 1870-1940. Bases económicas de un poder regional. La Casa Suárez*. La Paz, Cima.
- GARCÍA, Clara Inés (ed.)
2003 *Fronteras, territorios y metáforas*, Medellín, INER/Hombre Nuevo.

- GARCÍA JORDÁN, P.
1998 "Conquista y reducción de los guarayos, o la domesticación de la mano de obra indígena". *Fronteras, colonización y mano de obra indígena en la Amazonia Andina*. 27-126. Lima, PUCP/UB, 539 p.
- GARCÍA JORDÁN, Pilar
2007 *Yo soy libre y no indio: soy guarayo. Para una historia de Guarayos, 1790-1948*. IFEA/PIEB/IRD/TEIAA, Lima.
- GARDNER, George
1849 *Travels in the interior of Brazil*. Londres.
- GERMAIN,
1899 "Voyage d'Asunción (Paraguay) à Mollendo (Perú)". *Actas de la Sociedad Científica de Chile*. Vol. VII : 128/137; y Vol. VIII : 13/30.
- GROFF GREEVER, Janet
1987 *José Ballivián y el Oriente Boliviano* Traducción, prólogo y notas de José Luis Roca. La Paz, El Siglo.
- GUARDIA, F.
1900 "Datos para la monografía del Departamento de Santa Cruz". *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz* 3. T. 2. pp. 93-115.
- GUILLAUME, H.
1890 "Recent explorations in Perú and Bolivia". *Scottish Geographical Magazine* 6. Edimburg, pp. 234-245 + mapa.
- GUTIÉRREZ, J. R.
Cuestiones de límites entre Bolivia y Brasil, o sea el artículo 2 del tratado del 27 de marzo de 1867. 2a. ed. La Paz, Paceaña. 1868, 64 p.
- HEATH, Edwin
1882 *Informe sobre los estudios del Beni en los años 1879-1880-1881*. Imp. Libertad. La Paz. 12 p. + cuadros.
-
- 1896 "La exploración del río Beni". *Revista Histórica*. Traducido del inglés y anotado por Manuel V. Ballivián (original en inglés en el *Bulletin of the American Geographical Society* 3, New York, 1882), La Paz, La Revolución.
- HAUBERT, Maxime
1991 *La vida cotidiana de los indios y jesuitas en las misiones del Paraguay*, Madrid, Temas de Hoy.
- HERNDOM, Lewis and Lardner GIBBON
1853 Lieutenants of the U.S. Navy. "Explorations of the valley of the Amazons made under direction of the Navy Department". Washington 1853-54 2o. vol. 8.
- HOLLWEG, Mario G.
1995 *Alemanes en el Oriente boliviano*. Santa Cruz de la Sierra, Sirena.

- IBISCH, Pierre y Gonzalo MÉRIDA
 2004 *Biodiversity: A richness of Bolivia. State of knowledge and conservation.* Santa Cruz, 644 p.
- ITURRALDE, Abel
 1922 “James Orton, explorador de Bolivia”. *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz* 56, pp. 1-22
- JARA GOIRIS, Fabio Aníbal
 2004 *Paraguay: ciclos adversos y cultura política.* Asunción (Paraguay), ServiLibro.
- KELLER, José y Francisco
 1870 *Memoria de la Exploración del río Madera de la parte comprendida entre Cachuela San Antonio y la embocadura del Mamoré por los ingenieros brasileiros...* La Paz, Imprenta de la Unión Americana.
- KROTZ, Esteban
 1988) “Viajeros y antropólogos: aspectos histórico y epistemológicos de la producción del conocimiento”. *Nueva Antropología* 9/33. México, pp. 16-52.
- LABORDE PÉDELAHORE, Phillipe de
 2000 *D’Orbigny, Alcide Á la découverte des nouvelles épubliques sud-américaines* (Sous la direction de) Préface Yves Laissus Atlantica, Biarritz.
- LABRE, Antonio Rodríguez Pereira
 1889 “Colonel Labre’s Explorations in the Region between the Beni and Madre de Dios Rivers and the Purus”. *Royal Geographical Society* 41 Londres, pp. 496-502.
- LABRE, Antonio Rodríguez Pereira y Víctor MERCIER
 1890 *Exploraciones y noticias hidrográficas de los ríos del norte de Bolivia.* La Paz, El Comercio, 19 p.
- LEIGUE CASTEDO, L. D.
 1957 *El Iténez salvaje.* 2a. ed. Colección Etnografía y Folklore, La Paz, 227 p.
- LIJERÓN CASANOVAS, Arnaldo
 1999 *Antonio Vaca-Díez. Genio industrial y geopolítico boliviano.* Trinidad (Bolivia), 243 p.
- LIMPIAS SAUCEDO, Manuel
 1942 *Los gobernadores de Mojos.* La Paz, Tipografía Salesiana.
- LÓPEZ BELTRÁN, Clara
 1994 “El viaje de Luigi Balzan. Una mirada al oriente boliviano entre 1890 y 1892”. *Hombre-Sociedad-Espacio (El espacio territorial y los orientes bolivianos)* 2. Editores: J. Córdoba y J.C. Roux, La Paz: ORSTOM/UMSA, pp. 31-46.

- 1996 “Explorando el oriente de Bolivia: Los viajeros del siglo XIX”. *Fronteras, etnias, culturas. América Latina. Siglos XVI a XIX*. Organizadora: Chiara Vangelista. Abyalaya. Quito, (Ecuador), pp. 201-223.
- 2001 “La exploración y ocupación del Acre (1850-1900)”. *Revista de Indias*, vol. LXI, N° 223, Madrid, pp. 573-590.
- LOZA, Carmen Beatriz
- 2004 *Itinerarios de Max Ulbe en el altiplano boliviano. Sus libretas de expedición e historia cultural (1893-1896)*. Indiana 15, Berlín, Gerb. Mann Verlag.
- MACCHETTI, Jesualdo
- 1869 *Diario del viaje fluvial del padre fray --- Misionero del colegio de La Paz, desde San Buenaventura y Reyes hasta el Atlántico*. La Paz, El Siglo.
- MALDI MEIRELES, Denise
- 1989 *Guardiaes da Fronteira. Río Guaporé, século XVIII*. Petrópolis, Vozes.
- MALESANI, E.
- 1935 “Paraguay. Le esplorazioni”. *Enciclopedia Italiana di Scienze*, t. XXVI Roma, Traccani, pp. 281-282.
- MARKHAM, Clemens Robert, Sir
- 1901/02 “Las hoyas del Amaru-mayu y del Beni”. *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz* Nos. 16/17 (La Paz). Copia del diario de E. Heath.
- MENDIZÁBAL, S.
- 1927 *Diario de la expedición Quesada*. Imprenta de San Antonio. Sevilla. 181 p.
- MENDOZA, Jaime
- 1926 *Páginas Bárbaras*. 2 t., Arno Hermanos editores, La Paz.
- MERCIER, Víctor
- 1981 *Diario de una expedición del Madre de Dios al Acre, 1894*. Edición facsímil. Colección de folletos bolivianos. Hoy, La Paz, 18 p.
- MONNIER, Marcel
- 2005 *De los Andes hasta Pará. Ecuador-Perú-Amazonas*. París, 1890. Traducción al español por Edgardo Rivera Martínez Dibujos de G. Profit según los esbozos y fotografías del autor. IFEA/BCRP.
- MORAES RAMÍREZ, Mónica
- 2004 *Flora de Palmeras de Bolivia*. Herbario Nacional de Bolivia. La Paz. UMSA.
- MORENO SUÁREZ, Luis René y Oscar Ismael MORENO SUÁREZ
- 2006 *Colecciones de las Palmeras de Bolivia*. Santa Cruz, FAN.
- MÖRNER, Magnus
- 1992 “Los relatos de viajeros europeos como fuentes de la historia latinoamericana desde el siglo XVIII hasta 1870”. *Ensayos sobre historia*

latinoamericana. Enfoques, conceptos y métodos. Quito: Corporación editora nacional/Universidad Andina. Biblioteca de Ciencias Sociales 37, pp. 191-240.

MORTIMER, W. G.

1901 *Perú. History of coca. The divine plant of the Incas.* Vail & Co. New York.

MOSCA, Oreste

1902 *Sul fiume delle Amazzoni. I suoi due stati. Impressioni di viaggio.* Milano, Figli di A. Bietti, 130 p.

MUÑOZ, Juan L.

1897 *Informe del jefe de la mesa topográfica de la Delegación Nacional al N.O. presentado al Ministerio de Instrucción Pública y Fomento sobre las exploraciones efectuadas en el N. de la República.* Sucre, Tipografía Excelsior.

MITRE, Antonio

1996 *Los hilos de la memoria. Ascensión y crisis de las casas comerciales en Bolivia (1900-1942).* La Paz, Centro de Estudios Sociales.

NAVARRO/FERREIRA/ANTEZANA/ARRÁZOLA/VARGAS

2004 *Biocorredor Amboró Madidi - zonificación ecológica.* Santa Cruz.

NEE, Michael H.

2004 *Flora de la región del parque nacional Amboró, Bolivia, vol. 2,* Santa Cruz 261 p.

NÚÑEZ, Jorge.

2003 *1891 Crónica de la Guerra Civil [Chile].* Santiago, LOM.

ORTEGA, Luis.

1991 *La Guerra Civil de 1891: 100 años hoy.* [Chile] Santiago, Universidad de Santiago.

OVIEDO, F. & ROUX, J.C.

1995 "Les hommes du quinquina: comportements démographiques et cycles de l'économie extractive dans une région bolivienne enclavée, Caupolicán (1830-1880)". *Cahiers Sciences Humaines ORSTOM.* 31 (4) 969-986.

PAGE, Th. J.

1859 *La Plata, the Argentine confederation and Paraguay.* New York Harper & Brother. 632 p.

PALACIOS, José Agustín

1893 *Exploraciones de don José Agustín Palacios realizadas en los ríos Beni, Mamoré y Madera, y en el lago Rogo-aguado, durante los años 1844 al 47. Descripción de la Provincia de Mojos.* La Paz, Imprenta El Comercio.

- 1976 *Exploraciones* (reimpresión). La Paz, Instituto Boliviano de Cultura.
- PANDO, José Manuel
 “Viaje a la región de la goma elástica (N.O. de Bolivia)”. *Revista del museo de La Plata*, t. VI (La Plata, 1894) pp. 4-79 + mapa.
- PAREDES CANDIA, Rigoberto
 1970 *El arte folklórico de Bolivia*, La Paz, Camarlinghi.
- PAREDES OVIEDO, Martha
 2006 “Relaciones diplomáticas boliviano-chilenas durante la guerra civil de Chile en 1891”. *Historia y Cultura* 32, La Paz, pp. 4-53.
- PAREJAS MORENO, Alcides y Víctor SUÁREZ SALAS
 1992 *Chiquitos. Historia de una utopía*. Santa Cruz, UPSA/Cordecruz. 332 p.
- PASTOR BENÍTEZ, Justo
 1990 *Carlos Antonio López*, Asunción, Carlos Schauman Editor.
- PAZ, Román
 1894 *De Riberalta al Inambarí. Informe del doctor Román Paz, jefe de la expedición al alto Madre de Dios e Inambarí, organizada por la Delegación Nacional*. La Paz, Ministerio de Gobierno y Colonización.
- PEÑALOZA, Marco Antonio
 1992 “Acumulación de capitales y surgimiento de un mercado regional. El auge de la quina en la provincia Larecaja, 1870-1890”. *Data* N° 2, La Paz, pp. 165-195.
- PÉREZ, Antonio
 2006 “De cazadores de cabezas a cazadores de sueños: la Amazonia en la literatura de viajes”. *Diez estudios sobre la literatura de viajes*. Manuel Lucena Giraldo y Juan Pimentel (editores), Madrid, CSIC, pp. 195-228.
- PERS GARCÍA, Walter
 1996 *Límites de Bolivia*, 2a. ed., La Paz, Juventud.
- PIERINI, F.
 1907 “Informe sobre las misiones de Guarayos”, *Revista del Ministerio de Colonias y Agricultura*, 23, 101-132.
- PIFARRE, F.
 1989 *Los Guaraní-Chiriguano. Historia de un pueblo*. CIPCA. Cuadernos de investigación. La Paz, 542 p.
- PINILLA, Casto F.
 1904 *Apuntes para la biografía del Sr. Manuel Vicente Ballivián*. La Paz, Tipografía litografía de J.M. Gamarra.
- PRATT, Mary Louise
 1997 *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, [*Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*, Routledge, 1992].

- QUEVEDO, Quintín
1861 *El Madera y sus cabeceras*. Belén del Pará. Reimpreso en Cochabamba, Quevedo, 19 p.
- QUIJARRO, Antonio
1893 *Propuesta para establecer conexión entre los ríos Aquiri y Madre de Dios por medio de un ferrocarril*. La Paz, El Nacional, 5 p.
- PINKAS, Julio
1885 “O Alto Madeira e sua ligação ao mamoré”. Conferencia do 14 octubre 1885. *Boletim Sociedade de Geografia do Rio de Janeiro* T. I, N° 3, Río de Janeiro, pp. 259-281.
- ROCA, José Luis
2001 *Economía y Sociedad en el Oriente boliviano*. Santa Cruz de la Sierra, Cotas, 678 p.
- ROUX, J. C.
1999 “L’Affaire Mouton : un roman noir de l’Amazonie bolivienne”. *Revue Française d’Histoire d’Outre-Mer*. N° 324-325.
-
- 2000 *La Bolivie orientale : confins inexplorés, battues à la main-d’œuvre et économie de pillage*. París Editions de l’Harmattan, Collection Recherche Amérique Latine, 316 p.
-
- 2002 *Les Orientes boliviens : de l’Amazonie au Chaco* (Bibliographie commentée), 304 p. Collection Pays enclavés, N° 10. CRET-Université de Bordeaux III.
- RYDEN, Stig
A study of the Siriono indians. Göteborg. 1941. 167 p.
- SÁIZ, Félix
1992 *Los colegios de Propaganda Fide en Hispanoamérica*. Lima.
- SANABRIA FERNÁNDEZ, Hernando
1958 *En busca de El Dorado. La colonización del Oriente boliviano por los cruceños*. Santa Cruz, Universidad G.R. Moreno.
- SÁNCHEZ, D.
1897 *Informe Anual del Señor delegado nacional en los territorios del Noroeste de la República*. Edición Oficial. Riberalta, Imprenta Hamond. 21 p. + anexos.
- SANTAMARÍA, Daniel J.
1987 “Fronteras indígenas del Oriente Boliviano. La dominación colonial en Moxos y Chiquitos, 1675-1810”. *Boletín Americanista* 36, Barcelona, pp. 197-228.
- SANTAMARÍA, Daniel J.
1993 “La Puerta Amazónica. Los circuitos mercantiles de los ríos Madeira y Guaporé en la segunda mitad del siglo XVIII” *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria* 2, Buenos Aires, pp. 51-61.

- SCARZANELLA, Eugenia
2003 *Ni gringos ni indios. Inmigración, criminalidad y racismo 1890-1940.* Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- SCHOOP, W.
1991 *Ciudades Bolivianas.* La Paz, Los Amigos del Libro.
- SIERRA CHÁVEZ DE MÉNDEZ, Lola
1994 *Notables paceños en el Beni y noroeste (actual departamento de Pando)* CIMA, La Paz.
- STORM, O.
1892 *El Pilcomayo y el Chaco Boreal. Viajes y exploraciones.* Buenos Aires Editions de la Cia. de Billetes de Banco, 151 p.
- SUÁREZ ARANA, Christian
1889 *Exploraciones en el Oriente Boliviano.* La Paz, Imprenta González y Medina, 96 p.
- SUBIRANA, Moisés
1908 *Memorias históricas de mi viaje a colonias de la república.*
- TEIXEIRA SOARES, Joao
1972 *Historia da Formacao das Fronteiras do Brasil.* Río de Janeiro, Conselho Federal de Cultura.
- TOCATINS, Leandro
1961 *Formação Historica do Acre.* Río de Janeiro.
- TÓRREZ LÓPEZ, Ciro
1930 *Las maravillosas tierras del Acre.* La Paz, Don Bosco. 746 p.
- VACA DIEZ, Antonio
1893 *Vías de Comunicación en el N.O. de la República.* La Paz.
-
- 1894 *El río Orton y su colonización.* Datos tomados de la sección “Noticias de Ayer” de La Gaceta del Norte. 2a. ed. La Paz, El Nacional.
- VAN DEN BERG, Hans
1998 *Bibliografía de las etnias del oriente boliviano.* Cochabamba, Universidad Católica.
- VANGELISTA, Chiara
1989 “Espaço indio e espaço cristao nas missiões salesianas”. *Iglesia, religión y sociedad en la historia latinoamericana.* Editor: A. Anderle. Szeged, Universidad Josef Attila, p. 185-203.
-
- 1991 “Los Payaguá entre Asunción y Cuiabá. Formación y decadencia de una frontera indígena (1719-1791)”. *Conquista y resistencia en la historia de América.* Editores: Pilar García Jordán y Miquel Izard. Barcelona, Universitat de Bcelona.

-
- 2001 *Confini e frontiere. Conflitti e alleanze inter-etniche in America Meridionale. Secolo XVIII.* Torino, Segnalibro.
- VELÁZQUEZ, Rafael Eladio
1989 *Una periodización de la historia paraguaya.* 3ª ed., Asunción (Paraguay), Centro de Publicaciones, Universidad Católica.
- ZALLES, Jorge E.
1906 *Quinientas leguas a través de Bolivia. Relación del viaje de reconocimiento para establecer un sistema de ferrocarriles en Bolivia. 1904-1905.* La Paz.

A carretón y canoa presenta la obra completa de Luigi Balzan (1865-1893), naturalista y explorador italiano de ideas progresistas, formación humanística y científica y notable capacidad para la aventura.

Después de cinco años en Paraguay dedicado a la enseñanza e investigación de las ciencias naturales, emprendió un fascinante y sacrificado viaje de exploración, promocionado por la *Societá Geografica Italiana*. Recorrió en solitario el territorio boliviano entre 1891 y 1893, adentrándose en la realidad social y sus variantes étnicas. Transportado en barco, tren, diligencia, lomo de mula, carretón y canoa, visitó ciudades, pueblos, aldeas y los inhóspitos territorios del norte y del oriente del país instruyendo sobre el medio ambiente, la geografía y sus recursos naturales. Con verdadero espíritu de servicio a la ciencia, dejó trunca su trayectoria científica al morir a los 28 años fulminado por la malaria. El epitafio que lo recuerda resume sus pasiones: *En su corta vida supo señalar nuevos derroteros a los hombres y nuevas metas a la ciencia.*

Este volumen presenta su desafiante y conmovedora aventura por la Sudamérica de finales del siglo XIX, además de un estudio sobre la vida y obra de Balzan complementado con índices de referencia. El texto original de sus escritos científicos y los siete informes de viaje son analizados y traducidos del italiano por la historiadora Clara López Beltrán.